LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 2

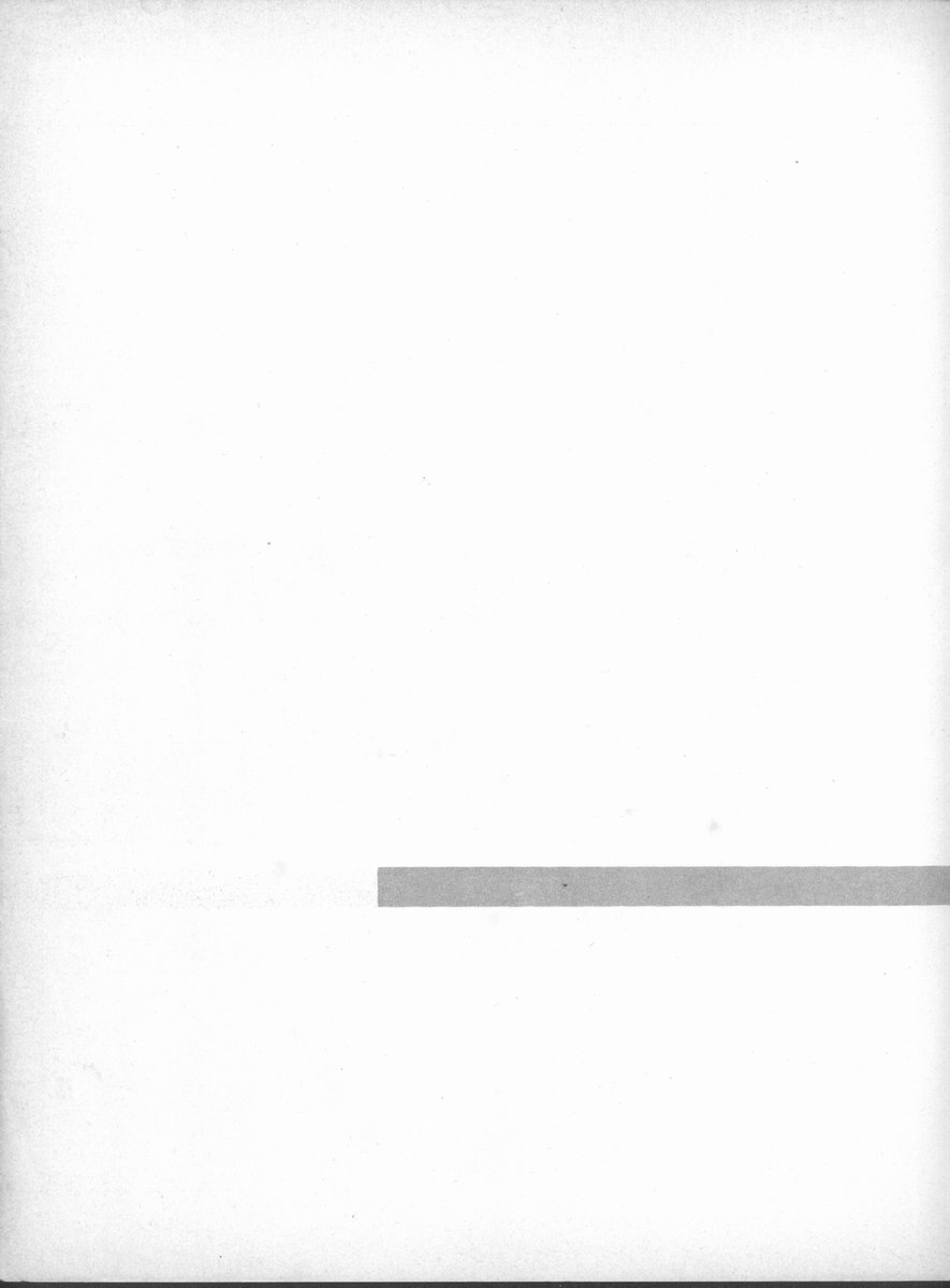
LA
SEGUND
GUERRA
MUNDIA

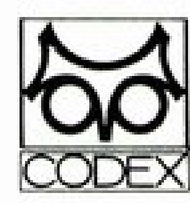
EX LIBRIS Scan Digit



The Doctor

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

TOMO II

EDITORIAL CODEX S. A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Buenos Aires, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos
de Fabril Financiera, en agosto de 1966.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

INDICE GENERAL

ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

ÍNDICE CARTOGRÁFICO

LA PARALIZACIÓN DE LA OFENSIVA



La artillería alemana bate sin cesar las posiciones soviéticas, cubriéndolas con su fuego. El territorio de Rusia fue testigo de una lucha despiadada y sin cuartel.

El 10 de julio de 1941 Stalin asumió personalmente la jefatura suprema de los ejércitos soviéticos y, simultáneamente, creó tres mandos encargados de la dirección de la guerra en los tres grandes frentes amenazados por la invasión alemana. El mariscal Voroshilov fue designado jefe de las tropas que combatían en el norte, sobre la costa báltica y Leningrado; el mariscal Timoshenko asumió el mando de los ejércitos encargados de la defensa de Moscú, y el veterano mariscal Budienny pasó a ejercer la dirección de las tropas emplazadas al sur, en la región de Ucrania.

Ese mismo día, las tropas de asalto de la agrupación Panzer IV, del general Guderian, iniciaron el cruce del río Dnieper al sur de la ciudad de Smolensko. Al norte, las columnas de tanques de la agrupación Panzer III capitaneadas por el general Hoth, redoblaron sus ataques y avanzaron en dirección de Smolensko, con el fin de

Tanques alemanes detenidos momentáneamente, con el fin de abastecerse de municiones y combustible. Minutos más tarde, cumplidas estas tareas, retornarán al combate.



cercar por la espalda a las unidades rusas que combatían contra las fuerzas de Guderian.

Al despuntar el sol, el 11 de julio, el grueso de las unidades blindadas de Guderian convergió sobre el Dnieper desplazándose lentamente por las primitivas carreteras en medio de gigantescas nubes de polvo. Guderian se trasladó a la ribera y, a bordo de una veloz lancha de asalto, acompañó a sus tropas en el ataque a través del río. Los rusos ofrecieron encarnizada resistencia sobre la otra orilla, pero no pudieron impedir que las fuerzas alemanas establecieran rápidamente una cadena de cabeceras de puente. Una y otra vez, los infantes soviéticos se lanzaron al contraataque apoyados por un violento fuego de artillería, pero fueron rechazados y sufrieron sangrientas pérdidas.

El 13 de julio, la 29ª división motorizada comandada por el general von Boltenstern, penetró profundamente a través de las posiciones rusas y, librando recios combates se aproximó a pocos kilómetros de Smolensko. Por primera vez desde la iniciación de la campaña, las tropas alemanas se vieron enfrentadas a una crítica escasez de municiones. Las bases de aprovisionamiento se hallaban ahora a 500 km a retaguardia, y el servicio de abastecimiento, debiendo sortear múltiples dificultades, no podía ya cumplir adecuadamente con su misión.

Avanzando desde el norte, la agrupación Panzer III cortó el día 15 la carretera principal hacia Moscú, y consiguió de esta manera cercar sobre las márgenes del Dnieper a más de 300.000 soldados soviéticos. Al sur, las unidades de Guderian continuaron presionando en dirección a Smolensko y, el 16 de julio, las tropas de asalto de la 29ª división motorizada penetraron en la ciudad. ¡La trampa estaba definitivamente cerrada!

La batalla, sin embargo, recién ha-



Blindados germanos atraviesan una calle, en una ciudad rusa. Marchan hacia el frente, y pronto se verán envueltos en la batalla. El arma blindada fue elemento primordial.





CARTAS ENVIADAS AL TENIENTE GENERAL PAULUS

Oficiales de diferentes regimientos, que combaten en los frentes de batalla de la Unión Soviética, enviaron al general von Paulus una copiosa correspondencia. Párrafos de diferentes cartas señalan claramente la dureza de la lucha entablada y la falta de medios que perjudicó notablemente a las fuerzas del ejército alemán.

....

4 de agosto de 1941.

...No ha sido el enemigo el que nos ha detenido en el frente, sino que el alto se ha producido por la falta de vehículos, munición y combustible...

Bürker

....

27 de septiembre de 1941

...Para cerrar una brecha, el 22 de septiembre mandé personalmente el ataque del Regimiento de Infantería Nº 5. Durante tres kilómetros dirigí el ataque no sólo en primera posición, sino incluso como el soldado más avanzado. La resistencia enemiga fue muy fuerte y logramos rehuir la artillería gracias a que avanzamos con toda rapidez. Conquisté una altura con tres ametralladoras y a nuestra izquierda inutilizamos un carro de combate; luchamos con extrema dureza...

Reichenau

....

5 de octubre de 1941.

...el remitente informa sobre el operativo Perekop, es decir, la conquista de los accesos a Crimea. Comunica que su batallón ha quedado reducido a unos 180 ó 200 hombres... Los rusos se defienden con gran tenacidad: hemos conquistado bunker por bunker. En parte hubimos de arrojarlos de los mismos con gasolina. Lo hemos destruido todo... Tan pronto recibamos tropas de refresco recorreremos los últimos dos centímetros que nos faltan en el mapa y estaremos en Crimea...

Himer

....

13 de noviembre de 1941

...los batallones han quedado reducidos a 60 hombres y aumentan las bajas causadas por el frío y la falta de vestimenta apropiada... Son muchos los que van con pies envueltos en papeles, ya que tienen las botas destrozadas. No tienen guantes. Elevo mi más airada protesta hacia el responsable... Esta falta de previsión aniquila por completo a nuestros hombres. ¡Y luego leen en los periódicos que el soldado alemán no pasa frío!



Schmidt

....

14 de noviembre de 1941

...El remitente informa sobre la batalla por Crimea y la península de Kerch... Dificultades en el aprovisionamiento, períodos de lluvias, falta de munición para la artillería, fuertes tormentas de nieve y vientos helados... Los tres comandantes de regimiento de la división, enfermos o heridos; seis tenientes mandan los batallones; desde hace semanas, dos baterías disponen solamente de cinco a siete piezas...

Himer

....

17 de noviembre de 1941

...El remitente presenta un cuadro de la situación. Dice haber informado repetidas veces sobre el poder ofensivo de la División al comandante conde von Stauffenberg (1) pero hasta la fecha no le han hecho el menor caso... Pienso cuán difícil va a resultar poder disponer la próxima primavera de suficientes divisiones acorazadas para las nuevas operaciones...

Bürker

....

(1) Claus Schenk, conde von Stauffenberg, fue el cerebro de la conspiración del 20 de julio de 1944, destinada a asesinar a Hitler. Fusilado esa misma noche.

¡CONQUISTEN A KIEV!

Directiva impartida por Hitler a la Wehrmacht, el 21 de agosto de 1941. Esta orden detuvo el avance sobre Moscú.

La propuesta del Ejército para la continuación de las operaciones en el este del 10 de agosto no concuerda con mis puntos de vista. Ordeno lo siguiente:

1 - El objetivo más importante antes de la entrada del invierno no es la conquista de Moscú, sino adueñarse de Crimea, de la comarca industrial y carbonífera del Donetz y el estrangulamiento de la zona del Cáucaso, y en el norte el aislamiento de Leningrado y la comunicación con Finlandia.

2 - La situación estratégica, especialmente favorable, que se ha conseguido establecer en Gomel debe ser utilizada sin demora, para una operación concéntrica de los Grupos de Ejército "Sur" y "Centro". Su objetivo debe ser el ejército soviético V (emplazado en torno de Kiev). De este modo se obtendrá la seguridad para el Grupo de Ejércitos "Sur" poniendo pie al este del Dnieper medio y la posibilidad de continuar las operaciones en dirección de Rostow con el centro y el ala izquierda.

3 - Para ello se han concedido tantas fuerzas al Grupo de Ejércitos "Centro" sin tener en cuenta operaciones ulteriores, que el objetivo de destruir el ejército V ruso (en Kiev), será alcanzado. Así el Grupo de Ejércitos quedará en condiciones de defenderse contra el ataque enemigo en el centro de su frente, en condiciones de economizar fuerzas.

4 - La posesión de la península de Crimea es de la máxima importancia para asegurar nuestro abastecimiento de petróleo desde Rumania.

Adolfo Hitler

LA LUCHA POR KIEV

El avance alemán sobre Kiev parece indicar que Hitler está resuelto a toda costa a acelerar la conquista de Ucrania, desde que el grueso de sus ejércitos en otros sectores está empeñado en una lenta y mortal lucha y pueden verse detenidos por las lluvias de agosto. Los comentaristas militares británicos señalan la grave amenaza que representa para Kiev el doble avance contra Korosten y Belaytserkov. Esta última localidad se encuentra a unos ochenta kilómetros al sudoeste de Kiev, sobre la línea férrea que corre al este, a través de Ucrania hacia el Azov. La batalla por Jorosten es casi tan importante debido a que a esa ciudad convergen cinco líneas férreas. Algunos comentaristas opinan que este doble avance, que se originó en la batalla de la región de Zitomir, puede pronto convertirse en la acción más importante del frente ruso y se teme que los alemanes hayan reunido grandes cantidades de reservas para esta maniobra envolvente, mientras los rusos concentraron toda su atención en la violenta lucha del sector de Smolensko. Al observar que los alemanes siempre han hecho grandes progresos en cada gran acometida, que invariablemente los han llevado a puntos relativamente débiles del frente ruso, estos comentaristas destacan que los generales rusos hasta ahora han demostrado que pueden contener el avance una vez que han tomado posiciones estratégicas para hacer frente a cada nueva amenaza. Los comentarios militares no creen que la amenaza a Kiev represente la tercera gran ofensiva alemana debido a que Hitler dispuso para prepararla de menos de una semana después de la segunda. Además, los comentaristas bien informados dudan de que la tercera ofensiva sea tan poderosa como las dos primeras, y hacen notar al respecto las grandes distancias en que tienen que operar los aviones del Reich y las dificultades que presenta el envío de abastecimientos a las líneas avanzadas. Sin embargo, admiten que el problema de las comunicaciones alemanas en Ucrania es menos complejo que en otros lugares. Opinan en algunos círculos británicos que la tercera ofensiva es demorada por las operaciones de los guerrilleros rusos detrás de las columnas principales de los alemanes, así como también por la negativa a rendirse de los pequeños bolsones y la supuesta escasez de combustible para compensar la destrucción causada por el ejército soviético en retirada. La proximidad de las lluvias de agosto amenaza con paralizar a las fuerzas alemanas durante todo el invierno en el frente soviético y al mismo tiempo permitirá a los rusos reorganizar sus fuerzas para una contraofensiva.



Un blindado alemán entra en una población rusa. Frente a él, guerrilleros soviéticos lo enfrentan desde una improvisada barricada. La infantería limpiará el reducto.

bía comenzado. Las unidades rusas cercadas desataron inmediatamente una serie de furiosas embestidas contra las columnas blindadas alemanas, con el fin de abrirse paso hacia el este. Simultáneamente, Timoshenko lanzó al ataque desde el exterior del cerco, a más de 20 divisiones sobre el débil flanco sur de la agrupación de Guderian. El 20 de julio las agrupaciones de infantería de los ejércitos de von Kluge y Strauss cruzaron el Dnieper y comenzaron a reforzar a las divisiones Panzer. Los extenuados infantes alemanes sin detenerse a descansar, se lanzaron inmediatamente al combate. Algunos regimientos habían cubierto en su avance desde Minsk un promedio diario de ¡30 km.!

Hitler detiene el avance a Moscú

Las grandes victorias obtenidas por el Grupo de Ejércitos "Centro", y el continuo avance de las fuerzas alemanas en el Báltico y Ucrania, provocó intenso júbilo en el alto mando de

la Wehrmacht. El ejército alemán, una vez más, cumplía matemáticamente y sin demora alguna los planes trazados por el Estado Mayor. En consecuencia, el general Halder anotó el 3 de julio en su diario: "La misión de destruir la masa del ejército ruso al oeste del Dnieper y el Duina está cumplida".

Hitler, a su vez, estaba plenamente convencido de que sus ejércitos habían alcanzado ya la victoria. El 14 de julio impartió una directiva por la cual ordenó tomar las medidas necesarias para "reducir considerablemente el ejército en un futuro cercano" y, además, los mayores esfuerzos en la construcción de armamentos que debían en adelante ser concentrados en la fabricación de aviones y barcos para derrotar al último enemigo: Gran Bretaña.

Los informes optimistas seguían llegando del frente. De acuerdo con los servicios del Estado Mayor, y en razón de las terribles pérdidas sufridas por los rusos (calculadas en unas 89 divisiones de infantería y 20 blindadas), el Grupo de Ejércitos "Centro" tenía ya una superioridad aplastante sobre las débiles fuerzas soviéticas que restaban frente a Moscú. Se estimaba que



Tanquistas rusos prisioneros de los alemanes. Más atrás puede verse el vehículo blindado, destruido por un impacto de cañón de la artillería antitanque alemana.

los rusos poseían en todo el frente sólo unas 46 divisiones de infantería y 9 blindadas en condiciones de proseguir luchando.

El 19 de julio Hitler dictó su Directiva Nº 33. Por la misma ordenaba que el Grupo de Ejércitos "Centro", luego de "la eliminación de las numerosas agrupaciones enemigas cercadas" debía desplazar sus unidades blindadas hacia el sudeste y el nordeste para apoyar a los ejércitos vecinos en la conquista de Leningrado y Kiev, y debía luego continuar el avance sobre Moscú ¡únicamente con las unidades de infantería!

Tres días más tarde el dictador completó su disparatado proyecto con un "Complemento a la Directiva Nº 33". En este documento ordenaba que las agrupaciones Panzer I y II de von Kleist y Guderian, atacaran reunidas en el sur con el fin de apoderarse de la región petrolífera del Cáucaso. Las agrupaciones Panzer III y IV de Hoth y Hoeppner aniquilarían a las fuerzas soviéticas que resistían en Leningrado, y luego proseguirían la marcha hacia el Volga.



Caballería soviética, armada con modernas ametralladoras, sube una pendiente antes de lanzarse al galope sobre las posiciones enemigas que se encuentran cerca de allí.

Halder, al recibir la orden del Fuehrer, intentó convencerlo de la necesidad de continuar la marcha sobre Moscú, y conquistar dicha ciudad antes de emprender las operaciones secundarias sobre las alas. Hitler, sin embargo, se aferró obstinadamente a su plan y señaló a Halder que a los rusos no se los vencería por intermedio de grandes batallas, sino arrancándoles, pedazo a pedazo, la totalidad de su territorio.

El 27 de julio Guderian abandonó el frente y se trasladó en avión al puesto de mando del mariscal von Bock, jefe del Grupo de Ejércitos "Centro", con el propósito de solicitar nuevas directivas de avance. Guderian estaba plenamente convencido que el siguiente objetivo sería Moscú. Sin embargo,



Soldados rusos prisioneros de los alemanes. Tras ser interrogados y requisados, los ex combatientes serán internados en campos de concentración.



con sorpresa y furia se enteró de labios de von Bock, que Hitler había ordenado que las fuerzas blindadas bajo su mando tendrían que dirigirse, no contra Moscú, sino en la ¡dirección contraria! hacia el sudoeste, para aniquilar a las divisiones soviéticas que se hallaban allí concentradas.

—Estimado Guderian —le anunció von Bock—, para el Fuehrer la época de las grandes batallas de cerco ha terminado... Su opinión es que a los rusos hay que vencerlos, aniquilándolos en pequeñas bolsas...

El avance hacia Moscú quedó así paralizado. Guderian, totalmente abatido, emprendió entonces con parte de sus fuerzas una operación de limpieza sobre su flanco derecho y tuvo que sostener violentos encuentros con las fuerzas rusas emplazadas frente a Roslawl. El 1º de agosto sus tanques ocuparon dicha ciudad y, al día siguiente cortaron la carretera que, al sur, corre hacia Moscú.

En la mañana del 4 de agosto, Guderian recibió la orden de presentarse inmediatamente en el cuartel general del Grupo de Ejércitos "Centro" en la localidad de Nowy Borissow, para participar de una conferencia que sería presidida por Hitler.

La Wehrmacht gana una batalla y pierde la guerra

La conferencia de Borisow se inició con una serie de entrevistas individuales. El Fuehrer recibió previamente a solas a cada uno de los participantes, con el fin de que expresasen libremente sus opiniones. Se hallaban presentes, el mariscal von Bock, el general Hoth y Guderian. Acompañaban a Hitler el coronel Heusinger del alto mando de la Wehrmacht, y el coronel Schmundt, ayudante principal del dictador. Al terminar su interrogatorio, Hitler reunió a todos los jefes y les comunicó sus planes.

—¡Mi objetivo principal es Leningrado! —exclamó con voz imperiosa, —...y atacaré, después, en dirección de Moscú y Ucrania.

¡Para el comienzo del invierno habremos dado término a la campaña...!

El grupo de generales lo escuchó en silencio. Todos estaban en desacuerdo con él, y así se lo habían expresado. Hoth, acababa de señalarle que la continuación de la ofensiva contra Moscú era decisiva, y le solicitó iniciar las operaciones no más tarde del 20 de agosto, con el objeto de alcanzar la ciudad antes de la llegada del otoño. Guderian se expresó de igual forma. Sin embargo, sus palabras cayeron en el vacío. Hitler estaba decidido a llevar adelante sus planes.

Guderian solicitó entonces el Fuehrer que se le entregasen nuevos tanques para reemplazar a los vehículos cuyos motores habían sufrido un terrible desgaste a causa de la larga y veloz marcha por las primitivas carreteras soviéticas. Hitler, sin embargo, se negó a entregarle los blindados solicitados, señalando que los necesitaba para equipar a las unidades que se encontraban alistándose en Alemania. Luego de insistentes pedidos, el dictador se avino a entregar 300 motores nuevos para distribuir entre las unidades Panzer de ¡todo el frente ruso! La conferencia llegó así a su fin, sin que Hitler impartiese una orden ca-

LA DIVISIÓN PANZER

Organización de las divisiones Panzer alemanas que intervinieron en la invasión a Rusia.

a) Plana mayor

b) Grupo de exploración motorizado

c) Una brigada blindada de 2 regimientos de tanques, con un total de unos 200 tanques, entre livianos y medianos. (Mark IV, Mark III, Mark II)

d) Una brigada de infantería motorizada de 2 regimientos, los que cuentan con el apoyo de una compañía de artillería antitanque (12 cañones de 37 mm.) y 1 ó 2 baterías de cañones autopropulsados de 75 mm.

e) Un batallón de tiradores motociclistas

f) Un regimiento antitanque (48 cañones de 47 mm., y 12 cañones antiaéreos-antitanques de 88 mm.)

g) Un regimiento de artillería, (baterías de 105 mm.) y un batallón de zapadores

h) Un batallón de comunicaciones

i) Servicios de abastecimiento motorizados

La división Panzer contaba con unos 12.000 soldados, unos 200 tanques, 60 autos blindados de exploración, 1.600 camiones, vehículos semioruga, camiones tractores y 1.300 motocicletas.

En Rusia intervinieron 20 divisiones Panzer, distribuidas en cuatro agrupaciones. Agrupación Panzer I (von Kleist), Agrupación Panzer II (Guderian), Agrupación Panzer III (Hoth) y Agrupación Panzer IV (Hoeppner)

Por disposición de Hitler, si bien la cantidad de tanques fue aumentada y, paralelamente, se retiraron los modelos anticuados, la dotación de cada división blindada fue reducida a 196 tanques, en lugar de los 258 que tuvo en el verano del año 1940. No obstante la duplicación de las divisiones blindadas, para la campaña del este se contó así con sólo unos 758 tanques más que para la campaña del oeste.



Una larga columna de vehículos rusos destruidos por la artillería y los bombardeos de la aviación alemana. La cantidad de material inutilizado por los alemanes en su avance alcanzó cifras extraordinarias. Resulta admirable, también, el esfuerzo realizado por la industria rusa para cubrir la enorme cantidad de material destruido.

tegórica acerca de la dirección en que habría de proseguir el avance.

El general Halder, jefe del Estado Mayor, decidió entonces hacer una última tentativa para disuadir al dictador de su descabellado plan. La resistencia cada vez más encarnizada de los soviéticos, que día a día lanzaban a la lucha nuevas divisiones a lo largo de todo el frente, había convencido al veterano general que se habían cometido tremendos errores al estimar el potencial combativo del ejército ruso. El 11 de agosto Halder registró en su diario "...subestimamos la fuerza del coloso ruso, no sólo en el campo económico y del transporte sino, y principalmente, en la esfera militar. En un comienzo contamos con enfrentar a 200 divisiones enemigas, y ya hemos identificado a 360. Cuando destruimos una docena de esas divisiones, los rusos lanzan otra nueva docena".

En consecuencia, el 18 de agosto Halder consiguió que el mariscal Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, se atreviese a presentar a Hitler un memorial en el cual se exponían todas las razones que justificaban la continuación del ataque contra Moscú. Como argumento final Halder expresaba que sólo restaban a la Wehrmacht dos meses de buen tiempo —agosto y septiembre— para llevar a cabo la operación.

La contestación de Hitler no se hizo esperar. Por intermedio de una orden, firmada el 21 de agosto, rechazó de plano el plan de Halder y Brauchtisch, utilizando términos violentos y agra-



Armado hasta los dientes y sonriendo, este soldado alemán parece ignorar el peligro que se cierne sobre él y sus camaradas. En efecto, la lucha fue sangrienta y sin cuartel. Las bajas fueron enormes, por ambas partes. La destrucción tuvo alcances nunca vistos. Jamás una guerra ocasionó tanto daño ni tanta destrucción.

A la izquierda, infantes soviéticos avanzan protegidos por los tanques. Éstos, después de destruir los puntos fortificados alemanes, abrirán el camino para que la infantería se lance al ataque. Se puede observar, sobre los tanques, a gran cantidad de soldados de infantería que son conducidos por los vehículos. A la derecha, miembros de las SS heridos en combate.





En un pequeño vehículo, una patrulla alemana recorre una zona rusa. Va alerta, lista para repeler algún ataque de los muchos que se producían.

viantes. En resumen, para Hitler el objetivo más importante por alcanzar, antes del invierno, *no era Moscú,* sino Crimea, la región industrial del Donetz y Leningrado.

Halder, desesperado, decidió recurrir a Guderian para que éste, como jefe con experiencia en el frente, intentase convencer a Hitler. El 23 de agosto Guderian se trasladó en avión al "Reducto del Lobo", el cuartel general de Hitler en Prusia Oriental. Allí se presentó ante Brauchitsch, quien lo recibió con una orden terminante:

—¡Le prohíbo a usted discutir con el Fuehrer la cuestión de Moscú!

Está ordenado el avance hacia el sur, ahora se trata únicamente de estudiar cómo se habrá de llevarlo a la práctica... ¡Toda discusión es inútil!

Guderian, enfurecido por la actitud de su superior, solicitó su venia para retornar inmediatamente al frente. Brauchtisch se la denegó y le ordenó presentarse ante Hitler, recordándole nuevamente que en ningún momento debía mencionar el asunto de Moscú.

Sin embargo, una vez frente a Hitler, el impetuoso jefe de las fuerzas blindadas no pudo contenerse y realizó, una vez más, un ardiente alegato en favor de la ofensiva contra la capital soviética. Hitler lo dejó hablar sin interrumpirlo en ningún momento. Cuando Guderian concluyó su larga disertación, el dictador le comunicó que había decidido atacar hacia el sur para apoderarse de los centros trigueros y petrolíferos de la URSS.

—¡Mis generales no entienden la



Un destacamento alemán recorre una zona que ya ha quedado detrás del frente de combate. Las precauciones son necesarias por la gran actividad guerrillera.



Soldados alemanes avanzan a la carrera. Poco después chocarán con la infantería rusa y se desarrollará un reñido combate cuerpo a cuerpo.



guerra económica! —exclamó con amargura.

Finalmente, Hitler ordenó a Guderian poner en marcha sus directivas: la agrupación Panzer II avanzaría hacia el sur para atrapar, en unión con la agrupación Panzer I de von Kleist, a los poderosos ejércitos soviéticos atrincherados en torno de la ciudad de Kiev.

La batalla de Kiev

El 5 de agosto el Grupo de Ejércitos "Centro" dio término al aniquilamiento de las fuerzas rusas cercadas en torno de Smolensko. Tres ejércitos rusos fueron destruidos, y cayeron en manos de los alemanes cerca de 300.000 prisioneros, 3.000 cañones y 300 tan-

"LOS RUSOS NO SE RINDEN..."

Del diario alemán "Voelkischer Beobachter".

"...En Francia apresamos al enemigo por un movimiento de tenazas, de acuerdo con nuestra táctica y el enemigo aceptó las consecuencias. Aquí, los enemigos luchan con una persistencia de locura, hasta que no pueden moverse del cansancio. Los rusos no se rinden.

"...Ellos tienen lo que hace falta al hombre moderno: un empeño animal por lograr su objetivo, en vez de razón y entendimiento. No cabe duda de que en nuestro sector les faltaba un jefe militar capaz de obtener una formación de combate poderosa. Pero los soldados lucharon en grupos, sin tal dirección y, sin embargo, con una certeza y pericia de sonámbulos. Hasta la fecha, el canal Alberto había sido nuestra experiencia más impresionante, pero lo que vimos ayer ha sido aún mucho más impresionante".

COMENTARIOS EN LONDRES

En los círculos autorizados se califican de "increíbles" las cifras alemanas sobre las pérdidas rusas. Se dice que es inconcebible que fuerza aérea alguna, particularmente con los espacios para la dispersión que tienen los rusos, haya podido perder un porcentaje tan grande. Por otra parte, se considera apenas probable que las operaciones en la escala que la "blitzkrieg" alemana exige les haya costado la escasa cantidad de aviones derribados que admiten. Señálase que la técnica de la "blitzkrieg" exige un gasto desmedido de hombres y aparatos, sin atender a las pérdidas, pues la única consideración es la conquista inmediata del objetivo. Se agrega que, cualquiera sea la calidad de las máquinas que han enfrentado a los alemanes, y aún admitiendo que muchas de ellas sean anticuadas, hay otros factores, como los siguientes: 1º, la artillería antiaérea rusa; 2º, el porcentaje de máquinas que inevitablemente se pierde por razones mecánicas.

LA ORDEN DE ATAQUE A MOSCÚ

Septiembre 5, 1941.

Comando en jefe de la Wehrmacht
Directiva Nº 35 para la Conducción de la Guerra

Los éxitos iniciales contra las fuerzas enemigas que se hallaban entre las alas internas de los Grupos de Ejército Sur y Centro han creado, en vista del cerco en progreso del espacio de Leningrado, la base para una operación en busca de la decisión contra el grupo de ejércitos de Timoshenko que se halla aferrado delante del centro del Ejército por luchas ofensivas. Dicho grupo de ejércitos debe ser batido en forma aniquiladora en el período limitado disponible hasta la llegada del tiempo invernal.

....

El ataque debe llevarse con el objetivo de aniquilar al adversario al este de Smolensko mediante un doble envolvimiento efectuado en dirección a Viasma por numerosas fuerzas blindadas reunidas en las alas. Después de esa operación de cerco, el centro del Ejército iniciará el avance para la persecución en dirección a Moscú, apoyado en la derecha en el Oka y a la izquierda en el Alto Volga.

Adolfo Hitler

En cumplimiento de las directivas del Fuehrer, el mariscal von Bock, comandante en jefe del grupo de ejércitos "Centro" preparó el plan de ataque, bautizado con el nombre clave "Tifón". El citado von Bock organizó la distribución de las fuerzas y dio la orden definitiva para la iniciación de la ofensiva, el 26 de septiembre de 1941. Las fuerzas que intervendrían en el ataque eran:

IV Ejército (von Kluge), apoyado por la agrupación Panzer VI (Hoeppner) con 15 divisiones de infantería, 5 divisiones Panzer y 2 motorizadas.

IX Ejército (Strauss), apoyado por la agrupación Panzer III (Hoth), con 18 divisiones de infantería, 3 Panzer y 2 motorizadas.

II Ejército (von Weichs), apoyado por la agrupación Panzer IV (Guderian) con 14 divisiones de infantería, 5 divisiones Panzer, 4 motorizadas y 1 de caballería. Como reserva, a disposición del Comando del Grupo de Ejército, una división Panzer y una Brigada motorizada.



ques. Pese a haber sufrido estas terribles pérdidas, las unidades del general Timoshenko prosiguieron ofreciendo una resistencia encarnizada a las columnas de von Bock, y lanzaron repetidos contraataques contra su frente y sus flancos.

Siguiendo las directivas de Hitler, del 27 de julio, Guderian había desplazado parte de su agrupación hacia el sur y, en unión con el II ejército del general von Weichs, arremetió contra las fuerzas soviéticas emplazadas en Gomel. El 20 de agosto los tanques alemanes entraron en dicha ciudad y cercaron a los restos del XXI ejército soviético. Más de 50.000 rusos fueron hechos prisioneros.

Esta operación tuvo decisiva influencia en las acciones que se desarrollaban



Soldados de la Wehrmacht corren hacia un reducto desde el cual un grupo de soldados rusos acaba de abrir el fuego contra ellos. Las granadas de mano resolverán el encuentro.



Una lancha destinada al cruce de vías de agua es arrojada a un río. Está provista de un motor que le permite desplazarse a alta velocidad.

en el frente del Grupo de Ejércitos "Sur". Al atacar Guderian desde el norte, las unidades soviéticas que bloqueaban el avance del VI ejército de von Reicheneau, se replegaron aceleradamente hacia el este. El VI ejército avanzó entonces hacia Kiev, y el Dnieper y el resto de las unidades del Grupo "Sur" completó su aproximación sobre dicho río.

Kiev quedó, sin embargo, incrustada como una profunda cuña en las líneas alemanas. Poderosamente reforzada por los rusos, se convirtió en una grave amenaza para los flancos de los Grupos de Ejércitos "Centro" y "Sur". El mariscal von Rundstedt propuso entonces eliminar dicha cuña mediante una gigantesca maniobra de tenaza, lanzando fuerzas blindadas desde el norte y

Una estatua dedicada a Lenin es objeto de la burla de este soldado alemán. Una flecha que pende de su cuello dice con grandes caracteres: Petersburgo. Sin embargo, Petersburgo la actual Leningrado, resistirá durante meses el asedio de los alemanes, y llegará al fin de la guerra en manos rusas.

Un primitivo puente es cruzado por un cañón antitanque alemán durante el avance por territorio de Rusia. El tiempo, inclemente, retardó y aun impidió las operaciones.

el sur. En su directiva del 21 de agosto, en que rechazaba la propuesta de Halder de atacar a Moscú, Hitler ordenó llevar a cabo el aniquilamiento de las fuerzas soviéticas atrincheradas en torno de Kiev. La operación contra Moscú quedó, en consecuencia, definitivamente suspendida. Sin saberlo, Hitler tomó ese día la decisión que condujo a la Wehrmacht a la derrota total.

El 23 de agosto Guderian realizó su última tentativa para inducir al Fuehrer a proseguir el avance sobre Moscú. Sus argumentos, sin embargo, chocaron



Lentamente, con grandes precauciones, estos soldados alemanes avanzan por entre dos filas de vagones de ferrocarril. Temen una emboscada y vigilan estrechamente.

contra la inconmovible resolución del dictador. El objetivo principal era Kiev y sobre él había que lanzar el grueso de las fuerzas acorazadas. Guderian comprendió que era inútil continuar la discusión, y se dedicó entonces por entero a cumplir con la nueva misión.

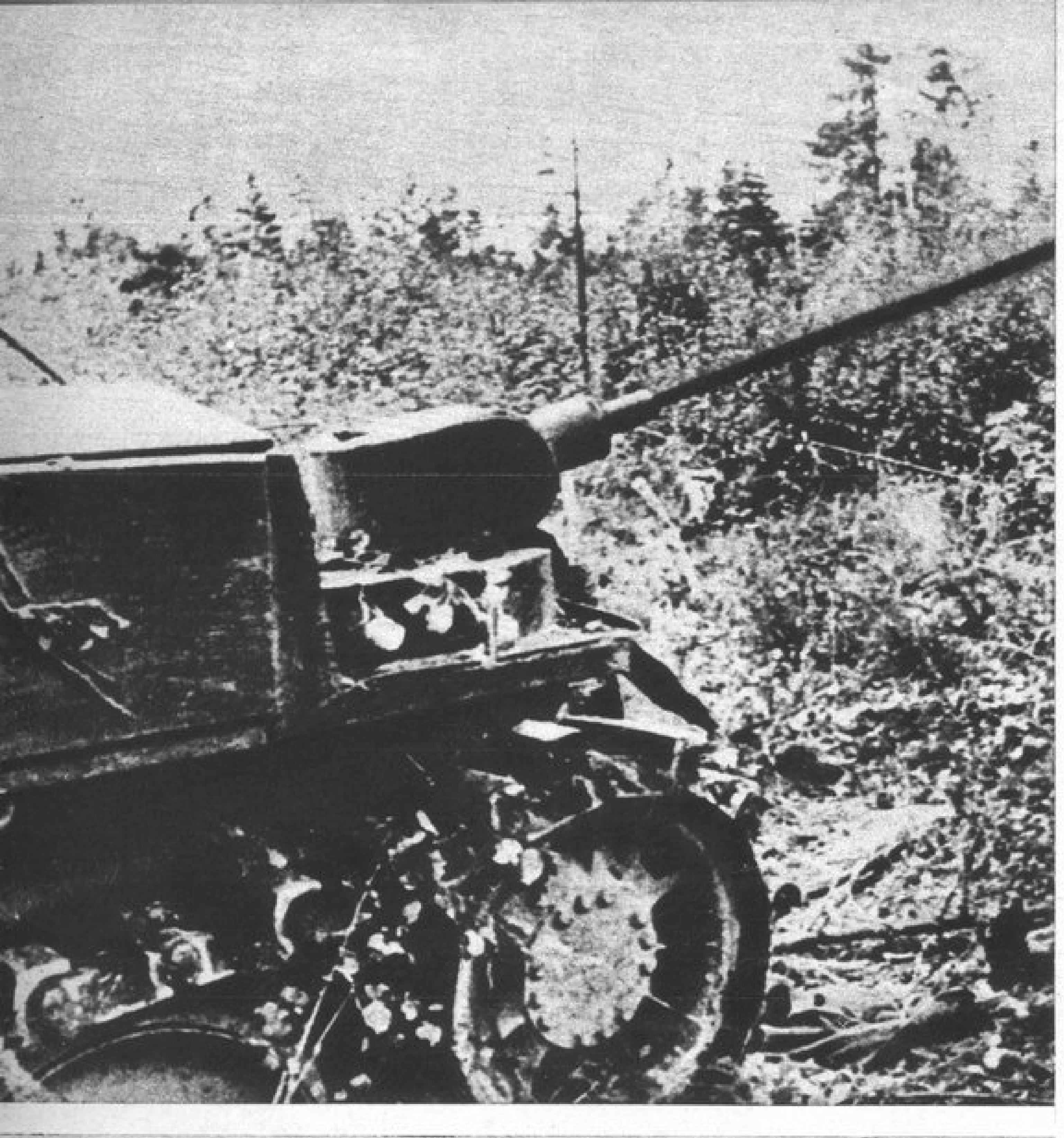
El día 26 los tanques de la agrupación Panzer II se pusieron en marcha hacia el sur. Un obstáculo se interponía en su camino: el río Desna. Acelerando a fondo sus motores, los blindados de Guderian avanzaron a través de las fangosas carreteras para alcanzar las márgenes del río y adueñarse de los puentes principales. Un escuadrón de tanques, comandado por el primer teniente Buchterkirch, irrumpió audazmente a través de las posiciones rusas, desafiando el fuego graneado de las piezas antitanques soviéticas y capturó intacto el vital puente de Nowgorod-Lewerskij, de más de 700 metros de largo. Ese afortunado hecho de armas tuvo decisiva influencia en el éxito de la maniobra de cerco sobre Kiev. Rápidamente, las columnas de tanques y camiones de la división Panzer III cruzaron el puente y prosiguieron su avance hacia el sur.

Los soviéticos, sin embargo, se aferraron firmemente a sus posiciones sobre el Desna y forzaron a los alemanes a sostener una serie de encarnizados y sangrientos combates. El 31 de agosto la 10ª división motorizada intentó abrirse paso hacia el sur, pero chocó contra un violento contraataque ruso y fue rechazada contra las márgenes del río. Los rusos redoblaron sus arremetidas y amenazaron envolver a la agrupación alemana. Su jefe, el teniente general Schaal, ordenó entonces intervenir en la lucha hasta el último soldado de la división. Finalmente, una compañía integrada por soldados de la sección panadería logró taponar la brecha abierta por los soviéticos en el flanco derecho, y salvó a la división del aniquilamiento.

Ante la obstinada resistencia de los soviéticos, el ataque alemán corrió peligro de estancarse. Guderian solicitó



Guerrilleros rusos detenidos por los soldados alemanes. Considerados no combatientes, estos hombres serán fusilados inmediatamente Para ellos no rigen las convenciones.





Soldados alemanes avanzando entre las ruinas de una ciudad rusa. La destrucción efectuada por los bombardeos y los combates de la artillería fue considerable.

entonces al alto mando se enviasen inmediatamente refuerzos para dar nuevo empuje al ataque. El 2 de septiembre el regimiento de infantería motorizada "Grossdeutschland" cruzó el Desna y se incorporó a sus fuerzas. Al día siguiente una división de la SS reforzó su flanco derecho. La Wehrmacht, sin embargo, había quedado ya prácticamente sin reservas; sólo una división de infantería y dos Panzer permanecían a disposición del alto mando. Las bajas sufridas por los alemanes desde la iniciación de la campaña eran, a su vez, muy elevadas. Más de 380.000 hombres habían caído bajo el fuego soviético, y las divisiones Panzer estaban reducidas casi al 50 % de sus efec-



Arriba, un tanque acaba de hacer un disparo. Puede observarse la trayectoria del proyectil y aun el mismo. Toda clase de armas fueron usadas en la campaña. Abajo, soldados rusos vadeando un curso de agua. Frente a ellos, a lo lejos, la infantería alemana espera el ataque. Cuando la distancia se acorte, se producirá la lucha, sangrienta y despiadada.







tivos. La tenaz resistencia de los soviéticos rendía ampliamente sus frutos.

El aniquilamiento de los ejércitos rusos

Entre el 7 y el 9 de septiembre el general Halder, jefe del Estado Mayor, elaboró junto con el mariscal von Rundstedt, el plan de la batalla de aniquilamiento en torno de Kiev. La agrupación Panzer II de Guderian debería proseguir velozmente su avance hacia el sur hasta la localidad de Romny, situada al este de Kiev, y allí se uniría a las fuerzas de la agrupación Panzer I de von Kleist, que avanzaría desde el sur. La conquista de Kiev y la destrucción de las fuerzas allí concentradas sería realizada por los ejércitos de infantería VI de von Reicheneau y II de von Weichs. Las unidades soviéticas que intentasen escapar irían a chocar contra la barrera tendida por los tanques de Guderian y Kleist, en Romny.

El 9 de septiembre los blindados de Guderian arremetieron hacia el sur y, apoyados por los Stukas, lograron abrirse paso a través de la furiosa resistencia soviética. Con profunda preocupación Guderian comprobó que sus tropas comenzaban ya a perder ímpetu combativo. La dura y prolongada lucha surgía su efecto sobre los extenuados tanquistas. Además, el aprovisionamiento de municiones y combustible se hacía cada vez más difícil.

Continuó, sin embargo, el avance hacia Romny. La división Panzer III, capitaneada por el general Model convergió sobre dicha ciudad, arrollando a las unidades rusas que encontró en su camino. El brazo norte de la tenaza se cerró así sobre las espaldas de las fuerzas soviéticas que combatían en Kiev. A pesar de la mortal amenaza que se cernía sobre sus ejércitos, el mariscal Budienny no ordenó la retirada y, por lo contrario, prosiguió desplazando refuerzos al interior de la gigantesca bolsa. Guderian decidió acelerar la maniobra y se trasladó al puesto de mando de la división Panzer III, para incitar a sus tropas a redoblar sus esfuerzos.

El 10 de septiembre los tanques de vanguardia de la división Panzer irrumpieron sorpresivamente a través de las poderosas fortificaciones que cubrían el acceso a Romny y penetraron

A la izquierda, caballos que arrastran carros con aprovisionamiento, cruzan un río. Detrás, en botes, cruzará la infantería. A la derecha, tanques alemanes en marcha.

en la ciudad. ¡El objetivo había sido alcanzado! Guderian se dirigió inmediatamente a Romny y felicitó a los oficiales y soldados que habían participado en la acción. En mitad de la reunión, una escuadrilla de aviones rusos atacó con bombas y ametralladoras al grupo y obligó a Guderian y sus camaradas a buscar protección en el fangoso terreno.

Intensas lluvias se produjeron esa noche sobre el escenario de la batalla y, en pocas horas, los caminos se convirtieron en inmensos ríos de lodo paralizando el desplazamiento de las unidades mecanizadas alemanas. Al sur, la agrupación Panzer I de von Kleist se vio impedida de avanzar a causa del fango, lo que obligó a las unidades de Guderian a extender su avance y así cerrar el cerco. Diezmadas por la lucha y los obstáculos del terreno, las divisiones Panzer habían sufrido grandes pérdidas de vehículos (el regimiento de vanguardia de la división Panzer III, sólo contaba con 14 tanques). La potencia del empuje alemán había,

CHURCHILL OFRECE AYUDA A STALIN

Texto de la primera carta enviada por Churchill al jefe de gobierno soviético, el 7 de julio de 1941.

Todos estamos aquí felices de que los ejércitos rusos presenten una resistencia tan fuerte y valerosa a la implacable y no provocada invasión de los nazis. Existe una admiración general por la valentía y la tenacidad de los soldados y el pueblo. Haremos todo lo que el tiempo, la geografía y nuestro crecientes recursos nos permitan, para ayudaros. Cuanto más dure la guerra, más ayuda podremos darles. Estamos realizando ataques muy violentos tanto de día como de noche con nuestra fuerza aérea sobre el territorio ocupado por Alemania y sobre toda Alemania. Cerca de cuatrocientos ataques a la luz del día fueron realizados ayer en ultramar. El sábado por la noche más de doscientos bombarderos pesados atacaron las ciudades alemanas, algunos llevando hasta tres toneladas de bombas, y anoche cerca de doscientos cincuenta bombarderos pesados estaban operando. Esto habrá de continuar. Así esperamos forzar a Hitler a desplazar parte de su fuerza aérea al Oeste y, gradualmente, restar parte de la carga que pesa sobre ustedes. Además, el Almirantazgo ha preparado, a mi pedido, una importante operación que tendrá lugar en el Ártico, después de la cual espero que se establezca contacto entre las marinas rusa y británica. Mientras tanto, mediante incursiones a lo largo de la costa noruega hemos interceptado varios barcos de abastecimiento que se dirigían hacia el norte contra ustedes. Nos congratulamos de la llegada de la misión militar rusa, con el fin de concertar planes futuros. Sólo tenemos que seguir peleando hasta destruir a esos villanos.

Winston Churchill



Soldados de una agrupación de infantería alemana combaten en las calles de un pueblo ruso. El oficial observa con su largavista al enemigo. Sus hombres se aprestan.

en consecuencia, decrecido enormemente.

Las unidades de von Kleist lograron finalmente abrirse paso hacia el norte el 13 de septiembre. El otro brazo de la tenaza se cerró así sobre las espaldas de Kiev. En ese momento, el alto mando ruso comprendió finalmente el peligro mortal que corrían sus fuerzas. Apiñándose en las estrechas carreteras, miles de soldados rusos emprendieron aceleradamente la retirada hacia el este, con el propósito de escapar a la trampa. ¡Era ya demasiado tarde! Los tanques de Kleist aniquilaron a las fuerzas que obstruían su avance y, el 15 de septiembre, establecieron contacto con las fuerzas de Guderian.

En el extremo occidental de la gi-





La lucha continúa en forma encarnizada. Rápidamente, un grupo de artilleros apresta una pieza antitanque para enfrentar el avance de tanques rusos.

Ocultos en un bosque, los soldados de un regimiento de caballería cosaco descansan, luego de atacar sorpresivamente la retaguardia de las columnas alemanas que avanzan hacia el este. El oficial, impasible, afila cuidadosamente su espada.



Ha terminado la batalla de Kiev. Las baterías alemanas disparan los últimos proyectiles sobre las fuerzas rusas cercadas. Más de 600.000 soldados son hechos prisioneros.

gantesca bolsa, los ejércitos VI y II de von Reicheneau y von Weichs completaron, a su vez, la maniobra de envolvimiento en torno de la ciudad de Kiev. Combatiendo encarnizadamente, los infantes alemanes convergieron sobre la ciudad y lograron finalmente ocuparla el 19 de septiembre. La lucha sin embargo, no había concluido todavía. Las fuerzas rusas, despedazadas por la penetración de las cuñas blindadas, se disgregaron en tres grandes núcleos, y prosiguieron combatiendo heroicamente hasta el 26 de septiembre. Ese día concluyó, finalmente, la batalla de Kiev. La propaganda alemana anunció la victoria, como la "batalla de aniquilamiento más gigantesca de todos los tiempos". Más de 600.000 soldados rusos cayeron prisioneros. Cuatro ejércitos soviéticos habían sido aniquilados y los alemanes consiguieron romper el frente en una extensión de 300 km.

Mientras se desarrollaban las duras luchas en Kiev, Hitler había resuelto retomar el plan inicial de Halder, y llevar a cabo el ataque contra Moscú. En una reunión que sostuvo con dicho jefe el 5 de septiembre, le indicó que, una vez terminada las operaciones en el sur, todas las fuerzas Panzer fuesen desplazadas nuevamente hacia el centro con el fin de lanzar sin tardanza el ataque contra la capital. El día 6 el Fuehrer impartió su directiva Nº 35 para la conducción de la guerra, por el cual ordenó formalmente el avance hacia Moscú.

La Wehrmacht, desangrada por la lucha ininterrumpida (hasta el 26 de septiembre el ejército alemán había perdido más de 500.000 hombres), se dispuso así a desencadenar la ofensiva que habría de decidir la campaña contra la URSS. Restaba, sin embargo, una grande y amenazadora incógnita. En la batalla de Kiev se habían perdido los dos últimos meses de buen tiempo. ¿Podría el Grupo de Ejércitos "Centro" alcanzar la victoria antes de la llegada del invierno?

"OBJETIVO: HUNDIR AL BISMARCK"

Berlín. Cancillería del Reich. En el despacho de Hitler se está realizando una importante reunión. Congregados alrededor de una mesa, tres hombres dialogan. Sus semblantes son graves. Las palabras, meditadas y analizadas cuidadosamente. Allí están Hitler, el almirante Lutjens y el almirante Raeder.

Hitler y Lutjens escuchan atentamente el informe que Raeder está rindiendo. Los conceptos vertidos no son precisamente optimistas. En voz baja, Raeder dice:

—Nuestros barcos de línea han sido repentinamente bombardeados. Han debido resguardarse... Otras unidades menores han debido hacer lo mismo...

Un profundo silencio sigue a las palabras de Raeder. Frente a él, Hitler, con el rostro congestionado, toma la palabra:

—Esa no es la solución... Los buques de guerra alemanes no pueden esconderse como vulgares conejos ante el fuego del cazador...

El almirante Lutjens, aprobando las palabras del Fuehrer, acotó:

—Pienso lo mismo... El ataque es la mejor defensa...

Hitler, tras un corto silencio, se dirigió a Lutjens:

—¿Qué ataque sugeriría usted?

El almirante Lutjens respondió sin vacilar:

—Una invasión a las islas... O un ataque a Gibraltar...

Raeder negó con un gesto. Y agregó:

—Ya hemos pensado en ello... Son impracticables...

Lutjens preguntó:

—¿Cuál es su plan, entonces?

El almirante Raeder, respondió:

—Una salida del "Bismarck" y del "Tirpitz" para atacar y destruir a los barcos de guerra que escoltan a los convoyes aliados... El Atlántico norte y, particularmente, el estrecho de Dinamarca, deben ser el teatro de las futuras operaciones navales...

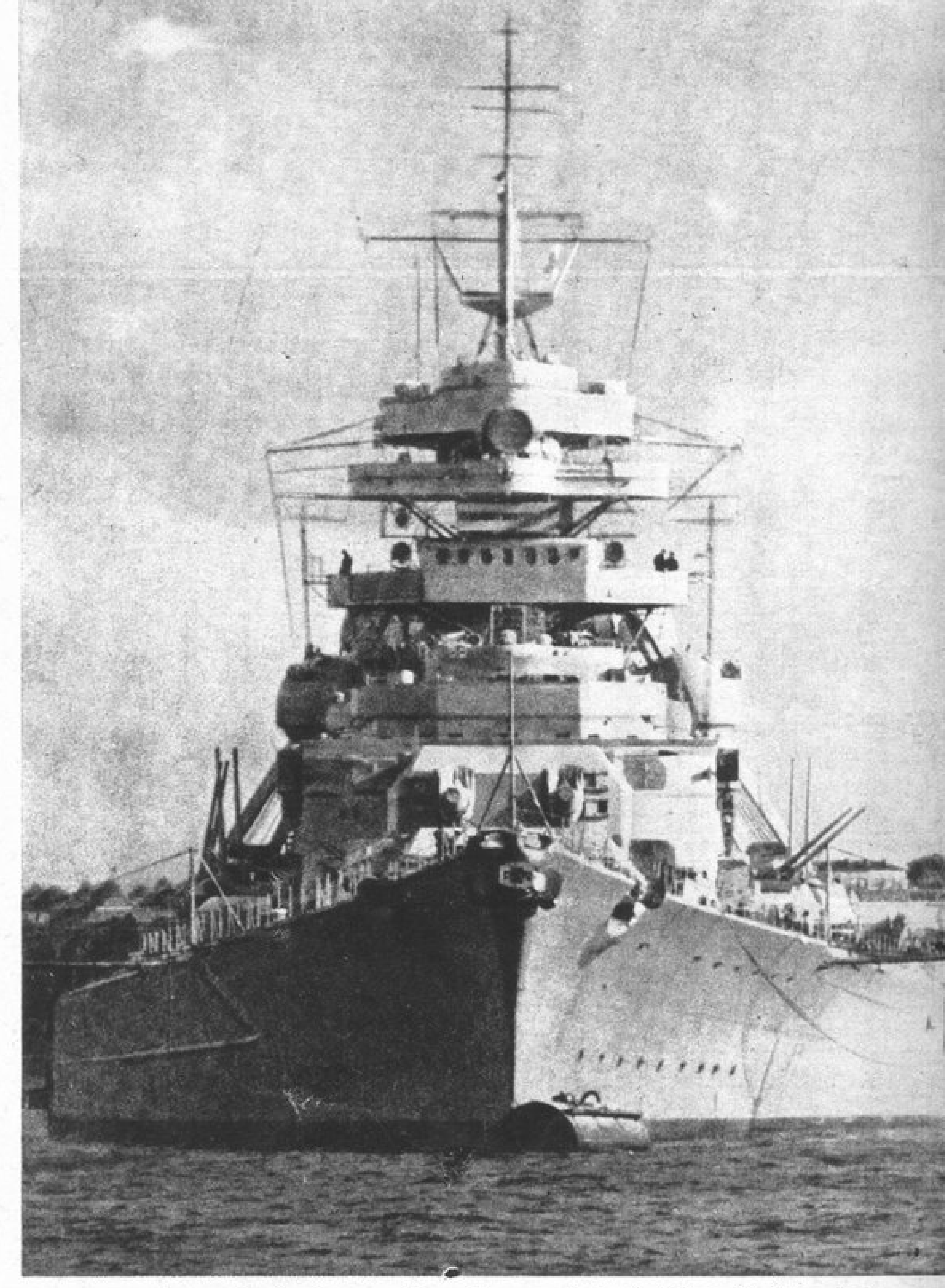
—Dos barcos son una fuerza escasa para enfrentar a la numerosa flota inglesa... —repuso Lutjens.

Hitler, dirigiéndose a uno y otro de sus interlocutores, dijo:

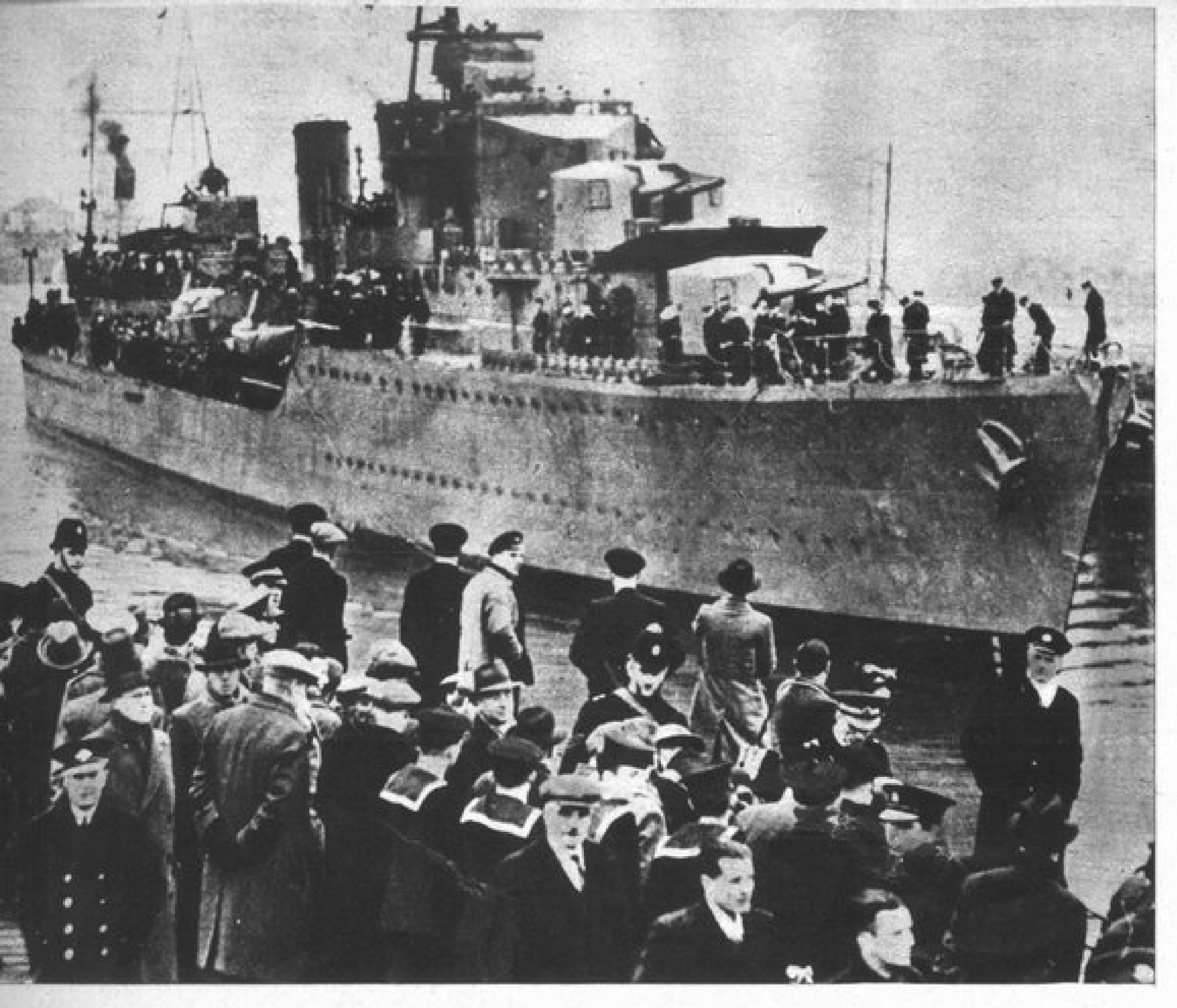
—Nuestras naves de guerra son técnicamente superiores a las inglesas... Y además debemos considerar el tradicional valor de nuestras tripulaciones... Eso nos hace superiores a ellos...

Lutjens, sin vacilar, respondió:

—Iremos al lugar que se nos señale...



El acorazado alemán "Bismarck". Extraordinaria obra de la ingeniería naval alemana, el "Bismarck" era una verdadera fortaleza flotante, casi indestructible. No logró, sin embargo, superar el ataque masivo de la flota inglesa, cuya aplastante superioridad numérica lo destruyó en una épica batalla.



—Eso es la que queríamos escuchar de usted, Lutjens... —acotó el almirante Raeder.

Hitler, dando muestras de impaciencia, les interrumpió:

—Concretemos...

—Bien... —respondió Raeder— el plan es el siguiente... El "Bismarck", junto con el "Tirpitz" y algún otro buque, pueden llegar hasta el Atlántico norte, para interceptar el paso a los convoyes... Después, mientras nuestros acorazados distraen la atención de los barcos de guerra de escolta, los cruceros y destructores se harán cargo de los mercantes...

—El plan es perfectamente realizable... —acotó Hitler— y ahora sólo

El destructor "Cossack" fue una de las varias unidades británicas que combatió en la legendaria batalla contra el acorazado alemán "Bismarck".

Acorazado inglés "King George V". Intervino activamente en la cacería del acorazado "Bismarck". El "King George V" era una potente unidad de 35.000 toneladas.



LUTJENS

Abril de 1941. Gdynia, puerto sobre el Báltico. Los muelles se encuentran ocupados en su totalidad por gran cantidad de naves de todo tipo. Barcos mercantes, auxiliares y de guerra dan al puerto el aspecto de una verdadera colmena humana. En efecto, centenares de marineros y obreros de los muelles cargan incesantemente cajones y bultos de todo tamaño. Son provisiones, armas y repuestos.

En uno de los muelles se encuentra amarrado uno de los colosos de la marina de guerra alemana. Es el acorazado "Bismarck", de 40.000 toneladas de desplazamiento. A su lado, el "Prinz Eugen", de 14.000.

A bordo del "Bismarck" reina febril agitación. A las tareas de preparación que preceden a la partida se suman los rumores que circulan por todo el barco. ¿Quién comandará a la poderosa nave? Nadie lo sabe aún. Los nombres de muchos circulan, dichos en voz baja. Todas las posibilidades se barajan. Los tripulantes saben, porque la experiencia así lo dicta, que el hombre que lleve en sus manos la nave será responsable del éxito o el fracaso de la misión. Y por eso la curiosidad. Y los rumores. Por último, la incógnita se revela. Como un rayo corre por el barco la noticia. El hombre señalado ha llegado. Ya está allí.

Minutos más tarde, la tripulación recibe orden de formar en cubierta. Todos saben el motivo. Presentarse a su jefe. Presentarse ante el hombre que los conducirá a la batalla.

En posición de firmes, los marinos alemanes esperan. De pronto, caminando por la cubierta, aparece un grupo de oficiales. Escoltan al jefe. El capitán Lindemann, comandante del barco, se adelanta y pronuncia algunas palabras. Y señala a la tripulación el nombre del que será jefe de operaciones de la flotilla naval que encabeza el "Bismarck".

Y allí está el almirante Gunther Lutjens. Él es el que los conducirá al combate.

Gunther Lutjens, marino de gran prestigio en la flota de guerra alemana, era un personaje casi legendario para aquella tripulación, integrada en su casi totalidad por jóvenes apenas salidos de la adolescencia. Los centenares de marineros vieron en él al hombre que los llevaría al combate y al triunfo. Más aún, a la gloria. La tragedia, sin embargo, se desencadenó sobre ellos. Ante la superioridad aplastante de la flota inglesa, poco pudo hacer Lutjens. Apenas vender cara su vida y caer envuelto en merecida gloria. La tripulación, siguiendo su ejemplo, luchó hasta el último instante contra los barcos enemigos y contra la adversidad, que se volcó sobre ellos.

resta ponerlo en marcha... Pero antes un detalle... Olvidaba decir a Lutjens que él será el jefe de las operaciones en el Atlántico norte... Y que su buque insignia será el "Bismarck".

Rumbo a lo desconocido

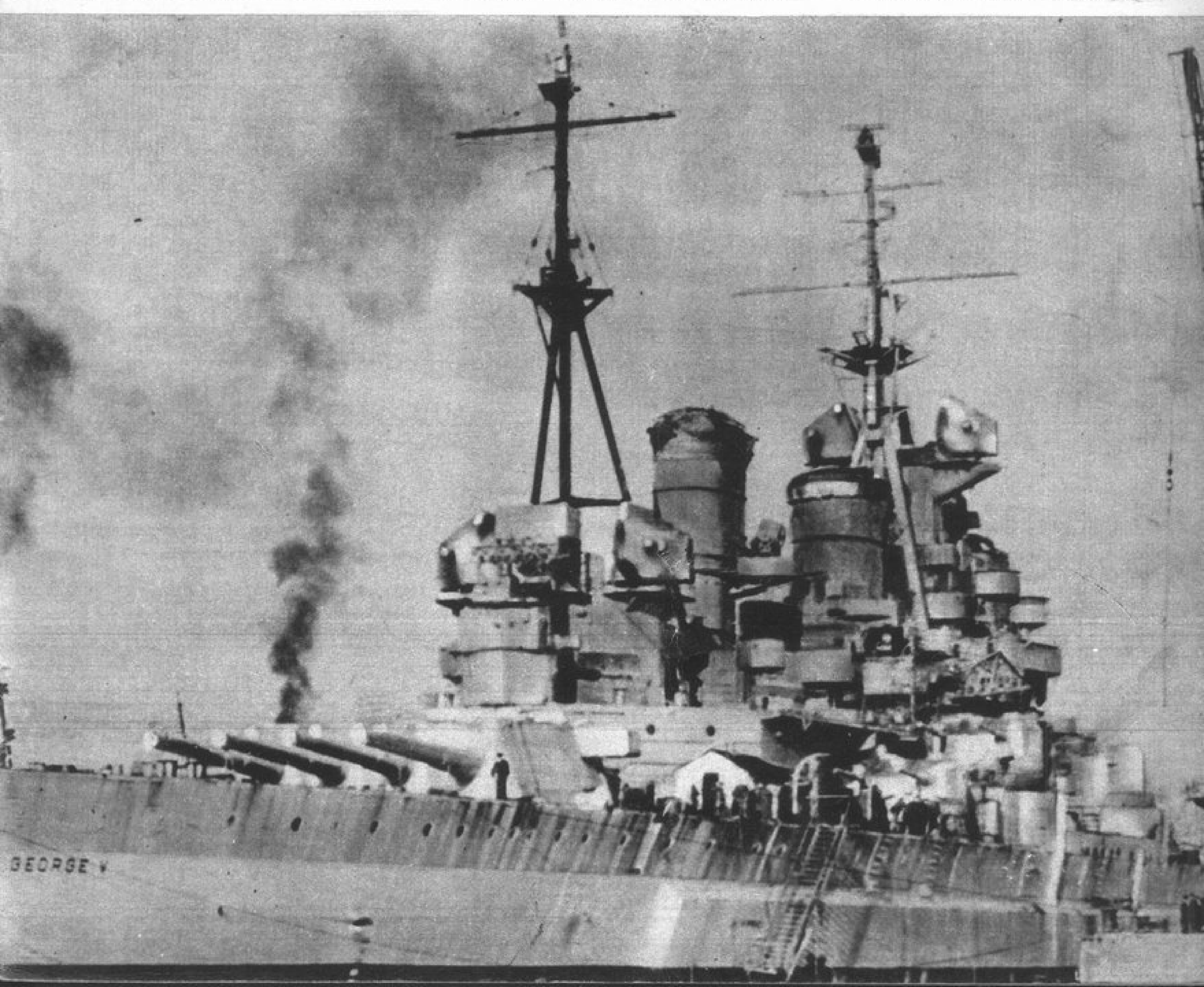
A pesar de la urgencia que dominaba a las autoridades navales alemanas por llegar al Atlántico norte, el plan sólo pudo concretarse tiempo después. En efecto, el "Prinz Eugen" debió recalar en Gdynia, para reparar los destrozos causados en su quilla por una mina flotante. El "Tirpitz", por su parte, no pudo alejarse de su refugio en Brest, debido a los intensos bombardeos de la RAF, que le provocaron serias averías. Una situación semejante se repitió con el "Scharnhorst" y el "Gneisenau". La consecuencia fue la orden de mantenerse en puerto, sin arriesgar la seguridad de la nave, que recibió la plana mayor del "Bismarck".

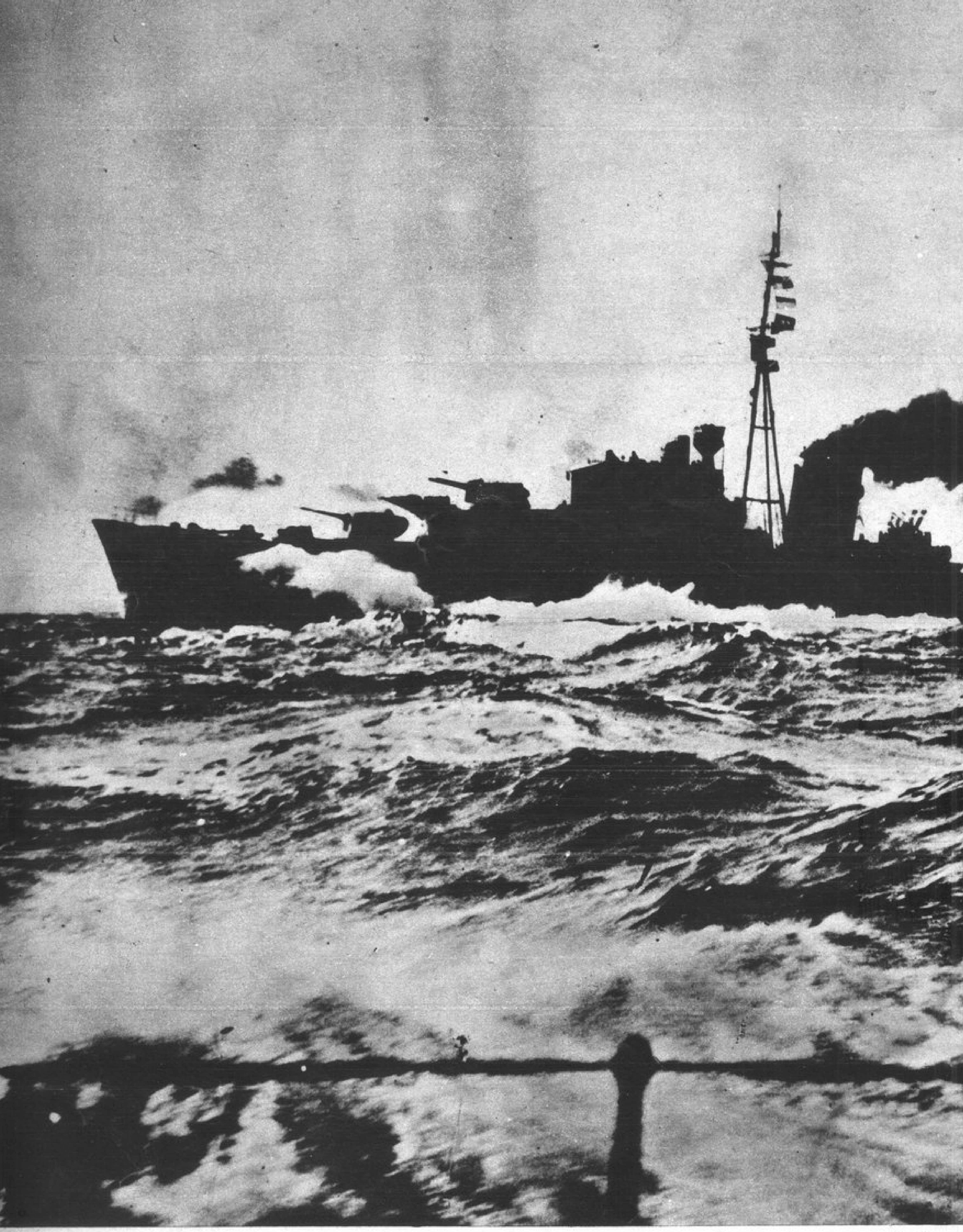
Por fin, el 18 de mayo de 1941, el almirante Lutjens dio la orden de partida. Desde el puerto de Gdynia, en el Báltico, al norte de Danzig, el "Bismarck" partió escoltado por el "Prinz Eugen". Era, evidentemente, una aventura descabellada salir al encuentro, en esas condiciones, de la poderosa flota británica. Lo hubiera sido aun alineando a toda la flota alemana, dada la inferioridad numérica de la misma, pero salir sin el apoyo de buques como el "Tirpitz" era una acción desesperada o una demostración de valor sin límites.

La "Home Fleet"

La flota británica destinada a la defensa de la isla, llamada "Home Fleet" (Flota Metropolitana), tenía su apostadero en la base de Scapa Flow. Allí a las órdenes del almirante Sir John Cronyn Tovey, se mantenía en constante estado de alerta.

Era el 19 de mayo de 1941 cuando, en las primeras horas de la mañana, un cable cifrado del Primer Lord del Almirantazgo llegó hasta el despacho del







almirante Tovey, que a la sazón se hallaba en el buque insignia "King George V". Poco más tarde, convocados en forma urgente por el almirante, se reunían con él los principales comandantes de unidades y algunos oficiales subalternos. La gravedad del momento, que todos leyeron en el rostro del almirante Tovey, hizo que el silencio más absoluto envolviera la escena.

—Señores, el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" han abandonado su apostadero... Se ha establecido una estrecha vigilancia de la zona... Y creo que pronto les saldremos al encuentro...

Algunas exclamaciones ahogadas recibieron aquellas palabras. El almirante Tovey continuó:

—Una cosa es segura. Su propósito de llegar hasta el Atlántico norte para interceptar el paso a nuestros convoyes... Nosotros les saldremos al paso... Quedan suprimidos los permisos... Todos los barcos deben reaprovisionarse de combustible y municiones... Todas las naves de la "Home Fleet" deben estar listas para partir en cualquier momento... Señores, a sus puestos...

Descubiertos

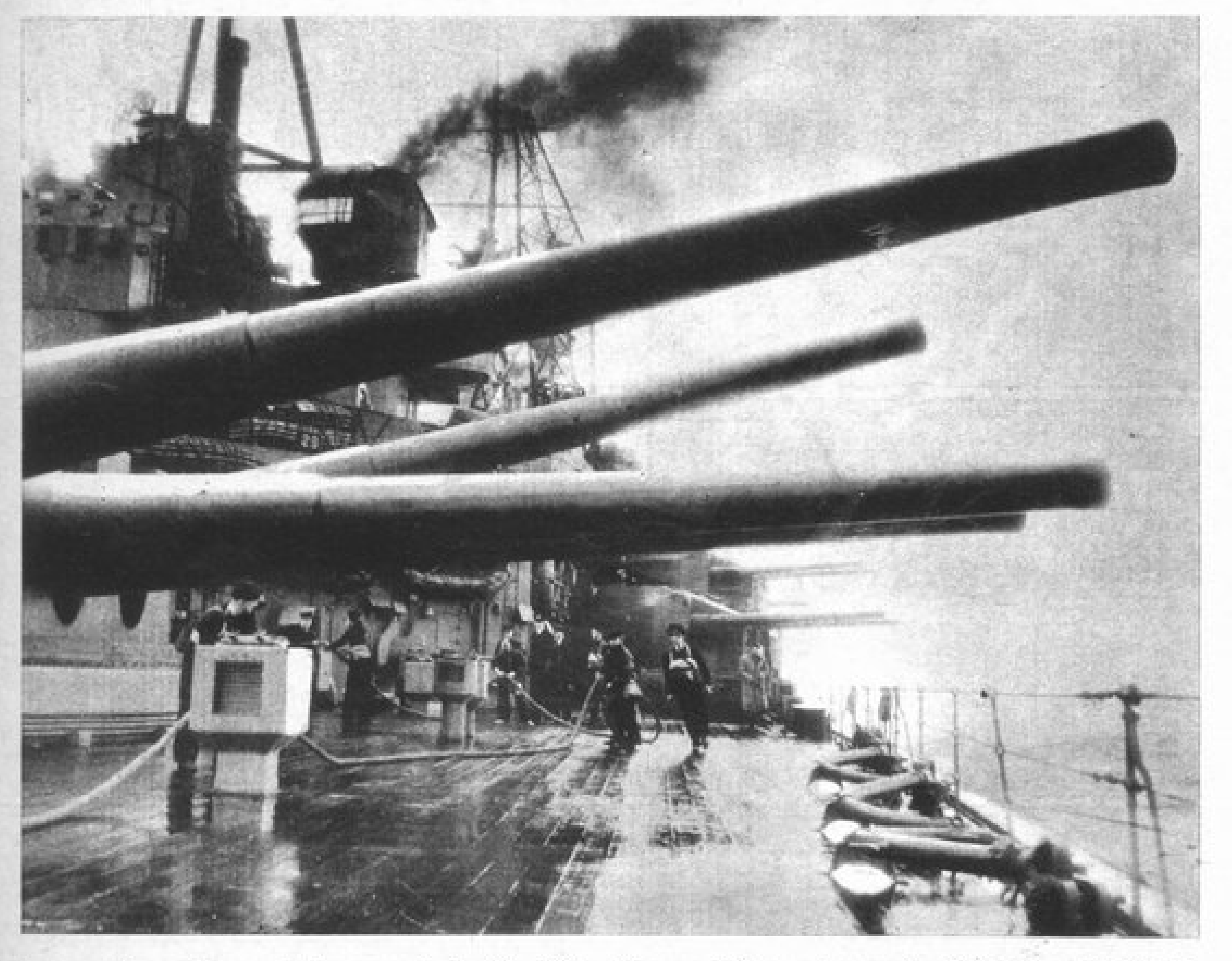
El 20 de mayo de 1941, el "Bismarck" y su escolta, el crucero "Prinz Eugen", navegaban a la altura de Korsfiord, una pequeña ensenada situada en la costa de Noruega, al sur del puerto de Bergen.

Eran las cuatro de la tarde. En el puente de mando del "Bismarck" se hallaban el almirante Lutjens, el capitán Lindemann y varios oficiales. De pronto se escuchó la alarma. Alertada, la tripulación ocupó sus puestos de combate. Instantes después se conoció el motivo. A lo lejos, entre las nubes, dos aviones desconocidos habían hecho aparición. Enfocados por docenas de poderosos binoculares, fueron indentificados de inmediato. Se trataba de dos aviones ingleses, Catalina, de observación.

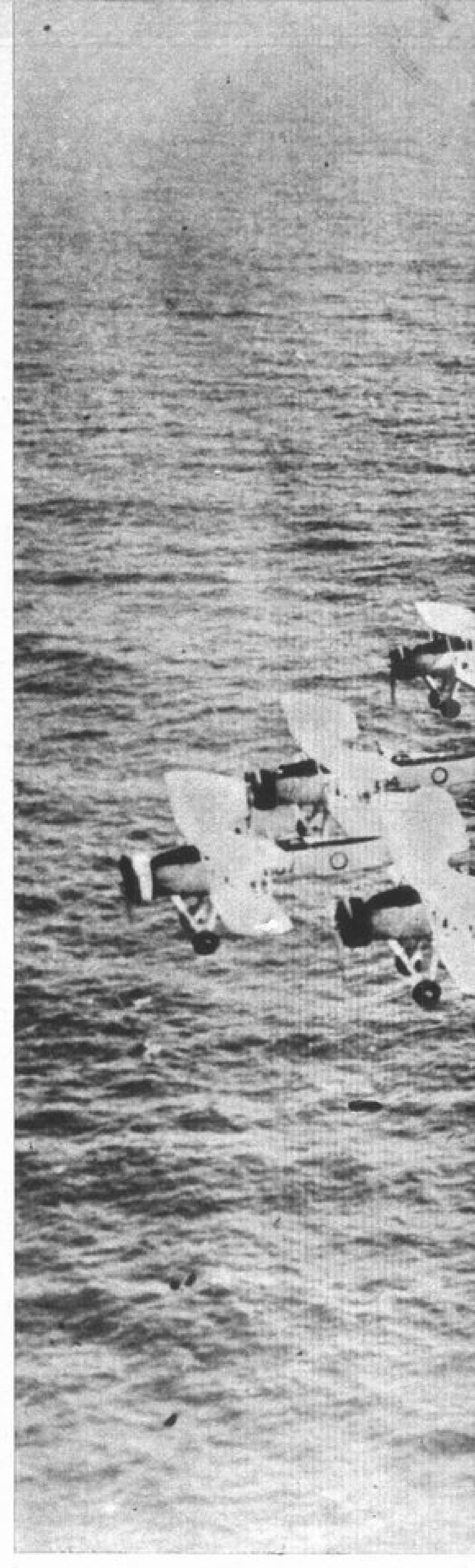
Destructor inglés navegando a toda máquina. Varias unidades de este tipo intervinieron en la lucha que precedió al hundimiento del acorazado "Bismarck". A pesar de su escaso armamento actuaron con decisión y valentía.



En pleno océano, un submarino alemán sale a la superficie y se encuentra con una nave de guerra germana. De inmediato, el buque de guerra alemán procede a abastecer al submarino. Por medio de botes y cables tendidos de una nave a la otra, le son suministrados víveres, combustible, municiones y piezas de repuesto. Posteriormente seguirán sus rumbos.



Los grandes cañones del acorazado inglés "King George V" apuntan a la distancia, durante la navegación. La poderosa unidad de la marina de guerra británica combatió en la batalla sostenida contra el "Bismarck". Contribuyó, con todo el peso de su armamento, a anular el poderío de la nave de guerra germana.



Las órdenes corrieron como un reguero de pólvora. El teniente Kösener, jefe de la dotación antiaérea del "Bismarck", fue llamado a presencia del almirante Lutjens.

—Teniente Kösener —dijo el almirante—, ¿a qué distancia estima usted que se hallan esos aviones?

—Los telémetros señalan 5.000 metros, mi comandante.



—¿Cree usted que estará en condiciones de hacer blanco?

El pedido, inusitado, provocó un gesto de sorpresa en el teniente. Pero inmediatamente respondió:

—Puede intentarse, mi comandante.

—¡Pues hágalo! ¡Y si es posible, que ninguno de esos aviones regrese a Inglaterra!

Tras cuadrarse, el teniente Kösener corrió a su puesto de mando. Instantes más tarde, todas las piezas antiaéreas comenzaron a disparar en forma ininterrumpida.

Toda la tripulación del "Bismarck", expectante, presenciaba el singular duelo. La tarde, entretanto, declinaba.

El violento fuego de la artillería antiaérea dio resultado positivo poco después. Efectivamente, uno de los aviones ingleses fue derribado. Pero el segundo logró escapar y desaparecer.

Aviones torpederos ingleses sobrevuelan, en apretada formación, al portaaviones inglés "Glorious". Los aviones torpederos tuvieron destacada intervención en la batalla que precedió a la destrucción del acorazado alemán. Uno de sus torpedos fue, precisamente, el que inutilizó los timones de la poderosa unidad de batalla germana, dejándola prácticamente sin gobierno y a merced de sus enemigos. A pesar de su aspecto, aparentemente anticuado, los aviones torpederos tuvieron una destacada actuación.



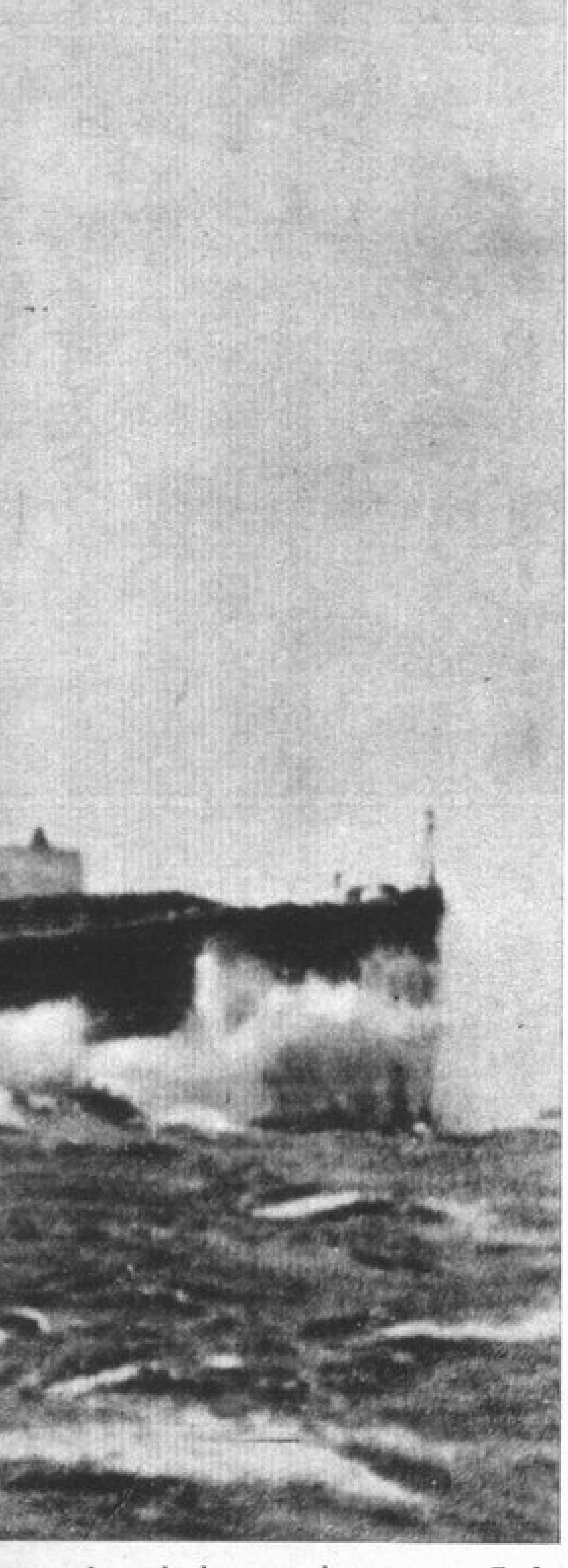
Una de las grandes unidades de batalla de la flota de guerra británica, el acorazado "Duke of York", descarga sus poderosos cañones. Grandes unidades, semejantes al "Duke of York", cercaron y cañonearon al acorazado alemán "Bismarck" hasta hundirlo. Puede observarse el efecto de la andanada, que envuelve en humo a todo el barco. Terrorífico, por sus consecuencias, es el resultado del impacto directo de los proyectiles. Fácil es deducir el poder de fuego de toda una flota semejante.

"Mañana lo sabremos"

En el despacho del almirante Tovey se reunieron, la noche del día 20 de mayo, los colaboradores inmediatos del almirante. Entre ellos se encontraba el almirante Sir James F. Somerville, comandante en jefe de la Fuerza H, que operaba en la zona de Gibraltar.

Ante el almirante Tovey, en posición de firme, se hallaba el teniente Esmonde, piloto del avión Catalina que había logrado evitar el fuego antiaéreo del "Bismarck". Acababa de rendir su informe y, sobre la base del mismo, el mando inglés había trazado sus planes inmediatos.

—Señores —dijo el almirante Tovey— los informes hacen suponer que el "Bismarck" y el "Prinz Eugen" se han refugiado en la costa noruega. Nuestros aviones, hace algunas horas, han casti-



gado toda la zona duramente. Podemos abrigar grandes esperanzas con respecto a su posible destrucción. Mañana lo sabremos...

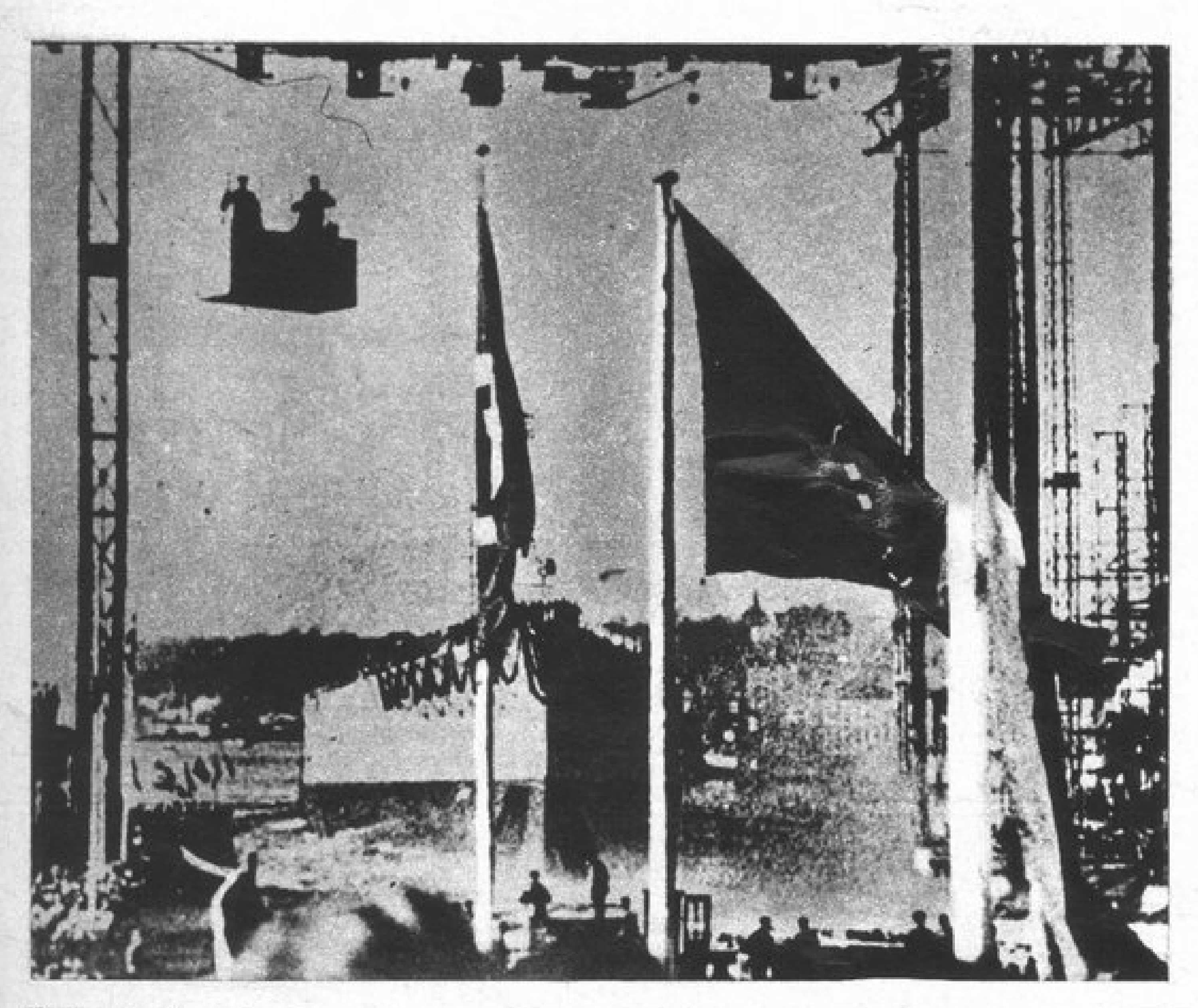
Las luces del día siguiente, 21 de mayo, dieron a los aparatos de reconocimiento de la RAF la oportunidad de conocer el destino del "Bismarck" y su escolta. Seguros de hallar a las dos naves destruidas, o por lo menos averiadas, los pilotos debieron regresar a sus bases con una noticia desalentadora...

El "Bismarck" y el "Prinz Eugen" no estaban allí...

Alarma en la flota inglesa

Inmediatamente, apenas recibidos los informes, el almirante Tovey dispuso las medidas de seguridad aconsejables. Los cruceros de batalla "Suf-

Mapa en el que puede observarse la trayectoria seguida por el acorazado alemán "Bismarck", desde su paso por el estrecho de Dinamarca, entre Islandia y Groenlandia, hasta su hundimiento en pleno océano Atlántico. También pueden verse las rutas seguidas por las unidades británicas que persiguieron y dieron caza a la potente unidad de batalla germana. Cortado su camino y cercado, el "Bismarck" no pudo concretar su objetivo, que era el llegar hasta la costa francesa. Posteriormente no pudo evitar la destrucción.



Hamburgo, Alemania. Febrero del año 1939. El acorazado "Bismarck" acaba de ser botado. No está muy lejos el día en que los barcos británicos lo hundirán.

folk" y "Norfolk", al mando de los capitanes Ellis y Phillips, recibieron orden de patrullar las aguas del Estrecho de Dinamarca. De la Flota Metropolitana (Home Fleet) partieron el acorazado "Hood", buque insignia del almirante Holland, al mando del capitán Kerr y el acorazado "Prince of Wales", al mando del capitán Leach. Seis destructores partieron, también, con rumbo a Islandia. El buque insignia del almirante Tovey, el "King George V", al mando del capitán Patterson, con los cruceros "Galatea", "Aurora", "Kenya", "Neptune" y "Hermione", acompañados por cinco destructores, permanecieron en Scapa Flow, listos para partir a la primera orden. Además, el Almirantazgo, complementando las medidas citadas, canceló la partida del portaaviones "Victorious", al mando del capitán Bovell, y del acorazado "Repulse", a las órdenes del capitán Tennant. Las dos poderosas naves fueron puestas bajo las órdenes del almirante Tovey.

Después, ya tomadas las providencias destinadas a alertar a la flota, el Almirantazgo se dispuso a esperar los acontecimientos. En consecuencia, se ordenó al Servicio de Inteligencia que extremara las medidas destinadas a localizar a los dos buques de guerra alemanes.

Pero la información esperada no llegó. El paradero de las naves de batalla germanas era desconocido. Y la inquietud cundió en las filas británicas. Por lo tanto, el capitán Fancourt, comandante de la Real Estación Naval Aérea de Hatston, en las islas Orkney, hizo conocer su opinión:

—Si lo permiten, yo buscaría entre mis hombres a algún voluntario con la suficiente experiencia como para intentar un reconocimiento nocturno... Es posible que los buques alemanes se encuentren en algún fiordo, ocultos...

—En las actuales circunstancias no tenemos que pensarlo mucho, capitán. Hágalo... —respondió el almirante Tovey.



El "Hood", acorazado inglés que enfrenté al "Bismarck" en un memorable combate. Alcanzado por la artillería del buque alemán, el "Hood" se fue a pique.



Poco después, al anochecer del 22 de mayo, un avión solitario despegó en condiciones meteorológicas totalmente desfavorables. Lo piloteaba el teniente Goddard. Como observador iba el comandante Rotherham.

Horas más tarde, tras haber examinado minuciosamente la costa noruega, el avión inició el regreso, transmitiendo la noticia esperada:

—El "Bismarck" y el "Prinz Eugen" no se encuentran en los fiordos...

La flota se pone en marcha

Al recibir el almirante Tovey la información del capitán Goddard, tomó

Un avión torpedero sobrevuela al portaaviones inglés "Ark Royal". Los aviones fueron una pesadilla para el "Bismarck" en retirada. Uno lo detectó, dando lugar al ataque.

Los cañones de gran calibre del "Bismarck" apuntan a un costado. Sus salvas destrozaron al "Hood". Posteriormente cayó a su vez.

en el acto las medidas necesarias. Esa misma noche, los buques que habían quedado en Scapa Flow, con el buque insignia "King George V" a la cabeza, partieron con rumbo a Islandia.

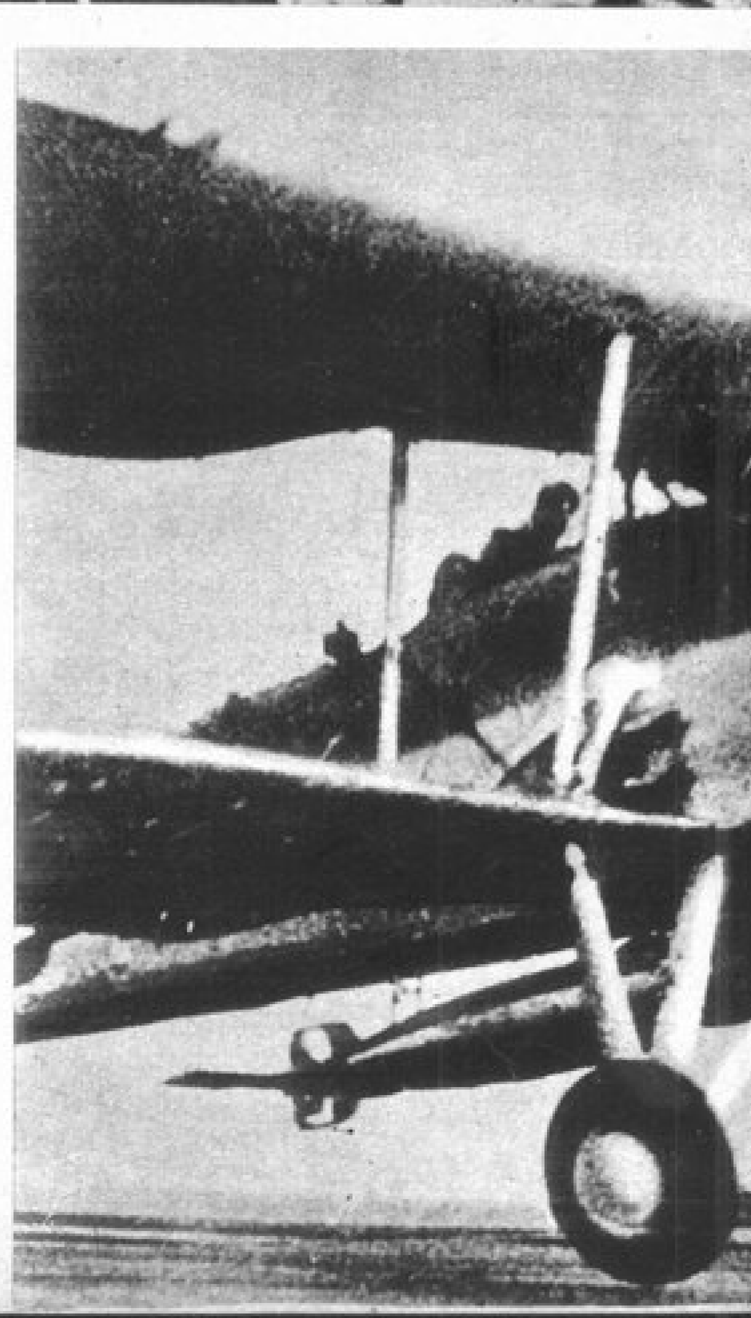
Los alemanes, entretanto, inactiva su aviación por las malas condiciones meteorológicas, no llegaron a conocer los movimientos de la flota británica. Ignoraron, así, que el "King George V" encabezaba una fuerza naval integrada por el acorazado "Prince of Wales", los cruceros "Galatea", "Aurora", "Kenya", "Neptune" y "Hermione", el portaaviones "Victorious" y el acorazado "Repulse". Y no se enteraron, asimismo, de que en el Estrecho de Dinamarca y en aguas del Atlántico, más al sur, se encontraban los cruceros "Suffolk" y "Norfolk" y el acorazado "Hood", buque insignia del vicealmirante Holland.

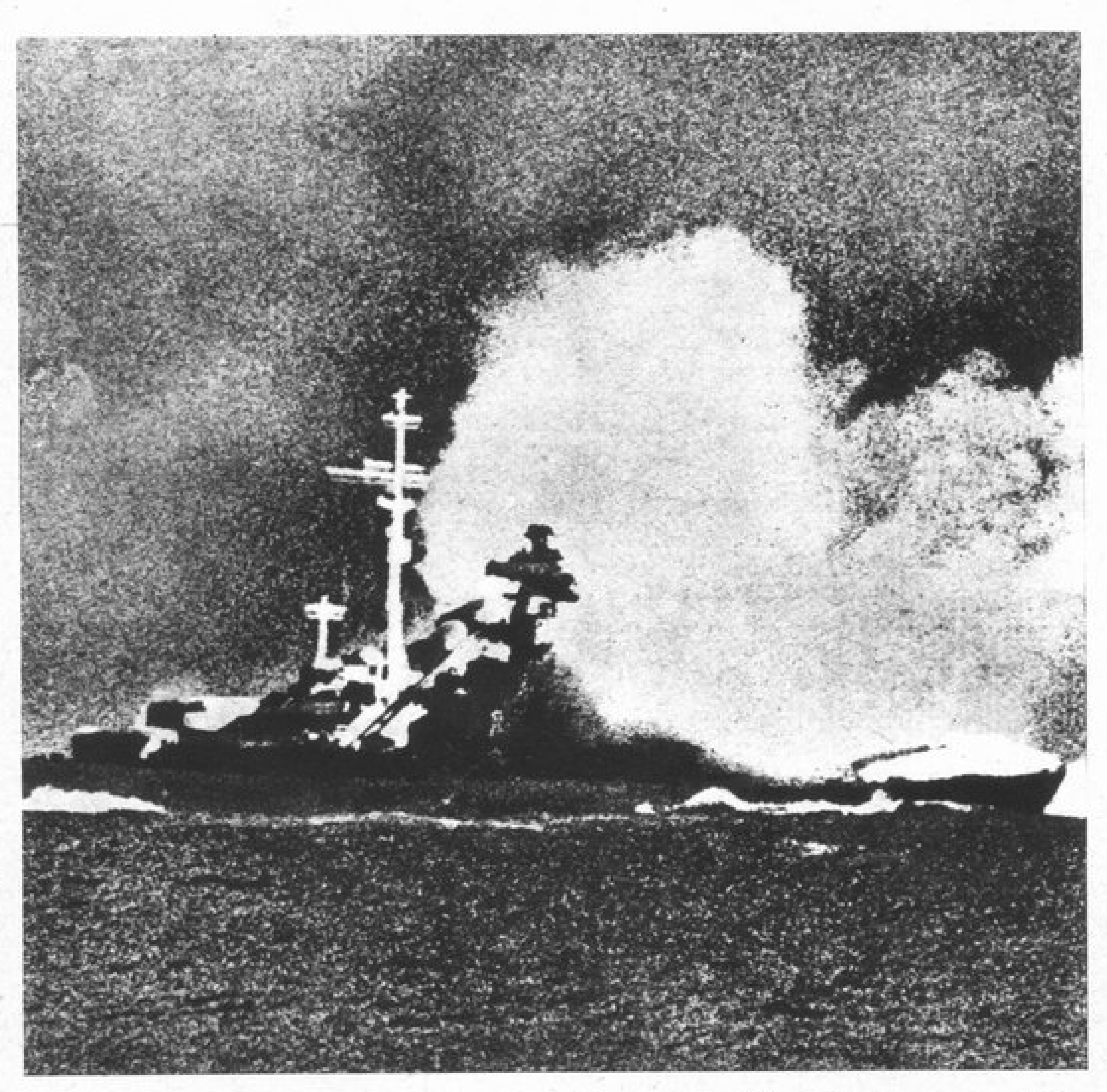
En el "Bismarck"

El acorazado "Bismarck", tan pronto terminó de reabastecerse, partió tras el "Prinz Eugen", que lo había hecho un rato antes. La oficialidad, turnándose, examinaba detenidamente el horizonte, en busca de naves enemigas. Pero aquella minuciosa inspección no dio resultado alguno. Se encontraban, en esos momentos, a cincuenta millas de Bergen, en pleno océano.

La travesía del Atlántico norte se cumplió sin que ningún acontecimiento alterara el ritmo de la marcha. Posteriormente, rebasado el Círculo Polar Ártico, la flotilla redujo la velocidad. La visibilidad era escasa y existía el peligro de las grandes masas de hielo que flotaban a la deriva.

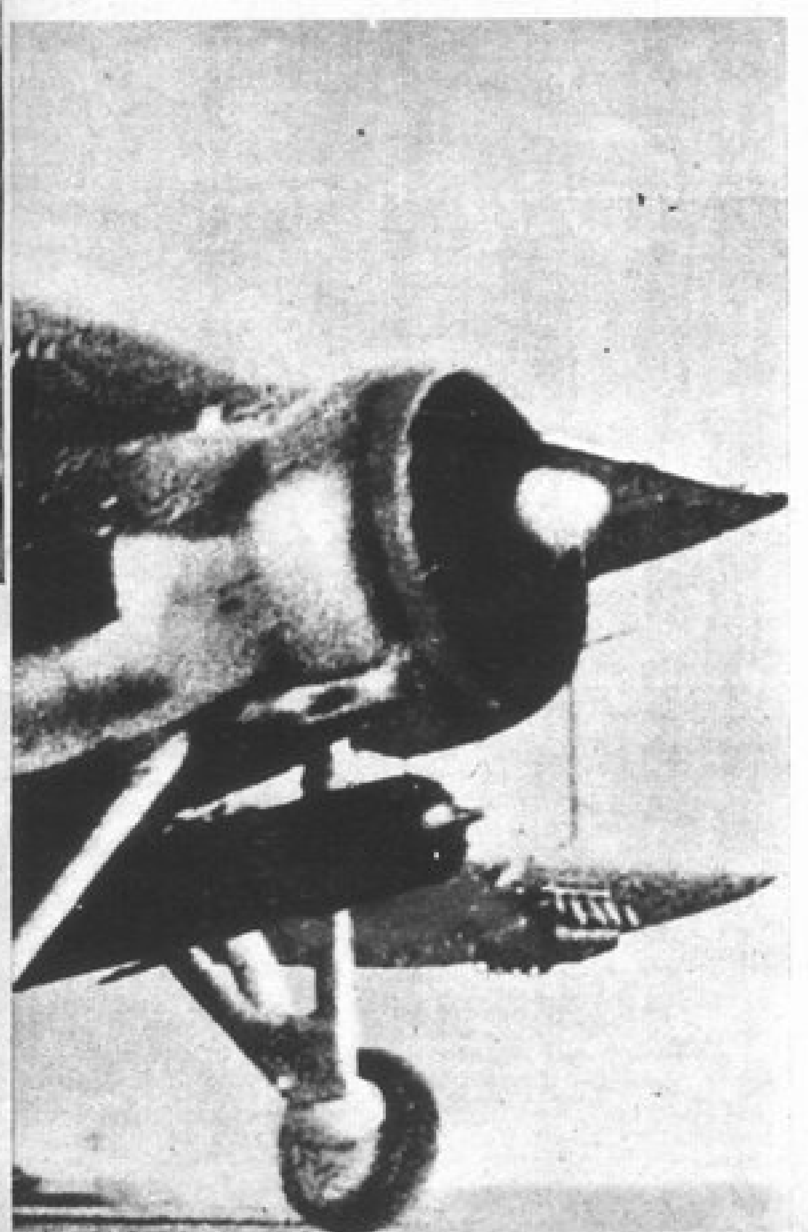
Llegó así la mañana del día 23 de mayo. Alrededor de las diez de la mañana, el capitán Lindemann fue informado de la proximidad de un submarino alemán, que solicitaba ser aprovisionado de combustible. Abordado el





El acorazado "Bismarck" en pleno combate. Su artillería dispara incesantemente, en un supremo intento por evitar la destrucción que ya se vislumbra.

acorazado por el comandante del submarino, fue informado por éste de un dato de sumo valor. En efecto, el joven comandante informó al capitán Lindemann de la existencia, en las naves inglesas, de un artefacto que permitía detectar la presencia de naves enemigas a la distancia, sin que las malas condiciones meteorológicas o la pésima visibilidad pudieran evitar su acción. El aparato, que no era otro que el radar, creó en los marinos alemanes cierta intranquilidad. Efectivamente, su existencia significaba que



Avión torpedero "Swordfish" levantando vuelo desde la cubierta del portaaviones "Ark Royal". Puede verse el voluminoso torpedo que conduce en su parte inferior.

"DERRIBEN A ESE AVIÓN"

Korsfiord, Noruega. 20 de mayo de 1941. El acorazado "Bismarck" navega escoltado por el crucero "Prinz Eugen". A bordo reina la tensión previa a los grandes acontecimientos. Tras mucho tiempo, la acción ha llegado. Y todos están preparados para entrar en ella.

Son las 4 de la tarde cuando los observadores dan la primera alarma. Lejos, muy lejos y muy alto, dos puntos han aparecido en el firmamento.

La oficialidad dirige de inmediato sus binoculares hacia aquellos puntos negros que parecen aproximarse lentamente. Pronto los identifican. Alguien grita:

—¡Son aviones de observación!

Otro añade:

—¡Son ingleses!

La alarma pone en tensión a todos los hombres. Y son los sirvientes de las baterías antiaéreas los que corren a sus piezas y se preparan.

Los telémetros señalan inmediatamente la distancia a la que se encuentra el enemigo. Son 5.000 metros los que los separan. Altura: unos 1.500 metros. La orden parte del almirante Lutjens inmediatamente.

—¡Derríbenlos! ¡Derríbenlos, como sea...!

Las piezas antiaéreas comienzan a vomitar fuego ininterrumpidamente. Los marineros, en cubierta, presencian el singular duelo. Saben que de él depende el éxito o el fracaso de la campaña. Saben que depende aún más... sus propias vidas.

De pronto un grito unánime estalla en toda la cubierta:

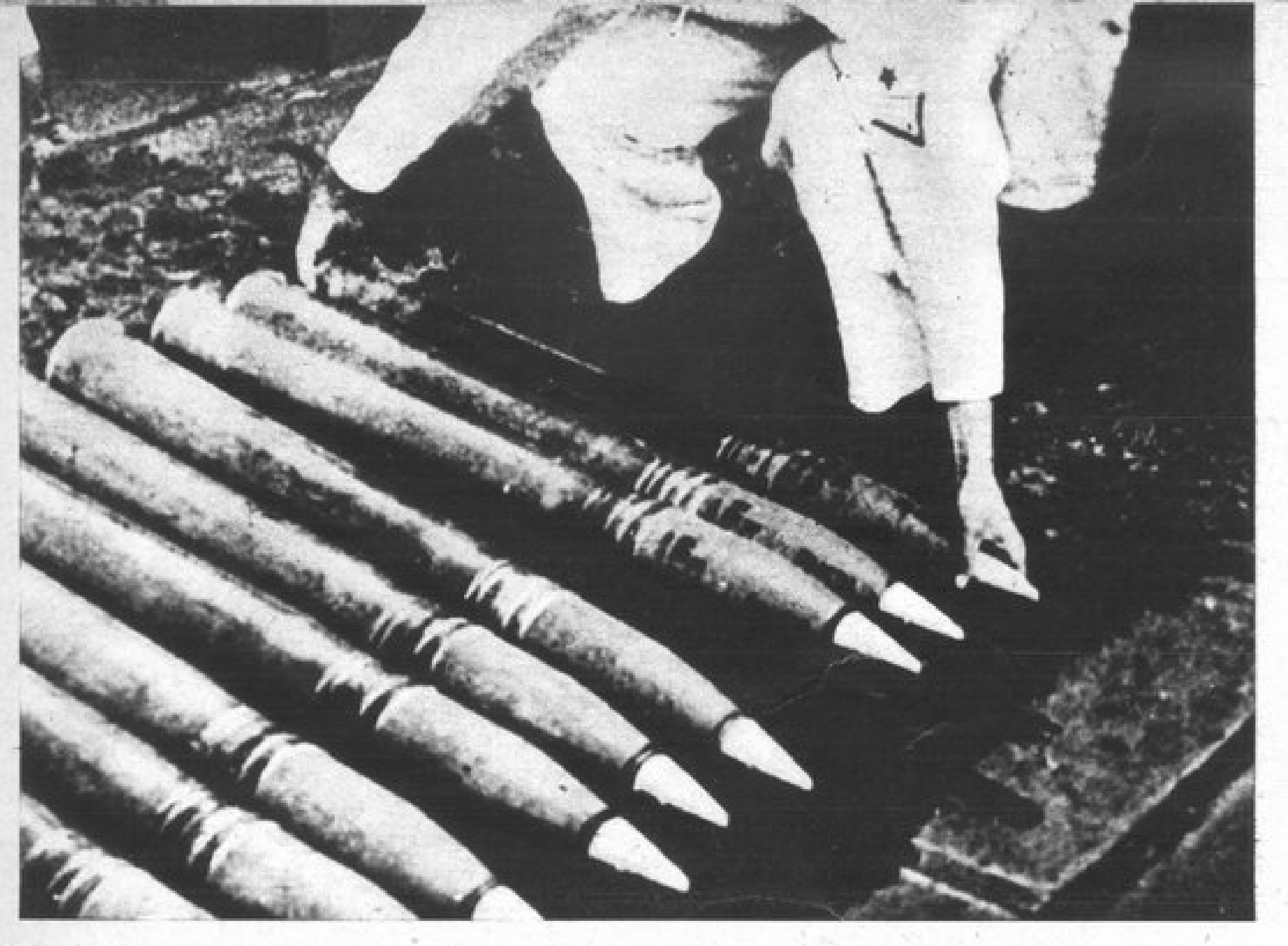
—¡Derribado! ¡Uno ha sido alcanzado!

En efecto, cayendo perceptiblemente y dejando tras de sí una larga estela de humo, uno de los aviones desciende hacia el mar.

Pronto Lutjens olvida el éxito inicial y se concentra en otro problema más importante:

—¡El otro! ¡El otro avión! ¡No debe escapar! ¡No debe escapar!

Pero el éxito les vuelve la espalda. Y el segundo avión se pierde a lo lejos.



Proyectiles de cañón son alineados sobre la cubierta de una nave de guerra alemana. El "Bismarck" disparó hasta el último instante. Puede decirse que agotó sus municiones, en un intento por escapar al cerco primero, y decidida la tripulación a vender caras sus vidas, después.

El portaaviones inglés "Ark Royal" fue uno de los barcos de guerra que intervinieron en la caza del acorazado "Bismarck". La potente unidad británica fue posteriormente atacada y hundida en el mar Mediterráneo. Puede vérsela mientras trata de eludir el ataque de los aviones italianos.

la proximidad de ambas flotas sería revelada a los ingleses con un apreciable margen de tiempo.

Aproximadamente a las 7 de la tarde del día 23 de mayo, la flotilla llegó a la entrada del Estrecho de Dinamarca. La zona, peligrosa en extremo, obligó a los alemanes a mantener una constante vigilancia. La penumbra de la noche ártica lo envolvía todo. Una ligera bruma hacía que el horizonte apareciera desdibujado, turbulento.

El mensaje

A las 7.30 horas del mismo día 23, uno de los radiooperadores comunicó, nerviosamente, haber captado un mensaje cifrado. El oficial de códigos de a bordo, teniente Fischer, se dedicó de lleno a la tarea de descifrarlo. Veinte minutos más tarde, el almirante Lutjens leía detenidamente el mensaje. Su texto decía:

"Del capitán Ellis, del H. M. S. "Suffolk", al comandante W. Walker, de su igual "Norfolk": barcos ene-



—¡Los timones! ¡Nos alcanzaron en los timones!

El grito resonó con alcances trágicos entre los hombres. Un profundo silencio siguió a aquellas palabras. Era el fin. La nave, alcanzada en los timones, había quedado a merced de sus enemigos.

La tripulación, en silencio, esperaba las órdenes correspondientes.

De pronto, una orden galvanizó a los tripulantes:

—Voluntarios... Se necesitan voluntarios que sepan trabajar como buzos...

Diez, cien, quinientos dieron un paso adelante. Todos querían salvar a la nave.

El almirante Lutjens, fríamente, rechazó a cuantos ofrecían sólo patriotismo. Y seleccionó cuidadosamente a un grupo que acreditaba experiencia en la tarea. Porque aquello no sería fácil. Más aún, sería una tarea sobrehumana...

Por último, dos hombres fueron los elegidos. No podían ser más. A bordo había sólo dos trajes de buzo...

Equipados, los dos valientes marinos descendieron a las profundidades. Trabajar en aquellas condiciones, en mar abierto, sometidos al castigo de las olas, en la penumbra, maniobrando con las pesadísimas piezas de los timones, fue una tarea cruel... Y uno de ellos pagó cara su audacia. Poco más tarde, cortado el tubo que conducía aire desde la superficie, se precipitó a las profundidas del oceáno. Uno quedó, sólo uno, tratando de reparar aquel desperfecto.

Pasó un largo rato. Un largo rato en el que aquel hombre sufrió la terrible tortura de permanecer sumergido, golpeado y tratando de hacer con sus manos la tarea que escasamente hubieran podido cumplir diez hombres, en un dique seco y con múltiples herramientas...

Por fin la tarea concluyó. Y el resultado fue satisfactorio. De los dos timones, uno estaba irreparablemente destruido. El otro, merced al esfuerzo sobrehumano de un hombre, había sido reparado.

RADAR

El "Bismarck" navega a toda máquina por las aguas del Atlántico norte. La tripulación, en sus puestos de combate, se mantiene alerta a cualquier indicio de peligro. De pronto, uno de los radiooperadores abandona su cámara y corre a través de la cubierta. Instantes más tarde, en presencia del capitán Lindemann y el almirante Lutjens, expone el motivo:

—Uno de nuestros submarinos se ha comunicado con nosotros y solicita un encuentro...

Tras un corto diálogo, el radiooperador regresa a su cámara y responde al comandante del submarino. Da la posición para el encuentro y queda a la espera.

El capitán Lindemann, entretanto, escruta la superficie del océano. Y allí está. Emergiendo lentamente, la torre de un submarino aparece a pocos centenares de metros del acorazado alemán.

Poco más tarde, un bote de goma se aproxima a la gigantesca mole del "Bismarck". A bordo, el joven comandante del submarino llega acompañado por dos tripulantes.

Tras saludar reglamentariamente a los altos jefes que lo aguardan, el comandante del submarino les solicita provisiones y combustible para su nave. Además, pide permiso para rendir un informe sobre algo que considera de suma importancia.

Sin ocultar su inquietud, les dice:

—Debo informar a ustedes que los barcos ingleses llevan un aparato, que desconozco, que permite detectar la presencia de barcos enemigos a la distancia, cualquiera sea la hora del día y aún en las peores condiciones meteorológicas... Además, puede hacerlo desde gran distancia, fuera del radio visual del barco enemigo...

El capitán Lindemann y el almirante Lutjens permanecen en silencio. Por último, el almirante, dirigiéndose a Lindemann, dice en voz baja:

—Es una noticia muy mala... Puede resultarnos fatal... Se trata del radar...

migos avistados a la entrada del Estrecho. Espero órdenes."

Instantes más tarde, la sirena del acorazado alemán llamaba a la tripulación con su estridencia. Indicaba zafarrancho de combate. El "Bismarck" había sido descubierto...

En los barcos ingleses

La respuesta al mensaje cifrado del capitán del "Suffolk" no se hizo esperar. Poco más tarde, un nuevo mensaje cruzaba el espacio. Su texto decía:

"Del contraalmirante Wake Walkers, a bordo del H. M. S. "Norfolk", al capitán Ellis, a bordo del H. M. S. "Suffolk": Manténgase a prudente distancia, sin descubrirse ni perder de vista al enemigo. Espere órdenes complementarias."

El crucero pesado "Suffolk", junto a su igual "Norfolk", eran los dos primeros barcos que, debido a su permanencia anterior en las proximidades del Estrecho de Dinamarca, recibieron orden de patrullar esas aguas. Los dos cruceros se hallaban al mando del contraalmirante Wake Walkers, que enarbolaba su insignia a bordo del crucero "Norfolk".

Lejos aún, mientras tanto, surcando velozmente las aguas, los acorazados "Hood" y "Prince of Wales" avanzaban a la cita que el destino les había deparado.

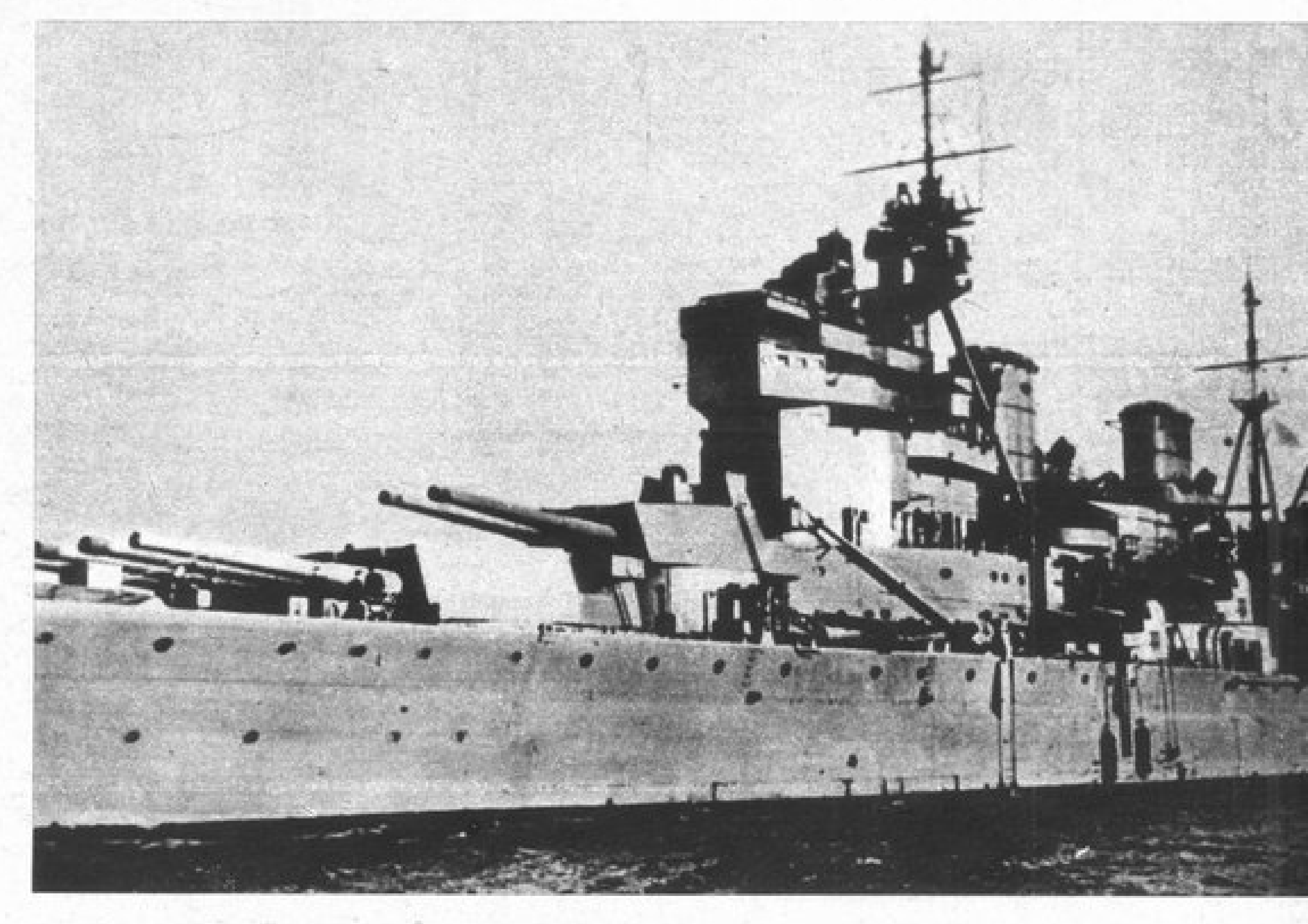
Eran aproximadamente las 10 de la noche del día 23 de mayo cuando, en las pantallas de radar del crucero "Norfolk", se produjo un nuevo contacto.

—¡El "Bismarck" y su escolta! —fue la exclamación general.

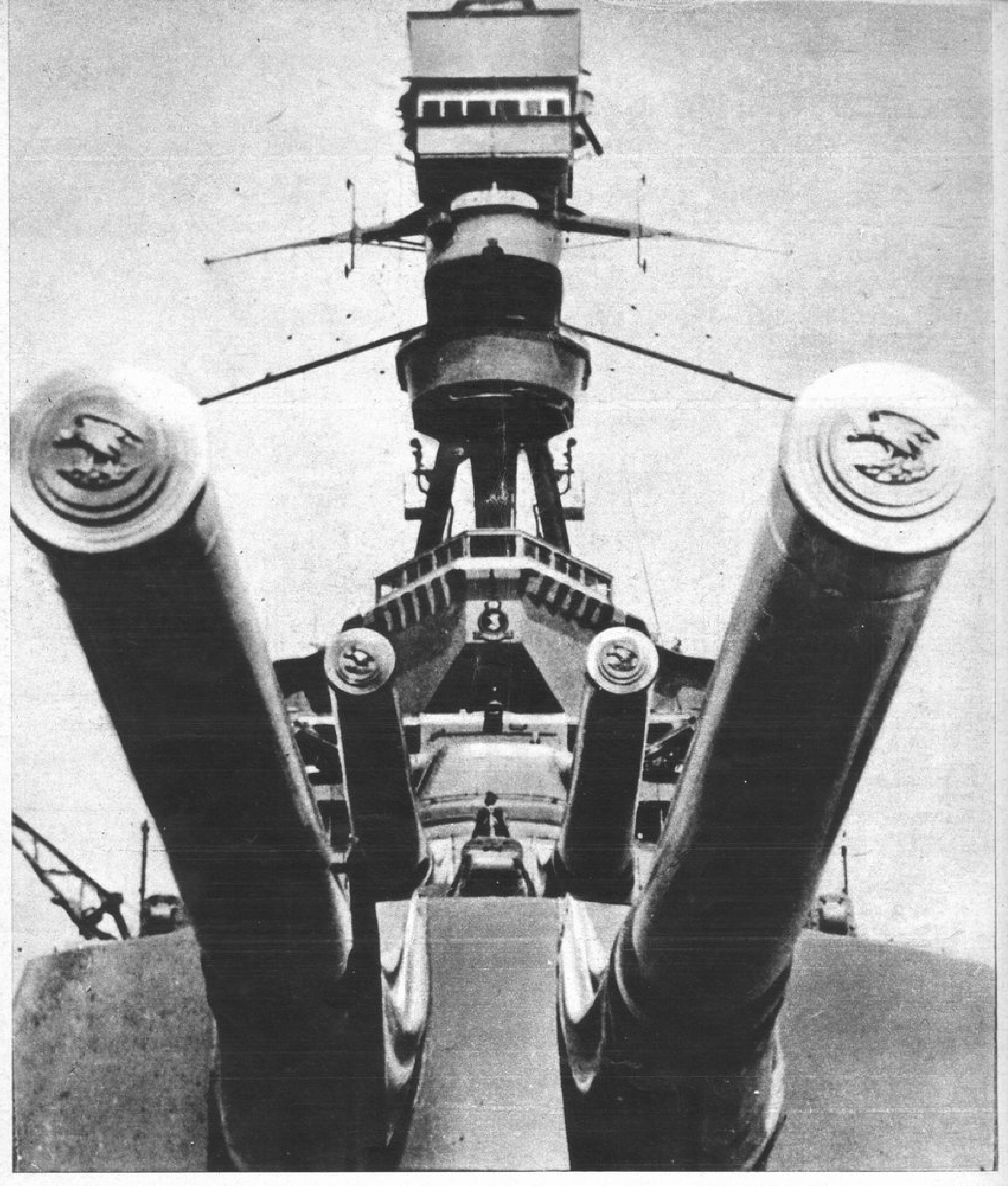
La posición, en ese momento, era la siguiente: 66 grados, 11 minutos de latitud norte, 26 grados, 44 minutos de longitud oeste.

"¡Atención, torre uno!"

Eran las 11.13 horas de la noche, exactamente, cuando sonó un timbre en el puente de comando. Atendida la comunicación, el oficial se volvió hacia el almirante Lutjens. Su rostro denotaba la excitación que lo embargaba. Sus palabras la justificaron:



Una de las más grandes y poderosas unidades de batalla de la flota inglesa fue el acorazado "Prince of Wales". También esta potente nave intervino en la búsqueda del acorazado alemán. La sola enumeración de los buques que tomaron parte en la trágica caza demuestra la imposibilidad del "Bismarck" de retornar indemne a puerto.



—¡Barco a la vista! Posición sureste, ángulo 156 grados, 30 minutos...

Lutjens, empuñando sus binoculares, escrutó el horizonte en la dirección indicada. Después murmuró:

—Sí... Debe de ser el "Norfolk"...

El almirante giró sobre sí mismo y gritó una orden:

—¡Atención, torre uno!

—¡Atención, torre uno! —repitió el oficial de órdenes, por el aparato intercomunicador.

Instantes más tarde, tras la orden de fuego, el silencio de la noche ártica pareció quebrarse en mil pedazos.

Los grandes cañones de la nave de batalla inglesa "Repulse". La unidad, poderosísima, fue movilizada de inmediato y enviada al teatro de la lucha, con el objeto de hacer frente a los cañones del "Bismarck". Pocas eran las posibilidades que restaban al buque alemán, ante la cantidad y envergadura de sus enemigos.

PODERÍO NAVAL INGLÉS Y ALEMÁN

EN SEPTIEMBRE DE 1939

ALEMANIA

Acorazados	4
Acorazados (de bolsillo)	3
Cruceros livianos	6
Cruceros pesados	4
Destructores	25
Lanchas torpederas	17
Portaaviones (1)	1
Submarinos	98

INGLATERRA

Acorazados	18
Acorazados (de bolsillo)	—
Cruceros livianos	62
Cruceros pesados	15
Destructores	205
Lanchas torpederas	39
Portaaviones	10
Submarinos	70

(1) No entró en servicio.

BARCOS MERCANTES HUNDIDOS POR LA MARINA ALEMANA DESDE SEPTIEMBRE DE 1939 HASTA MAYO DE 1941

1939:

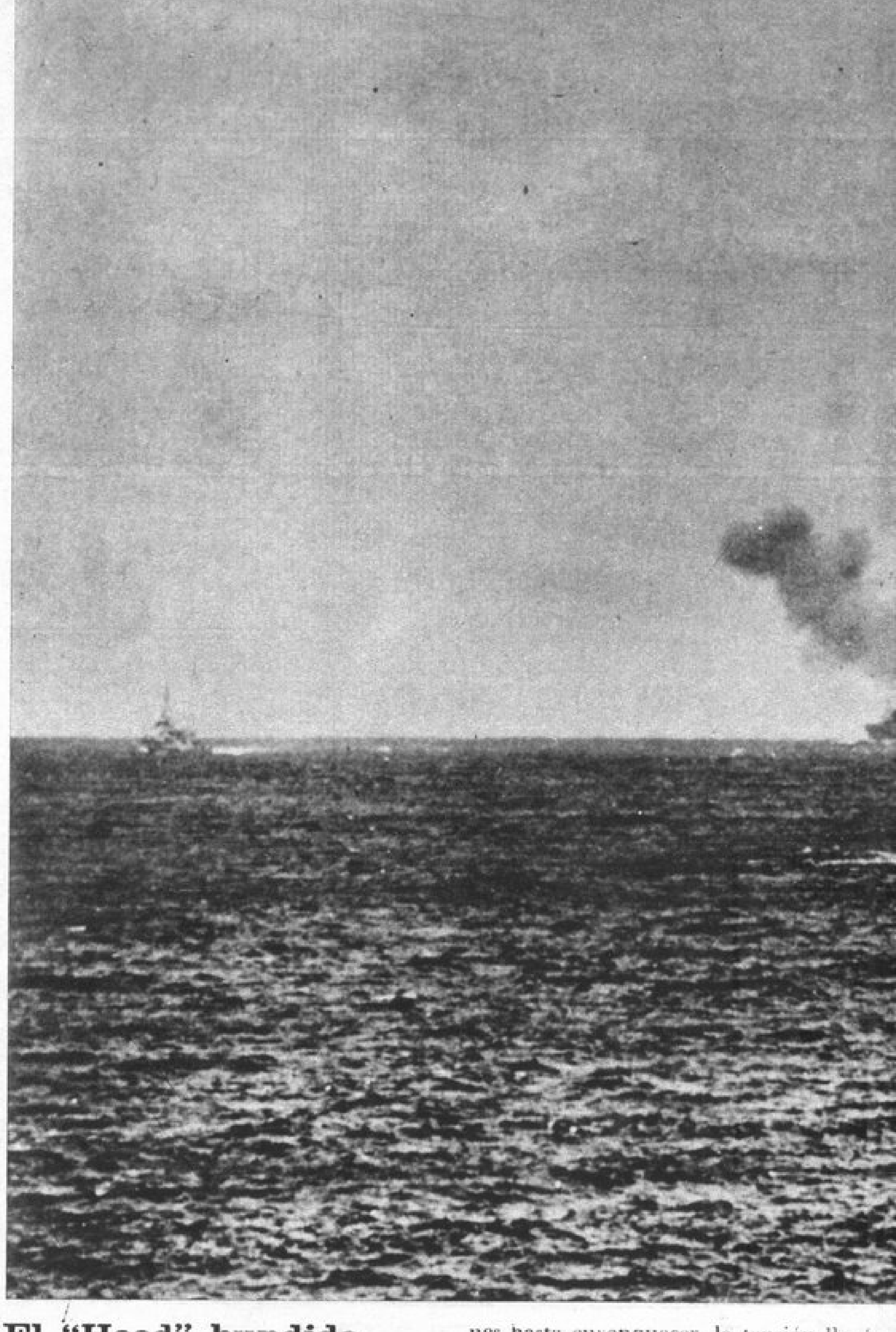
Septiembre	29
Octubre	21
Noviembre	22
Diciembre	23

1940:

Enero	24
Febrero	21
Marzo	13
Abril	19
Mayo	31
Junio	61
Julio	64
Agosto	56
Septiembre	62
Octubre	63
Noviembre	73
Diciembre	61

1941:

Enero	75
Febrero	100
Marzo	139
Abril	154
Mayo	126

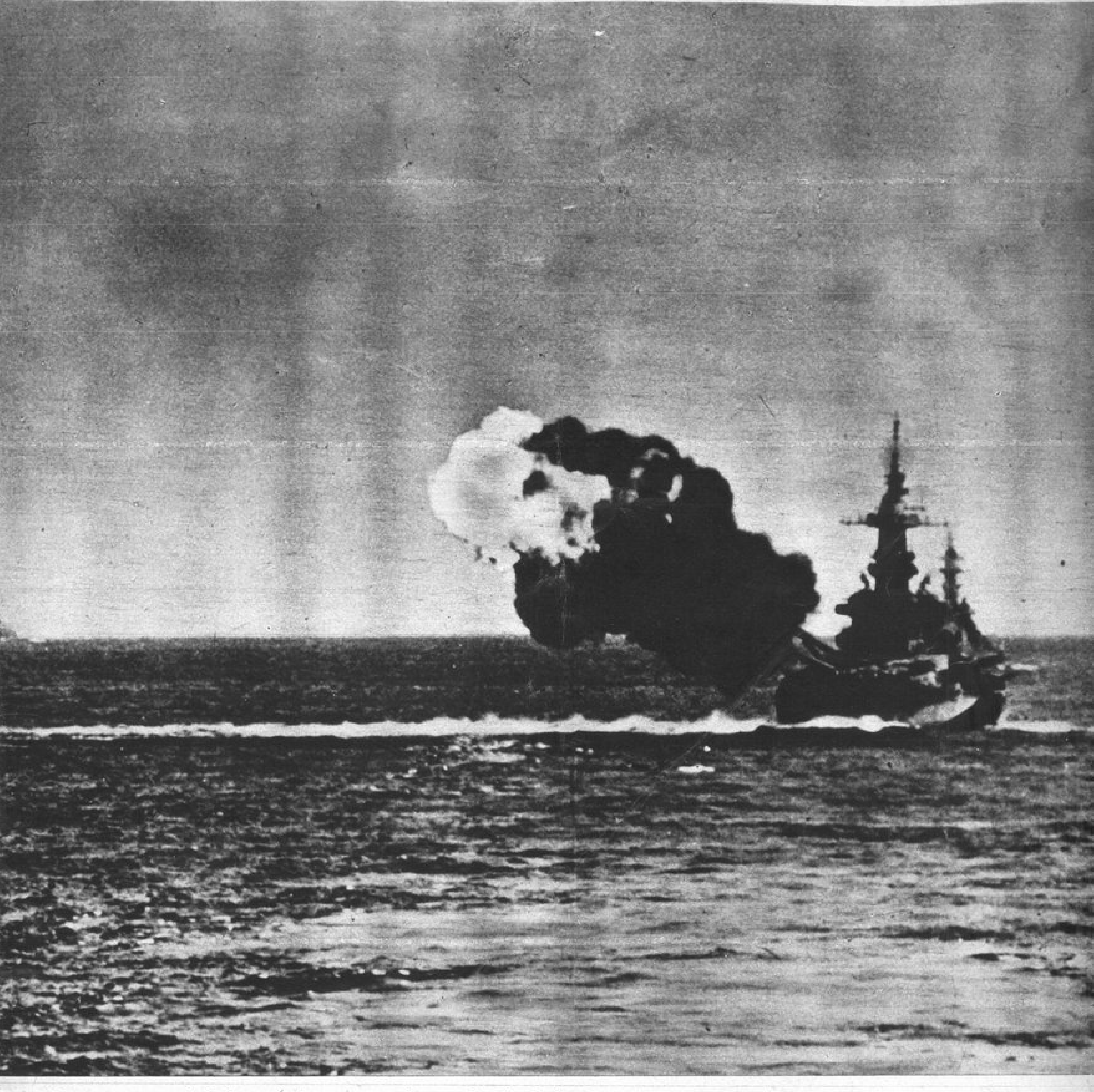


El "Hood" hundido

El día 24 de mayo de 1941, a las 5.35 horas, el acorazado inglés "Hood" avanzaba a toda máquina. De pronto, una exclamación estremeció a todos:

—¡Enemigo a la vista! Posición ángulo noroeste 316 grados, 29 minutos, 30 segundos... Visibilidad veinticinco kilómetros...

Los minutos siguientes fueron testigos de los preliminares del combate. En ambos colosos, el "Hood" y el "Bismarck", las dotaciones corrieron a sus cañones, los oficiales gritaron sus órdenes hasta enronquecer, la tensión llegó a su punto culminante. Después, la artillería tronó. La noche ártica se pobló de ecos. Las tranquilas aguas surgieron en nubes de espuma ante el embate de las afiladas proas. Y de pronto se produjo lo inesperado. El asombro silenció los gritos. Por una fracción de segundo, en el "Bismarck" dudaron de lo que estaban viendo. A lo lejos, el acorazado "Hood", orgullo de la marina de guerra inglesa, destrozado por una terrible explosión ocurrida en su parte media, se hundía rápidamente.



Los cañones de un buque de línea hacen fuego. Puede observarse la densa nube de humo que sucede a los disparos. A lo lejos, otras naves disparan andanadas semejantes.

Pero una novedad desgraciada enturbió las exclamaciones de alegría que rubricaron el triunfo del acorazado alemán. Una de las granadas del acorazado inglés, dando en el blanco, había destruido uno de los grandes depósitos de combustible y, además, había averiado irreparablemente la tubería de alimentación.

Posición conocida

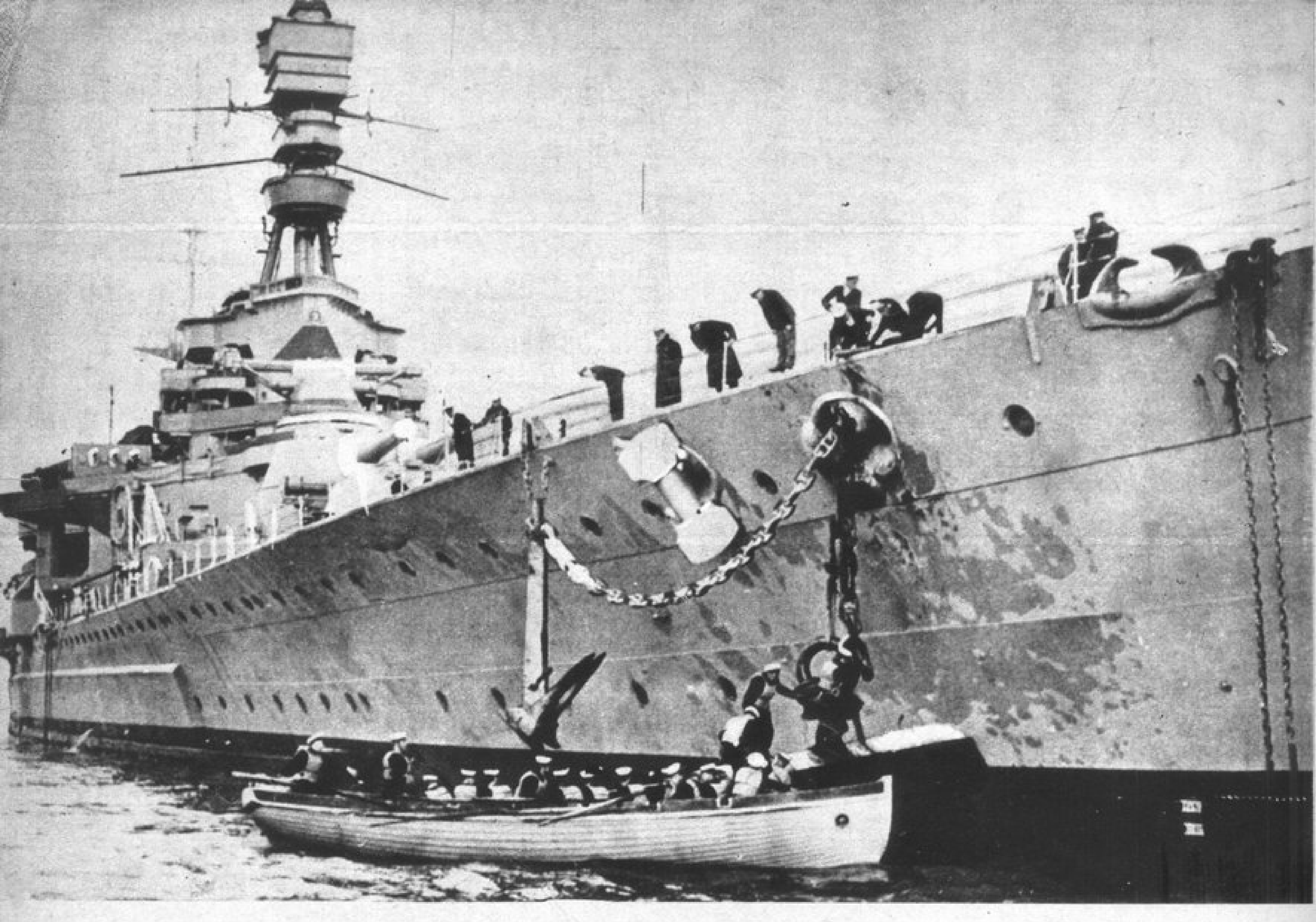
Eran las 10.30 de la mañana del día 26 de mayo cuando un zumbido hizo alertar a la tripulación del "Bismarck". El acorazado alemán, averiado y casi sin combustible, trataba, a la sazón, de ocultarse y huir de la trampa que se cerraba inexorablemente. La lucha comenzaba a llegar a su fin.

Los encargados de las piezas antiaéreas ocuparon sus puestos rápidamente. Aquel avión enemigo *debía* ser derribado.

Los disparos cruzaron el espacio en todas direcciones. Una verdadera red de fuego pareció cerrarse alrededor del avión inglés. Por último, en medio de una explosión de alegría de los marinos alemanes, se lo vio caer, envuelto en llamas.

Sólo minutos más tarde, cuando uno de los radiooperadores llegó corriendo con un papel en su mano y lo entregó al almirante Lutjens, los tripulantes del "Bismarck" tuvieron noción del peligro que se cernía sobre ellos.

Antes de caer, en un sacrificio supremo, el piloto inglés había radiado la



posición del acorazado "Bismarck".

Los "Swordfish" al ataque

De la cubierta del "Ark Royal" despegaron, uno tras otro, quince aviones torpederos. La trampa empezaba a cerrarse. Eran las 8.40 de la noche cuando los aviones llegaron a las proximidades del "Bismarck".

Uno a uno comenzaron a aproximarse al coloso. Las baterías del "Bismarck", entretanto, disparaban como enloquecidas. Violentos golpes de timón hacían, además, que la nave avanzara dando bandazos. Por fin, uno de los aviones estalló en el aire, alcanzado por los antiaéreos del barco. Pronto otro siguió el mismo camino. Quedaban trece aún.

Los torpedos comenzaron a surcar las aguas, uno tras otro. El capitán Lindemann, empuñando personalmente el timón, realizó mil maniobras, esquivando los proyectiles. Tan sólo uno dio en el blanco, sin causar grandes daños. Por fin se llegó al último avión. De los quince, dos habían sido derribados, y se habían disparado ya doce torpedos sin causar daños. Restaba el último. Volando bajo, casi a ras del agua, el torpedero se acercó al "Bismarck". Todas las bocas de fuego se dirigieron contra él. Lanzó el torpedo y viró para alejarse. Y en ese mismo instante, alcanzado por un proyectil, estalló en el aire. Pero la irreparable ya se había producido. El torpedo, lanzado hábilmente, alcanzó al "Bismarck" y estalló.

Inmediatamente una sorda exclamación partió de los labios del almirante Lutjens:

—¡Hemos sido alcanzados en los timones!

El "Bismarck" había quedado a la deriva.

27 de mayo de 1941

Ya nada podía salvar al acorazado alemán. Había quedado a la deriva y a merced de un enemigo que se acercaba paso a paso.

En lontananza aparecieron las siluetas inconfundibles de los acorazados "King George V" y "Rodney", seguidos de cerca por el crucero "Norfolk". Lejos aún, pero aproximándose implacables, los acorazados "Renown", "Repulse", "Revenge" y "Ramillies" continuaban su marcha.

La artillería del "Bismarck" concentró su fuego sobre el "King George V" pero pronto debió desplazar el fuego sobre el "Rodney". Entretanto, nuevos barcos aparecieron en el horizonte.

La batalla había comenzado a las 8.47 de la mañana. A las 9 ya los destrozos que la artillería inglesa había ocasionado al "Bismarck" eran visibles. Los muertos y los heridos quedaban donde caían, pues nadie reparaba ya en ellos. Los servicios de sanidad y comunicaciones, desorganizados, ya no tenían utilidad alguna.

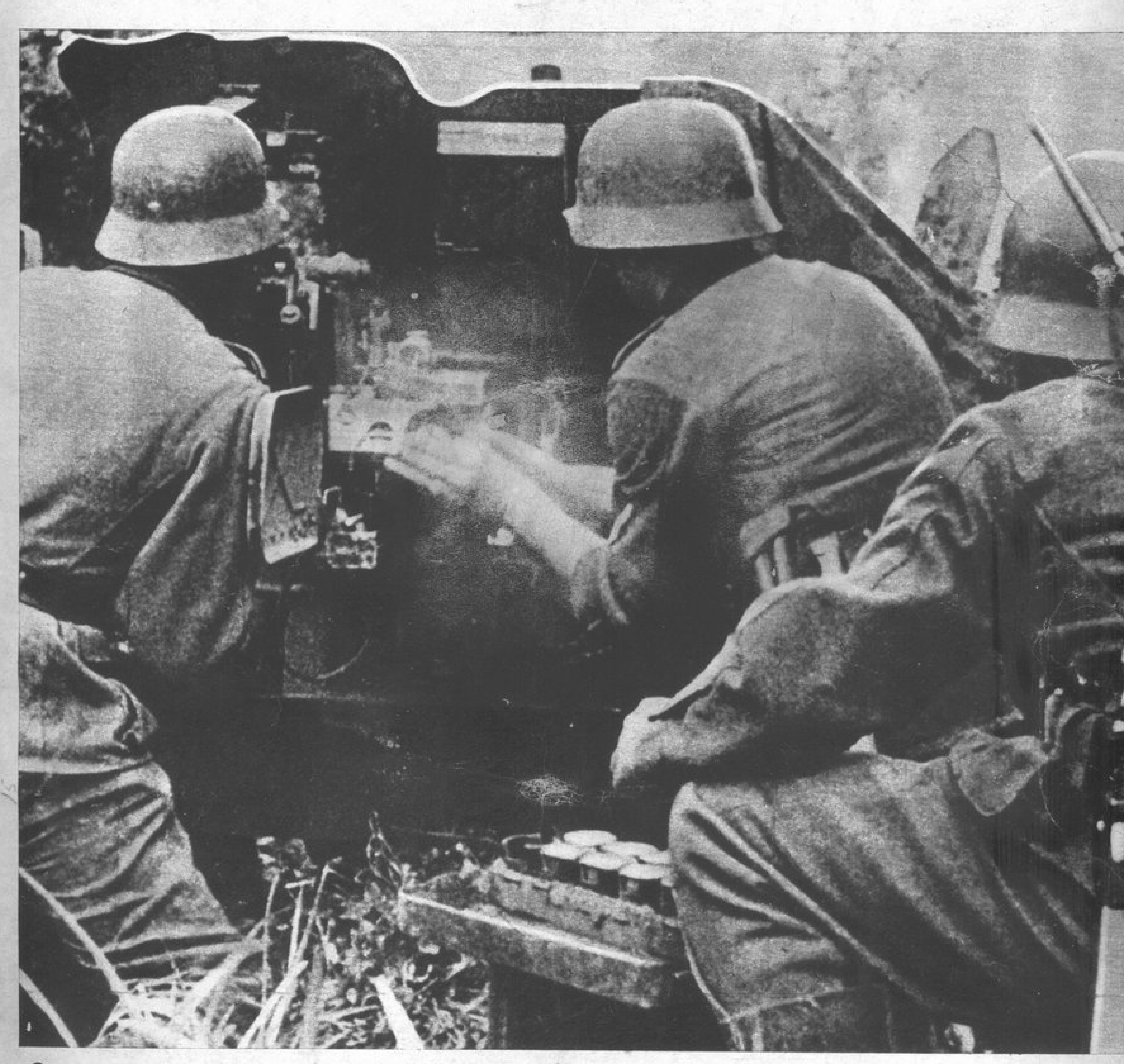
Los navíos ingleses, rodeando al enemigo, lo batían con sus fuegos cruzados. La formidable estructura del acorazado alemán, entretanto, resistía los impactos. Pero aquello no podía continuar mucho tiempo.

A las 10.36 del 27 de mayo de 1941, el "Bismarck" desapareció de la superficie.

Con sus 32.000 toneladas, el crucero de batalla británico "Repulse" fue una de las grandes naves inglesas. A unidades como ésta, Gran Bretaña confió la defensa de su dilatado imperio.

15

LA BATALLA DE MOSCÚ



Octubre de 1941. La Wehrmacht ha penetrado profundamente en Rusia, arrollando la encarnizada resistencia de los ejércitos soviéticos. En la sangrienta batalla de Kiev, más de 600.000 soldados rusos han caído prisioneros. Sin embargo, y pese a las repetidas victorias, los alemanes no han conseguido su objetivo. El ejército ruso permanece en pie y continúa luchando obstinadamente.

Es necesario, en consecuencia, realizar una última y demoledora embestida. Hitler así lo comprende y permi-

Artillería alemana haciendo fuego ininterrumpidamente contra las posiciones rusas. Piezas de artillería de pequeño calibre, como ésta, marcharon a la vanguardia del ejército alemán, abriendo el camino a las unidades motorizadas que se acercaban al frente de combate.



te finalmente a sus generales lanzar el ataque decisivo contra Moscú. La operación, bautizada con el nombre clave de "Tifón", habrá de iniciarse el 2 de octubre y tendrá por objetivo aniquilar a las 100 divisiones soviéticas que se hallan atrincheradas frente a la capital.

Sin dar descanso a las extenuadas tropas, las distintas unidades del Grupo de Ejércitos "Centro" del mariscal Von Bock completan aceleradamente su concentración en las posiciones de asalto. La agrupación Panzer II del general Guderian debe recorrer a marchas forzadas más de 300 kms., luego de dar término a los sangrientos combates en Kiev, a fin de incorporarse al resto de la fuerza atacante. Guderian ha perdido, desde la iniciación de la invasión a Rusia, más del 50% de sus tanques. Sin embargo, sólo recibe para iniciar la nueva ofensiva un refuerzo de ¡50 blindados!

Al dar término a su despliegue frente a Moscú, el Grupo de Ejércitos "Centro" cuenta con un total de 70 divisiones, agrupadas en tres grandes masas de ataque. Emplazados al norte de la carretera que corre desde la ciudad de Smolensko a Moscú se encuentran la Agrupación Panzer III del general Hoth y el IX ejército del general Strauss (3 divisiones Panzer, 2 motorizadas y 18 de infantería). Al sur de dicha ruta están la Agrupación Panzer IV del general Hoeppner y el IV ejército del mariscal von Kluge (5 divisiones Panzer, 2 motorizadas y 15 de infantería). Estas dos fuerzas, precedidas por sus unidades blindadas, tienen por misión aniquilar mediante una maniobra de cerco al grueso de

Un pequeño cañón alemán hace fuego sobre las cercanas posiciones de los soviéticos. La gran movilidad de sus unidades permitió a los alemanes un rápido avance.

los ejércitos rusos emplazados al oeste de Moscú.

Más hacia el sur, la Agrupación Panzer II del general Guderian y el II ejército del general von Weichs (5 divisiones Panzer, 4 motorizadas, 1 de caballería y 14 de infantería), irrumpirán en una penetración de flanco en las posiciones soviéticas, a fin de infiltrarse aceleradamente en dirección a Moscú.

Este plan se basaba en la aceptación, por parte del Alto Mando alemán de un tremendo riesgo. La época del buen tiempo había ya prácticamente terminado, y sólo restaban escasas semanas para que las lluvias del otoño



Arriba, material bélico soviético destruido por las unidades alemanas en marcha. Cantidades enormes de pertrechos fueron inutilizados por el ejército alemán, en su avance. A pesar de la desesperada defensa que opusieron, los rusos no pudieron evitar las grandes pérdidas. Abajo, soldados soviéticos operan detrás de las líneas alemanas. Empuñando sus armas automáticas, esperan la aparición de las unidades germanas para caer sobre ellas. Fue muy activa la lucha en la retaguardia de los ejércitos alemanes.



"RUSIA ESTÁ TERMINADA"

Como consecuencia de la rápida campaña realizada por los ejércitos alemanes en el frente soviético, pródiga en triunfos, y ante la retirada casi ininterrumpida de las fuerzas soviéticas, en Alemania se consideró que la operación militar se acercaba a su finalización. Comunicados desbordantes de optimismo fueron dados a publicidad, al respecto. El siguiente es un despacho telegráfico fechado en Berlín:

Berlín, octubre 9 de 1941. Una ola de júbilo sin precedentes ha invadido hoy Alemania como resultado de una serie de anuncios oficiales que declaran categóricamente que la Unión Soviética ha dejado de existir como potencia militar. Durante toda la mañana y la tarde el pueblo recibió una cantidad de anuncios sensacionales. Todos los recursos de la organización de la propaganda alemana fueron empleados para explotar al límite los acontecimientos registrados.

El jefe de la Oficina de Prensa del Reich, Otto Dietrich, reunió a los periodistas a mediodía en la gran sala del Ministerio de Propaganda y dio lectura a un comunicado especial del Alto Mando. Señaló que la destrucción de los ejércitos soviéticos se ha completado y que "Rusia como potencia militar está terminada". No hay duda, agregó, "que todo el frente ruso ha sido destrozado y que sus últimos grupos de ejército están siendo barridos".

Según declaró Dietrich, los rusos adoptaron el plan de campaña que precisamente convenía más a Alemania. "El ejército ruso, dijo, eligió el sistema de la resistencia y la lucha en vez de la táctica de las retiradas hacia los vastos espacios. Eso era exactamente lo que nosotros queríamos y lo destruimos". Admitió luego, que "ha sido una ruda lucha, semana tras semana, y mes tras mes", y expresó finalmente que cuando se escriba la historia de esta campaña "se demostrará que todo el éxito se debe al poderoso genio del Fuehrer".

¡RÜCKMARSCH!

Burzewo, sobre la carretera Naro-Fominsk-Moscú. Es el 2 de diciembre de 1941. El termómetro señala 35º bajo cero. Una espesa capa de nieve cubre los techos de las treinta o cuarenta casas que forman el poblado.

Algunos soldados del 3er. batallón del 478º regimiento de infantería de la Wehrmacht patrullan las calles desiertas. Caminan lentamente, con el arma lista y la mirada fija en las puertas y ventanas. Pero sólo el ruido de sus propios pasos los recibe y acompaña. La población está desierta.

Es mediodía. Un pálido sol arranca destellos del hielo que cubre el camino. Pocas horas antes, a las ocho de la mañana, los hombres del 3er. batallón del 478º regimiento de infantería se lanzaron al ataque, desesperadamente, sin esperar el apoyo prometido de la artillería. Los impulsó el frío, un frío espantoso, cruel, horrible... Todos prefirieron jugar la vida a cara o cruz. Aquellas casas ocultaban estufas, techos firmes, calor. Algo que valía más que la propia vida, así, bajo la nieve... Y ahora, el 3er. batallón del 478º estaba allí, al mando del mayor Staedke, apenas a cuarenta kilómetros de Moscú.

Tras acomodar precariamente a los heridos, los soldados se dieron con urgencia a la tarea de reforzar sus defensas y prepararse para enfrentar un presunto contraataque ruso. Una batería de cañones de asalto y un 88 antiaéreo fueron puestos en posición. Los centinelas se dispersaron en los puestos señalados. La preparación del rancho provocó júbilo en los hombres y los hizo olvidar, momentáneamente, el riesgo que corrían.

Pero el peligro estaba allí, muy cerca.

Tras las colinas cercanas, observándolos, los oficiales tanquistas de los T-34 esperaban. Los binoculares de los soviéticos se movían lentamente, marcando las posiciones de los cañones de asalto, del 88, de los grupos de infantes...

Las horas de luz pasaron lentamente. Las sombras de la noche comenzaron a caer.

En los alrededores del pueblo se encendían, cada tanto, pequeños puntos rojizos; eran los cigarrillos de los centinelas.

El mayor Staedke, tras recorrer las guardias, dispuso que el mayor número posible de hombres tratara de dormir.

Muy cerca, los oficiales rusos seguían esperando.

A las diez de la noche, un oficial tanquista se incorporó y, agazapado, corrió hacia su T-34. Desapareció, tragado por el monstruo de acero. La torreta se cerró tras él y el motor comenzó a zumbar. La radio del tanque guía estableció comunicación con los demás vehículos y la columna se puso en movimiento. Como una marea incontenible, las orugas aparecieron en lo alto de la colina. Con una sacudida se inclinaron y comenzaron a bajar la pendiente. Todos los cañones, a una orden, abrieron el fuego. Diez, doce, quince casas ardieron simultáneamente. La noche, silenciosa hasta ese momento, se convirtió en un infierno de disparos, gritos, explosiones de granadas y estallidos de cajas de municiones. Los soldados alemanes, sorprendidos durante el descanso, abandonaron sus refugios desesperadamente, huyendo en desorden. Con grandes esfuerzos, el mayor Staedke logró reorganizar la defensa. Los cañones contestaron el fuego de los tanques, las ametralladoras comenzaron a vomitar fuego en todas direcciones, los fusiles crepitaron descarga tras descarga...

Al amanecer, seis tanques rusos ardían en las calles del pueblo. Las casas, convertidas en montones humeantes, servían de trincheras a los restos del 3er. batallón del 478º regimiento. Los heridos, dispersos por doquier, morían sin recibir la más mínima asistencia. El único oficial médico alemán, calentando la jeringa de inyecciones con su aliento, para evitar que el líquido se congelara, aplicaba morfina a los heridos que hallaba a su paso. Era todo lo que podía hacer...

El mayor Staedke, horrorizado, ordenó la retirada. Pero nuevos T-34 aparecieron, cortándoles el camino. La batalla se reanudó, sin descanso, sin tregua, desesperadamente por ambas partes...

En la tarde del 4 de diciembre algunos sobrevivientes alcanzaron las líneas alemanas.

Veinticuatro horas más tarde, el general Guderian decidiría suspender el ataque en el sector central.

Era la fecha en la cual, según los planes de von Bock, los Panzer debían iniciar el asalto a Moscú.

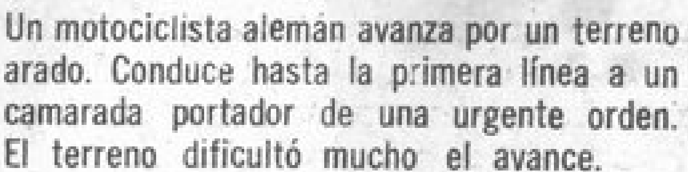
Ahora, la orden de asalto final había sido reemplazada por otra, ineludible: —"¡Rückmarsch!". ¡Retirada!



convirtiesen a los primitivos caminos de Rusia en infranqueables lodazales. Si las columnas motorizadas de la Wehrmacht no lograban alcanzar Moscú antes de la aparición del barro, el avance quedaría paralizado y el ejército alemán tendría que enfrentar sin vestuarios ni equipos adecuados, todo el terrible rigor del invierno ruso.

Hacia Moscú

El 30 de septiembre, las divisiones Panzer de Guderian se lanzaron al ata-



Un motociclista alemán avanza por un terreno arado. Conduce hasta la primera línea a un camarada portador de una urgente orden. El terreno dificultó mucho el avance.





Soldados alemanes, al mando de un oficial, registran una cabaña de pobladores rusos. Abajo, un camión alemán hundido hasta los ejes en el barro.

que, anticipándose en dos días a la ofensiva principal. La embestida sorprendió a los soviéticos y, rápidamente, las columnas blindadas lograron internarse hacia el nordeste. La División Panzer 4, aniquilando a las unidades rusas que se interpusieron en su camino, se dirigió a toda velocidad hacia la ciudad de Orel y, en un solo día, logró penetrar ¡más de 130 km! en territorio enemigo.

Para el 2 de octubre Guderian había logrado una ruptura completa del dispositivo soviético. Los tanques de vanguardia de la División Panzer 4 alcanzaron ese día la carretera pavimentada que corre en dirección a Orel y se desplazaron rápidamente hacia dicha ciudad sin hallar prácticamente ninguna oposición. A la mañana siguiente penetraban sorpresivamente en Orel, asegurando así la posesión de ese vital centro de comunicaciones en la ruta de avance hacia Moscú.

Sin dar respiro al enemigo, Guderian hizo doblar hacia el oeste a las divisiones Panzer 17 y 18 a fin de cercar a las unidades rusas emplazadas sobre su flanco en torno a la ciudad de Briansk. El 6 de octubre los Panzer se adueñaron de dicha ciudad y, tres días más tarde establecieron contacto con las



Un soldado alemán se acerca a una posición ocupada por los soviéticos. Corre llevando en su mano una granada ya lista. En la fotografía de la derecha puede verse el instante en que arroja la granada, a pocos metros de la casamata ocupada por los rusos. Junto al soldado alemán, a su derecha, un camarada cubre su acción.

unidades de infantería del II ejército de von Weichs. ¡Tres ejércitos rusos acababan de ser atrapados! Los soviéticos, sin embargo, arremetieron violentamente a fin de romper el cerco y se entabló una encarnizada batalla.

En la noche del 6 cayó una temprana nevada en el frente de lucha de la Agrupación Panzer II y, a pesar de su corta duración, convirtió a los caminos en inmensos barrizales, paralizando el avance de las columnas motorizadas Sólo los tanques y vehículos de orugas podían desplazarse y través de las rutas cenagosas. Fue éste el primer anuncio de las terribles dificultades que pronto habrían de desencadenarse sobre los ejércitos alemanes.

Prosiguiendo su ataque hacia Moscú, la división Panzer 4 se desplazó por la carretera que corre hacia el nordeste a fin de ocupar la ciudad de Tula. Su intento, sin embargo, se vio frustrado por un violento contraataque ruso. Grandes masas de infantes soviéticos arremetieron frontalmente contra las unidades alemanas y, simultáneamente, centenares de tanques T-34 se lanzaron sorpresivamente sobre sus flancos. Los veloces blindados rusos demostraron poseer una neta superioridad sobre los tanques alemanes, y causaron grandes bajas a la división. Totalmente desmoralizados, los alemanes



Un combatiente soviético se entrega a los alemanes, imposibilitado de seguir resistiendo. Posteriormente, será interrogado y enviado a un campo de concentración.



debieron ceder terreno. Por primera vez desde la iniciación de la guerra los "invencibles" Panzer eran derrotados. En la gruesa coraza del T-34 rebotaban los proyectiles de los cañones antitanques de 47 mm. y aún los de los cañones cortos de 75 mm. de los tanques alemanes Mark IV.

La batalla de Viasma

En cumplimiento de las directivas del plan "Tifón" el grueso de las fuerzas del mariscal von Bock inició el 2 de octubre la ofensiva sobre Moscú. La Agrupación Panzer III de Hoth y la Agrupación Panzer IV de Hoeppner arrollaron al norte y al sur de la carretera Smolensko-Moscú a las posiciones soviéticas y avanzaron rápidamente en dirección a la ciudad de Viasma. El 7 de octubre las dos tenazas de las co-

Soldados rusos en acción. Arrastrándose sobre el barro, estos soldados soviéticos se aproximan a una posición alemana. Llevan en sus manos granadas

lumnas blindadas se cerraron sobre dicha localidad. Quedó así formada una gigantesca bolsa en la que quedaron cercados tres ejércitos rusos.

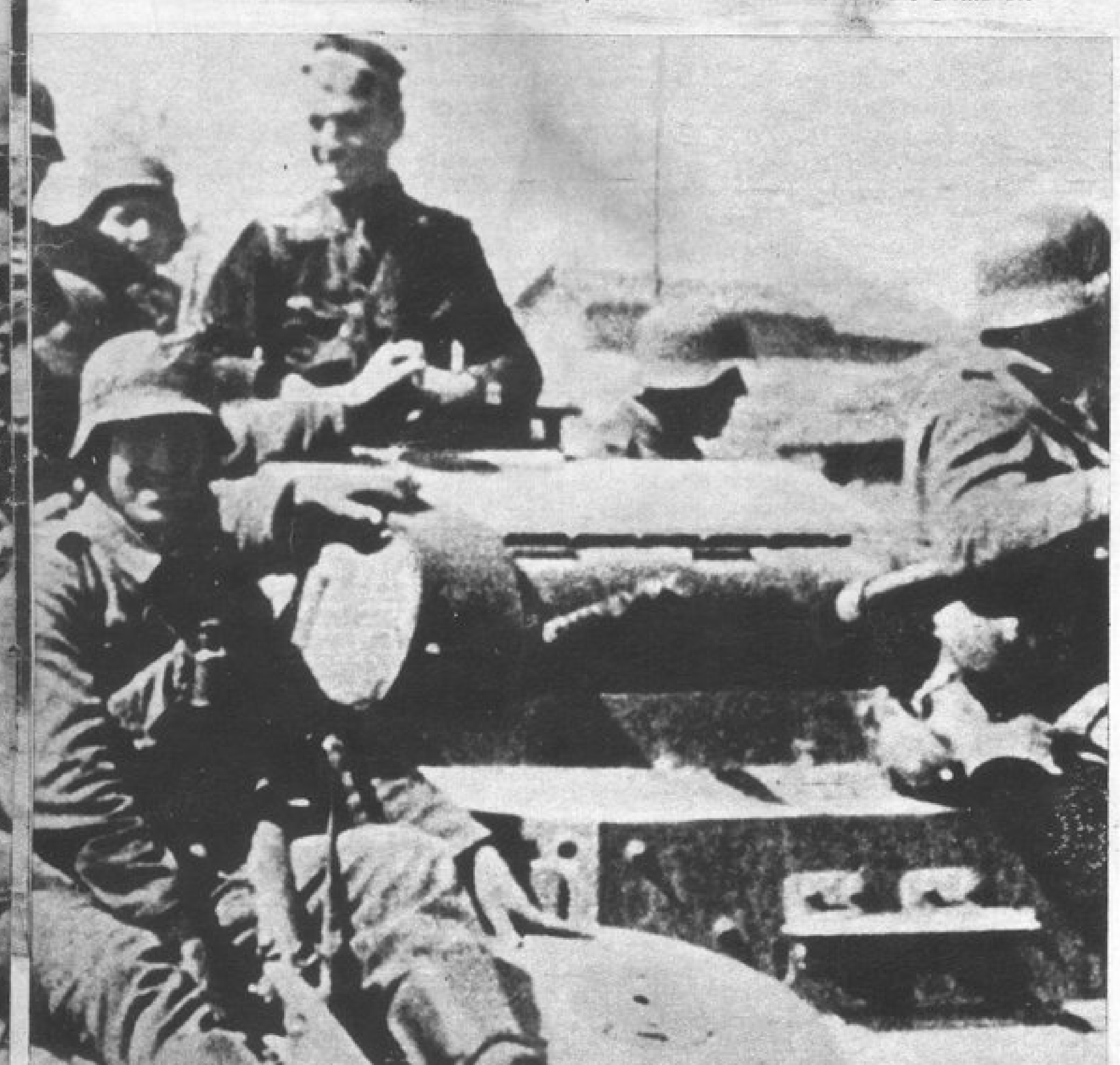
Ese mismo día, el mariscal von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército alemán, se trasladó al puesto de mando del mariscal von Bock, a fin de estudiar el desarrollo de las operaciones. La situación se presentaba netamente favorable a la Wehrmacht. Mediante una serie de impecables maniobras, las unidades blindadas habían cercado en Viasma y Briansk a una gigantesca masa de fuerzas rusas, creando así la posibilidad de llevar a cabo una rápida penetración en dirección a Moscú. Brauchitsch, en consecuencia, decidió proseguir inmediatamente el ataque hacia la capital y dictó la orden correspondiente.



Infantería alemana avanza trasportada por pesados tanques. Aún la situación militar se presenta favorable. Los rusos, a pesar de la resistencia, deben retirarse.



Un ametralladorista del ejército germano abre el fuego contra un bosque en el que se ocultan fuerzas rusas. Cubiertos con su fuego, los infantes tratarán de desalojar a los soviéticos que se han hecho fuertes y resisten el avance desde lo más profundo del bosque. Los rusos luchan tenazmente, tratando de impedir la marcha de las fuerzas alemanas.



"NUESTRO EJÉRCITO DEBE GANAR Y GANARÁ"

La proximidad de los ejércitos alemanes a la ciudad de Moscú movilizó todos los recursos de la Unión Soviética. Stalin, personalmente, se dirigió al pueblo ruso en una proclama dramática, llamándolo a la lucha sin cuartel contra el invasor. La gravedad de la situación puede deducirse de los términos de la proclama.

Discurso pronunciado por Stalin el 6 de noviembre de 1941, en momentos en que los ejércitos alemanes se aproximaban a Moscú.

"Nuestro país ha sido atacado e invadido... El enemigo proyectó acabar con nosotros en un mes o un mes y medio y llegar a los Urales en un tiempo aún más breve. Los hechos han demostrado que ese plan insensato fracasó por completo. El ejército ruso, la armada y la fuerza aérea ya han llenado los ríos de sangre enemiga, pero el enemigo no deja de llevar al frente reservas frescas a fin de realizar su objetivo antes de que llegue el invierno. No hay duda, sin embargo, de que después de cuatro meses de guerra, la fuerza del enemigo, que ciertamente ha sido calculada en exceso, va declinando, mientras que nuestras reservas llegan ahora en número creciente.

Los invasores alemanes confiaban en penetrar profundamente en nuestro país después de la derrota inicial del ejército ruso, pero aquí los alemanes se equivocaron igualmente. El ejército soviético, desde luego, no tiene todavía la experiencia combativa de los alemanes, pues nuestras fuerzas llevan luchando ahora tan sólo cuatro meses, mientras que los alemanes vienen librando la guerra desde hace dos años. El hecho principal es, empero, que la moral del ejército ruso es hoy más elevada que nunca. Nuestro ejército defiende su propio país, mientras que el ejército alemán es llevado a una guerra de agresión y de conquista. En consecuencia, nuestro ejército debe ganar y ganará. El ejército alemán debe ser derrotado, y lo será."



Las fuerzas de infantería del II ejército y parte del IV, se ocuparían de completar el aniquilamiento de las unidades rusas atrapadas en Briansk y Viasma. Liberadas de esa tarea, las Agrupaciones Pánzer II, IV y III, apoyadas por el IX ejército y parte del IV, avanzarían sin tardanza sobre Moscú desde el sur, el centro y el norte. Mediante esa triple penetración, el Alto Mando alemán se proponía envolver por completo a la capital soviética y derrotar a los últimos restos del ejército soviético encargado de su defensa.

Se paraliza el avance

En el momento en que las tres grandes columnas blindadas iniciaron el ataque decisivo hacia Moscú se desencadenaron con furiosa intensidad las lluvias otoñales acompañadas por tempranas nevadas. La Agrupación Panzer II de Guderian, empantanada en la fangosa carretera Orel-Moscú, se

Material perteneciente a las tropas rusas destruido por los alemanes en su constante avance. Vehículos de toda clase jalonaron la retirada de los soviéticos.

A la izquierda de la foto puede verse una posición fortificada rusa. En primer plano, artilleros alemanes hacen fuego sobre la misma, en un intento por destruirla.







Pequeño cañón alemán d'sparando incesantemente sobre las posiciones rusas. El martilleo constante de la artillería fue un factor importante en la gestación del avance.

aprestó a reiniciar su avance. Parte de sus fuerzas se hallaban todavía empeñadas en la lucha del cerco de Briansk, donde los rusos continuaban luchando heroicamente. Finalmente, entre los días 17 y 20 de octubre capitularon los últimos restos de los ejércitos soviéticos. Más de 50.000 hombres fueron hechos prisioneros.

Al norte, las tropas alemanas de infantería lograron también poner término a la resistencia de las tropas rusas atrapadas en Viasma. El 14 de octubre se rindieron en el interior de la gigantesca bolsa, cerca de 650.000 soldados. La retaguardia del Grupo de Ejércitos "Centro" quedó así limpia de fuerzas regulares rusas. Habían, sin embargo, aparecido ya las primeras unidades de guerrilleros, cuya acción entorpeció la labor de los servicios de abastecimiento.

La llegada del "período de barro", tuvo funestas consecuencias para la Wehrmacht. Aun la carretera pavimentada Smolensko-Moscú se convirtió pronto en una trampa para las columnas mecanizadas, pues el intenso tráfico de vehículos y tropa concluyó por desintegrar la capa asfáltica. En las rutas cenagosas, los soldados se hundían hasta las rodillas y los camiones y automóviles se enterraban hasta los ejes en el lodazal. Únicamente los tanques y vehículos de oruga podían continuar avanzando lentamente por esos ríos de cieno.

Atrapadas en el barro, las divisiones se disgregaron y perdieron centenares de vehículos y millares de caballos. Se hizo así imposible el transporte de las piezas de artillería y las armas pesadas. El abastecimiento de víveres, municiones y combustible se tornó cada vez más difícil. Los soldados sufrieron terribles padecimientos, y el agotamiento y la paralización se extendieron a todas las unidades. Pese a todo, el Alto Mando permaneció aferrado a su intención de



Motociclistas alemanes cruzan un campo recientemente arado. La dificultad que ofrece el terreno no evitará el avance alemán sobre las posiciones rusas.



II - 52

Atrincherados tras pequeños montículos de lodo, los soldados rusos enfrentan, con heroísmo, el ataque alemán. Un soldado herido, es atendido por un camarada.



◄ Por las polvorientas carreteras la infantería alemana prosigue su interminable marcha hacia el Este. A la vera del camino yacen cuatro tanques rusos T-34 destruidos.

▲ En un momento crítico de la lucha, el mariscal Zhukov, jefe de las fuerzas que defienden a Moscú, estudia en el mapa la penetración alemana. Zhukov actuó con gran energía.

alcanzar Moscú antes de la llegada del invierno.

Las unidades Panzer de Guderian, desplazándose a una velocidad máxima de 20 km. por hora, dieron principio a su penetración en dirección a la ciudad de Tula. El primer ataque fracasó, ante la obstinada resistencia de los rusos. La carretera sobre la cual se desarrollaba el movimiento se desintegró rápidamente bajo el peso de los tanques y vehículos. Los rusos, además, volaban todos los puentes y sembraban de minas amplios espacios a ambos lados de la ruta, para impedir las maniobras de flanqueo.

Finalmente, el 29 de octubre, los tanques de vanguardia se aproximaron a pocos kilómetros al sur de Tula. Un intento de apoderarse de la ciudad mediante un sorpresivo golpe de mano, concluyó en una sangrienta derrota. Las agotadas tropas tanquistas habían ya perdido su ímpetu combativo. Algunas unidades no recibían ni siquiera pan desde hacía más de una semana.

Al norte, las Agrupaciones Panzer IV y III habían logrado abrirse paso



En las calles de Moscú se levantan improvisados obstáculos, para contener el ataque alemán. Barricadas de bolsas, tablones y vigas de acero constituyen la última defensa.

"LA ÚLTIMA GRAN BATALLA"

Proclama de Hitler al ejército alemán, al iniciarse la ofensiva contra Moscú, el 2 de octubre de 1941.

¡Soldados del Frente Oriental! Presa de la más honda zozobra por la existencia y el porvenir de nuestro pueblo, decidí el 22 de junio apelar directamente a vosotros para adelantarnos al ataque que nos amenazaba en el último momento. Era la intención del potentado del Kremlin, como bien lo sabemos hoy, destruir no solamente a Alemania sino a Europa toda.

....

Soldados: Cuando el 22 de junio os convoqué para alejar el terrible peligro que amenazaba a nuestros hogares, os encontrasteis frente al más grande poder militar de todos los tiempos. Sin embargo, en tres meses escasos, gracias a vuestra valentía, mis camaradas, lograsteis destruir una tras otra las brigadas blindadas de este enemigo, exterminar infinidad de divisiones, tomar innumerables prisioneros y ocupar espacios inconmensurables.

....

Dentro de unas pocas semanas los tres distritos industriales vitales de este enemigo estarán totalmente en vuestras manos. Vuestros nombres, soldados de las fuerzas armadas alemanas, y los nombres de nuestros valientes aliados, los de vuestras divisiones y regimientos, de vuestras naves y de vuestras escuadras aéreas, quedarán ligados para siempre jamás a las más gigantescas victorias de la historia universal. Habéis tomado más de 2.400.000 prisioneros, destruido o tomado más de 17.500 tanques, más de 21.600 cañones, derribado o destruido en tierra 14.200 aeroplanos. ¡El mundo no vio jamás nada semejante!

En estos tres meses y medio, mis soldados, se han sentado las bases para el último y gigantesco esfuerzo destinado a aplastar al enemigo antes que sobrevenga el invierno. Ya se han realizado todos los preparativos necesarios, dentro de lo que es humanamente posible. Todo se ha preparado sistemáticamente, paso a paso, para llevar al enemigo a una situación que nos permita asestarle el más demoledor de los golpes. Comienza hoy la última gran batalla decisiva de este año.

....

Lo que vosotros y las tropas aliadas habéis realizado nos impone la más profunda gratitud a todos. Reteniendo el aliento, la patria toda os acompañará con sus bendiciones en los graves días por venir. Con la ayuda de Dios, vosotros le daréis no sólo la victoria, sino también la más importante condición previa para la paz.

ADOLFO HITLER
Fuehrer y Comandante Supremo
de las Fuerzas Armadas.

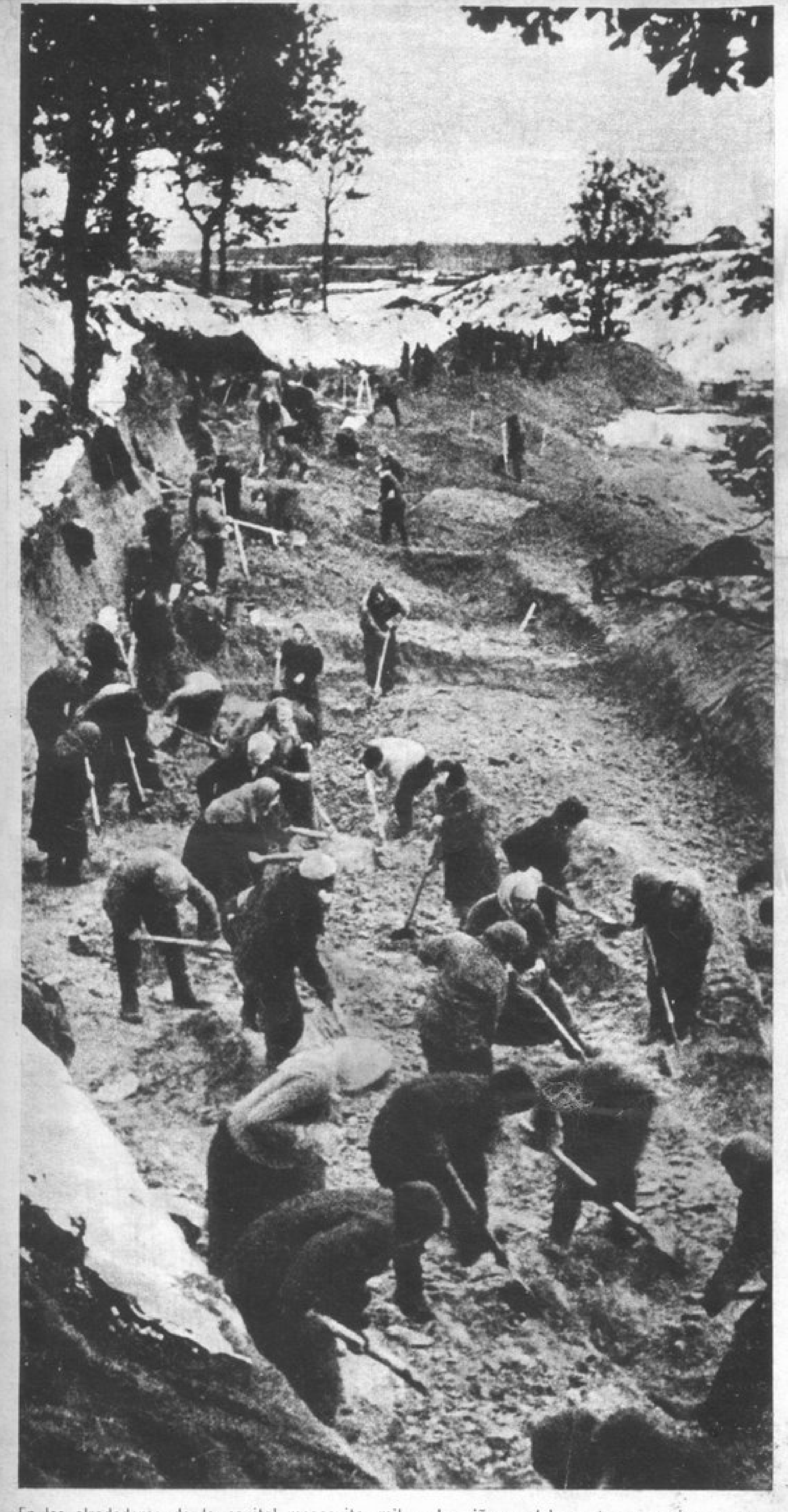
con mayor rapidez y se situaron sobre una línea que distaba a menos de dos jornadas de marcha de Moscú. ¡La meta estaba ya prácticamente al alcance de la mano! En la capital soviética se vivían horas angustiosas. Stalin permanecía en el Kremlin, pero la mayor parte del gobierno había partido rumbo al este. La población trabajaba febrilmente levantando barricadas y excavando zanjas antitanque. Todas las fuerzas encargadas de la defensa se encontraban, desde el 14 de octubre, bajo la conducción del mariscal Zhukov, quien, con inquebrantable energía, se dispuso a enfrentar la última embestida alemana.

El ataque final

En la noche del 3 de noviembre de 1941, cayeron las primeras heladas en el frente de lucha de Moscú. Sobre los caminos se formó entonces una firme cubierta de hielo que permitió la aceleración del avance alemán. El mariscal von Bock ordenó inmediatamente a sus fuerzas reanudar el ataque con el máximo de ímpetu posible.

En la ofensiva final, las Agrupaciones Panzer III y IV debían avanzar en dirección al canal del Volga, a fin de envolver por el norte a Moscú. El IV ejército del mariscal von Kluge llevaría a cabo el ataque frontal contra la capital y, por el sur, los tanques de Guderian completarían el cerco. La protección de los gigantescos y expuestos flancos de la cuña alemana, quedaría a cargo de los ejércitos II, al sur y IX, al norte.

Guderian reinició el ataque contra Tula, desplazando el centro de gravedad hacia el este, a fin de flanquear a las poderosas unidades rusas atrincheradas frente a la ciudad. En el transcurso de la maniobra, los alemanes fueron sorpresivamente atacados en su flanco derecho por numerosas divisiones de infantería y caballería soviéticas, apoyadas por una brigada de tanques. Tras duros y violentos combates



En los alrededores de la capital moscovita, miles de niños, adolescentes y mujeres cavan trincheras y defensas antitanque. Vemos aquí a un numeroso grupo dedicado a la tarea de preparar una profunda zanja que impedirá el paso de los vehículos blindados. La población de Moscú defendió hasta el último aliento a su vieja ciudad, ante el invasor germano.

GUERRA SIN CUARTEL

30 de noviembre de 1941. La avalancha alemana está llegando a las puertas de Moscú. Sin embargo, en la ciudad, algunas cosas permanecen inmutables. El diario "Pravda", puntualmente, es distribuido en las calles, en las trincheras, en las fábricas. En primera página, destacada, la noticia del fusilamiento de varios individuos sorprendidos mientras robaban en casas abandonadas. Además, la condena a muerte de varios especuladores que revendían víveres. Moscú ya se ha convertido en zona de primera línea. No caben las medias tintas. La movilización total es impuesta por sus autoridades, decididas a salvar a la capital de Rusia. Los poderosos T-34, apenas salidos de las fábricas, son conducidos por los mismos operarios con rumbo al frente. Los batallones siberianos, cargados en ómnibus y automóviles, coches requisados y camiones, parten hacia las primeras líneas. Las tropas son lanzadas a la batalla sin orden alguno, a medida que llegan desde la retaguardia. El objetivo, en esos instantes dramáticos, es detener a los alemanes, no permitirles poner el pie dentro de los límites de la capital. No importa cómo, ni con qué. Basta detenerlos. Regimiento tras regimiento, batallón tras batallón, los hombres son lanzados al combate. Es una verdadera carnicería humana. Hombres jóvenes y ancianos empuñan un arma y se lanzan a la primera línea. Adolescentes y mujeres, trabajando día y noche, abren centenares de puestos fortificados, zanjas antitanque y murallas de alambre de púa. Ni un instante de reposo interrumpe la labor. Día y noche, extenuados pero de pie, hombres, mujeres y niños luchan por defender su capital.

Por último, la noche del 5 al 6 de diciembre de 1941, una orden llega hasta las primeras líneas alemanas. Su texto es breve. Pero dramático. Dice: "El ataque a Moscú ha fracasado. Retirarse".

los blindados alemanes lograron poner en retirada a los rusos. El avance hacia Tula prosiguió entonces en medio de permanentes tormentas de nieve. El 13 de noviembre la temperatura descendió a 22 grados bajo cero, lo que provocó terribles padecimientos a las tropas desprovistas casi por completo de ropas de invierno.

El 15 de noviembre la Agrupación Panzer III se lanzó al ataque en el norte apoyada por parte de las fuerzas del IX ejército. Al día siguiente se sumó a la ofensiva la Agrupación Panzer IV. El avance de ambas fuerzas blindadas pronto perdió empuje ante la enconada resistencia de los rusos, y los efectos desastrosos del frío sobre hombres, armas y vehículos. Las unidades Panzer, lograron, sin embargo, abrirse paso en dirección al Canal del Volga, al norte de Moscú.

Los tanques de Guderian, continuaban, entretanto, sosteniendo violentos combates en torno a Tula. La ciudad permanecía firmemente en manos de los rusos.

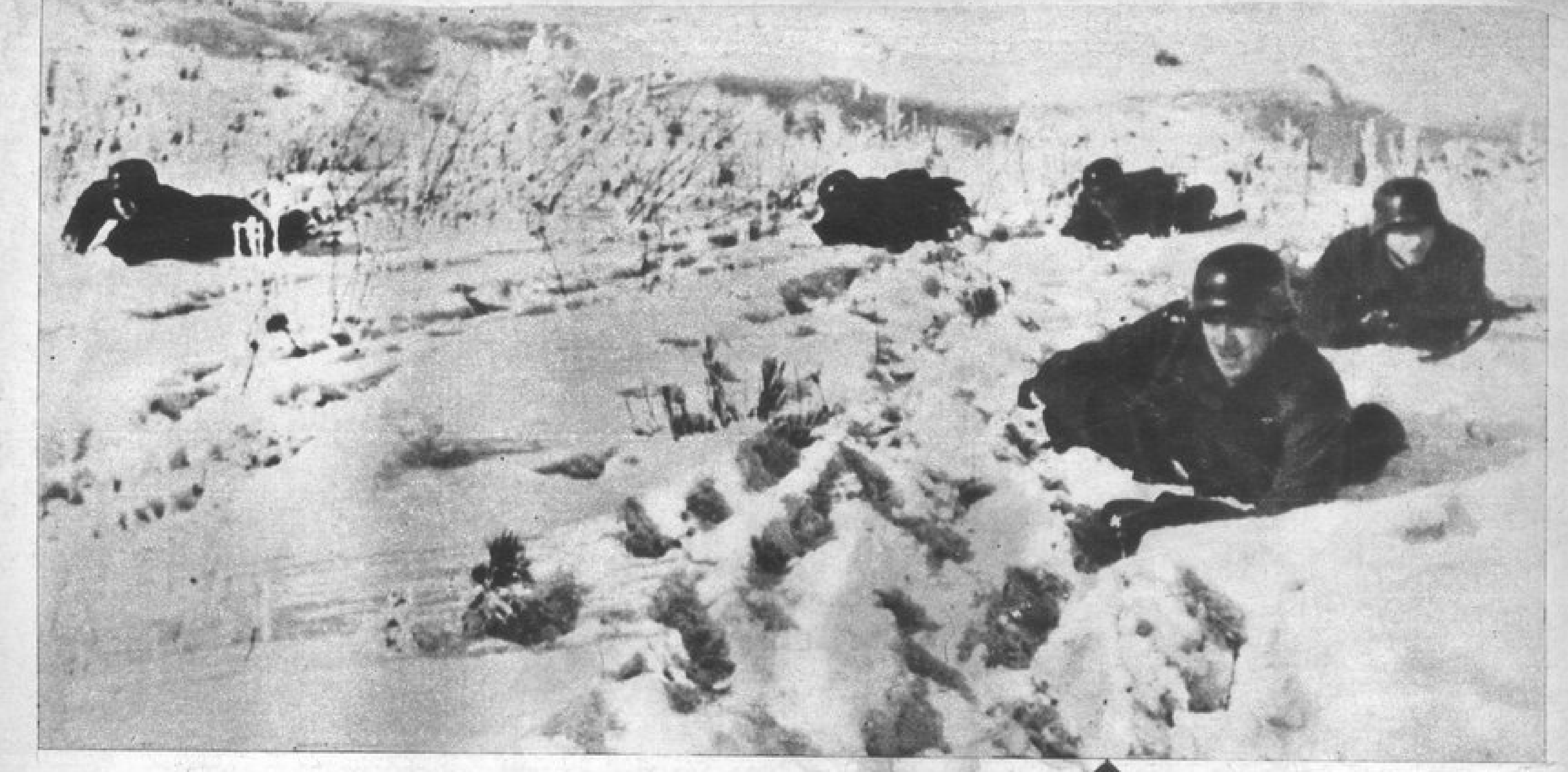
Las tropas alemanas se encontraban sometidas a increíbles penurias. Pese a los insistentes pedidos de los jefes de los distintos ejércitos y del Alto Mando, Hitler no había autorizado a tiempo la provisión de ropas de abrigo a los soldados. El resultado de esa descabellada actitud fue desolador. Provistos de simples uniformes de tela, los desdichados infantes se vieron sometidos a temperaturas de hasta 40 grados bajo cero en las llanuras cubiertas de hielo y nieve. Miles de hombres perecieron congelados.

Las pérdidas en vehículos fueron también desastrosas. La nafta se helaba en los tanques de combustible, y los camiones y blindados sólo podían





En torno a Moscú se lucha encarnizadamente. La capital se convierte en punto de concentración de las tropas que marchan al frente. Los alemanes realizan un último esfuerzo.



Una patrulla alemana de exploración se arrastra sobre la nieve. Desprovistos de uniformes camuflados, los soldados presentan un blanco fácil para los soviéticos.

ser puestos en marcha, encendiendo fuego debajo de los motores. Las miras de puntería de los cañones se empañaban con el hielo y las ametralladoras se atascaban. El poder de fuego de las unidades se redujo así radicalmente.

Pese a estas terribles dificultades, los alemanes prosiguieron todavía avanzando lentamente. Al este de Tula los blindados de Guderian consiguieron penetrar en dirección a Moscú, sosteniendo encarnizados encuentros con los soviéticos. El 17 de noviembre, una división de infantería logró contener un violento contraataque de tropas siberianas rusas, pero fue luego arrollada por una fulminante embestida de los tanques T-34. Invadidos por el pánico, los infantes alemanes se batieron en desordenada retirada. Guderian, profundamente abatido, comprendió que la capacidad combativa de sus tropas había llegado a su fin. Una de sus brigadas, que debía contar con 600 tanques, había quedado reducida a ¡50 maltrechos blindados!

Estas circunstancias no lograron, sin embargo, inducir al Alto Mando a detener el ataque. Moscú estaba ya a escasos kilómetros, y había que jugarse el todo por el todo. Finalmente, el 23 de noviembre, Guderian se trasladó al puesto de mando del mariscal von Bock, a fin de solicitarle que pusiese

Caen las primeras nevadas. Ateridos de frío, los soldados marchan lentamente por los caminos cubiertos de lodo y hielo. La era de las "campañas relámpago" ha terminado.

fin al avance. La Agrupación Panzer II había llegado ya al límite de su capacidad de lucha y enfrentaba una oposición cada vez más violenta de parte de los rusos.

Von Bock se puso inmediatamente en comunicación telefónica con el mariscal Brauchitsch y le rogó que dispusiese la detención de la ofensiva sobre Moscú. Brauchitsch, sin embargo, rechazó el pedido y ordenó en forma categórica que Guderian prosiguiese el ataque. La última esperanza de evitar la inminente catástrofe, quedó así frustrada.

La Wehrmacht derrotada

Envueltos en los enceguecedores torbellinos de nieve, los ejércitos alemanes intentaron a fines de noviembre un último esfuerzo para alcanzar Moscú. Una división Panzer logró abrirse paso hasta la localidad de Krasnaia-Polnaia, situada a 22 kilómetros de la capital. Guderian, a su vez, continuó avanzando hacia el norte, y, el 27 de noviembre, una de sus divisiones consiguió situarse a pocos kilómetros al sur de la ciudad de Kashira, próxima a Moscú. Este fue el punto extremo de la penetración de la Agrupación Panzer II.

El ejército rojo contraataca. Apoyados por los veloces tanques T-34, los infantes soviéticos asestan duros golpes a las agotadas unidades de la Wehrmacht.

El 28 de noviembre Guderian recibió la orden del Alto Mando de completar la conquista de Tula por medio de una maniobra de cerco. Rápidamente se realizaron los preparativos para la operación. Las divisiones, agotadas y diezmadas por el frío y las continuas luchas, se aprestaron en la madrugada del 2 de diciembre a realizar el ataque. La nieve caía en forma ininterrumpida y la temperatura había descendido a 35 grados bajo cero.

En un principio las divisiones Panzer 3 y 4 sorprendieron a los rusos y lograron abrirse paso en dirección a



El barro paraliza el avance alemán. Un enorme vehículo semioruga intenta liberarse de la trampa de fango. Millares de vehículos quedaron empantanados en el lodo.



¡Los Panzer derrotados! Un soldado de caballería ruso pasa junto a los restos cubiertos de nieve de un tanque alemán. La foto constituye un símbolo del desastre germano.

Comienza la retirada. Una pieza de artillería alemana es conducida a retaguardia. Por el camino marchan también grupos aislados de infantes cubiertos con pesadas ma...





Tula. El avance progresó lentamente a través de los caminos cubiertos de nieve y en medio de continuas tormentas. Poco a poco el ataque fue perdiendo ímpetu. Las tropas agotaron sus últimas fuerzas y los vehículos quedaron sin combustible. El esperado apoyo que, desde el oeste, había de prestar el IV ejército del mariscal von Kluge no llegó a concretarse. Desde el norte y la retaguardia grandes masas de infantería y tanques soviéticos amenazaban envolver a las fuerzas de Guderian. ¡La temperatura había descendido a 50° bajo cero!

Al caer la noche, el 5 de diciembre de 1941, el general Guderian tomó una resolución extrema. Por primera vez, desde la iniciación de la guerra, ordenó a sus tanques emprender la retirada. Con su heroica y encarnizada resistencia los soviéticos habían logrado lo que hasta entonces pareció imposible. ¡La Wehrmacht había sido derrotada!

Al día siguiente, el mariscal von Bock, con la aprobación del mariscal von Brauchistch, comandante en jefe del ejército, impartió la orden de suspender el ataque sobre Moscú. Era la ocasión que aguardaba Zhukov. Sin tardanza ordenó a los ejércitos soviéticos aprestarse para lanzarse al contraataque.

Envueltos en la bruma, un grupo de infantes alemanes abandona el frente conduciendo sobre una manta a un camarada herido. La Wehrmacht sufrió miles de bajas.

LA CONTRAOFENSIVA SOVIÉTICA

A principios del mes de octubre de 1941, Hitler ordenó a la Werchmacht iniciar la ofensiva decisiva sobre Moscú. Simultáneamente, dispuso que los ejércitos alemanes prosiguiesen en el norte y el sur de Rusia las operaciones contra Leningrado y la región caucásica. Este plan, sin embargo, se vio frustrado por la encarnizada resistencia de los ejércitos soviéticos. Finalmente, con la llegada del invierno, el barro y la nieve paralizaron por completo el avance de las columnas alemanas.

En el norte, el grupo de ejércitos del mariscal von Leeb, había logrado a principios de septiembre, y luego de librar recios combates, completar por el este el cerco de Leningrado, ocupando la localidad de Schüsselburg sobre la margen meridional del lago Ladoga. Los rusos, no obstante, no cejaron en la lucha y continuaron resistiendo obstinadamente en las extensas y poderosas fortificaciones que rodeaban a la ciudad. El 25 de septiembre el Alto Mando retiró, por orden de Hitler, todas las unidades Panzer y motorizadas que luchaban frente a Leningrado, con el fin de emplearlas en el ataque contra Moscú. Las fuerzas de von Leeb quedaron así radicalmente debilitadas.

Pronto se hicieron sentir los desastrosos efectos de esta medida. Los rusos lanzaron repetidos y violentos ataques desde el sur, a fin de restablecer nuevamente el enlace con la guarnición sitiada. Para enfrentar esta amenaza, von Leeb tuvo que retirar apresuradamente fuerzas que combatían frente a Leningrado, lo que obligó a suspender el estrechamiento del cerco de la ciudad. El Alto Mando, a su vez, envió a von Leeb como refuerzo una división transferida desde Francia, dos regimientos de paracaidistas de la Luftwaffe y la "División Azul" de voluntarios españoles, que acababa de arribar a Rusia.

Hitler, entretanto, había resuelto renunciar a conquistar Leningrado mediante un ataque directo. El 29 de septiembre impartió una directiva en la

Crimea. Un cañón antitanque alemán toma posiciones rápidamente, en previsión de la aparición de unidades blindadas soviéticas. El terreno es disputado metro a metro.





Un tanque ruso avanza velozmente a través de las calles de la ciudad de Moscú. Las unidades blindadas salen de las fábricas y sin demora parten para el frente de lucha.

cual expuso sus intenciones. Rezaba así:

"El Fuehrer ha decidido que San Petersburgo (Leningrado) sea borrada de la superficie de la tierra. La supervivencia de esta gran ciudad ya no tendrá interés alguno, una vez que la Rusia soviética sea derrotada... Su intención es que se estreche el cerco y la ciudad sea arrasada por la artillería y continuos ataques aéreos. Todo pedido de capitulación debe ser rechazado, pues el problema de la supervivencia y la alimentación de su población no puede ni debe ser resuelto por nosotros..."

El dictador, luego de impartir esta implacable directiva, ordenó al mariscal von Leeb continuar la penetración al este de Leningrado a fin de ocupar la localidad de Tichvin —donde existían importantes yacimientos de bauxita— y establecer luego contacto con



Artillería rusa de gran calibre hace fuego sobre las posiciones alemanas. Los combates alcanzaron una intensidad extraordinaria y fueron extremadamente sangrientos.



Guerrilleros soviéticos acaban de arribar a un pueblo ucranio, en la retaguardia de las líneas alemanas. Entusiastamente recibidos por el pueblo, son abastecidos.



El general alemán von Manstein, jefe del XI Ejército, emprende la conquista de Crimea. Se lo puede ver mientras estudia detenidamente los pianes de ataque.



las fuerzas finlandesas que combatían en la orilla oriental de lago Ladoga. Von Leeb señaló a Hitler que carecía de suficientes fuerzas para llevar a cabo dicha operación pero tuvo, finalmente, que acatar la voluntad del Fuehrer.

El ataque contra Tchivin se inició el 16 de octubre, pero desde el comienzo quedó atascado por el progresivo empeoramiento de las condiciones climáticas. Avanzando lentamente por los caminos cubiertos de hielo y fango, las tropas alemanas, completamente agotadas, lograron alcanzar Tchivin el 8 de noviembre. Allí se detuvo definitivamente el avance, sin que se consiguiese establecer la esperada unión con los ejércitos finlandeses.

Ataque a Crimea

En el sur, las fuerzas de von Rundstedt lograron obtener una serie de importantes victorias antes de la iniciación de la época de las lluvias. El XI ejército del general von Schobert cruzó el Dnieper a principios de septiembre, y marchó rápidamente en persecución de las unidades rusas que se batían en desordenada retirada. Pocos días después murió von Schobert, al aterrizar con su avión en un campo minado por los rusos, y fue reemplazado por el general von Manstein. Dicho jefe recibió la misión de conquistar la península de Crimea y, al mismo tiempo, apoyar con parte de sus fuerzas el avance en dirección a Rostov.

Enfrentado con esa doble tarea, von Manstein decidió volcar su esfuerzo principal en la operación contra Crimea. El 24 de septiembre de 1941, dos divisiones alemanas iniciaron el ataque a través del estrecho istmo de Perekop, donde los rusos habían levantado una intrincada red de fortificaciones de más de 15 km de profundidad. Durante cinco días los alemanes sostuvieron violentos combates y lograron desalojar finalmente a los soviéticos de sus posiciones, tomando cerca de 10.000 prisioneros.

Von Manstein, sin embargo, no pudo aprovechar la victoria, pues al norte, dos ejércitos rusos comandados por

EJÉRCITOS RUSOS EN LA BATALLA DE MOSCÚ

"Frente de Kalinin" — coronel general Koniev.
XXII Ejército (Vostruchov), XXIX Ejército (Chezov).
XXXI Ejército (Juschkevitz), XXXIX (Bersarin).
El Grupo de Ejércitos de Koniev atacó desde el norte contra el ala septentrional del Grupo de Ejércitos de von Bock, integrada por el IX Ejército (Strauss) y la Agrupación Panzer III (Hoth).

"Frente del Oeste" — general de ejército Zhukov.
I Ejército de Asalto (Kusnetzov), I Cuerpo de Caballería de la Guardia (Belov), V Ejército (Govorov), X Ejército (Golikov), XVI Ejército (Rokosovski), XX (Vlasov), XXX Ejército (Lieiuschenko), XXXIII Ejército (Jefremov), XLIII Ejército (Gelubjev), XLIX Ejército (Sacharkin), L Ejército (Boldin).
El Grupo de Ejércitos de Zhukov atacó en el centro y el sur, contra la masa principal del Grupo de Ejércitos de von Bock, integrada por el ala meridional de la Agrupación Panzer III (Hoth), la Agrupación Panzer IV (Hoeppner), el IV Ejército (von Kluge), la Agrupación Panzer II (Guderian) y el II Ejército (von Weichs).

"Frente del Sudoeste" — mariscal Timoshenko.
III Ejército (Gerassimenko), XIII Ejército (Gorodnjanski), XL (Kostenko), LXI Ejército (Podlas).
El Grupo de Ejércitos de Timoshenko, atacó desde el sur contra el ala meridional de las fuerzas de von Bock, integrada por el II Ejército (von Weichs) y la Agrupación Panzer II (Guderian).



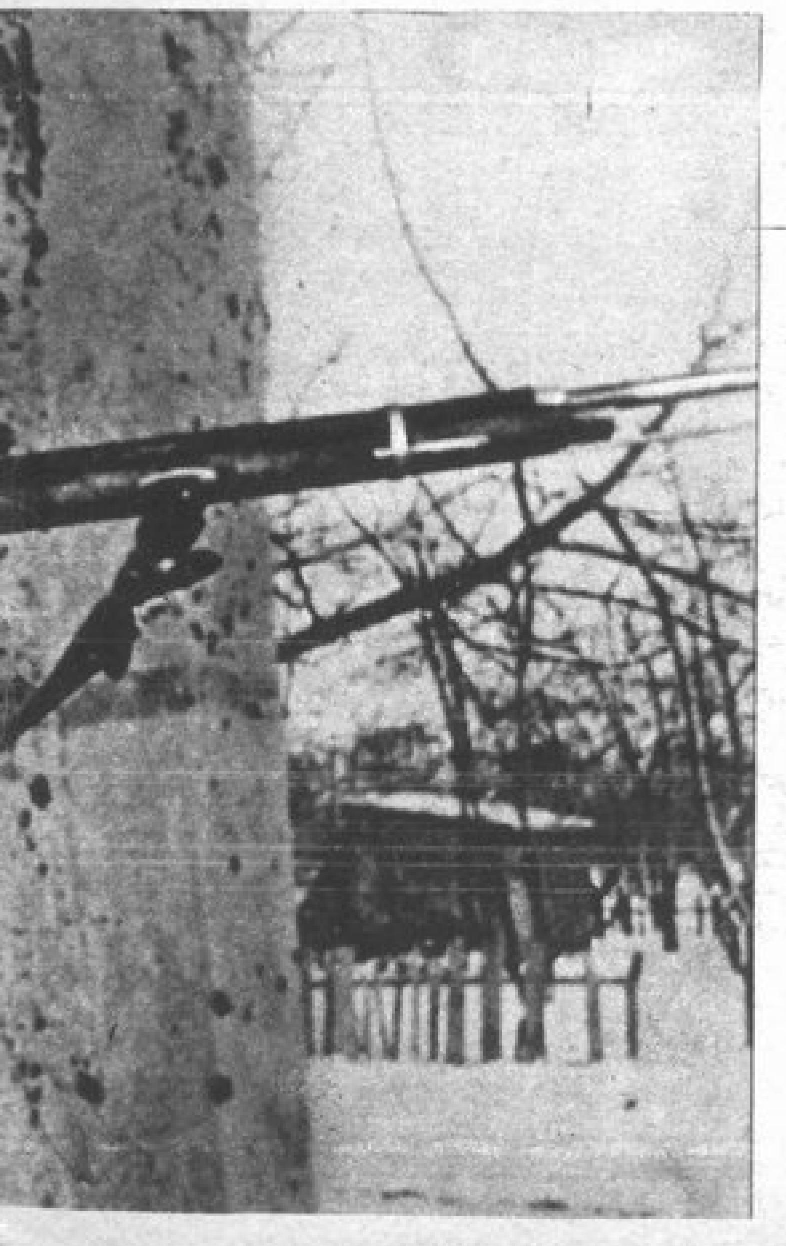


Arriba, oficiales del ejército ruso disponen los movimientos de sus tropas. Abajo, soldados alemanes víctimas de la bajísima temperatura son atendidos.





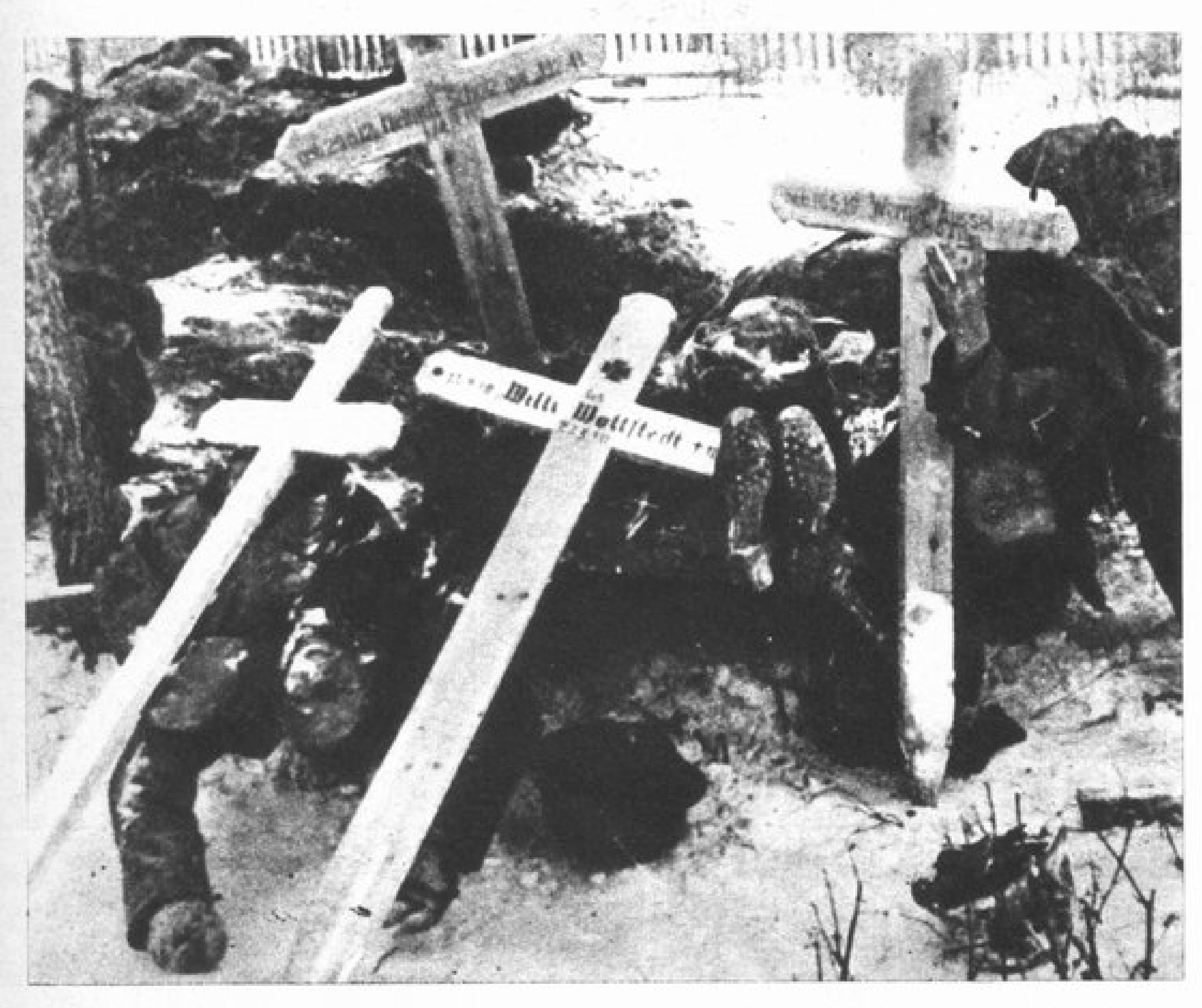
Un tirador soviético vigila desde la ventana de una construcción rural. Provisto de mira telescópica, su fuego será mortífero para los combatientes enemigos que se aproximen a su reducto. Los tiradores emboscados provocaron grandes bajas en las filas de los ejércitos alemanes durante la campaña en la Unión Soviética.



el general Iván Boldin desencadenaron un sorpresivo contraataque contra las restantes fracciones del XI ejército alemán y las unidades del III ejército rumano. Los soviéticos lograron arrollar a los rumanos y abrieron una brecha de más de 14 km en las líneas de retaguardia de von Manstein. Este, sin vacilar un instante, ordenó a las tropas que se hallaban en Crimea dirigirse a marcha forzada hacia el norte y logró contener la penetración rusa. Simultáneamente, la Agrupación Panzer I de von Kleist, completó el cruce del Dnieper y, desplazándose a toda velocidad a través de las estepas, cercó por la retaguardia a las fuerzas soviéticas aferradas por von Manstein. El 10 de octubre finalizó la sangrienta batalla. En poder de los alemanes quedaron cerca de 65.000 prisioneros. 125 tanques y 500 cañones.

Sin dar respiro a sus tropas, von Manstein reanudó inmediatamente el ataque contra Crimea. Los rusos decidieron defender hasta el último hombre la península y el 16 de octubre reforzaron su guarnición con numerosas divisiones que fueron evacuadas por mar del puerto de Odessa, que desde el comienzo de la invasión había permanecido sitiado por el IV ejército rumano. El ataque alemán comenzó el 18 de octubre y pronto se entabló una furiosa lucha que se prolongó durante diez días. Atrincherados en los áridos terrenos del estrecho de Ischun los soviéticos se defendieron encarnizadamente. Para el 25 de octubre las tropas de von Manstein, agotadas por la incesante y sangrienta lucha, habían llegado prácticamente al fin de su capacidad combativa. El jefe alemán, sin embargo, resolvió perseverar en el ataque y logró, dos días más tarde, rom-

Caballería soviética al asalto. Un importante papel desempeñaron los jinetes rusos en la lucha que se desarrolló en las llanuras de la Unión Soviética. Atacaron sin descanso.



Combatientes alemanes muertos durante la dura lucha yacen sin sepultar. Cruces con sus nombres y fechas de nacimiento y muerte velan su sueño eterno. La dureza del suelo helado de Rusia impidió, muchas veces, que se abrieran las sepulturas.

per la línea fortificada soviética. El camino a Sebastopol estaba abierto.

Rápidamente von Manstein lanzó sus fuerzas hacia el sur a fin de completar el aniquilamiento de los ejércitos rusos. Las unidades alemanas se desplegaron en abanico a través de la península y consiguieron cercar y destruir a la mayor parte de las unidades soviéticas. El 30 de octubre las columnas de vanguardia alemanas se apoderaron del fuerte de Balaklawa, frente a Sebastopol, y pusieron sitio al puerto. Allí habría de prolongarse la resistencia soviética hasta el mes de julio de 1942.

La primera derrota

Luego de completar la destrucción de los ejércitos soviéticos situados en la margen oriental del Dnieper, la Agrupación Panzer I de von Kleist prosiguió su avance en dirección a Rostov. Más al norte, los ejércitos XVII y VI irrumpieron también hacia el este, a fin de ocupar la vital región industrial del Donetz.

Para el 11 de octubre las unidades de vanguardia de von Kleist alcanzaron el río Mius y ocuparon la ciudad de Taganrog, a pocos kilómetros al oeste de Rostov. Se inició entonces el mal tiempo, y las lluvias convirtieron rápidamente a los caminos en verdaderos ríos de fango, paralizando casi por completo el avance alemán. Los soviéticos, aprovechando la pausa, se retiraron hacia el río Don, para evadirse de la embestida de las fuerzas de von Rundstedt. Éste, al recibir la noticia del repliegue soviético, ordenó a sus extenuadas unidades realizar un supremo esfuerzo y emprender sin tardanza la persecución del enemigo.

El VI ejército, sosteniendo encarnizados combates, consiguió ocupar Karkov el 26 de octubre y llegó a las

Combatientes germanos, en una pausa de la lucha, se aproximan tratando de darse mutuamente calor. Las condiciones del frente de combate fueron durísimas.



Tanques alemanes capturados por los combatientes soviéticos son examinados por técnicos del ejército ruso. Una vez reparados pasarán a engrosar las fuerzas blindadas soviéticas que luchan contra el invasor. Muchas unidades fueron así empleadas.



Pilotos rusos reciben afectuosamente a un camarada que acaba de regresar del combate. Los cielos de Rusia presenciaron actos de extraordinario heroísmo.

RELEVOS EN EL MANDO ALEMÁN

Al fracasar la ofensiva sobre Moscú, en diciembre de 1941, fueron reemplazados por razones de salud o diferencias con Hitler, los siguientes jefes:
Comandante supremo del ejército, mariscal von Brauchitsch.
Comandante en jefe del Grupo de Ejércitos "Centro", mariscal Rundstedt.
Comandante en jefe del Grupo de Ejércitos "Centro," mariscal von Bock.
Comandante en jefe del II Ejército Panzer, capitán general Guderian.
Comandante en jefe del II Ejército, general von Weichs.
Comandante en jefe del XVII Ejército, Gral. von Stulpnagel.
En el mes de enero de 1942 fue destituido:
Comandante en jefe del Grupo de Ejércitos "Norte", mariscal Ritter von Leeb.



LUCHA SIN CUARTEL

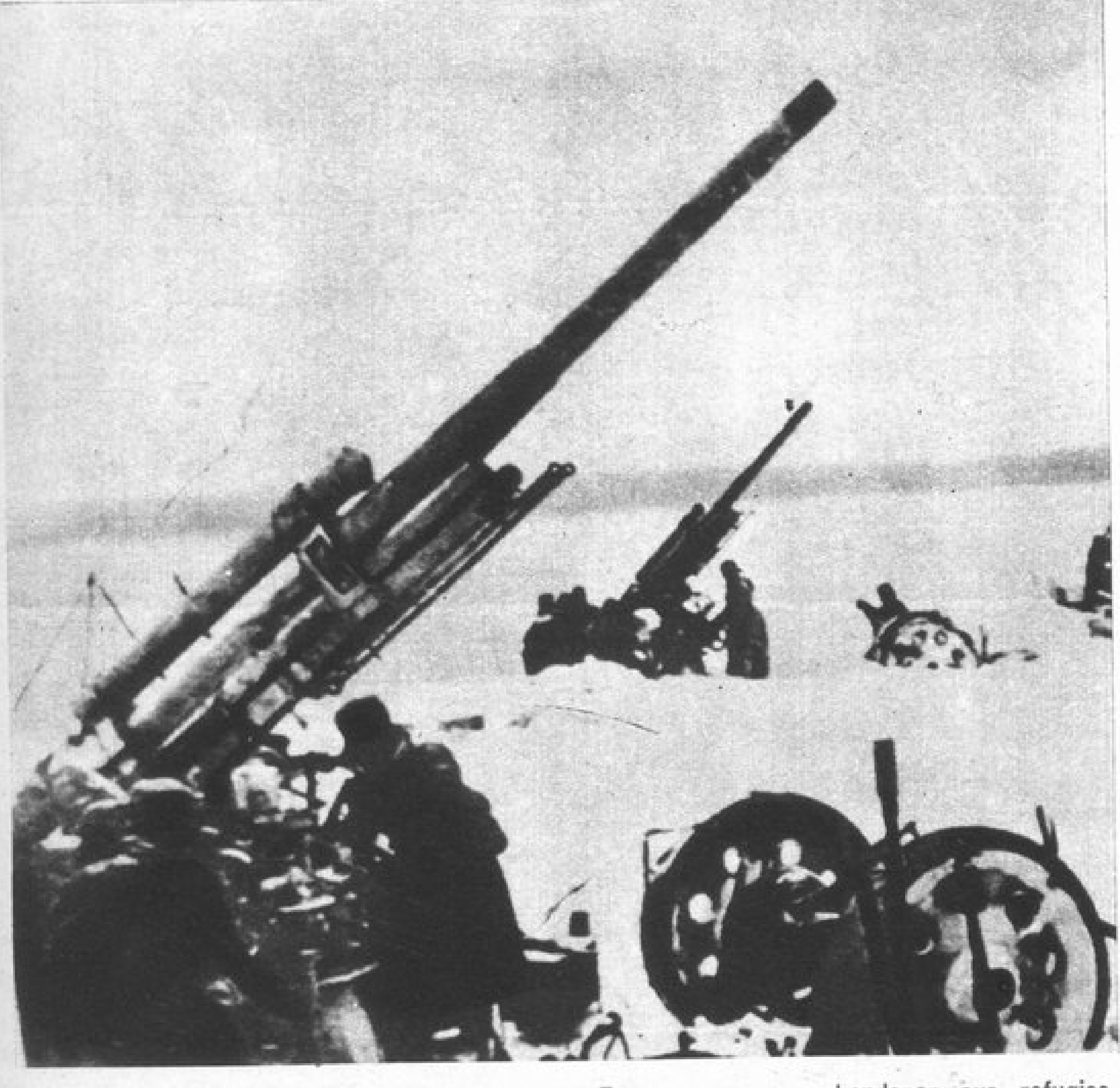
Los rusos utilizaron en la batalla contra el invasor toda clase de elementos. Contribuyeron, así, a la derrota de los germanos, los perros amaestrados, utilizados en gran número por los combatientes soviéticos. Se trataba de animales que llevaban, sujetas a sus flancos, dos cargas explosivas de alto poder. Las dos cargas estaban ligadas entre sí y conectadas con una antena que se elevaba por sobre el animal. Los perros, obedeciendo a la voz del soldado que los guiaba se dirigían hacia los tanques o vehículos alemanes, arrastrándose, y penetraban debajo de los mismos. Luego, levantándose bruscamente, comprimían la antena contra el piso del vehículo. El contacto de la misma era suficiente para hacer detonar la carga explosiva que los perros llevaban en sus flancos. El animal perecía, pero el tanque volaba en pedazos.

márgenes del Donetz. Las unidades del XVII ejército alcanzaron también a fines de ese mes el río, pero allí su avance quedó paralizado. Más al sur, la agrupación de von Kleist, denominada ahora Ejército Panzer I, conquistó el 20 de octubre el importante centro industrial de Stalino. Dos tentativas de proseguir el ataque sobre Rostov se vieron frustradas por las adversas condiciones del clima y la resistencia de los soviéticos.

Ante esta situación, el mariscal von Rundstedt dirigió repetidos pedidos al Alto Mando para aplazar el avance sobre Rostov hasta la llegada del buen



Soldados alemanes salen con los brazos en alto, entregándose a los rusos. La posición fortificada donde resistían fue rodeada por los soviéticos.

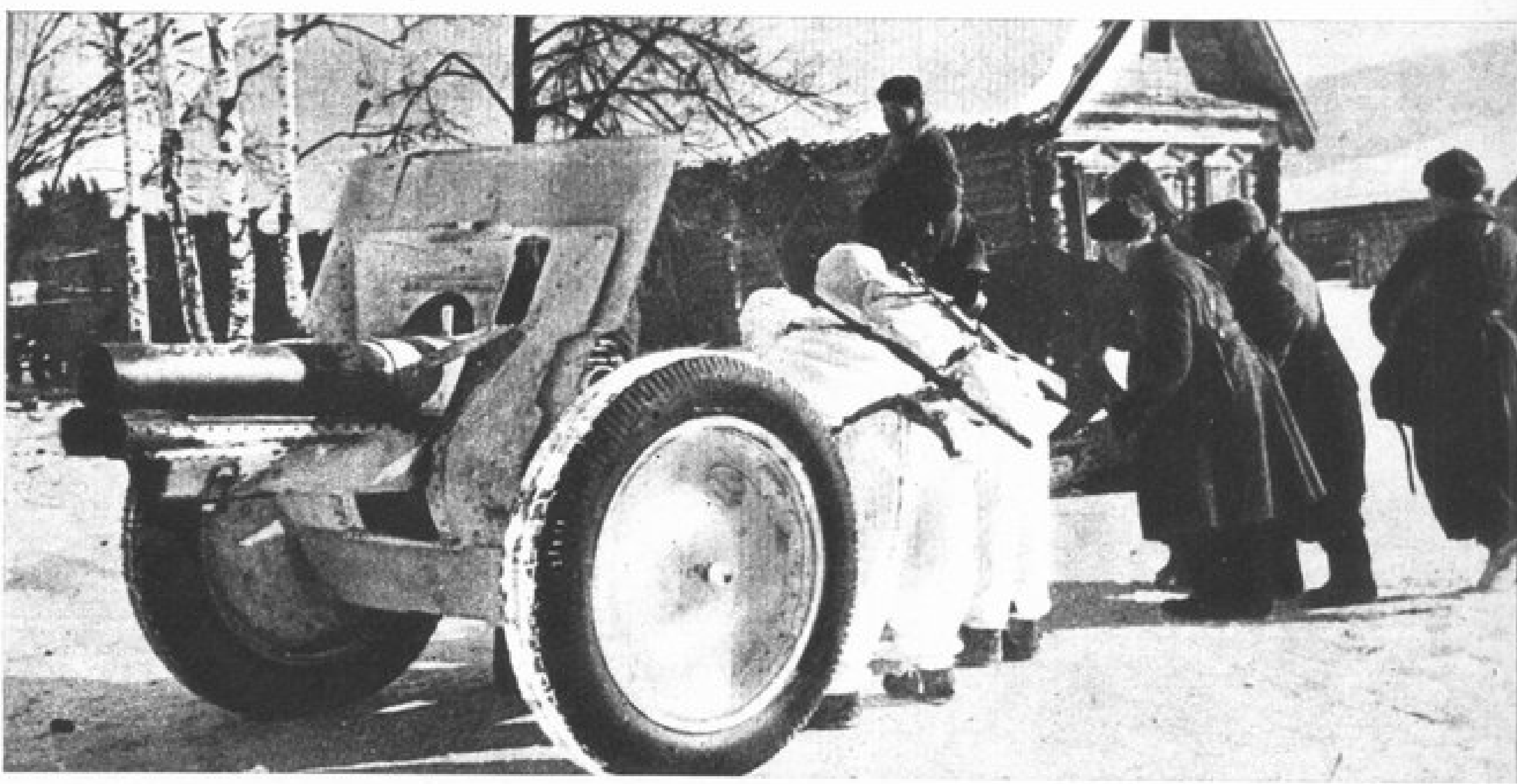


Personal especializado soviético examina detenidamente cañones que fueron capturados a las tropas alemanas. Una vez reparados los rusos volverán a utilizarlos.



Tropas germanas abandonan sus refugios, cavados en la nieve, y se disponen a avanzar protegidos por los tanques. El crudo invierno ruso ya ha llegado.







Artillería soviética. Un cañón ruso es puesto en posición por sus sirvientes, listos para entrar en combate. No hubo tregua en la guerra total ruso-germana.

tiempo, emplazando a las extenuadas tropas alemanas en una línea fortificada a lo largo del río Mius. Hitler, no obstante, impuso su voluntad y ordenó llevar adelante el ataque. El 17 de noviembre los tanques de von Kleist se pusieron nuevamente en marcha y, cuatro días más tarde, irrumpieron en Rostov. El contragolpe soviético no se hizo esperar.

En torno de Rostov, el mariscal Timoshenko, designado nuevo jefe del frente sur en reemplazo de Budienny, había concentrado numerosas unidades, que superaban en forma abrumadora a las fuerzas alemanas. El 22 de noviembre los soviéticos se lanzaron al ataque y, seis días más tarde, forzaron a von Kleist a abandonar Rostov. El repliegue hacia la línea del Mius propuesto nuevamente por Rundstedt, fue categóricamente rechazado por Hitler. Rundstedt solicitó entonces su retiro, y fue reemplazado por von Reichenau. Dicho jefe intentó mantenerse frente a Rostov, pero se vio finalmente obligado a retirarse y buscar refugio en la línea del Mius. En esa posición los alemanes consiguieron mantenerse durante todo el invierno.

Victoria soviética

En los primeros días de diciembre de 1941, la gigantesca ofensiva de la Wehrmacht sobre Moscú había llegado a su fin. La inquebrantable resistencia de los ejércitos rusos y las terribles condiciones climáticas paralizaron por completo el avance de las divisiones alemanas a pocos kilómetros de la capital. El Alto Mando soviético resolvió entonces pasar al contraataque.

Concentrados ante Moscú, en un frente de casi 1.000 km. de extensión, los rusos contaban con 12 ejércitos, integrados por 88 divisiones de infantería, 15 de caballería y 24 brigadas blindadas. Estas fuerzas estaban distribuidas en tres grandes agrupaciones, el "Frente de Kalinin", bajo el mando del general Koniev, el "Frente Oeste", capitaneado por el mariscal Zhukov y el "Frente del Sudoeste", bajo el mando del mariscal Timoshenko. El plan de ataque ruso, concebido por el mariscal Chapochnikov y aprobado por Stalin el 30 de noviembre, tenía como objetivo el completo aniquilamiento del Grupo de Ejércitos "Centro" de von Bock, mediante una gigantesca maniobra de tenazas. La operación comenzaría con un ataque sobre las dos alas alemanas, integradas al norte y al sur por los ejércitos Panzer III, IV y II. Simultáneamente, una embestida frontal, mantendría aferrado en el centro al Grupo de Ejércitos de von Bock, con el fin de facilitar la maniobra de envolvimiento.



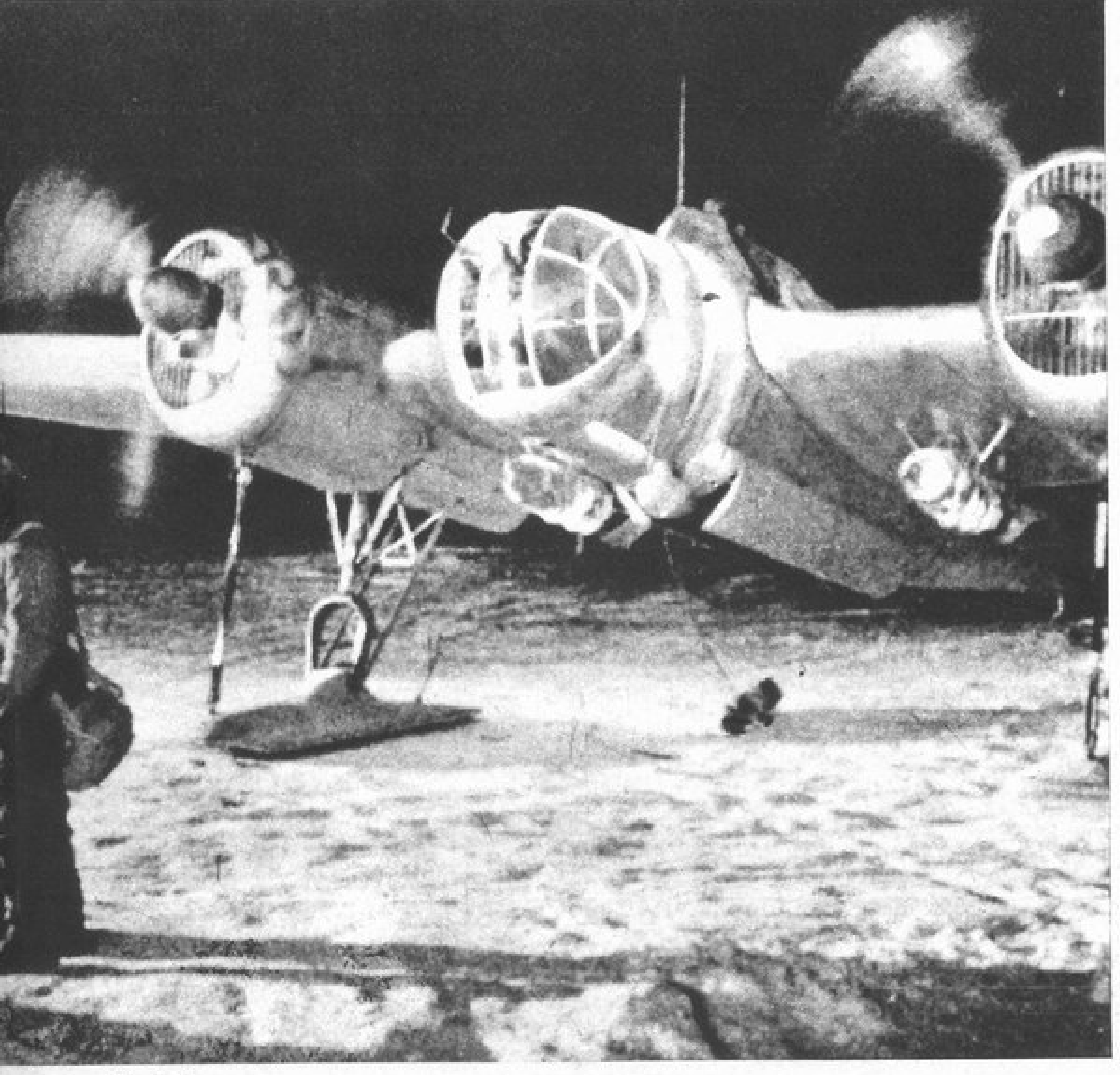
Una columna soviética se dirige hacia el frente. Camiones pertenecientes a las mismas fuerzas regresan a la retaguardia, en busca de pertrechos y conduciendo heridos.



El cuerpo yacente de un soldado ruso, que ha muerto congelado, demuestra claramente el extremo rigor de la bajísima temperatura. El frío ocasionó miles de bajas.

Al iniciarse la contraofensiva soviética las fuerzas de von Bock estaban reducidas a 67 divisiones desgastadas por la continua lucha. Todas estas unidades se encontraban empeñadas en el frente, sepultadas en la nieve y el hielo, desprovistas de vestuario de invierno y sin recibir suficientes víveres y abastecimientos. A causas de las bajas sufridas en combate y por congelación, dichas unidades habían visto disminuir sus efectivos en un 50 % como promedio. Von Bock contaba como única







Material ruso capturado por los alemanes y posteriormente utilizado por los mismos en la campaña. Más tarde, ante el avance soviético, debió ser abandonado.

reserva para todo el frente con ¡una sola división de infantería!

El 6 de diciembre comenzó el ataque ruso. En el "Frente de Kalinin" los ejércitos de Koniev se lanzaron sorpresivamente sobre el IX ejército alemán y arrollaron sus posiciones. En el centro, Zhukov desencadenó un demoledor ataque contra las Agrupaciones Panzer III y IV, empleando en la ope-

La tripulación de un bombardero ruso escucha las instrucciones del jefe de la dotación, poco antes de despegar con rumbo a las líneas enemigas, donde dejará caer sus bombas.

CUERPO DE EXPEDICIÓN ITALIANO

Durante la realización de la histórica conferencia del Brennero, Hitler puso en conocimiento de Mussolini su intención de "aniquilar a la Unión Soviética". El dictador italiano manifestó su intención de no permanecer ausente en la campaña. Hitler, entonces, le escribió diciéndole: "...La ayuda decisiva, Duce, podrá llevarla a la práctica reforzando vuestras fuerzas en África...". Hitler, concretamente, se mostraba enemigo de la intervención italiana en la campaña de Rusia. Mussolini, en cambio, ignoró o pareció ignorar la intención de las palabras del Fuehrer y respondió en los siguientes términos: "Italia no puede permanecer ausente... Las fuerzas terrestres y aéreas italianas intervendrán en la cantidad y en los sectores que los Estados Mayores decidan..."
La consecuencia inmediata fue la organización del Cuerpo de Expedición Italiano, constituido oficialmente el día 9 de julio de 1941. La orden del comando supremo fue la siguiente:

"Todas las fuerzas, terrestres y aéreas, destinadas a operar en el frente ruso, constituirán el Cuerpo de Expedición Italiano en Rusia (C.S.I.R.). En consecuencia, desde el 10 de julio de 1941, el comando del cuerpo de ejército motorizado se denominará Comando del Cuerpo de Expedición Italiano en Rusia".

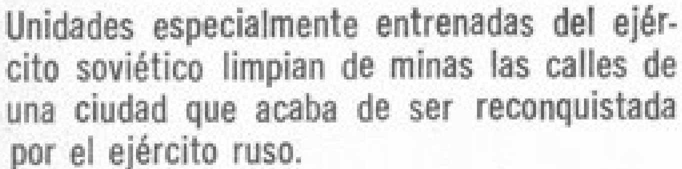
Las fuerzas, a las órdenes del general Francisco Zingales, estaban constituidas por las siguientes unidades:

División de infantería motorizada "Pasubio".
División de infantería motorizada "Torino".
3ª División motorizada "Príncipe Amadeo de Aosta".
3º grupo de artillería antiaérea.
61º grupo aéreo de observación.
22º grupo de caza.

El 11 de julio el Cuerpo de Expedición inició la marcha, por tren, hacia el lejano frente de combate. Durante el viaje el general Zingales fue sustituido por el general Giovanni Messe. Un total de 225 trenes transportó a los soldados italianos a lo largo de 2.300 kilómetros, hasta las cercanías de la frontera entre Hungría y Rumania. Por último, las fuerzas italianas conocieron su nuevo destino, entre el XVII Ejército alemán y el IV Ejército rumano. El C.S.I.R. formó parte del XI Ejército alemán.
Entre el 11 y el 12 de agosto, las fuerzas italianas entraron en contacto con el enemigo, por primera vez.







Unidades especialmente entrenadas del ejército soviético limpian de minas las calles de una ciudad que acaba de ser reconquistada por el ejército ruso.

ración cuatro ejércitos. Precedidos por los veloces T-34 y apoyados por un violentísimo fuego de artillería y de los nuevos lanzacohetes "Katyusha", los infantes y esquiadores soviéticos se infiltraron rápidamente a través de las posiciones alemanas.

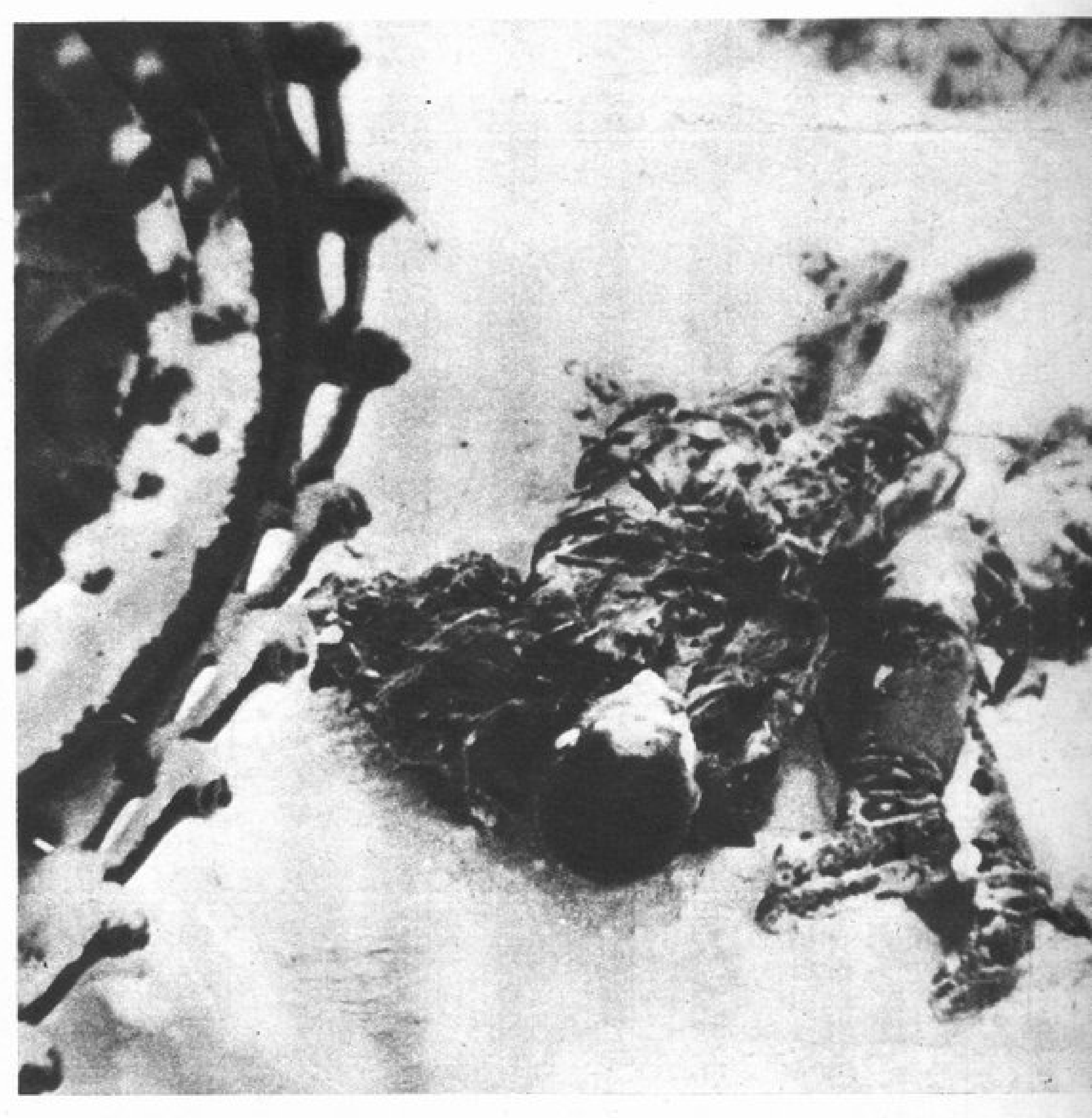
En el sur, los rusos atacaron a la Agrupación Panzer II de Guderian, cuyas unidades se hallaban emplazadas en una extensa saliente en torno de Tula. Dos ejércitos soviéticos penetraron en dirección de esta ciudad y avanzaron

Soldados alemanes utilizan trineos en su marcha hacia la línea de fuego. La inclemencia del tiempo paralizó a los vehículos motorizados, impidiendo su marcha.

por una brecha de cerca de 20 km. de extensión. El II ejército alemán, que cubría el flanco sur de Guderian, fue también objeto de violentos ataques. Las unidades soviéticas, intentaban, en dicho sector, cortar la vital ruta que por Orel aseguraba la comunicación de las fuerzas que combatían en Tula.

Ante esa desesperada situación, el mariscal von Bock informó al Alto Mando el 8 de diciembre que no podía contener el ataque soviético, y solicitó el inmediato envío de refuerzos. El 13 de diciembre von Bock se entrevistó en Smolensko con el mariscal von Brauchitsch, comandante en jefe del ejército, y le expuso detalladamente la crisis que atravesaban sus ejércitos. Ambos jefes consideraron necesario emprender la retirada a una línea defensiva situada a retaguardia.

Brauchitsch se dirigió sin tardanza al cuartel general de Hitler, en Prusia



Un combatiente alemán muerto, junto a la oruga del tanque que conducía. Centenares de miles de hombres, por ambos bandos, sufrieron inenarrables padecimientos.

Oriental, y le transmitió los alarmantes informes de von Bock, solicitando su autorización para iniciar la retirada. El dictador, sin embargo, se opuso terminantemente a que se abandonase el terreno conquistado, pues consideraba que una retirada en las condiciones existentes podría degenerar en una caótica huida que culminaría en la derrota total de los ejércitos alemanes. En consecuencia, el 16 de diciembre impartió una directiva por la cual ordenó que: "Bajo la vigilancia directa de generales, jefes y oficiales se obligará a la tropa a resistir en sus posiciones hasta el fanatismo, sin prestar la menor atención a las infiltraciones del enemigo en sus flancos y retaguardia".

Junto a los restos de gran cantidad de material bélico alemán puede verse, yacente, el cuerpo de un soldado germano. Sorprendido por un ataque de los soviéticos, el combatiente alemán, como muchos otros de sus camaradas, nada pudo hacer y cayó víctima de los disparos.





Hitler, decidió a continuación deshacerse de Brauchitsch y, el 19 de diciembre, aceptó su pedido de retiro y asumió personalmente el mando supremo del ejército. Ese mismo día von Kluge reemplazó a von Bock como jefe del Grupo de Ejércitos "Centro". A estos primeros cambios habrían de seguir muchos otros. La Wehrmacht perdió así definitivamente los últimos vestigios de autonomía y pasó a depender por completo de la voluntad del Fuehrer.

La amenaza del aniquilamiento

Tras sus primeros éxitos, los rusos redoblaron sus ataques a fin de llevar

Soldados rusos, siberianos, vigilan los movimientos del enemigo desde sus posiciones. Habituados al frío intenso, soportaron mejor que los alemanes la baja temperatura.

Una columna rusa avanza en medio de un temporal de nieve. Los soldados, encaramados en los tanques, eluden, de esa manera, las penurias de la marcha.

ESCENAS DE LA DERROTA

Episodios de la retirada alemana en diciembre de 1941, tomados de narraciones de soldados y oficiales.

"Todos los hospitales y los lugares de reunión de enfermos a los que llegué, estaban congestionados y siempre fui evacuado en condiciones que difícilmente puedan ser descriptas. Nada se notaba en cuanto a preocupación por los heridos. Así, en un tren hospital auxiliar pasamos 18 horas sin café ni alimentación; el jefe del transporte, un cirujano de aviación, que no se había interesado por ninguno de los heridos, desapareció en Lyblin a causa de comenzar al día siguiente su licencia... Una parte de los que se hallan deambulando por los hospitales debería hallarse en el frente; esto se aplica no sólo al personal de tropa, sino también a los oficiales; es asombrosa su cantidad".

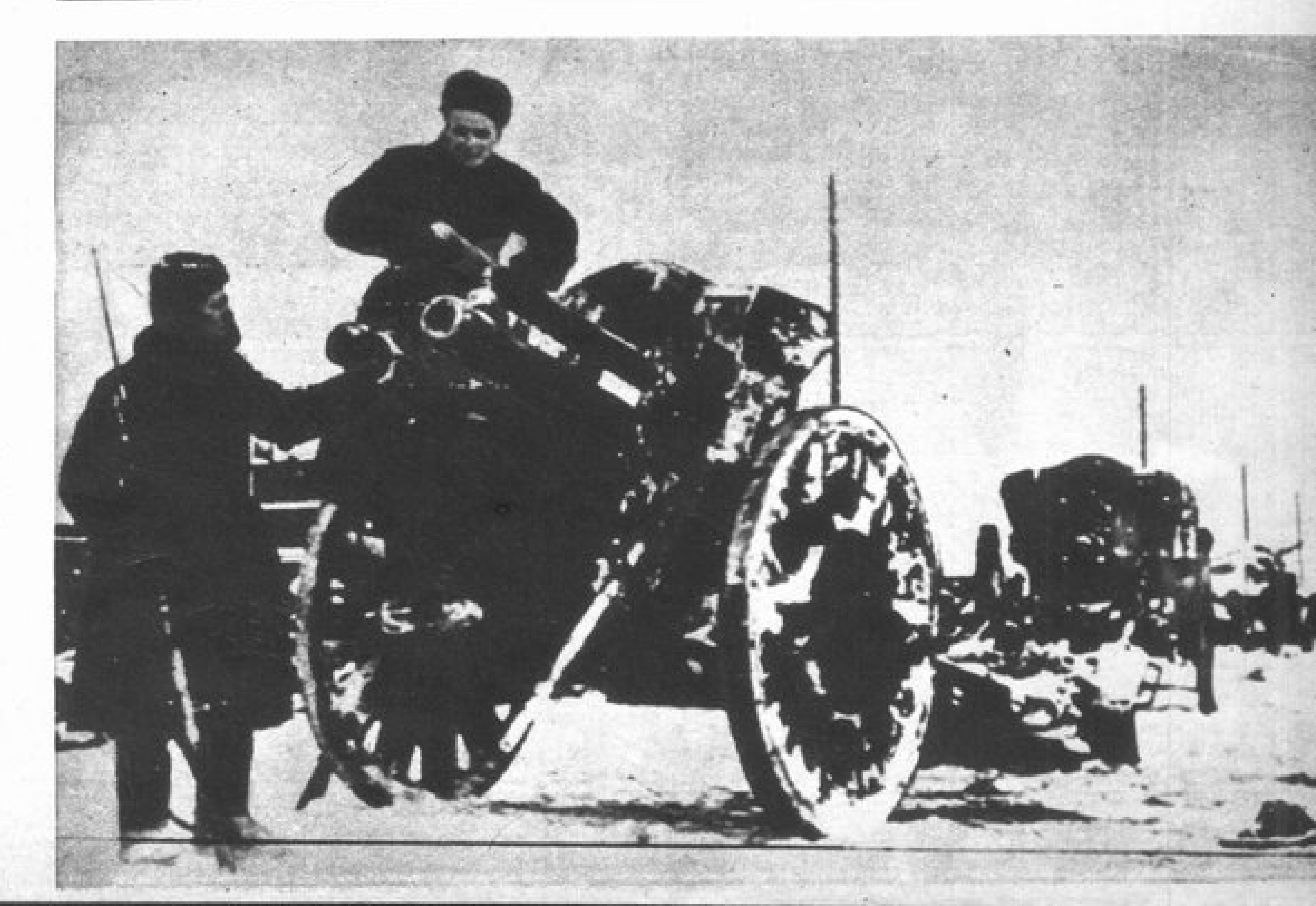
"El cuadro que presenta el camino de retirada no es ahora grato; la disciplina comienza a relajarse. Aumentan los soldados que se retiran a pie sin armas, con una ternera atada a una soga o con un trineo cargado de papas detrás de ellos; emigran así sin jefes hacia el oeste. Los soldados muertos a causa de los bombardeos ya no son enterrados. Las columnas, a menudo sin jefes, dan la nota en el camino, mientras las tropas combatientes de todas las armas, inclusive las antiaéreas, se mantienen adelante empeñando sus últimas energías. Todo el complemento de las unidades (formaciones de ejército, aviación, servicio de abastecimientos) se vuelca hacia retaguardia sin conducción, como si fuera una fuga. Una psicosis, casi un pánico, ha hecho presa de las columnas, que no conocían este cuadro, habituadas sólo a avances impetuosos. Sin alimentación, con frío, sin dirección, retroceden. Entre ellos hay también heridos que no pudieron ser evacuados".

"El transporte ferroviario fue terrible. Después de la partida de Kaluga en vagón de carga, fuimos desembarcados hacia mediodía. Al anochecer continuamos viaje en un camión abierto. Después de una hora, fuimos descargados en una escuela sin calefacción. Allí permanecimos dos días. No hubo comida caliente y la fría era insuficiente. Después fuimos en un tren hospital ruso hasta Viasma. Aquí permanecimos 89 horas en la estación. Entretanto atacaron aviones rusos. Finalmente fuimos trasladados al tren hospital alemán, el que ya hacía 48 horas se hallaba al lado nuestro. Desgraciadamente también aquí la situación era poco agradable; eran coches de 3º clase; con tres mantas, en cada banco había un soldado, el tercero en el pasillo sobre el piso..."

"Cuanto más nos aproximábamos a Kaluga, tanto mayor era la cantidad de armas y materiales que se hallaban sin dueño en los caminos y los campos. Se habían abandonado piezas livianas y pesadas, trenes de puentes nuevos, innumerables camiones y automóviles y hasta columnas enteras de camiones. Si las intensas tempestades de nieve, sobre todo del 22 y 23 de diciembre, no hubiesen "tapado" —en el sentido literal de la palabra— estos signos de una retirada precipitada a las miradas de las unidades del frente que pasaban en sus proximidades, la impresión de la derrota — de la que es culpable la conducción suprema — habría sido aún más dolorosa."

a cabo el envolvimiento total de las fuerzas alemanas. En el norte, los ejércitos de Koniev ocuparon Kalinin el 16 de diciembre. En el sur, el II ejército logró contener con el apoyo de la Agrupación Panzer II, la embestida de 22 divisiones de infantería y 5 brigadas blindadas soviéticas, frustrando así la posibilidad de un derrumbe en el sector a su cargo.

El 20 de diciembre Guderian se trasladó al cuartel general de Hitler y sostuvo con éste una violenta conferencia en la cual intentó sin éxito convencerlo para que autorizase el repliegue



Artilleros del ejército ruso examinan piezas livianas tomadas al enemigo. Es de particular importancia descubrir detalles desconocidos o piezas nuevas.

MUERTE EN LA NIEVE

Relato del sacerdote Heinrich Link, capellán de la división de infantería 17 del ejército alemán.

En la tarde del 4 de diciembre de 1941 me dirigí al batallón de ataque de la división 17, a fin de servir, en mi cargo de sacerdote, lo más posible a la unidad en su difícil misión. A la noche, hacia las 22.00 ó 23.00, marchamos con un frío extremo a la zona de apresto. El estado material de la unidad era catastrófico. Los soldados en su mayor parte habían intervenido en las duras luchas durante el avance a Tula. Todo soldado poseía exclusivamente un delgado capote de tropa, un protector de cabeza – pasamontaña – y un par de guantes. A pesar de mi sobretodo puesto encima del capote, sufrí tanto esa noche por el terrible frío que creía que ya no lo podría soportar. La temperatura era de 35 a 40 grados bajo cero. Tampoco la alimentación distribuida rápidamente respondía de manera alguna a una tal empresa; cada uno recibió 30 gramos de grasa y 5 a 6 soldados – si no me equivoco mucho – debían repartirse un pan. Una hora antes de la iniciación del ataque nos hallamos sin protección alguna contra el viento en el frío intenso.

El ataque comenzó a la 01.00 en la noche claramente iluminada por la luna. Una sección del batallón logró penetrar en la localidad de Ketri, primer objetivo del ataque. Allí fue cercada por importantes fuerzas enemigas y probablemente aniquilada. El fuego del enemigo era extraordinariamente intenso. Los soldados atacantes debían permanecer durante la noche en la llanura descubierta en medio de la nieve. Los hombres, debido al frío glacial, no se hallaban en condiciones de manejar las armas.

En la noche del 5 de diciembre, después del fracaso completo del ataque, la unidad tuvo que ser replegada a las posiciones de partida. Impresionante era el aspecto que presentaban los soldados, pero aún más impresionante era el espectáculo en el puesto de socorro. Aun cuando se disponía de todos los lugares bajo techo disponibles, no fue posible alojar a todos los heridos y congelados. Una parte de ellos tuvo que permanecer al aire libre una segunda noche antes de encontrar alojamiento. Las escenas que se desarrollaban en los ambientes ocupados fueron las más truculentas y horrorosas que he conocido durante la guerra. Los cirujanos y el personal de sanidad trabajaron hasta el completo agotamiento y, sin embargo, no pudieron atender a todos.

Se carecía de suficiente calefacción, de frazadas de lana y también de alimentación. Una parte de los heridos graves tuvo que ser transportada, sin consideración a su estado, en camiones descubiertos a la estación ferroviaria más cercana a Kaluga. Este transporte que excedía las energías, no pudo ser resistido por muchos.





de las fuerzas alemanas. A su regreso al frente, Guderian se vio enfrentado a una nueva crisis. En la noche de navidad, los rusos se abrieron paso a través del flanco izquierdo de la Agrupación Panzer II y, utilizando grandes masas de caballería y esquiadores, irrumpieron en dirección de la localidad de Juchnov, situada en la retaguardia del IV ejército alemán. Esta fuerza quedó así expuesta al peligro de ser totalmente cercada. A causa de estos hechos Guderian tuvo un violento altercado con el mariscal von Kluge y fue destituido.

En el norte, las fuerzas de Koniev, que sumaban 4 ejércitos, prosiguieron avanzando hacia el sur y lograron el 31 de diciembre derrotar a una importante

Soldados alemanes que han caído prisioneros de los rusos esperan pacientemente que su destino los lleve a un campo de concentración o a las lejanas estepas siberianas.

Artillería de grueso calibre, alemana, ha caído en poder de los rusos durante un ataque sorpresivo. Las mismas piezas serán utilizadas por los soviéticos.

fracción del IX ejército alemán. El envolvimiento del grueso del Grupo de Ejércitos "Centro", comenzó así a convertirse en una amenazadora posibilidad. Atacando desde el norte, el centro y el sur, los ejércitos de Koniev, Zhukov y Timoshenko se proponían converger sobre la localidad de Viasma y aniquilar allí a la masa de las fuerzas de von Kluge. En esa gigantesca operación intervenían, a principios de enero, 20 ejércitos rusos con un total de 165 divisiones.

Persistiendo en su penetración a tra-



Civiles rusos retornan a una aldea que acaba de ser liberada de los alemanes por el ejército rojo. Llevan consigo los escasos efectos que lograron salvar de la destrucción.

Infantería soviética asciende presurosamente a vehículos blindados que la conducirán al frente de combate. Las blancas vestiduras se confunden con la nieve.

vés de la ancha brecha abierta sobre el flanco sur del IV ejército alemán, tres ejércitos soviéticos precedidos por el I Cuerpo de Caballería de la Guardia, se internaron en dirección de Viasma y amenazaron cortar la vital carretera que une a dicha ciudad con Smolensko. Sobre esa ruta actuaban ya numerosas unidades de guerrilleros que eran provistas de armas y municiones por vía aérea. A principios de febrero, los soviéticos arrojaron al sudoeste de Viasma fuerzas de paracaidistas, que establecieron contacto con las unidades avanzadas de caballería.

Más hacia el sur, otros dos ejércitos rusos embistieron sobre el desguarnecido flanco de la Agrupación Panzer II, comandada ahora por el general Schmid, y amenazaron también interrumpir las comunicaciones de esta fuerza con la retaguardia. Los alemanes, sin embargo, combatieron encarnizadamente y, reforzados con tres divisiones, lograron mantener sus posiciones.

En el centro, cinco ejércitos rusos atacaron frontalmente en el punto de

Columna alemana en plena retirada. Pueden observarse los largos capotes y gorros de lana tomados a los rusos. El ejército alemán, efectivamente, carecía de equipos adecuados para afrontar el frío.

unión del IV ejército alemán y la Agrupación Panzer IV, y consiguieron abrir una profunda brecha. Ante el grave peligro, el general Hoeppner, jefe de esta última unidad, resolvió por propia iniciativa ordenar el 8 de enero de 1942 un repliegue limitado. Hitler inmediatamente ordenó su destitución y lo hizo expulsar de las filas del ejército. Para el Fuehrer toda retirada equivalía a un acto de traición.

La situación, sin embargo, era ya prácticamente insostenible. Las fuerzas alemanas, diezmadas por la lucha y el



Patrulla alemana avanza a través de los caminos. La actividad constante de los guerrilleros obligó a los germanos a mantener una permanente atención.



Infantería soviética al ataque de las posiciones alemanas. Las reservas humanas de los rusos, prácticamente inagotables, fueron lanzadas a la batalla en forma ininterrumpida.

frío, no podían mantenerse por más tiempo en sus posiciones avanzadas. El mariscal von Kluge urgió entonces a Hitler a permitir un repliegue en los sectores donde los rusos habían conseguido irrumpir, a fin de disminuir las terribles pérdidas en hombres y material.

El 15 de enero el Fuehrer dio su autorización para que el Grupo de Ejércitos retrocediese paso a paso hasta las posiciones fortificadas de retaguardia. Ese mismo día von Kluge ordenó al IV ejército y a la Agrupación Panzer IV iniciar la retirada hacia el oeste. Al acortarse el frente quedaron libres numerosas unidades que, el 3 de febrero, consiguieron cerrar la brecha que separaba el IV Ejército y la Agrupación Panzer IV, y cercaron a varias divisiones del XXXIII ejército soviético del general Jefremov.

En el norte los soviéticos habían, entretanto, desencadenado un ataque demoledor sobre el flanco del IX ejército alemán y penetraron rápidamente hacia el sur en dirección de Viasma. El 9 de enero, otras fuerzas rusas del "Frente de Kalinin" atacaron en dirección sudoeste y consiguieron abrir una brecha de 120 km de extensión en las líneas alemanas. Sin embargo el general Model, quien sustituyó a Strauss en el mando del IX ejército, actuó con extrema energía y logró establecer una nueva línea defensiva.

Así, a mediados de febrero, el Grupo de Ejércitos "Centro" sobrepasó el momento culminante de la crisis. La potencia de los ataques rusos fue agotándose, a causa de la intensidad del gigantesco esfuerzo y las grandes pérdidas sufridas. A retaguardia de las líneas alemanas continuó, sin embargo, la lucha contra las numerosas unidades de caballería y de paracaidistas soviéticos que habían logrado infiltrarse en el transcurso de la ofensiva. Los últimos focos de peligro fueron finalmente eliminados en el mes de abril.

Combatiendo desesperadamente durante más de tres meses, el Grupo de Ejércitos "Centro", había logrado escapar al aniquilamiento. La Wehrmacht, sin embargo, había sufrido frente a Moscú una derrota decisiva. Desde la iniciación de la campaña de Rusia, el ejército alemán perdió un total de 1.107.830 soldados, lo que equivalía a un 35 % de sus efectivos. Estas terribles bajas ya no pudieron ser cubiertas, y Alemania quedó así en una situación de neta inferioridad frente al poderío creciente de los soviéticos.

RUMBO A TOBRUK



Rommel en Trípoli. Acompañado por oficiales italianos y alemanes, el general se dispone a partir hacia el frente para reunirse con sus tropas. Ha decidido ya lanzarse al ataque contra los británicos.

Febrero de 1941. En Beda Fomm, miserable villorrio perdido en las arenas de Libia, las fuerzas británicas comandadas por el general O'Connor cercan y aniquilan a las últimas unidades blindadas del mariscal Graziani. Culmina así la extraordinaria campaña que, tres meses antes, iniciaron los ingleses en la frontera de Egipto. La victoria de O'Connor es total, y nada le impide ya ocupar Trípoli y expulsar definitivamente a los italianos de África del Norte.

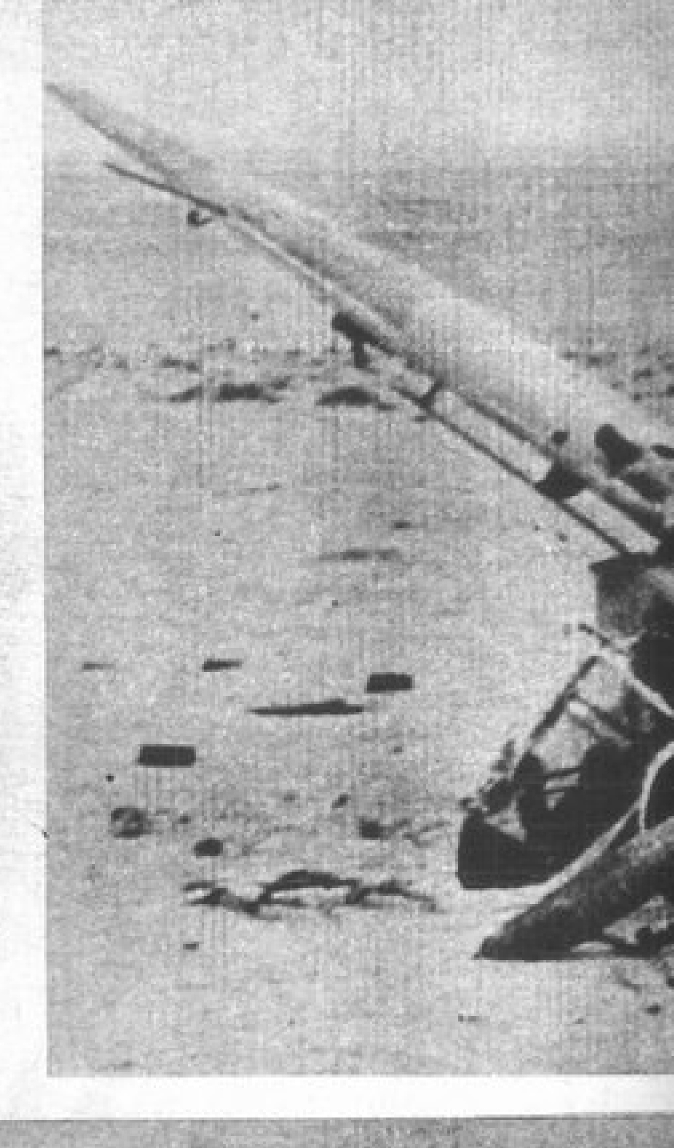
Sus planes se ven, sin embargo, frustrados. El 12 de febrero Churchill envía un urgente telegrama al general Wavell, comandante en jefe de los ejércitos británicos en el Medio Oriente, en el que ordena detener el avance sobre Trípoli. El primer ministro ha resuelto transferir a Grecia al grueso de las tropas que combaten en Libia, a fin de enfrentar la inminente invasión alemana contra dicho país. Esa decisión tendrá funestas consecuencias para los británicos.

El desastre sufrido por los italianos tiene inmediata repercusión en Berlín. Hitler resuelve enviar sin tardanza a África un cuerpo expedicionario integrado por una división mecanizada y otra Panzer, para contener el avance británico. El 6 de febrero manda llamar al general Erwin Rommel, quien ha tenido destacada actuación en la campaña de Francia al frente de una división Panzer, y le confía el mando de las fuerzas.

En la conferencia que Rommel sostiene con Hitler y el mariscal Brau-

chitsch, comandante en jefe del ejército, se fija un improvisado plan para salvar a Trípoli. Rommel tendrá que partir inmediatamente a Libia a fin de estudiar la situación sobre el terreno. Como condición básica para el envío de las tropas alemanas, deberá exigir a los italianos que establezcan una línea defensiva a unos 200 km. al este de Trípoli. Rommel asumirá el mando de las fuerzas motorizadas italianas, pero quedará subordinado a la autoridad del mariscal Graziani. Las primeras unidades alemanas comenzarán llegar a África a mediados de febrero, y se finalizará la concentración a fines de mayo.

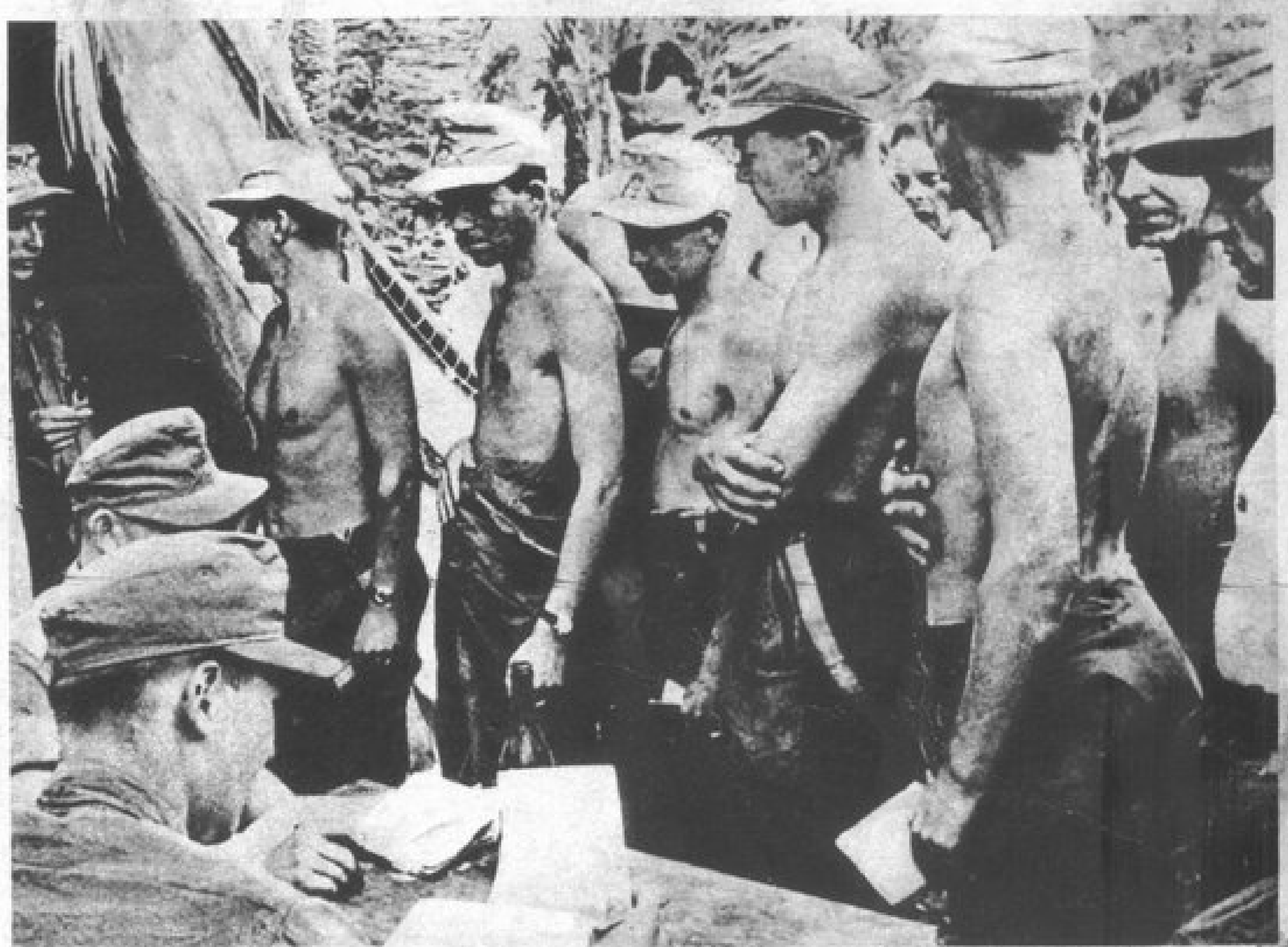
El 11 de febrero Rommel se trasladó a Roma, y obtuvo la aprobación del Alto Mando para adelantar la línea defensiva al este de Trípoli. Inmediatamente el jefe alemán emprendió vuelo a Libia, adonde arribó en la ma-



Un auto blindado inglés pasa junto a los restos calcinados de un Stuka. La aviación alemana tuvo que enfrentar en Libia la oposición de las escuadrillas de la RAF.







ñana del día 12, luego de realizar una escala en Sicilia.

¡Ni un paso atrás!

En el aeropuerto de Trípoli aguardaba a Rommel el teniente Heggenreimer, oficial de enlace ante el mando italiano. Éste se apresuró a comunicarle que el mariscal Graziani había dimitido y regresado a Italia. El general Gariboldi ejercía ahora la conducción suprema de las fuerzas italia-

El Afrika Korps avanza. En interminable columna, los vehículos alemanes se dirigen al encuentro de las fuerzas inglesas. La lucha pronto habrá de comenzar.

Un grupo de soldados alemanes, recién llegados a África, forma fila frente a un puesto sanitario. El Afrika Korps no estuvo integrado por tropas seleccionadas.

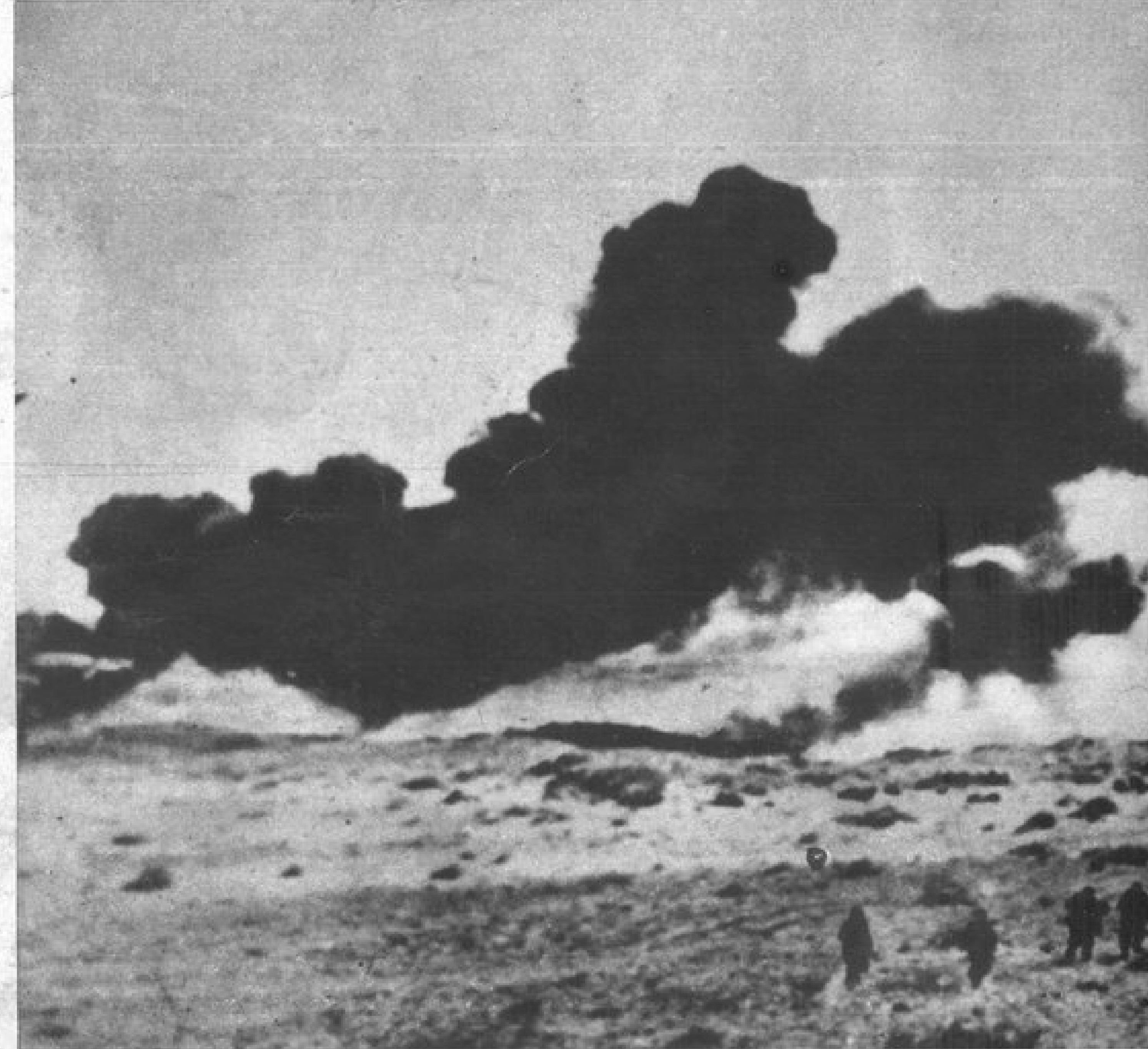
nas en Libia. Rommel se entrevistó esa misma tarde con Gariboldi y lo puso al tanto de sus planes. El jefe italiano se mostró totalmente escéptico acerca de las posibilidades de éxito del temerario proyecto.

Rommel, sin embargo, no se amilanó. Tomando un mapa, señaló a Gariboldi el punto donde se proponía bloquear el avance británico: la localidad de Sirte, a 300 km. al este de Trípoli. Con voz enérgica y decidida, anunció a su colega:



NATIVOS

África del norte. Las tropas inglesas se retiran, acosadas por el avance alemán. Las unidades, dispersas, tratan de alcanzar las líneas británicas.
Tres soldados pertenecientes a una unidad de artillería avanzan dificultosamente a través de las arenas. Llevan horas de marcha y están agotados. Pero su decisión es inconmovible. Deben llegar hasta las líneas inglesas y están decididos a hacerlo.
Inesperadamente, tras una serie de montículos de arena que los ocultan a la vista, gran cantidad de hombres aparecen, dedicados a reparar varios vehículos detenidos.
Son alemanes.
Los ingleses, sorprendidos por la inesperada aparición, titubean un instante. Pero de inmediato uno de ellos se repone. Y decide. Toma su manta y la echa por sobre su cabeza. Anuda su cinturón alrededor de la frente y cierra la tela alrededor de su cuerpo. Con su larga barba y su rostro quemado por el sol, el soldado aparece idéntico a un nativo. Sin vacilar, sus compañeros lo imitan. Pronto son tres árabes los que están allí. Y no dudan. Siguen avanzando. Acercándose a las líneas alemanas. Cuando están a pocas decenas de metros de los germanos, comienzan a hablar entre ellos. Lo hacen en voz alta, imitando la jerga de los nativos. Luego ríen en voz alta y gesticulan, a la manera árabe. Entretanto, han llegado hasta el campamento alemán. Comienzan a cruzarlo, sin dejar de reír y mover los brazos. Así, con la tensión del momento creciendo segundo a segundo, los tres soldados ingleses cruzan por entre los alemanes. Cinco minutos después, todo ha pasado. Se dejan caer sobre la arena y quedan silenciosos. Al mando del grupo iba el soldado R. A. Woods, de diecinueve años, natural de Canterbury. Un mes después del episodio, el soldado Ronald Arthur Woods partió hacia el Real Colegio Militar de Sandhurst, donde recibió su ascenso a la categoría de oficial.



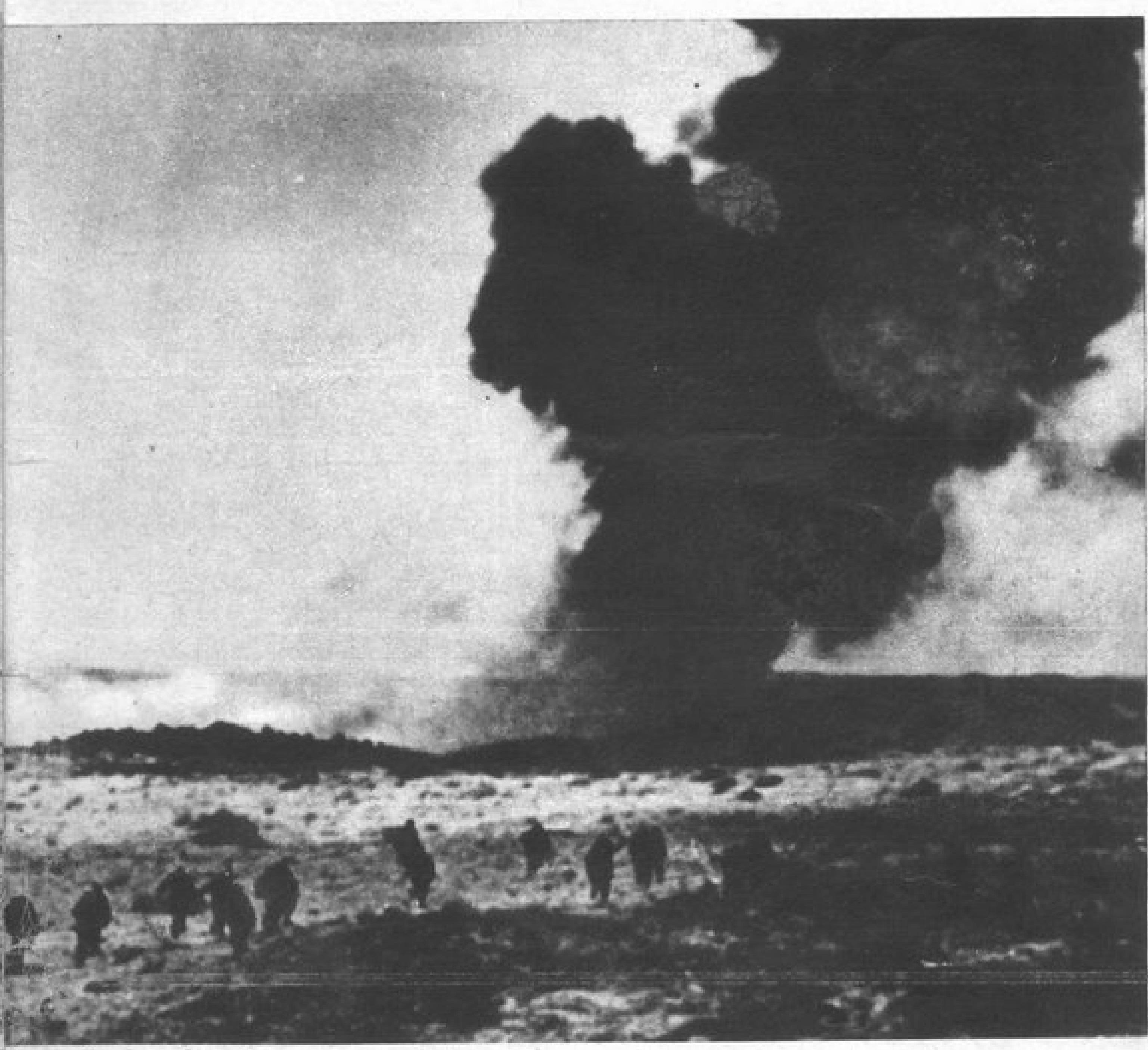




Un oficial inglés desarma una pequeña mina terrestre italiana. El explosivo, adosado a una tabla, lleva un largo alambre que, al ser pisado, provoca el estallido.

Pilotos de la Luftwaffe capturados por los ingleses. Su avión acaba de ser derribado por las baterías antiaéreas. Para ellos la guerra ha terminado.





La infantería italiana al ataque. A través del agreste terreno, los soldados avanzan a la carrera hacia las posiciones británicas en medio de las explosiones de las bombas.



Soldados alemanes en la bahía del puerto de Bardia. Avanzando a través del desierto, el Afrika Korps logró alcanzar en pocos días la costa del Mediterráneo.

—Este es el plan: ¡Ni un paso atrás! Si los ingleses no encuentran oposición, continuarán avanzando. Pero si nosotros presentamos batalla, habrán de detenerse. . . ¡Es necesario enviar a Sirte todas las fuerzas disponibles!

Sus palabras cayeron en el vacío. Gariboldi, desmoralizado por la amarga experiencia de los últimos meses de lucha, estaba convencido de que la derrota era inevitable. Rommel comprendió entonces que había que actuar con el máximo de decisión para incitar a los italianos a proseguir resistiendo. Resolvió entonces lanzarse a la lucha apenas llegaran los primeros contingentes alemanes.

Pocas horas después realizó a bordo de un bombardero Heinkel su primer vuelo sobre las arenas de Libia, y estudió cuidadosamente el terreno donde se proponía contener la irrupción inglesa. Esa noche sostuvo una nueva entrevista con Gariboldi en la que participó también el general Roatta, jefe del Estado Mayor del ejército italiano, quien acababa de llegar de Roma. Roatta portaba la orden de Mussolini de resistir a todo trance. Rommel, en consecuencia, tenía plena libertad para llevar adelante su plan.

Rápidamente los tres jefes ultimaron los detalles del proyecto y decidieron el desplazamiento a Sirte del X cuerpo de ejército italiano, integrado por las divisiones "Pavia" y

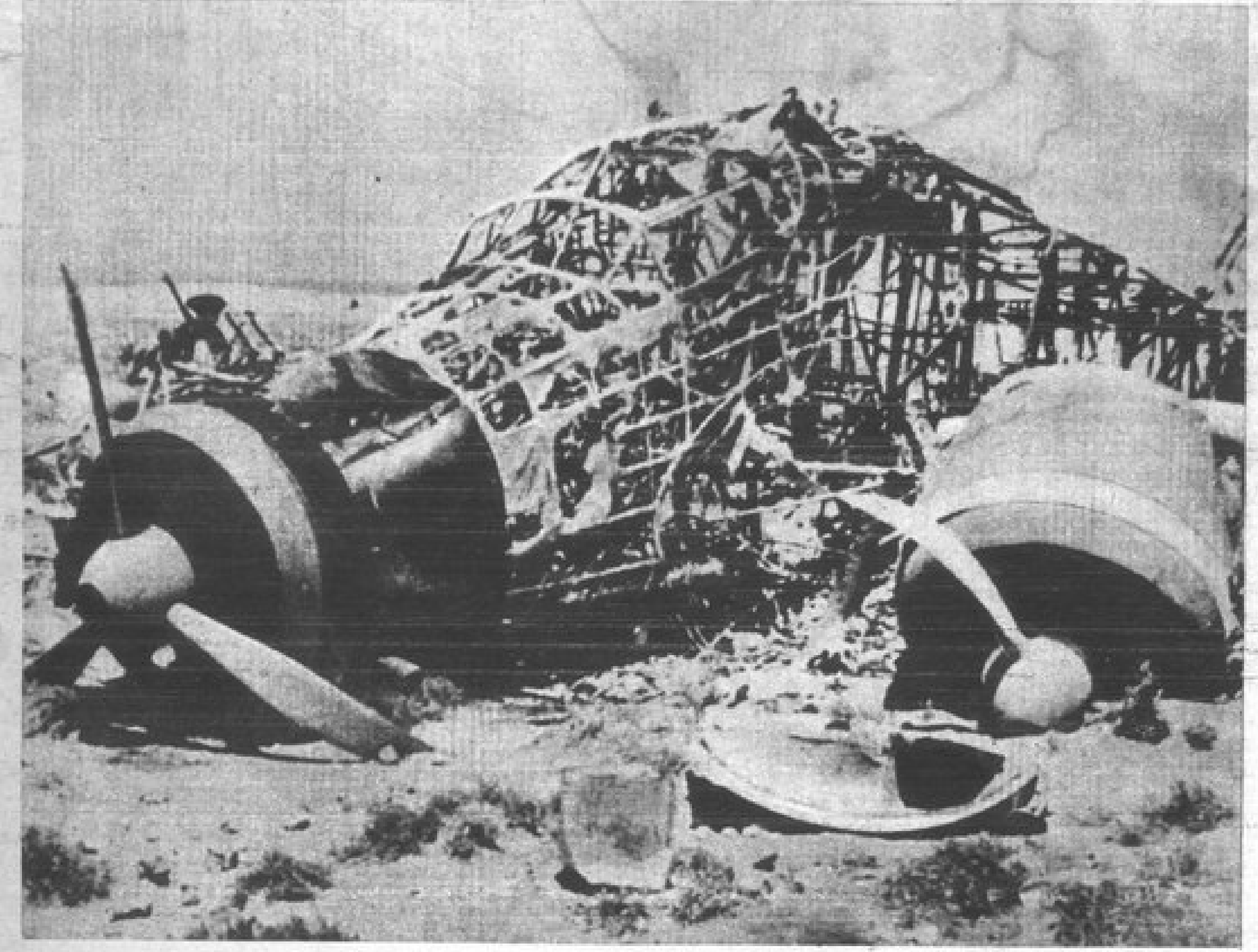
Un soldado inglés herido, recibe un cigarrillo de manos de un camarada. Pronto será conducido a retaguardia.

ERWIN ROMMEL

—Hitler me acusa de alta traición... Podré quitarme la vida con un veneno... Me han dado sólo diez minutos...
Poco después, tras estrechar la mano de su hijo Manfred, el mariscal Erwin Rommel partió al encuentro de su destino. Dos generales lo acompañaban. Un rato más tarde, Rommel había muerto. Era el 14 de octubre de 1944.
Erwin Rommel nació en Heidenhein (Würtemberg) en 1891. Siguió la carrera de las armas y en calidad de teniente participó en la Primera Guerra Mundial. Herido en el bosque de Argonne, fue hospitalizado. Tras restablecerse fue enviado al frente austroitaliano, donde permaneció hasta el final de la guerra. Al firmarse el armisticio se reintegró a la vida civil, desempeñando diversas actividades. Después, tras la firma del Tratado de Versalles, se incorporó nuevamente a las fuerzas armadas de su país. Fue enviado entonces a la Universidad de Tubinga y, más tarde, a Munich. Allí conoció a Hitler y, de inmediato, compartió su posición política, convirtiéndose en uno de sus más fieles aliados. El estallido de la Segunda Guerra Mundial permitió a Rommel demostrar en su plenitud las magníficas condiciones que lo caracterizaron como conductor y estratego. Su nombre se destacó en las campañas de Francia y, posteriormente, en las de África, donde condujo al célebre "Afrika Korps". Tras la derrota sufrida en El Alamein, fue trasladado a Italia y luego a Francia, donde quedó encargado de la defensa de la Muralla del Atlántico. Al producirse la invasión aliada a Europa fue herido por la metralla enemiga. Mientras se encontraba restableciéndose, hizo crisis el antagonismo que lentamente había surgido entre Hitler y él. Efectivamente, Rommel compartía la posición de numerosos militares alemanes, en el sentido de tratar de hallar una solución al conflicto. Y la solución no podía ser otra que un armisticio. Pero Hitler no compartía aquella posición. Y el destino de Rommel quedó sellado.
El 14 de octubre de 1944 fue visitado en su residencia por los generales Burgdorf y Maisel. Poco después, tras despedirse de los suyos, se alejó con ellos en un automóvil que los esperaba. Aquel fue el último viaje del mariscal Erwin Rommel. Nadie volvería a verlo con vida.



A través de las arenas ardientes del desierto, soldados ingleses marchan hacia la línea de fuego. En primer plano, un cañón listo para descargar sus proyectiles.



Un tanque alemán Mark IV pasa junto a los restos llameantes de un camión británico. Los blindados fueron el elemento decisivo de la victoria de Rommel.

Un bombardero italiano Savoia Marchetti abatido por los cazas ingleses. Sólo restan del aparato un montón de hierros retorcidos. La lucha en el aire fue encarnizada.

"Brescia" y la división blindada "Ariete". Rommel se dirigió al día siguiente en avión a Sirte e inspeccionó a las fuerzas italianas allí emplazadas. Sus efectivos no llegaban siquiera a sumar la fuerza de ¡un regimiento!

El 14 de febrero arribó al puerto de Trípoli el primer barco conduciendo las unidades de vanguardia de la 5ª división mecanizada alemana. Las tropas, sin mayor apuro, comenzaron a descargar sus armas y vehículos en los muelles. Intervino entonces Rommel, y ordenó acelerar al máximo el desembarco. Llegó la noche, y a la luz de grandes reflectores los agotados soldados alemanes dieron término a la descarga. A la mañana siguiente, Rommel revistó la columna, integrada por un batallón de reconocimiento y otro de cañones antitanque y ordenó a su jefe emprender inmediatamente la marcha hacia Sirte.

Para engañar a los aviones de reconocimiento ingleses, Rommel hizo construir en las carpinterías de Trípo-

li gran cantidad de tanques simulados de madera y los hizo montar sobre automóviles "Wolkswagen". Esta fue la primera de las numerosas y hábiles tretas a que recurrió el jefe alemán para disimular la escasa magnitud de sus fuerzas.

Al ataque

El 24 de febrero de 1941 las fuerzas alemanas del 3er. batallón de Reconocimiento y el 39 de ntitanques, sostuvieron el primer choque con tropas



Rommel, de pie, sobre un tanque italiano, observa con sus binoculares el campo de batalla. El jefe alemán se mantuvo constantemente en el frente.



Parapetados detrás de un montículo, cuatro soldados ingleses aguardan el ataque alemán. A la distancia, el estallido de un proyectil levanta una columna de humo.

"SON NUESTROS..."

Marzo de 1941. Tropas inglesas se retiran bajo el fuego alemán. Una compañía avanza dificultosamente por sobre las arenas del desierto. De pronto, ante ellos, un grupo de automóviles blindados alemanes aparece cortándoles el camino. Los ingleses, haciendo cuerpo a tierra, estudian las situación. Por último, tras breve cabildeo, el oficial al mando del grupo decide:

—Debemos dispersarnos... En pequeños grupos seguiremos avanzando hacia nuestras líneas. Seguir unidos sería nuestra perdición... En grupos de cinco o seis, adelante... Y buena suerte...

Silenciosamente, los hombres fueron incorporándose. Después comenzaron a alejarse, en diferentes direcciones. El soldado de infantería Smuts alcanzó a cuatro hombres que se alejaban ya y avanzó junto a ellos. Durante varias horas marcharon dificultosamente por las arenas del desierto, bajo el ardiente sol. El agua escaseaba y una sed intensa los torturaba. Por último, horas más tarde, la llegada de la noche les brindó un poco de descanso. Arrastrándose, se internaron en el lecho seco de un río. Allí se dejaron caer, respirando agitadamente. Por último, organizando el pequeño campamento, decidieron dormir hasta la mañana siguiente. Cada uno de los hombres montaría guardia por turno.

Había pasado la medianoche cuando el soldado Smuts cumplía su período de vigilancia. Echado cuerpo a tierra y cubierto con una manta, escrutaba la oscuridad que lo envolvía. A su lado, los demás hombres dormían, agotados.

De pronto, un rumor sordo alertó a Smuts. Incorporándose apenas, trató de identificar el lugar del que provenía el sonido. "Motores...", pensó Smuts, al percibir el inconfundible ronroneo. Se arrodilló y trató de horadar la oscuridad, en busca de los desconocidos camiones que se aproximaban. Y por último los vio. Venían encolumnados, con sus faros apagados, avanzando lentamente. Smuts, presa de agitación, sacudió nerviosamente a sus compañeros, despertándolos. Semiincorporados, los hombres observaron en silencio a la columna que se acercaba.

—Son nuestros... —dijo en voz baja uno de los soldados.

—Estamos salvados... —agregó otro.

En ese mismo instante, el camión que encabezaba la columna estaba a menos de veinte metros del grupo de ingleses. Uno tras otro, los hombres se incorporaron. Iban ya a correr al encuentro de los camiones cuando una voz, extraña y gutural, los paralizó.

—¡Achtung!

Como empujados por una mano invisible, los soldados ingleses se arrojaron al suelo y permanecieron inmóviles.

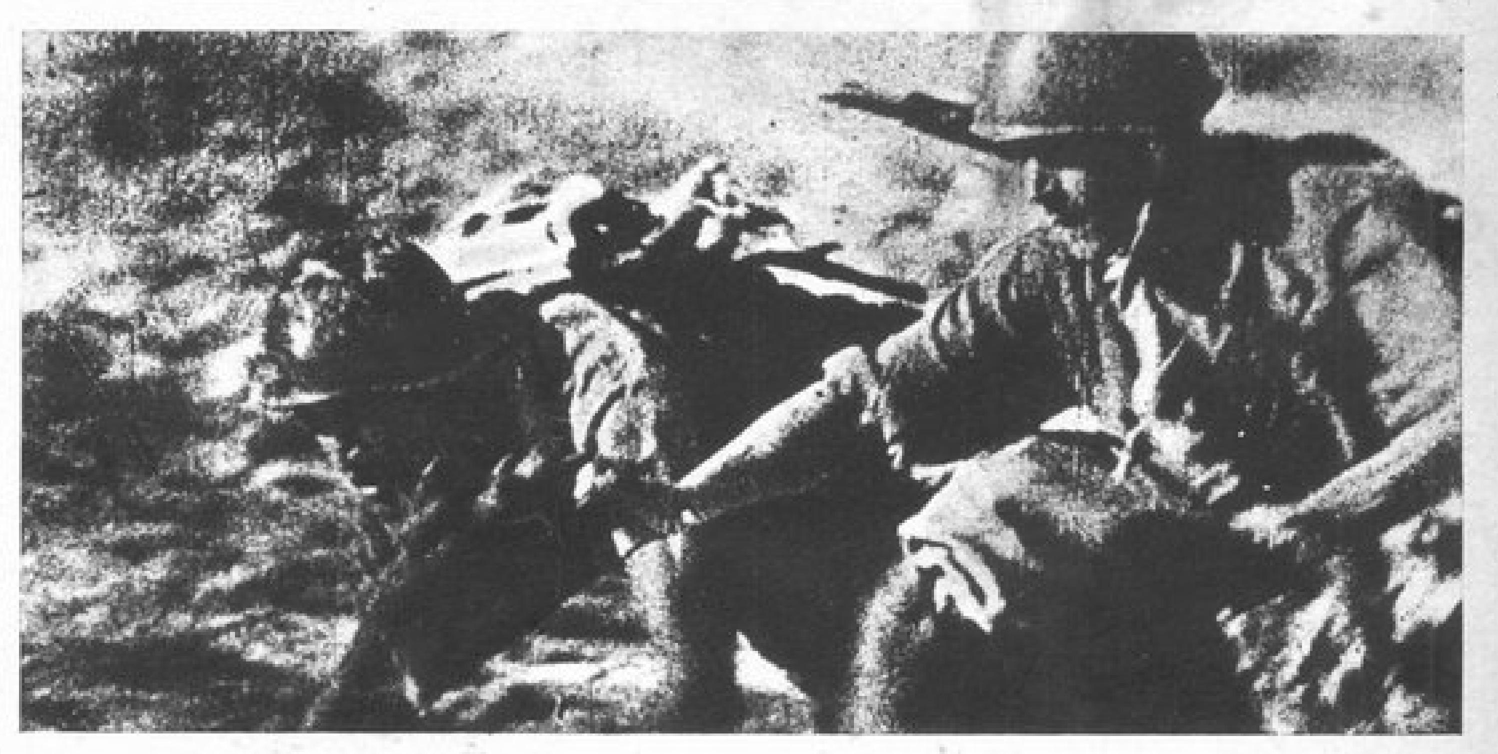
La columna alemana, entretanto, hacía retemblar la arena bajo el peso de los vehículos.

Instantes más tarde todo había pasado.

A lo lejos, perdiéndose en la oscuridad, los alemanes avanzaban hacia las líneas inglesas. Tras ellos, arrastrándose, los soldados británicos los seguían.

británicas. Se inició así la sangrienta lucha que habría de prolongarse en las arenas africanas durante más de dos años.

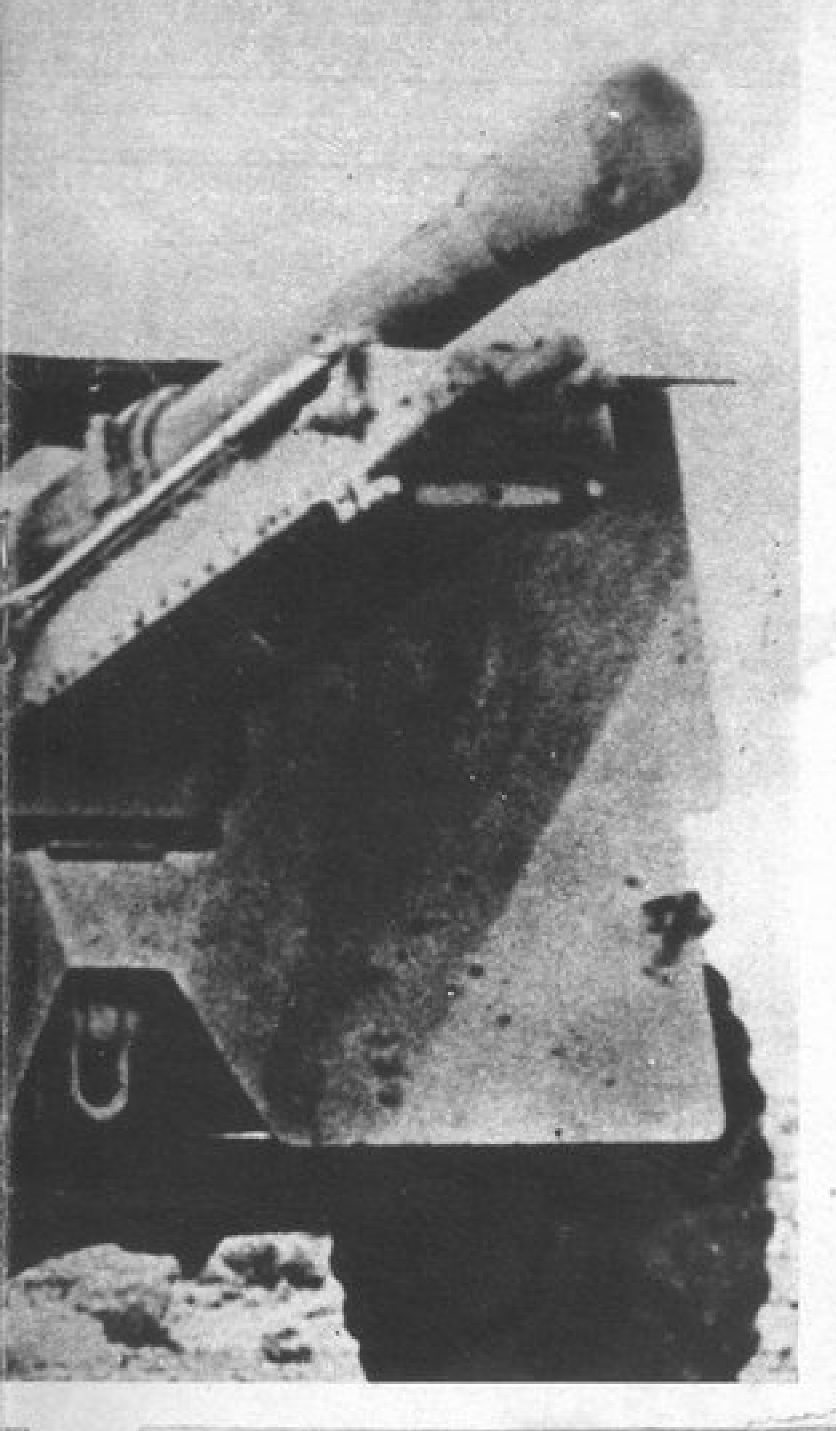
La llegada de las unidades del Afrika Korps a Libia no tardó en despertar la preocupación del Alto Mando Británico. El 27 de febrero el Estado Mayor en Londres requirió al general Wavell una apreciación de las fuerzas alemanas y de la amenaza que éstas representaban para las posiciones británicas en Libia y Egipto. Wavell envió pocos días después una confiada respuesta. A su juicio dichas fuerzas



Soldados italianos, de infantería, hacen cuerpo a tierra ante un violento ataque que sobre ellos lanzan los británicos. En el desierto, la lucha fue extremadamente dura y sangrienta por la falta de accidentes naturales que permitieran guarecerse a las tropas de ambos bandos.



Soldados de una división india descansan en una trinchera luego de sostener un encuentro con los alemanes. Estas tropas tuvieron una destacada actuación.



eran de escasa magnitud y no estaban en condiciones de atacar a Bengasi. Consideraba, sin embargo, posible el eventual empleo de hasta dos divisiones alemanas en una ofensiva en gran escala. Señaló, empero, que dicho ataque no podría concretarse hasta la conclusión del verano, en razón de las dificultades existentes en los transportes marítimos alemanes a través del Mediterráneo y la imposibilidad de operar con grandes unidades en el desierto durante la temporada de calor.

En base a estos cálculos, Wavell consideró innecesario reforzar las escasas fuerzas británicas que bajo el mando del general Neame se hallaban emplazadas en Libia. Dichas unidades carecían de toda experiencia en la guerra en el desierto, pues las tropas veteranas que habían intervenido en la lucha contra Graziani habían sido retiradas del frente. La agrupación del general Neame estaba integrada por la mitad de la 2ª División blindada, la 9ª división australiana (con efectivos incompletos) y una brigada motorizada india. Además de carecer de suficientes efectivos, estas divisiones habían sido privadas de gran parte de sus vehículos, armas y equipos para pertrechar a las tropas inglesas enviadas a Grecia.

El 4 de marzo los alemanes se pusieron en movimiento. Comandados por el general Streich, jefe de la 5ª división ligera, los batallones del Afrika Korps avanzaron hasta el desfiladero de Mugtaa sin encontrar oposición, y allí establecieron una fuerte posición defensiva. Al día siguiente desembarcó

◀ Sonrientes, soldados ingleses marchan sobre un camión al frente de lucha. El vehículo arrastra una pieza de artillería de 25 libras.

◀ Un médico inglés, auxiliado por un soldado, atiende a un herido a pocos centenares de metros de la línea de fuego. La violenta lucha ocasionó elevadas bajas.

En el puerto de Tobruk, una batería antiaérea británica acecha el cielo aguardando un ataque de los aviones enemigos. Alrededor de la pieza de artillería, los sirvientes de la misma se encuentran listos para actuar. En segundo plano, semihundida en las aguas del puerto, una nave de transporte bombardeada por un Stuka.

Zapadores ingleses marcan los límites de un campo minado, a fin de abrir un camino para el desplazamiento de infantes y vehículos. Las minas fueron intensamente utilizadas por ambos bandos.

en Trípoli un regimiento de la División Panzer 15, integrado por 120 tanques, de los cuales 60 eran blindados Mark III y IV equipados con cañones de 50 y 75 mm. Rommel contaba ahora con fuerzas suficientes para pasar a la ofensiva.

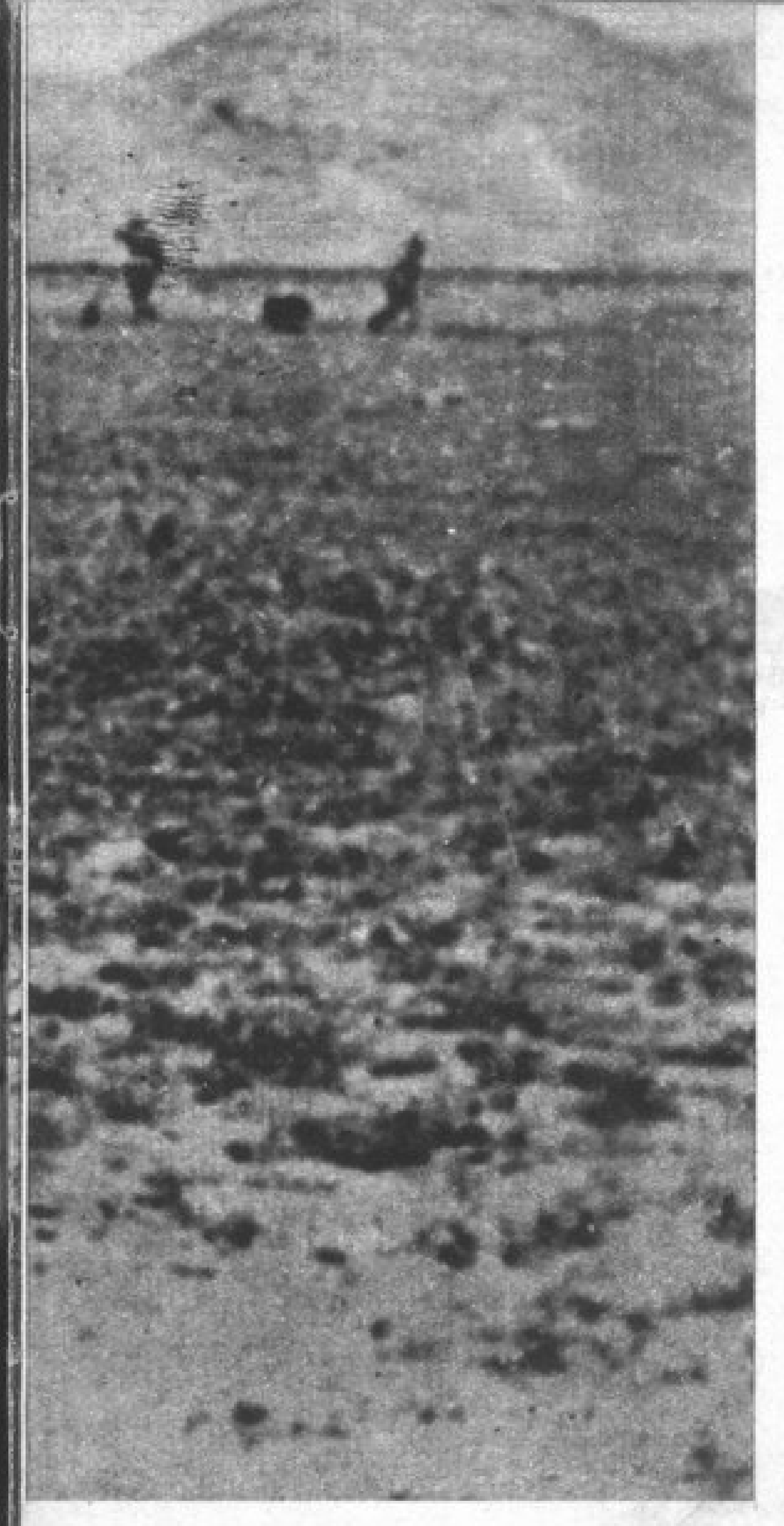
El 19 de marzo se trasladó a Alemania y recibió de Hitler las hojas de roble para su Cruz de Caballero, como premio a su actuación en Francia. Rommel se entrevistó luego con el mariscal Brauchitsch, quien le ordenó aguardar la llegada de la totalidad de los efectivos de la división Panzer 15, para emprender en el mes de mayo una ofensiva limitada contra las posiciones británicas en la localidad de Agedabia, al sur de Bengasi. Rommel, profundamente contrariado, señaló a Brauchitsch la necesidad de lanzarse al asalto inmediatamente a fin de aprovechar la debilidad de los ingleses. Una arremetida audaz podría culminar con la derrota total de las fuerzas británicas emplazadas en Libia. Su proyecto, [illegible] apoyo alguno de [illegible] de Brauchistch, quien consideraba a África como un teatro de guerra completamente secundario.

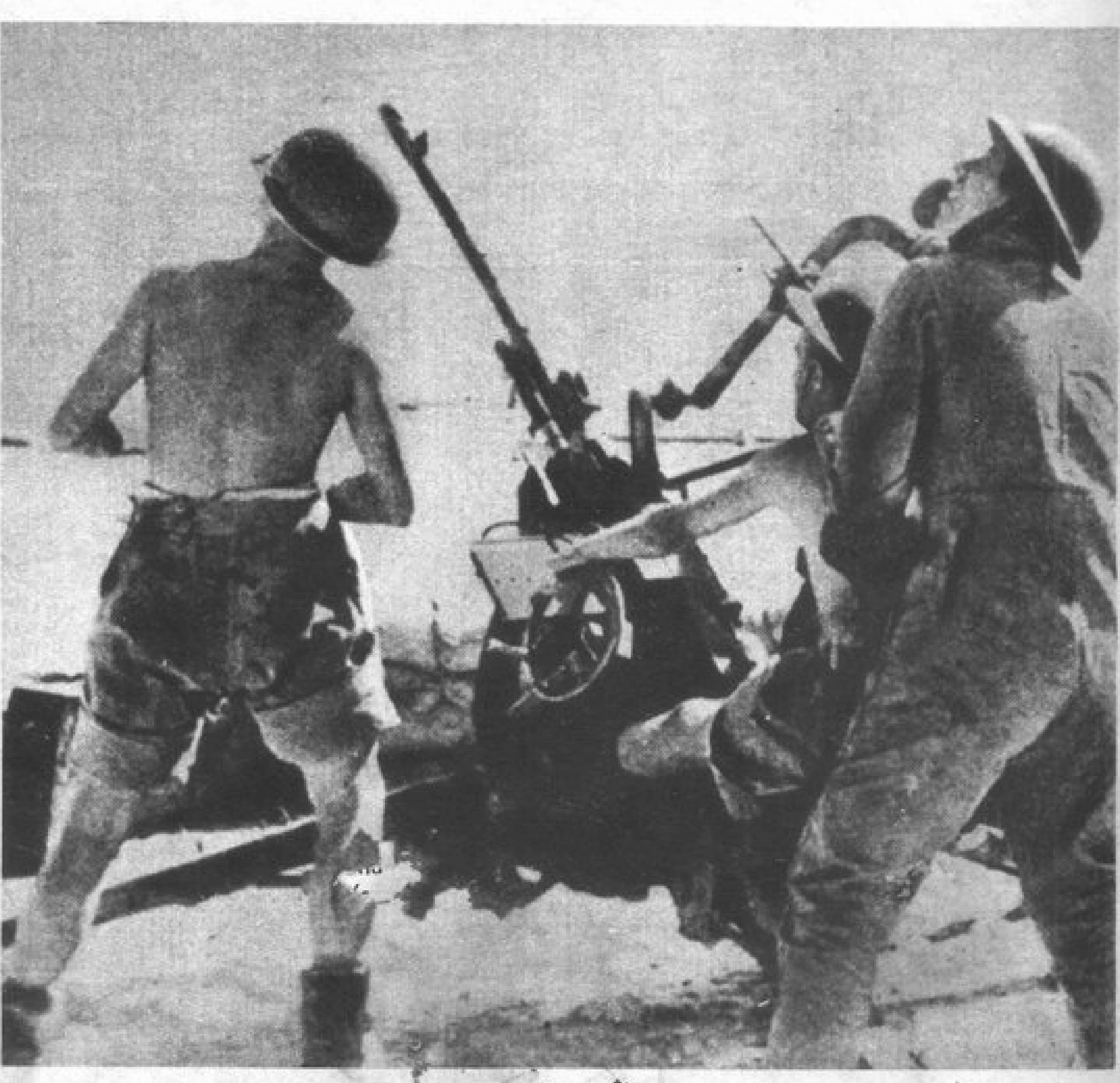
A su regreso a Trípoli, Rommel ordenó al 3er. batallón de reconocimiento, tomar por asalto el puesto avanzado británico de El Agheila. En la mañana del 24 de marzo los alemanes se adueñaron de dicha localidad luego de un corto combate, pero no pudieron capturar a la guarnición que se retiró rápidamente hacia el norte hacia el desfiladero de Mersa el Brega. Allí los británicos comenzaron a construir aceleradamente fortificaciones, instalando extensas alambradas y campos minados.

Rommel siguió a los ingleses pisándoles los talones, y detuvo su marcha frente al desfiladero. Dicha posición constituía el primer objetivo del ataque planeado por el Alto Mando alemás para el mes de mayo. Rommel, sin embargo, decidió desalojar inmediatamente a los británicos del reducto, a fin de impedir que consolidasen sus obras defensivas.



En medio de la charca, yace un tanque liviano alemán destruido por el fuego de la artillería británica. La violenta lucha ocasionó a ambos bandos la pérdida de centenares de vehículos.





▲ Soldados ingleses se aprestan a repeler con un cañón antiaéreo liviano el ataque de los Stukas. La Luftwaffe apoyó permanentemente el avance de Rommel.



En la tarde del 31 de marzo, las unidades de la 5ª división ligera atacaron a Mersa el Brega y luego de sostener encarnizados combates con los británicos, se vieron forzadas a interrumpir la lucha. Así comenzó la primera "campaña relámpago" de Rommel en África del Norte.

La conquista de Bengasi

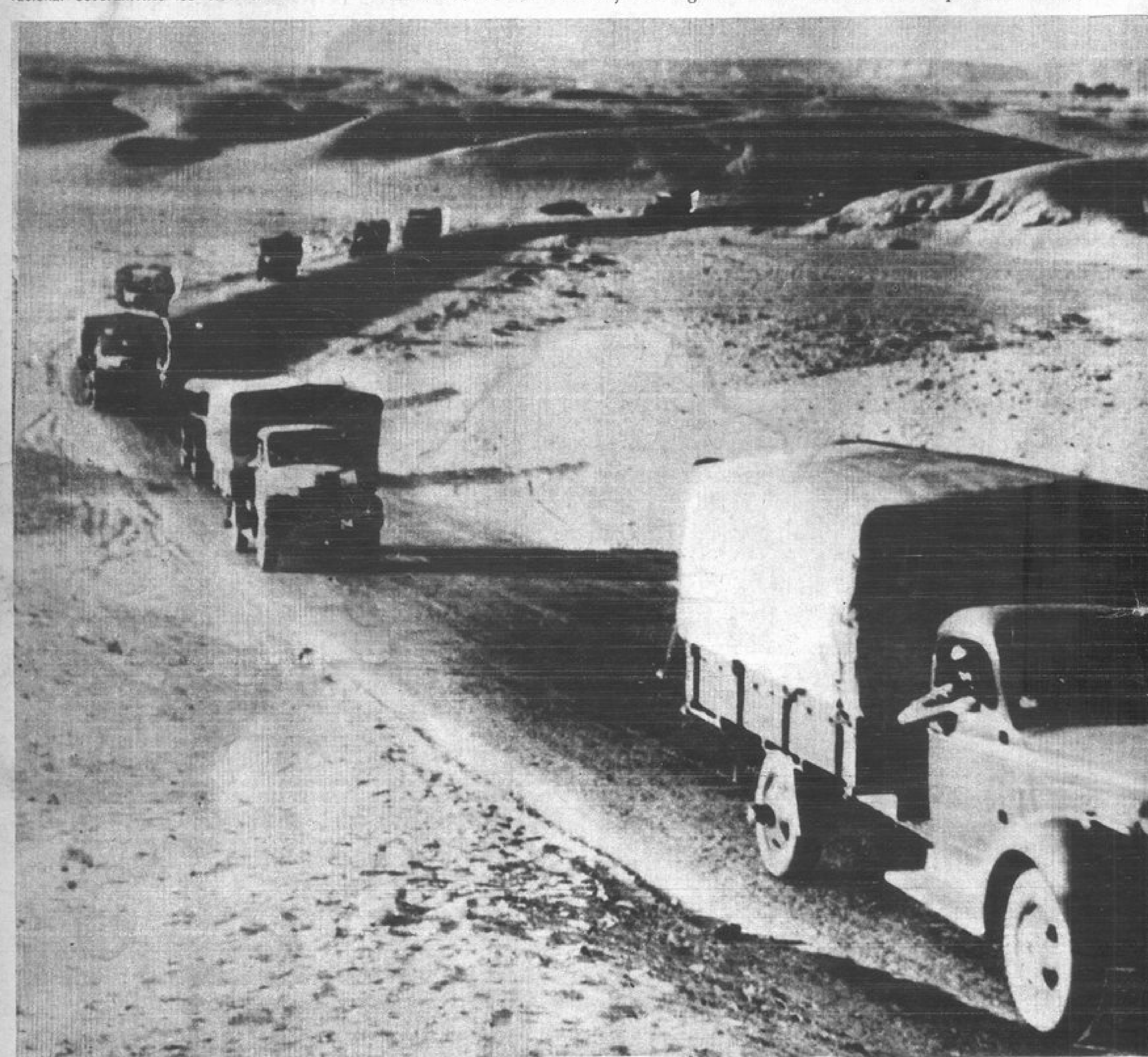
La sorpresiva penetración alemana, provocó intensa alarma en el mando británico. El 2 de abril el general Wavell informó a Churchill que en vista del precario estado de las unidades blindadas del general Neame, dicho jefe se vería posiblemente obligado a retirarse y abandonar Bengasi para preservar a sus fuerzas de un encuentro con los alemanes en inferioridad de condiciones. Churchill envió ese mismo día un telegrama a Wavell inci-

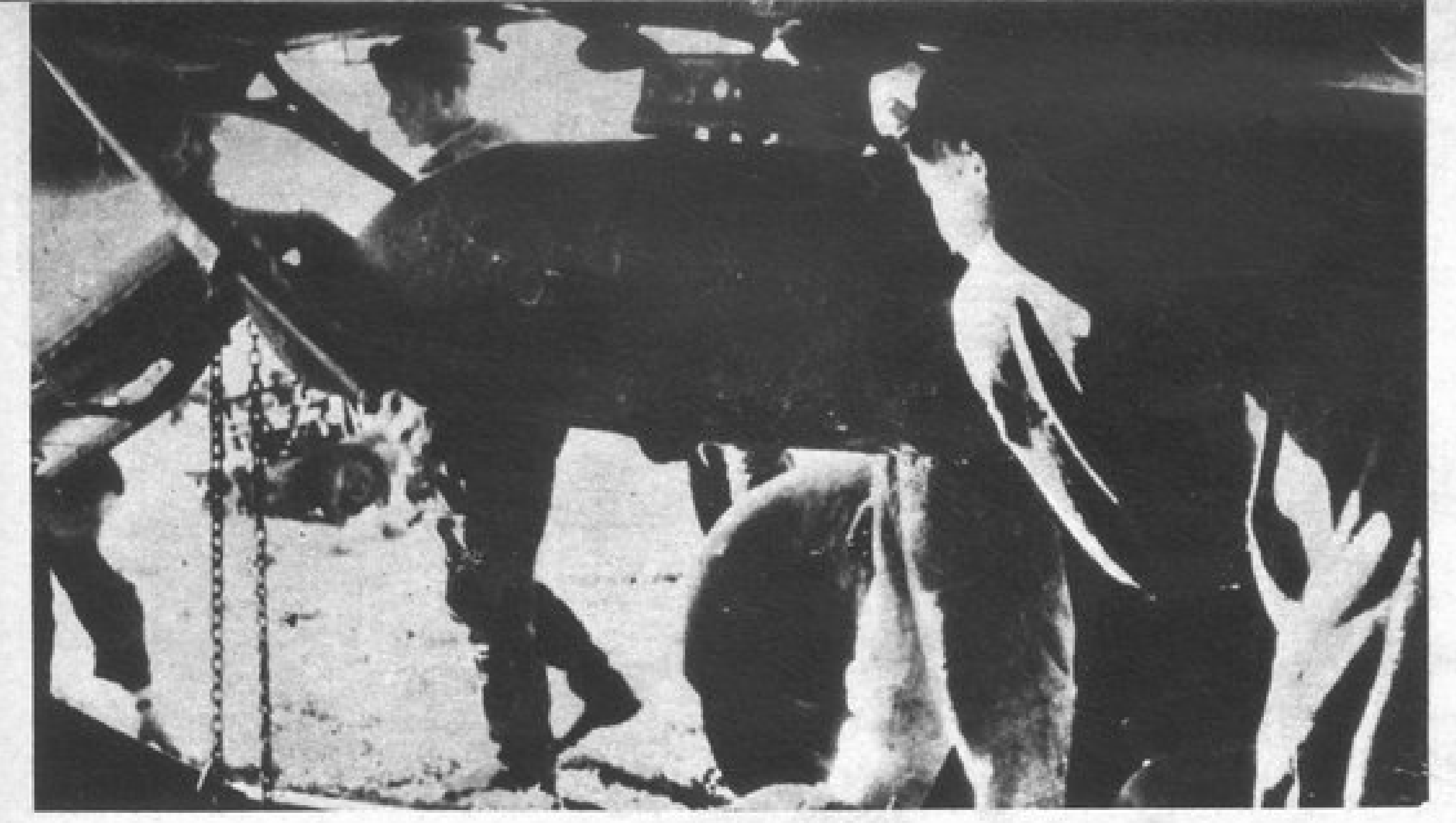
Una columna de camiones se dirige al frente. Transporta a los soldados de una división australiana que tuvo brillante actuación en los combates de Libia. Puede observarse el terreno, desolado, árido, carente de vida. Extraviarse o perder el rumbo momentáneamente en una región semejante, significaba la muerte a breve plazo. Era necesario racionar severamente los víveres.

tándole a aniquilar cuanto antes al enemigo.

Rommel, entretanto, había completado la derrota de las fuerzas inglesas en Mersa el Brega. En medio de un calor sofocante, que superaba los 40°, los infantes alemanes atravesaron los campos minados y, apoyados por el bombardeo de los Stukas y el fuego mortífero de los cañones de 88 mm, consiguieron apoderarse del desfiladero. La mayor parte de los soldados británicos logró retirarse hacia el norte, pero cayeron en manos de los alemanes numerosos camiones y vehículos blindados.

La conquista de Mersa el Brega abrió a Rommel las puertas de Cire-





En un aeródromo, soldados de la Luftwaffe enganchan una pesada bomba en el fuselaje de un Stuka. Estos aviones ocasionaron grandes bajas a las fuerzas inglesas.



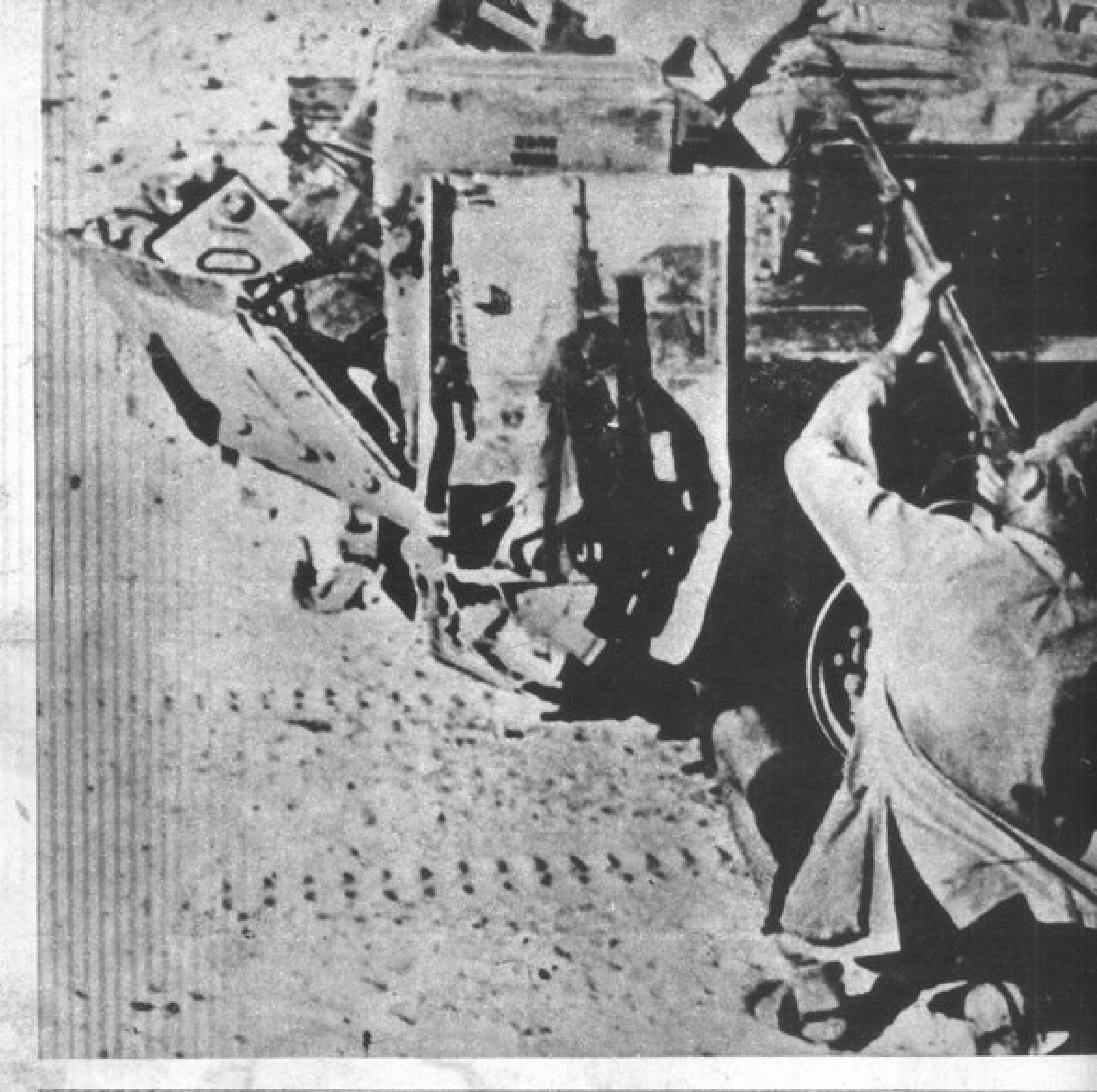
naica. El jefe alemán no vaciló. Al recibir de sus fuerzas de exploración la noticia de que los ingleses proseguían aceleradamente su retirada, ordenó a la 5ª división liviana emprender inmediatamente la persecución en dirección a Agedabia. El 2 de abril las columnas motorizadas alemanas comenzaron su veloz desplazamiento por la carretera pavimentada que bordeaba el Mediterráneo. En la mañana de ese día, las tropas de vanguardia, comandadas por el coronel Ponath, arribaron a pocos kilómetros al sur de Agedabia y se aprestaron a lanzarse al ataque.

Rápidamente, los alemanes emplazaron en torno al villorrio sus cañones de 88 mm y rompieron un fuego devastador contra las posiciones británicas, logrando, a los primeros disparos, hacer volar los depósitos de municiones. Simultáneamente, los tanques del 5º regimiento Panzer que avanzaban más al sur se trabaron en un encarnizado combate con los blindados británicos. Los poderosos cañones de 50 y 75 mm de los Panzer no tardaron en definir la lucha. En contados minutos 7 tanques ingleses fueron destruidos. El resto emprendió velozmente la retirada. Esa misma tarde Agedabia cayó en manos de los alemanes.

Rommel, que había participado en la batalla junto a las tropas de vanguardia, no dio respiro a sus hombres. Sin tardanza, ordenó a las unidades de exploración que prosiguiesen el avance y no se despegasen de las fuerzas

Un vehículo de comando "Volkswagen" avanza dificultosamente a través de los arenales. El agreste terreno provocó un terrible desgaste a los elementos motorizados.





ROMMEL EN PELIGRO

Abril 8 de 1941. Seis de la mañana. Frente de batalla en la región de Mechili. Faltan veinticuatro horas para que los alemanes lancen un ataque dirección a las líneas brita cas. Rommel, decide recon el terreno y, en consecuencia, ordena que su avión "Storch" esté listo para despegar. Minutos más tarde, tras carretear por el desierto, el "Storch" toma altura. Volando a cincuenta metros del suelo, el aeroplano se acerca a las primeras líneas. De pronto, ante ellos, formando en larga columna aparece un batallón. El avión, a una orden de Rommel, se aproxima y pierde altura, Cerca ya, da varias vueltas en torno de las tropas. Rommel, rápidamente, identifica a los hombres y, volviéndose hacia el piloto, le dice:

—Italianos... Bersaglieri...

El aviador asiente con un gesto y se dispone a saludar a las tropas. Pero una exclamación de Rommel lo detiene:

—¡Arriba, rápido! Aléjese de aquí!

Obedeciendo, el piloto describe un veloz giro y se aleja a todo gas. Aún no comprende el motivo de la orden de Rommel. Pero no tarda en caer en la cuenta de lo que está sucediendo. Mira hacia atrás y lo comprende todo. En tierra, diseminados sobre las arenas del desierto, los hombres del batallón de bersaglieri apuntan con sus armas hacia el avión y disparan sin descanso...

Perdiendo altura, el "Storch" se oculta tras una elevación del terreno y se cubre del ataque italiano. Es entonces que el piloto mira a Rommel, interrogándolo.

—Es un milagro que no nos hayan derribado... —dice el jefe germano.

Minutos más tarde, alejándose de sus aliados, el avión alemán se pierde a lo lejos.

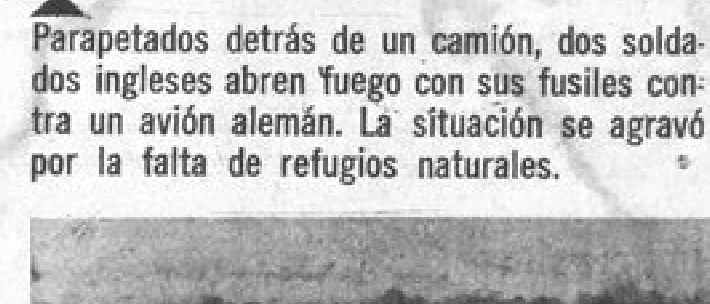


Infantes británicos aguardan, rodilla en tierra, el momento de iniciar un ataque a la bayoneta. Pequeños y anticuados tanques livianos encabezan las columnas.

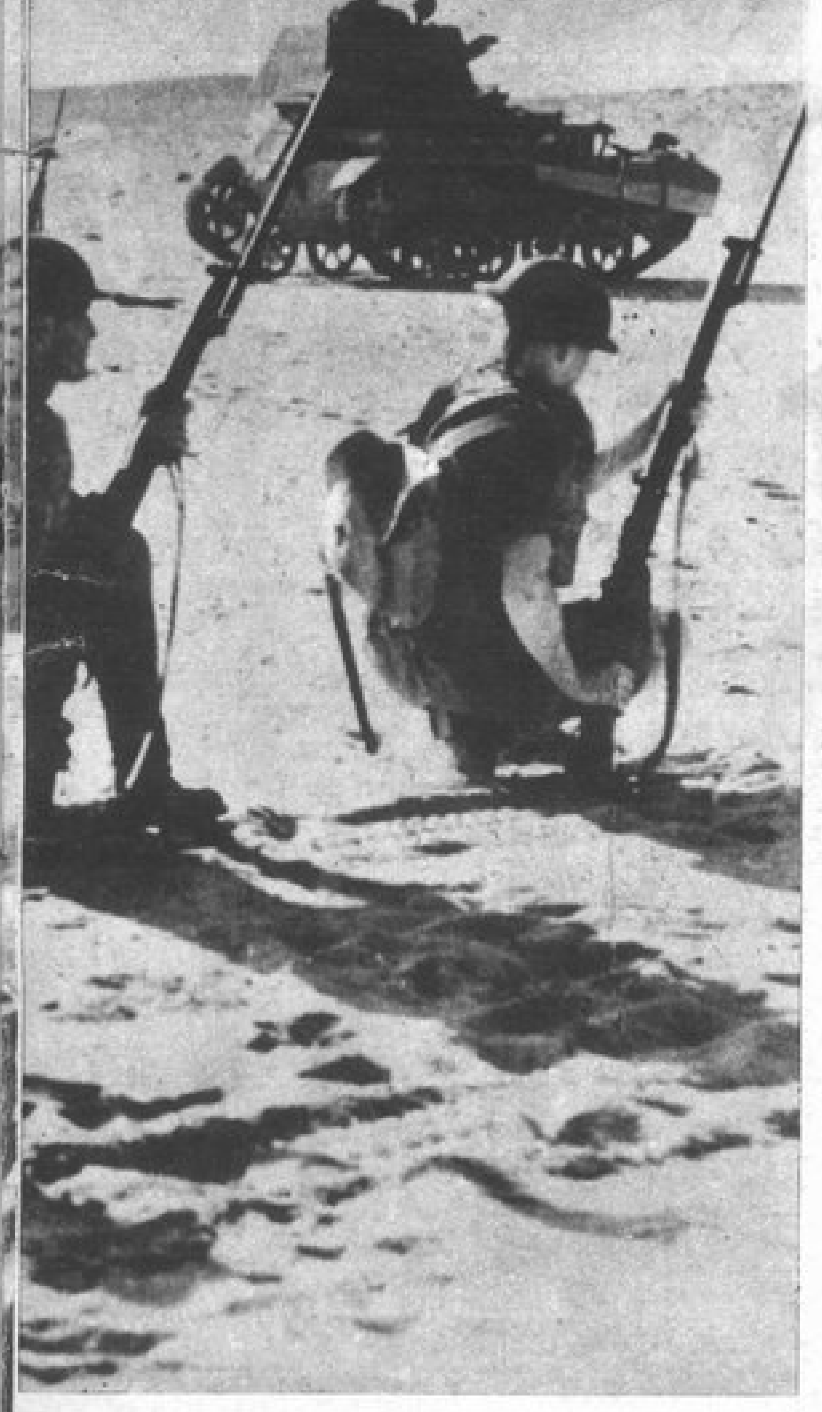


británicas en retirada. El 3 de abril Rommel tomó en Agedabia una decisión temeraria. Frente a un enemigo desmoralizado y en fuga, sólo cabía, a su juicio, una actitud: perseguirlo encarnizadamente y buscar su aniquilamiento. En consecuencia ordenó a la 5ª división liviana y a la división blindada italiana "Ariete", marchar aceleradamente a través del desierto, a fin de atacar por la retaguardia a las unidades británicas que se retiraban por la costa hacia la frontera egipcia. El 3er. batallón de Reconocimiento, comandado por el teniente coronel von Wechmar, continuaría avanzando a lo largo del Mediterráneo en dirección a Bengasi, con la misión de ocupar dicha ciudad y empujar a los ingleses hacia la trampa tendida a sus espaldas por Rommel.

El 3 de abril el general Wavell se trasladó en avión al frente a fin de estudiar personalmente la crítica situación. Con profunda alarma, comprobó que la embestida de Rommel había provocado la completa desorganización de las fuerzas británicas. Inmediatamente dispuso ordenar una re-



Parapetados detrás de un camión, dos soldados ingleses abren fuego con sus fusiles contra un avión alemán. La situación se agravó por la falta de refugios naturales.





Aprovechando un alto en la lucha, un grupo de soldados alemanes prepara una comida especial, para no tener que consumir las raciones reglamentarias. Los tanques que pueden verse alrededor contienen agua, elemento de valor inapreciable en el desierto. Obsérvese la rudimentaria cocina, improvisada con restos de bidones vacíos.

En el puerto de Tobruk, una lancha inglesa cargada de prisioneros alemanes heridos, se aproxima a un barco hospital. La lucha en Africa se caracterizó por el noble trato que ambos bandos dieron al enemigo.



tirada general. Bengasi debería ser abandonada, la 9ª división australiana se replegaría sobre Tobruk bajo la cobertura de parte de las unidades de la 2ª división blindada. El resto de los tanques, apoyado por una brigada motorizada india, se emplazaría en Mechili, en medio del desierto, a fin de evitar que los alemanes cortasen la retirada a las unidades australianas.

En la tarde de ese día Rommel se dirigió en su vehículo de comando hacia el norte e incitó a von Wechmar a acelerar el avance sobre Bengasi. Al caer la noche el batallón de reconocimiento arribó a la ciudad, que ya había sido abandonada por los ingleses y fue jubilosamente recibido por los pobladores italianos. Antes de retirarse, los ingleses habían incendiado to-

dos los depósitos de combustible y destruido por completo las instalaciones portuarias.

Victoria en Mechili

Con energía inagotable, Rommel recorrió el 4 de abril el extenso frente trasladándose de un punto a otro en su avioneta "Storch", e incitó a los jefes de las distintas columnas a desplazarse a marchas forzadas en dirección a Mechili. En ese fortín y cruce de caravanas empl zado en medio del desierto, se proponía aniquilar a las fuerzas británicas que se interponían en su ruta de avance hacia el Mediterráneo.

Su objetivo final era alcanzar el mar y cortar la carretera que corre hacia Tobruk, a fin de impedir que los ingleses buscasen refugio en dicho puerto.



En un puesto alemán de socorro, en Libia, un grupo de soldados ingleses heridos, aguarda recibir atención médica. Las bajas de ambos bandos fueron muy elevadas.

Echado cuerpo a … to a un camión cubierto con una red de … flaje, un soldado británico se protege del fuego de la artillería alemana. La lucha se torna cada vez más encarnizada.

La 5ª división ligera avanzó por el sur hacia Mechili a través de los inmensos arenales, siguiendo una antigua ruta de caravanas. El 5 de abril por la tarde Rommel se incorporó a las fuerzas en marcha y hacia las tres de la madrugada del día siguiente logró alcanzar con su vehículo la cabeza de la división. Poco después la columna se detuvo. Rommel, profundamente contrariado, comprobó que habían perdido el rumbo. De acuerdo a la distancia recorrida la unidad tendría que haber alcanzado ya la localidad de Bir Tangeder, situada a pocos kilómetros al sur de Mechili. Sin embargo, no se distinguía ninguna aldea en la inmensidad del desierto.



Un cañón alemán rompe el fuego contra las líneas enemigas. Sometidas al cañoneo demoledor de las baterías del Afrika Korps, las fuerzas inglesas no tardarán en abandonar sus posiciones.

En esas circunstancias aterrizó junto a la columna un "Storch" y su piloto comunicó a Rommel que fuertes unidades inglesas se habían atrincherado en Mechili, y [illegible]s de vehículos británi[illegible] apresuradamente ha[illegible] Tobruk, [illegible]osta. Rommel no titubeó un in[illegible]te. ¡Había que cerrar inmediatamente la trampa! Ordenó entonces a varias agrupaciones motorizadas que se dirigiesen hacia el este y cortasen todos los caminos que conducían de Mechili al mar. El batallón del coronel Pomath recibió por misión adelantarse a toda velocidad, ocupar el puerto de Derna y bloquear la carretera a Tobruk.

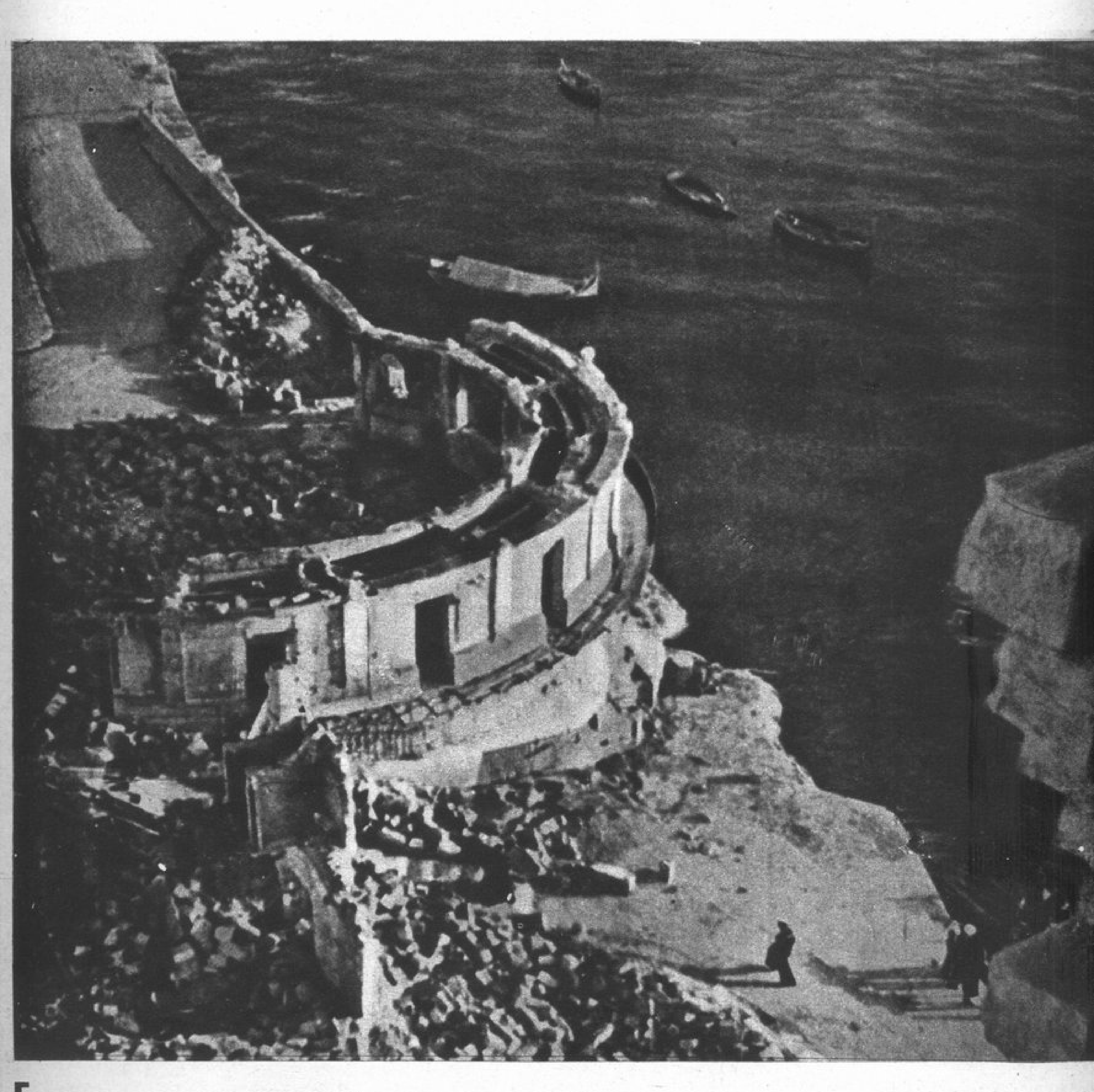
Una nueva dificultad vino a entorpecer la maniobra de cerco. Las fuerzas italianas comandadas por el coronel Fabris, que debían atacar Mechili por el este, habían quedado detenidas en su avance al agotarse el combustible de los vehículos. Rommel mandó reunir los últimos 35 bidones que quedaban a disposición del cuartel general alemán y emprendió viaje en medio de la noche hacia las posiciones de Fabris, para entregarle el combustible. En el camino la reducida columna se enfrentó sorpresivamente con una agrupación de vehículos blindados británicos. Sin titubear, Rommel ordenó a su chofer arremeter directamente hacia los ingleses y logró milagrosamente abrirse paso.

Luego de entregar la nafta a los italianos, Rommel se incorporó a su columna y los acompañó en el ataque a Mechili. Horas más tarde el fuerte quedó rodeado. Rommel envió un emisario intimando a los ingleses a capitular, pero éstos rehusaron deponer las armas. Por el este y el sur, las columnas italianas y alemanas completaron el cerco y, el 8 de abril, dieron principio al asalto, apoyadas por un intenso fuego de artillería. Las fuerzas británicas, compuestas en su mayoría por los soldados de una brigada motorizada india, ofrecieron encarnizada resistencia e intentaron repetidas veces abrirse paso hacia el este. Finalmente, un ataque conjunto de infantería y tanques alemanes e italianos puso fin a su resistencia. Más de 2.000 soldados y centenares de vehículos fueron capturados.

Rommel se dirigió entonces hacia la costa, a fin de unirse al batallón del coronel Ponath, quien reclamaba insistentemente el envío de refuerzos para impedir la infiltración de fuerzas inglesas hacia Tobruk. A las seis de la tarde Rommel arribó a Derna y comprobó con júbilo que, entre los numerosos prisioneros tomados por Ponath se encontraban los principales jefes británicos: el general Neame y el general O'Connor; Wavell a último momento había confiado a O'Connor el mando de las fuerzas inglesas. Los dos jefes habían sido apresados por una patrulla de motociclistas alemanes, mientras se retiraban hacia Tobruk con las tropas de la 9ª división australiana.

En la noche del 8 de abril, la mayor parte de los soldados australianos consiguió atravesar la débil barrera levantada por los alemanes y buscó refugio en Tobruk. Ese día Wavell se dirigió en avión a la plaza y ordenó a su guarnición defenderla hasta el último hombre. Rommel, a su vez, ordenó a sus fuerzas lanzarse sin tardanza al ataque contra el estratégico puerto. Si Tobruk caía en sus manos el camino a Egipto quedaría abierto.

LA CIUDADELA DEL MEDITERRÁNEO



En el Mar Mediterráneo, a 100 kilómetros al sur de Sicilia, está situada la isla de Malta. Es apenas un punto en el mapa, con sus veintisiete kilómetros de longitud y trece de ancho. La superficie de la isla principal alcanza a 246 Km² y la extensión total, incluyendo las islas adyacentes de Gozo y Comino, es de 316 Km². Cerca de 300.000 habitantes viven en Malta. La Valletta es la capital. Físicamente, la isla es un promontorio de roca caliza.

Entrada al puerto de La Valletta, en Malta. La ciudad, atacada y devastada por los ataques de la aviación ítalogermana, resistió a pie firme los bombardeos intensísimos a que la sometieron casi diariamente.

MALTA

REFUGIO. Tal el significado de la palabra Malta, nombre de un pequeño archipiélago que se encuentra en el Mar Mediterráneo.
Su suelo fue escenario de la dominación normanda y española. Sólo los turcos no lograron izar su verde pabellón. Llegaron después los franceses y, más tarde, los ingleses. Y es en manos de los británicos que la isla llegó a nuestro siglo.
Junto con la Segunda Guerra Mundial, Malta se convirtió en noticia. Su ubicación, en pleno centro del conflicto, a pocos kilómetros de Italia y África del norte, en el Mar Mediterráneo, la hicieron un punto de recalada obligado para los convoyes que se dirigían hacia África y una base valiosísima para los interceptores ingleses que obstaculizaban las comunicaciones del "Eje". Sus 300.000 habitantes supieron entonces qué es la guerra. Y lo supieron por obra del ataque continuo de la aviación ítalogermana, empeñada en la destrucción de la pequeña isla. Y también por obra del heroísmo de un grupo de aviadores de la R.A.F.
La lucha sobre Malta adquirió, durante la Segunda Guerra Mundial, caracteres épicos. La isla, se encerró en sí misma, se hundió en sus cavernas naturales, se atrincheró entre sus rocas, y resistió. Resistió infatigablemente. Los doscientos kilómetros cuadrados de Malta fueron bombardeados una y otra vez, sin tregua. Pero Malta resistió, y no solamente resistió sino que atacó. Y atacó bien, como lo prueban las palabras escritas por Ciano en su diario:
"A este paso nuestros buques mercantes no durarán ni un año...".
Y como si las palabras de Ciano fueran pocas, da fe de la resistencia y el poder de ataque de Malta la siguiente declaración del almirante Doenitz, fechada en septiembre del año 1941:
"...no podremos sostener durante otro año una nueva campaña de Rommel. Es preciso destruir a Malta".



Y de roca son la mayoría de las viviendas del lugar.

Malta produce apenas una cuarta parte de los víveres que consume. No posee, por otra parte, ninguna industria importante. Pero está situada en el paso de las rutas marítimas del Mediterráneo, en la importantísima línea de comunicaciones de Inglaterra con el Oriente, y eso le da una gran importancia estratégica. Naturalmente, en la actualidad ha disminuido el valor de la isla como base, dado el gran adelanto de las comunicaciones aéreas, los nuevos y veloces aviones, etc., pero hacia 1940 la situación de Malta la convertía en un punto de gran valor estratégico y como tal fue escenario de una encarnizada lucha.

A través de los siglos, los fenicios, los cartagineses, los romanos, los árabes y los normandos lucharon por la



Buques de guerra británicos escoltan a naves mercantes que tratan de burlar el bloqueo y llegar hasta Malta, con el fin de reaprovisionarla de alimentos y combustible.

posesión de Malta. Napoleón, valiéndose de una gran armada, la capturó hacia 1798. Los ingleses, bajo el mando de Lord Nelson, la sitiaron en el mismo año y la tomaron en 1800. Desde entonces, y hasta 1939, Malta vivió en paz.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial no provocó grandes cambios en la isla. La población, integrada en su mayoría por hombres corpulentos, de ojos negros, y mujeres que visten la tradicional "faldetta" (especie de capa con un enorme capuchón), se mantuvo dedicada a la cría de ganado vacuno y cabrío y al cultivo del trigo, las legumbres, verduras y frutas. En su idioma, que se deriva del antiguo fenicio semítico, no tenía gran importancia la palabra guerra...

Tras el comienzo de la lucha, los malteses confiaron en la neutralidad de Italia, la potencia vecina. Pero aquella tranquilidad duró poco. Hacia junio de 1940, al derrumbarse la resistencia de Francia, Italia entró en la guerra. Al día siguiente los aviones de bombardeo italianos aparecieron sobre

ALARMA EN MALTA

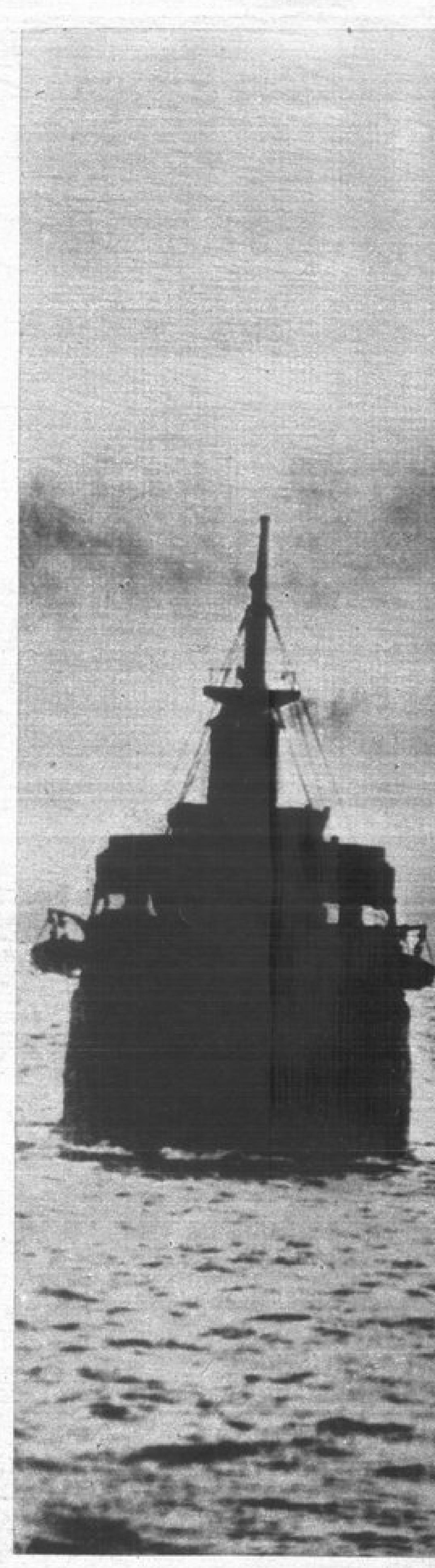
Los Spitfire describen círculos sobre la pista, en Malta. Abajo, pequeños puntos negros corren a través del terreno, hacia uno y otro lado. Son hombres, civiles y soldados, que reparan apresuradamente los huecos producidos por las bombas alemanas e italianas. Grandes camiones descargan toneladas de piedras y arena, que rápidamente son arrojadas al interior de los orificios. Bañados en sudor, los hombres se afanan tratando de alisar la pista. Por último, cuando aún muchos de ellos trabajan febrilmente tapando los últimos agujeros, los aviones reciben la orden de aterrizar. Uno tras otro, los Spitfires pierden altura y aterrizan, en estilo de combate. Entra el primero levantando una nube de polvo y arena. Tras la corrida frena violentamente y patina inclinándose peligrosamente. Apenas detiene su motor cuando un grupo de mecánicos corre hacia él. Unos llevan largas cintas de proyectiles. Otros trasportan pesados bidones colmados de gasolina. Algunos esgrimen herramientas. Rápidamente saltan sobre el avión y lo repasan íntegramente. Cargan combustible, preparan las ametralladoras, revisan la radio... Todo en treinta segundos. El piloto, mientras tanto, contempla asombrado el movimiento que lo rodea. De pronto, algo llama su atención. Es otro aviador, que llega corriendo y trepa sobre el ala del Spitfire. De un salto se encarama en la cabina y grita:
—¡Rápido! ¡Rápido!
Dos minutos más tarde, acelerando gradualmente, el Spitfire comienza a carretear. Treinta segundos después ya está en el aire.
A lo lejos, las baterías antiaéreas han comenzado su repiquetear furioso y continuado. Los aviones enemigos ya están a la vista.
Los demás Spitfire, uno tras otro, han tocado tierra. Y, uno tras otro también, han vuelto a despegar, piloteados por los hombres de Malta. Como de costumbre, son uno contra cinco, uno contra diez, uno contra veinte... Malta se defiende. Y lo hace bien. El "Eje" no llegará a poner su planta sobre la pequeña isla.



◀ La aviación italiana bombardeó sin interrupción a la pequeña isla de Malta. No pudo, sin embargo, doblegar el extraordinario heroísmo de su población y sus soldados.

la isla. En esos momentos Malta contaba con cuatro aviones de caza, de modelo antiguo, destinados a la defensa de la isla. Los pilotos eran seis. Con tan exigua fuerza aérea, Malta comenzó la guerra. Tras enfrentar a los aviones atacantes, uno de los cazas fue derribado. Quedaron tres. Esos tres aeroplanos sostuvieron la lucha durante cuatro meses, heroicamente, a veces con una desventaja de uno contra diez. Fueron bautizados con los nombres de "Fe", "Esperanza" y "Caridad", y se convirtieron en el símbolo de la resistencia de Malta.

Dada la escasísima defensa antiaérea de que disponían, los malteses se vieron obligados a procurarse refugios. Fue entonces que resultaron de inapre-



Muy limitado fue el número de convoyes ingleses que lograron llegar hasta la isla durante el bloqueo a que fue sometida por la marina italiana. ▶



Rommel, en Africa del Norte, esperaba impaciente la terminación de la "batalla de Malta". Le eran muy necesarios los 600 aviones que estaban inmovilizados en Sicilia.

ciable valor los túneles y cuevas excavados en la roca de la isla. Los túneles están entre veinte y ochenta metros de profundidad y durante la máxima violencia del asedio gran parte de la población vivió en el interior de los mismos. El ganado, inclusive, fue trasladado a las profundidades y recluido en las cuevas, para salvarlo de los bombardeos.

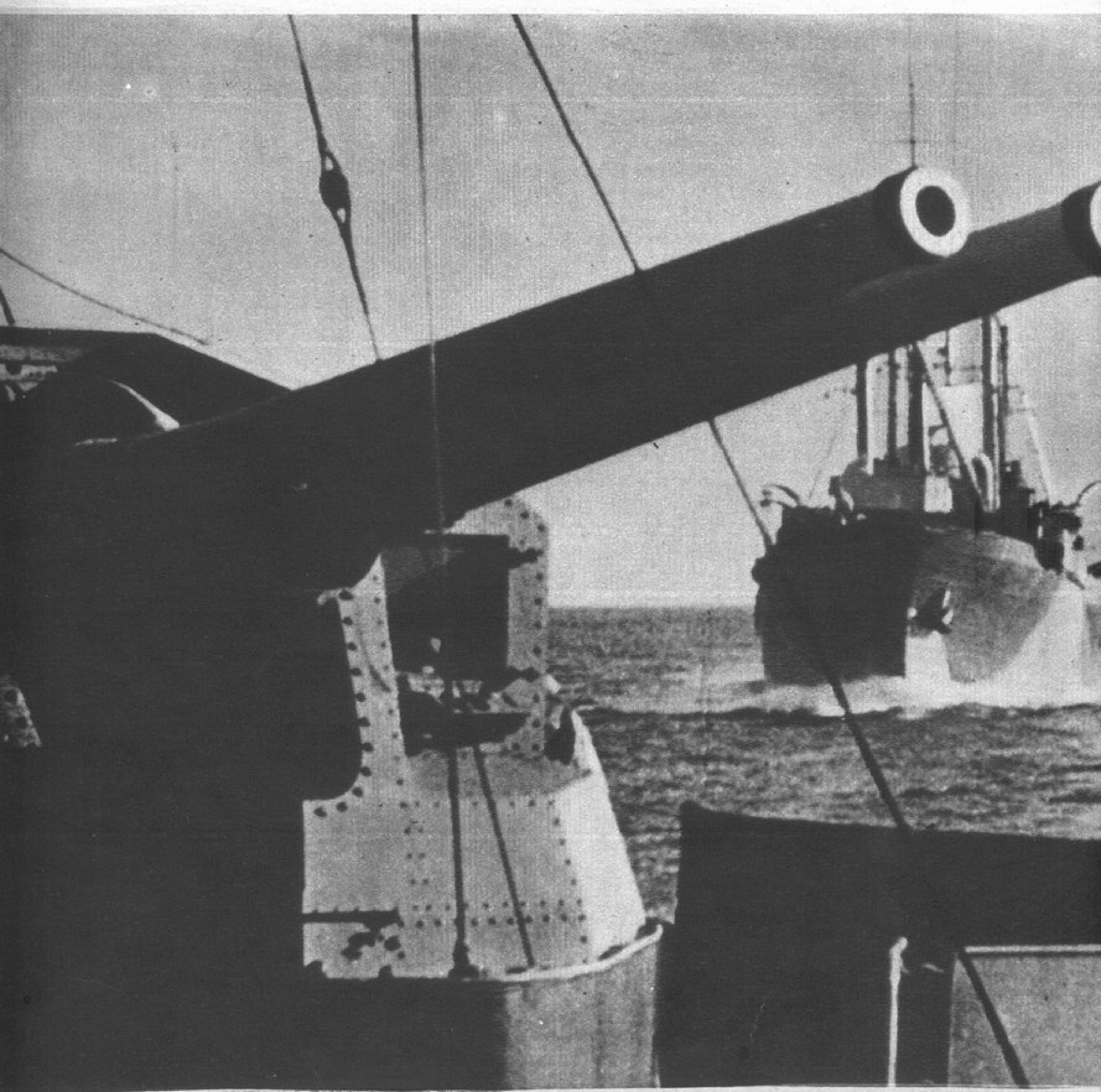
En un año, la aviación italiana y la alemana arrojaron sobre la isla 12.000 toneladas de bombas. Al cabo de dos años, las estadísticas señalaban las siguientes cifras:

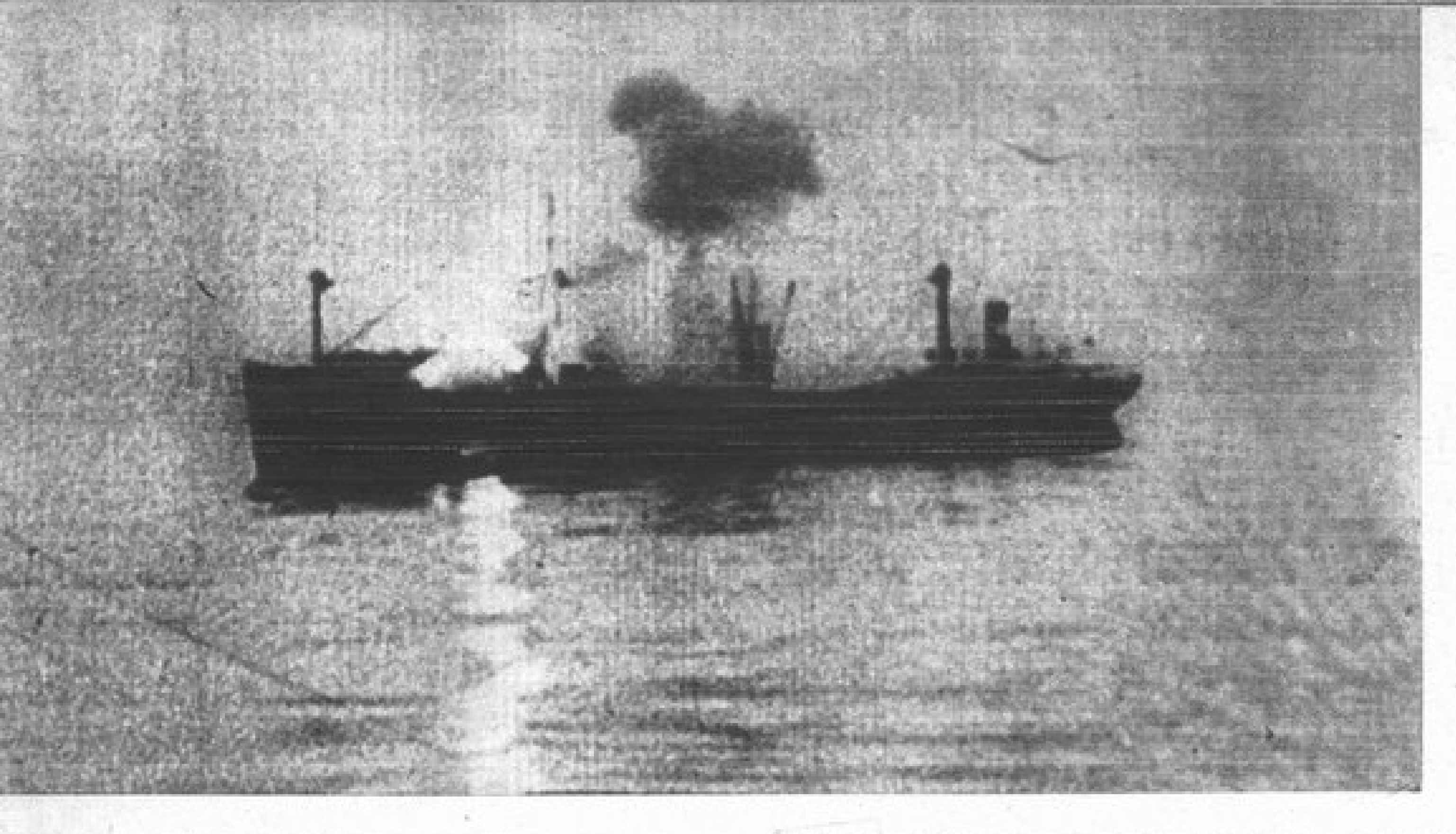
Alarmas	2.537
Muertos	1.183
Heridos graves	1.263
Edificios destruidos .	18.498

La batalla de Malta

Entre los meses de enero y agosto de 1942 se cumplió la fase más difícil de la defensa de la isla. La flota inglesa dedicó desesperados esfuerzos a la tarea de abastecer a los defensores de la minúscula posesión, gravemente amenazada por los bombardeos. Durante todo ese lapso, la actuación de la "Royal Navy" se cristalizó en torno a esa dramática lucha. La situación no podía ser más grave. En Sicilia, a escasos 100 kilómetros de la isla, se hallaban estacionados dos Cuerpos Aéreos (Flieger Korps) de la Luftwaffe, que reunían unos 600 aviones Junkers 88 y Messerschmitt 109. Rommel, entretanto, a principios del año 1942, esperaba impaciente el fin de la campaña, con el objeto de poder disponer de aquellos 600 aviones que tan necesarios eran en Libia.

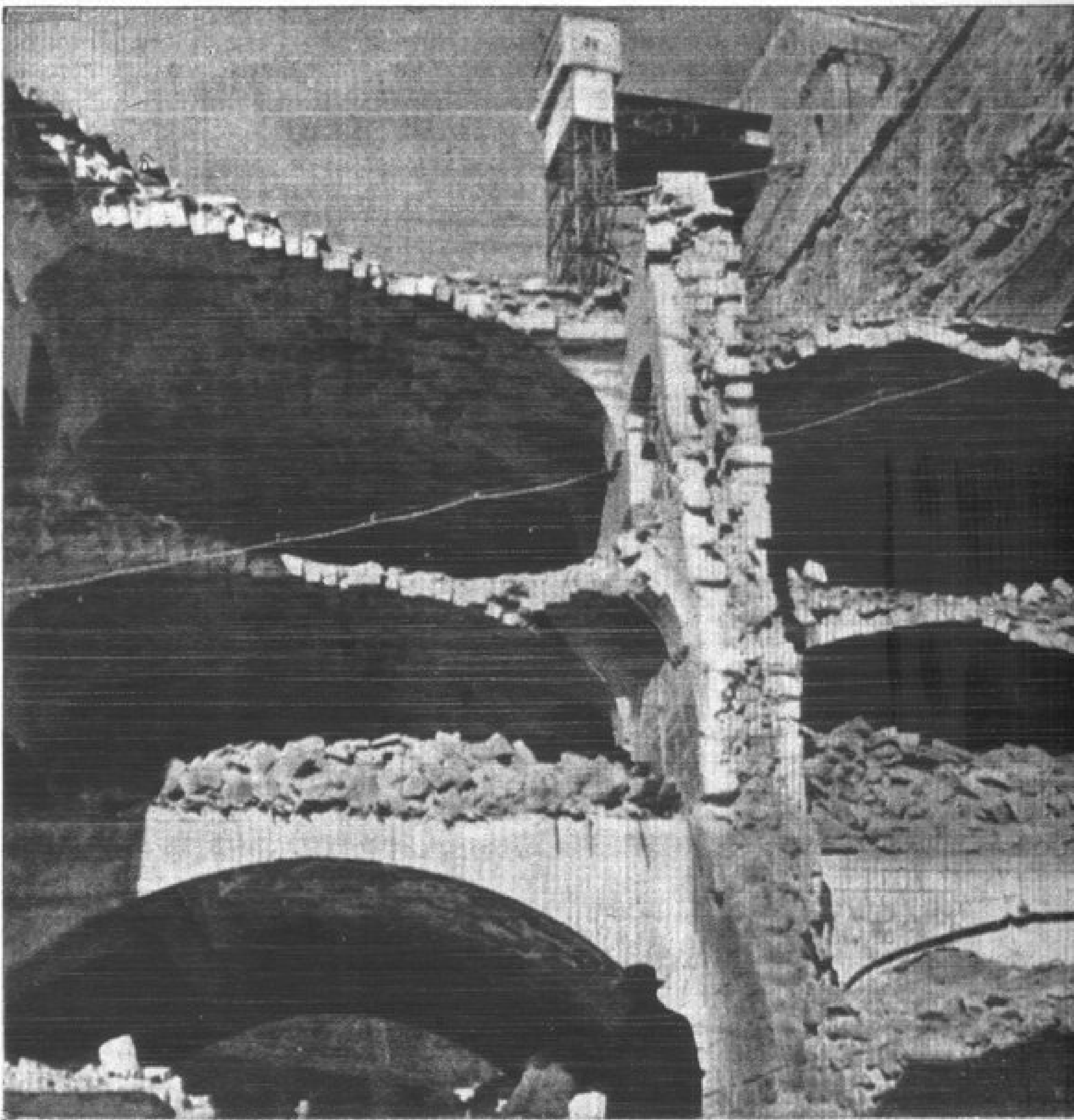
Malta, mientras tanto, casi sin víveres ni combustible, con sus escasos ca-





Un buque carguero inglés, que transporta una vital cantidad de provisiones y armamentos para la guarnición de Malta, se incendia tras recibir el impacto de una bomba de aviación, lanzada por un bombardero germano. Muy grandes fueron las pérdidas de la marina inglesa, que no cesó de intentar llegar hasta la isla.





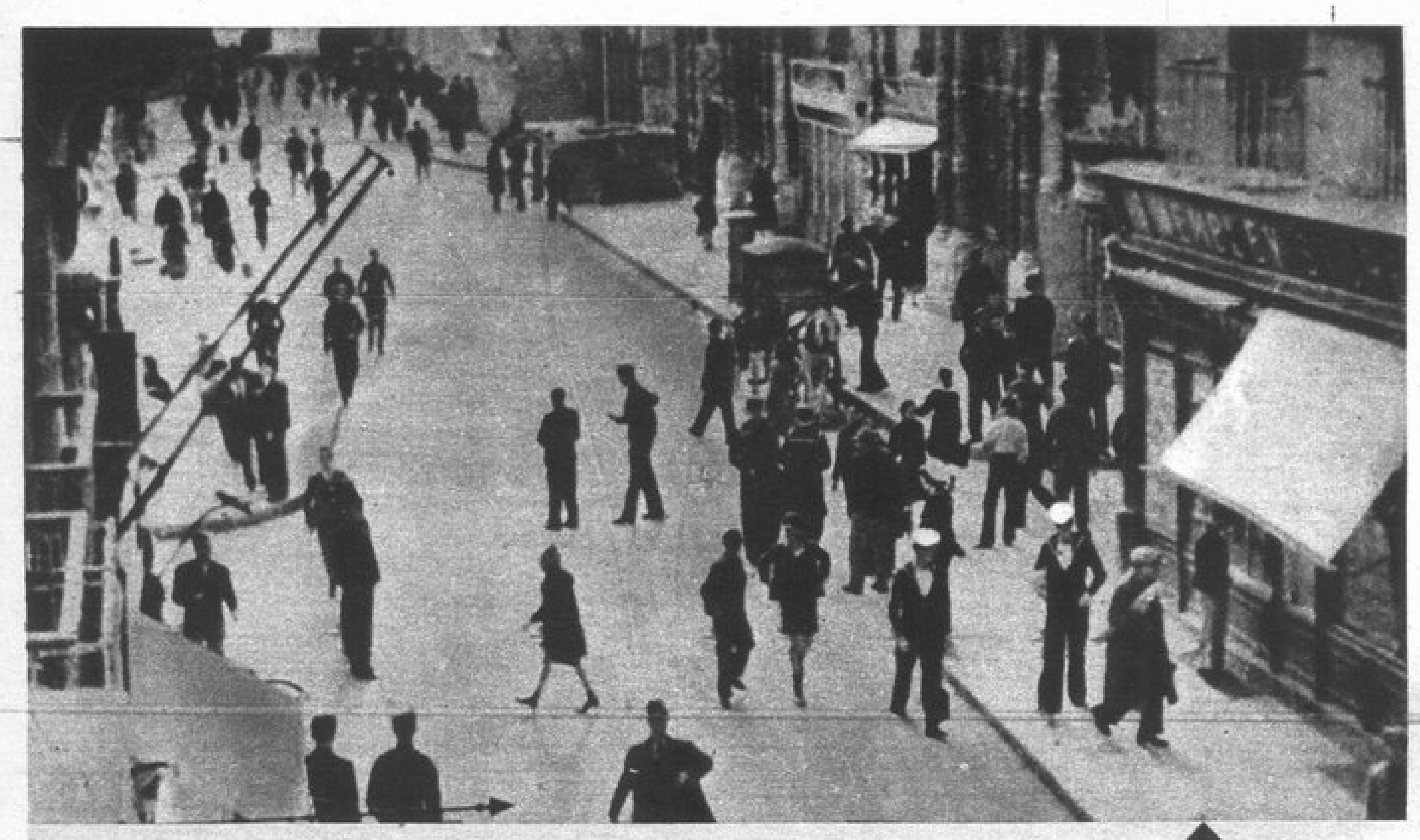
Edificios destruidos, en Malta, por el bombardeo constante de los aviones italianos y alemanes. Un extraordinario espíritu de sacrificio animó al pueblo de la pequeña isla. Las bombas arrasaron más de 18.000 casas.

Nave de guerra británica escoltando a un buque de carga inglés que se dirige hacia Malta. Fueron pocos los barcos que lograron burlar el estrecho bloqueo impuesto por la aviación y la flota de las potencias del "Eje".

ñones antiaéreos desgastados, disponía de alrededor de una docena de Spitfire para la defensa. Habitualmente, hacia la caída de la tarde, los doce o quince Spitfire disponibles quedaban reducidos a cuatro o cinco.

La cifra real de aviones dedicados a la defensa de Malta nunca fue conocida por los alemanes. Lo prueba esta afirmación de Kesselring:

"No puedo comprender dónde se





Una calle céntrica de la ciudad de La Valletta, capital de la isla de Malta, durante la campaña. La vida, con las limitaciones lógicas, mantuvo su ritmo normal. Con serenidad, el pueblo resistió los violentos ataques aéreos.

Entre los escombros de las que fueron sus casas, los habitantes de La Valletta comentan las alternativas de la violenta lucha que se desarrolla sin tregua en torno a la minúscula posesión británica.

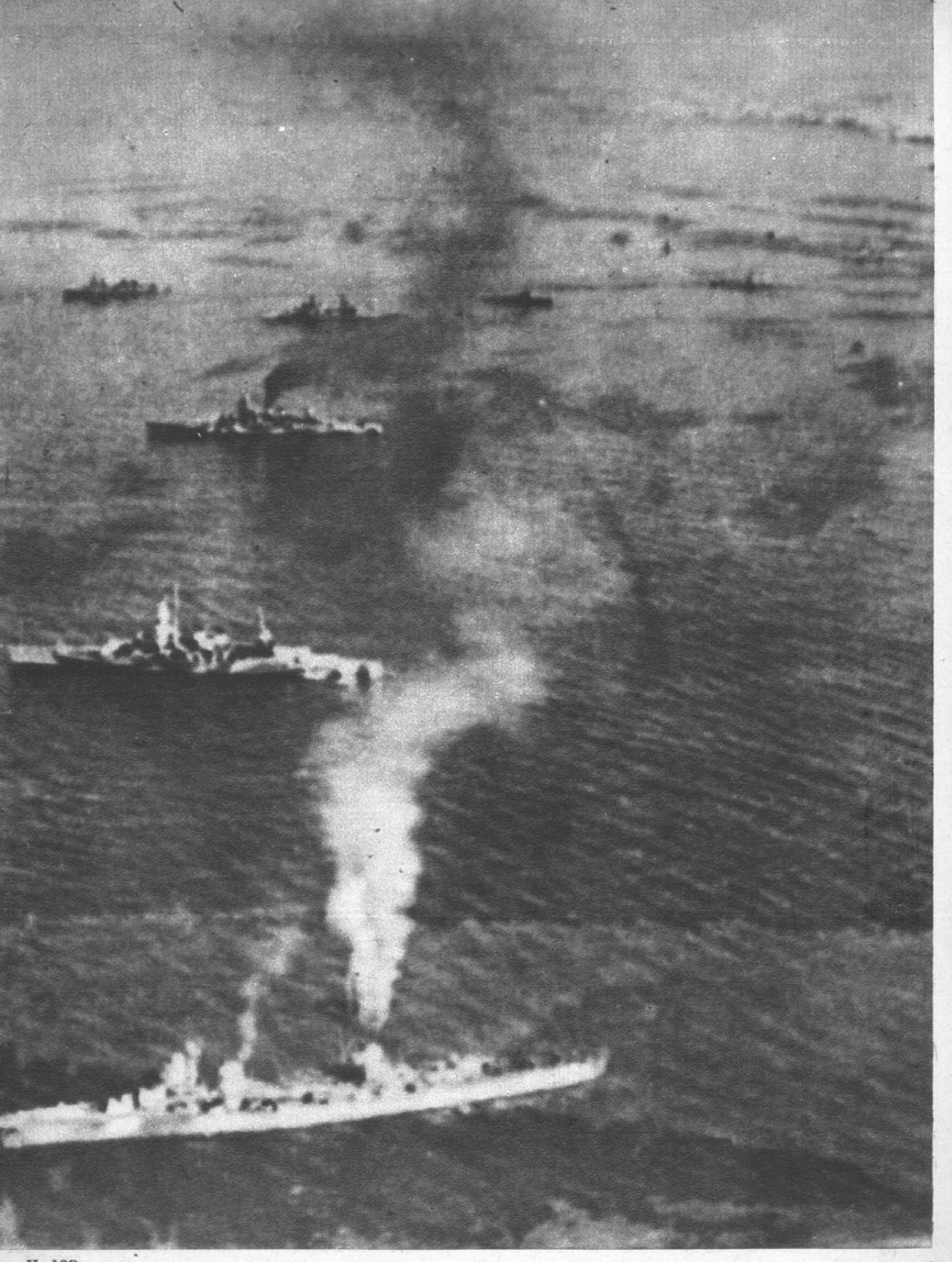
ocultan las ocho o diez escuadrillas de Spitfire que defienden a Malta ... "

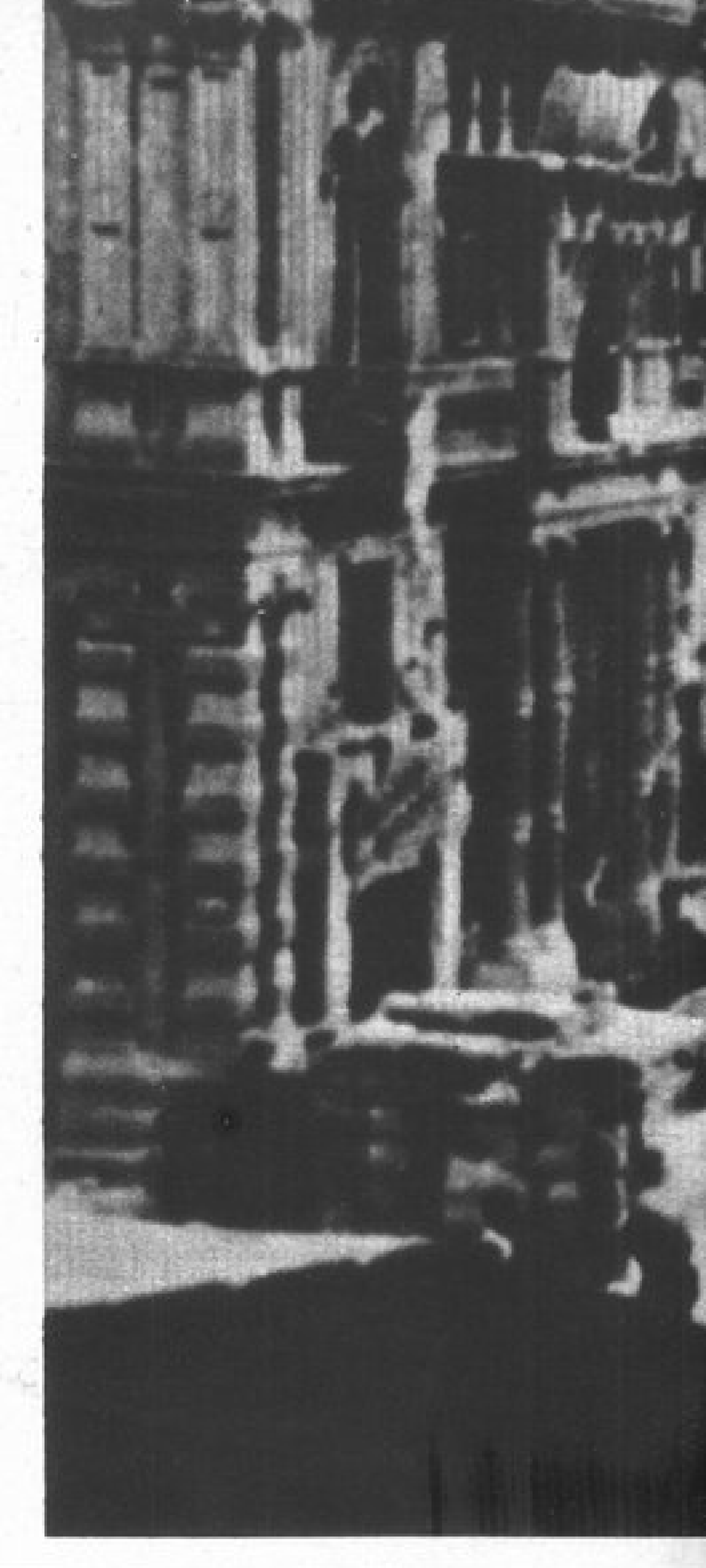
En sus mejores momentos, las "ocho o diez escuadrillas" se limitaron a un escuadrón de Hurricane y dos de Spitfire, que totalizaban unos noventa aviones. De ese total, sólo diez o doce estaban en condiciones de despegar diariamente...

Los aviones que se enviaban de refuerzo, imposibilitados de volar hasta la isla, por su escasa autonomía, debían ser trasportados en portaaviones hasta las cercanías de la misma. Esto costó a Inglaterra la pérdida del portaaviones "Eagle", hundido por un submarino y graves averías en el "Illustrious".

Hacia enero de 1943, tras finalizar la batalla de Malta, la victoria había costado a los ingleses 840 Spitfire y la vida de 520 pilotos de la R.A.F.; Alemania, por su parte, había perdido allí 390 Junkers 88, 400 Messerschmitt 109 y 100 Junkers 87. Italia, además, perdió 230 Macchi 202, 330 Cant Alcyone y Savoia 79.

Naves de guerra pertenecientes a la escuadra italiana patrullan las aguas próximas a la isla de Malta. Muchas unidades navales participaron en el operativo. Debieron extremar la vigilancia para detener a los barcos que intentaban forzar el bloqueo.

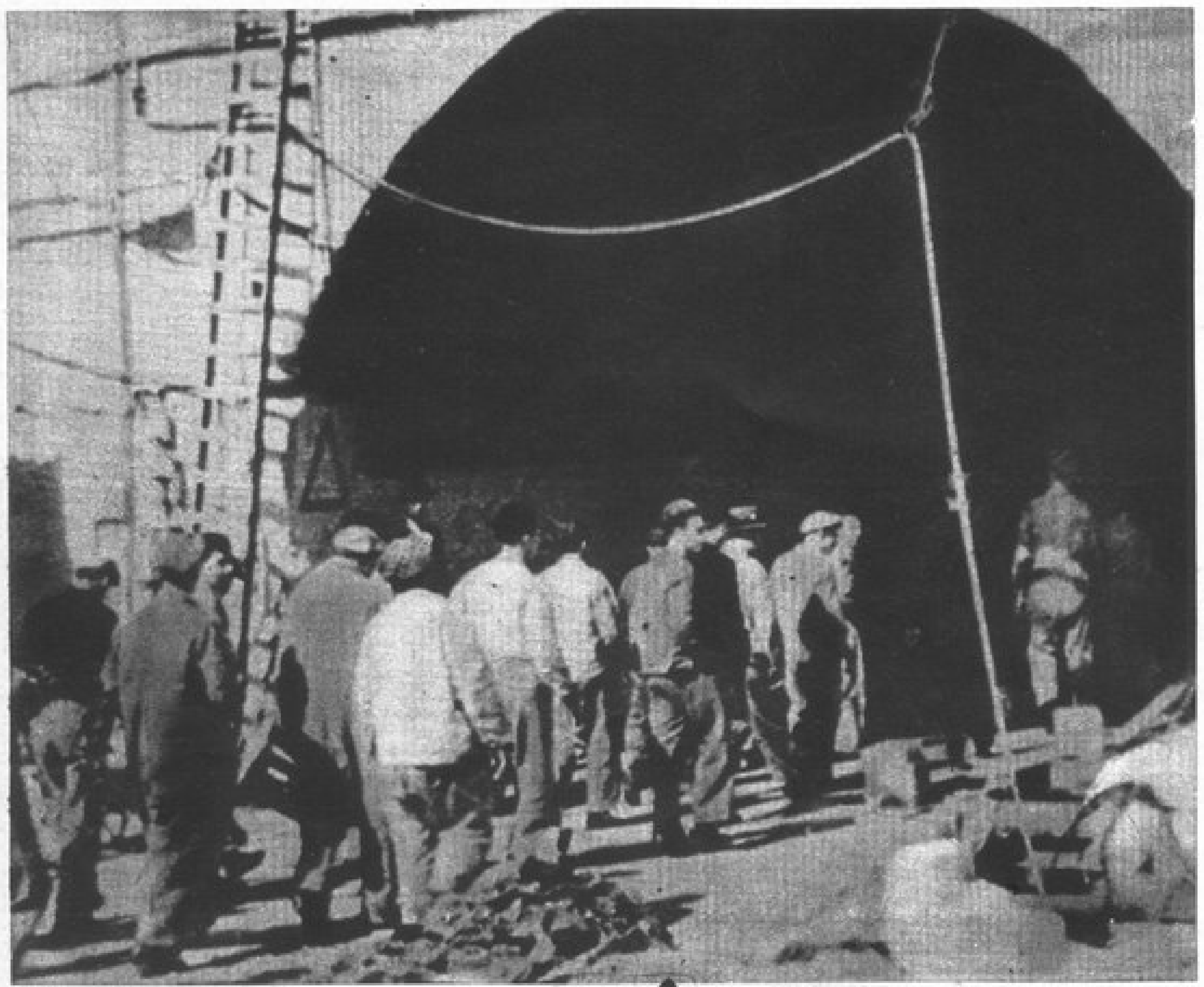




ESTO ES MALTA

La escuadrilla de Spitfire vuela sobre un mar azul, sereno, que brilla bajo los rayos de sol. Acaba de despegar de la cubierta de un portaaviones y se dirige, en formación, hacia la isla de Malta. Seis mil metros más abajo, el Mediterráneo. Frente a ellos, lejos aún, la costa de Sicilia.
Los pilotos examinan detenidamente el horizonte. Es por allí por donde pueden aparecer, en cualquier instante, los Messerschmitt enemigos. Pero el encuentro no deseado no se produce. Es, en cambio, una pequeña mancha perdida en el mar lo que llama la atención de todos.
—¡Allá está! ¡Malta!
Los auriculares llevan a cada uno de los pilotos la voz del jefe de la escuadrilla. Todos miran ansiosamente. Y, efectivamente, allí está. Recortándose sobre un mar azul, extraordinariamente sereno, una forma alargada, verde y gris, se destaca. A su lado, otra mancha más pequeña. Y otra. Allí está Malta. Tres islas, una junto a la otra.
La formación se rompe y los Spitfire se precipitan hacia abajo, en busca de refugio. Pronto lo encuentran, en las precarias pistas de la isla. Uno tras otro, los aparatos comienzan a descender. Y la sorpresa se refleja en el rostro de los pilotos, cuando ven de cerca la "pista"...
Flanqueados por cavernas y túneles, restos de pista muestran un mosaico de pavimento, empedrado, pedregullo o tierra apisonada. De trecho en trecho, grupos de soldados rellenan rápidamente los grandes orificios que abrieron las bombas enemigas. Camiones cargados de guijarros recorren el lugar, descargando su precioso contenido. Y alrededor, hasta donde alcanza la vista, restos y más restos de aviones, propios y enemigos. Alas de Spitfire se mezclan con fuselajes de Messerschmitt 109; trozos irreconocibles de cazas británicos se amontonan sobre restos de bombarderos italianos...
Alrededor, corriendo en todas direcciones, decenas de hombres llevan cintas de proyectiles de ametralladoras, bidones cargados de nafta, repuestos, paracaídas...
Finalmente, allí están. Eso es Malta.

El centro de la ciudad de La Valletta muestra los destrozos ocasionados por las bombas de los atacantes ítalogermanos. Los escasos Spitfire defendieron a la isla tenazmente.



◀ Tomada desde un avión italiano, de bombardeo, esta vista de Malta muestra a la isla en toda su extensión. La minúscula guarnición resistió decididamente.

▲ Obreros de Malta se dirigen hacia una de las cuevas destinadas a refugio antiaéreo, instantes antes de la aparición de los aviones atacantes.

Comienza la acción

El 28 de noviembre de 1941 llegó a Italia el mariscal Kesselring. Su misión era la de cumplir una enérgica acción contra la isla de Malta, con el objeto de mejorar las posibilidades de abastecimiento de las tropas del "Eje" en Africa. Dicha acción era indispensable ya que la pequeña isla del Mediterráneo se había convertido en el centro desde el cual se organizaban y dirigían los ataques a los convoyes que de Italia partían para Libia. La dotación británica de la isla disponía de submarinos, aviones y torpederos. Además, dos cruceros, que posteriormente fueron cuatro, aumentaban el poderío de la isla. Con tales efectivos, los ingleses atacaron con éxito, en noviembre y diciembre de 1941, a la navegación del "Eje". Barcos mercantes y naves de guerra fueron hundidos o averiados en diversas acciones. Malta pareció, en ese período, capaz de desorganizar las comunicaciones entre Libia e Italia. Durante el mes de noviembre, más del 60 % del material bélico enviado des-

Barcos petroleros que han burlado el bloqueo penetran en el puerto de La Valletta. A pesar de su específica misión, no cargan petróleo sino algo más importante para Malta: agua.

de Italia a Libia se perdió en el fondo del Mediterráneo, por la acción de las fuerzas inglesas de Malta.

Era, en consecuencia, indispensable una acción inmediata del "Eje" contra la isla. Y la misma cristalizó en la actividad aérea que fue intensificada sin pérdida de tiempo. Los bombardeos (72 en noviembre de 1941), se convirtieron en 170 durante diciembre y en 270 en enero de 1942. Las consecuencias no se hicieron esperar. La isla, cercada y disminuida en sus aprovisionamientos marítimos por el asedio de la aviación enemiga, debió reducir al máximo su actividad y colocarse en situación defensiva. Las reservas de material y, principalmente, de nafta, debieron ser racionadas al máximo. La situación de Malta comenzó a tornarse insostenible.

El proyecto de invasión

La situación de Malta, difícil, alentó los proyectos del Alto Mando del "Eje" en lo concerniente a la invasión de la isla. La operación, en efecto, abriría el camino hacia Libia y, además, permitiría el envío a África del norte de las fuerzas destinadas al ataque de la isla.

Hacia febrero de 1941, cuando Rommel se traslada con sus fuerzas a Libia, comienzan los preparativos para la invasión.

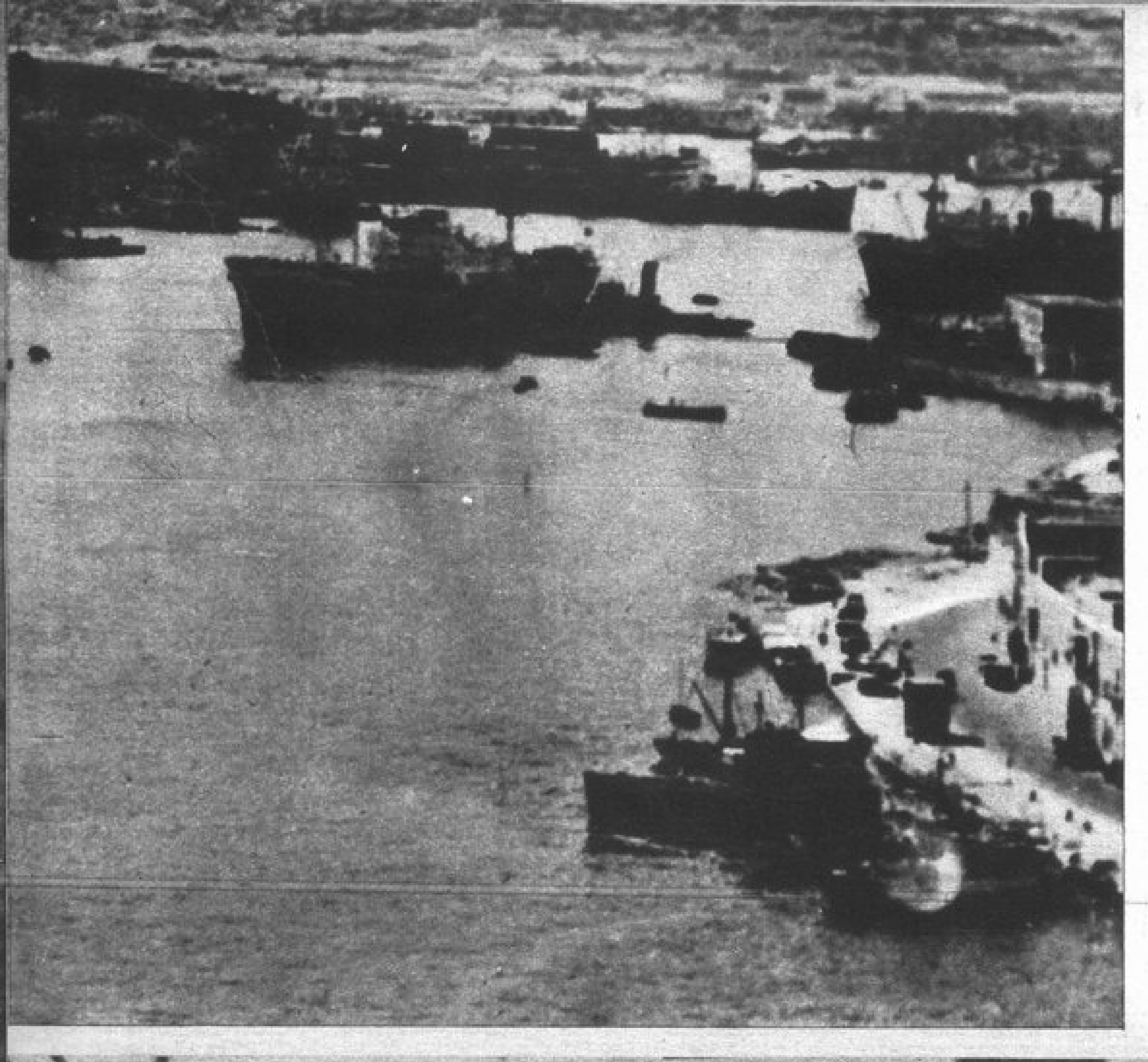
La ocupación debía llevarse a cabo mediante una acción de paracaidistas y tropas aerotransportadas, mientras el cuerpo aéreo y la marina italiana se ocuparían de prestar el apoyo necesario.

Estando en marcha los estudios preliminares, hacia marzo de 1941, las fuerzas italianas, a la sazón empeñadas en Grecia en una lucha que les era totalmente desfavorable, debieron ser auxiliadas por las unidades alemanas. Es entonces que los paracaidistas y las tropas aerotransportadas que debían ser empleados en la invasión de Malta fueron desviados hacia Creta y utilizados en la exitosa invasión de la isla. La consecuencia fue el momentáneo abandono del proyecto de ataque a Malta.

Como consecuencia del retiro de las fuerzas aéreas alemanas para ser utilizadas en los Balcanes, Creta y, más tarde, en Rusia, Malta asumió una capacidad ofensiva mayor. Efectivamente, las pérdidas del "Eje" hicieron necesario el envío de refuerzos a África



Tropas británicas, llegadas a la isla a bordo de uno de los pocos barcos que lograron burlar el bloqueo, desembarcan a fin de reforzar las escasas defensas.



por vía aérea, con un promedio de 200 hombres por día.

Sin embargo, a pesar del extremo peligro que la pequeña base británica representaba para las fuerzas del "Eje", el jefe del Estado Mayor Italiano, general Cavallero, se mostraba remiso a poner en ejecución el proyecto C 3 (invasión a Malta). Fue hacia mediados del mes de marzo de 1942 que Kesselring logró el apoyo de Cavallero. Este último, sin embargo, fijó la fecha de la invasión en el todavía lejano mes de agosto.

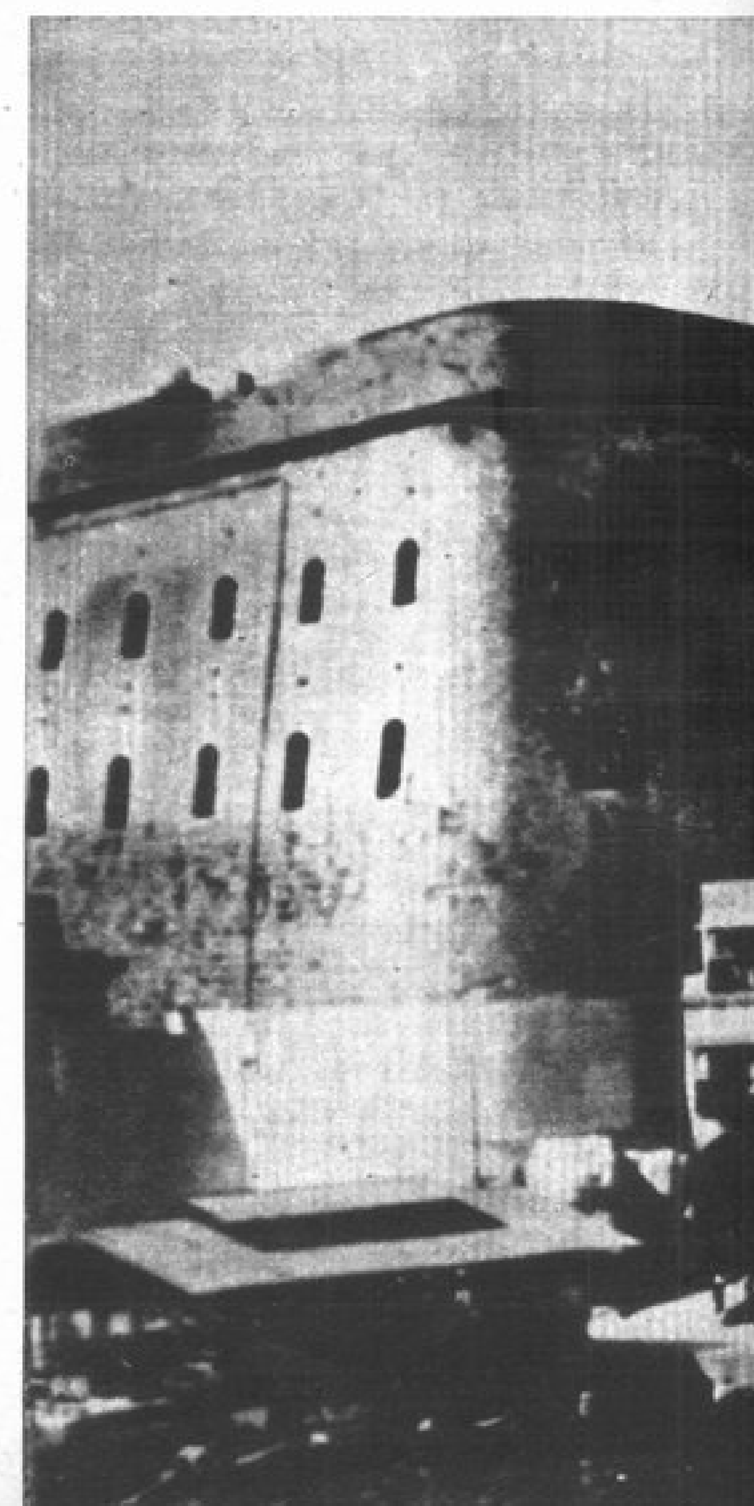
Un nuevo inconveniente surge entonces. Kesselring, con clara visión del problema que representaba Malta para las fuerzas del "Eje", exigía que el desembarco se produjera hacia el mes de abril o mayo. El general Cavallero, por su parte, insistió en la fecha por él fijada: agosto de 1942. El jefe italiano

Pequeñas naves de guerra inglesas ancladas en el puerto de La Valletta. Poco podían hacer estas unidades frente al poderío de la flota de guerra italiana.

sostenía que la preparación del Cuerpo de Expedición no sería óptima antes de esa fecha y no compartía la posición de Kesselring, en el sentido de caer sobre la isla en forma sorpresiva y rápida.

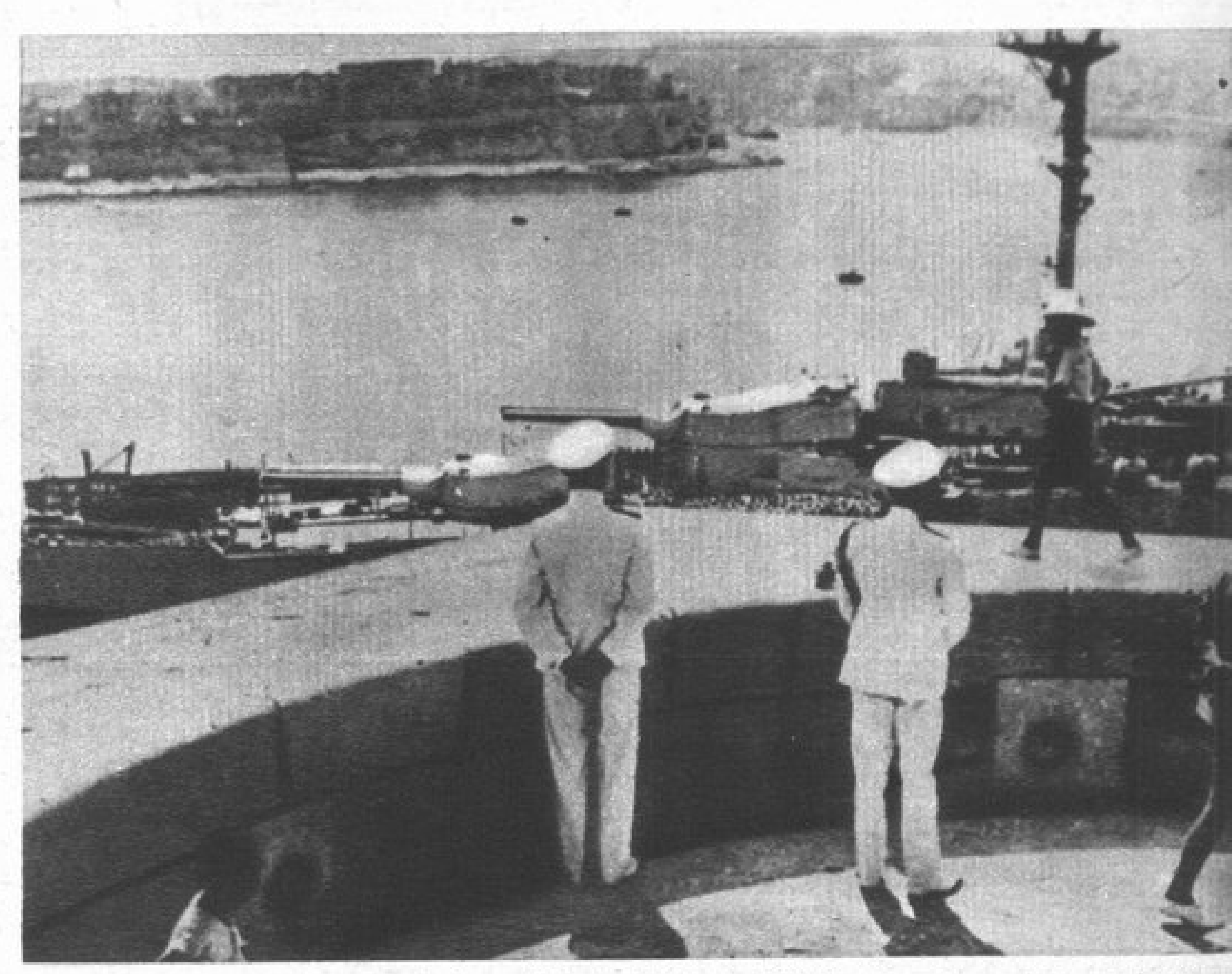
Dice Ciano, refiriéndose a la operación, que Cavallero no parecía estar convencido del éxito del ataque y, más aún, algunos de los altos jefes asignados a la misma, se oponían decididamente a su ejecución. En realidad, las condiciones para un desembarco en la isla eran óptimas, pues los bombardeos habían destruido gran parte de las defensas. En consecuencia, era Kesselring el que veía más claramente la situación. Sabía, y consideraba lógico sacar partido de ellas, que las condiciones de los habitantes y defensores de Malta eran precarias. En la isla mediterránea se carecía de lo más elemental. Faltaba combustible, armas y municiones. Los aviones carecían de repuestos. Los pilotos estaban agotados por las múltiples salidas que debían cumplir. Los barcos de guerra habían evacuado el puerto, ante la amenaza de aniquilamiento por parte de la aviación ítalogermana. Los submarinos, por su parte, debían trascurrir las horas del día sumergidos, para eludir los bombardeos. Refiriéndose al estado de la isla y sus defensores, dice el general A. A. Hugh Lloyd, comandante de las fuerzas aéreas de Malta:

"...Las condiciones de vida llegaron a ser extremadamente difíciles... Cada vez que se pedía un esfuerzo físico, podía notarse la insuficiencia de la alimentación... El agua y la luz estaban racionadas, como las demás cosas... Las reservas de carbón y petróleo podían durar todavía algunas semanas... Tener veinte aviones de caza, en el mes de abril, era un sueño... Generalmente iniciábamos el día con doce aviones y, a la noche, nos quedaba uno o dos...



En primer plano, parte de los muelles de La Valletta. Más atrás, en lo alto, la legendaria "Fortaleza de los Caballeros", de antigua construcción.





Vista de la entrada al puerto de la capital de Malta, La Valletta. En primer plano puede verse una nave de guerra. Durante los bombardeos, para escapar al destructor efecto de las bombas enemigas, los navíos debían abandonar el puerto. Los sumergibles, en cambio, pasaban las horas del día bajo las aguas.

LA ISLA AL ATAQUE

El poder ofensivo de la isla de Malta radicó: 1º, en su estratégica ubicación, a mitad de camino entre Italia y África, y 2º, en el extraordinario espíritu de sacrificio de las tripulaciones de la R.A.F. que piloteaban un escaso número de aviones Glenn Martin, Blenheim, Beaufort y Wellington. Las tripulaciones de la R.A.F., soportando pérdidas que oscilaban entre el 25 y el 30 por ciento de sus efectivos en cada misión, hundieron, en pocos meses, durante el año 1941, más de la mitad del tonelaje mercante italiano y alemán que operaba en el Mediterráneo.

Pérdidas del "Eje" durante junio, julio y agosto de 1941

JUNIO:	
Toneladas hundidas .	45.000
Toneladas seriamente averiadas	25.000
Toneladas averiadas .	25.000
JULIO:	
Toneladas hundidas .	80.000
Toneladas seriamente averiadas	65.000
Toneladas averiadas .	25.000
AGOSTO:	
Toneladas hundidas .	120.000
Toneladas seriamente averiadas	30.000
Toneladas averiadas .	25.000

Rommel, a la sazón, escribió a Hitler:
"...previne al mariscal Kesselring acerca de las trágicas consecuencias para mis medios de trasporte entre Italia y África, si no se conseguía la supremacía aérea sobre la isla de Malta...".

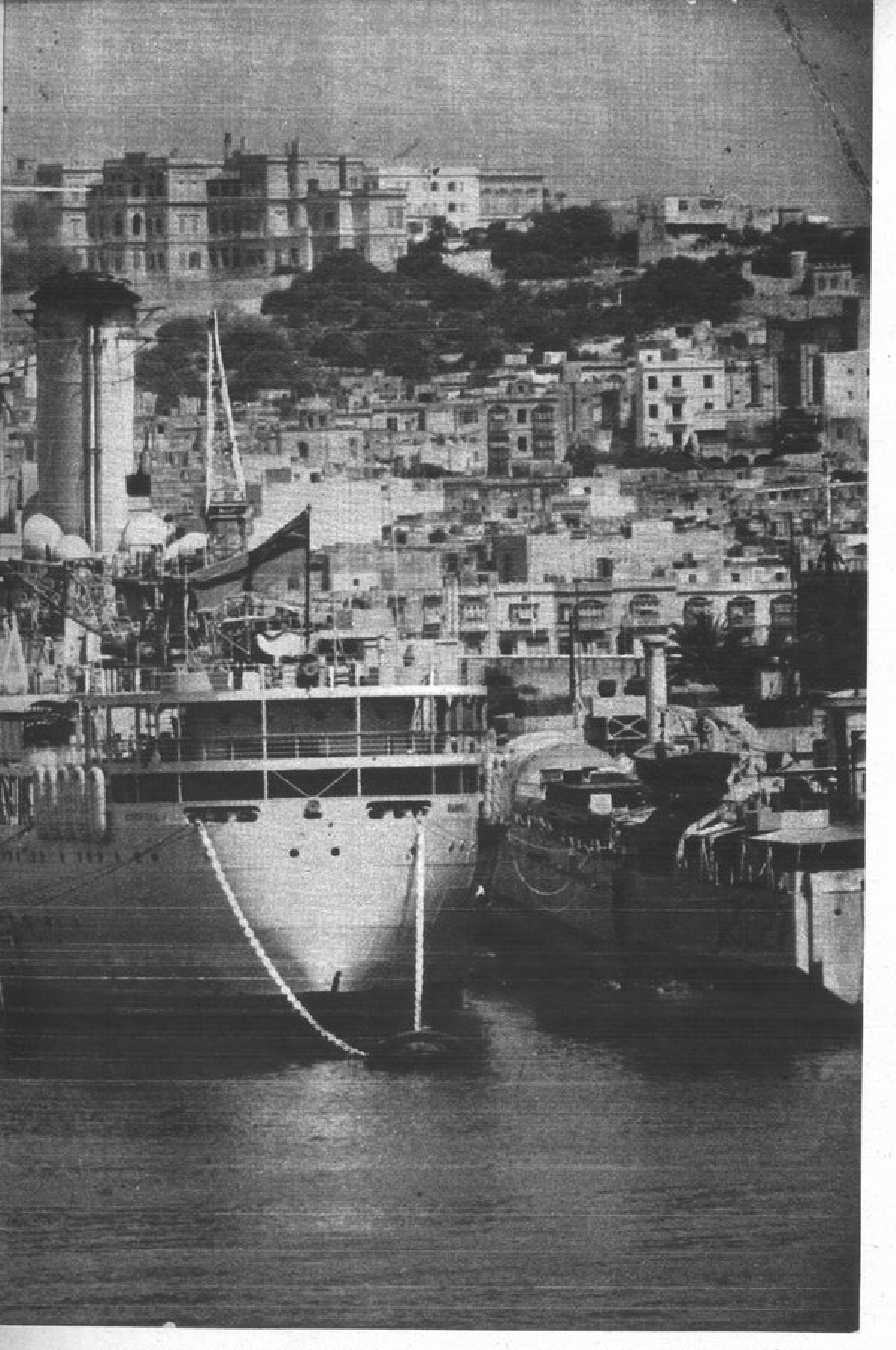


Alimentos envasados, en este caso leche, son vendidos a la población en las calles de La Valletta. Pocos abastecimientos llegaron a la isla durante el trágico período del bloqueo.

Después no podíamos volar hasta haber reparado, febrilmente, los demás..."

La situación no podía ser más grave. Y Kesselring lo sabía. Y *sabía* que debía atacar. Pero Cavallero, inexplicablemente, difería la operación. La difería aun sabiendo que la artillería antiaérea operaba con un estricto racionamiento de sus municiones y sólo disparaba cuando los bombarderos en picada descendían a menos de mil metros... Además, la red de radares había sido neutralizada por las interferencias efectuadas por los alemanes. En resumen, la situación no podía ser más grave para los defensores ni más alentadora para los atacantes.

En lo que respecta a los aprovisionamientos, la situación de Malta no era mejor. Durante el mes de enero habían llegado a la isla algunos pequeños barcos. En febrero nadie pudo



Barcos de guerra de todo tipo anclados en los muelles de la capital de Malta. Algunos de ellos burlaron muchas veces el bloqueo ítalogermano y abastecieron a la isla de agua y combustible.

aproximarse a Malta. En marzo, por último, el almirante Cunningham decidió hacer un esfuerzo desesperado para reabastecer a Malta. Organizó un pequeño grupo de cuatro naves mercantes y dispuso, como escolta, a todos sus cruceros y torpederos.

Batalla de Sirte

Lejos aún de Malta, en aguas de Cirenaica, un submarino italiano avistó a la flota inglesa. Era el 21 de marzo.

Informado el alto mando italiano, dispuso varias misiones de reconocimiento. Se supo, así, que los mercantes eran escoltados por cuatro cruceros y diez torpederos. Varias naves menores los acompañaban.

El mando italiano decidió entonces que los cruceros "Gorizia", "Trento" y "Bande Nere" salieran a interceptar a los navíos ingleses. Apoyándolos, partirían de Taranto el acorazado "Littorio" y seis torpederos.

La flota italiana partió al encuentro de los barcos ingleses a la medianoche del día 21 de marzo. Los cruceros tenían por misión interceptar al enemigo en el Golfo de Sirte, en la Cirenaica; el acorazado llegaría después, asegurando la protección de los cruceros contra cualquier posible sorpresa.

El 22 de marzo, a la mañana, la flota italiana se dirigía a toda máquina hacia el sur, en procura de la flota inglesa. Hacia las 10 de la mañana, un avión de reconocimiento detectó la posición de los británicos. La flota inglesa se dirigía hacia Malta a una velocidad de 14 nudos.

Las informaciones que los aviones de reconocimiento de la flota italiana radiaban, diferían radicalmente; en efecto, variaban en ellas el número de unidades y el rumbo seguido por la flota inglesa. En consecuencia, para evitar que los británicos eludieran el cerco, la flota italiana cambió el rumbo y se colocó entre los ingleses y la lejana Malta.

Enemigo a la vista

A las 14.35 horas, desde los cruceros italianos fueron avistados los barcos ingleses. Pudo comprobar el mando italiano que la fuerza que escoltaba a los mercantes estaba constituida por cuatro cruceros y varias unidades menores.

De inmediato, los cruceros ingleses abrieron fuego contra las unidades italianas. Éstas, siguiendo las órdenes recibidas, respondieron al ataque y se alejaron. Efectivamente, existía la presunción de que en las inmediaciones podía encontrarse un acorazado inglés, cuya presencia, de ser real, sería muy peligrosa para los cruceros italiano. En consecuencia, los barcos italianos se distanciaron de las unidades inglesas, dispuestos a esperar que la situación quedara claramente establecida.

Entretanto, los barcos británicos tendieron de inmediato una cortina de niebla artificial, ocultándose de la vista de las unidades italianas.

El encuentro, sin consecuencias, se limitó a un intercambio de disparos, a gran distancia; después del mismo, los barcos ingleses retomaron su posición en el convoy y los cruceros italianos marcharon hacia el norte, a la espera del acorazado "Littorio".

Eran las 15.30 horas cuando los cru-

ceros italianos llegaron a las proximidades del acorazado. Se unieron a él y, de acuerdo a las órdenes recibidas, invirtieron la ruta y regresaron en busca del enemigo.

A las 16.30 el contacto se estableció nuevamente. Los barcos ingleses, envueltos en una verdadera cortina de niebla, eran apenas visibles desde los buques italianos.

Entretanto, el mar se había encrespado y grandes olas golpeaban fuertemente a los barcos. Una fina niebla se expandía por sobre la superficie del Mediterráneo y reducía la visibilidad al mínimo. Durante dos horas, sin embargo, combatieron ambas flotas. Ayudada por el radar la inglesa. Disparando casi a ciegas la italiana.

Hacia las 18.30, cuando las condiciones meteorológicas habían hecho prácticamente imposible la visibilidad, los torpederos ingleses se lanzaron al ataque. Emergiendo sorpresivamente del banco de niebla artificial que los envolvía, cinco torpederos avanzaron a toda velocidad y lanzaron sus torpedos contra el acorazado "Littorio". El estado del mar y la distancia hicieron que el éxito no acompañara a aquel intento.

La caída de la noche hizo que el contacto de las naves enemigas se perdiera. Los barcos italianos, dirigiéndose hacia el norte, abandonaron el lugar de la lucha. Dos de los torpederos, que se alejaban junto al "Littorio", habiendo embarcado gran cantidad de agua, se fueron a pique. Fueron los únicos barcos que se hundieron en la batalla de Sirte.

En lo que respecta a los barcos mercantes que integraban el convoy, su suerte cambió fundamentalmente cuando ya se hallaban ante Malta. Efectivamente, los cuatro fueron hundidos por la acción de los aviones alemanes que los atacaron a la mañana siguiente. Como consecuencia, sólo



5.000 de las 26.000 toneladas de abastecimientos que trasportaban fueron recuperadas y desembarcadas.

Los dos convoyes

La situación en Malta se hacía, día a día, más dramática. La falta de elementos era total y la imposibilidad de hacerlos llegar rayaba con lo absoluto. Se decidió, entonces, como primera medida, reforzar la fuerza aérea de la isla enviando a los cazas por sus propios medios; es decir, en vuelo. Dada su escasa autonomía, los Spitfire debían llegar hasta las cercanías de Malta a bordo de portaaviones y, desde ellos, despegar y alcanzar la isla. Fue así que, en diferentes misiones, los portaaviones "Wasp" (norteamericano) y "Eagle" (inglés), llevaron a la isla 47, 64 y 17 Spitfire, reforzando considerablemente la defensa de Malta. Además, conduciendo armas, abastecimientos y piezas de repuesto, el posaminas "Welshman", de 2.600 toneladas de desplazamiento y casi 40 nudos de velocidad, burló el bloqueo en numerosas oportunidades.



La población de la isla ha debido improvisar viviendas en las cuevas que rodean la ciudad de La Valletta. Así puede eludir el peligro de los constantes bombardeos.



Integrantes de la división de paracaidistas "Folgore", italiana. Estos efectivos habían sido designados para invadir a Malta desde el aire. Posteriormente fueron enviados a África.

Llegó así el mes de junio de 1942. El Almirantazgo inglés, con el convencimiento de que sólo operaciones de abastecimiento de gran envergadura podían sostener la lucha que libraba Malta, decidió enviar, paralelamente, dos convoyes que partirían de Gibraltar y Alejandría. El primero (operación Harpoon) estaba integrado por seis naves mercantes. El segundo (operación Vigorous) se integraría con once buques.

Durante la noche del 11 de junio, los seis barcos del convoy de Gibraltar entraron en el Mediterráneo. El Alto Mando italiano, informado, alertó de inmediato a sus unidades. Recibieron orden de zarpar el "Littorio", el "Vittorio Veneto", el "Duilio" y seis cruceros, con la misión de interceptar al convoy británico. Era el 13 de junio.

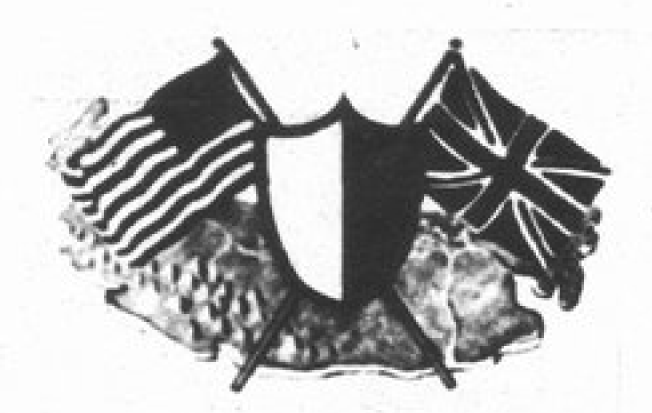
Paralelamente, una noticia inquietante llegó hasta el Alto Mando de la marina italiana. Efectivamente, el día 13 habían salido de puertos egipcios y sirios once barcos, escoltados por siete cruceros, veinticuatro torpederos y otras unidades menores. Al mando del convoy se encontraba el almirante Vian.

El movimiento de las naves, descubierto por los aviones alemanes de reconocimiento, fue de inmediato interpretado correctamente. Se trataba, sin lugar a dudas, de un convoy de abastecimiento con rumbo a Malta.

El Alto Mando italiano, haciéndose cargo de la situación, decidió rápidamente; el grueso de la flota sería enviado a enfrentar al convoy de Alejandría. En consecuencia, el "Littorio", el "Vittorio Veneto", cuatro cruceros y algunos contratorpederos salieron al encuentro de las naves inglesas.

La flota italiana, ya en navegación, fue atacada repetidamente por aviones torpederos ingleses con base en Malta. Tras numerosos ataques fallidos, un torpedo dio por fin en el blanco y averió seriamente al crucero "Trento", que debió abandonar la empresa. Los acorazados ("Littorio" y "Vittorio Veneto") sufrieron el ataque con torpedos, pero salieron indemnes del mismo. Sin embargo, la información dada por los pilotos ingleses, errónea, los dio por averiados. Como consecuencia, la flota que integraba el convoy, que había invertido su ruta y regresaba a

Copia fotográfica del pergamino que Franklin D. Roosevelt envió a la población de Malta, como homenaje al valor demostrado durante el duro asedio a que fue sometida la isla.



IN THE NAME OF THE PEOPLE OF THE UNITED STATES OF AMERICA I SALUTE THE ISLAND OF MALTA, its people and defenders, who, in the cause of freedom and justice and decency throughout the world, have rendered valorous service far above and beyond the call of duty.

Under repeated fire from the skies, Malta stood alone but unafraid in the center of the sea, one tiny bright flame in the darkness -- a beacon of hope for the clearer days which have come.

Malta's bright story of human fortitude and courage will be read by posterity with wonder and with gratitude through all the ages.

What was done in this Island maintains the highest traditions of gallant men and women who from the beginning of time have lived and died to preserve civilization for all mankind.

Alejandría, volvió a virar y retomó su antiguo camino. Se suponía, en efecto, que los acorazados no intervendrían en la posible batalla, y eso daba ciertas ventajas a los navíos británicos. Entretanto, aprovechando la confusión creada por las inversiones de la ruta, varias lanchas torpederas alemanas habían llevado a cabo algunos ataques contra el convoy, averiando al crucero "Newcastle" y hundiendo al torpedero "Hasty".

La situación cambió fundamentalmente a la mañana siguiente, cuando el mando inglés comprobó que los acorazados italianos continuaban su marcha y se hallaban ya muy cerca. Ordenó, en consecuencia, una tercera inversión de la ruta y el regreso a Alejandría. Pero la información de los torpederos, aludiendo a posibles averías en los dos acorazados, decidió una cuarta orden: rumbo a Malta. La orden, desde luego, habría sido cumplido si un avión de reconocimiento inglés no hubiera avistado a los acorazados italianos avanzando a toda marcha hacia el convoy. Eso decidió al almirante Vian a mantener el rumbo y dirigirse hacia Alejandría.

Anulado el convoy salido de Egipto y Siria, restaba el proveniente de Gibraltar. También éste fue atacado, sufriendo la pérdida de cuatro de sus naves. Sólo dos llegaron a Malta, con 15.000 toneladas de carga.

La situación de la isla había llegado, así, a ser desesperante. Quedaba a las fuerzas del "Eje" intentar el asalto directo. Asalto que, a no dudar, habría sido exitoso. Pero entonces se produce una situación que altera fundamentalmente los planes. Rommel, en Cirenaica, avanza victorioso. Hitler, en consecuencia, considera que la situación en África del norte y, por lo tanto, en el Mediterráneo, está prácticamente solucionada. De inmediato la operación Malta comienza a ser relegada. Poco más tarde, durante los primeros días de julio, la situación en el frente egipcio, estabilizado en El Alamein, decide el envío de la división "Folgore", que formaba parte del Cuerpo Expedicionario que debía enviarse a Malta. En consecuencia, el 27 de julio, la operación Malta fue dejada sin efecto y el Comando asignado disuelto.

Más tarde, cuando la situación en África sufrió un considerable vuelco, el "Eje" comprendió al fin el error cometido. Comprendió, tarde ya, que Malta había sido y era un punto clave en el Mediterráneo.

LA EXPANSIÓN JAPONESA

El 27 de mayo de 1905, navegando a través de las encrespadas aguas del mar de China, la flota rusa del almirante Rozhestvenski se aproxima a la isla de Tsushima, situada en medio del estrecho que separa a la península de Corea de las islas del Japón. Allí, lista para el combate, está emplazada la escuadra del vicealmirante Togo. A las 13.45 los barcos rusos y japoneses establecen contacto y disparan sus primeras andanadas. Comienza así la decisiva batalla.

Maniobrando hábilmente, Togo coloca bajo el fuego de sus cañones al acorazado "Osliabia", que encabeza la formación rusa, y una hora más tarde logra ponerlo fuera de combate. El "Suvarov", buque insignia de Rozhestvenski, no tarda en correr la misma suerte. Los rusos, sin embargo, no cejan en la lucha, y una y otra vez intentan desesperadamente abrirse paso a través de la infranqueable barrera de navíos japoneses. La batalla adquiere terrible violencia. En medio de las gigantescas columnas de agua que levantan las explosiones de millares de granadas, las dos flotas se traban en un duelo mortal. Cae la noche y Togo lanza al ataque sus veloces barcos torpederos. Al despuntar el día, los acorazados y cruceros japoneses intervienen nuevamente en la lucha y rematan con sus poderosos cañones a las naves rusas sobrevivientes. La victoria de Togo es total.

Con la batalla de Tsushima concluye la guerra que, desde 1904, sostienen en territorio de Corea y Manchuria rusos y japoneses. Por primera vez en la historia moderna un pueblo de raza amarilla ha logrado derrotar militarmente a una nación occidental. El hecho sorprende al mundo, y marca el definitivo ascenso del Japón al rango de las grandes potencias. A partir de ese momento los japoneses se embarcan en una empresa imperialista que tiene por objetivo final la instauración de su hegemonía en el continente asiático. Valiéndose de la rivalidad existente entre lo países occidentales consiguen, paulatinamente, concretar sus propósitos y se adueñan de Corea, Manchuria y casi toda China.

El estallido de la segunda Guerra Mundial brinda al Japón la oportunidad de emprender la aventura final.



Infantes japoneses montan guardia ante la entrada de un edificio donde se encuentra instalado el comando de las fuerzas niponas, en una ciudad China. Las fuerzas ocupantes deben mantener permanente vigilancia ante la hostilidad de la población y la constante amenaza de ataques sorpresivos por parte de las fuerzas clandestinas patriotas.

TÚNELES

A poco de comenzar las hostilidades entre China y Japón, los aldeanos chinos comenzaron a excavar, a fin de eludir la persecución de los japoneses, cuevas y sótanos bajo sus casas. Pero los soldados japoneses pronto descubrieron sus escondites. Los chinos, adaptándose a la nueva situación, conectaron entre sí los sótanos de las casas vecinas y construyeron una intrincada red de túneles. También éstos fueron descubiertos por los japoneses, que los bloquearon e inundaron, obligando así a los chinos a abandonarlos. Pero la paciencia e ingenio del pueblo chino no tenía límites. El paso siguiente fue conectar los túneles de una aldea con los de otra próxima. Quedó construido así, un sistema de comunicaciones subterráneo que se extendía a lo largo de kilómetros y kilómetros. Y allí, además de refugio, encontraron los chinos un medio de eliminar a centenares de soldados japoneses. En efecto, tras dejar entrar en los mismos a los enemigos, los chinos cerraban las entradas e inundaban las galerías. Además, en algunos tramos, dejaban caer puertas trampas que se cerraban detrás de las columnas de japoneses que se aventuraban en las profundidades. También producían, en las entradas, grandes hogueras que llenaban de humo los pasadizos y mataban a los japoneses.

El paso siguiente fue la construcción de túneles paralelos a los anteriores, a mayor profundidad, donde se alojaban centenares de aldeanos.

El paso siguiente fue la construcción de túneles paralelos a los anteriores, a distancia. Quedaba entonces la tarea de reconocer, también a la distancia, al enemigo del amigo. Y el expediente fue simple. Bastaba ver sus pies. Un pie desnudo o calzado con sandalias era de un aldeano. Un pie calzado con bota significaba un soldado enemigo.

Los japoneses, a su vez, idearon mil y una trampas para aniquilar a los chinos que se ocultaban en los túneles. Una de ellas fue la de atar a un cerdo un tubo de gas letal y, tras empaparlo con combustible, prenderle fuego. El animal, aterrorizado, echaba a correr por el túnel. Pero también los aldeanos subsanaron el peligro, construyendo fosos, que llenaban de agua, en los que caían los cerdos.

La lucha subterránea fue terrible. Miles de aldeanos fueron sus víctimas. Miles de soldados japoneses los siguieron por el camino de la muerte.





Soldados pertenecientes al ejército japonés cruzan un río en su marcha hacia el interior de China. Provistos de un armamento superior al de los chinos, su avance es fácil.

Francia y Holanda, derrotadas por los nazis, no pueden ya defender sus ricas colonias asiáticas. Gran Bretaña, empeñada en una lucha a muerte con Alemania, tampoco está en condiciones de enfrentar la agresión. Sólo resta un obstáculo: los Estados Unidos. Los dirigentes japoneses deciden entonces jugarse el todo por el todo, y se lanzan a la lucha.

En la mañana del 7 de diciembre de 1941, los aviones de la flota del almirante Nagumo atacan sorpresivamente a la base naval de Pearl Harbor. En el mástil del portaaviones "Akagi", Nagumo enarbola el mismo gallardete que, treinta y seis años antes, ondeó en la nave capitana del vicealmirante Togo durante la batalla de Tsushima.

◀ Tropas japonesas se agrupan antes de iniciar el avance sobre una región defendida por unidades del ejército chino. En el centro pueden verse los oficiales, dando las órdenes.

Se inicia la conquista

En 1894 Japón entró en guerra con el Imperio Chino, y mediante una serie de repetidas victorias navales y terrestres logró adueñarse de Corea y gran parte de Manchuria. Por el tratado de Simonoseki, que puso término al conflicto, China reconoció esas conquistas y cedió además a Japón las islas de Formosa y Pescadores. Los japoneses consiguieron así establecer una cabecera de puente en el continente asiático, y bloquearon la expansión rusa hacia el Pacífico. La reacción de los rusos no se hizo esperar.

Apoyado por Francia y Alemania, el gobierno zarista forzó a Japón a abandonar los territorios conquistados en Manchuria que incluían la estratégica base naval de Port Arthur. Corea, que había sido declarada independiente, quedó sin embargo de hecho bajo el protectorado nipón. A manera de retribución por su apoyo, Rusia recibió de China la autorización para construir una línea ferroviaria a través de Manchuria destinada a establecer enlace con el puerto de Vladivostock.

La victoriosa agresión japonesa a China, dio lugar a que las potencias occidentales se apresurasen a imitar su ejemplo. En 1897, Alemania, utilizando como pretexto el asesinato de dos misioneros en la provincia de Shantung, se adueñó del puerto de Kiachow y obtuvo del gobierno chino su cesión por el término de 99 años. Poco después los rusos se apoderaron de Port Arthur, y los británicos, a su vez, ocuparon el puerto de Wei-Hai-Wei.

China se convirtió así, prácticamente, en tierra de nadie. Su pueblo, sin embargo, no se resignó a aceptar pasi-

vamente el despojo, y en 1900 se levantó en armas contra la penetración extranjera. Este movimiento, denominado rebelión de los Boxers, fue finalmente aplastado por intermedio de una expedición integrada por tropas británicas, alemanas, japonesas, norteamericanas, francesas, austríacas e italianas. Dicha fuerza ocupó Pekín luego de sostener sangrientos combates, y rescató a los numerosos europeos que habían permanecido sitiados en la ciudad durante casi dos meses.

Las potencias que habían intervenido en la lucha contra los Boxers, forzaron al gobierno imperial a permitir el establecimiento de guarniciones militares en Pekín y a lo largo de la vía férrea que une a dicha ciudad con el puerto de Tsientsin. Asimismo impusieron a China el pago de 350 millones de dólares en carácter de indemnización. Rusia, por su parte, ocupó en el transcurso de la campaña toda Manchuria y presionó a las autoridades chinas para que le otorgasen la definitiva cesión de dicho territorio.

La expansión rusa en Manchuria llevó en 1902 a Gran Bretaña a concertar un pacto de alianza con Japón, por el cual ambas potencias se comprometieron a proteger la "integridad territorial de China y Corea". Al margen de dicha alianza, EE.UU. realizó también activas gestiones para que los rusos evacuasen el territorio manchú. Todas estas tratativas fracasaron. Japón, en consecuencia, decidió recurrir a las armas para instaurar definitivamente su hegemonía en Manchuria y Corea.

En la noche del 8 de febrero de 1904 una escuadra japonesa atacó sorpresivamente Port Arthur y causó grandes bajas a la flota rusa allí anclada. En el transcurso de la guerra, los japoneses lograron repetidas victorias que culminaron con la conquista de Port Arthur luego de un sitio de más de seis meses de duración, y el aniquilamiento de la escuadra rusa en la batalla de Tsushima. El Zar aceptó entonces la mediación del presidente Teodoro Roosevelt y, el 23 de agosto



Muchos tanques fueron utilizados por los japoneses en la lucha que se desarrolló en territorio chino. Aquí vemos a tanquistas nipones en un alto en la marcha.



Avanzando a través del montañoso territorio de China, la infantería japonesa rodea un punto fortificado desde el cual resisten algunos efectivos chinos.

Tras capturar una ciudad, los soldados japoneses descansan y comen su rancho. Poco después reiniciarán la marcha en procura de nuevos objetivos.







Durante un ataque a una posición china, puede verse a un soldado japonés en el momento en que arroja una bomba incendiaria sobre un reducto chino.



de 1905, sus emisarios firmaron la paz con los japoneses en la ciudad norteamericana de Portsmouth. Por dicho tratado, Rusia renunciaba definitivamente a sus pretensiones en Manchuria, cedía al Japón Port Arthur y reconocía a Corea como "zona de influencia" nipona.

Occidente respalda a Japón

La primera Guerra Mundial señaló un período de extraordinario desarrollo del poderío japonés. Las demandas de manufacturas de los mercados asiáticos y las grandes compras de municiones y navíos mercantes efectuadas por las potencias aliadas, contribuyeron a convertir aceleradamente al Japón en una de las principales potencias industriales del mundo. A su vez, y en virtud de su participación en la guerra contra Alemania, los japoneses lograron extender sus posesiones territoriales en China y el Pacífico, adueñándose de





En los suburbios de una ciudad china, soldados japoneses esperan que un pequeño cañón derribe las defensas construidas por los combatientes chinos.

las colonias alemanas en dichas regiones.

En septiembre de 1914 una fuerza japonesa de 30.000 soldados desembarcó en la provincia china de Shantung y, apoyada por un reducido contingente británico, puso sitio al puerto de Tsingtao donde los alemanes habían construido una importante base naval. En el mes de noviembre la guarnición capituló y los japoneses quedaron dueños de la plaza. Esa ocupación dio lugar a un enconado conflicto con China.

Pocas semanas después de la capitulación de Tsingtao, el primer ministro japonés, conde Okuma, decidió obtener el reconocimiento formal del gobierno chino a los derechos del Japón sobre la plaza conquistada. El 18 de enero de 1915 envió a las autoridades de Pekín —desde 1911, y a raíz de la

Protegidos por una empalizada de tierra apisonada, infantes japoneses hacen fuego sobre las posiciones chinas que resisten el avance de los agresores nipones.

REFUGIOS

Chungking fue una ciudad permanentemente bombardeada y, como tal, una ciudad que necesitó gran cantidad de refugios antiaéreos. Se construyeron, efectivamente, en las colinas que la rodean. No eran precisamente refugios subterráneos sino túneles cavados en las laderas. Por su ubicación, elevada por sobre el nivel del terreno, las bocas de entrada de los túneles estaban expuestas a las ondas expansivas de las explosiones de bombas. En consecuencia, los túneles debían perforarse atravesando toda la colina. De esa manera, al disponer de dos bocas, la onda expansiva atravesaba el refugio sin causar daños. Cada túnel, por otra parte, se excavaba formando una gran U, para disminuir gradualmente la velocidad de la onda. De lo contrario, los habitantes que los ocupaban podrían haber sufrido graves perjuicios.
Sin embargo, a pesar de su aparente seguridad, los refugios son sumamente peligrosos. Efectivamente, las entradas son muy pequeñas (para disminuir la presión del aire durante las explosiones) y en caso de pánico fácilmente bloqueables por los que tratan de escapar de los túneles. En varias oportunidades, durante los bombardeos, tragedias similares se produjeron en los alrededores de Chungking, provocando miles de muertos. Sucedió, en estos casos, que al bloquearse las dos entradas, los que aún estaban en el interior perecieron por falta de aire.
En los túneles se instalaban asientos de madera, adosados a las paredes del refugio. Allí se sentaban los habitantes de Chungking durante todo el tiempo que duraba la incursión. Miles de chinos más, ocupaban el suelo y cuanto rincón quedaba libre, y ahí permanecían, sin moverse, durante seis, siete u ocho horas diarias.
Pese a sus primitivas características los túneles-refugio de Chungking contribuyeron a salvar miles de vidas. La ciudad pudo así resistir los repetidos y devastadores ataques de la aviación japonesa.



Minas arrojadas por los chinos en retirada son destruidas por las fuerzas japonesas. Después, las barcazas conducirán a los nipones hasta la orilla opuesta del río.

revolución encabezada por Sun-Yat-sen China habíase transformado en República— un memorándum que contenía 21 demandas. Las exigencias más importantes eran las que se referían a Shantung y Manchuria. De acuerdo a dicho documento China debía aceptar el traspaso de todas las posesiones alemanas en Shantung al Japón. Asimismo debía extender el período de cesión de la península de Kwangtung donde se hallaba emplazado Port Arthur, y de los derechos para la explotación minera y la construcción de vías férreas en Manchuria.

Durante cuatro meses China se resistió a acatar la imposición japonesa apelando a toda clase de maniobras diplomáticas, y Japón aprovechó dicha demora para reforzar poderosamente a sus tropas acantonadas en Shantung. Finalmente, el 25 de mayo de 1915, y luego de recibir un ultimátum, el gobierno chino firmó un tratado por el cual aceptaba las demandas de los japoneses.

Paralelamente, el gobierno de Tokio emprendió una serie de gestiones secretas ante las potencias aliadas para obtener el compromiso formal de que apoyarían al término de la guerra sus pretensiones territoriales en Shantung y las colonias alemanas del Pacífico situadas al norte de la línea del Ecuador. Gran Bretaña, Francia, Rusia e Italia accedieron a dar esa garantía.

Por lo tanto, al terminar el conflicto, Japón reclamó en la conferencia de paz de París, el cumplimiento de lo pactado. El representante chino, sin embargo, objetó dicha reclamación y solicitó que se tuviese en cuenta que los territorios de Shantung constituían parte integral de la nación china y debían ser a ella reintegrados. La discusión se prolongó durante tres meses, sin que los chinos lograsen hacer valer sus justos derechos. Gran Bretaña y Francia estaban resueltas a cumplir con su secreto compromiso, y presionaron al presidente Woodrow Wilson para que diese su apoyo al acuerdo. Éste, finalmente, consintió la entrega para evitar una crisis con sus aliados que habría impedido la constitución de la Sociedad de las Naciones. Su decisión, no obstante, provocó violen-



Fuerzas japonesas desembarcan en la costa de China. En segundo plano, a lo lejos, pueden verse los transportes navales que acaban de conducir a las tropas hasta la costa.

NO CEDERÁN...

Al retirarse Japón en 1933 de la Sociedad de las Naciones, luego de la conquista de Manchuria, el embajador norteamericano en Tokio, Joseph C. Grew, redactó el siguiente informe sobre la crítica situación.

1º) Por la decisión del Gabinete de separarse de la Liga de las Naciones, Japón ha tomado la actitud de destruir los lazos más importantes con el mundo exterior. Este paso representa una derrota fundamental para los elementos moderados del país, y la completa supremacía de los militares. Desde el comienzo de la disputa chino-japonesa, cada actitud importante de la Liga de las Naciones ha sido aquí precedida o sucedida por un hecho consumado, de manera que la separación entre el Japón y el Oeste, y su desprecio por la interferencia occidental en sus asuntos y en aquello que creen ser sus intereses vitales, podría ser claramente demostrada. Ellos no cederán a una presión moral o de otra naturaleza proveniente del Oeste. La camarilla militar y, como resultado de la propaganda militar, el público, están totalmente preparados para combatir antes de entregarse. En la actualidad, el desprecio moral del mundo es de una eficacia insignificante para el Japón. Lejos de servir para modificar la determinación de los japoneses sólo tendería a fortalecerla. Si el Gobierno demostrara alguna inclinación a contemporizar o transigir con la Liga de las Naciones, nuevos crímenes, si no una revolución interna, serían el resultado casi seguro.

2º) Esta actitud nacional está determinada por muchos factores, de los cuales son importantes los siguientes:

a) Los militares están decididos a mantener su prestigio y no permitir ninguna interferencia.

b) El esencial elemento importante de "salvar la cara" no permite dar un solo paso atrás.

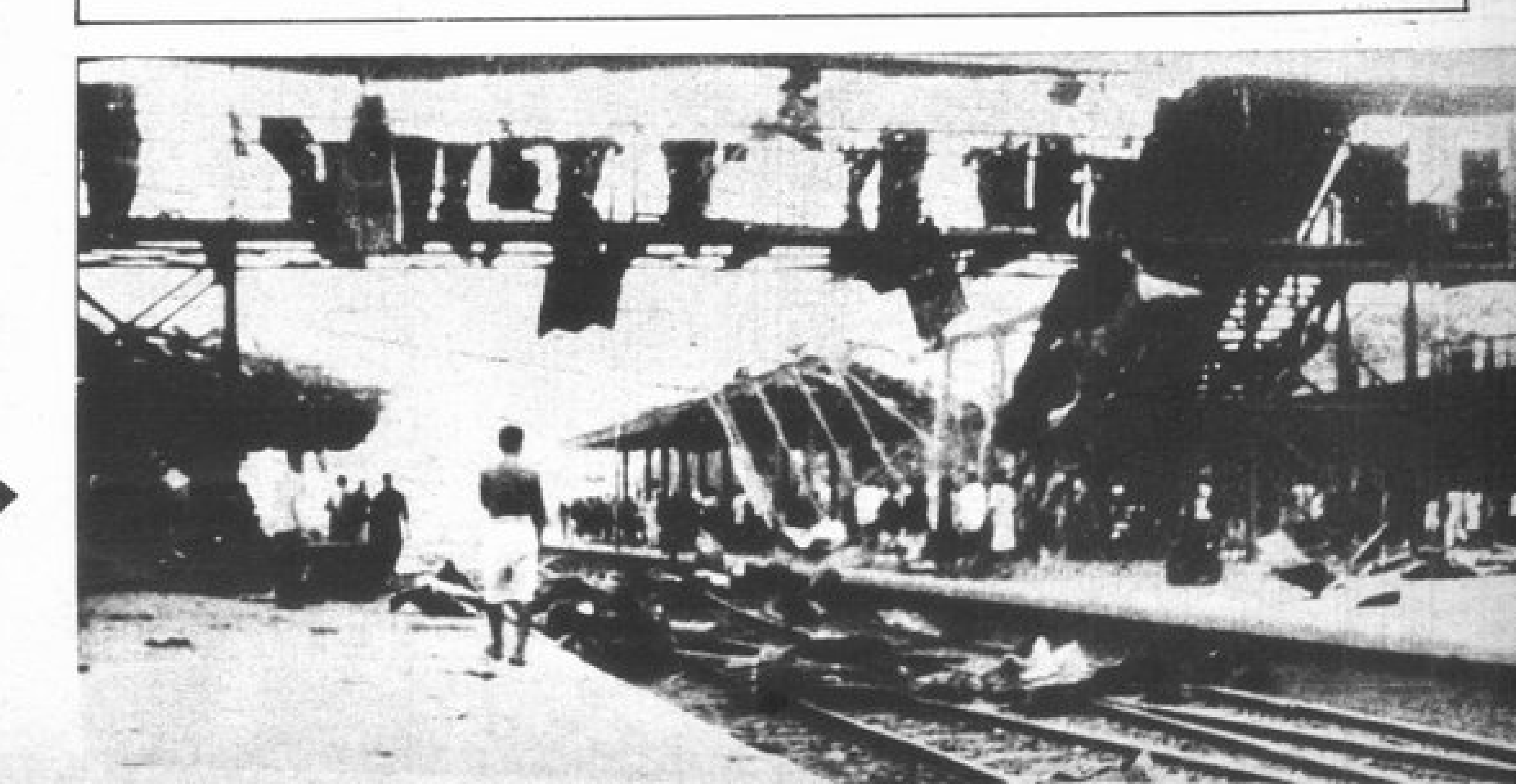
c) La creencia que Manchuria es el "salvavida" de Japón, ha sido cuidadosamente inculcada entre el pueblo.

d) Las futuras dificultades financieras que se originarán por los grandes desembolsos de la campaña manchuriana, son desatendidas por completo por los militares, los cuales rehúsan simplemente ser incomodados con ideas de economía en los asuntos tocantes a su competencia.

e) Los japoneses son fundamentalmente incapaces de comprender el carácter sagrado de las obligaciones contractuales, cuando tales obligaciones son antagónicas con lo que ellos conciben ser sus propios intereses.

3º) En cuanto a la incursión de Jehol, tengo mis razones para creer que los japoneses están tomando especiales precauciones, evitando cruzar la Gran Muralla a pesar que la campaña puede volverse en forma considerable más costosa y difícil a causa de esta decisión. Puede ser imprudente, sin embargo, pasar por alto el riesgo que acontecimientos o incidentes, ahora imprevistos, pueden llevar a la conquista de Peiping o Tsientsin, lo cual, por supuesto colocaría de inmediato a los intereses extranjeros en directa oposición con el Japón. Éste seguramente reaccionará ante cualquier actitud de la Liga en el sentido de sanciones activas, mediante la rápida ocupación del Norte de China. Esto constituye en realidad, el mayor peligro latente para el futuro.

4º) Por último, debemos tener en cuenta el hecho de que un sector considerable del público y el ejército japonés, influido por la gran propaganda militar, cree que una guerra eventual con los Estados Unidos o Rusia, o con ambos a la vez, es inevitable. La máquina militar, ya en un alto grado de eficiencia, está siendo constante y rápidamente reforzada, y su arrogancia y confianza en sí misma es completa. La armada está tomando un belicoso incremento. Con esta disposición del ejército, la armada y el público, se corre siempre el riesgo de que cualquier incidente tendiente a inflamar la opinión pública, pueda inducir al Japón a tomar actitudes radicales sin calcular sus consecuencias.



Tras el paso de aviones japoneses, una estación ferroviaria china muestra los efectos destructores de un bombardeo. La escasa defensa antiaérea china facilitó los ataques.



MINAS

El pueblo chino es un viejo aficionado a los fuegos artificiales. Desde cientos de años atrás, las fiestas populares son realzadas por las exhibiciones de pirotecnia. El manejo de los explosivos, en resumen, no tiene secretos para los chinos. Nada más lógico, por lo tanto, que su empleo masivo en la guerra contra los japoneses.

Todos los elementos al alcance del pueblo fueron factibles de convertirse en minas. Botellas, cacharros, latas vacías, cajas de madera y cien objetos más se convirtieron en peligrosos artefactos rellenos de explosivos y provistos de una simple mecha.

Se comenzó minando los caminos de acceso a los pueblos. El objeto era alejar a los nipones de los centros poblados, para evitar los ataques a la población civil china. Después, lentamente, fueron surgiendo nuevas técnicas y nuevas ideas. Y las minas comenzaron a ser utilizadas hasta convertirse su aplicación en un verdadero arte.

Una de las más comunes aplicaciones es la de enterrar gran número de minas, dispersas en una amplia zona, atravesando un camino, y también a los costados del mismo. De cada mina, parte una larga cuerda que corre a través de un conducto subterráneo hasta un punto donde se oculta un observador. Tan pronto las tropas japonesas comienzan a atravesar la zona, el observador oculto tira de esta o aquella cuerda, haciendo estallar a voluntad las minas que él decide.

Se utilizan las minas en sus más extrañas variedades; minas que saltan, minas de tiempo y minas invertidas. Esta última variedad consiste en una mina abandonada sobre el campo, dada vuelta, como olvidada. Cuando un soldado japonés la toma y la levanta, un pequeño recipiente que contiene ácido sulfúrico, que se encuentra en su interior, vuelca su contenido y la mina estalla. Todo, desde una canasta abandonada hasta una cubierta de automóvil, puede ser una mina.





Vehículos chinos destruidos durante los combates callejeros por la posesión de una ciudad china. Civiles y soldados del ejército japonés los examinan con curiosidad.



Parapetados tras una barricada de bolsas de arena, un destacamento de infantes japoneses espera la orden de lanzarse al combate.

tas críticas en su país, y fue uno de los principales motivos que impulsaron al Senado norteamericano a no ratificar el ingreso de EE.UU. en la citada organización internacional.

Años de crisis

Al ocupar Japón en 1914 las islas alemanas del Pacífico –archipiélagos de las Marshall, Carolinas, Marianas y Palaos–, se alteró por completo la posición de seguridad estratégica de las posesiones norteamericanas en las islas Hawai, Wake, Guam y Filipinas. En consecuencia, las autoridades de Washington resolvieron apenas hubo concluido el conflicto, destacar en el Pacífico una flota de acorazados y naves auxiliares y reforzar las defensas de sus bases. Comenzó así el enfrentamiento entre EE.UU y Japón en dicho océano.

La conferencia celebrada en Washington en 1921-1922, por iniciativa del gobierno de EE.UU., tuvo por fin poner freno a la expansión japonesa en Asia y el Pacífico. Para ello, los norteamericanos lograron que Gran Bretaña renunciase a su vieja alianza con Japón. Asimismo, concertaron un acuerdo con los británicos y japoneses destinado a limitar la construcción de navíos de guerra. La proporción final que se estableció entre las flotas de los tres países, otorgó al Japón una fuerza naval equivalente a las tres quintas partes de las escuadras norteamericana e inglesa.

Infantería japonesa avanza a la bayoneta por entre las ruinas de una ciudad china. Una lucha sangrienta y sin cuartel caracterizó la contienda chino-japonesa.

Se determinó, además, suspender la construcción de nuevas bases y fortificaciones en las posesiones insulares del Pacífico. Los norteamericanos, no obstante, exceptuaron de esta obligación al archipiélago de las Hawai, y los británicos a Singapur. Estos dos puntos, que controlaban respectivamente las salidas del tráfico marítimo japonés hacia el este y el oeste, fueron

ALARMA ANTIAÉREA

Chungking. Típica ciudad china, sus calles son un hervidero de seres humanos, en confusa mezcla de dialectos, ropas, costumbres y reacciones. Centenares de callejas sórdidas, pobladas por miles y miles de seres que parecen no alterar sus costumbres ante la guerra, rodean el centro de la ciudad. En los alrededores, numerosas colinas se levantan dominando los más elevados techos. Y es hacia ellas que se dirigen con frecuencia las miradas de todos. ¿Qué hay allí?

Chungking soporta en forma casi continuada los bombardeos de la aviación japonesa. ¿Cómo prevenir a la población? ¿Cómo organizar la defensa pasiva? La vieja capital carece de sirenas; las bombas de estruendo no alcanzarían a escucharse más allá del centro de la ciudad; tal es el estrépito constante... Las autoridades, entonces, con ingeniosidad oriental, han perfeccionado un método que une la seguridad, la precisión y el silencio...

En lo alto de las colinas se levantan altos postes. Son muchos, dispuestos en círculo alrededor de Chungking. Pueden verse desde cualquier punto de la capital, desde el centro o desde los suburbios. ¿Cuál es su utilidad?

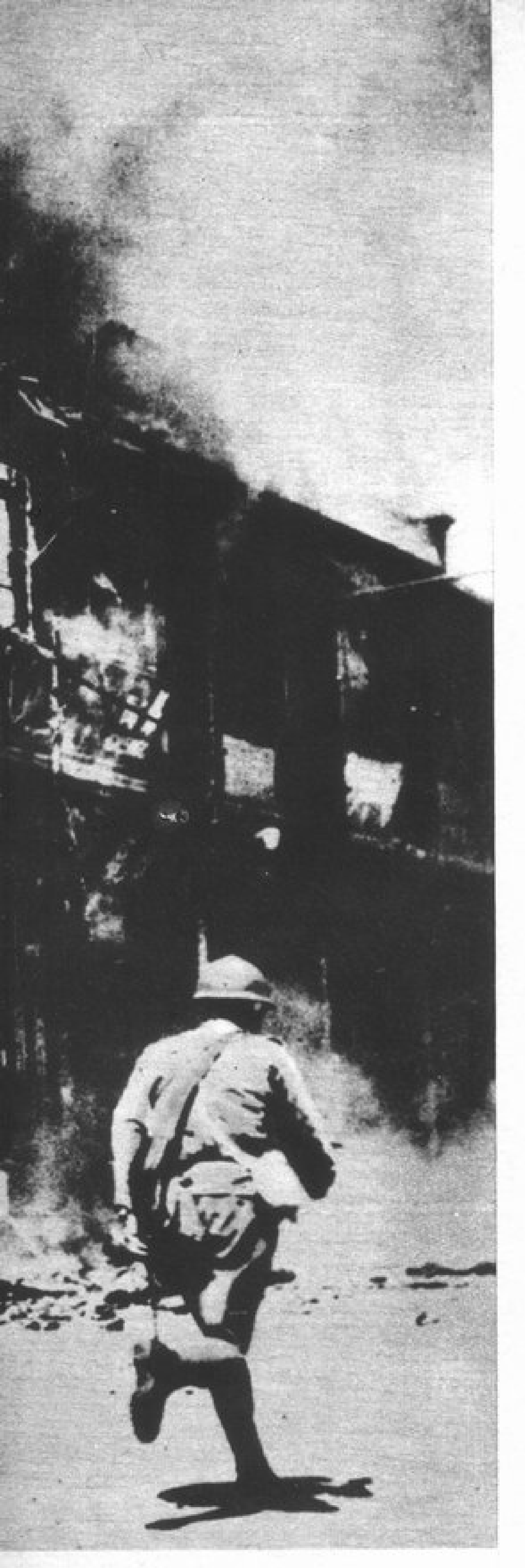
Cuando las autoridades chinas tienen conocimiento de que aviones japoneses han partido de sus bases, elevan una gran esfera de color rojo al tope de los postes. Eso significa que deben comenzar a tomarse precauciones, pero con calma... Cuando los japoneses están aproximadamente a una hora de vuelo de la capital, es izada una segunda esfera roja. A partir de ese momento, la población sabe qué debe hacer.

Mediante este rudimentario pero ingenioso sistema de alarma, los habitantes de Chungking pudieron escapar al aniquilamiento. Una y otra vez los japoneses atacaron con su aviación a la ciudad, pero no lograron doblegar la voluntad de resistencia de los valerosos pobladores de Chungking.

Avanzando a la carrera, soldados japoneses ocupan una ciudad china. Los edificios arden y se desploman, alcanzados por la artillería.



Una columna de soldados japoneses cruza un río en su avance hacia la zona donde se desarrollan violentos combates con los chinos. Los nipones luchan con fanática decisión.



transformados posteriormente en poderosas bases navales y aéreas.

Japón aceptó devolver a China Shantung pero se negó categóricamente a restituir Port Arthur y las concesiones ferroviarias en Manchuria. Finalmente, el 6 de febrero de 1922, firmó junto con EE.UU., Gran Bretaña, Francia, China, Bélgica, Italia y Holanda, un tratado por el cual se comprometía a

BOMBARDEO EN CHUNGKING

La familia avanzó lentamente calle arriba. Adelante, abriendo la marcha, el padre, tras él, una mujer joven, la madre, luego los hijos pequeños y, por último, tres o cuatro personas ancianas. Todos portaban grandes bultos sobre sus hombros. Y aun los más pequeños arrastraban pesados atados que contenían ropas cacerolas y cien objetos más.

Al final de la calle detuvieron la marcha y se agruparon en torno al padre. Contemplaron en silencio un informe montón de maderas quemadas y trozos de tela chamuscada. Era todo cuanto quedaba del hogar.

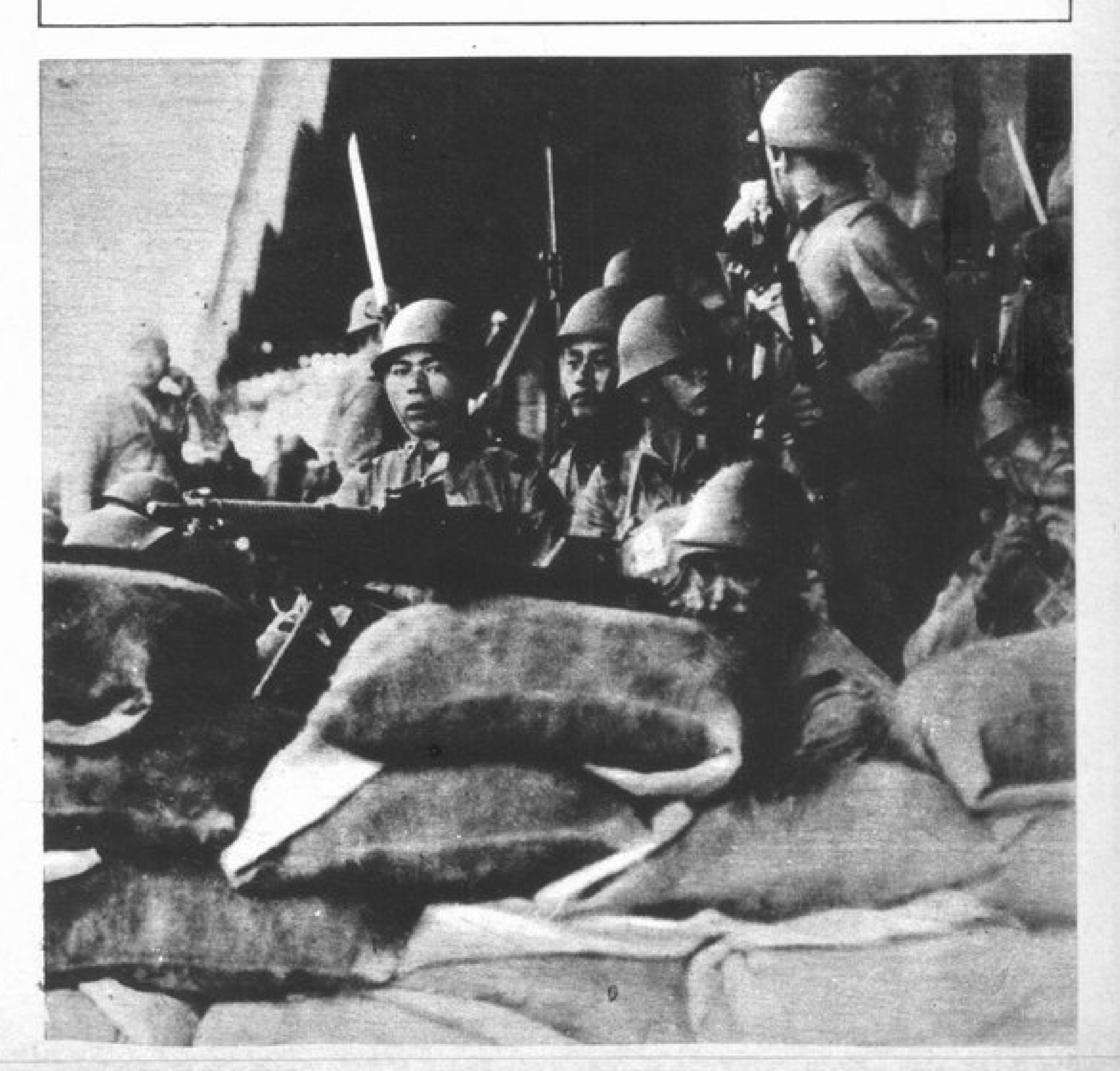
No hubo escenas desgarradoras ante la catástrofe. Ni gritos, ni llanto, ni gestos desacostumbrados. Apenas se miraron entre ellos, como entendiéndose sin palabras. Después se aproximaron al montón de ruinas y comenzaron a separarlas, abriendo un sendero hasta el centro de los despojos. Un vez allí depositaron los bultos en el suelo y se acuclillaron alrededor. La madre abrió una pequeña bolsa y extrajo varias esferas pequeñas, hechas con arroz apelotonado. Las fue distribuyendo una a una. El hombre, los niños y los ancianos comenzaron a devorarlas en silencio.

Minutos más tarde, levantándose, iniciaron la tarea. Separando los restos, clasificaron cuidadosamente los trozos de madera y lienzo. Después, con minuciosidad, comenzaron, por centésima vez, a levantar la vivienda.

Así, día a día, hora a hora, la población china de Chungking afronta las consecuencias de los bombardeos japoneses.

Todo comenzó el 7 de julio de 1937. Ese día, un incidente ocurrido en las afueras de Peiping, en el que intervinieron tropas chinas y japonesas, desató la larga guerra.

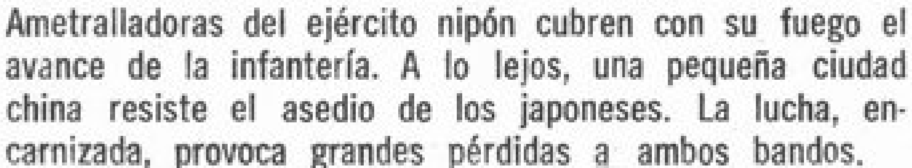
Y desde entonces, la población de las ciudades chinas espera, día a día, los bombardeos masivos de los nipones. Pero lo hace con una extraña calma. Con una calma que resultaría incomprensible para un temperamento europeo.



Una ametralladora japonesa, emplazada tras una barricada, protege el avance de la infantería nipona. Los soldados están listos para atacar a la bayoneta.







Ametralladoras del ejército nipón cubren con su fuego el avance de la infantería. A lo lejos, una pequeña ciudad china resiste el asedio de los japoneses. La lucha, encarnizada, provoca grandes pérdidas a ambos bandos.



Japoneses, listos para atacar, esperan la orden del oficial que los conducirá a la batalla. Vigilan, mientras tanto, las posiciones de los chinos. Los soldados nipones, fieles a su tradición, combaten sin pedir ni dar cuartel.



Infantes japoneses avanzan arrastrándose hacia las posiciones chinas. Paralelamente tienden alambradas destinadas a entorpecer los movimientos del enemigo.

◀ Soldados chinos se entregan a la infantería japonesa. Son desarmados y, posteriormente, serán trasladados a campos de concentración en la retaguardia del frente de combate. Pese a sufrir millares de bajas entre muertos, heridos y capturados, los ejércitos chinos continúan resistiendo.

respetar "la soberanía, la independencia y la integridad territorial y administrativa de China" y a sostener "el principio de la igualdad de oportunidad de todas las naciones para ejercer la industria y el comercio en el territorio de toda China". Este acuerdo eliminó la posición privilegiada que los japoneses habían obtenido en 1915 frente a China por la imposición de sus famosas 21 demandas.

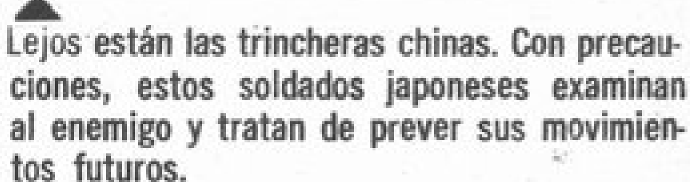
La reacción de los núcleos dirigentes militares y navales nipones ante este tratado que equivalía a la renuncia del Japón a su política de expansión, fue extremadamente violenta, y el primer ministro Takahashi se vio forzado a presentar su dimisión. Comenzó así a perfilarse el movimiento de extremo nacionalismo que no tardaría en adquirir rápido desarrollo.

La tremenda crisis que se produjo en 1929 en todo el mundo a raíz de la depresión económica, tuvo catastróficos resultados en el Japón. Innumerables industrias fueron a la quiebra y más de 400.000 obreros quedaron sin tra-

CAÑONES DE MADERA

La artillería china, prácticamente inexistente, recurrió a mil artificios para poder combatir al invasor. Y uno de ellos fue el cañón de madera. Como su nombre lo indica, el cañón estaba efectivamente, construido... de madera.
El arma consistía en un tronco de árbol, descortezado y pulido, de aproximadamente un metro de largo. En su interior se practicaba un orificio de unos diez centímetros. El tronco era reforzado por su parte exterior con cables de teléfono, tomados de las instalaciones que colocaba el enemigo. El arma era cargada y disparada por el primitivo sistema de rellenarla en su parte posterior con una cantidad suficiente de pólvora e introducirle, por la boca, un proyectil de unos dos kilogramos de peso. Lógicamente, su alcance de fuego es muy limitado, así como su precisión en el tiro, pero su objetivo principal se cumplía. Efectivamente, los soldados japoneses llegaron a temer a los cañones de madera, que ocasionaban con sus disparos heridas no mortales pero sí desgarrantes y múltiples.

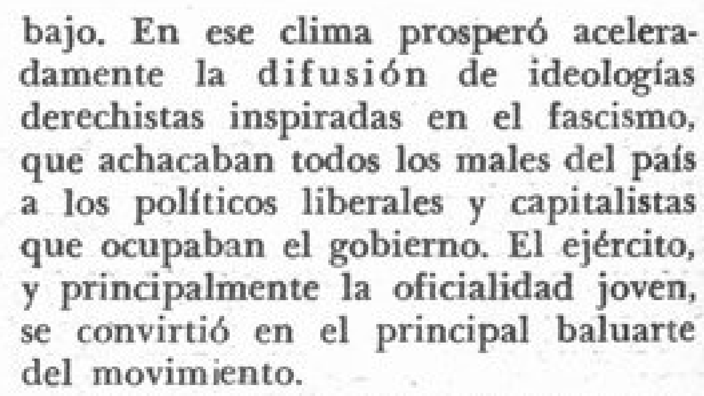




Lejos están las trincheras chinas. Con precauciones, estos soldados japoneses examinan al enemigo y tratan de prever sus movimientos futuros.

Civiles chinos, muertos por los japoneses, dispuestos en una fosa común, donde serán sepultados. Cientos de miles de pobladores perecieron así.



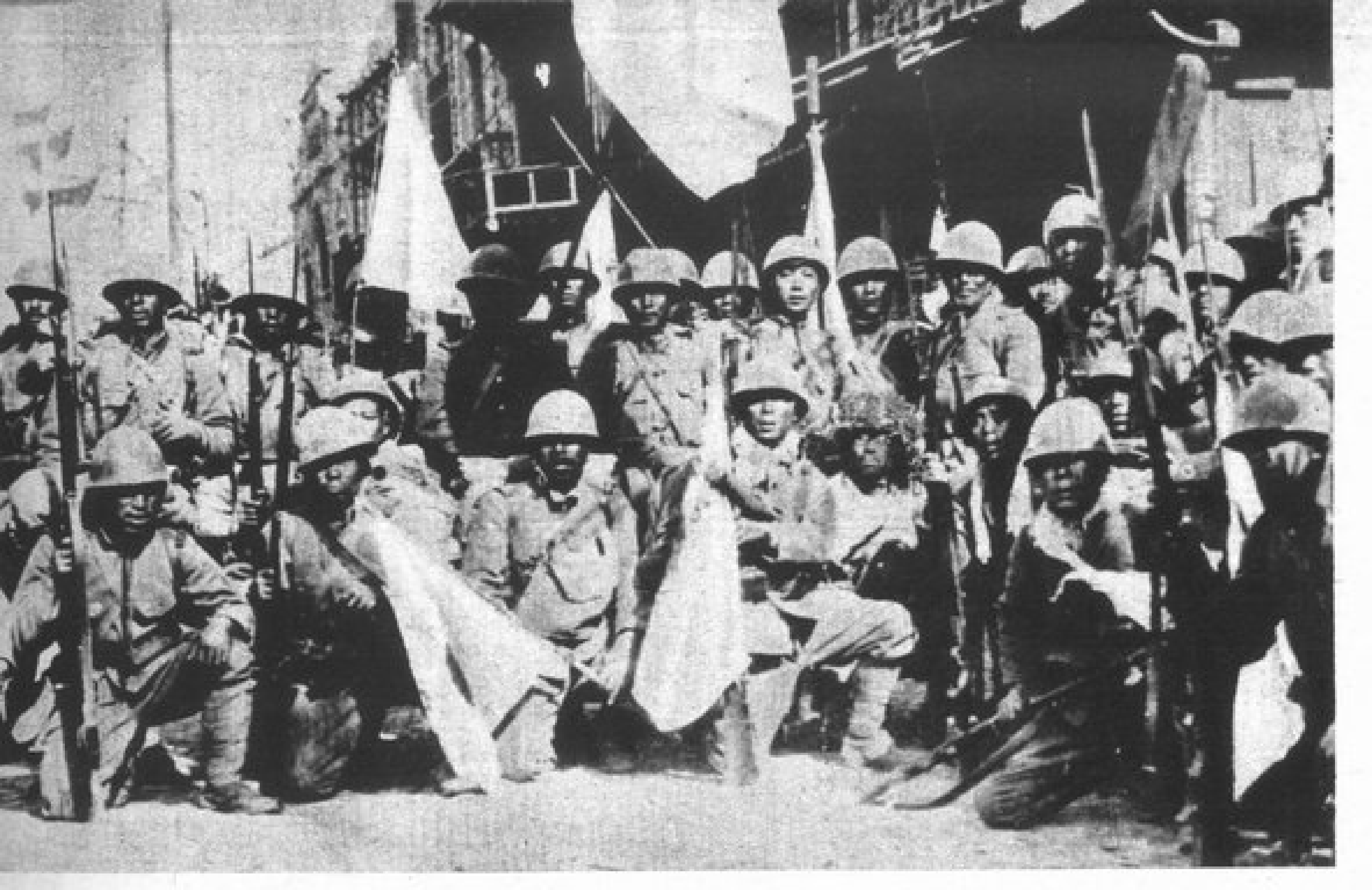


bajo. En ese clima prosperó aceleradamente la difusión de ideologías derechistas inspiradas en el fascismo, que achacaban todos los males del país a los políticos liberales y capitalistas que ocupaban el gobierno. El ejército, y principalmente la oficialidad joven, se convirtió en el principal baluarte del movimiento.

La crisis se acentuó a raíz de la conferencia que se celebró en Londres en 1930 sobre el problema de los armamentos navales. El Japón solicitó que se estableciese la paridad entre su flota y las de EE.UU. y Gran Bretaña, pero su pedido fue denegado. Esta "humillación" desató una nueva oleada de violencia y acrecentó el poderío de los nacionalistas. El primer ministro Hamaguchi fue víctima de un atentado en el que resultó gravemente herido.

Soldados regulares y guerrilleros chinos avanzan con rumbo al frente. Llevan elementos que les permitirán cavar defensas y obras de fortificación.





Un grupo de soldados nipones posa para un fotógrafo oficial japonés en una de las calles de Nanking,tras la toma de la ciudad.

La ocupación de Manchuria

A principios de 1931 los dirigentes militares japoneses propiciaron la adopción de una política fuerte en Manchuria a fin de impedir la creciente influencia del gobierno nacionalista chino de Chiang-Kai-shek sobre dicho territorio. Manchuria estaba gobernada por un dictador local, el mariscal Chang Hsueh-Liang, quien se había declarado entusiasta partidario de la política de reconstrucción nacional puesta en marcha por Chiang-Kai-shek. Para los militares japoneses, por lo tanto, era necesario actuar cuanto antes a fin de frustrar dicha política.

Un incidente sirvió de pretexto para desencadenar la agresión. En la noche del 18 de septiembre de 1931 estalló una bomba en la línea ferroviaria japonesa que corre entre Port Arthur y la ciudad de Mukden, capital de Manchuria. Inmediatamente las fuerzas japonesas encargadas de la custodia del ferrocarril se lanzaron al ataque y procedieron a ocupar las principales ciudades del sur de Manchuria. Sin aguardar órdenes del gobierno de Tokio, el general Hayashi, jefe de los ejércitos japoneses en Corea, cruzó la frontera y convirtió al incidente en un conflicto en gran escala.

El gobierno chino apeló sin tardanza a la Sociedad de las Naciones, pero esta organización se limitó a solicitar a ambos bandos que cesasen la lucha y dispuso el envío de una comisión investigadora. China declaró simultáneamente el boycot a la importación de mercaderías japonesas, medida que no tardó en provocar la reacción armada de los nipones. El 28 de enero de 1932 una fuerza naval comandada por el almirante Shirosawa, desembarcó en el puerto de Shanghai tropas de infantería de marina que atacaron la vecina localidad de Chapei. Se inició así una encarnizada y sangrienta lucha en torno a Shanghai que se prolongó hasta fines del mes de marzo. Finalmente, la mediación de los británicos, logró inducir a los japoneses a concertar un armisticio y reembarcar sus tropas.

Entretanto, en Manchuria los japoneses habían logrado adueñarse de la ciudad de Chinchow, adonde el mariscal Chang Hsueh Ling había instalado la sede de su gobierno, luego de la ocupación de Mukden. El sometimiento de Manchuria quedó así prácticamente asegurado. El 18 de febrero de 1932 los nipones proclamaron la independencia de Manchuria, a la que en adelante denominaron Manchukúo, y la convirtieron en estado títere gobernado por el emperador Pu Yi, último monarca de China.

El éxito de la agresión japonesa en Manchuria provocó la crisis del orden internacional instaurado al término de la primera Guerra Mundial por la paz de Versalles. La Sociedad de las Naciones, luego de largas discusiones, resolvió exigir a Japón la evacuación del territorio manchú y se negó a reconocer al Estado de Manchukúo, pero no tomó ninguna medida práctica para asegurar el cumplimiento de esas resoluciones. Japón, en consecuencia, abandonó la Sociedad de las Naciones en marzo de 1933, y prosiguió sin inmutarse su política de agresión. Este precedente no tardaría en ser imitado por Hitler y Mussolini.



Infantería china tirotea las posiciones de los japoneses. A lo lejos, una columna de humo señala el lugar donde una mina subterránea acaba de estallar.

Ataque a China

En la noche del 7 de julio de 1937, tropas japonesas se trabaron en lucha con soldados chinos en la localidad de Lukochiao, situada en las afueras de la ciudad de Peiping. Este incidente fue rápidamente aprovechado por los dirigentes militares japoneses para llevar adelante sus planes de conquista en China. Sin tardanza, tropas enviadas desde Manchuria y Japón, penetraron en las provincias del norte de China y emplazaron a las autoridades locales a someterse. La intimidación fracasó, lo que dio lugar a la inmediata reiniciación de las hostilidades. El 30 de julio las fuerzas japonesas ocuparon Peiping y prosiguieron luego su avance hacia el sur.

Para enfrentar el ataque japonés Chiang-Kai-shek disponía de un ejército numéricamente superior, pero carecía casi por completo de armas modernas y de una industria bélica capaz de abastecer a las tropas empeñadas en la lucha. Su fuerza aérea disponía de menos de 500 aparatos, en su mayoría anticuados modelos de fabricación rusa y norteamericana. En consecuencia, el ejército japonés, perfectamente entrenado y equipado con armas modernas y tanques, logró arrollar fácilmente a las fuerzas chinas que intentaron contener su penetración. La aviación japonesa, equipada con aparatos de reciente fabricación, entre los cuales se destacaba el veloz caza Zero, logró rápidamente conquistar la supremacía aérea sobre los cielos de China y sometió a sus ciudades a devastadores bombardeos.

El conflicto se extendió rápidamente hacia el sur. El 13 de agosto fuerzas del ejército, la marina y la aviación japonesa atacaron el puerto de Shanghai, principal centro comercial e industrial de China. Los ejércitos de Chiang-Kai-shek ofrecieron una encarnizada resistencia durante tres meses, pero finalmente tuvieron que retirarse y la ciudad cayó en manos niponas. Ambos bandos sufrieron grandes pérdidas en la lucha.

Una vez conquistada Shanghai, las fuerzas japonesas penetraron a lo largo del río Yangtze en dirección a la ciudad de Nanking, sede del gobierno nacionalista, arrollando con sus unidades blindadas la resistencia desesperada de las tropas chinas. Las escuadrillas de bombarderos y cazas nipones apoyaron constantemente el avance de las fuerzas de tierra y sometieron a Nanking a violentos ataques. El 13 de diciembre de 1937 la ciudad fue conquistada. Chiang-Kai-shek, entretanto había ya trasladado la sede del gobierno a Chungking, ciudad situada en el interior del país. Allí logró mantenerse



Las cenizas de los soldados japoneses muertos en combate son trasladadas a bordo de una nave, para su posterior envío al Japón, donde serán entregadas a sus familias



Civiles chinos, provistos de rudimentarios elementos, abren zanjas destinadas a detener el avance de los ejércitos agresores japoneses.

rechazando los ataques japoneses hasta la finalización de la guerra.

Enfrentados con una inesperada y enconada resistencia por parte de los chinos, los japoneses decidieron acelerar sus maniobras a fin de dar rápido término a la guerra. El siguiente objetivo fue el estratégico nudo ferroviario de Hankow, cuya posesión les permitiría cortar definitivamente las comunicaciones entre el norte y sur de China. Utilizando una fuerza de cerca de 12 divisiones iniciaron en junio de 1938 el ataque contra Hankow, desplazándose sobre ambas márgenes del Yangtze. Una poderosa flotilla se desplazó simultáneamente por las aguas de dicho río a fin de apoyar la ofensiva.

El mando japonés lanzó sus fuerzas sobre Hankow en una maniobra de pinzas. Una columna avanzó por el sur pero fue rechazada por los chinos y sufrió sangrientas pérdidas. Al norte del Yangtze, otras dos columnas se abrieron paso hacia la ciudad sosteniendo violentos combates. Finalmente, y luego de más de cuatro meses de lucha incesante las tropas lograron quebrar la resistencia china. El 25 de octubre Hankow fue ocupada por los nipones. Cuatro días antes, Cantón, importante puerto del sur de China había caído también en sus manos. Todo el litoral chino quedó así ocupado por los japoneses.

Estas victorias, sin embargo, no hicieron mella en la voluntad de Chiang-Kai-shek de proseguir la lucha hasta el fin. Sus ejércitos, atrincherados en las agrestes regiones del interior, lograron rechazar los intentos japoneses de penetrar hasta Chungking. Además, en las zonas ocupadas, se organizaron aceleradamente fuerzas de guerrilleros cuyos ininterrumpidos ataques forzaron a los nipones a dividir sus ejércitos para retener el control de los territorios conquistados. La guerra entró así en una fase de estancamiento. Japón, había logrado ocupar las principales ciudades y puertos de China, pero no había podido obtener una victoria decisiva sobre los ejércitos de Chian-Kai-shek.

Al producirse en 1937 el ataque japonés, el gobierno chino apeló a la Sociedad de las Naciones en busca de ayuda. Dicha organización, sin embargo, había ya perdido toda capacidad de acción, y se limitó a emitir una simple resolución condenando la agresión nipona. En el mes de octubre, el presidente Roosevelt pronunció en la ciudad de Chicago un enérgico discurso en el que anunció la posibilidad de iniciar una acción colectiva para detener la política imperialista del Japón. Sus palabras, empero, no hallaron eco en la opinión pública y los grupos dirigentes parlamentarios, que se hallaban decididos a mantener al país al margen de cualquier conflicto bélico.

Por iniciativa de Gran Bretaña, y con la aprobación del gobierno de Washington, los países que habían firmado en 1922 el tratado que garantizaba la independencia de China, se reunieron en el mes de noviembre de 1937 en Bruselas, a fin de estudiar la forma de poner término a la guerra chinojaponesa. La conferencia, sin embargo, estaba condenada de antemano al fracaso. Ninguno de los países estaba dispuesto a arriesgarse a una intervención armada contra el Japón, y tampoco deseaban presionar al gobierno chino para que concertase un armisticio que permitiese a los nipones conservar parte alguna de los territorios conquistados. La reunión llegó así a su término sin que se adoptase ninguna medida efectiva. De esta forma se perdió la última oportunidad de poner freno a la política de agresión del Japón que culminaría con el estallido de la guerra del Pacífico en 1941.

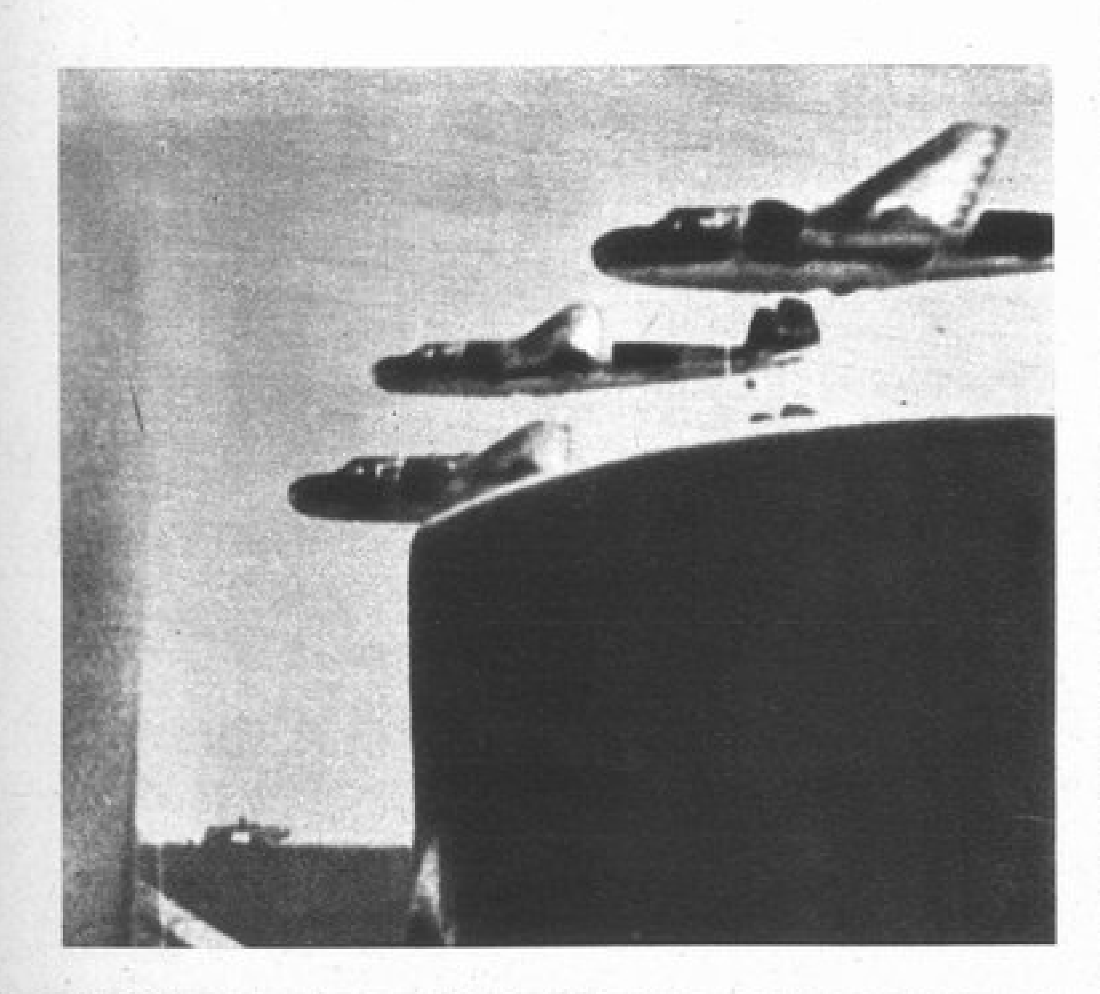
EL CAMINO HACIA PEARL HARBOR

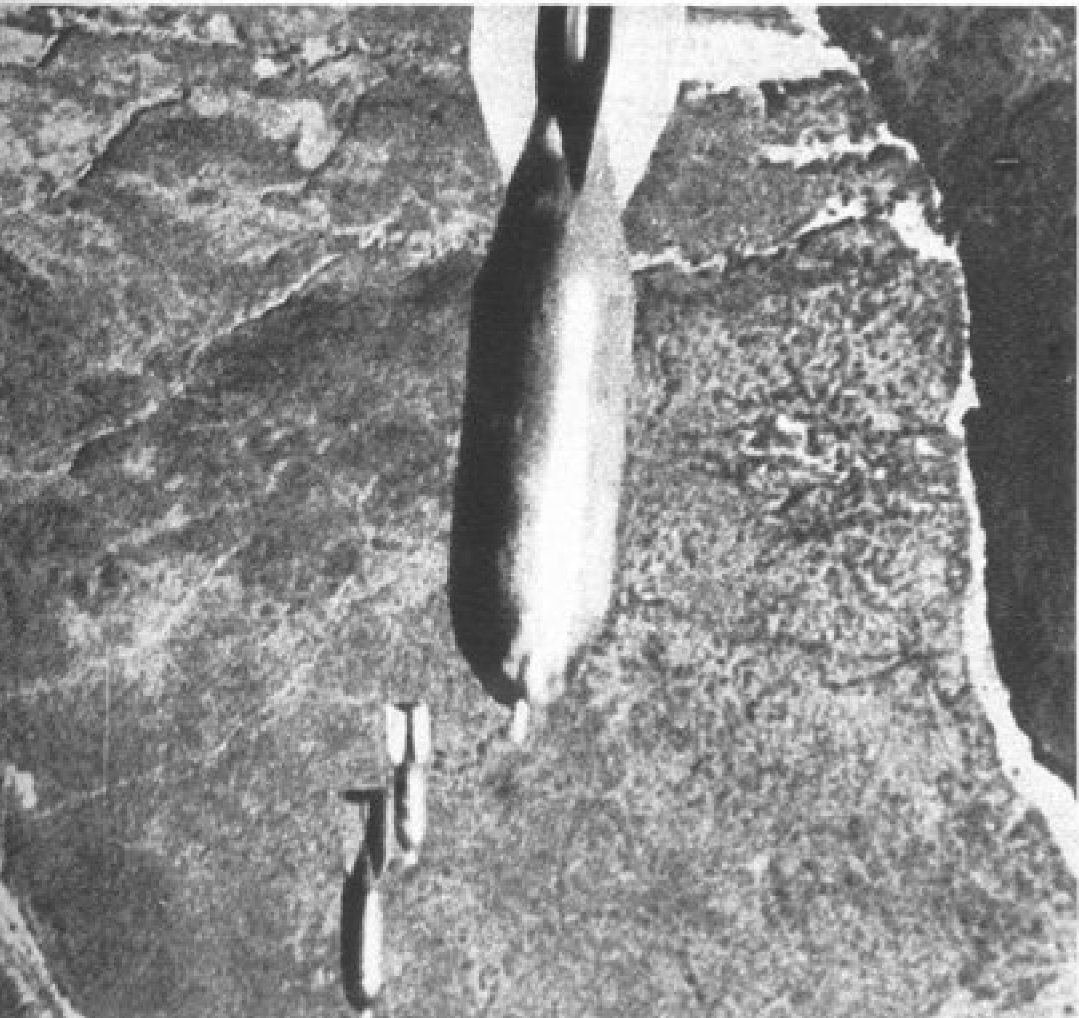
Verano de 1935. En el aeropuerto militar de Wright Field, numerosos oficiales de las fuerzas armadas norteamericanas aguardan nerviosamente el vuelo de prueba de un nuevo y poderoso avión: el bombardero cuatrimotor Boeing B-17, denominado "Fortaleza Volante". Los jefes de la marina y el ejército no tienen confianza en el gigantesco aparato. Para ellos sólo es una máquina sumamente costosa que carece de la importancia militar que le adjudican con fanático entusiasmo los oficiales del cuerpo aéreo.

Los mecánicos e ingenieros realizan los últimos preparativos y el B-17 se apresta a levantar vuelo. El capitán Pete Hill, jefe del equipo de pilotos de prueba, se instala en la cabina y pone en marcha los poderosos motores. Con un rugido ensordecedor, el énorme bombardero comienza a carretear lentamente y se sitúa en el extremo de la pista. Ansiosos, los jefes de aviación, entre los cuales se cuenta el coronel Hugh Knerr, principal promotor del B-17, observan la maniobra. El bombardero toma velocidad y, finalmente, se eleva en el aire, irguiendo su nariz en un pronunciado ángulo. Repentinamente, la máquina interrumpe su brusca trepada y se precipita a tierra. Ante la mirada horrorizada de los espectadores la máquina se estrella y estalla con una gigantesca explosión. En el interior, el capitán Pete Hill y un ingeniero de la Boeing perecen carbonizados; sólo el copiloto, teniente Donald Putt, logra escapar con vida.

El fracaso del primer B-17 fue un rudo golpe para los partidarios del desarrollo acelerado del poder aéreo norteamericano. Sin embargo, el coronel Knerr no ceja en sus esfuerzos y consigue que el Departamento de Guerra conceda los fondos necesarios para la construcción de otros tres aparatos. Con estas máquinas prosigue los ensayos y logra eliminar las fallas que provocaron el trágico accidente. Seguidamente, Knerr, apoyado por el general Andrews, jefe del cuerpo aéreo —que en esa época carecía de indepen-

Una columna de tanques atraviesa un puente, en su marcha hacia las fronteras de Indochina. La ocupación de esa colonia francesa, agravará el enfrentamiento con las potencias occidentales.

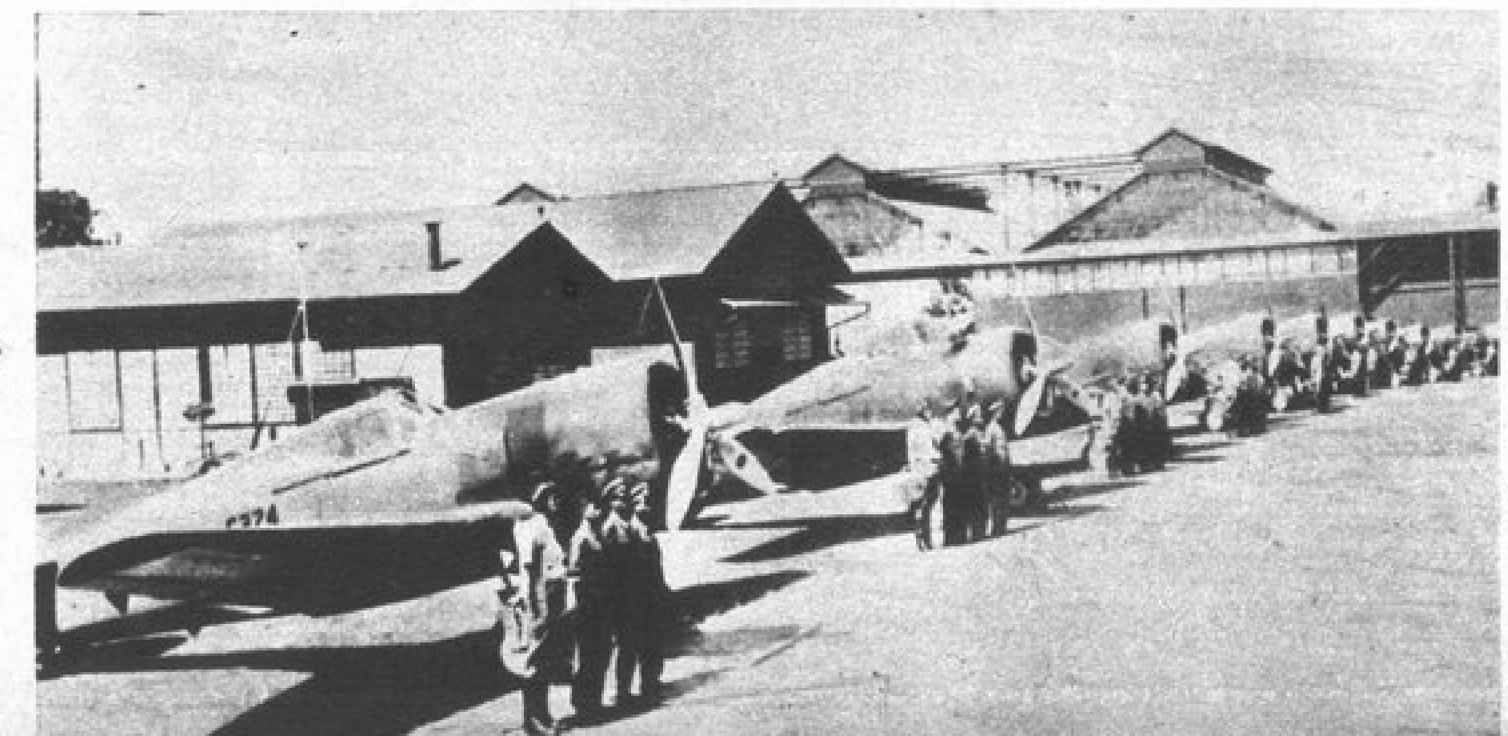






Bombarderos nipones en vuelo hacia su objetivo. Modernos y poderosos aparatos integran la fuerza aérea imperial. Abajo, las bombas niponas caen en apretado racimo sobre posiciones chinas. Pronto habrán de abatirse sobre las bases aliadas del Pacífico.

En un aeródromo de la isla de Java, se alinea una escuadrilla de anticuados cazas de fabricación norteamericana. Estos aparatos, tripulados por pilotos holandeses, tendrán que enfrentar los ataques de la aviación nipona.





dencia y sólo era una rama subordinada del ejército—, elaboró un plan en el cual proponía la construcción de 108 "Fortalezas Volantes" y la ampliación de los aeródromos norteamericanos en las islas del Pacífico.

Ese programa habría permitido a los EE.UU. contar en 1941, con una poderosa fuerza aérea capaz de enfrentar con éxito a los ataques japoneses contra Hawaii y Filipinas. Sin embargo, el proyecto no fue aprobado. Una vez

En una ciudad china, una bomba japonesa estalla junto a un moderno edificio. Desprovistas, prácticamente, de defensas antiaéreas las poblaciones fueron fácil blanco.

más, los veteranos almirantes y generales que se oponían obstinadamente al desarrollo del poder aéreo, lograron hacer triunfar sus arcaicos principios. En 1937, y luego de largas discusiones, el Departamento de Guerra rechazó el plan con la siguiente resolución:

"El Departamento de Guerra no puede aprobar el programa para desarrollar el avión B-17. En vez de este avión, se construirá un avión de bombardeo liviano, maniobrable y barato, cuyo radio de acción no exceda de trescientas millas".

Fue así cómo la increíble ceguera de los dirigentes militares norteamericanos de aquella época impidió la formación de una fuerza de bombardeo de largo alcance. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, en septiembre de 1939, EE.UU. sólo disponía de 19 bombarderos B-17, pero estas máquinas no estaban en condiciones de combatir. Carecían de blindaje, torrecillas automáticas de ametralladoras y ametralladoras de cola. Estos equipos vitales no habían podido ser provistos ¡por falta de dinero para su fabricación!

A fines de 1939 asumió el cargo de jefe de Estado Mayor del ejército el general Marshall, quien, siguiendo instrucciones del presidente Roosevelt, se esforzó por remediar la crítica situación en que se encontraban las fuerzas de aire y tierra —el ejército contaba únicamente con 230.000 soldados y 13.000 oficiales—. Bajo la enérgica guía de Roosevelt, se procedió a incrementar aceleradamente el poderío militar norteamericano. A fines de 1940 el Congreso había votado ya leyes por las cuales se disponía el aumento de los efectivos del ejército hasta la cifra de 1.000.000 de soldados; la fabricación de 50.000 aviones para el Cuerpo Aéreo y de 15.000 para la Fuerza Aérea Naval, y la construcción de numerosos barcos de guerra.

Este esfuerzo, sin embargo, fue demasiado tardío. Fue así cómo en octubre de 1941, dos meses antes del ataque a Pearl Harbor, sólo existían ¡33 tripulaciones de bombarderos B-17 adecuadamente entrenadas! En total, el comando de combate de la Fuerza Aérea disponía únicamente de 64 pilotos para cuatrimotores, 97 para bombarderos bimotores y 171 para aparatos de caza.

Así, en diciembre de 1941, los norteamericanos no contaban con el poder aéreo necesario para resistir el ataque japonés. Tendrían que pagar un precio muy elevado por esa infortunada falta de preparación.

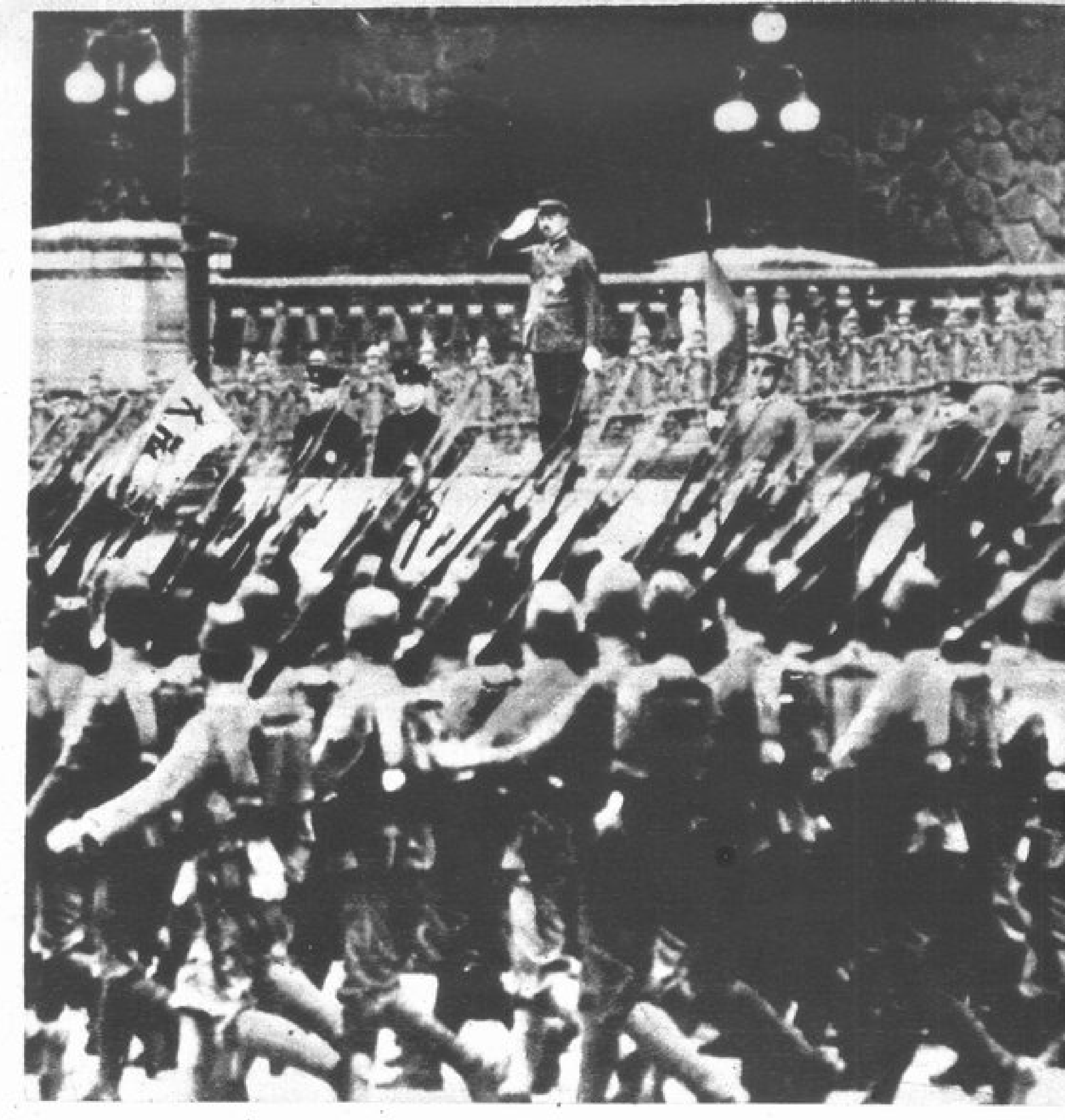
La guerra "no declarada"

A pesar de la oposición de la opinión pública a la participación de los EE. UU. en la guerra, el presidente Roosevelt comprendió desde un principio que tendría tarde o temprano que intervenir junto a Gran Bretaña en el conflicto, con el fin de impedir que las potencias del Eje lograsen la victoria. Así, una vez iniciadas las hostilidades, permitió a los países aliados adquirir en EE.UU. gran cantidad de armamentos y materiales bélicos. El 3 de septiembre de 1940 dio un paso adelante en esta política, y cedió a los británicos 50 destructores a cambio del arrendamiento a largo plazo de bases aéreas y navales en la región del Mar Caribe.

Roosevelt estaba convencido de que el enemigo principal y más peligroso era Alemania. En consecuencia, articuló su política en estrecha colaboración con Winston Churchill, con el fin de prestar el máximo de ayuda posible a Gran Bretaña para evitar que fuese derrotada por los nazis. Paralelamente intensificó el rearme de EE.UU., e intentó contener temporariamente la expansión japonesa en Asia y el Pacífico mediante una serie de maniobras diplomáticas y sanciones económicas.

En noviembre de 1940, Roosevelt fue elegido por tercera vez presidente de EE.UU. En el transcurso de la campaña se había visto nuevamente forzado a afirmar que mantendría al país al margen de la guerra. Estas declaraciones, sin embargo, estaban solamente dirigidas a satisfacer al electorado que, en su amplia mayoría, era partidario de proseguir la ayuda a los británicos pero sin intervenir en el conflicto. Roosevelt sabía que esa difícil política no podría prolongarse indefinidamente.

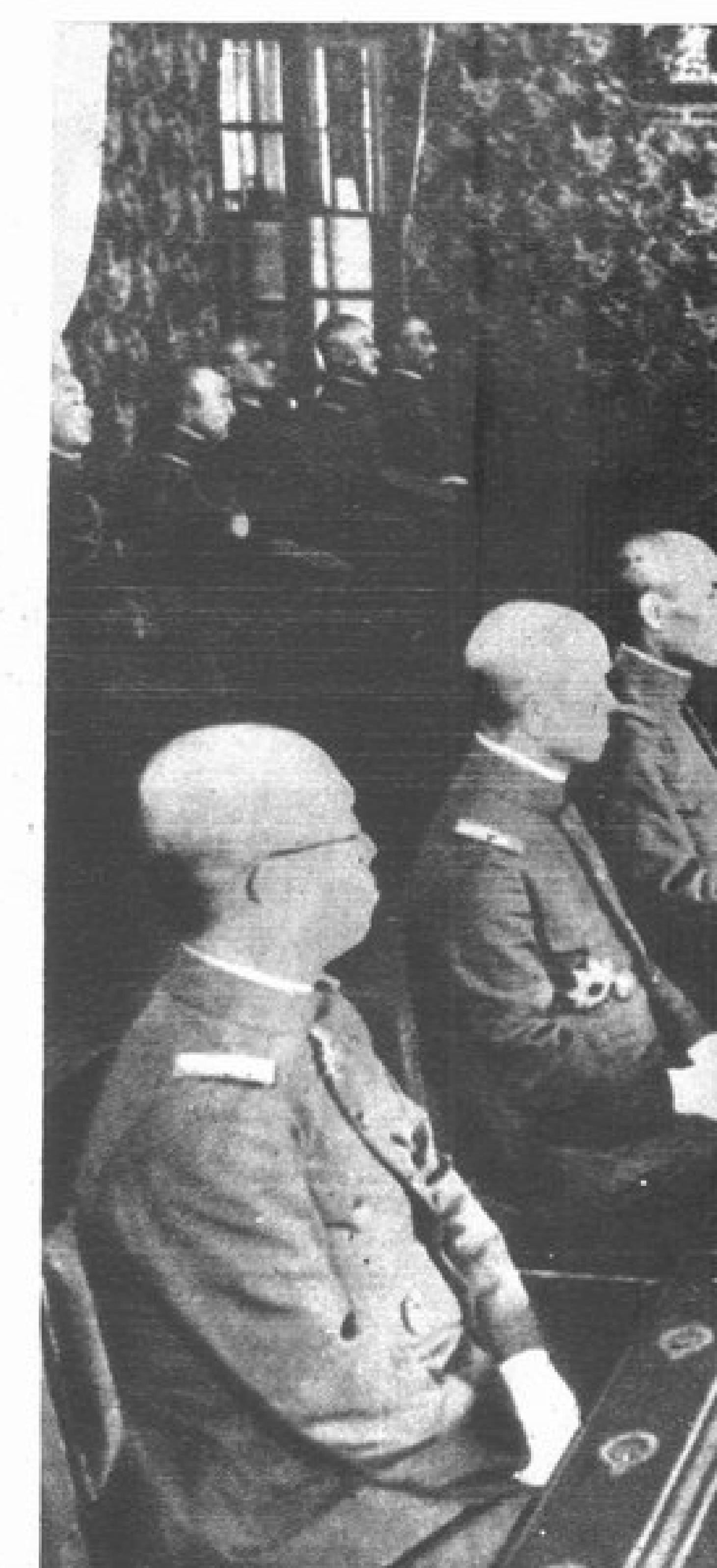
La situación era, en esos momentos, extremadamente grave. El 27 de septiembre, Japón había firmado con Alemania e Italia un tratado de alianza por el cual las tres potencias totalitarias se comprometían a prestarse plena ayuda militar en caso de que alguna de ellas fuese atacada por un país que no se hallase empeñado en la guerra europea o en el conflicto chino-japonés. Esta cláusula estaba abiertamente dirigida contra los EE.UU.



El emperador Hirohito revista las fuerzas del ejército. La ciega devoción hacia la figura del monarca, impulsará a los soldados nipones a combatir con valor rayano en el fanatismo.

Gran Bretaña, a su vez, había logrado rechazar los ataques de la Luftwaffe, pero se hallaba ahora enfrentada con una amenaza mortal: el bloqueo submarino. Semana tras semana los submarinos alemanes infligían terribles pérdidas en los convoyes que transportaban alimentos, materias primas y armas a las Islas británicas. El almirante Stark, jefe de operaciones navales de EE.UU., calculaba que los británicos agotarían sus reservas en el término de seis meses, si la marina norteamericana no prestaba inmediatamente ayuda a sus convoyes en el Atlántico.

En esas circunstancias, Churchill dirigió un dramático mensaje a Roosevelt solicitando el apoyo de EE.UU. para mantener abiertas las rutas de aprovisionamiento a través del océano Atlántico. Roosevelt, que se hallaba en viaje por el Caribe, regresó inmediatamente a Washington y resolvió, junto con su gabinete, extender la protección a los convoyes en el Atlántico,



aun cuando ello implicase el choque armado entre las naves de escolta norteamericanas y los submarinos alemanes. Simultáneamente, decidió suministrar material bélico a los británicos sin necesidad de que estos pagasen en efectivo su adquisición. Esta medida dio lugar a la aprobación —en marzo de 1941—, de la célebre ley de Préstamos y Arriendos, cuyos beneficios fueron luego extendidos a los distintos países que se hallaban en guerra contra las potencias del Eje.

La participación de la marina norteamericana en la batalla del Atlántico dio lugar a una serie de violentas discusiones entre Hitler y el almirante Raeder, jefe de la flota alemana. El dictador estaba decidido a evitar a cualquier precio la entrada de EE. UU. en la guerra, hasta que Rusia hubiese sido invadida y derrotada por la Wehrmacht. En consecuencia, rechazó los insistentes pedidos de Raeder, para que autorizase a los submarinos a atacar a los barcos norteamericanos. Roosevelt, entretanto, prosiguió extendiendo la protección armada en las rutas del Atlántico. El 9 de julio de 1941 anunció que tropas de su país reemplazarían a las fuerzas británicas en la defensa de Islandia. Groenlandia había sido ya declarada parte integrante de la zona de defensa continental americana.

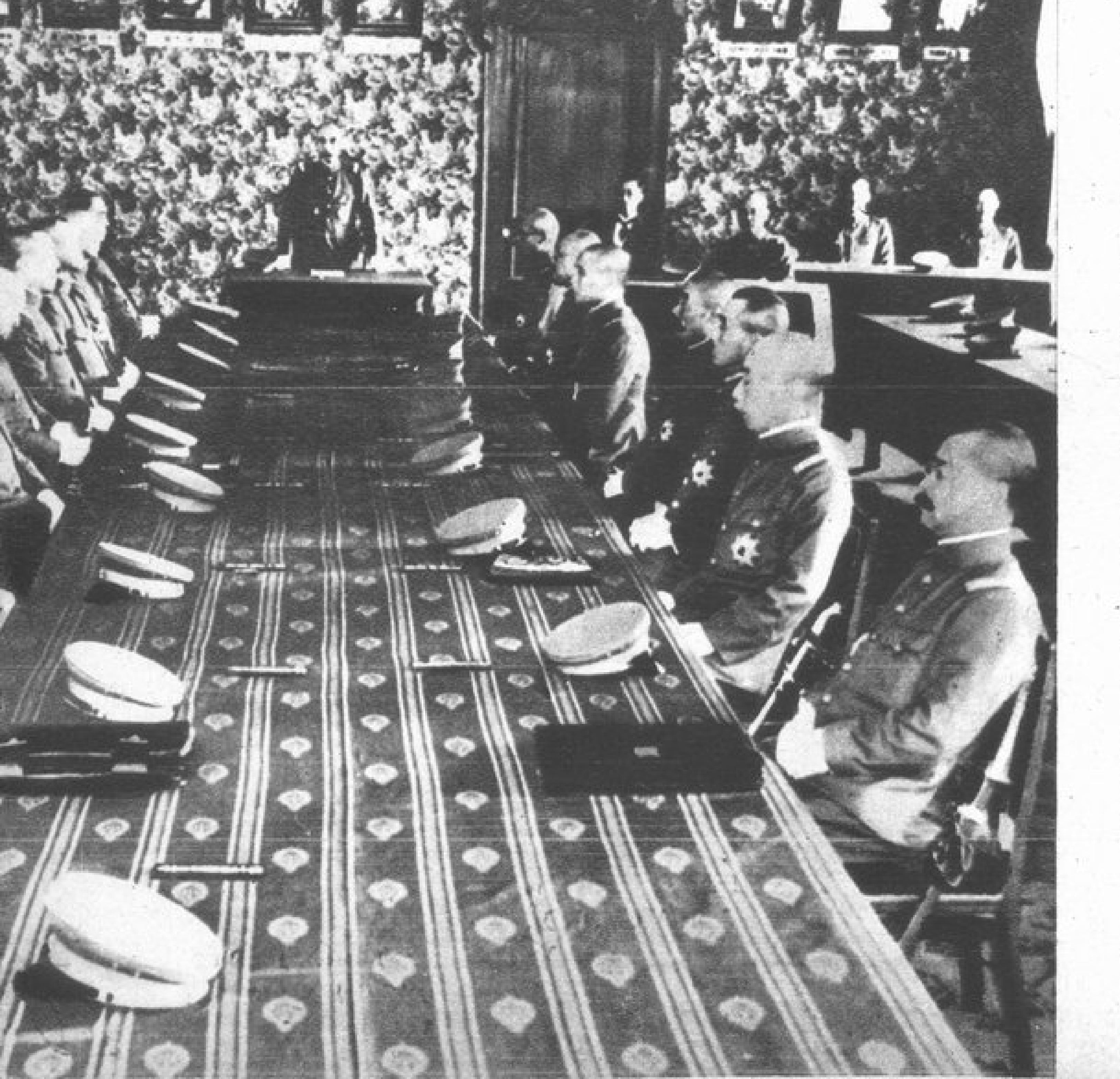
Todas estas medidas podían dar lugar a un choque que serviría de motivo para la intervención de EE.UU. en la guerra. Hitler, sin embargo, se mantuvo firme en su decisión de no dejarse arrastrar a la lucha hasta haber logrado la derrota de Rusia. Los incidentes, sin embargo, se multiplicaron acrecentando la tensión. El 4 de septiembre un submarino alemán disparó dos torpedos contra el destructor norteamericano *"Greer"*, pero no dio en el blanco. Este ataque llevó a Roosevelt a anunciar, el día 11, que había dado órdenes a la marina y la aviación para que abriesen fuego sobre todos los navíos del Eje que fuesen avistados en aguas vitales para los intereses norteamericanos.

El 13 de noviembre Hitler resolvió finalmente atender a los reclamos de Raeder y los jefes de la marina, y autorizó a los submarinos a contraatacar cuando fuesen agredidos. De hecho, los submarinos alemanes habían ya recurrido a esta política. En el mes de octubre el destructor norteamericano *"Kearny"* fue averiado por los torpedos de un submarino contra el que había arrojado cargas de profundidad, y once de sus tripulantes perecieron. Fueron estos los primeros norteamericanos muertos en combate contra Alemania en la Segunda Guerra Mundial. Pocos días más tarde, otro destructor, el *"Reuben James"*, fue torpedeado y hundido. Así, meses antes del ataque japonés contra Pearl Harbor, las fuerzas navales de EE.UU. habían iniciado ya una guerra "no declarada" contra Alemania.

Los informes "Magia"

A mediados del año 1940 los servicios de inteligencia norteamericanos entraron en posesión de un material extraordinario: el código "Púrpura", utilizado por los japoneses para la transmisión de sus informes secretos de más alta importancia. Mediante una extraordinaria labor de desciftramiento, dicho código pudo ser interpretado en forma completa, y se logró también construir máquinas similares a las utilizadas por los japoneses en la transmisión de los mensajes "Púrpura".

La forma en que el código cayó en manos de los norteamericanos fue puramente accidental. En el mes de mayo de 1940 un barco foquero japonés se hundió en el mar de Bering en medio de una violenta tormenta. Pocos días más tarde un ballenero noruego halló flotando en el mar el



En Tokio, los jefes de las fuerzas armadas celebran una reunión. Son ellos, en realidad, quienes ejercen el verdadero gobierno del Japón. No tardarán en lanzar a su país a la guerra.

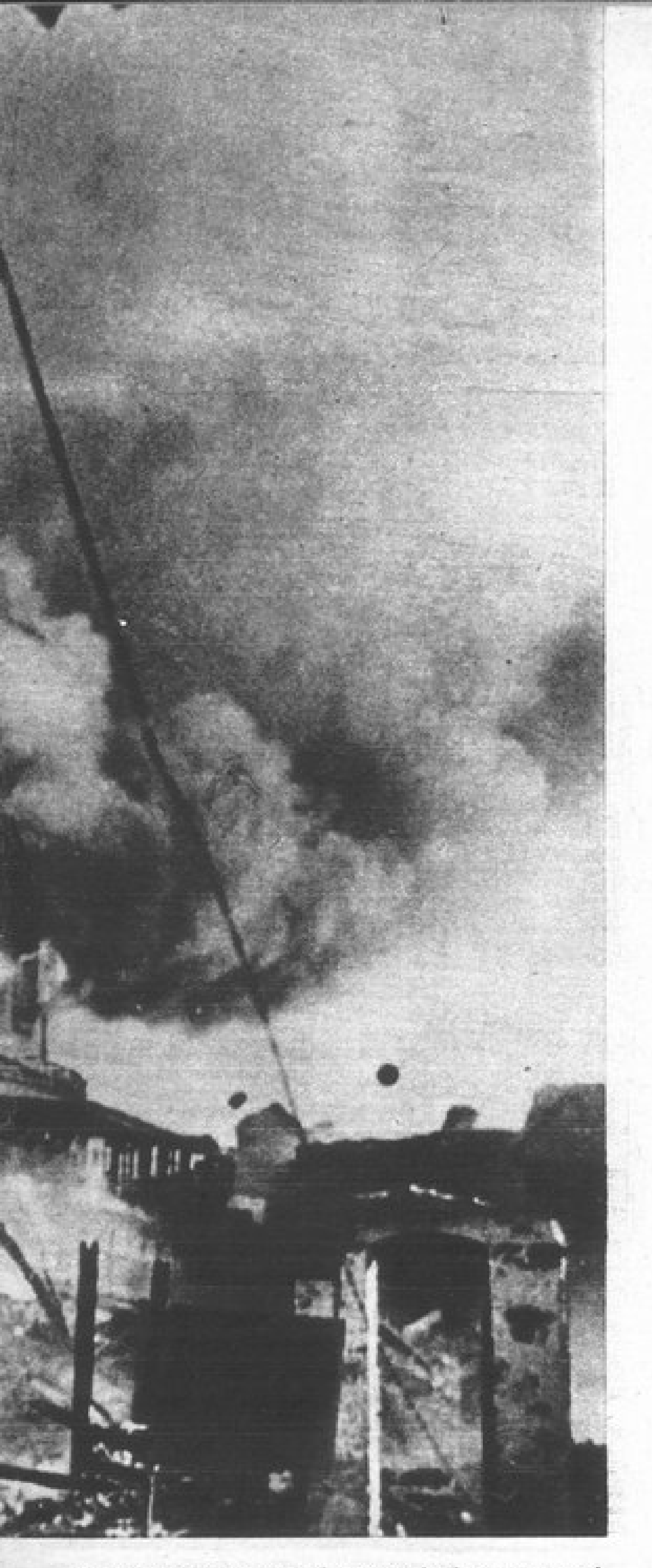
cuerpo del capitán japonés. En su uniforme, los marineros noruegos encontraron un pequeño libro de tapas de plomo forradas en tela que, al parecer, contenía una serie de tablas de logaritmos. Los noruegos entregaron dicho libro a un guardacostas norteamericano, cuyo capitán, al examinarlo, comprendió que se trataba de un volumen de claves. Sin tardanza suspendió su viaje de patrulla y se dirigió a la base naval de Dutch Harbor. Al ser examinado el libro por los expertos, se comprobó que contenía el ultrasecreto código "Púrpura", utilizado para sus comunicaciones cifradas por la marina, la aviación y el ministerio de Relaciones Exteriores del Japón.

Rápidamente fueron organizados en Washington los servicios para la intercepción y desciframiento de los mensajes japoneses. Los informes así obtenidos recibieron el nombre clave de "Magia". Se construyeron seis máquinas de desciframiento que se distribuyeron en la forma siguiente: una fue enviada a Londres, dos quedaron a cargo de la sección de Inteligencia del Departamento de Marina y otras dos fueron asignadas al servicio de Inteligencia de Comunicaciones del Departamento de Guerra. La última máquina disponible, junto con el personal encargado de su manejo, fue enviada en abril de 1941 a las islas Filipinas, para ser utilizada por el comandante de la Flota Asiática y el general Mac Arthur.

Ninguna máquina "Púrpura" fue instalada en la base de Pearl Harbor, donde se hallaba la sede del comando de la Flota del Pacífico. El jefe de dicha flota, almirante Kimmel, quedó así subordinado a Washington, en lo que se refiere a la recepción de los informes japoneses interceptados. Los mensajes "Magia", descifrados por la marina y el ejército, fueron objeto de un control muy riguroso. Sólo pocas personas tuvieron acceso directo a dichos documentos. Entre ellas se contaban el presidente Roosevelt, el secretario de Estado Hull, el secretario de



Un aparato detector de sonidos vigila el cielo en las cercanías de Chungking. El ejército chino, falto de armas modernas, recibe grandes cantidades de material bélico enviado por los EE. UU.



Llamas y gruesas columnas de humo envuelven a una aldea próxima a Shangai. Los ataques de los nipones en China, provocan indignada reacción en los países occidentales.



Vicealmirante Chuichi Nagumo, comandante de la escuadra de portaaviones nipona que recibió la orden de preparar el ataque contra Pearl Harbor.



Tropas británicas provistas de cascos tropicales, marchan rumbo a los muelles en el puerto de Shangai. Se avecina la guerra con el Japón, y han recibido la orden de reforzar la guarnición de la base de Hong-Kong. El alto mando británico se esfuerza por acrecentar sus defensas.

guerra Stimson, el secretario de marina Knox, el general Marshall, jefe de Estado Mayor del Ejército, el almirante Stark, jefe de operaciones navales, y otros siete altos oficiales navales y militares.

Los servicios de inteligencia de la marina y el ejército se alternaban cada 24 horas en la tarea de interceptar y descifrar las comunicaciones secretas japonesas, y preparaban las copias de los informes "Magia" para distribuirlos entre los funcionarios citados. Una vez estudiados los informes, eran destruidas todas las copias salvo una, que se conservaba en los archivos secretos.

Al acentuarse el enfrentamiento entre Japón y las potencias occidentales, a mediados de 1941, se intensificaron las transmisiones en clave entre Tokio y sus representaciones diplomáticas en Washington y Berlín. Por lo tanto, los servicios de inteligencia norteamericanos concentraron su tarea de intercepción sobre esos circuitos y lograron descifrar los mensajes que el gobierno japonés envió a sus representantes en los decisivos meses que precedieron al ataque de Pearl Harbor.

EE. UU. y Gran Bretaña estrechan su alianza

El 12 de noviembre de 1940, el almirante Stark, jefe de operaciones navales de la marina norteamericana, presentó a Roosevelt un extenso informe en el cual aconsejaba que representantes de la marina y el ejército iniciasen inmediatamente conversaciones con los jefes militares británicos, con el fin de trazar planes y acuerdos definidos para presentar un frente unido a las potencias del Eje. Roosevelt aprobó inmediatamente el proyecto.

Las discusiones se iniciaron en Washington el 29 de enero de 1941 en medio del mayor secreto, y arrojaron como resultado la aprobación de un acuerdo militar entre los dos países. Los jefes británicos insistieron en que la flota americana del Pacífico destinase parte de sus naves a la defensa de la base de Singapur, pero los dirigentes navales norteamericanos se opusieron categóricamente a dividir su escuadra. Finalmente se resolvió que los británicos reforzarían con barcos propios Singapur, y los norteamericanos enviarían, si era necesario, parte de su flota del Atlántico a apoyar la marina inglesa en el Mediterráneo. El conjunto de planes aprobados —que abarcaban todas las regiones del mundo y los problemas estratégicos de la guerra marítima, aérea y terrestre—, recibió la denominación de "Acuerdo ABC-I".

Los compromisos fundamentales de este plan, en lo que respecta a la participación de EE.UU, eran los siguientes: los norteamericanos concentrarían su esfuerzo bélico en la región del Atlántico y Europa con el fin de apoyar a los británicos en la lucha contra Alemania, considerada como el enemigo principal. En el Pacífico la flota norteamericana recibía una misión esencialmente defensiva.

Las autoridades militares de ambos países dieron plena aprobación al proyecto y procedieron a elaborar en detalle sus respectivos planes de guerra a fin de adecuarlos a las directivas del "Acuerdo ABC-I". A partir de ese mo-

Cazas pertenecientes a la célebre escuadrilla "Tigres Voladores" en su aeródromo de China. La amenaza representada por los planes del Japón no pasa inadvertida para gran parte de la población de los EE.UU.; es así que muchos pilotos norteamericanos se unen a las fuerzas chinas que defienden a su país de la agresión japonesa.

mento, y tal como lo afirmó el almirante Stark, quedó de hecho resuelta la intervención de EE.UU. en la guerra. Los acontecimientos habrían de decidir en qué momento los norteamericanos participarían abiertamente en la lucha.

Al invadir Alemania a la URSS, en junio de 1941, Roosevelt decidió extender inmediatamente la ayuda militar a los soviétivos. Su secretario, Harry Hopkins, viajó a Moscú para ofrecer dicho apoyo a Stalin y averiguar cuáles eran las necesidades de los rusos en armas y material de guerra. Los primeros lazos de la alianza entre las tres grandes potencias, EE.UU. Gran Bretaña y la URSS, quedaron así concertados.

Entretanto, el enfrentamiento con Japón había alcanzado extrema gravedad. En abril de 1941, el ministro de Relaciones Exteriores nipón firmó en Moscú un pacto de no agresión con Stalin. Mediante este acuerdo los japoneses obtuvieron libertad de acción para poner en marcha sus planes de conquista en el sudeste de Asia y el Pacífico. En el mes de julio, el ejército y la marina completaron sus proyectos para la ocupación de Indochina, Malasia, las Indias Orientales Holandesas, el archipiélago de las Bismarck y las Filipinas. La marina, por iniciativa del almirante Yamamoto, se hallaba ya ocupada en el secreto planeamiento del ataque contra la base norteamericana de Pearl Harbor.

En una conferencia celebrada el 2 de julio en presencia del emperador Hirohito, los dirigentes políticos y militares nipones acordaron, como primer paso, ocupar cuanto antes Indochina y, al mismo tiempo, realizar todos los preparativos necesarios para entrar en guerra contra EE.UU. y Gran Bretaña. Esta decisión fue transmitida a las misiones diplomáticas en Berlín y Washington, y fue interceptada por los servicios de inteligencia norteamericanos. Roosevelt tuvo así conocimiento de la inminente invasión a Indochina.

El 24 de julio, y luego de obtener el consentimiento del gobierno de Pétain —Indochina era entonces posesión fran-





Paracaidistas japoneses reciben una intensa instrucción de combate. Japón acelera gradualmente la preparación de sus fuerzas armadas. La guerra se acerca inexorable.

por lo tanto, al cesar sus envíos, los nipones quedaban enfrentados con la amenazadora posibilidad de agotar a corto plazo sus reservas.

El 10 de agosto Roosevelt y Churchill sostuvieron a bordo del crucero norteamericano *"Augusta"* la célebre conferencia del Atlántico. El problema del Japón fue uno de los principales asuntos tratados por los dos estadistas. Roosevelt comunicó al primer ministro británico que estaba decidido a mantener en plena vigencia las sanciones económicas y a no permitir la expansión japonesa en el sudeste asiático. Agregó, sin embargo, que había resuelto continuar las discusiones con los japoneses con el objeto de ganar tiempo para reforzar a las guarniciones en el Pacífico.

Tojo asume el poder

La crisis provocada por el embargo de los envíos de petróleo dio lugar a una serie de agitadas reuniones entre



cesa—; los japoneses emprendieron la ocupación de una serie de estratégicos puertos y aeródromos en dicha colonia. La reacción de Roosevelt no se hizo esperar. Al día siguiente decretó la congelación de todos los fondos japoneses en EE.UU., medida que aparejó la completa interrupción del intercambio comercial entre los dos países. Pocos días después los británicos y el gobierno de las Indias Orientales Holandesas ordenaron, a su vez, el cese del comercio con Japón.

El punto vital de estas medidas radicaba en la interrupción de los envíos de petróleo. El gobierno japonés esperaba las sanciones norteamericanas y británicas, pero no había previsto la decidida actitud de las autoridades de las Indias Orientales Holandesas. Dicha colonia era la principal fuente de abastecimiento de petróleo del Japón,

Oficiales del ejército japonés durante un ejercicio táctico. La preparación de los mandos nipones es intensa y continuada. Pronto actuarán en los frentes de combate.



Súbditos japoneses saludan alborozados a los soldados del ejército imperial que regresan de sus maniobras de combate. No está lejos el día en que tendrán que luchar.



Marchando por las polvorientas y primitivas carreteras del interior de China, una interminable columna de soldados del ejército de Chiang-Kai-shek, se dirige al frente de batalla. La agresión nipona contra el pueblo chino, condenada por las potencias occidentales, provoca la crisis que culminará con el estallido de la guerra del Pacífico.

los dirigentes políticos y militares japoneses. El primer ministro Konoye, apoyado por el almirante Nagano, jefe de estado mayor de la marina, decidió realizar una última tentativa para inducir a los EE.UU. a que depusiesen su oposición a las ambiciones niponas. El general Tojo, ministro de guerra, se avino a autorizar una entrevista directa entre Konoye y Roosevelt, pero puso como condición que el primer ministro no cediese en punto alguno de los planes de expansión hacia el sur.

La proyectada conferencia, sin embargo, no llegó a llevarse a cabo porque Roosevelt, convencido de la falsedad de las proposiciones niponas, se negó a entrevistarse con Konoye. El 2 de octubre de 1941, el secretario de Estado Hull comunicó dicha decisión al almirante Nomura, embajador japonés en Washington. La suerte de Konoye quedó así sellada. Ante el fracaso de su política de negociación se vio forzado a dimitir y, el 18 de octubre, asumió el poder el general Tojo, decidido partidario de la guerra.

El 2 de noviembre el nuevo gabinete realizó una decisiva reunión. Luego de largas discusiones los ministros acordaron realizar una última gestión ante el gobierno norteamericano con el fin de llegar a un compromiso. Si esta tentativa fracasaba, Japón se lanzaría sin tardanza a la lucha. Tres días más tarde el gabinete realizó una nueva conferencia y ultimó los detalles de la acción a seguir. Se presentaría en primer término una propuesta de acuerdo a los norteamericanos, si este ofrecimiento era rechazado se entregaría un segundo documento en el que estarían expuestas las exigencias mínimas de los nipones para evitar el conflicto. Si para el día 25 de noviembre no se había obtenido la aprobación de los norteamericanos, se comunicaría al Emperador que estaba en sus manos la decisión final para la iniciación de la guerra.

Sin tardanza el ministerio de Relaciones Exteriores transmitió al embajador Nomura la resolución del gobierno, junto con el texto de las dos proposiciones. El mensaje, interceptado y descifrado por los servicios de inteligencia norteamericanos, contenía un dramático anuncio:

"Tanto en la letra como en el espíritu esta oferta nuestra, es ciertamente la última..."

Así, gracias a los informes "Magia", el gobierno de EE.UU. tuvo conocimiento anticipado de que se avecinaba el final de las negociaciones con Japón. El mismo día en que el gabinete nipón adoptó esta decisión, los



jefes de estado mayor del ejército y la marina norteamericanos, general Marshall y almirante Stark, presentaron a Roosevelt un extenso informe en el que analizaban la crítica situación.

A juicio de ambos jefes, EE.UU. debía evitar, mientras se completaba el refuerzo de las guarniciones del Pacífico, el estallido de la guerra. Con tal fin, no debía presentarse a Japón ningún ultimátum. La lucha debía comenzar cuando este país atacase directamente a las posesiones norteamericanas, británicas u holandesas. Roosevelt se reunió el 7 de noviembre con su gabinete, y requirió la opinión de los ministros acerca de las posibilidades de un choque armado. Todos, sin excepción, estuvieron de acuerdo en que el ataque japonés podría produ-

En las Filipinas, un grupo de reclutas se entrena en el manejo de una pieza de artillería pesada. Miles de filipinos son incorporados al ejército para reforzar a los americanos.

INFORMES DE PEARL HARBOR

TOKIO AL CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU

24 de septiembre de 1941 (Nº 83)
En adelante encareceremos nos envíe informes relativos buques conforme a las siguientes normas hasta donde sea posible:
1) Las aguas de Pearl Harbor serán divididas aproximadamente en cinco subzonas. Nada objetaríamos si usted las reduce como lo estime conveniente.
Zona A. Aguas entre la isla Ford y el Arsenal.
Zona B. Aguas adyacentes a la isla al sur y al oeste de la isla Ford. Esta zona se halla del lado opuesto a la isla de la Zona A.
Zona C. East Loch.
Zona D. Middle Loch.
Zona E. West Loch y las rutas marítimas de comunicación.
2) Con respecto a los buques de guerra y portaaviones deseamos tener sus informes sobre los que están anclados (éstos no son tan importantes), amarrados a muelles, boyas y en diques. Indique sucintamente tipos y clases. Si fuese posible, desearíamos que usted mencionara el hecho cuando hay dos o más barcos acoderados (uno junto al otro. N. de R.) sobre el mismo muelle.
(Descifrado en el Departamento de Guerra de los EE. UU. el 9 de octubre de 1941).

CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU A TOKIO

29 de septiembre de 1941 (Nº 178)
(El mensaje Nº 178 respondía al Nº 83 y establecía una designación en código de dos letras para cada una de las cinco zonas en que se dividía a Pearl Harbor).
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 10 de octubre de 1941).

TOKIO AL CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU

15 de noviembre de 1941 (Nº 111)
Como las relaciones entre Japón y Estados Unidos son sumamente críticas, envíe en forma irregular sus partes sobre buques en Pearl Harbor, si bien a un ritmo de dos por semana. Aun cuando usted es, sin duda, cauto, sírvase extremar especial cuidado en mantener el secreto.
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 3 de diciembre de 1941).

CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU A TOKIO

18 de noviembre de 1941 (Nº 222)
(El mensaje Nº 222 era un parte sobre los barcos de los EE. UU. que se hallaban en las distintas zonas de Pearl Harbor).
(Descifrado en el Departamento de Guerra de los EE. UU. el 6 de diciembre de 1941).

TOKIO AL CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU

18 de noviembre de 1941 (Nº 113)
Sírvase informar sobre las siguientes zonas, en cuanto a buques anclados allí: Zona N, Pearl Harbor, Bahía Mamala (Honolulu) y las zonas adyacentes a ellas. Efectúe sus investigaciones con gran secreto.
(Descifrado por el Departamento de Guerra de los EE. UU. el 5 de diciembre de 1941).

TOKIO AL CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU

20 de noviembre de 1941 (Nº 111)
Sírvase investigar someramente las bases de la flota en la vecindad de la zona militar de Hawaii.
(Descifrado en el Departamento de Guerra de los EE. UU. el 4 de diciembre de 1941).

TOKIO AL CÓNSUL GENERAL EN HONOLULU

29 de noviembre de 1941 (Nº 122)
Hemos recibido cuatro partes de usted sobre movimientos de buques. En el futuro usted también informará aun cuando no haya movimientos.
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 5 de diciembre de 1941).







MENSAJES "PÚRPURA"

TEXTO DE ALGUNOS DE LOS MENSAJES SECRETOS QUE, CIFRADOS CON EL CÓDIGO "PÚRPURA", FUERON ENVIADOS POR EL GOBIERNO JAPONÉS AL EMBAJADOR NOMURA, EN WASHINGTON

5 de noviembre de 1941 (Nº 736)

Es absolutamente necesario que todas las disposiciones para la firma de ese acuerdo sean completadas para el 25 de este mes. Comprendo que ésta es una orden difícil; pero dadas las circunstancias es inevitable. Sírvase entender esto a fondo y encare el problema de evitar que las relaciones entre Japón y Estados Unidos caigan en un estado caótico. Le ruego que usted proceda así con gran determinación y con un esfuerzo ilimitado.
(Descifrado por el Departamento de Marina de los EE. UU. el 5 de noviembre de 1941).

TOKIO A EMBAJADA EN WASHINGTON

11 de noviembre de 1941 (Nº 762)

A juzgar por el progreso de las conversaciones, parece que hay indicios de que Estados Unidos no se da completa cuenta de la crítica situación. Queda el hecho de que la fecha establecida en mi mensaje Nº 736 es absolutamente inamovible en las presentes condiciones. Es una fecha final definitiva y por consiguiente es esencial que se logre un acuerdo hasta esa fecha. El gobierno debe tener un cuadro claro de los acontecimientos al presentar su caso al parlamento. Usted puede ver así que la situación se aproxima a la culminación y el tiempo realmente se está acortando...
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 12 de noviembre de 1941).

TOKIO A EMBAJADA EN WASHINGTON

16 de noviembre de 1941

1) He leído su número 1090 y usted puede estar seguro de que tiene toda mi gratitud por los esfuerzos que ha realizado. La suerte de nuestro imperio pende de un hilo delgado. Por eso, sírvase usted luchar más duramente que nunca.
2) En nuestra opinión deberíamos esperar y ver qué giro toma la guerra y permanecer pacientes; sin embargo, lamento profundamente decir que la situación hace que esto quede descartado. Establecí esa fecha final para la solución de esas negociaciones en mi número 736 y no habrá cambio. Sírvase tratar de comprender esto. Usted ve cuán breve es el tiempo; por tal motivo no permita que Estados Unidos nos desvíe y siga retardando las negociaciones. Presiónelos para una solución sobre la base de nuestras propuestas y haga lo mejor para llegar a una solución inmediata.
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 17 de noviembre de 1941).

TOKIO A EMBAJADA EN WASHINGTON

22 de noviembre de 1941 (Nº 812)

Es terriblemente duro para nosotros considerar cambio de la fecha que fijamos en mi Nº 736. Usted lo sabe. Sin embargo, yo sé que usted está trabajando tenazmente. Ajústese a nuestra política fijada y haga lo mejor. No economice esfuerzos y procure lograr la solución que deseamos. Hay razones más allá de su capacidad de sospecha por las que necesitamos definir las relaciones japonesas-norteamericanas para el 25; pero si dentro de los próximos tres o cuatro días usted puede terminar las conversaciones con los norteamericanos, si la firma puede ser completada para el 29; déjeme escribir esa fecha en letras: veintinueve; si las notas pertinentes pueden ser intercambiadas; si podemos llegar a un entendimiento con Gran Bretaña y Holanda; y, en resumen, si todas las cuestiones pueden ser terminadas, hemos resuelto esperar hasta esa fecha. Esta vez aseguramos que la fecha final no puede ser cambiada en absoluto. Después de ella, los acontecimientos empezarán a ocurrir en forma automática. Sírvase usted hacer esto objeto de su cuidadosa consideración y trabaje más duramente que nunca. Esto, por ahora, es para la información de ustedes, los embajadores solos.
(Descifrado en el Departamento de Marina de los EE. UU. el 22 de noviembre de 1941).



Un oficial nipón da las últimas instrucciones a un grupo de pilotos. Se trata de una misión de práctica, destinada a intensificar su capacidad combativa. Falta ya poco para que entren en lucha con los norteamericanos.



En Berlín, el embajador japonés Oshima se entrevista con Hitler. Oshima, decidido partidario de la alianza con Alemania e Italia, contribuyó a la firma del pacto tripartito.

cirse en cualquier momento. Se decidió, sin embargo, continuar con la política adoptada y prolongar al máximo las discusiones con el fin de ganar tiempo para acrecentar el poderío militar norteamericano en el Pacífico.

En la tarde de ese mismo día el embajador Nomura se entrevistó con el secretario de Estado Hull y le entregó la primer propuesta, exigiéndole una pronta contestación. El 10 de noviembre Nomura fue recibido por Roosevelt quien le anunció que Japón tendría que probar con hechos sus declaraciones pacifistas, retirando a todas sus tropas de China e Indochina. El compromiso ansiado por los nipones quedó así frustrado. Esa misma jornada, en el Japón, el almirante Nagumo, jefe de la flota encargada del ataque a Pearl Harbor, ordenó a sus unidades completar los preparativos de combate para el día 20 de noviembre. A partir de ese momento, la marcha hacia la guerra habría de desarrollarse inexorablemente.

Las últimas tratativas

Ante el fracaso de esta primera gestión, Nomura, a quien ahora acompañaba el embajador Kurusu, enviado urgentemente desde Tokio, comunicó a su gobierno que sería necesario hacer mayores concesiones para lograr un acuerdo. La respuesta no tardó en llegar. El gobierno japonés no estaba dispuesto a realizar nuevas concesiones, y Nomura debía presentar sin tardanza la segunda y última proposición.

El 20 de noviembre el embajador nipón entregó a Hull la nota decisiva. El secretario de Estado tomó el documento y le dio rápida lectura. Conocía ya íntegramente su texto, pues éste había sido descifrado por los servicios de escucha. Japón aceptaba retirar sus tropas de Indochina *luego* de que se hubiese llegado a un acuerdo pacífico con China. Asimismo, exigía que los EE.UU. se comprometiesen a no interferir en forma alguna en la disputa entre Japón y China. En resumen, la paz con los chinos, negociada de acuerdo con las exigencias japonesas, sería el punto de partida para la liquidación del enfrentamiento. EE.UU., como retribución a estas vagas promesas, debía suspender sus sanciones económicas y reanudar los envíos de petróleo a Japón.

Hull, al igual que Roosevelt, consideró que este acuerdo era totalmente inaceptable. Sin embargo, y con el fin de ganar el tiempo que requerían los jefes militares, decidieron presentar una contrapropuesta a los japoneses destinada a mantener vigentes las relaciones entre ambos países.

El 22 de noviembre fue una fecha decisiva. El gobierno japonés envió un mensaje a Nomura —descifrado ese mismo día por los servicios de inteligencia del Departamento de Marina norteamericano—, en el que comunicaba que había resuelto fijar como fecha final para la firma del acuerdo, al 29 de noviembre. El último párrafo

Los EE. UU. se preparan para la guerra. En las fábricas se trabaja día y noche, produciendo cantidades gigantescas de armas y municiones. Gran parte de ese material será enviado a Gran Bretaña, Rusia y China. Verdadero "arsenal de la democracia", EE. UU. abastecerá a todos los países aliados.



Alineadas en interminables filas, torres de proa destinadas a aviones de bombardeo son examinadas por un grupo de operarias. EE. UU. acelera su rearme.

rezaba así: "Esta vez aseguramos que la fecha final no puede ser cambiada en absoluto. Después de ella los acontecimientos empezarán a ocurrir automáticamente..." Ese mismo día el almirante Yamamoto, comandante en jefe de la flota nipona, envió un cable al almirante Nagumo, jefe de la es-

En el interior de un submarino alemán, el comandante y su tripulación celebran alborozados el impacto de un torpedo contra un barco inglés. Día a día, las pérdidas de mercantes británicos se acrecientan.



PLAN DE GUERRA NORTEAMERICANO

Presentado el 5 de noviembre de 1941 al presidente Roosevelt por el general Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército, y el almirante Stark, jefe de operaciones navales de la marina de EE. UU.

"a) Los objetivos básicos militares y estratégicos acordados en las conversaciones entre los estados mayores británico y norteamericano, continúan siendo válidos. El objetivo fundamental de las dos naciones es derrotar a Alemania. Si Japón es derrotado y Alemania continúa en guerra, la decisión no habrá sido alcanzada. En todo caso, una guerra ofensiva ilimitada no debe ser emprendida contra Japón, puesto que esa guerra debilitará grandemente el esfuerzo combinado en el Atlántico contra Alemania, que es el enemigo más peligroso.

b) La guerra entre Estados Unidos y Japón debe ser evitada mientras se acrecientan las fuerzas defensivas en el Lejano Oriente, hasta el momento en que Japón ataque o amenace directamente territorios cuya seguridad sea de gran importancia para Estados Unidos. Sólo se deben emprender acciones militares contra Japón, en caso de que se produzcan una o varias de las siguientes contingencias: 1) Una acción directa de guerra de las fuerzas armadas japonesas contra el territorio o territorios bajo mandato de los Estados Unidos, la Comunidad Británica o las Indias Orientales Holandesas; 2) la penetración de fuerzas armadas japonesas en Thailandia al oeste de los 100° de longitud Este, o al sur de los 10° de latitud Norte; o en Timor portugués, Nueva Caledonia o las islas de la Lealtad.

c) Desde el punto de vista de la estrategia mundial, un avance japonés sobre Kunming o Thailandia, salvo en el caso anteriormente citado, o un ataque contra Rusia, no justificarán la intervención de los Estados Unidos contra Japón.

d) Debe ser extendida al gobierno central chino, toda la ayuda que sea posible realizar sin entrar abiertamente en la guerra.

Específicamente, recomendamos:

Que no sea autorizado el envío de fuerzas armadas de Estados Unidos para intervenir contra Japón en China.

Que la ayuda material a China sea acelerada en consonancia con las necesidades de Rusia, Gran Bretaña y de nuestras propias fuerzas.

Que la ayuda al Grupo Voluntario Norteamericano sea continuada y acelerada en máxima extensión posible.

Que no sea presentado un ultimátum al Japón".



cuadra encargada del ataque a Pearl Harbor, con la orden definitiva de operaciones: "La fuerza de Tareas zarpará de Hitokappu Wan el 26 de noviembre y se dirigirá sin ser detectada al punto de reunión fijado para el 3 de diciembre. El día X será el 8 de diciembre".

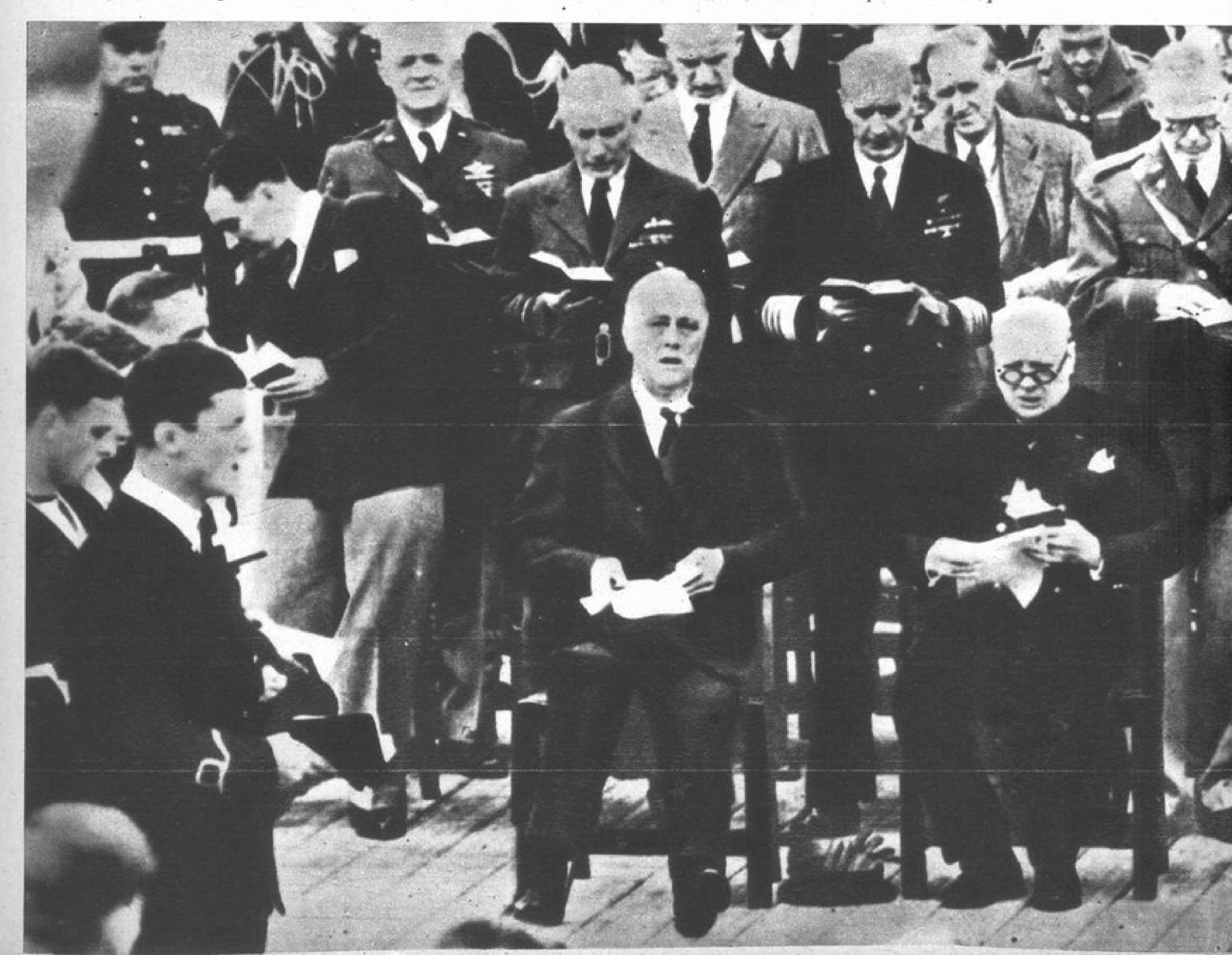
El día X era el día del ataque a Pearl Harbor —por la diferencia de horas el 8 de diciembre en Japón correspondía al 7 de diciembre en las islas Hawaii.

Hull realizó urgentes reuniones con los representantes diplomáticos de Gran Bretaña, Holanda y China con el fin de ponerlos al tanto de la tregua que se proponía ofrecer a los japoneses. A cambio de la promesa nipona de paralizar los movimientos militares en el sudeste asiático, las potencias aliadas se avendrían a entregar una cuota reducida de petróleo para abastecer las necesidades civiles, y cantidades limitadas de alimentos y materias primas. Por orden de Roosevelt, el secretario de Estado envió un mensaje a Churchill comunicándole el plan. Roosevelt, de su puño y letra, escribió al pie de la carta: "Yo no tengo muchas esperanzas, y debemos estar preparados para lo más grave, posiblemente pronto".

En vísperas del ataque

El 25 de noviembre Roosevelt sostuvo una reunión en la Casa Blanca con los máximos dirigentes políticos y militares norteamericanos. Estaban presentes el secretario de guerra Stimson, el secretario de marina Knox, el secretario de Estado Hull, el general Marshall y el almirante Stark. En dicha conferencia, el presidente y sus ministros discutieron la posibilidad de un sorpresivo ataque japonés.

Stimson narró posteriormente los pormenores de la discusión. Reproducimos su relato: "El Presidente, de inmediato, se refirió a las relaciones con Japón. Mr. Hull dijo que los japoneses tendían al ataque y que ellos podrían atacar en cualquier momento. El Presidente dijo que los japoneses eran conocidos por realizar un ataque sin prevenirlo y manifestó que podíamos ser atacados, digamos, por ejemplo, el próximo lunes... Un problema nos inquietaba profundamente. Si uno sabe que su enemigo está por golpearlo, no es, por lo común, inteligente esperar hasta que él dé el salto sobre



uno, tomando la iniciativa. A pesar del riesgo que involucraba dejar que los japoneses efectuasen el primer disparo, nos dábamos cuenta que a fin de tener el pleno apoyo del pueblo norteamericano era deseable asegurarse que los japoneses fueran los que hicieran esto en tal forma que no quedara duda, en mente alguna, sobre quiénes eran los agresores... La cuestión era cómo debíamos maniobrarlos (a los japoneses) para llevarlos a la situación de disparar el primer tiro sin que el peligro para nosotros fuese demasiado grande. Era un asunto difícil".

Al concluir la reunión en la Casa Blanca, Stimson se dirigió a su despacho en la Secretaría de Guerra y allí recibió de sus lugartenientes una urgente noticia. Los japoneses se hallaban embarcando grandes contingentes de tropas en el puerto de Shanghai, y las unidades avanzadas de esta flota de invasión se encontraban ya navegando junto a la costa china al sur de la isla de Formosa. En consecuencia, el ataque contra Malasia y las Indias Orientales estaba prácticamente ya en marcha. Stimson telefoneó inmediatamente al presidente Roosevelt, y le comunicó la dramática nueva.



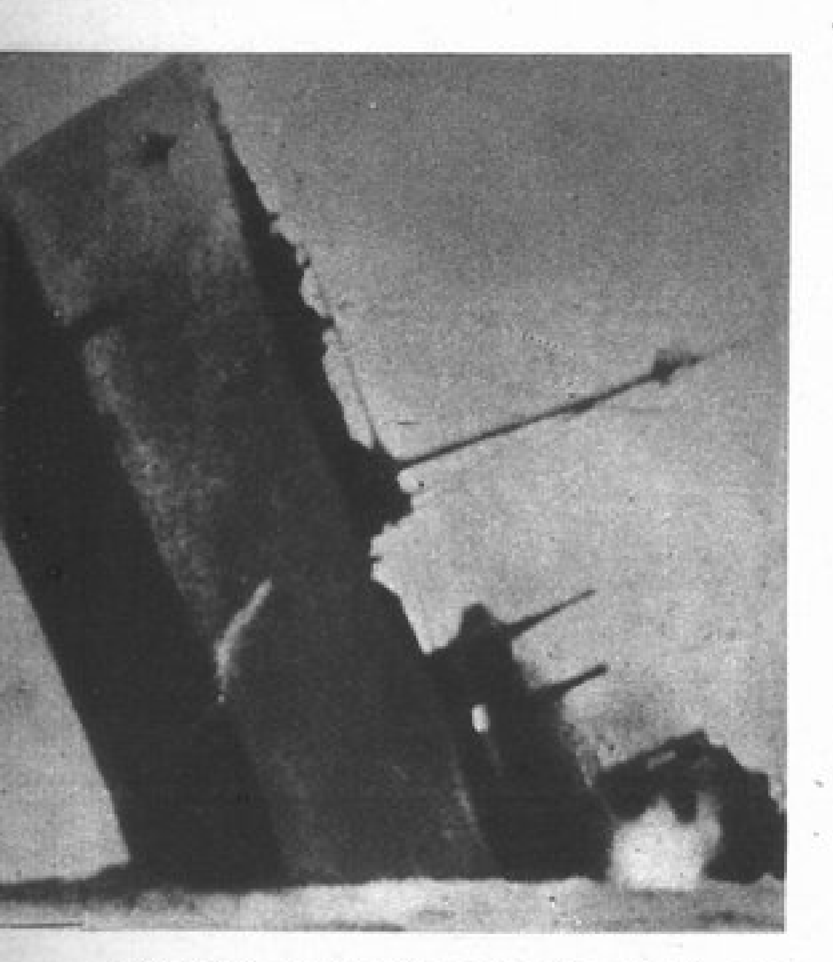
Los artilleros de un submarino alemán abren fuego contra un mercante desarmado. El navío no tardará en irse a pique. La lucha en el Atlántico se torna cada vez más violenta, y causa a los británicos terribles pérdidas. Ante la grave amenaza, Churchill resuelve solicitar urgente ayuda a los EE. UU.



A bordo del acorazado inglés "Prince of Wales", Churchill y Roosevelt acompañados por sus asesores y lugartenientes militares, asisten a un servicio religioso. Acaban de celebrar la histórica conferencia del Atlántico, en la que enuncian los ideales del mundo democrático y cimentan su alianza contra las potencias totalitarias del "Eje".

La posibilidad de concertar la tregua propuesta por Hull quedó así completamente eliminada. Además, en nuevas consultas, Hull comprobó que las potencias aliadas y principalmente China se oponían a un acuerdo con Japón. En la noche del 25 de noviembre arribó la respuesta de Churchill, y su contenido decidió finalmente a Hull a abandonar todo intento de conciliación con los japoneses. El primer ministro británico señalaba que la proyectada tregua era perjudicial a Chiang Kai-shek y podría contribuir al derrumbamiento de la resistencia china. Hull comunicó entonces su decisión a Roosevelt, quien le dio plena aprobación.

La nueva propuesta redactada por Hull era una exposición clara y terminante de las exigencias norteamericanas. Ofrecía a los nipones suspender las sanciones económicas y proponía la firma de un tratado de comercio y un pacto mutuo de no agresión, bajo la condición de que Japón retirase todas sus fuerzas de China e Indochina



Tomada a través del periscopio de un submarino alemán, esta dramática fotografía muestra el momento en que un barco inglés torpedeado desaparece bajo la superficie.

y reconociese como único gobierno chino, al régimen de Chiang Kai-shek. Esta oferta, indudablemente, no sería aceptada por el gobierno de Tojo pues equivalía a la renuncia de todas las conquistas realizadas por los japoneses en el continente asiático. Así lo entendió Hull, quien, el 27 de noviembre dijo al secretario de Guerra Stimson: "Me he lavado las manos respecto de este asunto, y ahora está en manos de usted y de Knox, del ejército y la marina". El juego de la diplomacia había concluido.

En Tokio, el documento norteamericano causó una inmediata reacción. El gabinete resolvió iniciar la guerra en el momento mismo en que las fuerzas de ataque estuviesen listas para entrar en acción. El ministro de Relaciones Exteriores envió sin tardanza un cable al embajador Nomura —descifrado por el servicio de inteligencia del Departamento de Marina norteamericano—, en el cual le comunicaba la decisión del gobierno de dar por terminadas todas las negociaciones. Como último trámite, Nomura debería presentar un informe con los puntos de vista japoneses que le sería enviado a breve plazo. La entrega de dicho documento equivaldría a la ruptura automática de las relaciones entre ambos países. Este cable fue también interceptado y descifrado por el servicio de inteligencia del Departamento de Marina, lo que permitió al gobierno de Washington tener conocimiento

Draft of Joint Declaration —

COPY NO: 1

MOST SECRET

NOTE: This document should not be left lying about and, if it is unnecessary to retain, should be returned to the Private Office.

PROPOSED DECLARATION


~~ALTERNATIVE VERSION - 1c. VERSION "A" INCORPORATING NEW PARAGRAPH PROPOSED BY CABINET IN ABBEY TELEGRAM NUMBER:- 31.~~

The President of the United States of America and the Prime Minister, Mr. Churchill, representing His Majesty's Government in the United Kingdom, being met together, deem it right to make known certain common principles in the national policies of their respective countries on which they base their hopes for a better future for the world.

First, their countries seek no aggrandisement, territorial or other;

Second, they desire to see no territorial changes that do not accord with the freely expressed wishes of the peoples concerned.

Third, they respect the right of all peoples to choose the form of government under which they will live; and they wish to see self-government restored to those ~~from~~ whom ~~it~~ ~~has~~ been forcibly ~~removed~~.

Fourth, they will endeavour, with due respect to their existing obligations, to further the enjoyment by all peoples of access, on equal terms, to the trade and to the raw materials of the world which are needed for their economic prosperity.

Fifth, they ~~support~~ fullest collaboration between Nations in economic field with object of securing for all peoples ~~freedom from want,~~ improved labour standards, economic advancement and social security.

Sixth, they hope to see established a peace, after the final destruction of the Nazi tyranny, which will afford to all nations the means of dwelling in security within their own boundaries, and which will afford assurance to all peoples that they may live out their lives in freedom from fear.

Seventh, ~~they desire~~ such a peace ~~to establish for~~ all ~~safety on the high~~ seas and oceans

Eighth, they believe that all of the nations of the world must be guided in spirit to the abandonment of the use of force. ~~Because~~ no future peace can be maintained if land, sea or air armaments continue to be employed by nations which threaten, or may threaten, aggression outside of their frontiers, they believe that the disarmament of such nations is essential pending the establishment of a wider and more permanent system of general security. They will further the adoption of all other practicable measures which will lighten for peace-loving peoples the crushing burden of armaments.

Private Office
August 1941

Copia fotográfica de la célebre "Carta del Atlántico", en la cual se observan las correcciones que, de su puño y letra, introdujo Churchill. Es un documento histórico.

anticipado de que la nueva nota japonesa equivaldría, de hecho, a la iniciación de la guerra.

Ante la crítica situación, los secretarios de guerra y marina se vieron enfrentados con el problema de resolver la actitud que adoptarían las fuerzas armadas norteamericanas. El general Marshall y el almirante Stark aconsejaron nuevamente no iniciar las hostilidades hasta que los japoneses hubiesen atacado o amenazasen directamente a las posesiones norteamericanas, británicas u holandesas en el Pacífico. Esta proposición fue aceptada y se cursó una comunicación de alerta de guerra a las guarniciones norteamericanas en dicho océano.

Al almirante Kimmel, jefe de la flota anclada en Pearl Harbor, se le anunció que las negociaciones con Japón estaban rotas y debía esperarse un ataque en los próximos días. Se le señaló, sin embargo, que dicho ataque de acuerdo con las informaciones recogidas tendría por objetivo las Filipinas, Thailandia, Malasia o Borneo. El men-

MENSAJE FINAL DE ROOSEVELT A HIROHITO

Texto del cable enviado al embajador norteamericano en Tokio, Joseph C. Grew, para ser entregado al emperador Hirohito.

818 - diciembre 6 - 21 horas.

Confidencial

Sírvase comunicar lo antes posible y en la forma que juzgue más conveniente, el siguiente mensaje del Presidente al Emperador:

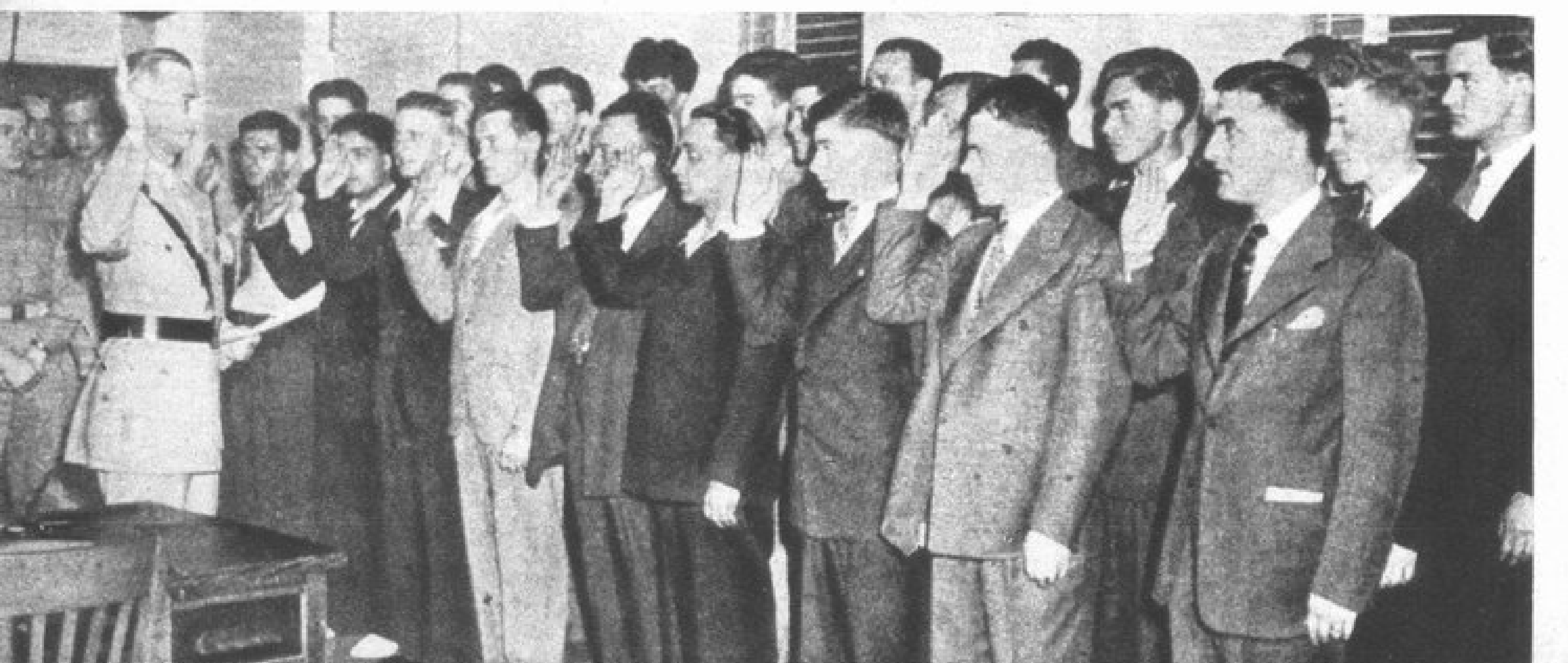
"A su Majestad Imperial, el Emperador del Japón:

Hace aproximadamente un siglo, el Presidente de los Estados Unidos dirigió al Emperador del Japón un mensaje formulando una oferta de amistad del pueblo de su país al del Imperio. Esa oferta fue aceptada, y en el largo período de ininterrumpida paz que siguió, nuestras respectivas naciones, por medio de las virtudes de sus pueblos y el buen criterio de sus gobernantes, han prosperado y al mismo tiempo contribuido al bien de la humanidad. Sólo en situaciones de extraordinaria importancia para nuestros países, me veo en la obligación de enviar a Su Majestad mensajes sobre asuntos de Estado. Considero que debo hacerlo esta vez, a causa de la grave y trascendental emergencia que parece estar gestándose. Están ocurriendo en la zona del Pacífico acontecimientos que amenazan privar a nuestras naciones y a toda la humanidad de la benéfica influencia de la paz duradera entre nosotros. Estos acontecimientos encierran trágicas posibilidades. El pueblo de los Estados Unidos, que cree en la paz y en el derecho de las naciones de vivir y dejar vivir a las demás, ha seguido con ansiedad las conversaciones sostenidas entre nuestros gobiernos durante los últimos meses. Hemos confiado en la terminación del actual conflicto entre Japón y China. Hemos confiado en que se podría establecer en el Pacífico una paz de tal naturaleza que pueblos de diversas nacionalidades pudieran convivir sin temor a una invasión; que se podría suprimir de todos ellos los inadmisibles excesos de armamento, y que todos los pueblos podrían reiniciar su comercio sin discriminaciones en favor o en contra de ninguna nación. Tengo la certeza de que Su Majestad comprendería tan claramente como yo, que al perseguir esos grandes objetivos tanto el Japón como los Estados Unidos debían de estar de acuerdo en eliminar cualquier forma de amenaza militar. Esto me parece esencial para alcanzarlo. Hace más de un año, el Gobierno de Su Majestad concluyó con el de Vichy un acuerdo por el cual cinco o seis mil soldados japoneses podrían penetrar en el norte de Indochina Francesa para proteger a las tropas que estaban operando contra China más al norte. Y durante la primavera y verano últimos el gobierno de Vichy ha permitido la entrada de nuevas fuerzas armadas japonesas en el sur de Indochina, con el objeto de defenderla. Creo que no me equivoco al decir que no se ha llevado a cabo, ni siquiera proyectado un ataque contra Indochina Francesa. Durante las últimas semanas se ha hecho evidente para el mundo que las fuerzas militares, navales y aéreas japonesas se han introducido en tal número en el sur de Indochina, que dan lugar a una duda razonable por parte de las demás naciones, en el sentido de que esa concentración continuada no es de carácter defensivo. En vista del hecho a que me refiero, y de que las tropas se están extendiendo ahora hacia los extremos sudeste y sudoeste de la península, es ahora naturalmente razonable que el pueblo de las Filipinas, de los cientos de islas de las Indias Orientales, de Malaya y de Thailandia misma, se pregunte si esas fuerzas del Japón están preparando o tratando de efectuar un ataque en una u otra de esas direcciones. Estoy seguro de que Su Majestad comprenderá que el temor de todos estos pueblos es legítimo, desde que se encuentran comprometidas su existencia nacional y la paz. Y estoy seguro asimismo de que Su Majestad comprenderá por qué el pueblo de Estados Unidos, en su mayoría, mira con recelo el establecimiento de bases militares, navales y aéreas, dotadas y equipadas en forma tal que pueden constituir fuerzas armadas en condiciones de llevar a cabo acciones ofensivas. Resulta claro que la persistencia de una situación de esta naturaleza es inconcebible. Ninguno de los pueblos a que me he referido más arriba está obligado a permanecer, sea transitoria o permanentemente, sobre un barril de dinamita. No existe absolutamente ninguna intención de parte de los Estados Unidos de invadir Indochina si se retiran de ella todos los soldados y marineros japoneses. Creo que podemos obtener la misma seguridad de parte de los respectivos gobiernos de las Indias Orientales, de Malaya y de Thailandia. Me comprometo aún a conseguir la del Gobierno de China. De este modo, el retiro de las fuerzas japonesas de Indochina daría por resultado el afianzamiento de la paz en toda la zona meridional del Pacífico. Me dirijo personalmente a Su Majestad, a fin de rogarle que, como yo lo hago, piense en la forma de disipar los negros nubarrones en la actual emergencia. Considero que nosotros no sólo en bien del pueblo de nuestros grandes países, sino por un principio de humanidad para con los pueblos vecinos, tenemos el sagrado deber de restablecer la tradicional amistad y evitar nuevos actos de muerte y destrucción en el mundo.

FRANKLIN D. ROOSEVELT"

La prensa ha sido informada aquí simplemente de que el presidente ha enviado un mensaje al Emperador.

HULL
Secretario de Estado.



Jóvenes norteamericanos prestan juramento al ingresar en el ejército. EE. UU. acelera el acrecentamiento de sus fuerzas de aire, mar y tierra ante la amenaza inminente de una guerra con el Japón. Más de un millón de hombres son convocados al servicio de las armas.



En un puerto de la costa oeste de EE.UU., soldados norteamericanos embarcan a bordo de un transporte de tropas que partirá a reforzar las guarniciones en el Pacífico. Las posesiones norteamericanas en dicho océano están expuestas al ataque japonés que habrá de producirse a breve plazo. A último momento, se intenta acrecentar sus defensas.

saje no contenía indicación alguna que la agresión podía ser dirigida contra Pearl Harbor, pese a que habían sido interceptadas numerosas comunicaciones de Tokio al cónsul japonés en Hawaii, solicitando detallada información sobre el número y tipo de barcos estacionados en Pearl Harbor, y el lugar exacto de sus fondeaderos.

A las 2 de la tarde del 1º de diciembre el gabinete japonés se reunió en presencia del emperador Hirohito. Tojo anunció que no podía ya esperarse nada de las tratativas diplomáticas, y que era necesario lanzarse inmediatamente a la guerra. Los jefes de la marina y el ejército anunciaron que estaban listos y ansiosos por entrar en lucha. Ante estas entusiastas manifestaciones, el emperador Hirohito permaneció en absoluto silencio. La decisión de iniciar la guerra fue tomada, sin embargo, con su tácita aprobación. Al día siguiente, el almirante Yamamoto envió al almirante Nagumo, cuya flota se hallaba ya en navegación hacia Pearl Harbor, el mensaje en clave que confirmaba la orden de ataque: "Niitaka yama nobore" (Escalad el monte Niitaka).

Estalla la guerra

El 28 de noviembre Roosevelt sostuvo una reunión con su gabinete en la cual se resolvió que el presidente enviaría un mensaje final de advertencia al emperador Hirohito.

Los acontecimientos, entretanto, se precipitaban. El 3 de diciembre los servicios de inteligencia de la marina interceptaron un mensaje de Tokio ordenando a la embajada japonesa en Washington destruir sus códigos secretos. Dos días más tarde Nomura informaba que había cumplido con la orden. La guerra era ya inevitable. En esas circunstancias, Roosevelt decidió se enviase la nota a Hirohito. El documento no hacía más que enumerar las proposiciones norteamericanas que los japoneses habían ya rechazado.

Era el día 6 de diciembre de 1941. El embajador británico hizo llegar al gobierno norteamericano informes del Almirantazgo comunicando que dos grandes flotas japonesas habían sido avistadas al sur de la península de Indochina. De acuerdo a su rumbo y velocidad arribarían al día siguiente a Malasia. Al caer la noche, un nuevo mensaje japonés fue interceptado. Era la nota final cuya entrega daría automáticamente principio a las hostilidades. Poco después de las 21, los servicios "Magia" habían descifrado 13 de los 14 artículos del documento, y fueron enviados inmediatamente a la Casa Blanca. El presidente Roosevelt, al terminar su lectura, exclamó con voz emocionada: "¡Esto significa la guerra!"

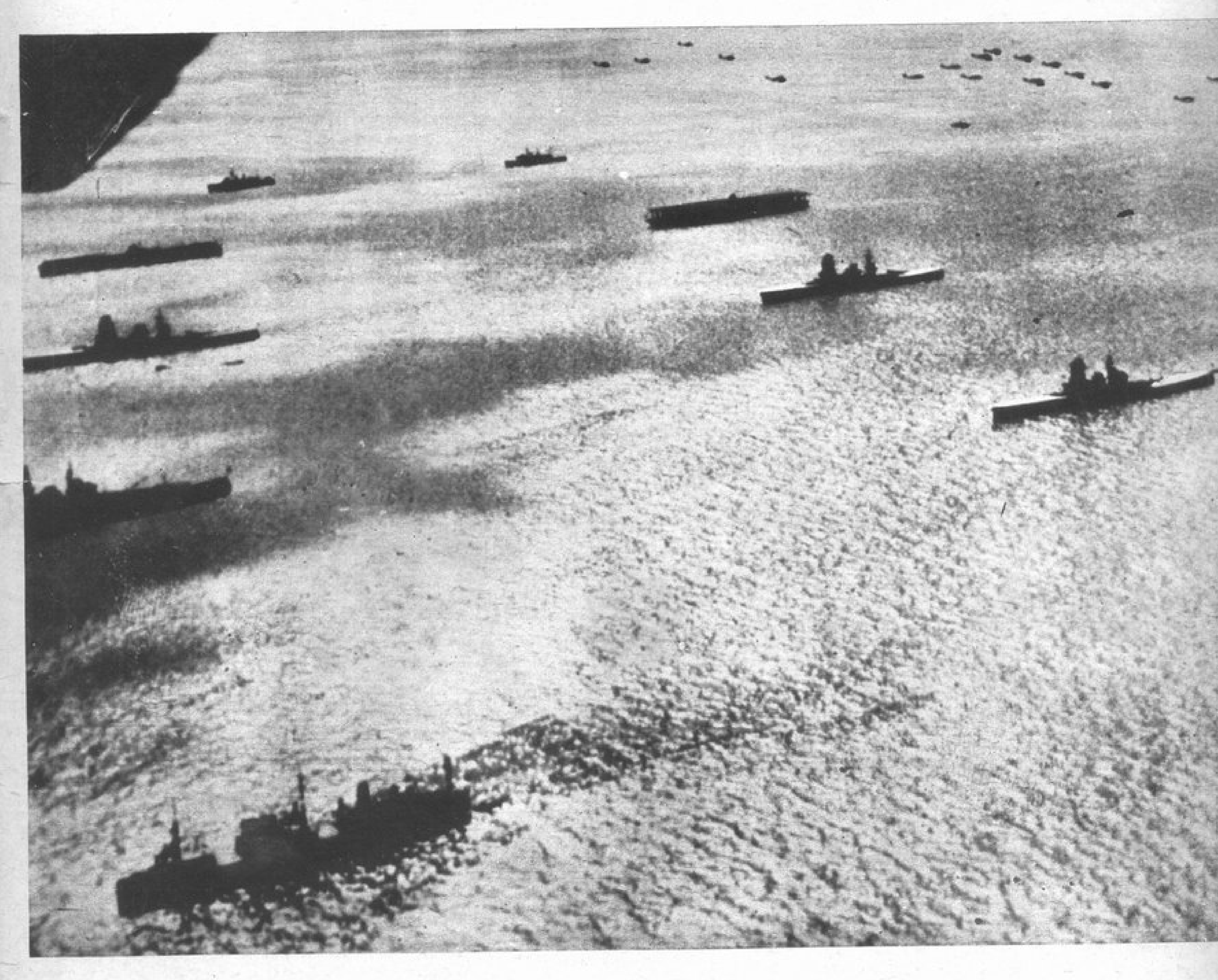
El drama llegó así a su fin. En las primeras horas de la mañana del 7 de diciembre, Roosevelt recibió la copia descifrada del último artículo de la nota japonesa. El gobierno de Tokio anunciaba, simplemente, que todas las posibilidades de acuerdo habían terminado. Poco después los servicios "Magia" interceptaron un nuevo mensaje, en el que se ordenaba al embajador Nomura presentar el decisivo documento al secretario de estado Hull a las 13 horas de Washington (dicha hora correspondía a las 7.30 de la mañana en Hawaii, momento fijado para el ataque a Pearl Harbor).

En conocimiento de esta última comunicación, el general Marshall resolvió enviar sin tardanza una señal de alerta al general Short, jefe de las fuerzas del ejército en Pearl Harbor y a las guarniciones norteamericanas en el Lejano Oriente y el Caribe. Rezaba así:

"Los japoneses presentan a las 13.00 horas del Este de hoy lo que constituye un ultimátum. Igualmente han recibido órdenes de destruir inmediatamente sus máquinas de cifrar. No sabemos qué significado preciso puede tener la hora fijada, pero esté en alerta de conformidad. Informe de esta comunicación a las autoridades navales — Marshall".

Este cable fue cifrado a la hora 11.58 de Washington y enviado a San Francisco desde donde fue retransmitido a Hawaii. Sin embargo, cuando llegó finalmente a manos del general Shon ya era demasiado tarde. Seis horas antes, los aviones japoneses habían llevado a cabo su sorpresivo y devastador ataque contra la flota anclada en Pearl Harbor.

"¡SUBID AL MONTE NIITAKA...!"



Navegando a través del Pacífico, la flota japonesa integrada por modernos portaaviones, acorazados, cruceros, destructores y buques-tanque, se apresta para el ataque.

7 de diciembre de 1941. En las islas Hawaii es domingo. La mañana, esplendorosa, ilumina un cielo azul, sereno y casi sin nubes. En la isla Oahu, el silencio se extiende como un manto sobre la capital, Honolulu, y el puerto militar de Pearl Harbor. Las calles permanecen silenciosas y las carreteras desiertas. La población descansa aún de la agitada noche del sábado. Sólo a bordo de las grandes naves de guerra de los EE. UU., ancladas en Pearl Harbor, puede observarse algún movimiento. Marineros que lavan las cubiertas, piquetes que proceden al cambio de guardias y centinelas que se pasean lentamente por los muelles son el único signo de actividad visible. En Pearl City algunos automóviles circulan por las calles. Son los últimos oficiales y marineros de la flota americana que regresan a la base, tras una noche de diversión. Dominándolo todo, un profundo silencio, roto esporádicamente por algún escape de automóvil o una exclamación apagada que se escucha a lo lejos.

Desde las alturas que dominan la zona pueden verse, inmóviles, las moles grises de los barcos de guerra anclados. Son los acorazados "Arizona", "Nevada", "Tennessee", "Maryland", "Oklahoma", "West Virginia", "California" y "Pennsylvania", este último en dique seco. Están allí, también, los cruceros "Raleigh", "Honolulu", "Helena" y "St. Louis"; el buque taller "Vestal", el minador "Oglala", el petrolero "Neosho", el destructor "Shaw", en un dique seco flotante; los destructores "Downes" y "Cassin", en dique



Con el motor acelerado al máximo, un avión japonés se eleva sobre la pista. La operación contra Pearl Harbor ya está en marcha. 354 aviones van al ataque.

seco, junto al acorazado "Pennsylvania"; el buque madre para hidroaviones "Curtiss" y el "Utah", acorazado radiado de servicio y utilizado como blanco. Gran cantidad de remolcadores y naves menores están anclados a su alrededor. Son, en total, casi noventa los barcos de combate y auxiliares que permanecen al abrigo del puerto.

Los portaaviones, en cambio, no están allí. En diciembre de 1941; tres unidades integran la flota del Pacífico. Son el "Enterprise", el "Lexington" y el "Saratoga". El primero se halla en viaje de regreso de la isla de Wake. El segundo conduce aviones hacia Midway. El tercero, por último, se encuentra en la costa occidental de los Estados Unidos, sometiéndose a su revisión periódica general.

Tal el panorama de Pearl Harbor el día 7 de diciembre de 1941, durante las primeras horas de la mañana.

Mientras tanto...

En las cubiertas de seis portaaviones japoneses, que navegan a 230 millas al norte de la isla de Oahu, comienza una febril actividad. Las banderas de combate son izadas a los más altos mástiles. Los motores de numerosos aviones se ponen en marcha. Decenas de pilotos, bombarderos, radiooperadores y ametralladoristas se dirigen a sus respectivas máquinas.

El mar, agitado, provoca en los barcos un intenso cabeceo y rolido. La oscuridad, todavía intensa, hace dudar por un instante a los jefes encargados de ordenar el despegue. Sin embargo, tras un breve examen de la situación, la orden es impartida.

Una lámpara que lanza verdes destellos se mueve en círculos. Es la orden de partida.

A las seis de la mañana del 7 de diciembre el primer avión japonés levanta vuelo, sin inconvenientes. Tras él, en rápida sucesión, lo hacen los demás. Quince minutos más tarde, a las 6.15 horas, han levantado vuelo 183 aviones de combate, bombardeo y lanzatorpedos. Tras agruparse, en lo alto, y describir un amplio círculo por sobre los seis portaaviones, las máquinas toman rumbo directamente al sur, ha-

cia la base de Pearl Harbor.

Son las 7 de la mañana cuando el comandante de la fuerza aérea japonesa en acción capta una trasmisión de la estación de radio de Honolulu. Se trata del informe meteorológico.

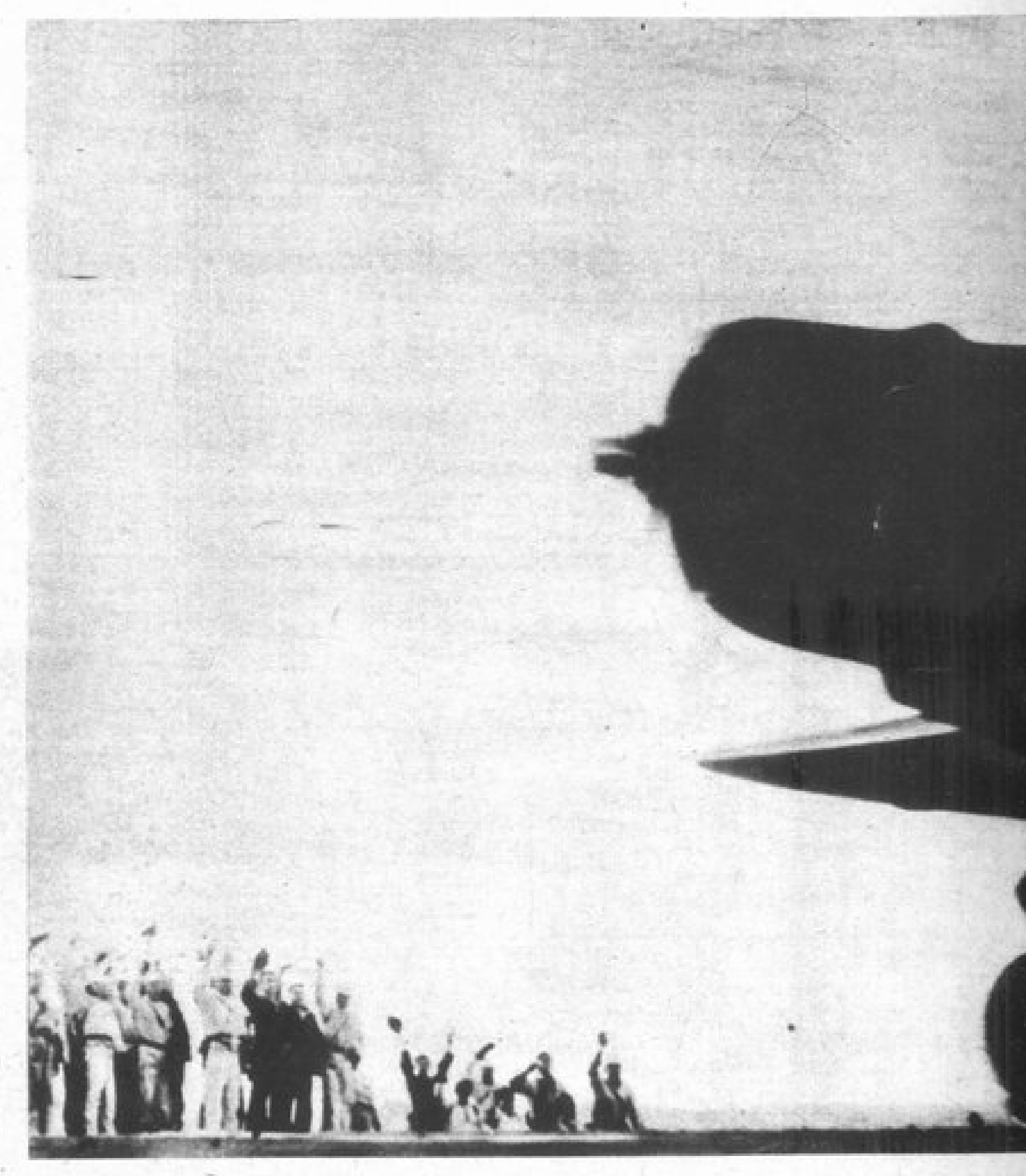
Hacia las 7.30, a través de un desgarrón de las nubes, aparece la larga línea blanca de la costa de Oahu.

En ese mismo momento, uno de los dos aviones de reconocimiento que habían partido a la cabeza de la formación comunica las ubicaciones de diez acorazados, un crucero pesado y diez cruceros livianos.

A las 7.49 horas del 7 de diciembre de 1941, el capitán de navío Mitsuo Fuchida, comandante de la fuerza aérea japonesa atacante, se dirige al radiooperador de su avión y le ordena:

—Comunique a todos los aviones que lancen ataques...

Poco después, las primeras bombas comienzan a caer sobre Pearl Harbor.



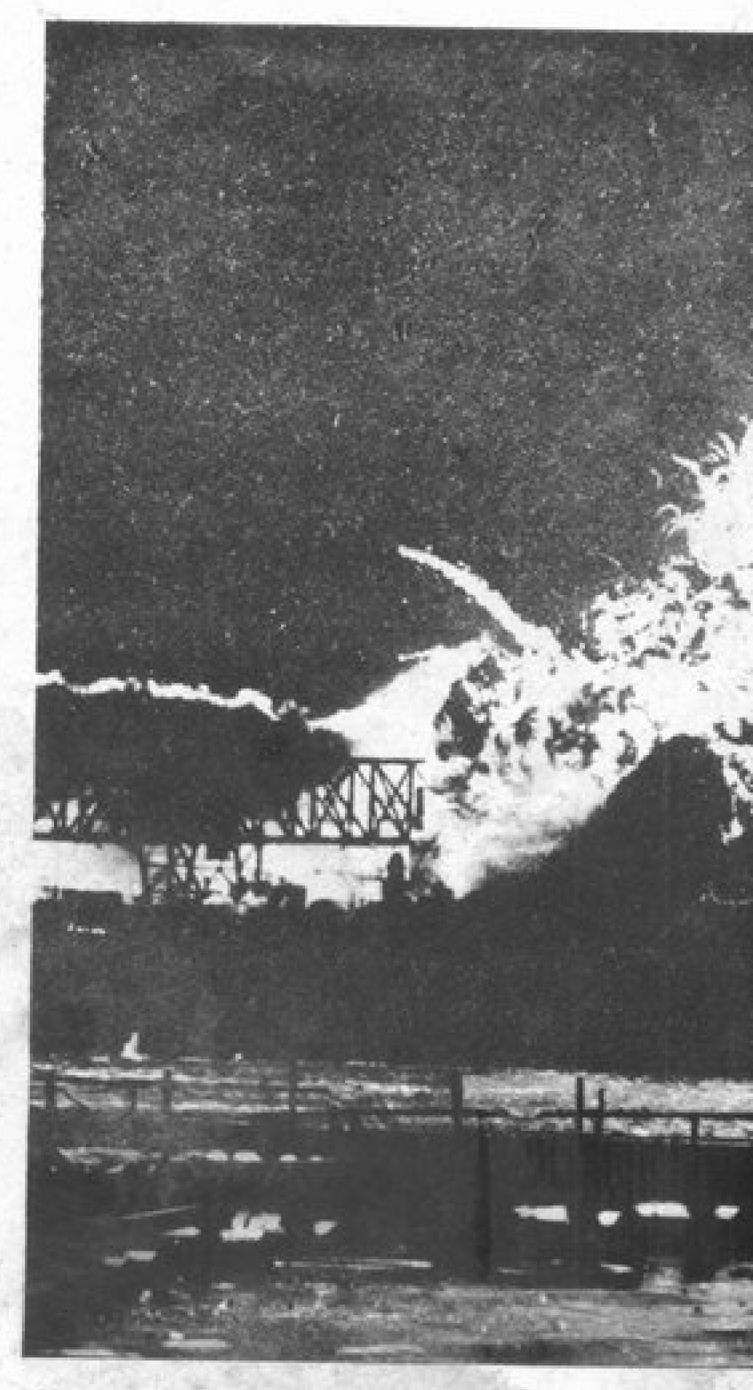
◀ A bordo de un portaaviones japonés, un grupo de pilotos escucha atentamente las últimas instrucciones que imparte un oficial. Son los instantes previos a la iniciación del ataque a Pearl Harbor y la tensión domina a los hombres que intervendrán en el bombardeo. Los jóvenes pilotos constituyen la élite de la fuerza aérea nipona.

El primer avión nipón se dispone a levantar vuelo hacia Pearl Harbor. Alineada sobre la cubierta del portaaviones, la tripulación saluda al piloto.

El ataque en marcha

A fines de marzo de 1941 un joven japonés llegó a las islas Hawaii. Se llamaba Takeo Yoshikawa. Aún no había cumplido treinta años y llegaba a Honolulu como agregado al Consulado General de su país. Su tarea inmediata era la de efectuar un detallado estudio acerca de los nativos de las islas Hawaii, hijos de súbditos japoneses. Su misión, en realidad, era muy diferente.

Yoshikawa había egresado de la Aca-



Alcanzado por los bombarderos en picada, el destructor norteamericano "Shaw" estalla con una gigantesca explosión. La nave se hallaba en reparaciones en dique flotante.

demia Naval Japonesa en 1933. Siendo alférez de fragata, poco tiempo después, se había retirado de sus funciones a causa de una seria enfermedad. Ya restablecido, hacia 1937, Yoshikawa se había reincorporado al servicio activo; pero esta vez su destino no fue un barco de guerra. Más aún, cambió su uniforme por las ropas civiles y se convirtió en un oscuro diplomático de segundo orden. Yoshikawa, en realidad, había pasado a depender del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su misión, extremadamente secreta, no era otra que el espionaje. Y para cumplirla había llegado a Honolulu.

Impresionante fotografía tomada desde la cabina de un avión nipón, en el momento en que cae la primera bomba sobre los acorazados norteamericanos. Obsérvese a la derecha de la explosión, el avión japonés atacante.

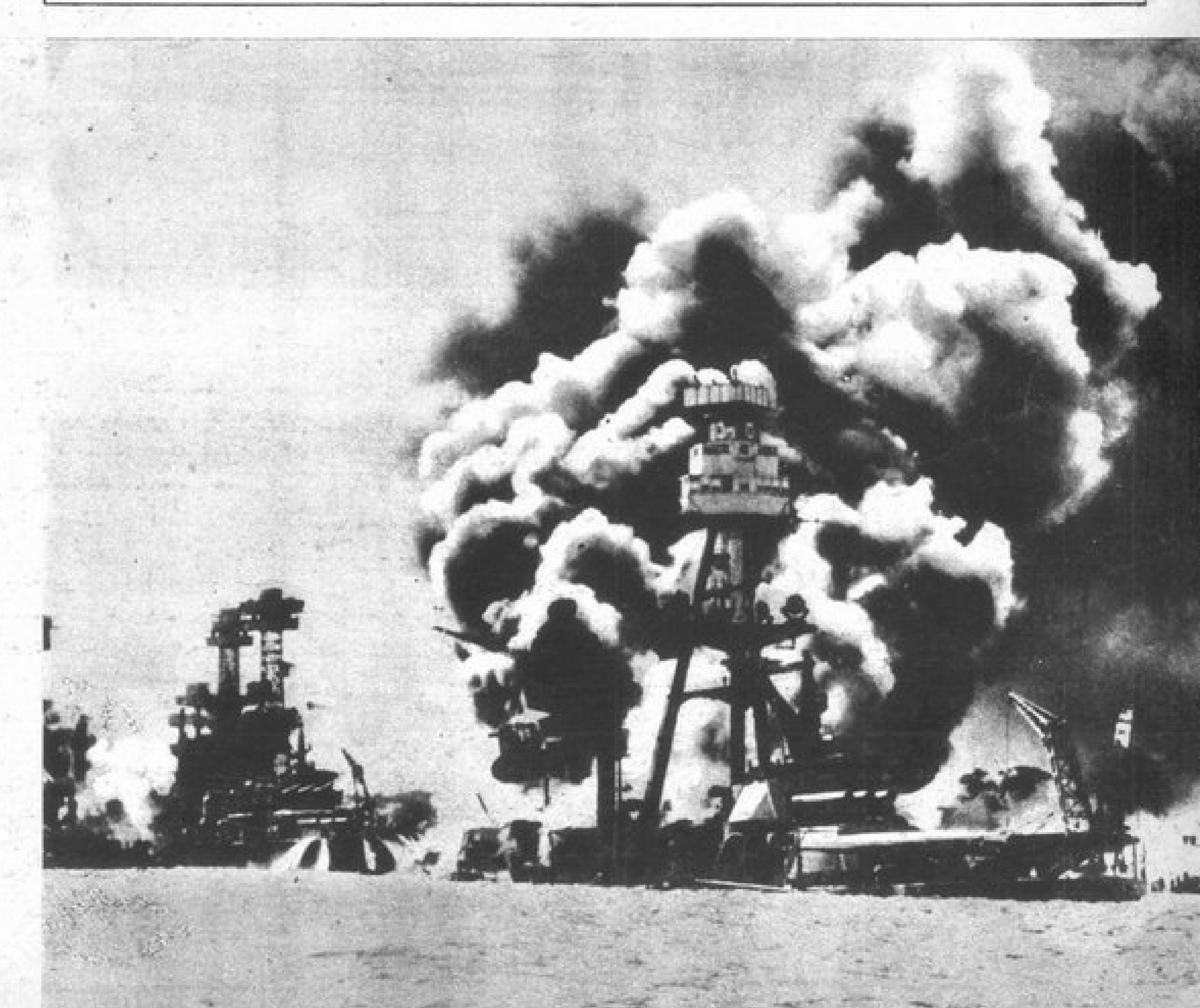


"SOY NORTEAMERICANO"

Portaaviones "Enterprise". En las cercanías de Pearl Harbor, en viaje de entrenamiento.
El 7 de diciembre es domingo y la actividad se ha reducido al máximo. Centenares de hombres holgazanean sobre la cubierta, en los casinos y en los compartimientos del personal. Pero no todo es calma a bordo. Varios aviones del "Enterprise" han despegado en vuelo de patrulla, y el destacamento de aterrizaje debe mantenerse alerta. Y también deben estarlo, naturalmente, los operadores de radio que mantienen contacto con las máquinas en vuelo.
Son más de las 6.30 y varios de los aviones deben retornar a su base, para ser relevados. El oficial de la cubierta de aterrizaje inquiere datos a la cabina de radio... "¿Hay contacto con los hombres en vuelo?"... Alguien contesta que no, pero que siguen esperando y llamando...
—Aquí Gran Pájaro Blanco... Aquí Gran Pájaro Blanco... Llamando a Gaviota 1, Gaviota 2 y Albatros 1... Aquí Gran Pájaro Blanco... Cambio.
El operador hace un gesto y mira el reloj. "¡Es raro! Ya son las 6.45 y las máquinas deberían estar sobrevolando el barco..."
—Aquí Gran Pájaro Blanco... —comienza el muchacho, con tono indiferente, pero bruscamente se interrumpe. Ha captado algo, una vez, y algunas palabras en inglés...
Frenético, maniobra los controles de su aparato, tratando de elevar el volumen y la claridad de la voz. Con un gesto, mientras tanto, llama la atención del oficial de cubierta, que se aproxima a la carrera.
De pronto, en medio de interferencias y zumbidos indefinibles, la voz vuelve a escucharse:
—¡No tiren! ¡Soy norteamericano! ¡Cielos!
Después, el silencio. El oficial y el radiotelegrafista, observándose, se interrogaron mutuamente con la mirada. Pero ninguno comprendió.
Eran las 6.53 y el teniente de corbeta Manuel González, piloto de la dotación del "Enterprise", acaba de ser derribado por los "Zeros" japoneses que avanzan hacia Pearl Harbor...

El joven Yoshikawa estudió minuciosamente la disposición de Pearl Harbor, sus muelles, sus aguas, las profundidades, sus distancias y medidas. Acompañado unas veces, solo otras, realizó largas excursiones de pesca y natación. A menudo, también, en compañía de muchachas nativas, realizaba prolongados paseos en automóvil y aún vuelos en avionetas de turismo. El joven Yoshikawa parecía muy interesado en la vida al aire libre, sobre todo en las proximidades de la costa. Y más aún si había navíos de guerra americanos cerca...

Hacia fines de junio, Yoshikawa dio término a su detallado estudio acerca de "los hijos de japoneses" y, con grandes precauciones, remitió las notas por la vía diplomática correspondiente. Alguien muy avisado quizá hubiera advertido que aquellos papeles eran ob-



Gigantescas columnas de humo se levantan sobre el casco de un acorazado norteamericano, alcanzado por bombas y torpedos arrojados por los aviones nipones.

"NO SE PREOCUPE... TODO ANDA BIEN..."

La pantalla del radar alteró su aspecto uniforme en la parte superior, a la derecha. Fue un eco apenas visible, tenue, alto. Algo muy débil, pero real. El cabo Joe Lockard clavó su mirada en la pantalla y siguió, como fascinado, el bailoteo del punto luminoso. El trazo pareció zigzaguear; luego permaneció fijo.
—Si hay ecos, hay aviones... o debería haberlos, al menos... —murmuró para sí el cabo Lockard. De inmediato, manipulando los controles del radar, permaneció absorto en la contemplación de la pantalla.
Nerviosamente, Lockard extendió su mano hasta alcanzar el teléfono. ¡Otra vez estaba allí el maldito eco! Marcó nerviosamente tres cifras y esperó. Una voz cansada respondió segundos más tarde:
—Central de Control...
Lockard, rápidamente, explicó lo sucedido. La voz contestó con cierta rudeza que evitara molestar con esa clase de informes. Aparentemente, era absolutamente imposible que hubiera aviones en el aire. Y si los había eran norteamericanos, naturalmente...
El cabo colgó el tubo del teléfono y observó su reloj. Eran las siete de la mañana. De acuerdo a las instrucciones recibidas, a esa hora el aparato debía cesar en su funcionamiento. Lockard, sin tardanza, desconectó el radar y salió de la cabina. Estaba cerrando la puerta cuando escuchó el timbre del teléfono. Volvió a entrar y levantó el tubo. Una voz le informó que hasta las siete y media no pasarían a buscarlos. "Media hora más en este agujero..." —pensó Lockard. Se sentó ante el aparato y volvió a conectarlo. Por lo menos, contemplando aquel extraño eco no se aburriría...
La pantalla se iluminó y Lockard no pudo contener una exclamación. La imagen ya no era apenas un punto visible. Era un eco perfectamente definido, amplio, inconfundible. Y avanzaba en dirección a Hawaii.
Una nueva llamada recibió una contestación similar a la primera. "No se preocupe. Todo anda bien..."
Instantes más tarde, una escuadrilla formada en fila india, se desplomó sobre Pearl Harbor y comenzó a arrojar sus bombas. Tras ella, otra y otra más.
Eran las 7.58 del 7 de diciembre de 1941. Japón acababa de atacar a los EE.UU.



Una lancha de salvataje se dirige a toda velocidad hacia el acorazado "West Virginia". La enorme nave se halla envuelta por las llamas y densas nubes de humo.

jeto de una muy cuidadosa vigilancia. Pero nadie sospechó.

En Tokio, los informes fueron entregados al capitán de corbeta Minoru Genda, ayudante del Jefe de Estado Mayor de la Segunda Escuadra Naval, vicealmirante Takojiro Onishi. A este último jefe le había sido encomendada, secretamente, por el almirante Yamamoto, la misión de preparar el plan de ataque a Pearl Harbor.

Minoru Genda, tras estudiar los informes de Yoshikawa, informó favorablemente. De inmediato, Onishi redactó un proyecto de ataque que fue en-



Dramática fotografía obtenida por uno de los aviadores atacantes. Sobre la pista del aeródromo Wheeler Field arden decenas de aviones norteamericanos.

viado al almirante Yamamoto. Otras copias, además, se entregaron al vicealmirante Ugaki, Jefe de Estado Mayor del almirante Yamamoto, y al Jefe del Servicio de Operaciones de la Marina, contraalmirante Fukudome. Este último, de inmediato, citó al contraalmirante Ryonosuke Kusaka, comandante de la 24ª Escuadra Aérea estacionada en Palao y le comunicó su nuevo destino: Jefe de Estado Mayor de la 1ª Escuadra Aeronaval. A continuación, Fukudome entregó a Kusaka una copia del plan de ataque a Pearl Harbor y le encomendó un detenido estudio del mismo.

Ryonosuke Kusaka meditó detenidamente los alcances y posibilidades del plan. Pesó cuidadosamente los argumentos en pro y en contra. Examinó



La bandera norteamericana ondea sobre las ruinas llameantes de la base aérea de Hickam Field. Los aviones japoneses ametrallaron, en vuelo rasante, edificios y pistas.

El acorazado "Nevada", alcanzado por torpedos y bombas, arde junto a los muelles. Abajo: un remolcador de auxilio navega por las aguas cubiertas de petróleo en llamas, en dirección al acorazado "Maryland".

minuciosamente cada uno de sus pasos. Por último, acompañado de Onishi, Kusaka entrevistó al almirante Yamamoto. El plan era aceptable y sólo faltaba la orden de ejecución. Yamamoto mantuvo unos instantes de silencio y luego, acercándose a Kusaka, le dijo:

—Todo está en orden. Terminemos.

Desde ese momento, el plan de ataque a Pearl Harbor estaba en marcha.



Un marinero observa el estallido del acorazado "Arizona". La fotografía fue obtenida en el aeródromo naval de la isla Ford, cuyas pistas están cubiertas de aviones destruidos.

YAMAMOTO

"Washington, 17-4-43 - 15.35 hs. - ¡MUY SECRETO!
Secretario de Marina a Control de Cazas de Henderson.
Almirante Yamamoto acompañado jefe Estado Mayor y siete oficiales generales marina imperial, entre ellos cirujano jefe gran flota, partió de Truk esta mañana 8 horas para viaje aéreo inspección de bases de Bougainville. Almirante y séquito viajarán en los Sally escoltados seis Zeke. Escolta de honor probable procedente de Kahili. Itinerario previsto Rabaul Bucka 16.30 horas. Almirante pernoctará Bucka volviendo a partir al alba rumbo Kahili. Aterrizaje Kahili previsto 9.45 horas. Almirante embarcará enseguida cazasubmarino en Ballale para inspección unidades navales bajo comando almirante Tanaka. Escuadrón 339, repito: tres, tres, nueve, P-38 debe por cualquier medio esperar y destruir Yamamoto y Estado Mayor en la mañana dieciocho abril. Tanques suplementarios e instrucciones curvas de consumo llegarán diecisiete abril a la noche de Port Moresby. Informaciones insiste en puntualidad extrema almirante Yamamoto. Presidente confiere importancia extrema a esta misión cuyos resultados serán comunicados de inmediato a Washington.

Frank Knox
Secretario de estado de Marina

Documento ultrasecreto que no se debe copiar ni archivar. Destruirlo después de ejecución".
El 17 de abril de 1943, el telegrama que el Secretario de Marina remitió al Control de Cazas de Henderson marcó el fin de la existencia del almirante Yamamoto. Efectivamente, al día siguiente, 18 de abril, en rápida y sorpresiva acción, una patrulla de dieciséis P-38, al mando del mayor Mitchell, derribó la máquina que conducía al almirante Yamamoto. Entre los restos del aparato, que se incendió al caer, apareció el cuerpo del almirante semicarbonizado.



Isoroku Yamamoto nació en el año 1883. Desde muy pequeño se destacó como un excelente alumno y buen deportista. Su amor por la vida al aire libre lo llevó, al llegar a la adolescencia, a la Escuela Naval, a la que ingresó en 1901. Hacia 1904, a los veintiún años, egresó y pasó a integrar los cuadros de oficiales de la flota imperial. Un año más tarde, en 1905, intervino en la guerra ruso-japonesa, sufriendo algunas heridas. Años más tarde, en 1911, Yamamoto pasó a la Escuela de Cañoneros, como profesor de la misma. En 1919 fue nombrado miembro de la oficina del agregado naval japonés en Washington. Durante dos años vivió en los EE.UU. y estudió en la Universidad de Harvard. Allí se destacó, entre otras actividades, como un gran jugador de ajedrez. Y es también allí donde Yamamoto "descubrió" la aviación. Se convirtió en un apasionado admirador de Mitchell, el "profeta" de los aviones y dedicó todos sus esfuerzos a perfeccionarse en el conocimiento de la aviación y sus problemas.
Entre 1923 y 1924 realizó una gira por Europa. En 1924 ascendió a capitán de navío y fue encargado de la instrucción de los pilotos de la fuerza aérea naval. En realidad, Yamamoto se convirtió en el alma del cuerpo y puede ser considerado como su verdadero fundador. En 1928 fue nombrado comandante del portaaviones "Akagi". En 1931, comandante en jefe de la 1º Escuadra. En 1932, comandante en jefe de la aviación naval. En los años de preguerra, Yamamoto se opuso fervientemente al acercamiento con Alemania. Y también manifestó su oposición a la guerra.
En 1941, ordenó el ataque a Pearl Harbor. Era entonces comandante en jefe de la Escuadra. Dos años más tarde, en 1943, el 18 de abril, la escuadrilla al mando del mayor Mitchell, paradójicamente homónimo del gran Mitchell que Yamamoto admiraba, lo derribó. Isoroku Yamamoto había muerto víctima de su gran pasión: los aviones.

UNA HORA ANTES

Pearl Harbor. 7 de diciembre de 1941. El torpedero "Ward" se dirige, en misión de patrulla, a la entrada del puerto. Pasa junto a los grandes acorazados allí anclados y pone proa hacia el mar abierto. De pronto, inexplicablemente, cambia el rumbo y aumenta la velocidad. Ahora parece indeciso, pues zigzaguea a lo largo de algunos centenares de metros. Inesperadamente, levantando una gran columna de agua, se detiene. Ha chocado contra un obstáculo sumergido a poca profundidad. Los marineros se inclinan sobre la borda y tratan de ver de cerca al objeto. Pero ya es tarde. Los restos se hunden en las profundidades. Pero todo no ha sido tan rápido como para no ver claramente la nítida silueta de un submarino japonés, de bolsillo. Fue su presencia, detectada por la estela, lo que hizo zigzaguear al "Ward". Y acelerar la marcha hasta hundir a la pequeña embarcación nipona. La tripulación escruta infructuosamente las aguas. No hay sobrevivientes. No habrá declaraciones tampoco. Pero, ¿qué hacía la embarcación japonesa dentro del puerto? Nadie lo sospechó. Pronto lo sabrían... Eran las 6.51 de la mañana...



Posteriormente, a bordo del "Akagi", Kusaka informó al contraalmirante Nagumo de los alcances del plan. A partir de ese instante, la 1ª Escuadra Aeronaval tenía una misión: preparar el ataque a Pearl Harbor.

Poco más tarde, una maqueta de gran tamaño de la isla de Oahu llegó al "Akagi". Minoru Genda se dedicó de inmediato al estudio de la misma, acompañado por el capitán de fragata Mitsuo Fuchida, que recibió el mando

Fotografía tomada por un aficionado en el transcurso del ataque. A la izquierda, junto a la columna de humo que se desprende del acorazado "Arizona", puede distinguirse a un avión nipón.



¡Pearl Harbor en llamas! Gruesas columnas de humo cubren el cielo de la base. En primer plano, el casco de un barco destruido por las bombas. Sobre los muelles, marineros y civiles contemplan la catástrofe.

LOS HÉROES NORTEAMERICANOS

Sobre el cielo de Pearl Harbor cruzaron, sembrando la muerte, 354 aviones japoneses. El ataque, masivo e inesperado, fue enfrentado por... siete cazas norteamericanos, que despegaron, en todos los casos, por iniciativa personal de sus pilotos. La temeraria intervención de este puñado de valientes no logró impedir la mortífera acción de los bombarderos nipones.
Derribaron, en total, doce aviones japoneses. Pero seis de ellos perecieron en la lucha.
Fueron los tenientes:

CRISTIANSEN
WHITEMAN
BISHOP
GORDON STERLING
DAINS
TAYLOR

Un solo sobrevivió: el teniente Welsh, que derribó cuatro máquinas japonesas.
Caería dos años más tarde, derribado por un "Zero", tres días antes de que el Congreso de los Estados Unidos le concediera la Medalla de Honor, ganada en aquel lejano 7 de diciembre, en Pearl Harbor, y negada porque había levantado vuelo para enfrentar a los japoneses... sin permiso.
La Medalla de Honor del Congreso le era concedida, pero no había nadie allí para recibirla.

de todas las escuadrillas de la 1ª Escuadra Aeronaval.

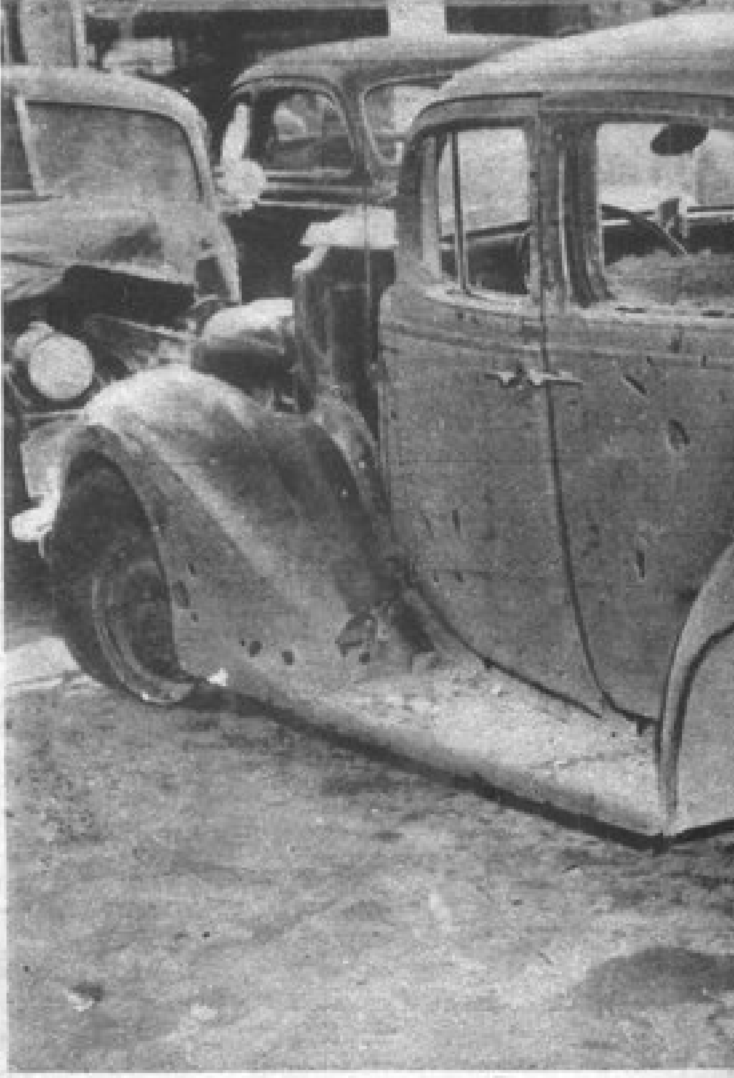
Entretanto, en Pearl Harbor, Yoshikawa desarrollaba una febril actividad, informando a sus superiores acerca de las posiciones de los barcos americanos, sus movimientos, sus defensas y muchos detalles más.

Rumbo a Pearl Harbor

De acuerdo a los planes establecidos, la escuadra no partiría de Japón sino de la bahía de Tankan, en la isla de Etorofu, en las Kuriles, al norte del paralelo 40. Desde allí, la escuadra tomaría rumbo al este para luego virar hacia el sur y caer sobre Pearl Harbor desde el norte. Las ventajas de la maniobra eran muchas; en efecto, la bahía de Tankan era un lugar solitario; allí podría concentrarse una gran flota sin despertar sospechas ni ser avistada por observadores extraños. Los alrededores del paralelo 40 norte, por otra parte, eran el lugar ideal pues en los últimos quince años ningún barco había sido avistado durante el período invernal. La escuadra, en consecuencia, debería dirigirse, en el mayor secreto, hacia la bahía de Tankan, donde se concentraría.

Hacia mediados de noviembre de 1941 todo estaba dispuesto y listo para iniciar la operación. Con anterioridad, el día 1º, todos los comandantes de unidades comprendidos en la acción a desarrollarse habían sido reunidos por el vicealmirante Ugaki, Jefe del Estado Mayor de la Flota Combinada. En pocas palabras la situación había sido expuesta. Días más tarde, el 17, una nueva reunión se había producido, con la asistencia de los jefes de las naves menores. Como la anterior, la noticia del ataque había sido recibida con entusiasmo.





DECLARACIONES DE ROOSEVELT

"El repentino y criminal ataque perpetrado por los japoneses en el Pacífico es el punto culminante de una década de inmoralidad internacional. Poderosos y desvergonzados bandoleros se han unido para hacer la guerra a toda la raza humana. Ahora han lanzado el guante de desafío a Estados Unidos de Norteamérica.

"Los japoneses han violado traidoramente la paz que desde hace años reinaba con nosotros. Muchos soldados y marinos norteamericanos han perecido a consecuencia de la acción enemiga. Han sido hundidas naves norteamericanas. Han sido destruidos aviones de la Unión.

"En 1931, el Japón invadió al Manchukuo, sin aviso previo.

"En 1935, Italia invadió a Etiopía, sin aviso previo.

"En 1938, Hitler ocupó a Austria, sin aviso previo.

"En 1939, Hitler invadió a Checoslovaquia, sin aviso previo.

"Posteriormente, en 1939, Hitler invadió a Polonia, sin aviso previo.

"En 1940, Hitler invadió a Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, sin aviso previo.

"En 1940, Italia atacó a Francia y posteriormente a Grecia, sin aviso previo.

"En 1941, las potencias del "Eje" atacaron a Yugoslavia y Grecia y dominaron los Balcanes, sin aviso previo.

"En 1941, Hitler invadió a Rusia, sin advertencia alguna.

"Y ahora, el Japón ha atacado a Malaya, Thailandia y a Estados Unidos, sin aviso previo.

"Todo esto es del mismo patrón.

"Tengo confianza en que todos conservarán vivas todas aquellas grandes cosas espirituales sin las cuales no podemos salir triunfantes. Yo repito que los Estados Unidos no pueden aceptar otro resultado que una victoria final y completa.

"No sólo debe ser borrada la extrema vergüenza de la traición japonesa, sino que las fuentes de la brutalidad internacional, allá donde existen, deben quedar final y absolutamente rotas.

"Tened presente siempre que Alemania e Italia, pese a no existir formal declaración de guerra, se consideran a sí mismas en guerra con Estados Unidos en este momento del mismo modo que se consideran en guerra con Gran Bretaña o Rusia. Y Alemania coloca a todas las otras repúblicas de América en la categoría de enemigos.

"Esperamos eliminar el peligro de Japón, pero de nada nos serviría si lo lográramos y descubriéramos que el resto del mundo se encuentra dominado por Hitler y Mussolini.

"Ganaremos la guerra y la paz que le seguirá. En las horas oscuras de este día —y a través de los oscuros días que podrán seguir— sabremos que la gran mayoría de los miembros de la raza humana está de nuestro lado. Muchos de ellos están luchando con nosotros. Por representar a nuestra causa nosotros representamos a la de ellos por igual. Nuestra esperanza y la esperanza de ellos de libertad está bajo la protección del Altísimo."



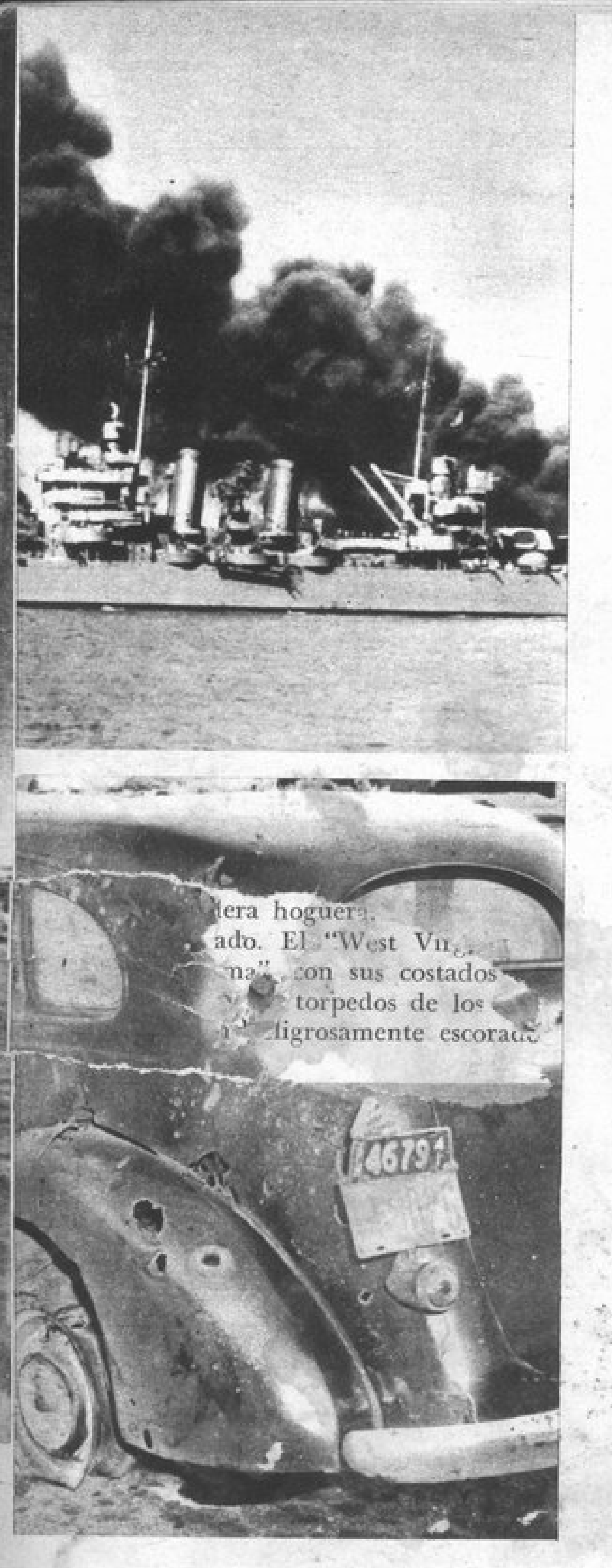


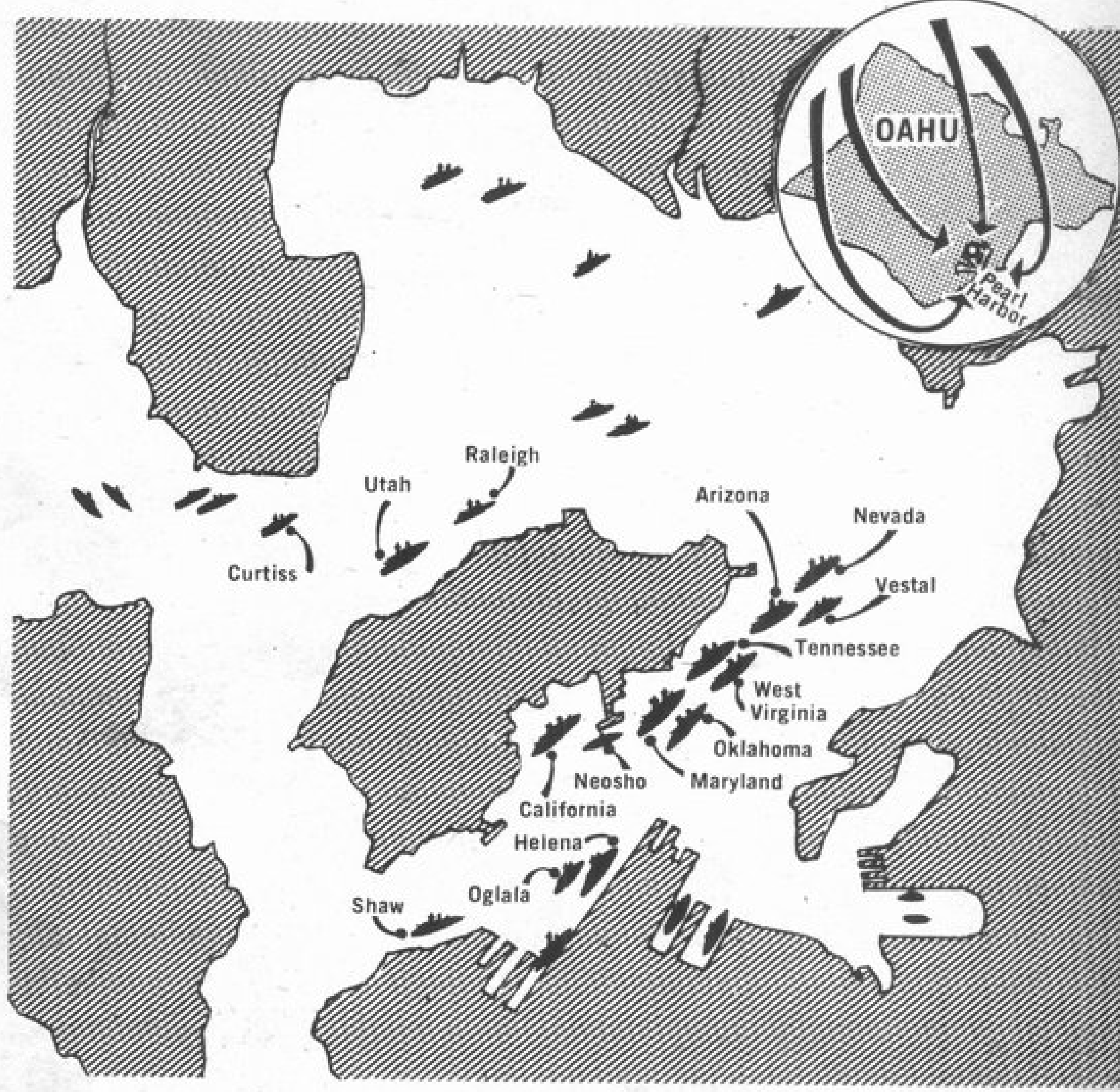


A la izq. el almirante Nagano, jefe de estado mayor de la marina japonesa, quien autorizó el ataque a Pearl Harbor. En el centro, Minoru Genda, el oficial que preparó el primer proyecto de ataque a la base norteamericana. A la der. el contraalmirante Kimmel, jefe de la flota norteamericana del Pacífico, estacionada en Pearl Harbor.

El día 17, por último, en horas de la noche, la operación entró en su fase de ejecución. En efecto, levando anclas, el "Akagi" partió. Horas más tarde, ya en pleno mar abierto, aumentó su velocidad y se dirigió a toda máquina hacia su objetivo inmediato: la bahía de Tankan. Desde otros puertos, mientras tanto, muchas unidades más zarpaban y seguían un rumbo semejante. Entre las naves mayores se destacaban los portaaviones "Kaga" (Alegría Exultante"), "Hiryu" ("Dragón Volante"), "Soryu" ("Dragón Verde"), "Shokaku" ("Grulla Ascendente") y "Zuikaku" ("Grulla Feliz").

El 21 de noviembre el "Akagi" arribó a la bahía de Tankan. Otros barcos ya estaban allí. El mayor secreto ha-





Pearl Harbor - Mapa de la base en el que aparecen las posiciones aproximadas que ocupaban los buques norteamericanos en la mañana del 7 de diciembre de 1941. Arriba, la isla de Oahu y la ruta seguida por los aviones atacantes japoneses.

Un crucero norteamericano escapa a los ataques de los aviones nipones. Abajo: Automóvil acribillado por las balas de ametralladora de un "Zero". Los cazas atacaron en vuelo rasante y sembraron la destrucción.

bía rodeado a la operación. Las precauciones eran totales. Puede decirse que ninguna mirada indiscreta había presenciado la llegada.

Al día siguiente, 22 de noviembre, la escuadra en pleno estaba reunida y lista para iniciar las operaciones. Los días que siguieron fueron dedicados a embarcar abastecimientos y alistar las naves para la gran aventura.

El 26 de noviembre, a las seis de la mañana, la escuadra en pleno zarpó de Tankan. Los seis portaaviones navegaban en dos columnas paralelas. Alrededor, protegiéndolos, los cruceros, destructores y submarinos.

La navegación, con mar gruesa, fue dificultosa. Los barcos estaban atestados de hombres y abastecimientos. Las piezas de artillería se hallaban listas y sus dotaciones dormitaban al pie de los cañones. La tensión era enorme y nada podía aplacarla. La niebla, además, lo envolvía todo y creaba un medio fantasmal.

Con todas las luces apagadas, la escuadra continuó, en esas precarias condiciones, el avance hacia su objetivo.

Durante la marcha, por razones de seguridad, el abastecimiento de petróleo se efectuó sin disminuir la velocidad.

Los radiotelegrafistas se mantenían, por su parte, a la escucha durante las veinticuatro horas del día. Era su misión detectar las trasmisiones enemigas y, lo que es más importante, captar una posible contraorden emitida por Tokio.

El 2 de diciembre, por último, se conoció la fecha del ataque. Ese día, Yamamoto comunicó que la acción tendría lugar el día 8. La clave estaba dada por tres palabras: "Niitaka yama nobore" ("Subid al monte Niitaka").

El 7 se recibió en el "Akagi" un nuevo mensaje del almirante Yamamoto. Se trataba de una orden del Emperador, que decía: "El Emperador espera que cada uno cumpla con su deber".

A 24 nudos, la flota se dirigía con rumbo al sur, hacia Pearl Harbor.

A bordo de las naves se reunió a todos los hombres. El contraalmirante Nagumo, tras izar al tope del mástil el gallardete que había ondeado en la nave capitana del almirante Togo, en 1905, durante la guerra ruso-japonesa, dijo a sus hombres:

—Espero que todos cumplan con su deber, aun al precio de sus vidas...

Al día siguiente se lanzaría el ataque.



Una "Fortaleza Volante" cortada por la mitad por la onda explosiva de una bomba. Este aparato estaba estacionado en las pistas de la base de "Hickam Field", violentamente bombardeada por los nipones.



El ataque ha terminado. En un dique, dos destructores, el "Downes" y "Cassin", yacen destruidos frente a la imponente mole del acorazado "Pennsylvania". Este último barco sólo resultó averiado.

Alas contra Pearl Harbor

En la sala de operaciones del portaaviones "Akagi", el capitán de fragata Mitsuo Fuchida reunió a sus tripulantes. De inmediato, les impartió las últimas instrucciones:

—Los aviones torpederos atacarán a los acorazados. Los bombarderos se ocuparán de los barcos amarrados a los muelles. Los bombarderos en picada atacarán a la defensa antiaérea. Después ametrallarán todas las instalaciones.

La flota se hallaba en esos momentos a 230 millas exactamente al norte de la isla de Oahu. Poco antes de la madrugada del 7 de diciembre (hora de Hawaii), los portaaviones japoneses giraron y dieron la proa al viento norte. La bandera de combate flotaba en cada uno de los mástiles principales. Un intenso cabeceo y rolido originó algunas dudas con respecto al éxito de la operación. Fuchida, tras examinar brevemente el estado del mar y los vientos, resolvió que el despegue era posible. Instantes más tarde, las cubiertas comenzaban a vibrar con el ronquido de los motores que se ponían en marcha. Fuchida, con su traje de vuelo abrochado, se ciñó el casco y se dirigió a su avión. El almirante Nagumo, Kusaka y el Estado Mayor de la flota se alinearon a un costado. Una luz verde se movió en círculos. ¡Partir!

El ataque

Las primeras bombas cayeron sobre Hickam Field, donde se hallaban alineados los bombarderos pesados. En seguida, la isla Ford y Wheeler Field fueron el objetivo del ataque. Un rato más tarde, grandes masas de humo negro se elevaban de esas bases aéreas. En el aire sólo se hallaban aviones japoneses. La transmisión de la radio de Honolulu, por extraña paradoja, continuaba normalmente. La sorpresa había sido total...

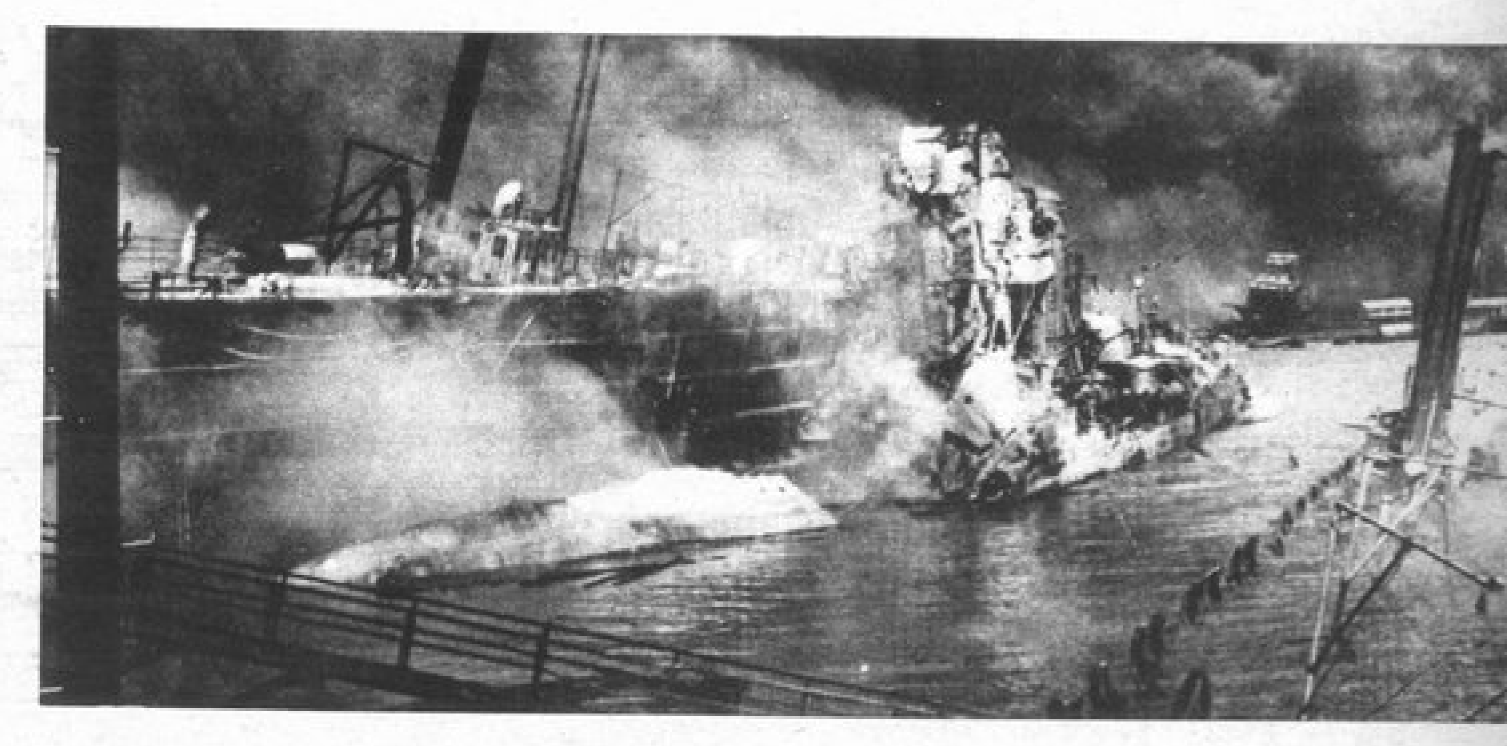
El capitán de [illegible] suo Fuchida, en su [illegible] las escuadrillas [illegible] de los acon- [illegible] iente parte [illegible] éxito en el



ataque sorpresivo. Solicito quiera transmitir este parte a Tokio".

En ese instante, los aviones torpederos entraron en acción. Paralelamente, el fuego antiaéreo comenzó y alcanzó gran intensidad. "Me impresionó la rapidez de la contramedida, la que comenzó menos de cinco minutos después de haber lanzado la primera bomba", diría más tarde Fuchida.

De pronto se produjo una atronadora explosión en la fila de los acorazados. La onda expansiva se hizo sentir en los aviones atacantes, que trepidaron. Era el acorazado "Arizona". En ese momento, Pearl Harbor y sus alrededores se habían convertido en una verdadera hoguera. El "Utah" se había volcado. El "West Virginia" y el "Oklahoma", con sus costados desgarrados por los torpedos de los aviones, estaban peligrosamente escorados.



Con su proa seccionada por el impacto de una bomba, un destructor, totalmente destruido, yace semihundido entre los restos de un dique flotante. Fue presa fácil para los bombarderos nipones.

En la playa, cerca de donde se ha estrellado su aparato, un piloto nipón es sepultado con honores militares por los norteamericanos. Es un gesto de extraordinaria hidalguía en medio de la tragedia.

DECLARACIÓN DE GUERRA

El 11 de diciembre de 1941, la agencia oficial alemana Deutsche Nachrichten Büro anunció: "El ministro de relaciones exteriores, Joachim von Ribbentrop, entregó hoy al mediodía una nota al encargado de negocios de Estados Unidos, en la que expresa que Estados Unidos había cambiado de su inicial violación de la neutralidad a acciones abiertas de guerra contra Alemania, creando así prácticamente un estado de guerra.

"Por eso, Alemania rompe las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y, debido a condiciones creadas por el presidente Roosevelt, Alemania se considera desde hoy en guerra contra Estados Unidos."

El ministro de relaciones exteriores de Italia, conde Galeazzo Ciano, recibió, mientras tanto, al embajador de Estados Unidos, señor Phillips, en Roma, formulando la siguiente declaración:

"Su Majestad, el rey emperador de Italia, declara que Italia se encuentra en guerra con Estados Unidos."

DIEZ AÑOS DE TENSIÓN

El conflicto entre Japón y los EE.UU. se remonta a los comienzos de la década anterior al ataque de Pearl Harbor. Cronológicamente, los antecedentes son los siguientes:

18 de septiembre de 1931: Las tropas japonesas entran en Mukden y comienzan a apoderarse del territorio, dando origen así a la formación del Estado títere del Manchukuo.

27 de enero de 1932: Las tropas japonesas desembarcan en Shanghai y se retiran posteriormente. La influencia japonesa aumenta en la zona.

5 de noviembre de 1936: El Japón se adhiere al Pacto Anticomintern.

7 de julio de 1937: Un incidente entre tropas chinas y japonesas, en las afueras de Peiping, da comienzo a la guerra chino-japonesa.

16 de julio de 1937: El secretario del Departamento de Estado, señor Cordell Hull, enuncia los 14 puntos de la política externa de los Estados Unidos, base de las negociaciones norteamericanojaponesas.

12 de diciembre de 1937: Aviones japoneses hunden al cañonero norteamericano "Panay", resultando dos muertos.

30 de diciembre de 1938: Los Estados Unidos envían una enérgica nota al Japón, haciendo una advertencia contra la intromisión en los derechos norteamericanos en China y ofreciendo la realización de una conferencia para llegar a un tratado destinado a arreglar los asuntos asiáticos.

26 de julio de 1939: Los Estados Unidos anuncian que se proponen abrogar el tratado comercial con el Japón.

27 de septiembre de 1940: El Japón se pliega al "Eje".

12 de octubre de 1940: Los Estados Unidos recomiendan a sus connacionales evacuar el Japón y China.

25 de julio de 1941: Los Estados Unidos congelan los bienes japoneses.

28 de julio de 1941: Las tropas japonesas empiezan a ocupar la Indochina.

30 de julio de 1941: Los Estados Unidos protestan contra el bombardeo japonés del "Tutila".

1º de agosto de 1941: El presidente Roosevelt prohíbe el envío de nafta de aviación para el Japón.

4 de agosto de 1941: el Japón suspende el servicio de vapores a los Estados Unidos.

28 de agosto de 1941: El presidente Roosevelt recibe el llamado de paz del premier Konoye, lo que motiva la reanudación de las conversaciones exploratorias.

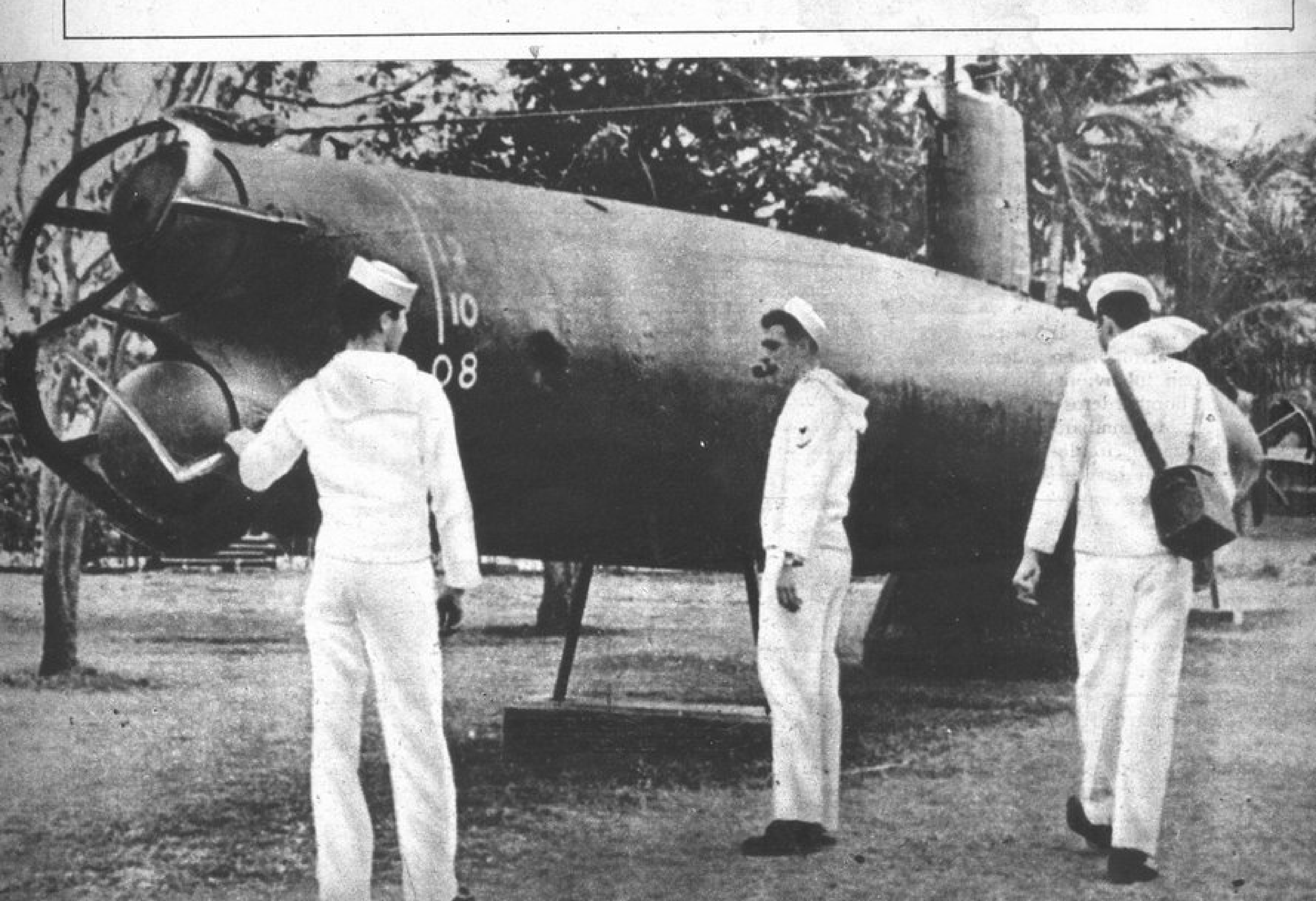
15 de noviembre de 1941: Llega a los Estados Unidos el señor Kurusu, para colaborar con el embajador, almirante Nomura.

25 de noviembre de 1941: Los Estados Unidos reciben informaciones sobre concentraciones de tropas japonesas en la Indochina, lo que indica que Thailandia podría ser atacada.

26 de noviembre de 1941: El señor Cordell Hull entrega a los japoneses un memorándum formal exponiendo los principios básicos de los Estados Unidos y su aplicación a los asuntos orientales.

2 de diciembre de 1941: El Departamento de Estado, a pedido del presidente Roosevelt, pregunta al Japón las intenciones y propósitos de las tropas concentradas en la Indochina.

7 de diciembre de 1941: Los japoneses atacan por el aire a Pearl Harbor, la isla de Oahu y Manila.



El "Arizona" ardía furiosamente. El "Maryland" y el "Tennessee" habían comenzado a incendiarse.

A esa altura de los acontecimientos, siguiendo la orden de Fuchida, ya había sido transmitida a la flota la palabra "Tora" ("Tigre"). Era la palabra que esperaban los mandos de la escuadra. Era la palabra que esperaban en Tokio. Significaba "Ataque conseguido".

Entretanto, los aviones continuaban arrojando sus bombas. El dispositivo atacante se desarrollaba en cadena. Primero atacaban los aviones torpederos, después los bombarderos en picada y, por último, los bombarderos. En lo alto, describiendo círculos, las máquinas esperaban su turno. Desde tierra, mientras tanto, las baterías antiaéreas disparaban sin interrupción.

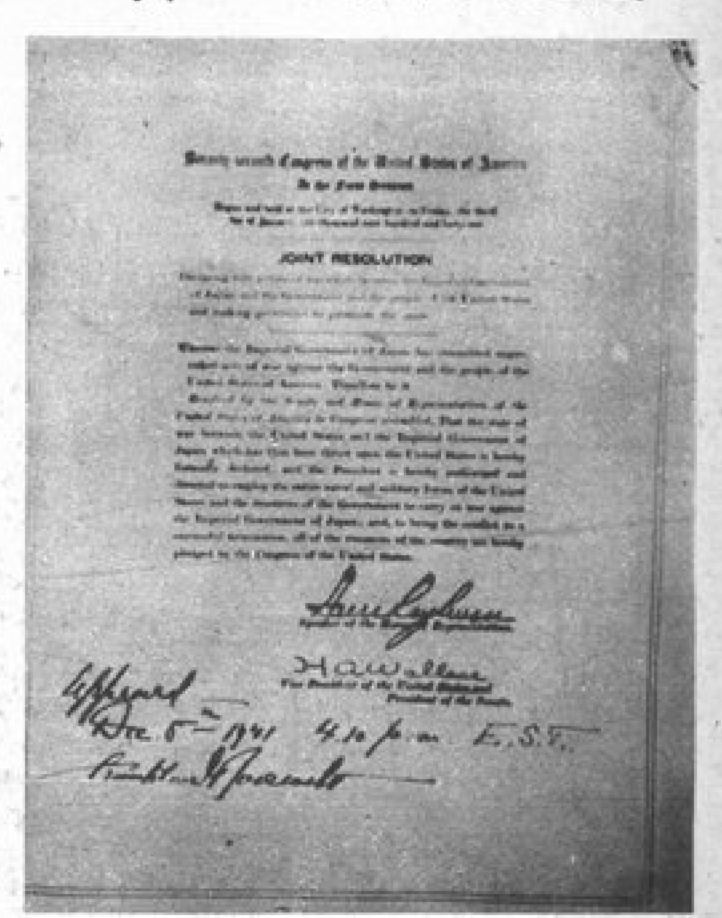
Se produjeron entonces algunos intentos de la aviación americana por interceptar el ataque. Algunos, muy pocos, aviones de caza despegaron y enfrentaron a los atacantes. Lo hicieron, en todos los casos, por iniciativa propia y sin esperar órdenes que, por otra parte, no se les impartieron. Fueron muy pocos los pilotos que, valientemente levantaron vuelo. Mitsuo Fuchida diría luego, en caballeresco reconocimiento: "Durante el ataque, muchos de nuestros pilotos vieron los valientes esfuerzos de los aviadores norteamericanos para remontar sus aviones. Aun frente a nuestra manifiesta superioridad numérica, ellos volaban directamente a empeñarse en lucha con nuestros aparatos. Su efecto fue nulo; pero su coraje impone respeto y admiración".

Tras aproximadamente una hora de ataque, las máquinas de la primera oleada iniciaron el regreso a sus portaaviones. A esa altura de los acontecimientos, la atmósfera se había cubierto totalmente de negras masas de humo, que impedían localizar los blancos. Agravaba la situación de los atacantes el hecho de que el fuego antiaéreo era cada vez más intenso.

Inmediatamente después de retirarse la primera ola de aviones, llegó la segunda. Eran 171 máquinas en total. El segundo grupo atacó por espacio de una hora. Batió, sin interrupción, los blancos ya castigados por la primera oleada y otros que habían escapado in-

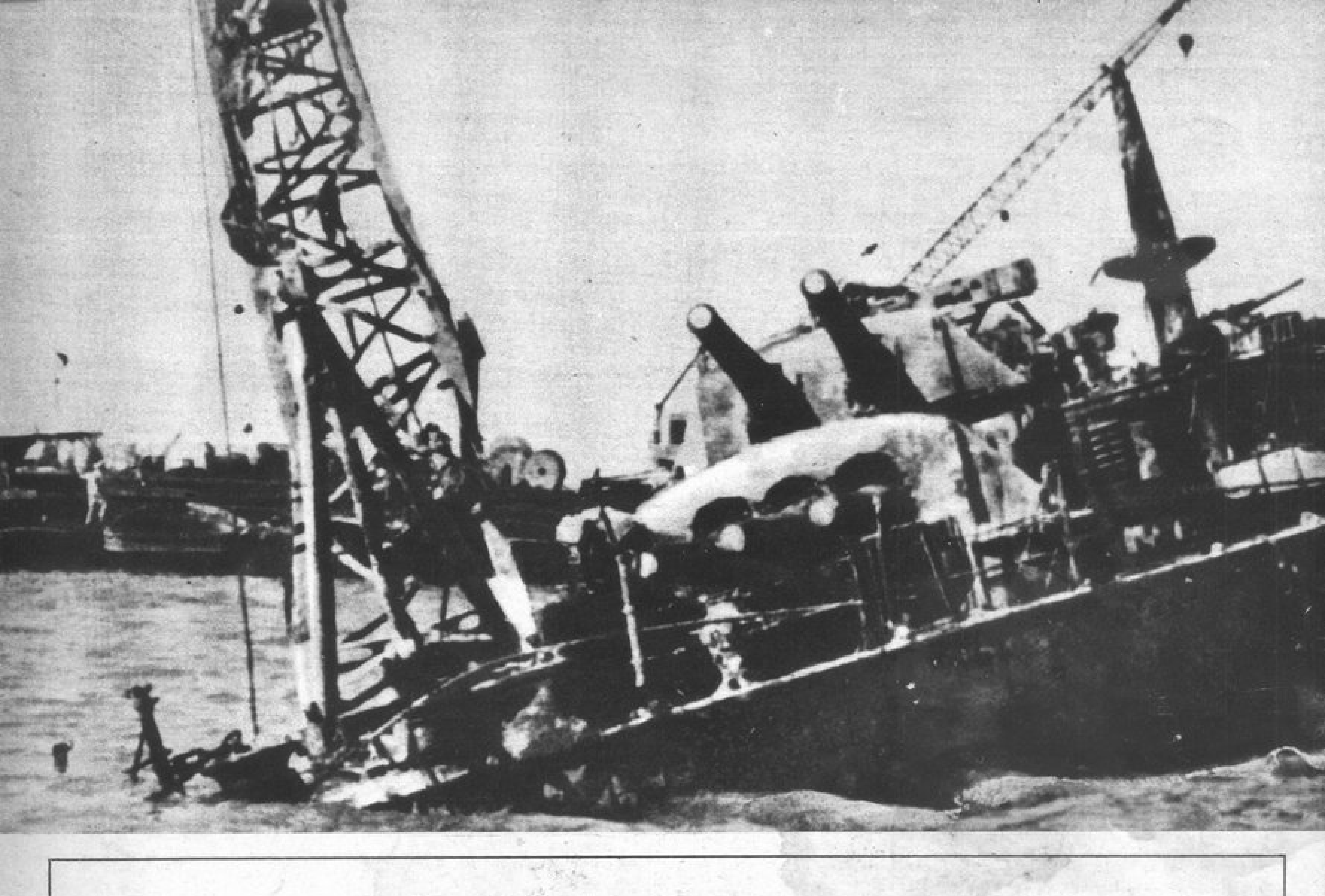
Marineros norteamericanos examinan uno de los submarinos enanos que los nipones utilizaron sin éxito en Pearl Harbor. Estos submarinos podían lanzar dos torpedos.

El presidente Franklin D. Roosevelt firma la declaración de guerra al Japón en su despacho de la Casa Blanca, a las 16.10 horas del 8 de diciembre de 1941. A su espalda se encuentran los principales dirigentes políticos y parlamentarios norteamericanos.



JOINT RESOLUTION

Reproducción fotográfica de la declaración de guerra norteamericana al Japón, aprobada por el Congreso y firmada por Roosevelt. Al pie puede observarse la rúbrica del presidente.



PLAN MARTIN - BELLINGER

En agosto de 1941 dos militares norteamericanos profetizaron con sorprendente exactitud el ataque que los japoneses habrían de lanzar contra Pearl Harbor tres meses más tarde. Ellos fueron, el general Frederick L. Martin, comandante de la aviación del ejército en las islas Hawaii, y el vicealmirante Patrick N. L. Bellinger, jefe de la defensa aérea de la base naval de Pearl Harbor. En la fecha citada, ambos jefes presentaron a las autoridades militares de Washington un extenso informe en el cual exponían la forma en que los japoneses podrían llevar a cabo un ataque sorpresivo contra la estratégica base, y enunciaban las medidas que consideraban necesario tomar para frustrar la agresión. Desgraciadamente, este estudio, titulado "Plan para el empleo de la aviación de bombardeo en la defensa de Oahu", no recibió atención alguna por parte de los jefes superiores del ejército y la marina.

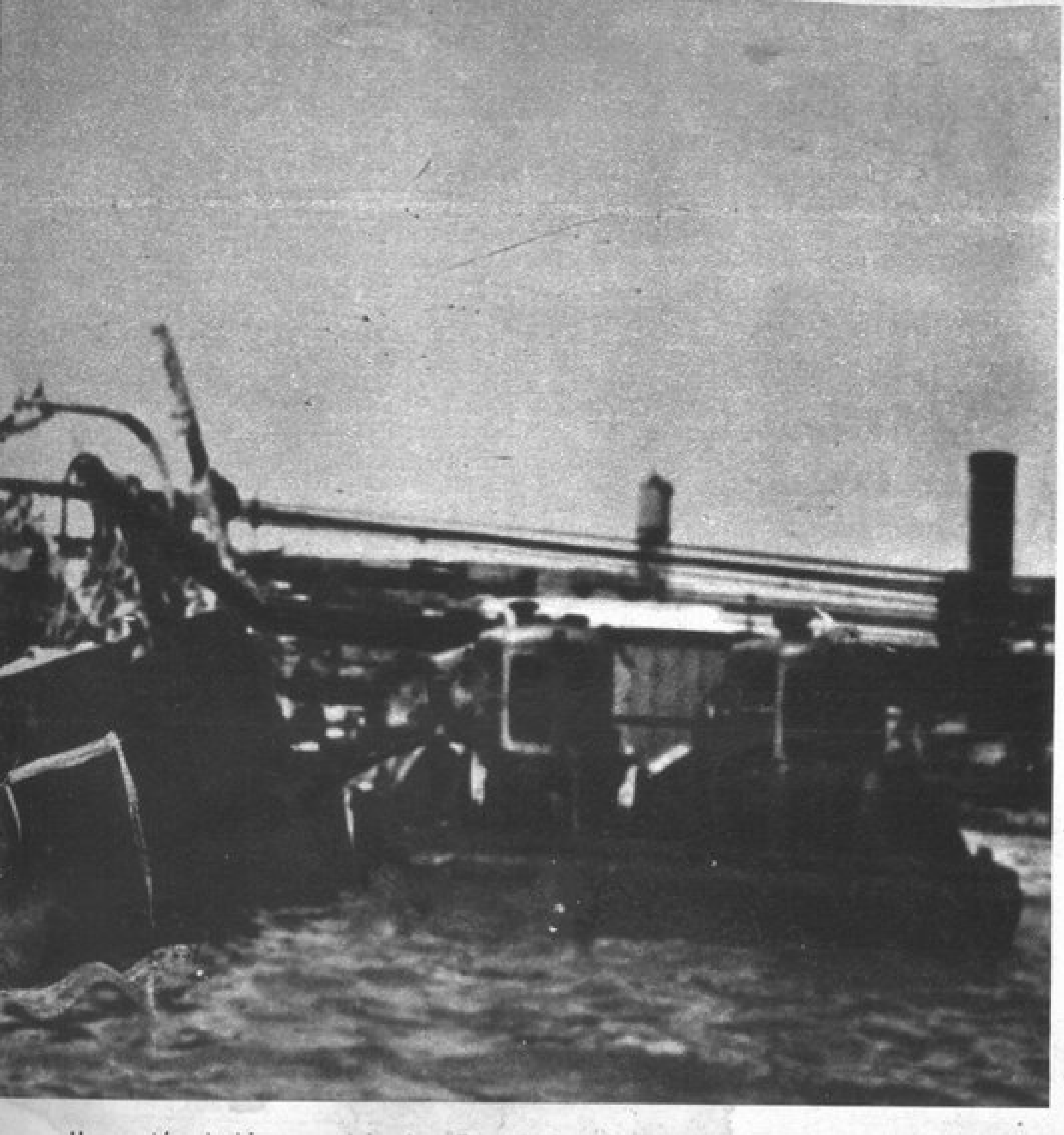
El planteo de Martin y Bellinger, era el siguiente: la fuerza de ataque japonesa contendrá seis portaaviones. Puesto que la fuerza en cuestión debe evitar su detección durante su avance, viajará por la ruta del Gran Círculo (Pacífico Septentrional) y se aproximará a Hawaii desde el norte. El ataque, por supuesto, será lanzado al amanecer a fin de que la fuerza especial disponga de la protección de la obscuridad durante aquella parte de su viaje, cuando más se aproxime a Hawaii y más probablemente sea detectada. Los aviones nipones despegarán a un punto situado a no más de 350 millas de Hawaii; y esto significa que a primera hora de la mañana del día anterior al ataque, la fuerza especial japonesa estará a 884 millas de Hawaii, a fin de que navegando un día y una noche a 27 nudos, llegue hasta la distancia de ataque de 350 millas.

Esta fue, exactamente, la forma en que los japoneses llevaran a cabo el ataque. Emplearon seis portaaviones, se desplazaron por la ruta del Gran Círculo, reunieron y reabastecieron sus naves a 800 millas de Hawaii y, durante el día y la noche del 6-7 de diciembre de 1941 navegaron rumbo a Pearl Harbor a 26 nudos. Al amanecer del 7 de diciembre, a una distancia de 200 millas de la base, los aviones levantaron vuelo y pusieron rumbo a su objetivo.

En su informe, Martin y Bellinger proponían se asignase a la defensa de Pearl Harbor una fuerza de 180 bombarderos cuatrimotores B-17 y 36 aviones torpederos de gran radio de acción, a fin de interceptar a la flota japonesa antes de que se aproximase a las islas Hawaii. Así detallaban el proyecto:

"La clave de este plan se basa en: primero, una completa y concienzuda exploración de la zona hawaiana durante el día; segundo, una fuerza aérea ofensiva capaz de atacar al objetivo localizado por la exploración; tercero, si el objetivo es un portaaviones, atacarlo el día antes del fijado para tomar una posición frente a Oahu, desde donde podría lanzar sus aviones al ataque... Nuestros principales estrategas y tácticos en esta guarnición, están de acuerdo en que este plan resolverá la defensa de las islas Hawaii, y estamos convencidos de que es el único y mejor procedimiento para ubicar portaaviones enemigos y para atacarlos antes de que puedan llegar a distancia de lanzamiento de Oahu. Debemos sorprender y atacar al enemigo antes de que nos destruya. Debemos estar preparados permanentemente para el día D... Se estima que una fuerza de 180 aviones cuatrimotores, con 36 torpederos de gran radio, es una fuerza pequeña si se la compara con la importancia de esta posesión. Esta fuerza puede proporcionarse a un costo para el gobierno inferior al de un acorazado."

Indudablemente, si el plan Martin-Bellinger hubiese sido adoptado, otra habría sido la historia del ataque a Pearl Harbor.



MENSAJE DE ROOSEVELT

"En la mañana del 11 de diciembre el gobierno de Alemania, en prosecución de su política de dominación mundial, declaró la guerra a Estados Unidos. Lo que se sabía y se esperaba desde hace tiempo se ha producido. Las fuerzas que se empeñan en esclavizar al mundo entero se mueven hacia este hemisferio. Nunca ha habido, antes de ahora, un reto mayor a la vida, a la libertad y a la civilización.

"Toda demora aumentaría el peligro. El esfuerzo aunado y rápido de todos los pueblos de la tierra que están resueltos a permanecer libres asegurará la victoria mundial de las fuerzas de la justicia y el derecho sobre las fuerzas del salvajismo y la barbarie.

"También Italia declaró la guerra a los Estados Unidos.

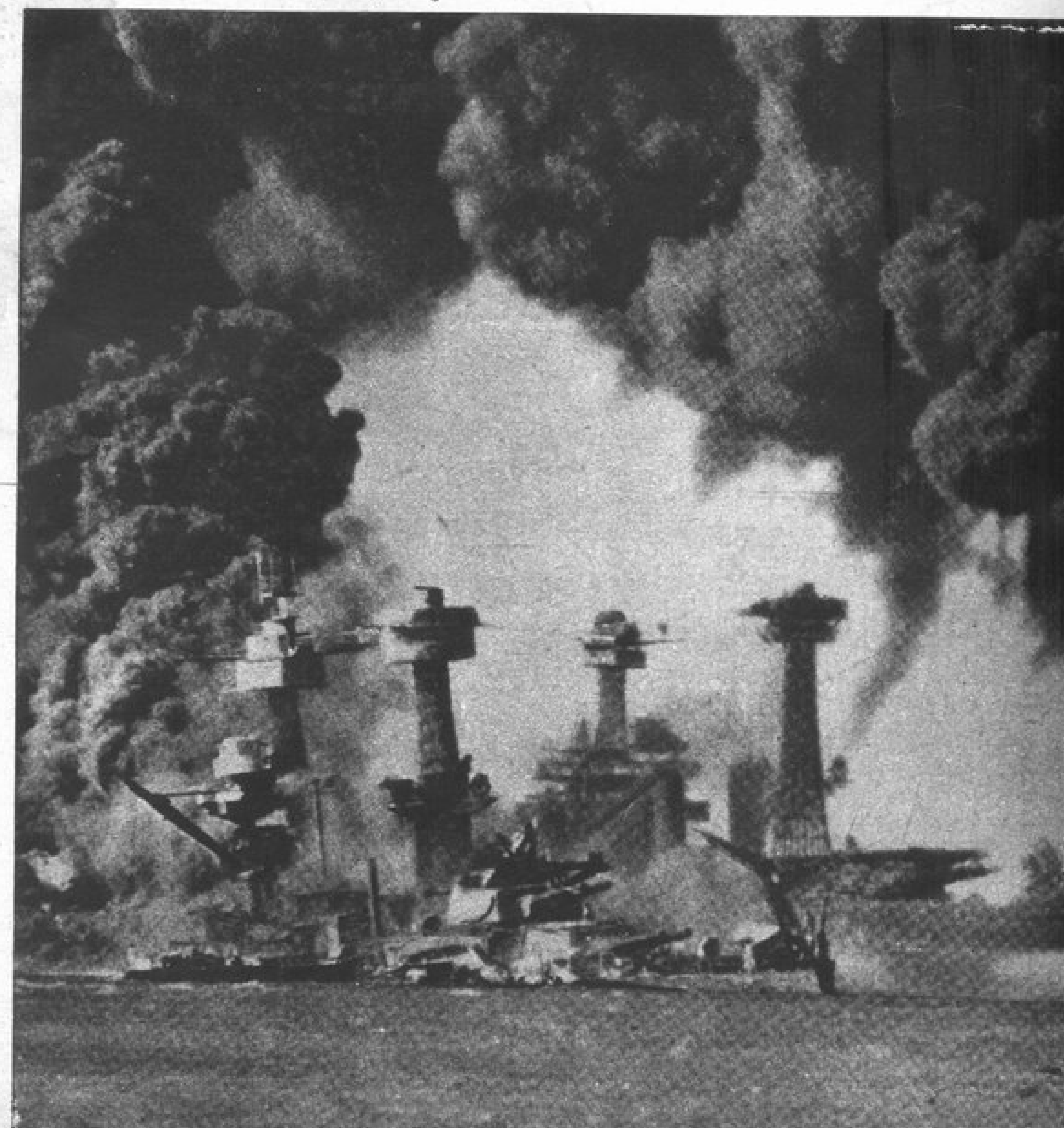
"Solicito, en consecuencia, que el Congreso reconozca la existencia del estado de guerra entre Estados Unidos y Alemania y entre Estados Unidos e Italia".

Un montón de hierros calcinados. Es todo lo que resta de un barco norteamericano alcanzado por los torpedos japoneses. El devastador ataque causó la muerte de más de 3.000 marineros y soldados.

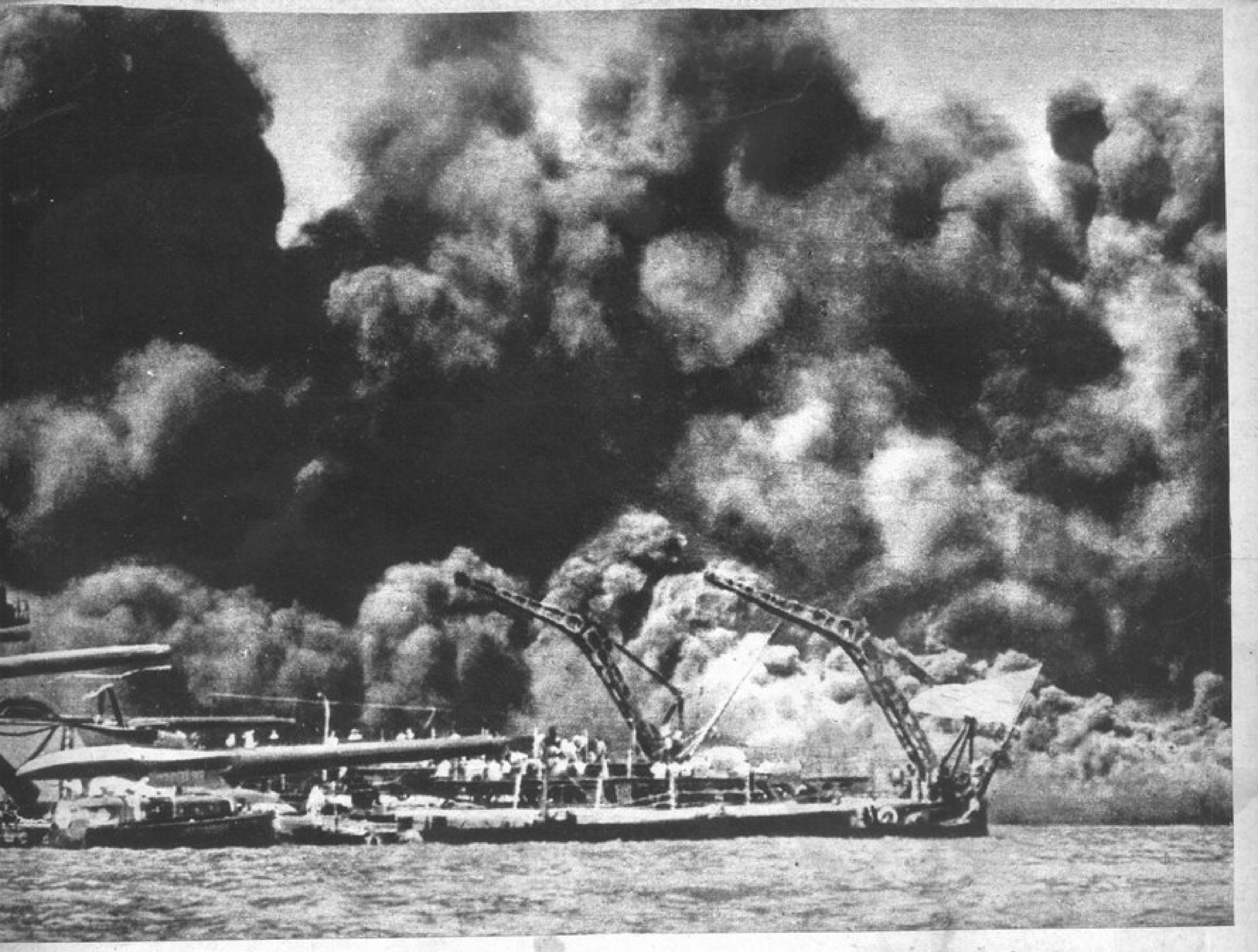
demnes. Pero sufrió en mayor grado las consecuencias del fuego antiaéreo, cada vez más intenso y preciso.

Alrededor de las 10 de la mañana, la segunda ola atacante emprendió la retirada hacia sus portaaviones. El aparato de Fuchida, antes de alejarse, describió varios círculos sobre Pearl Harbor y obtuvo numerosas fotografías de la zona. Por último, partió.

En los portaaviones, entretanto, las máquinas estaban siendo reabastecidas para una nueva salida. Fuchida, tras detener su máquina en la cubierta del "Akagi", salió de la misma y se presentó de inmediato al almirante Nagumo, a fin de rendir su informe. Tras hacerlo, solicitó el permiso para realizar una nueva incursión. Nagumo, sin embargo, sin dudarlo, negó el mismo y ordenó la retirada. Poco más tarde, las banderolas de señales indicaban la



Las estructuras llameantes de dos acorazados ofrecen un dantesco espectáculo. El terrorífico ataque ha concluido. En Pearl Harbor todo es muerte y destrucción.



La bandera norteamericana flamea en la popa de un acorazado, hundido hasta la cubierta en las aguas de Pearl Harbor. Detrás se levanta una verdadera muralla de humo, provocada por el petróleo encendido.

partida. La flota en pleno viró con rumbo al norte y se alejó a toda velocidad.

El desastre de la flota americana

A esa altura de los acontecimientos, mientras la flota japonesa se alejaba triunfante del teatro de la lucha, en Pearl Harbor, cubierto por densas nubes de humo negro, el mando americano reconocía los daños y las irreparables pérdidas. Alrededor de las 10 de la mañana del 7 de diciembre de 1941, la situación de las naves de los Estados Unidos en Pearl Harbor era la siguiente:

ACORAZADOS:

"Arizona". Pérdida completa, por explosión de la santabárbara de proa.

"Oklahoma". Pérdida completa. Tumbado y hundido en el puerto. (Más tarde se lo reflotó, sólo para despejar el puerto, y se lo volvió a dejar hundir fuera de la isla de Oahu).

"California", *"West Virginia"*. Se hundieron sin volcar, con el puente de mando a flor de agua. (Mucho después se los reflotó y reparó y volvieron al servicio activo).

"Nevada". Semihundido. (Se lo encalló para impedir que se hundiese en aguas profundas. Posteriormente fue reparado y volvió al servicio activo).

"Pennsylvania", *"Maryland"* y *"Tennessee"*. Todos dañados, aunque no gravemente.

CRUCEROS:

"Helena", *"Honolulu"* y *"Raleigh"*. Todos dañados. (Reparados y vueltos al servicio activo).

DESTRUCTORES:

Dos dañados irreparablemente. Dos dañados. (Reparados posteriormente y vueltos al servicio activo).

BUQUES AUXILIARES:

Un buque de aprovisionamiento de hidroaviones y un buque taller, dañados. (Reparados y vueltos al servicio activo).

"Utah", acorazado radiado de servicio y utilizado como blanco, hundido en su amarradero.

En lo que respecta a la fuerza aérea, las pérdidas de la aviación norteamericana ascendieron a 202 aviones destruidos.

Las bajas en el personal militar de los Estados Unidos fueron las siguientes:

Total de muertos, 3.303. Total de heridos, 1.272. Bajas totales, 4.575.

Las pérdidas japonesas totalizaron 28 aviones y tres pequeños submarinos (de 40 toneladas cada uno).

El ataque a Pearl Harbor significó un éxito para las armas japonesas. La flota americana había sufrido un rudo golpe y tardaría en recuperarse. Era el momento de la acción. Y Japón supo aprovecharlo. Sin perder un instante, sus ejércitos se lanzaron a la conquista del sudeste asiático.

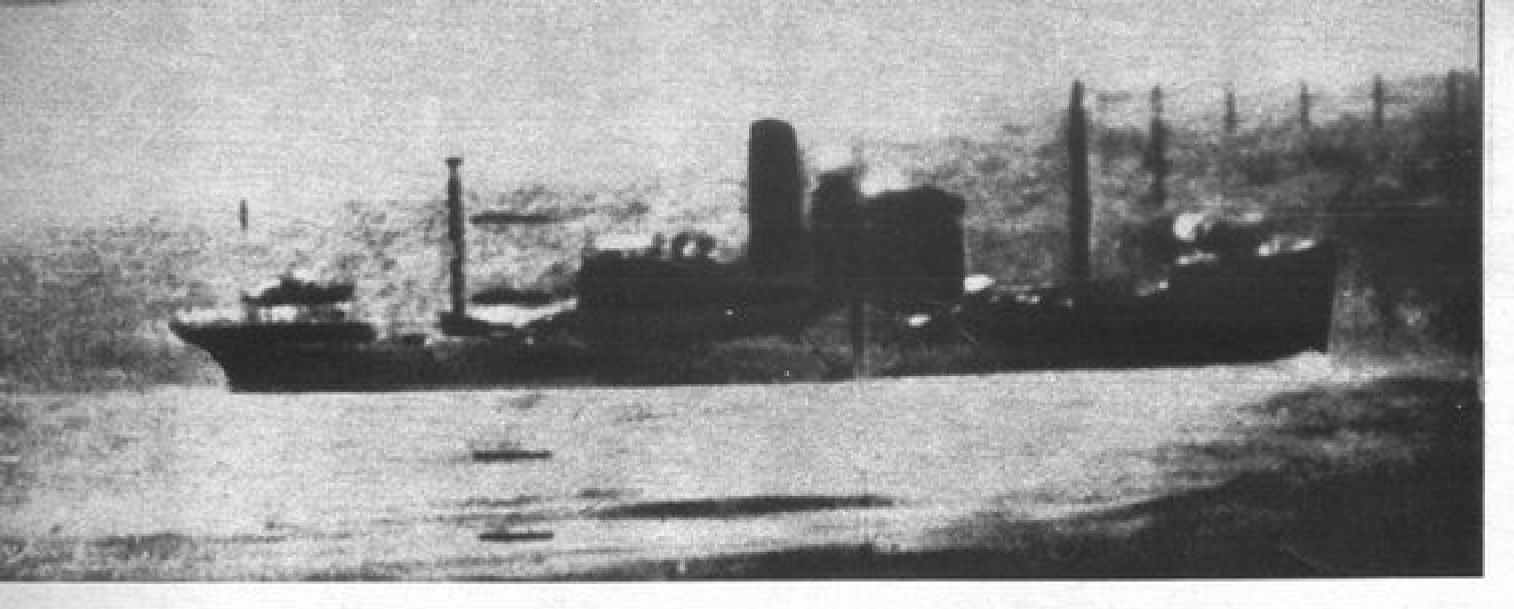
MARCHA HACIA EL SUR

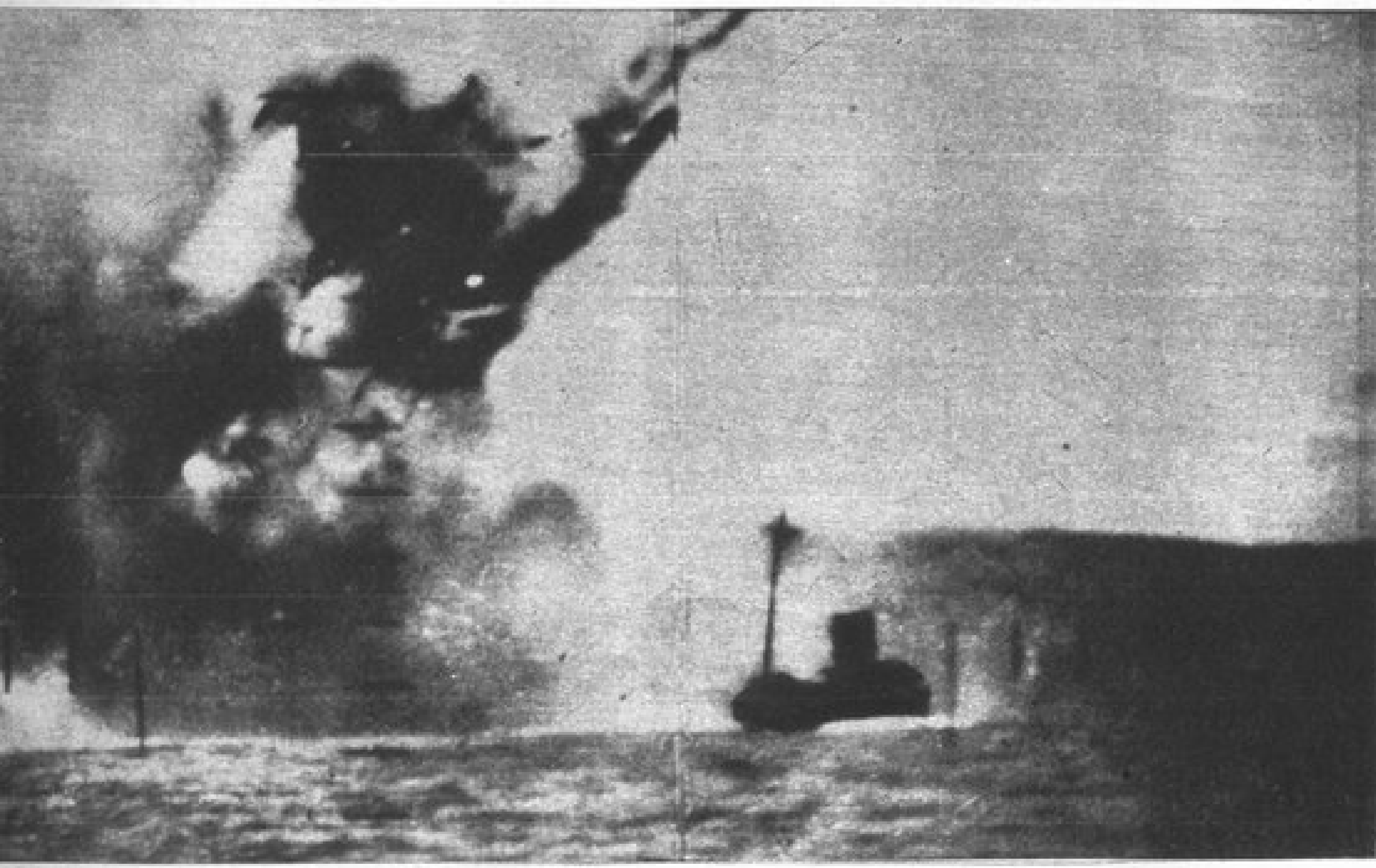


Las primeras bombas niponas caen sobre Singapur. Dramática fotografía obtenida al término de un sorpresivo raid que causó centenares de muertos entre la población civil.

En su despacho de Tokio, el mariscal Sugiyama, jefe del Estado Mayor del ejército imperial, aguarda ansiosamente la señal que pondrá en marcha el ataque japonés en el sudeste de Asia. Son las 3 de la madrugada del 8 de diciembre de 1941 (7 de diciembre en Occidente). Exactamente a las 3.11 un oficial de comunicaciones irrumpe en la oficina y, con voz embargada por la emoción, pronuncia una sola palabra: "¡Tora!". Sugiyama se pone de pie y toma el teléfono. Instantes más tarde una voz le responde en el otro extremo de la línea. Sugiyama exclama: "¡Tora!", "Tora" (Tigre) es la contraseña enviada por el almirante Nagumo desde el portaaviones "Akagi", que anuncia el éxito del ataque sorpresivo contra la base norteamericana de Pearl Harbor. ¡La guerra acaba de estallar!

Emplazados en sus barcos y posiciones de asalto, las tropas de cinco ejércitos nipones esperan la consigna. El mariscal Terauchi, comandante en jefe de dichas fuerzas, recibe el mensaje de Sugiyama e inmediatamente lo retransmite a sus lugartenientes. El XXV ejército del general Yamashita, el XIV del general Homma, el XV del general Hita, el XVI del general Imamura y el XXIII del general Sakai, atacarán sin pérdida de tiempo, respectivamente, los territorios de Malasia, Filipinas, Thailandia, las Indias Orientales Holandesas y Hong-Kong.





Un barco mercante británico es torpedeado y hundido por un submarino japonés, en las cercanías del puerto de Hong-Kong. Las fotografías fueron tomadas por miembros de la tripulación del sumergible nipón, utilizando al efecto la mira del periscopio de la nave. Fueron considerables las pérdidas británicas durante la lucha en el mar.

Los soldados del general Yamashita han zarpado de puertos indochinos en la mañana del 4 de diciembre (hora de Tokio). Son 26.000 hombres perfectamente entrenados para la lucha en la jungla, apoyados por fuertes unidades blindadas. La flota de invasión, avistada tres días más tarde en el golfo de Siam por aviones aliados, se dirige a toda máquina hacia la costa septentrional de la península malaya. La noticia de su desplazamiento llega a Washington y a Londres, y a las bases británicas de Hong-Kong y Singapur. En la noche del 7 de diciembre (hora de Tokio), las tropas inglesas que defienden ambos puertos se hallan ya sobre las armas, listas para enfrentar la agresión.

Cae Hong-Kong

Agrupados en sus posiciones de asalto, los soldados del XXIII ejército del general Sakai, observan en la madrugada del 8 de diciembre las posiciones fortificadas de los británicos en la península de Kowloon. Más allá, del otro lado de la estrecha bahía, se yergue la imponente masa de la isla de Hong-Kong. Ese viejo baluarte del poderío británico será la primera presa conquistada por las tropas del ejército imperial.

Con fanática decisión, los nipones cargan a la bayoneta contra las líneas inglesas, apoyados desde el aire por las escuadrillas de "Zeros" y bombarderos en picada. Para enfrentarlos, los británicos sólo cuentan con una reducida fuerza de seis batallones, y una agrupación de combatientes voluntarios reclutada entre los pobladores europeos de la colonia. En total, suman unos 10.000 hombres. Durante un par de días se combate encarnizadamente en Kowloon. Los nipones redoblan sus ataques y logran adueñarse, mediante un audaz golpe de mano, del reducto de Shingmunn, punto clave de las posiciones fortificadas británicas. Un grupo de infantes se encarama por los taludes del baluarte desafiando el mortífero fuego de fusiles y ametralladoras, y arrojando granadas por las troneras aniquila a sus defensores. Para el 13 de diciembre, los últimos soldados ingleses han abandonado Kowloon. Sakai y sus hombres son dueños absolutos de la península.

En la isla de Hong-Kong, el gobernador británico sir Mark Young, y el mayor general Maltby, jefe de la guarnición, se aprestan a sostener la última resistencia. Rápidamente se distribuyen armas y soldados a lo largo de la costa. No hay un minuto que perder, pues los japoneses pueden intentar el asalto en cualquier momento. Sakai, sin embargo, demora el ataque. Está convencido de que los británicos no proseguirán una lucha que carece para ellos de toda esperanza. En la mañana del 13 envía en una lancha al coronel Tokuchi Chada, con la misión de intimar al gobernador a deponer las armas.



Una columna de infantes nipones marcha al ataque de Hong-Kong. Abrumados por la superioridad de los japoneses, los defensores de la colonia tendrán que sostener una lucha sin esperanzas.

Young, empero, rechaza de plano la exigencia.

Sakai decide entonces no esperar más. El 18 de diciembre termina la concentración de su artillería sobre la ribera, y rompe un fuego devastador contra Hong-Kong. Al caer la noche, los tres regimientos de élite de la veterana división 28 del general Tadayoshi Sano, cruzan la bahía en centenares de lanchas y botes de goma, y logran desembarcar en el extremo noreste de la isla. La operación, sin embargo, cuesta a los nipones sangrientas pérdidas.

Las tropas británicas se aferran a sus posiciones y defienden palmo a palmo el terreno de Hong-Kong, pero no logran impedir que los nipones extiendan paulatinamente la cabecera de puente. Al día siguiente, la mitad de



En las calles de Hong Kong, las tropas japonesas confraternizan con la población civil china. Un soldado saluda a un niño.

EL «PETREL»

Shanghai. Diciembre 8 de 1941. 5.30 horas de la mañana.

La ciudad vive la nerviosidad de los instantes previos a la acción militar. Las fuerzas japonesas, casi sin hallar resistencia, han ocupado parte de la ciudad. Varios barcos de guerra nipones, entretanto, se han aproximado a los muelles. Allí, como única fuerza aliada en condiciones de resistir, se encuentran anclados dos pequeños buques de guerra: el cañonero norteamericano "Wake" y el inglés "Petrel".

A la clara luz de la mañana, varios destructores japoneses se aproximan por el río. Por tierra, además, fuerzas de infantería y artillería toman posiciones para atacar a los barcos aliados.

A la distancia, los barcos japoneses aprestan sus cañones. Anclados, frente a los muelles, los dos pequeños buques ofrecen un blanco seguro.

Desde la cubierta de uno de los buques nipones, el guardacostas "Idumo", un marinero hace rápidas señales con dos pequeñas banderas. Utiliza el código internacional y su mensaje es breve, lacónico: "Exigimos rendición inmediata a Armada Imperial".

En los dos pequeños buques se producen rápidos cabildeos. La situación es clara: están solos, casi desarmados, frente a una fuerza numerosa y fuertemente armada. Resistir es condenarse a una muerte segura. Queda un solo camino. Salvar, por lo menos, la vida de los hombres. Y en el cañonero norteamericano "Wake" deciden de inmediato: rendición. Un marinero esgrime las dos banderas reglamentarias y comunica la respuesta. De inmediato, de uno de los buques nipones se desprenden varias lanchas tripuladas por algunas decenas de combatientes japoneses. Instantes más tarde abordan al "Wake" y arrían la bandera de las barras y estrellas.

Doscientos metros más lejos, contemplando la escena, el teniente de navío de la reserva Pokinborne, un inglés de 63 años, comandante del cañonero "Petrel", comprende, quizá, que ha llegado el momento final en su vida. Y decide, simplemente, responder al ultimátum japonés. Y lo hace. Pero no utiliza sus banderas de señales. Grita una orden y seis marineros se precipitan sobre las dos únicas ametralladoras que constituyen todo el armamento del barco. Las armas giran sobre sus afustes y dirigen sus miras hacia los barcos japoneses. Pokinborne, tras un instante de silencio, murmura una palabra y, parsimoniosamente, coloca una rodilla sobre la cubierta. Los ametralladoristas, sin vacilar, abren el fuego. Pokinborne, sacando su pistola de reglamento, vacía la carga, apuntando al buque japonés más próximo. Las naves niponas, sin esperar un segundo, responden al fuego con todos sus cañones.

Instantes más tarde todo ha terminado. El "Petrel", prácticamente destrozado, se hunde rápidamente. Entre sus restos, los cuerpos de sus tripulantes se pierden en el fondo del río.



la isla está ya en manos japonesas. La lucha se torna cada vez más violenta. En rápida penetración, las tropas de Sakai consiguen dividir a las fuerzas inglesas. El grueso, integrado por cerca de 5.000 hombres, queda cercado en la ciudad de Victoria, capital de la colonia. Otros 2.500 soldados son atrapados en el extremo sur de la isla, en la península de Stanley. Los ingleses, sin embargo, continúan ofreciendo desesperada resistencia. Finalmente, a las 5 de la tarde del 25 de diciembre, el general Maltby decide poner término al sacrificio de sus hombres, y les ordena deponer las armas. Así concluye la batalla de Hong-Kong.

Las tropas japonesas comandadas por el general Sakai, hacen su entrada triunfal en Hong-Kong. Más de 10.000 soldados británicos fueron hechos prisioneros.



Una columna de soldados japoneses avanza dificultosamente a través de la jungla malaya. Venciendo todos los obstáculos, conseguirán ocupar rápidamente la península.

Desembarco en Singora

4 de la madrugada del 8 de diciembre. En el cielo de Singapur rugen los motores de los aviones japoneses. Orientándose por las brillantes luces de la ciudad, las escuadrillas cumplen implacablemente su mortífera tarea. Es el primer raid y los daños causados no llegan a ser graves. Unos cuantos edificios destruidos, 63 civiles muertos y 133 heridos. Pero pronto los ataques volverán a repetirse, y Singapur conocerá en toda su furia el poder destructor de la fuerza aérea nipona.

En el norte, sobre las costas selváticas de la península malaya, las fuerzas del general Yamashita han iniciado ya el desembarco, y arrollan a los destacamentos británicos que defienden los puertos de Singora y Kota Bharu. Comienza así la marcha hacia el sur. Yamashita está decidido a cubrir los 1.000 km de jungla que lo separan de Singapur en un plazo no mayor de 100 días. Sin lugar a dudas, es una empresa prácticamente irrealizable, pero el enérgico jefe nipón, venciendo todos los obstáculos, llevará a cabo la hazaña.

Apenas desembarcados en Singora, los japoneses trabajan febrilmente en la construcción de dos aeródromos. Dichas pistas servirán de base a las escuadrillas que hasta ese momento operan desde las lejanas costas de Indochina. En pocos días el trabajo está concluido y se posan en tierra los primeros aviones. A partir de ese momento, Yamashita cuenta con una superioridad aérea abrumadora, y da principio a su "campaña relámpago" en la jungla.

Dos divisiones hindúes se interponen en su camino y, más hacia el sur, una división australiana comandada por el general Gordon Bennett, se mantiene en reserva a la expectativa de nuevos desembarcos. Numéricamente las fuerzas británicas son superiores, pero carecen de experiencia de combate y no disponen de tanques. Los nipones, en cambio, son en su mayoría veteranos soldados de la guerra de China y cuentan con el apoyo de poderosas unidades blindadas. Yamashita sabrá aprovechar a fondo esa ventaja.

En una carretera de Malasia, una columna motorizada hindú detiene su marcha. Se dirige al encuentro de las fuerzas niponas que avanzan desde el norte al mando del general Yamashita.

Rápidamente traza su plan de operaciones. Escoge un batallón de tropas seleccionadas, concentra sus tanques y su artillería motorizada, y los lanza hacia adelante en dirección al río Perak, situado a 350 km. al sur de Singora. Esta cuña mecanizada abre el camino al grueso de las fuerzas niponas que se desplazan a marchas forzadas por los senderos de la selva. Los tanques avanzan encolumnados oruga contra oruga por las carreteras, sembrando el pánico entre los soldados hindúes, la mayoría de los cuales jamás ha visto antes un vehículo blindado. La resistencia británica se desmorona y comienza la retirada hacia el sur.

Yamashita incita a sus hombres a mantener sin desmayo la persecución. Sobre la marcha, improvisa su célebre "táctica de confusión". Es un ingenioso recurso que rinde extraordinarios resultados. Los grupos nipones de vanguardia se adelantan a las fuerzas británicas en retirada y cruzan los puentes antes de que sean volados. Así, infiltrándose permanentemente a retaguardia, los japoneses consiguen desarticular una tras otra las líneas de resistencia que intentan organizar los británicos. El avance adquiere entonces un ritmo vertiginoso. Para el 11 de diciembre los destacamentos de exploración nipones se encuentran frente a la localidad de Jitler, situada sobre las márgenes del río Perak. ¡En 4 días han recorrido 350 km!.

El fin del "Prince of Wales"

En la noche del 8 de diciembre, el gigantesco acorazado "Prince of Wales" abandona el puerto de Singapur junto con el crucero de batalla "Repulse" y los destructores "Express", "Electra", "Vampire" y "Tenedos". La reducida flota, conmandada por el almirante Phillips, puso proa hacia el norte y se perdió en la obscuridad. Su objetivo: atacar a las naves japonesas que se hallaban desembarcando tropas en Singora y Kota Bharu.

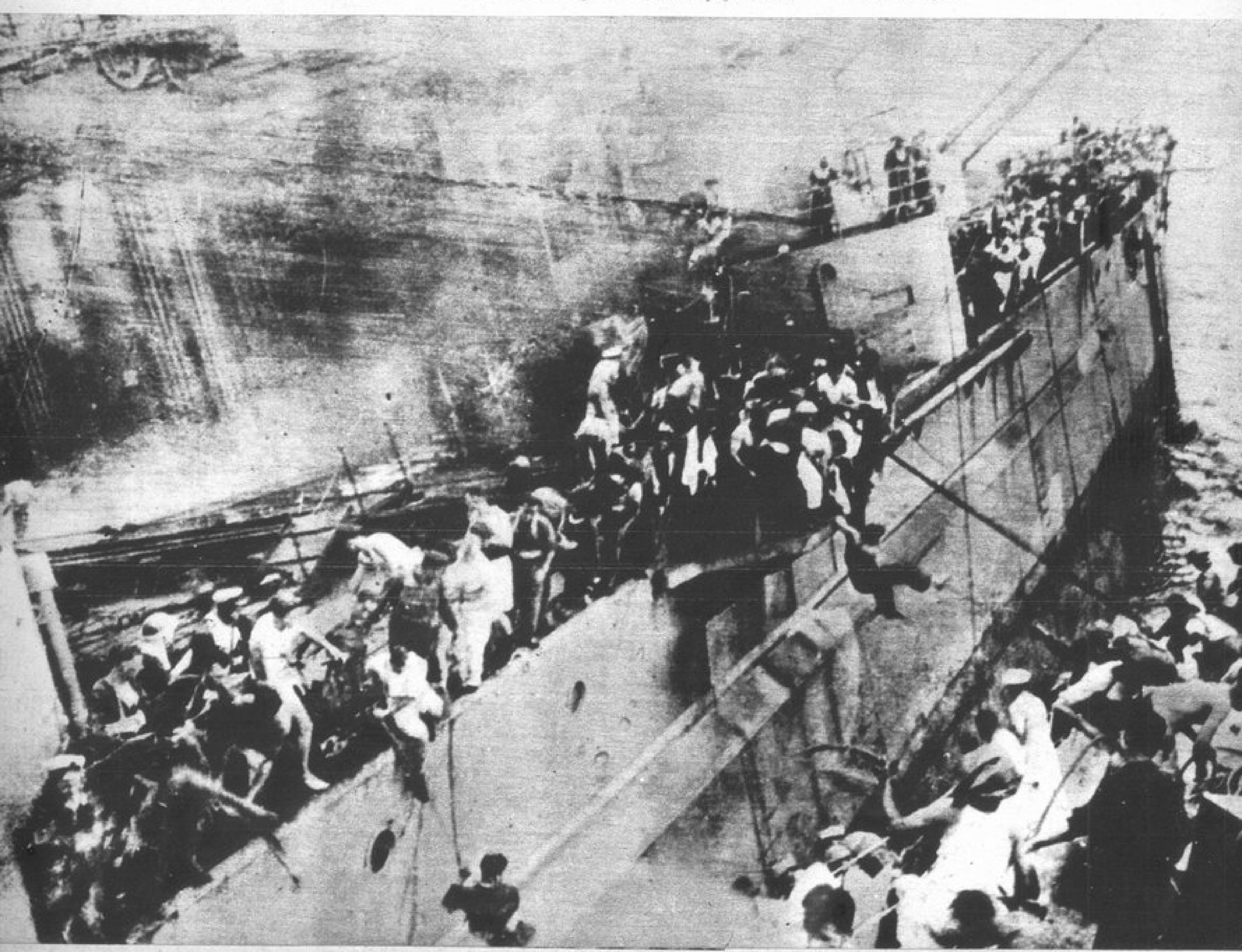


Tropas británicas, provistas de uniformes tropicales, acampan en una plantación de gomeros cercana a Singapur. Más de 80.000 soldados ingleses intervinieron en la campaña de Malasia.

Desoyendo las advertencias de los jefes navales de Singapur, Phillips había resuelto lanzarse al ataque, a pesar de que no contaba con apoyo aéreo para proteger a sus naves contra las escuadrillas niponas estacionadas en los aeródromos de Indochina. A las 13.45 del día 9, la flota había ya recorrido la mitad del camino y navegaba al abrigo de un cielo cubierto de espesas nubes. Todo parecía indicar que lograría alcanzar el objetivo sin ser detectada. Sin embargo, en ese preciso momento, las naves fueron avistadas por el submarino nipón I-56, cuyo comandante transmitió inmediatamente la alerta al contraalmirante Sadaichi Matsunaga, jefe de la 22ª Flotilla Aérea con base en Saigón. Sin tardanza, Matsunaga ordenó a sus pilotos atacar a los barcos británicos.

Con febril entusiasmo las tripulaciones, mecánicos y armeros alistaron las máquinas y cargaron las bombas y torpedos. Minutos más tarde, las primeras escuadrillas levantaron vuelo y pusieron rumbo al sur, precedidas por los aviones de exploración. ¡La caza se había iniciado! Durante largas horas los aviones patrullaron las aguas del golfo de Siam, sin hallar rastros de las naves. Finalmente, al agotar el combustible, regresaron a su base. A la mañana siguiente la búsqueda habría de reiniciarse con mayor intensidad.

La flota británica, entretanto, había emprendido el regreso a Singapur. A las 9 de la noche, los vigías avistaron a tres aviones que creyeron japoneses (eran máquinas de patrulla aliadas), y el almirante Phillips, convencido de que la escuadra nipona en Singora sería alertada y escaparía, decidió suspender el ataque. Pocas horas después el almirante recibió un urgente mensaje de Singapur, anunciándole que fuerzas japonesas habían realizado un nuevo desembarco en la localidad de Kuantan. Sin vacilar, Phillips ordenó a sus barcos poner rumbo a dicho puerto. En ese momento el submarino



Impresionante fotografía tomada en el momento en que la tripulación del acorazado británico "Prince of Wales", abandona la nave. Alcanzados por las bombas arrojadas por aviones nipones, el "Prince of Wales" y el "Repulse" se fueron a pique junto a la costa malaya.



El general japonés Tomoyuki Yamashita fue el hábil estratego que dirigió con gran pericia la campaña nipona en la Malasia.



El general británico Wavell, comandante en jefe aliado, acompañado por el vicealmirante holandés Helfrich.

japonés I-58 navegaba también hacia Kuantan, y se cruzó con la flota británica. El comandante transmitió en el acto la noticia del hallazgo a la base de Saigón, y disparó luego dos torpedos contra el "Repulse" sin dar en el blanco.

A las 10.15 de la mañana del 10 de diciembre, un avión japonés avistó a través de la capa de nubes a los barcos ingleses. Quedó así finalmente fijada su exacta posición. La dramática cacería entró entonces en su etapa culminante. A las 11.07 resonaron las alarmas en el "Repulse", y la tripulación ocupó apresuradamente sus puestos de combate. Desde el sur, y a una altura de 3.000 metros, se aproximaba velozmente una escuadrilla de bombarderos nipones. El ataque fue fulminante. Sorteando la barrera del fuego antiaéreo, los aviones convergieron sobre la nave y arrojaron sus bombas. El "Repulse" se estremeció, y quedó envuelto por el humo y las gigantescas columnas de agua provocadas por las explosiones. Una sola bomba, sin embargo, había dado en el blanco.

Cinco torpederos Mitsubishi picaron sobre el "Prince of Wales", y lograron hacer dos impactos. La nave, con dos de sus hélices inutilizadas, perdió velocidad y se inclinó agudamente sobre una de sus bandas. El capitán Tennant, comandante del "Repulse", envió inmediatamente una señal al acorazado, inquiriendo la magnitud de sus daños. No recibió, sin embargo, ninguna respuesta. Volvió a insistir repetidas veces, pero tampoco obtuvo contestación. Sin vacilar, resolvió entonces aproximarse al "Prince of Wales" a fin de brindarle auxilio, y redujo a 20 nudos la velocidad de su nave. En ese momento una escuadrilla de torpederos nipones se lanzó al ataque. Seis aviones, rompiendo la formación, viraron bruscamente y enfilaron hacia el "Prince of Wales", y otros tres aparatos se abalanzaron sobre el "Repulse". No había posibilidad alguna de escapatoria. En la inmensidad del mar las dos enormes naves ofrecían un blanco per-



Parapetados detrás de una roca, dos soldados británicos aguardan ser atacados por los nipones. Sus fusiles no podrán detener el avance de las columnas blindadas de Yamashita.

En los muelles de Singapur, un carguero británico es alcanzado por las bombas arrojadas por aviones nipones. El puerto fue repetidamente atacado por la fuerza aérea japonesa.



fecto. Un torpedo alcanzó de lleno al "Repulse", y otros tres hicieron impacto en el "Prince of Wales".

Desafiando la mortífera cortina de proyectiles tendida por las baterías antiaéreas de los barcos británicos, los aviones nipones repitieron sus ataques. Otros cuatro torpedos hicieron blanco en ambas bandas del "Repulse", y el barco quedó sin dirección. El capitán Tennant comprendió que el fin había llegado, y ordenó por los altavoces a la tripulación abandonar inmediatamente el barco. Sin temor ni apresuramiento, los hombres del "Repulse" se alinearon sobre la inclinada cubierta y comenzaron a arrojarse al mar. Tennant permaneció en el puente de mando, resuelto a sucumbir con su nave. Sus oficiales, recurriendo a la fuerza, lograron impedírselo. A las 12.33 el "Repulse" dio una vuelta de campana y, dos minutos más tarde, desapareció bajo las olas.

El "Prince of Wales" no tardaría en seguirlo. Alcanzado ya por cinco torpedos, recibió como golpe de gracia una bomba en plena cubierta. Corriendo

FLOTA JAPONESA

Comandante en jefe: almirante Yamamoto
Jefe de estado mayor: almirante Ugaki

PRIMERA FLOTA

1º División de acorazados
"Nagato" (43.600 toneladas)
"Mutsu" (43.600 toneladas)

2º División de acorazados
"Ise" (38.700 toneladas)
"Hyuga" (36.600 toneladas)
"Fuso" (36.600 toneladas)
"Yamashiro" (39.200 toneladas)

3º División de acorazados
"Kongo" (36.600 toneladas)
"Haruna" (36.600 toneladas)
"Kirishima" (36.600 toneladas)
"Hiei" (36.600 toneladas)

6º División de cruceros
"Aoba" (7.100 toneladas)
"Kinugasa" (7.100 toneladas)
"Kako" (7.100 toneladas)
"Furutaka" (7.100 toneladas)

1º Flotilla de cruceros ligeros
"Abukuma" (5.200 toneladas)

3º Flotilla de cruceros ligeros
"Sendai" (5.200 toneladas)

3º División de portaaviones ligeros
"Hosho" (7.500 toneladas)
"Zuiho" (11.200 toneladas)

SEGUNDA FLOTA

4º División de cruceros pesados
"Atago" (9.800 toneladas)
"Takao" (9.800 toneladas)
"Maya" (9.800 toneladas)
"Chokai" (9.800 toneladas)

5º División de cruceros pesados
"Myoko" (10.000 toneladas)
"Nachi" (10.000 toneladas)
"Haguro" (10.000 toneladas)

7º División de cruceros pesados
"Kumano" (8.500 toneladas)
"Suzuya" (8.500 toneladas)
"Mogami" (8.500 toneladas)
"Mikuma" (8.500 toneladas)

8º División de cruceros pesados
"Tone" (8.500 toneladas)
"Chikuma" (8.500 toneladas)

2º Flotilla de cruceros ligeros
"Jintsu" (5.200 toneladas)

4º Flotilla de cruceros ligeros
"Naka" (5.200 toneladas)

TERCERA FLOTA

16º División de cruceros pesados
"Ashigara" (10.000 toneladas)
"Nagara" (10.000 toneladas)
"Kuma" (10.000 toneladas)

5º Flotilla de cruceros ligeros
"Natori" (5.900 toneladas)

12º División de portaaviones
"Kamikawa-Maru" (portahidroaviones)
"Sanyo-Maru" (portahidroaviones)

6º Flotilla de submarinos
"Chogei" (buque-madre)

PRIMERA ESCUADRA AERONAVAL

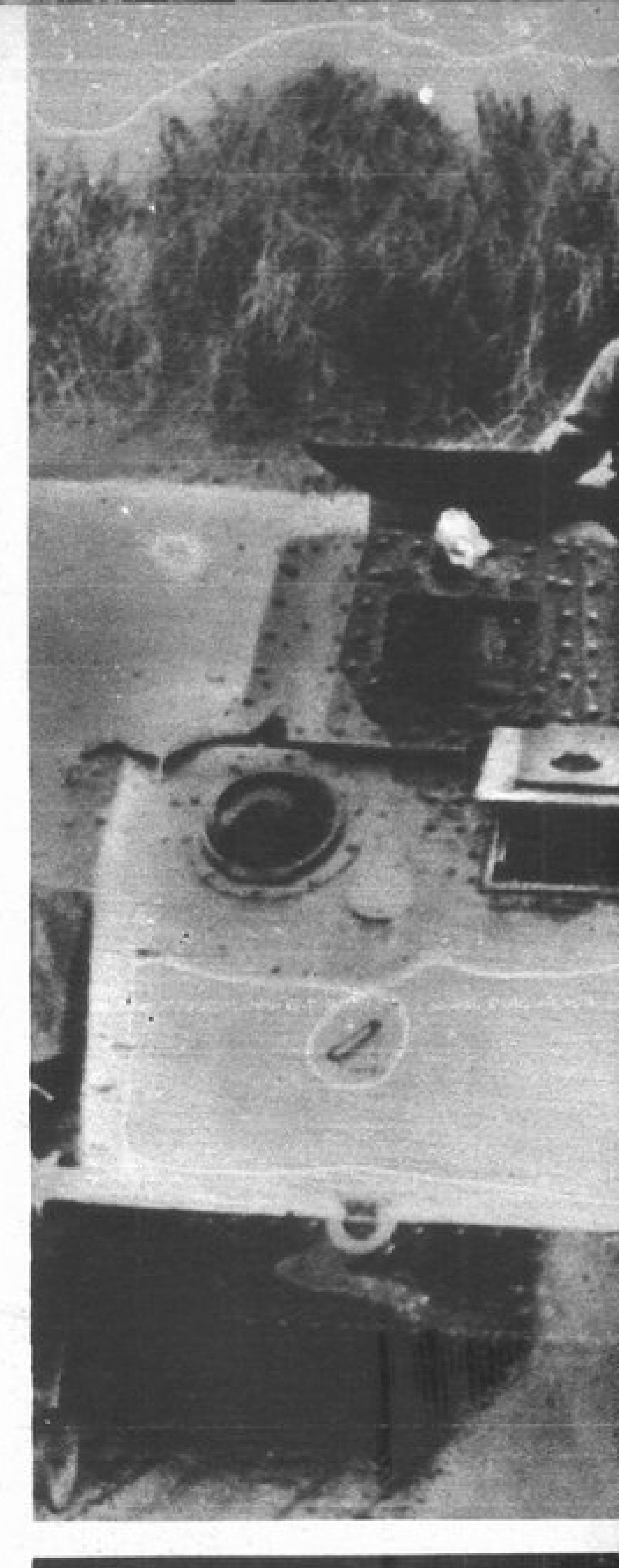
1º División de portaaviones
"Akagi" (26.900 toneladas)
"Kaga" (26.900 toneladas)

2º División de portaaviones
"Soryu" (15.900 toneladas)
"Hiryu" (15.900 toneladas)

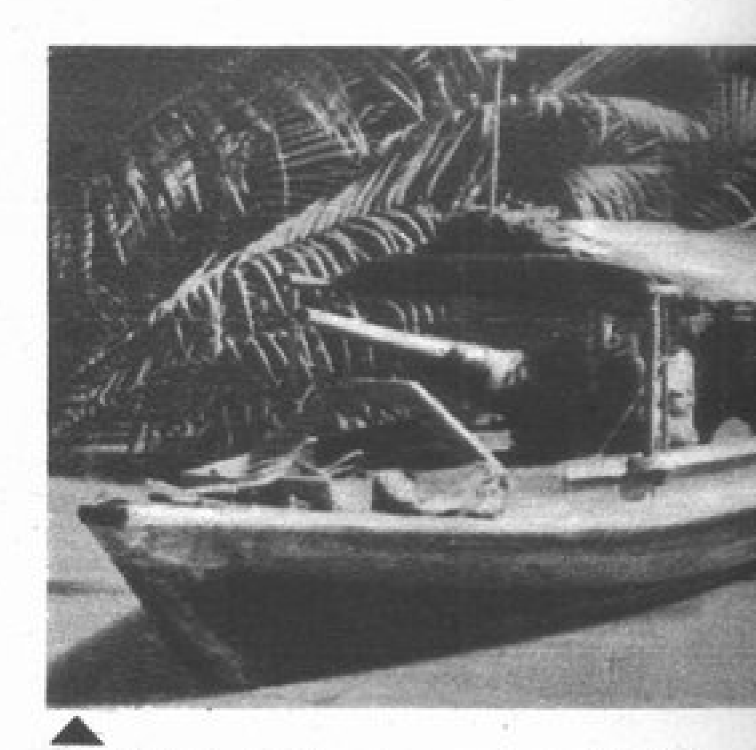
4º División de portaaviones ligeros
"Ryujo" (8.000 toneladas)
"Shoho" (11.200 toneladas)
"Kasuga Maru"

5º División de portaaviones
"Zuikaku" (25.700 toneladas)
"Shokaku" (25.700 toneladas)

un supremo riesgo, el destructor "Express" aminoró la marcha y se aproximó al acorazado en llamas, a fin de embarcar a los heridos. El almirante Phillips, acompañado por el capitán Leach, dirigió serenamente desde el puente de mando la evacuación de sus hombres. Arriba, en el cielo, los aviones japoneses comenzaban a reagruparse para lanzar un nuevo ataque. No llegaron, sin embargo, a consumarlo. Sacudido por violentas explosiones internas, el gigantesco acorazado comenzó a hundirse. Phillips ordenó entonces a los últimos tripulantes que permanecían al pie de los cañones, arrojarse al







En un riacho de la selva, una barca tripulada por soldados australianos realiza una misión de patrullaje. La barca, artillada con un pequeño y anticuado cañón, será presa fácil para los morteros nipones. La lucha en la jungla fue sumamente encarnizada.

mar. A las 13.19 el "Prince of Wales" se fue finalmente a pique, provocando un gigantesco remolino. Phillips y Leach, fieles a la tradición del mar, sucumbieron junto con la nave.

Tanques japoneses cruzan un arroyo a través de las ruinas de un puente. Semihundida en el agua, se observa una ambulancia abandonada por las fuerzas británicas en retirada. Los blindados jugaron un papel decisivo.



Mujeres y niños británicos abandonan Singapur en un mercante. Las fuerzas niponas se aproximan y la ciudad se ve enfrentada con la amenaza de un sangriento sitio.



Alcanzados por el fuego de la artillería japonesa, los edificios de una población malaya son consumidos por las llamas. Los japoneses sembraron a su paso la destrucción.



"Blitzkrieg" en la jungla

Agrupados en la oscuridad, los soldados nipones armados de fusil y bayoneta, aguardan en silencio la orden de ataque. Tienen una sola consigna: triunfar o morir. Esos hombres integran el cuerpo suicida con el cual Yamashita ha resuelto abrirse paso a través de las fuerzas británicas emplazadas frente al río Perak. Dicha unidad está formada por una compañía de infantería, dos secciones de ingenieros, diez tanques y dos cañones de campaña. Yamashita imparte al jefe de la columna las últimas instrucciones, y el asalto se inicia. Avanzando a la carrera a través de las plantaciones de caucho, los infantes nipones caen bajo el fuego de una docena de cañones, y sufren terribles pérdidas. Los sobrevivientes, apoyados por los tanques, continúan avanzando.

Transcurre el día y los británicos lanzan violentos contraataques. La columna nipona es prácticamente aniquilada, pero consigue su objetivo. La brecha está abierta y por ella se precipitan dos regimientos, arrollando toda oposición. La resistencia frente al río Perak se derrumba y los británicos inician aceleradamente la retirada hacia la otra margen del río. Tras la fulminante victoria, Yamashita decide no llevar un ataque frontal contra las posiciones enemigas. En cambio, hace traer desde el puerto de Singora decenas de botes y lanchas de desembarco, a fin de desplazar por mar a sus tropas a retaguardia de las líneas británicas. La audaz maniobra tiene pleno éxito. En la noche del 2 de enero de 1942, los soldados japoneses desembarcan sorpresivamente en las playas situadas al sur de la desembocadura del Perak, y se infiltran sobre las espaldas de las fuerzas hindúes que defienden el río. Ante el peligro de verse cercado, el general Heath, jefe de dichas unidades, ordena un repliegue general hacia el sur.

Nada detiene el avance japonés. En el río Slim, los británicos intentan levantar un nuevo frente y concentran la totalidad de los efectivos de las divisiones hindúes 9ª y 11ª. Yamashita ordena a sus tropas atravesar el río en el sector defendido por las dos brigadas



¡TORA...!

8 de diciembre de 1941. Malasia. Varias embarcaciones de todo tipo se balancean sobre la superficie de un mar sereno. Es aún de noche y, a lo lejos, la tenue línea de la costa se dibuja. Un rosario de luces parpadeantes brinda un maravilloso espectáculo. Pero los hombres que tripulan los barcos no gozan de aquel panorama de cuento de hadas. Por el contrario, miran con expresión reconcentrada la iluminada costa que parece invitarlos.

Por las cubiertas de los barcos, envueltos en el silencio y la oscuridad, los hombres se mueven sigilosamente. En voz baja, con murmullos apenas audibles, cambian impresiones y dan órdenes.

Si desde la costa pudieran verse las embarcaciones, la alarma cundiría. Efectivamente, en las cubiertas de los barcos, alineados y en silencio, centenares de soldados japoneses aprestan sus armas y ajustan sus correajes.

Desde la cubierta de uno de los barcos, un hombre da una orden en voz baja. De inmediato, la embarcación comienza a acercarse a la costa. Lo hace lentamente, según las instrucciones recibidas. Por último, a pocos centenares de metros de la costa, los barcos detienen su andar. El hombre que ha dado la orden de aproximarse abandona la cubierta y desciende a su camarote. Allí, tras encender una pequeña luz, se inclina sobre un gran mapa. Mentalmente repasa su plan. Frente a sus naves se encuentra el puerto de Singora. Hacia el sur, a más de 1.000 kilómetros, está Singapur. Sus hombres deberán atravesarlos en no más de cien días. Será una campaña que, teóricamente, parece imposible de realizar. Aquella marcha superará a la "blitzkrieg" alemana. Aquel avance a través de la selva, sin medios motorizados a su alcance, deberá realizarse en las peores condiciones. Pero el hombre que manda a aquellas tropas está dispuesto a cumplir lo planeado. No existen imposibles para él...

Son las 4.15 horas cuando una voz grita la palabra clave:

—¡Tora! ... (Tigre).

Aquella palabra sacude a los hombres. Y más que a ninguno, electriza al jefe. Todos intuyen el significado de la palabra clave. Él la conoce... Corre a cubierta y murmura una orden. Al instante, los hombres ocupan las pequeñas lanchas de desembarco. En la primera que se desprende de la embarcación va él.

Desde la cubierta, los tripulantes gritan:

—¡Banzai! ...

Minutos más tarde, los primeros soldados japoneses ponen pie en tierra. A la cabeza de los mismos va el jefe. Es el general Yamashita, el "Rommel" nipón"...

La conquista de Malasia ha comenzado.

Sonrientes, soldados japoneses continúan su marcha triunfal a través de la jungla. Han logrado derrotar a todas las fuerzas que se interponen en su camino y se acercan ya al extremo sur de la península malaya.

de la división 11ª. Iniciará el ataque un regimiento de infantería, comandado por el coronel Ando, apoyado por dos compañías de tanques y una sección de zapadores. Un joven comandante de la agrupación blindada propone a Ando lanzar a los tanques como punta de lanza, en un sorpresivo ata-



Zapadores hindúes, bajo la dirección de un oficial británico, colocan minas en un puente cercano a la ciudad de Kuala Lumpur. Volando los puentes, los ingleses intentan retardar el avance nipón.



ruptura, atacando a los grupos de soldados hindúes que se retiran en medio de una espantosa confusión. En esos dramáticos momentos, arribó al frente de lucha el general Wavell, designado por Churchill y Roosevelt, comandante en jefe de todas las fuerzas aliadas en el sudeste de Asia. Wavell, sin vacilar, ordena una retirada general hacia el extremo meridional de la península malaya. El día 10 los restos de las brigadas hindúes inician el repliegue y, cuatro días más tarde, logran romper contacto con las avanzadas niponas que continúan encarnizadamente la persecución.

Al término de la batalla de Slim, Ya-

Un artillero nipón encuadra en la mira de su cañón las posiciones británicas en la isla de Singapur. Segundos más tarde, romperá el fuego a fin de apoyar a las tropas de asalto de infantería.

que nocturno. Ando acepta el temerario plan, y dispone que el asalto se inicie a medianoche.

El 7 de enero, a la hora señalada, la columna se pone en movimiento. Bajo el mando del comandante Shimada diecisiete tanques pesados y tres livianos avanzan a reducida velocidad por la estrecha carretera. Adelante, frente a las líneas británicas, 20 zapadores protegidos por 80 soldados proceden rápidamente a dinamitar los obstáculos que obstruyen la ruta. Los tanques se despliegan y arremeten contra las posiciones británicas. Atrás marchan a la carrera los infantes. El tanque de Shimada atraviesa una línea de alambradas y, disparando a quemarropa contra las trincheras de los hindúes, acelera su marcha. Un blindado nipón es alcanzado por un cañonazo, los restantes continúan avanzando. Sorpresivamente, surge en la carretera una columna motorizada enemiga. Los tanques enfilan sus cañones y rompen fuego al unísono, causando una verdadera carnicería. Sin detener su marcha, los blindados de Shimada continúan disparando a izquierda y derecha, sembrando la muerte y el pánico en las filas de los hindúes.

Al día siguiente la columna cruza el río Slim y continúa penetrando profundamente hacia el sur. A sus espaldas, la infantería nipona completa la



▲ Apiñados en una lancha de asalto, soldados nipones se dirigen hacia las playas de la isla de Singapur. Nótese sobre sus espaldas los respiradores de las máscaras antigás. Al tocar tierra atacarán a la bayoneta.

La artillería y la aviación nipona martillean ▶ incesantemente los reductos y poblaciones próximos a Singapur. Esta aldea malaya es consumida por las llamas pese a los esfuerzos de sus habitantes.

mashita da a sus extenuadas tropas tres días de descanso. La marcha incesante a través de la jungla y los ininterrumpidos combates han producido grandes claros en las filas niponas. Nuevos refuerzos, sin embargo, llegan desde el puerto de Singora. Los británicos, a su vez reciben el 13 de enero una inesperada ayuda. Desafiando los ataques de la aviación japonesa, arriba a Singapur un convoy que transporta una brigada hindú, otra británica, cañones antiaéreos y antitanque y 51 aviones de caza "Hurricane".

La lucha no tarda en reanudarse. Los británicos defienden una nueva barrera fluvial: la línea del río Muar. Comanda las fuerzas el general australiano Gordon Bennett, cuya 9ª, división, mantenida hasta ese momento en reserva, habrá de batirse con extraordinario heroísmo. Durante toda una semana los británicos logran detener los asaltos de las fanáticas tropas de Yamashita. Finalmente, el frente se derrumba. Sobre el flanco izquierdo la 45ª brigada hindú y dos batallones australianos son cercados por las tropas niponas de la división de la Guardia Imperial. Durante varios días las unidades cercadas ofrecen resistencia, y son prácticamente diezmadas. Sólo 800 de los 4.000 soldados escapan a la masacre.

El 23 de enero, el general Gordon Bennett celebra una dramática confe rencia con sus lugartenientes. Los jefes de las distintas divisiones le exponen la desesperada situación en que se encuentran sus tropas, y solicitan se ordene inmediatamente la evacuación de todas las fuerzas británicas a la isla de Singapur. El combativo general australiano desea proseguir luchando, pero comprende que sus oficiales tienen razón. Es imposible ya detener el avance de los nipones.

Durante toda la noche del 31 de enero, las columnas de agotados soldados hindúes, australianos y británicos desfilan a través del largo puente que cruza el estrecho de Johore. A la ma-



¡QUE DIOS LOS BENDIGA...!

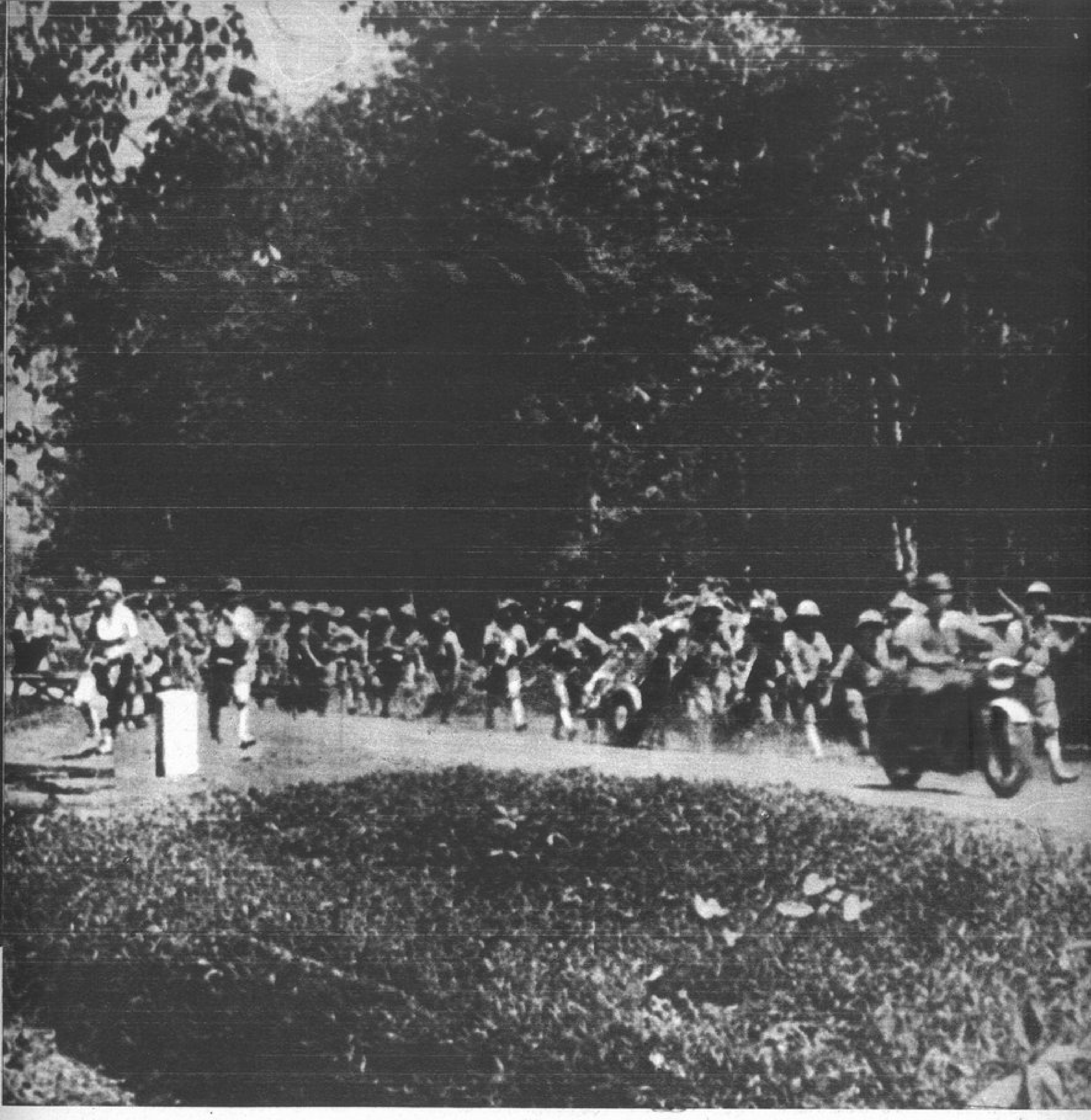
2 de diciembre de 1941. Singapur, la gran plaza fuerte británica, vive los instantes previos a la gran aventura de la guerra. Las relaciones entre Gran Bretaña y Japón evolucionan en forma por demás desfavorable. Las noticias, alarmantes, se suceden día a día. Por último, el Almirantazgo, ante el cariz que toman los acontecimientos, decide reforzar convenientemente la defensa de la base.
Ese día, 2 de diciembre, arriba a Singapur el acorazado "Prince of Wales", de 35.000 toneladas, y el crucero de batalla "Repulse", escoltados por varios barcos menores. La defensa de la posesión británica parece así protegida convenientemente. Al menos, así lo creen los jefes ingleses...
El 8 de diciembre de 1941, tras conocerse la noticia del ataque japonés a Pearl Harbor, la escuadra inglesa es puesta en estado de alarma. De inmediato, las dos naves de guerra zarpan y ponen proa al norte, con la misión de impedir los desembarcos japoneses. Un día más tarde, el 9 de diciembre, un submarino japonés los descubre. A partir de ese instante, las fuerzas japonesas de mar y aire comienzan la gigantesca cacería.
Las escuadrillas niponas, sin perder un minuto, despegan y comienzan una minuciosa labor de observación. El tiempo, tormentoso, dificulta las operaciones de los aviones japoneses.
El 10 de diciembre, por último, la flota inglesa es descubierta. Los bombarderos y torpederos japoneses inician entonces un ataque masivo contra los barcos. Éstos, apelando a su formidable defensa antiaérea, tratan de alejarlos. Pero todo es en vano. Las bombas, una a una, golpean inexorables. Los barcos ingleses, desesperadamente, tratan de eludir la destrucción. Valientemente, sus hombres luchan hasta el último aliento. Pero las oleadas de aviones japoneses se suceden, incansables, interminables. Los torpedos comienzan entonces su labor destructora. Uno tras otro son lanzados en dirección a los barcos ingleses. Uno tras otro hacen blanco y debilitan cada vez más la fortaleza de aquellas moles aparentemente indestructibles.
El "Repulse" fue el primero en sucumbir. En cubierta, sin abandonar sus puestos, los tripulantes no cedían. Las baterías antiaéreas, servidas hasta el último instante, dispararon sin interrupción.
Por último, el "Repulse" desapareció bajo las aguas.
El "Prince of Wales", sin disminuir el ritmo de fuego de sus baterías antiaéreas, continúa enfrentando la agresión de los aviones japoneses. Pero aquello no puede durar mucho. Golpeado una y otra vez, el acorazado comienza a hundirse.
Un destructor inglés se acerca entonces al "Prince of Wales". Los hombres de este último, obedeciendo las órdenes del capitán de navío Leach, comandante del barco, abandonan al coloso que se hunde.
Desde el puente de mando, entretanto, el almirante Sir Thomas Phillips, jefe de la escuadra, y el capitán de navío Leach, observan las tareas de salvamento.
Alguien, desde el destructor, grita en ese instante:
—¡Almirante, suba a bordo!
Phillips, entonces, haciendo honor a su tradición, responde de inmediato:
—Adiós... Gracias... Buena suerte... Que Dios los bendiga...
Poco más tarde, el "Prince of Wales" se hunde en las profundas aguas.
En el puente de mando, junto a su barco, se hunden el almirante Phillips y el capitán de navío Leach.
En el último instante, cuando ya las aguas los alcanzan, los dos marinos saludan a los hombres que los contemplan, emocionados.
Diez segundos más tarde, desaparecen bajo la superficie del mar.



ñana siguiente, llegan a la isla de Singapur los últimos contingentes. Son los sobrevivientes de un batallón escocés que marchan imperturbables al compás de la música de sus gaiteros. Poco después de las 8 se detonan las cargas de demolición, y el puente vuela hecho pedazos.



En la ciudad de Singapur, los restos de un camión, destruido por los bombardeos japoneses, asoman entre los despojos de la edificación arrasada por el ataque.



Faltan pocos kilómetros para terminar la larga marcha. Infantes japoneses encabezados por motociclistas, avanzan hacia las líneas británicas a fin de reforzar a las unidades de asalto.

La conquista de Singapur

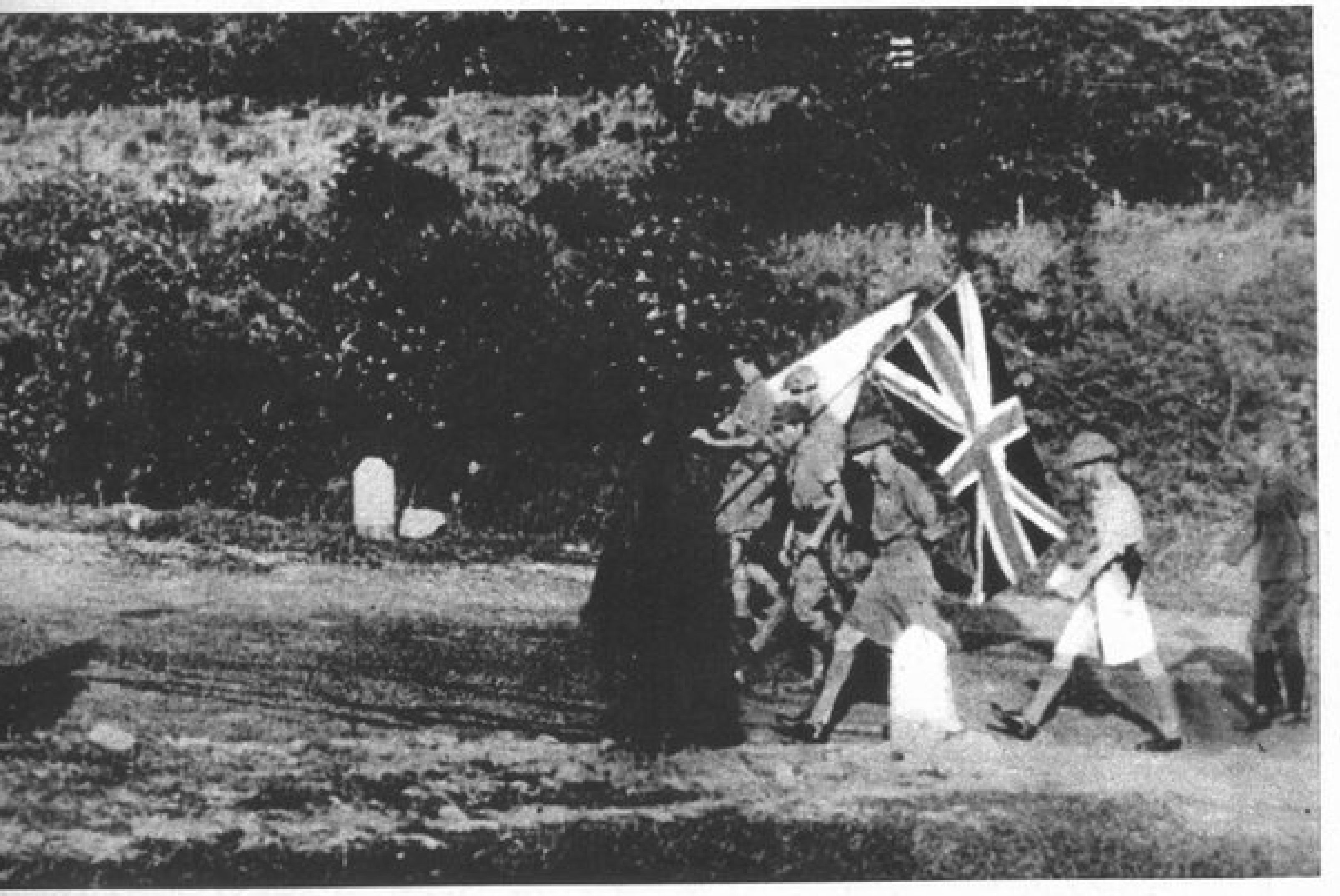
En su puesto de mando del fuerte Canning, el general Percival, jefe de la guarnición de Singapur, estudia la defensa de la isla. Las gigantescas fortificaciones que defienden la margen meridional no podrán prestar ningún servicio, pues el ataque japonés vendrá del norte, a través del estrecho de Johore. Percival decide resistir los desembarcos sobre la misma playa, y despliega lo totalidad de sus fuerzas, que suman más de 86.000 soldados, a lo largo de la costa septentrional.

La 9ª división australiana y una brigada hindú toman a su cargo la defensa del sector occidental. En el extremo este se emplazan las tropas de la 11ª división hindú y la 18ª división británica. Aparentemente, todas estas fuerzas constituyen un poderoso ejército. Sin embargo, son, en la práctica, una agrupación desordenada de tropas extenuadas, desprovistas de elementos blindados, apoyo aéreo y armas antitanque. Yamashita, por el contrario dispone de casi 60.000 soldados perfectamente equipados, centenares de tanques y una absoluta superioridad en el aire.

A las 10.30 de la noche del 8 de febrero de 1942 comenzó la batalla de Singapur. Amparados por la obscuri-

Concluye la lucha. Soldados británicos e hindúes arrojan sus armas y se rinden a las tropas japonesas. Han combatido heroicamente durante largas jornadas.

dad, centenares de lanchas, pontones y botes de goma cargados de soldados nipones se aproximaron al extremo noroeste de la isla. Más de 15.000 hombres intervenían en el asalto. Para enfrentarlos, sólo había en ese sector 2.500 infantes australianos. Protegidos por el fuego devastador de las baterías emplazadas en la orilla opuesta del estrecho, los japoneses desembarcaron y se trabaron en encarnizada lucha con las tropas autralianas. La lucha se prolongó



Oficiales británicos portando una bandera de su país y una enseña de parlamento, se dirigen hacia el puesto de mando de Yamashita para negociar la rendición de Singapur. Der., acompañado por oficiales nipones, el grupo arriba al edificio donde capitularán.

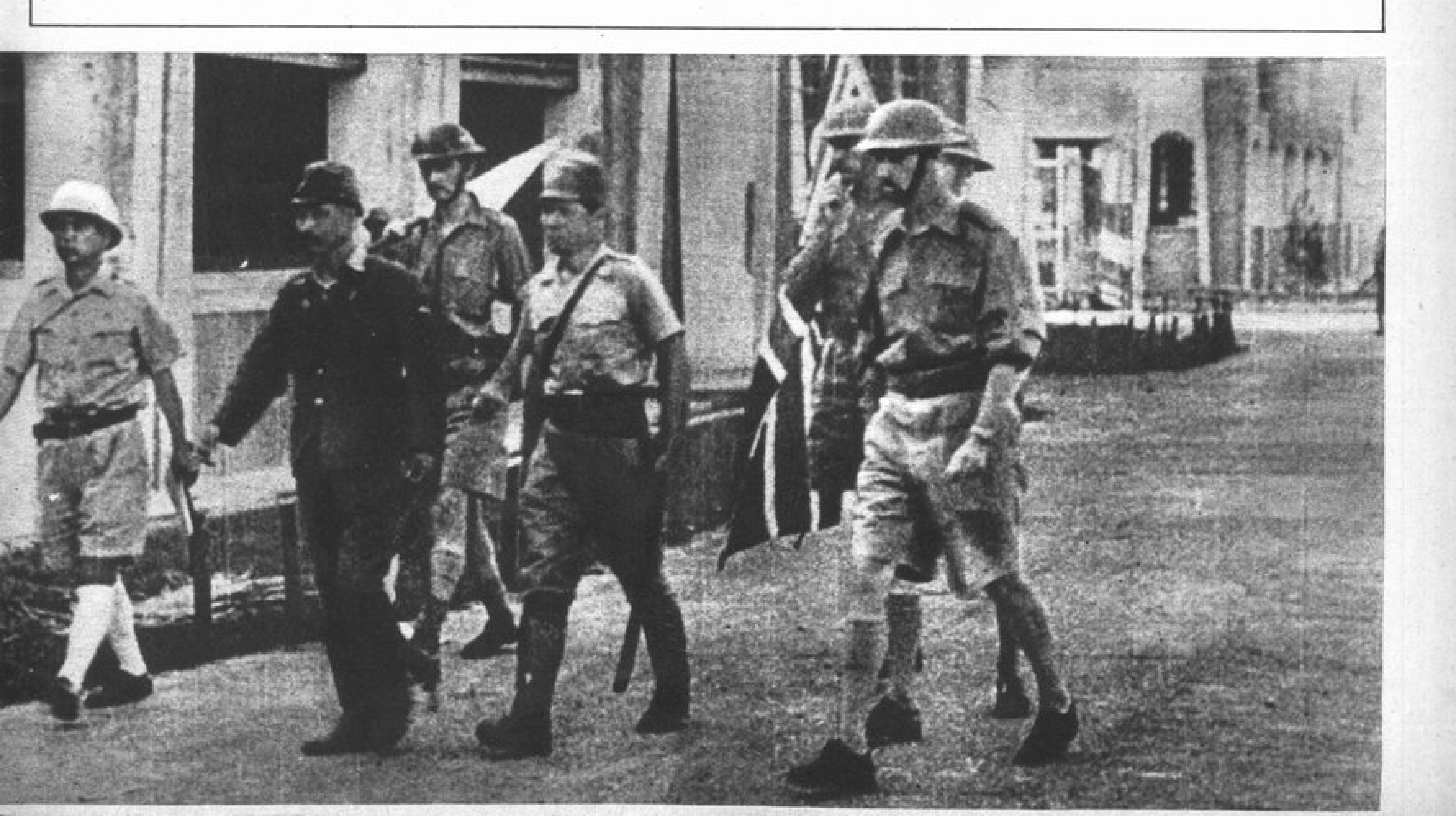
LA FORTALEZA "INEXPUGNABLE"

A partir de 1921 los británicos iniciaron la construcción de gigantescas fortificaciones en torno al puerto de Singapur. Dicha base, llave de las comunicaciones marítimas entre el Pacífico y el Océano Índico, habría de convertirse con el tiempo en el "Gibraltar asiático". Decenas de cañones del mayor calibre fueron emplazados apuntando al mar, pues ésa era la dirección desde la cual se esperaba habrían de provenir todos los ataques. Los años corrieron, y el perfeccionamiento de nuevas armas introdujo cambios revolucionarios en las condiciones de la guerra. Japón supo asimilar tempranamente las nuevas técnicas. Aceleradamente organizó una poderosa fuerza aérea, construyó gigantescos portaaviones, y equipó a sus ejércitos con formaciones de tanques y elementos mecanizados. Inexplicablemente, los británicos conservaron su fe en los viejos cañones de Singapur. Habrían de pagar muy cara su ceguera. Enero de 1942. El general Wavell, comandante en jefe de los ejércitos aliados en el Lejano Oriente, realiza una gira de inspección en la isla de Singapur. Desconcertado, comprueba que en la costa norte no existe defensa alguna. Ni fuertes, ni reductos, ni campos minados. Ni siquiera una sola trinchera. El trágico descubrimiento lo abruma. Singapur, la fortaleza "inexpugnable", está a merced del ataque inminente de las tropas niponas que avanzan a través de las junglas de la península malaya. De nada sirven los gigantescos cañones que apuntan hacia el mar. El asalto vendrá de la dirección opuesta, desde el norte, y no habrá forma de detenerlo.

En Londres, Churchill espera confiado el ataque japonés. Él también ha sucumbido al mito. Singapur, la invencible ciudadela, resistirá durante semanas, durante meses, hasta que lleguen en ininterrumpida corriente los refuerzos que se propone enviar desde el Medio Oriente, Australia y la India. Repentinamente, sus proyectos se desmoronan. Llega un cable de Wavell con la cruda exposición de la verdad. Singapur no podrá resistir, pues su puerta trasera está abierta de par en par. En el norte no hay defensas... Abatido, Churchill comprende que ha construido sus planes sobre una base totalmente falsa. Desahoga entonces su cólera y su indignación en un violento comunicado dirigido al general Ismay, jefe de estado mayor del ministerio de Defensa. Escuchemos al viejo luchador:

"¿Para qué sirve tener una isla como fortaleza si no se la convierte en ciudadela? Construir una línea de reductos autónomos, provista de reflectores y fuego cruzado, combinada con una inmensa red de alambradas y obstáculos en las regiones pantanosas, y proveer la munición adecuada para permitir a los cañones de la fortaleza batir a la artillería enemiga emplazada en Johore, era una previsión elemental de tiempos de paz, que resulta inconcebible no haya sido tomada en una fortaleza que se ha estado construyendo durante veinte años... ¿Cuál es la razón por la cual ninguno de ustedes me lo hizo saber cuando este asunto fue discutido? Esto tendría que haber sido hecho muy especialmente, porque durante los dos últimos años he señalado repetidamente en mis distintos comunicados que confiaba en esta defensa de la isla de Singapur contra un sitio formal... Baterías que apuntan hacia el mar y una base naval, no constituyen una fortaleza, que es una plaza fuerte totalmente cerrada. Tener meramente baterías que apuntan hacia el mar, y no contar con fuertes u obras defensivas permanentes para proteger su retaguardia, es un hecho que no puede ser disculpado bajo ningún motivo. Por esa negligencia, toda la seguridad de la isla ha sido puesta a merced de diez mil hombres que crucen el estrecho en botes. Le advierto que éste será uno de los más grandes escándalos que posiblemente pueda ser puesto en descubierto..."

A continuación Churchill señaló detalladamente todas las medidas que consideraba necesario tomar para la defensa de la isla. Su nota concluye con una dramática directiva: "La ciudad de Singapur debe ser convertida en ciudadela y defendida hasta la muerte. No cabe contemplar la posibilidad de una rendición..."





Camiones cargados de soldados japoneses hacen su entrada en las calles desiertas de Singapur. La victoria nipona es total. En rápida campaña han logrado conquistar la base aliada más poderosa del Lejano Oriente.

durante toda la noche. Al despuntar el día los nipones habían logrado consolidar la cabecera de puente, e iniciaron su penetración hacia la base aérea de Tengah. A las 8 de la mañana el aeródromo cayó en sus manos.

Los británicos enviaron inmediatamente refuerzos, pero no lograron contener el avance nipón. En la tarde del día 10, las unidades de vanguardia de Yamashita se aproximaron a la localidad de Bukit Timah, donde se hallaban los principales depósitos de municiones y abastecimientos de los ingleses. En ese punto se trabó un furioso combate. Durante 48 horas los australianos rechazaron, uno tras otro, los fanáticos asaltos de los nipones. Su resistencia, sin embargo, no podía durar. Acosados por el fuego de la artillería, los tanques y los bombarderos en picada, los australianos se replegaron finalmente hacia los suburbios de Singapur.

En la ciudad, la situación era desesperada. Los bombarderos nipones atacaban incesantemente, faltaba el agua, y miles de heridos yacían hacinados en hospitales e iglesias. El fin ya estaba próximo. El general Percival envió entonces un dramático mensaje al general Wavell, que había instalado su puesto de mando en Java, señalándole la imposibilidad de continuar la resistencia en esas espantosas condiciones. Siguiendo instrucciones terminantes enviadas días antes por Churchill, Wavell contestó a Percival incitándolo a proseguir la lucha hasta el último soldado.

Entretanto, en Londres, Churchill comprendió la inutilidad de prolongar por más tiempo el heroico sacrificio de los defensores de Singapur. El 14 de febrero envió un cable a Wavell, facultándolo para autorizar a Percival a rendir la plaza. Al día siguiente Wavell despachó un mensaje a Percival comunicándole que a partir de ese momento estaba en sus manos decidir la oportunidad en que habría de ponerse fin a la lucha.

Percival había decidido ya capitular. En la mañana del 15 recibió la noticia de que el sistema de aguas corrientes había dejado de funcionar. Sólo quedaban reservas de agua potable para 24 horas. Inmediatamente reunió a sus lugartenientes, y les comunicó que se proponía iniciar las negociaciones de rendición esa misma tarde. En ese preciso momento arribó el mensaje con la autorización de Wavell. Ya no restaba ningún obstáculo para poner término a la tragedia de Singapur.

A las 4.45 de la tarde, Percival se dirigió a las líneas japonesas, donde fue recibido por el teniente coronel Sugita. Este lo condujo hasta el edificio de la fábrica de automóviles Ford, situado al norte de la localidad de Bukit Timah, donde Yamashita había instalado su puesto de comando. Luego de intercambiar un frío saludo, ambos jefes iniciaron la discusión de las condiciones para el cese del fuego. Yamashita exigió una rendición inmediata e incondicional, Percival intentó aplazar su decisión hasta el día siguiente pero, finalmente, tuvo que ceder ante la irreductible actitud del jefe nipón. A las 19.50 del día 15, el general británico firmó el acta de la capitulación. Una hora más tarde cesó la lucha en todo el frente. Poco después, en lo alto del fuerte Canning, los soldados nipones izaron la bandera roja y blanca del sol naciente.

OBJETIVO: MANILA

En las bases aéreas niponas de Tainan y Takao, en la isla de Formosa, centenares de mecánicos y armeros trabajan febrilmente alistando las escuadrillas de bombarderos y cazas que intervendrán en el ataque sorpresivo contra las islas Filipinas. Son las primeras horas del 8 de diciembre de 1941 (7 de diciembre en Occidente). A las 3 de la madrugada, los pilotos y tripulantes abandonan las barracas y se dirigen a sus máquinas. La tensión es extrema, y los hombres, enfundados en sus cascos y gruesos trajes de vuelo, intercambian en voz baja los últimos comentarios y saludos.

Alineados en las pistas, los aviones aguardan con sus motores en marcha la señal de partida. Sin embargo, la orden no llega. Una espesa niebla ha comenzado a extenderse sobre los aeródromos, tornando totalmente nula la visibilidad. Pasan los minutos y la bruma se hace cada vez más cerrada. Los altavoces dan finalmente el temido anuncio: ¡La misión queda suspendida indefinidamente! Pilotos y tripulantes descienden de las máquinas y comentan nerviosamente el inesperado contratiempo. Pasan así tres interminables horas.

A las 6 de la madrugada los altavoces emiten sorpresivamente un nuevo anuncio: ¡ATENCIÓN! ¡Comunicado especial! ¡Una fuerza aeronaval japonesa acaba de atacar con éxito devastador a las fuerzas norteamericanas en las islas Hawaii! Instantáneamente los aviadores prorrumpen en entusiastas aclamaciones. Embargados por el júbilo, festejan alborozados la extraordinaria noticia: ¡Japón ha comenzado la guerra con una victoria total!

Poco a poco, la niebla comienza a disiparse. A las diez de la mañana las lámparas de señales dan la orden de partida. En Tainan despegan 54 bombarderos y 40 cazas Zero, y ponen rumbo a las Filipinas. Su objetivo: Clark Field, la principal base aérea norteamericana. Otros 50 bombarderos y 50 Zeros parten de Takao y se dirigen al aeródromo de Iba, situado al norte de Clark Field. Mediante estos ataques, el alto mando nipón se propone destruir de un solo golpe al grueso de la aviación norteamericana estacionada en las Filipinas.



El general Douglas MacArthur, acompañado por el general Wainwright, inspecciona las defensas de los ejércitos que se opondrán al avance de los invasores nipones.

Desastre en Clark Field

La noticia de la catástrofe de Pearl Harbor fue recibida sin mayor sorpresa en el cuartel general norteamericano en Manila. El general MacArthur y sus lugartenientes tenían el pleno convencimiento de que los japoneses iniciarían a corto plazo la guerra mediante un ataque sorpresivo, y habían ya colocado a sus fuerzas en estado de alerta. Desgraciadamente, el veterano general no contaba con suficientes efectivos aéreos para enfrentar la agresión. El 8 de diciembre de 1941, los norteamericanos sólo disponían en Filipinas de 35 Fortalezas Volantes B-17 y 72 cazas Curtiss P-40. Existían además unas pocas escuadrillas de anticuados bombarderos livianos y cazas tripulados por inexpertos pilotos filipinos.

A las 8 de la mañana comenzó la alarma en el aeródromo de Clark Field. El puesto de radar de la base de Iba (el único existente en Filipinas), había detectado la aproximación de aviones desconocidos. Eran escuadrillas de bombardeo niponas que se dirigían a atacar los puertos de la costa norte de Luzón. Inmediatamente las Fortalezas estacionadas en Clark Field levan-



taron vuelo con el fin de no sér sorprendidas en tierra. Simultáneamente despegaron los cazas y partieron en búsqueda de los aviones japoneses. Durante más de dos horas los aparatos norteamericanos sobrevolaron la isla de Luzón sin lograr establecer contacto con las escuadrillas enemigas. Finalmente, a las 10 de la mañana, todas las Fortalezas regresaron a Clark Field con el objeto de reabastecerse de combustible. Esa operación habría de resultarles fatal.

Poco después de mediodía, los bombarderos y Zeros provenientes de Formosa se aproximaron a Clark Field sin hallar ninguna oposición. En las pistas de la base estaban alineados 17 Fortalezas y 21 cazas P-40 ofreciendo un blanco perfecto. La sorpresa fue total. Volando en impecable formación, los aviones nipones descargaron sus bombas con extraordinaria puntería, y causaron terribles daños. En contados instantes Clark Field se convirtió en una inmensa hoguera. Tanques de combustible, hangares, edificios y aviones quedaron sumergidos en un mar de fuego y explosiones.

En el mismo momento, las otras escuadrillas japonesas atacaron la base de Iba y arrasaron por completo sus instalaciones y la estación de radar. Posteriormente los Zeros se concentraron sobre Clark Field, y ametrallaron en vuelo rasante a los aviones que habían escapado a los efectos del bombardeo. Así, en pocos minutos, MacArthur perdió casi la mitad de sus efectivos aéreos. Los norteamericanos sólo contaban ahora con 18 Fortalezas Volantes y 55 cazas.

Al día siguiente, 9 de diciembre, el mal tiempo reinante impidió a los nipones continuar su ofensiva aérea con igual violencia. Sólo las escuadrillas de Zeros lograron alcanzar las Filipinas y, desafiando las intensas lluvias y chubascos, destruyeron todos los aviones que consiguieron sorprender posados en tierra. El 10 de diciembre, 4.000 soldados japoneses desembarcaron en la costa septentrional de la isla de Luzón, y se adueñaron de los aeródromos de Vigan y Aparri. La aviación imperial contó entonces con bases adecuadas para operar desde suelo filipino, lo que facilitó enormemente su acción.

Tras breve pausa, los nipones reanudaron sus incursiones contra los aeródromos situados en torno de Manila y bombardearon la base naval de Cavite, destruyendo sus instalaciones y

Soldados japoneses pertenecientes a unidades de infantería desembarcan de pequeños botes lanzados al asalto. Forman parte de las primeras olas de combatientes nipones llegados a Filipinas.

Combatientes norteamericanos y filipinos trasportan un cañón antitanque. Acosados por fuerzas japonesas muy superiores en número, los soldados de MacArthur se defendieron con valor, pero nada pudieron hacer ante la superioridad japonesa.



El capitán norteamericano Art Wemuth (a la izquierda), que aniquiló personalmente a una compañía de soldados japoneses. Lo acompaña su ayudante filipino, en Bataan. El valor personal, sin embargo, no detuvo a los japoneses.



dando muerte a más de 500 personas. Para el día 13 de diciembre habían conquistado ya una supremacía aérea absoluta. Ante la crítica situación, MacArthur ordenó que las últimas Fortalezas Volantes fueran trasladadas inmediatamente a Australia. Sus directivas fueron rápidamente cumplidas. En la mañana del día 20 de diciembre no restaba un solo bombardero norteamericano en Filipinas.

Los japoneses desembarcan

El general MacArthur calculaba, acertadamente, que la principal fuerza de invasión japonesa habría de desembarcar en las extensas playas del golfo de Lingayen, situadas al norte de Manila. Concentró, en consecuencia, el grueso de sus escasas fuerzas en ese sector, bajo el mando del general Jonathan Wainwright. Dichas unidades, integradas en su mayor parte por reclutas filipinos carentes de toda instrucción, debían intentar rechazar el ataque nipón sobre la misma costa.

En la madrugada del 20 de diciembre, un submarino norteamericano avistó en la oscuridad una gran escuadra nipona que navegaba con todas sus luces apagadas a 80 km. al norte

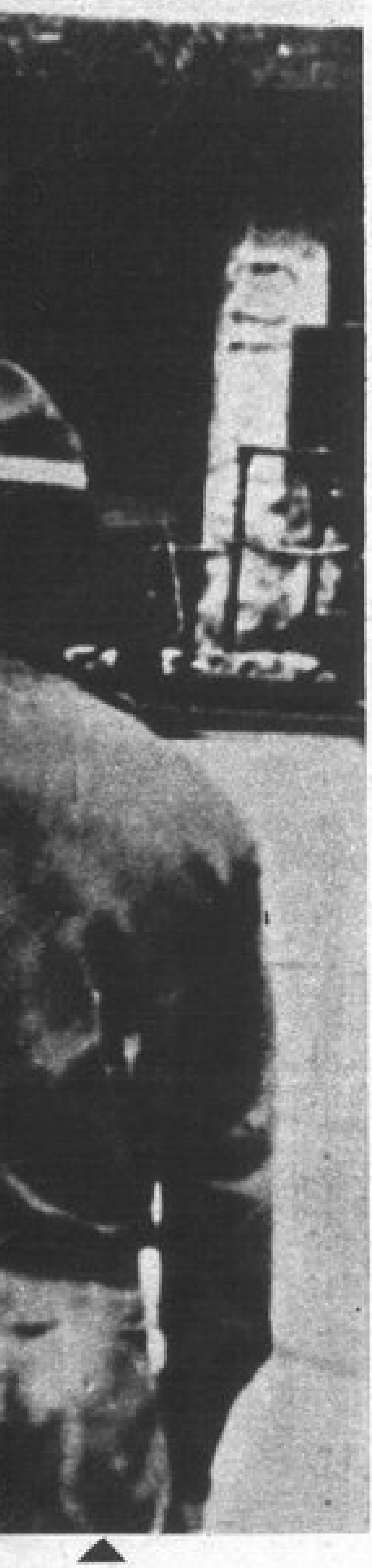


del golfo de Lingayen. ¡La invasión estaba en marcha! Inmediatamente, el comandante del sumergible transmitió la alarma al cuartel general en Manila. Al día siguiente, MacArthur envió todas las unidades blindadas disponibles en apoyo de las fuerzas de Wainwright. Había llegado el momento del encuentro decisivo. El desembarco de los nipones era ya sólo cuestión de horas.

Wainwright, entretanto, había situado el grueso de sus tropas y artillería sobre la desembocadura del río Agno, en el sector meridional del golfo de Lingayen. Este emplazamiento de las fuerzas norteamericanas y filipinas tuvo fatales consecuencias, pues el general nipón Homma ordenó desembarcar los 43.000 soldados de su ejército en la costa septentrional del golfo, en donde no existía ninguna defensa. A las 2 de la madrugada del 22 de diciembre de 1941, 85 transportes japoneses se aproximaron a las playas desafiando el violento oleaje, y procedieron a trasbordar las tropas a las lanchas de asalto. Dos horas y media más tarde, hacían pie en tierra los primeros tres batallones. Rápidamente desembarcaron otras unidades y, a mitad de mañana, la totalidad de la primera oleada de invasión se encontraba ya firmemente atrincherada sobre la costa. Algunos destacamentos filipinos intentaron oponer resistencia, pero fueron fácilmente exterminados.

El general Homma, sorprendido por la ausencia de oposición, ordenó a sus fuerzas marchar inmediatamente hacia el interior, con el fin de establecer contacto con las unidades niponas que, el 10 de diciembre, habían ocupado en la costa norte de Luzón las localidades de Aparri y Vigan. Estas tropas se hallaban ya en camino hacia el golfo de Lingayen, y, ese mismo día, se incorporaron al ejército de Homma.

Al caer la tarde, el jefe nipón tomó una decisión temeraria. Toda la infantería y la mitad de sus tanques se encontraban ya en tierra, pero el mar embravecido había impedido el desembarco de la artillería. A pesar de ello, Homma ordenó a sus hombres iniciar el ataque hacia el sur. ¡Había que aprovechar al máximo la irresolución del enemigo! Sin tardanza, los blindados nipones se lanzaron por la carretera que corre en dirección a Manila y arrollaron a las unidades de reclutas filipinos que intentaron bloquear su avance.



▲ Soldados norteamericanos y filipinos cargando una pieza de artillería de costas, en previsión de un combate que será inevitable. Los efectivos japoneses, en efecto, están ya muy cerca.

Artillería pesada japonesa lista para iniciar el fuego contra las posiciones defendidas por las tropas americanas y filipinas. Fue abrumadora la superioridad material nipona en Corregidor.

EL "HUNDIMIENTO" DEL HARUNA

Luzón, al norte de Manila. 10 de diciembre de 1941.
Una formación de naves japonesas navega cerca de la costa. Advertidos, los pilotos de la base de Clark Field aprestan sus aviones. Dos Fortalezas Volantes despegan instantes más tarde. Desde una de ellas, el capitán Colin P. Kelly escruta el horizonte.

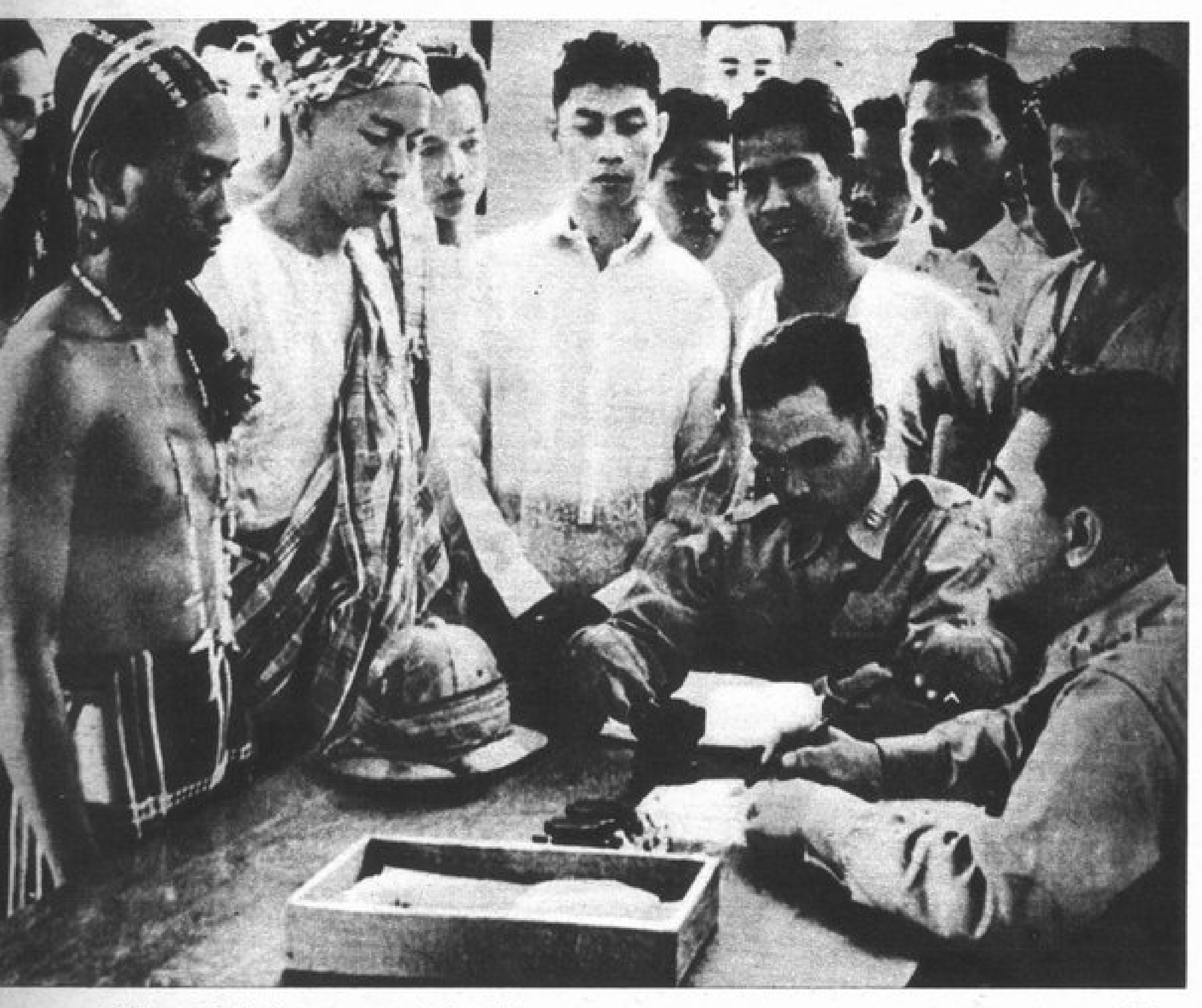
La flota japonesa, ajena al ataque que se aproxima, continúa entretanto su marcha.

Minutos más tarde, desde la Fortaleza del capitán Kelly los barcos son avistados. A bordo del avión las órdenes se suceden. El bombardero ocupa su puesto y prepara la mira. Los ametralladoristas se arrastran hacia sus armas. Kelly, virando el rumbo de su avión, se aproxima hacia un barco que sus hombres identifican como un acorazado japonés de la clase Haruna. Tras una pasada inicial, el avión vuelve a sobrevolar a la nave. El bombardero ajusta la mira y oprime el disparador. Tres bombas de 300 kilogramos se desprenden en racimo. Una de ellas cae cerca del blanco, en el mar. La segunda parece rozar a la nave. La tercera, por último, se introduce por la chimenea del barco. Inmediatamente, una gran nube de humo negro envuelve a la nave. Kelly, al igual que sus hombres, da al acorazado por hundido. Y vira para alejarse. Pero no está solo. Una formación de diez Zeros japoneses ya está allí. Y el ataque comienza.

En fila india, uno tras otro, los aviones japoneses ametrallan a la Fortaleza Volante, que se defiende con el fuego de sus cañones y ametralladoras. Cuando llega el turno al piloto naval japonés Saburo Sakai, éste encuadra al avión norteamericano en su mira y oprime el disparador de sus ametralladoras. Las balas perforan las alas de la Fortaleza Volante. Los tanques de combustible dejan escapar gruesos chorros de nafta. Por último, tras silenciar sus ametralladoras, la Fortaleza parece vacilar y perder altura. El Zero de Sakai la sigue en su marcha descendente. Están a unos 2.000 metros de altura cuando la portezuela de escape de la Fortaleza se abre y, uno tras otro, tres tripulantes se arrojan al espacio. Poco después, otros cinco los siguen. En seguida, todo concluye. Con un gran estruendo, la Fortaleza Volante se estrella cerca de una carretera. A bordo, en su puesto, el capitán Colin P. Kelly ha muerto, tras ordenar a sus hombres que abandonaran el avión. Desde lo alto, un Zero sobrevuela el lugar. Es el caza de Saburo Sakai, que vira y regresa a su formación.

Días después, el capitán Kelly, convertido en el primer héroe de la guerra del Pacífico, recibe, con honores póstumos, la Cruz del Servicio Distinguido.

Poco más tarde, también, se tiene noticia de una irónica comunicación japonesa. El acorazado Haruna, que Kelly pretendió haber hundido, se halla navegando a 1.500 millas de allí...



Nativos ataviados con sus trajes típicos se presentan a las autoridades del ejército filipino, listos para integrar las unidades que defienden a su país de la agresión nipona. El valor desplegado por las unidades nativas asombró a los americanos y aún a los agresores japoneses. No pudieron impedir, sin embargo, la derrota.

Retirada a Bataan

Al tener noticia de la irrupción de los nipones, el general Wainwright telefoneó a MacArthur y le solicitó autorización para replegar inmediatamente sus fuerzas a la ribera meridional del río Agno. Era esta la última barrera defensiva que restaba al norte de Manila. MacArthur, con amargura, comprendió que ya no era posible llevar a la práctica su plan de detener a los japoneses sobre las playas. Decidió, en consecuencia, poner en marcha el plan "Orange-3", elaborado años antes por sus predecesores en el comando militar en Filipinas.

El proyecto "Orange-3" tenía por objeto asegurar la defensa del sector de la bahía de Manila, mediante la concentración de todas las tropas norteamericanas y filipinas en la agreste y selvática península de Bataan. Se calculaba que las tropas aliadas podrían resistir allí, y en la fortaleza de la isla de Corregidor situada frente al extremo sur de la península, durante unos seis meses, plazo suficiente para recibir por mar abastecimientos y refuerzos desde EE.UU. Desafortunadamente, MacArthur no había tomado las disposiciones necesarias para poner en práctica dicho plan. No se habían construido las obras defensivas previstas, ni tampoco se habían almacenado

Soldados del ejército filipino aprenden el manejo de ametralladoras pesadas, bajo la vigilancia de instructores nativos y asesores norteamericanos.

los víveres necesarios para alimentar a las tropas. A último momento fueron enviadas provisiones desde Manila, pero la cantidad remitida sólo alcanzaba para sostener a 10.000 hombres. Cerca de 80.000 soldados norteamericanos y filipinos y 26.000 civiles tendrían que subsistir con esas magras raciones.

En la noche del 23 de diciembre las agotadas unidades de Wainwright se atrincheraron a orillas del Agno. Pisándoles los talones, convergieron sobre el río las tropas de vanguardia del XIV ejército del general Homma. Wainwright resolvió entonces lanzar un contraataque para retardar el avance de los nipones. En ese mismo momento recibió un mensaje del cuartel general, comunicándole la decisión de MacArthur de iniciar la retirada a Bataan. El jefe norteamericano comprendió que no había un minuto que perder, y ordenó a sus tropas comenzar sin tardanza el repliegue. En medio



Tropas japonesas descansan entre las ruinas de un edificio destruido por el combate que acaba de finalizar. Posteriormente, tras recuperar fuerzas, se lanzarán a la lucha.

El general japonés Homma, comandante del 14º Ejército, desembarca en Filipinas. Posteriormente, tras luchar duramente contra la enconada resistencia de los defensores, sus tropas vencerán a las unidades americanas y filipinas. Homma, por su parte, recibirá la capitulación de los americanos, al rendirse Corregidor.

de la oscuridad, las columnas de soldados filipinos y norteamericanos se pusieron nuevamente en marcha, y avanzaron dificultosamente a través de los caminos congestionados por la enorme masa de civiles que huían hacia el sur. Atrás, junto al río, quedó un reducido destacamento de caballería con la misión de enfrentar el ataque japonés y cubrir la retirada de sus camaradas.

Una nueva catástrofe se desencadenó esa misma jornada sobre las fuerzas aliadas. Al amparo de la noche, 24 transportes nipones se internaron en la bahía Limón, situada a 120 km. al sur de Manila, y desembarcaron una fuerza de 9.500 hombres comandada por el general Morisoka. MacArthur comprendió en el acto el peligro mortal que significaba dicho ataque. Convergiendo desde el norte y el sur, las fuerzas niponas podrían ahora cortar con una maniobra de pinzas la ruta de escape a Bataan a todas las tropas concentradas en torno de Manila. Sin vacilar, el jefe norteamericano ordenó a las dos divisiones que permanecían al sur de la capital emprender inmediatamente la retirada hacia Bataan.

En la mañana del 24 de diciembre MacArthur se trasladó junto con su estado mayor a la fortaleza de la isla de Corregidor. Pocas horas después, el presidente de Filipinas, Manuel Quezón, abandonó el palacio Malacañan y se dirigió también a la isla en compañía de su familia. En ese mismo momento, las tropas japonesas avanzaban a marchas forzadas desde el norte y el sur sobre la capital. Su jefe, el general Homma, estaba convencido que la conquista de Manila significaría la automática capitulación de las fuerzas de MacArthur. No tardaría en sufrir una completa decepción.



Tropas japonesas avanzan hacia las líneas de los norteamericanos. Fuertemente armados y en gran número, los nipones arrollaron las defensas erigidas por los hombres de MacArthur, que debieron capitular.

EL ATAQUE EN BATAAN

Bataan. Filipinas. 22 de enero de 1942. 19 horas.
Las sombras del crepúsculo envuelven al grupo de barcazas que conducen al 1er. Batallón del 2º Regimiento de Infantería, al mando del comandante Kimura.
En una de las barcazas, con el casco hundido hasta los ojos, el cabo 1º Sheiche Okamura, de veinticuatro años, explora la costa lejana. Todo es silencio allí, en la espesura. Pero Okamura sabe que entre los árboles se esconden los nidos de ametralladoras de los defensores. Y sabe que muchos de sus camaradas caerán cuando las armas comiencen a vomitar fuego.
Una orden apenas susurrada pone en alerta a Okamura. Las barcazas viran y ponen proa hacia la costa. Okamura aferra su fusil y espera. A su lado, otros hacen lo mismo.
Minutos después están allí, sobre la playa. Saltan sobre la arena y corren. Pero la sorpresa no es tal. Apenas a veinte metros de la playa están los árboles. Y desde allí comienza un mortífero fuego de ametralladoras. Los atacantes caen uno tras otro. Okamura se arroja al interior de un hueco abierto por una granada y se aplasta contra el fondo del mismo. Por sobre su cabeza silban los proyectiles. Algunas sombras pasan corriendo. Una de ellas detiene su carrera y se inclina sobre Okamura:
—¡Vamos! ¡Adelante!
Okamura se incorpora y sale del refugio. Pero no da un solo paso. Apenas ha tenido tiempo de incorporarse cuando cae nuevamente, herido.
Instantes más tarde, auxiliado por un camarada, es trasladado al puesto de socorro. Allí, en medio de un nervioso ir y venir de enfermeros y camilleros, espera pacientemente ser atendido. A su lado, entretanto, un médico amputa la pierna de un soldado herido. La falta de anestesia hace que la operación se convierta en una infernal experiencia para el herido y para los que lo rodean. Por último, al llegar su turno, Okamura es atendido y curado superficialmente. En seguida, tras ser trasladado a un hueco precipitadamente cavado, es abandonado a su suerte. Un sargento le quita sus pertenencias y le deja solamente su bayoneta y una granada. Después lo mira, y le dice:
—Mañana serán evacuados los heridos leves... Los demás deberán suicidarse...
Okamura comprende. De la evolución de su herida depende su vida. Si al día siguiente es capaz de moverse por sus propios medios, se salvará. Si permanece imposibilitado de hacer movimientos, estará perdido y deberá suicidarse.
Al día siguiente Okamura descubre con pavor que su herida se ha gangrenado y está cubierta de gusanos. Aquello significa la muerte. Pero Okamura no está dispuesto a morir sin luchar antes por su vida. Y arrastrándose llega hasta la costa y se arroja al agua. Por último, tras nadar penosamente, llega hasta una de las balsas y sube a ella. Okamura se ha salvado merced a un poderoso esfuerzo de voluntad, a un increíble deseo de vivir. Trasladado a un hospital, más tarde, se entera de que su batallón ya no existe. Sólo cuatro hombres han sobrevivido a la lucha. Los demás han muerto o se han suicidado.



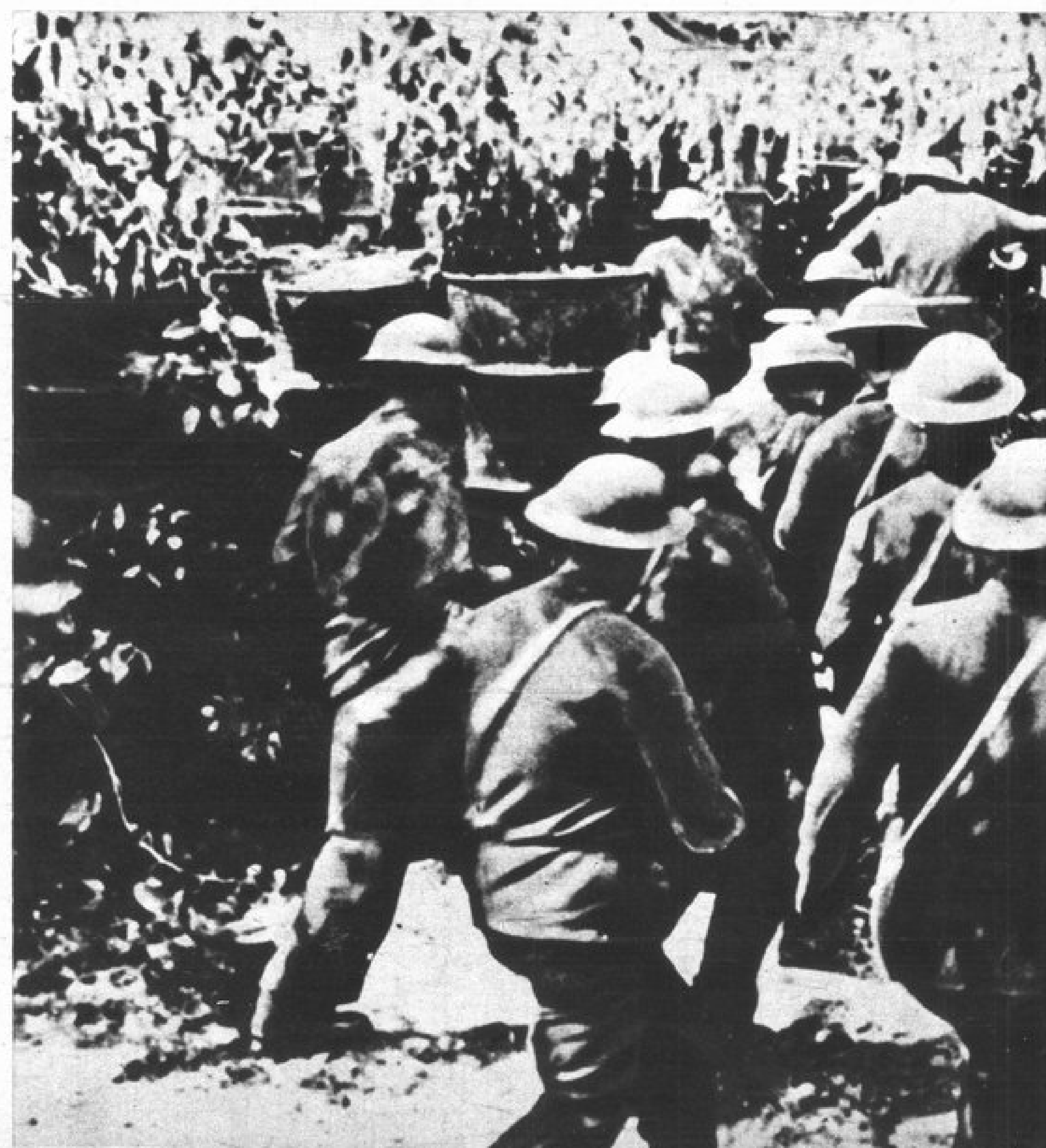
Los aliados escapan a la trampa

Una vez instalado en su nuevo puesto de comando en Corregidor, MacArthur ordenó a las unidades del general Albert Jones defender a todo trance la localidad de Plaridel, situada a pocos kilómetros al norte de Manila. En ese pueblo, situado sobre la ruta de avance de las fuerzas de Homma, los hombres de Jones tendrían que resistir hasta que todas las tropas norteamericanas y filipinas que se hallaban al sur de Manila hubiesen logrado evadirse de Bataan.

El 31 de diciembre Jones ocupó Plaridel con sus tropas y se aprestó a contener la embestida nipona. Pocas horas después se aproximaron desde el norte las extenuadas columnas de las divisiones filipinas 71ª y 91ª, pertenecientes al cuerpo de ejército del general Wainwright. Jones, sin titubear, ordenó a dichas unidades incorporarse a sus fuerzas, y dispuso que se atrincheraran en una posición avanzada sobre la aldea de Baliaug. Hacia allí marchaban ya los tanques de Homma. Desgraciadamente, en esos críticos momentos el general Wainwright se hizo presente en el frente de lucha y ordenó a las dos divisiones abandonar sus posiciones y retirarse inmediatamente a Bataan. Wainwright no tenía conocimiento alguno del plan trazado por MacArthur.

En las primeras horas de la tarde los soldados filipinos montaron en una flotilla de ómnibus y camiones y abandonaron a toda velocidad la aldea de Baliaug. ¡El camino a Plaridel quedaba abierto a los nipones! Jones, al tener noticia del hecho, decidió adelantarse al ataque japonés y ordenó a sus únicos diez tanques lanzarse al asalto. A las 5 de la tarde los blindados norteamericanos irrumpieron sorpresivamente en Baliaug y chocaron contra los tanques y la infantería nipones que habían ya hecho entrada en la aldea. En contados instantes se entabló un violento combate y los nor-

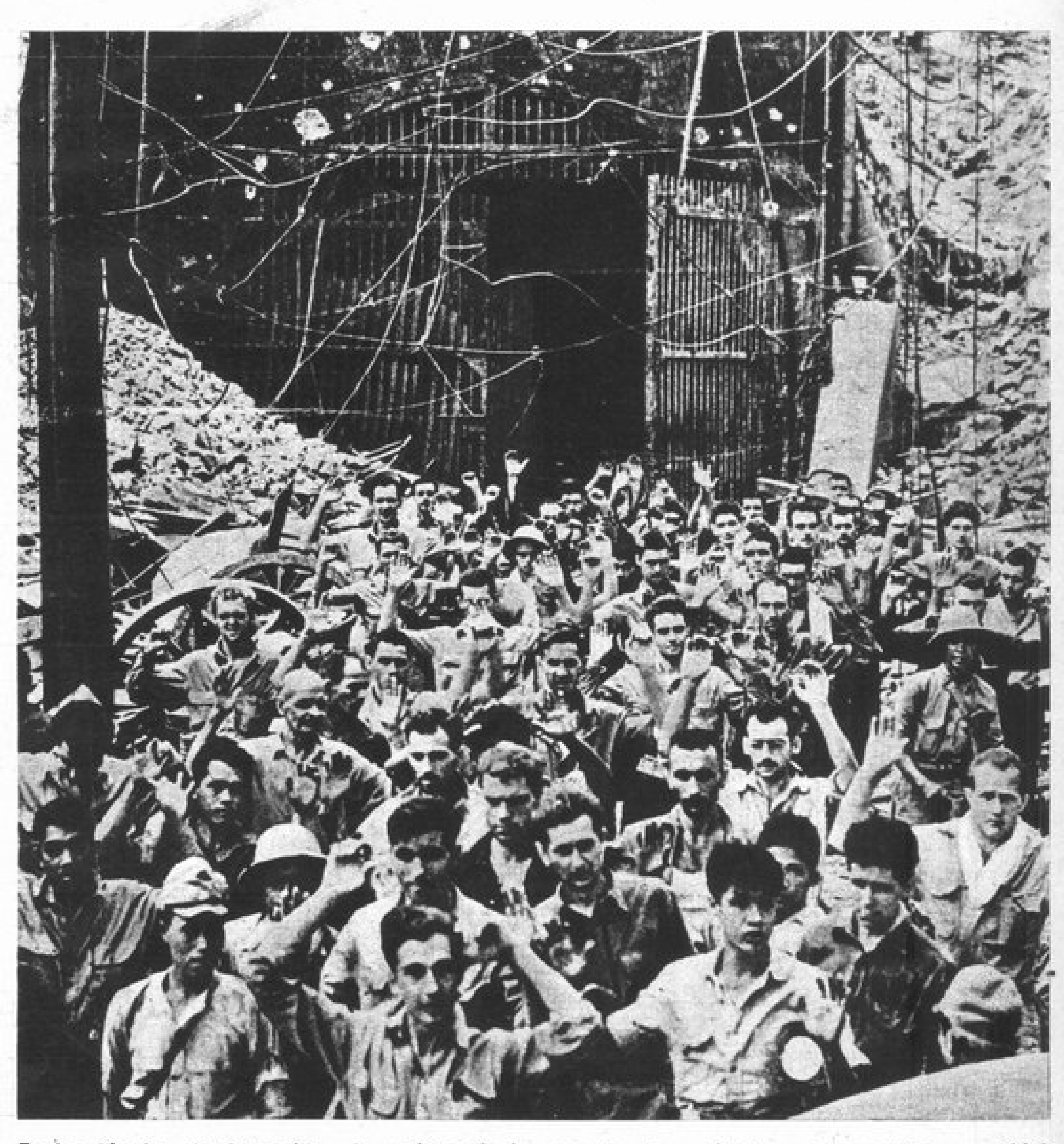




En la isla de Corregidor, soldados americanos corren a ocupar sus plazas ante las baterías que defienden la zona. La superioridad nipona, abrumadora, arrolló las defensas de los americanos y filipinos.

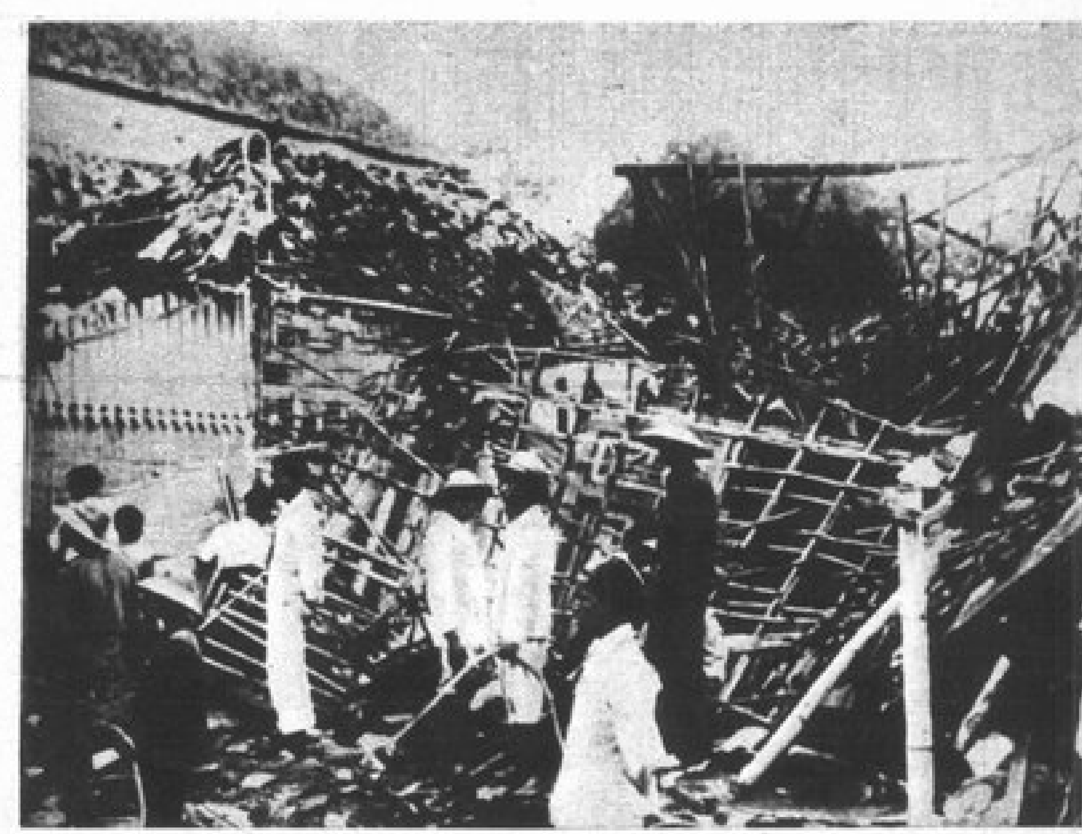






En los túneles de Corregidor, la resistencia ha cesado. Los soldados norteamericanos y filipinos que defienden la fortaleza se entregan prisioneros. Han resistido hasta el último cartucho y sus postreras esperanzas ya se han desvanecido. Ahora sólo les queda afrontar la larga marcha hacia el cautiverio.

Viviendas nativas destruidas por los bombardeos japoneses. Los pobladores observan desolados los efectos del terrible ataque. Todo el peso del ejército japonés fue lanzado a la lucha, en Filipinas. Los defensores, en abrumadora minoría numérica, debieron luchar desesperadamente. El final no podía ser otro que una derrota inevitable.





LA "TRAICIÓN" DE VARGAS Y LAUREL

Manila, Filipinas, 24 de diciembre de 1941.
En el Palacio Malacañan, sede del gobierno, las autoridades filipinas se preparan para evacuar la capital, amenazada por el avance japonés.
El presidente de Filipinas, Manuel Quezón, decidido a continuar la campaña contra el invasor, ultima los preparativos para alejarse del frente de combate y proseguir la resistencia desde nuevas posiciones.
En el despacho presidencial de Quezón, el presidente se prepara para llevar a cabo una entrevista, la última, en la que impartirá su postrer orden. Días de lucha y las noches de insomnio han dejado huellas visibles en su rostro. Profundos pliegues señalan en su frente la honda preocupación que lo domina. Manila está perdida y él debe alejarse. Los japoneses se acercan y pronto estarán allí. ¿Y el pueblo, que deberá permanecer allí, indefenso?
Oprime un timbre. Instantes más tarde la puerta se abre y tres hombres ingresan al recinto. En sus rostros, al igual que en el de Quezón, pueden advertirse las huellas del cansancio y el insomnio. Sin preámbulos, el presidente les habla:
—Debo abandonar Manila. Los japoneses llegarán de un momento a otro...
Los hombres, que lo rodean, lo miran interrogantes. Quezón prosigue:
—Y la población quedará a merced de los conquistadores...
El vicepresidente Sergio Osmeña, uno de sus interlocutores, lo interrumpe con voz que denota ansiedad:
—¿Y qué podemos hacer nosotros?
Quezón, con expresión levemente temblorosa, le responde:
—Usted nada, Osmeña... Pero ellos sí...
La mano extendida de Quezón señala alternativamente a Jorge Vargas, secretario de la presidencia, y a José Laurel, otro alto funcionario.
Los aludidos se acercan más aún al presidente, interrogándolo con la mirada. Quezón prosigue:
—Ustedes dos deberán quedarse y proteger al pueblo de las medidas japonesas...
Laurel es el primero en reaccionar:
—¿Quedarnos? ¿Y colaborar con los japoneses? ¡Eso sería una traición!
Quezón, imperturbable, responde:
—Sólo así podrá evitar las represalias que los japoneses puedan llevar a cabo contra la población civil...
Laurel, excitado, le dice entonces:
—Sí, quizá pueda hacerlo... Pero, ¿qué pensará el pueblo de nosotros? ¿Qué pensará el mundo entero?
El presidente musita la respuesta:
—Que son dos traidores... Efectivamente... Y ese es el precio que pagará el pueblo por evitar lo peor... Sus gobernantes serán traidores a los ojos del mundo entero... Hasta el día de la victoria final... Y entonces se sabrá la verdad... Y ustedes serán reivindicados...
Minutos más tarde, Manuel Quezón abandona el palacio presidencial. Tras él quedan, aguardando la llegada de los conquistadores, dos hombres que pasarán por traidores ante los ojos de todos. Dos hombres que son, en su total dimensión, dos patriotas...



A la distancia puede verse la isla de Corregidor, batida por el fuego de las baterías niponas. La guarnición norteamericana, reforzada con unidades del ejército filipino, resistió el asedio con gran heroísmo, pero no pudo evitar la derrota. Cercados, con escasas municiones y careciendo de medicamentos, los combatientes sitiados se vieron obligados a levantar bandera de parlamento y entregar la posición a los japoneses.

Cae Manila

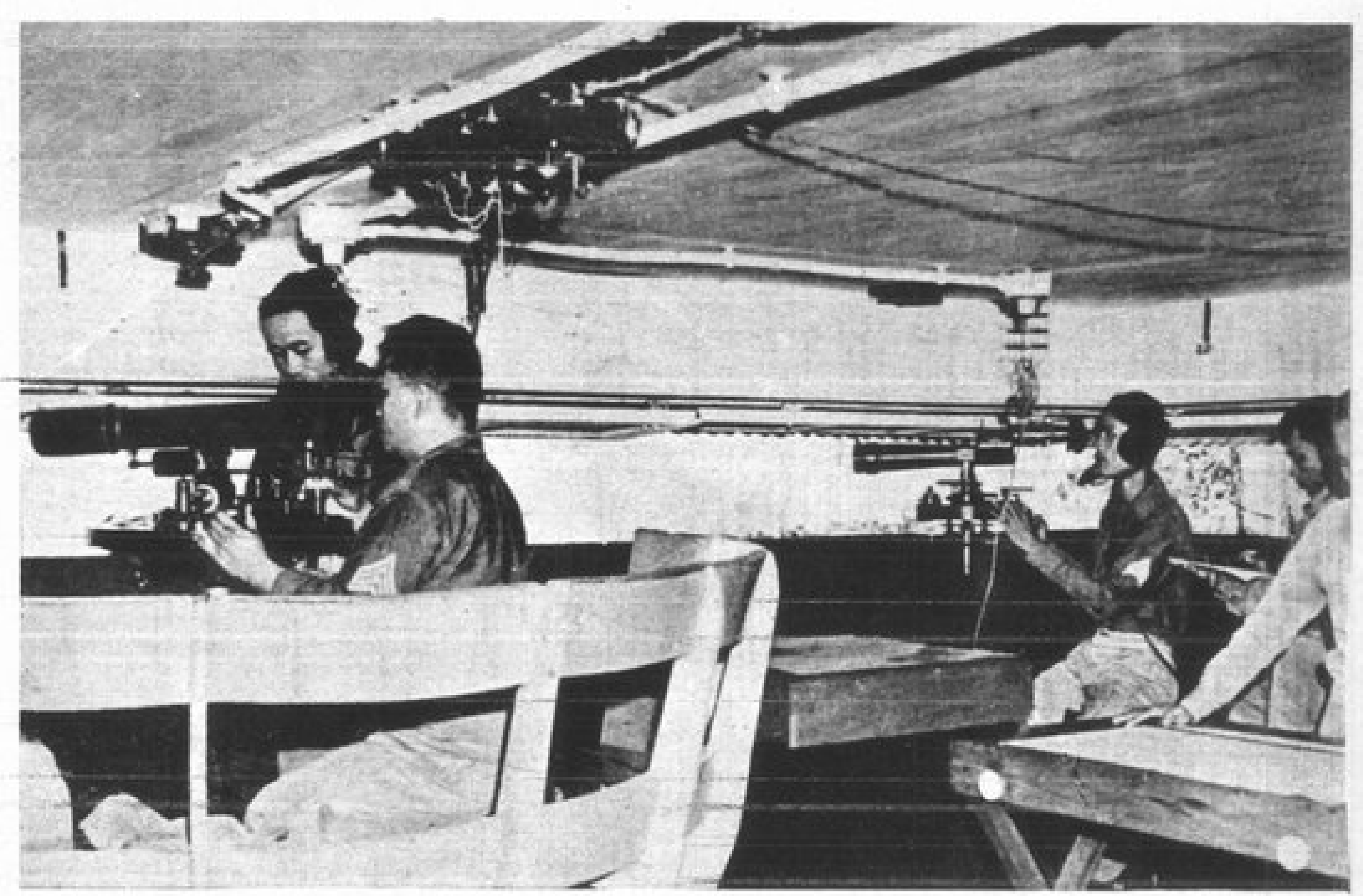
El general Homma, cegado por sus fáciles victorias, no dio importancia a la retirada de las tropas de MacArthur a Bataan y resolvió suspender la persecución. Las tropas niponas, en consecuencia, marcharon directamente hacia Manila. A las 17.45 del 3 de enero, tres batallones de vanguardia de la 48ª división de infantería entraron por el norte en la ciudad, al mando del general Koichi Abe. Poco después penetraron por el sur las fuerzas del general Morioka. Esa misma tarde, los soldados nipones izaron la bandera imperial frente a la residencia del comisionado del gobierno norteamericano.

Al tener noticia de la caída de Manila, el alto mando nipón consideró que la campaña de Filipinas virtualmente había concluido, y ordenó a Homma que embarcase inmediatamente a la 48ª división de infantería para emplearla en la conquista de Java. Dicha unidad era un cuerpo de élite, y su traslado debilitó radicalmente el poder combativo del ejército de Homma. El jefe nipón tuvo que reemplazarla en el ataque a Bataan,

Una columna de prisioneros norteamericanos y filipinos descansa en un alto de la marcha hacia la retaguardia. Soldados nipones vigilan a los agotados combatientes.

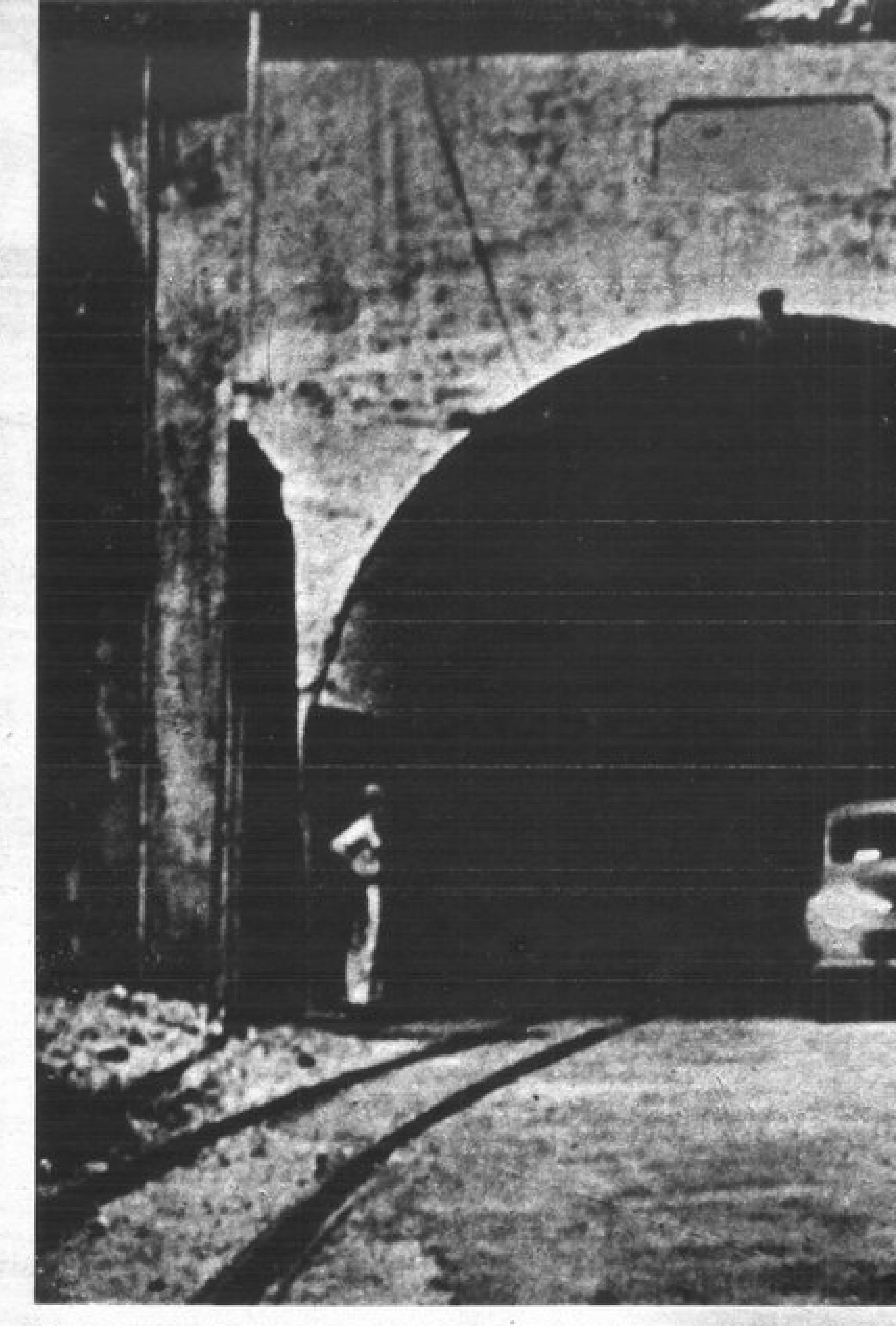
teamericanos consiguieron destruir, sin perder ningún vehículo, a ocho blindados enemigos. El avance nipón quedó así momentáneamente detenido.

Mientras tenían lugar estos dramáticos acontecimientos, las tropas norteamericanas y filipinas que aún restaban en el sector de Manila completaron su retirada y cruzaron el puente sobre el río Pampanga, barrera fluvial que cerraba la ruta de acceso a Bataan. El general Jones, con su audaz resistencia, había posibilitado su salvación. A las 6.15 de la mañana del 1º de enero de 1942, todas las fuerzas aliadas —inclusive las tropas de Jones—, habían franqueado el río, y el puente fue dinamitado.



Soldados del ejército filipino, que enfrentan a los japoneses, manipulan los instrumentos de una central de tiro, perteneciente a una batería costera.





por una brigada carente de suficiente armamento e instrucción, que había sido enviada a Filipinas para prestar servicios como unidad de vigilancia. Comandaba esa fuerza el veterano general Akira Nara.

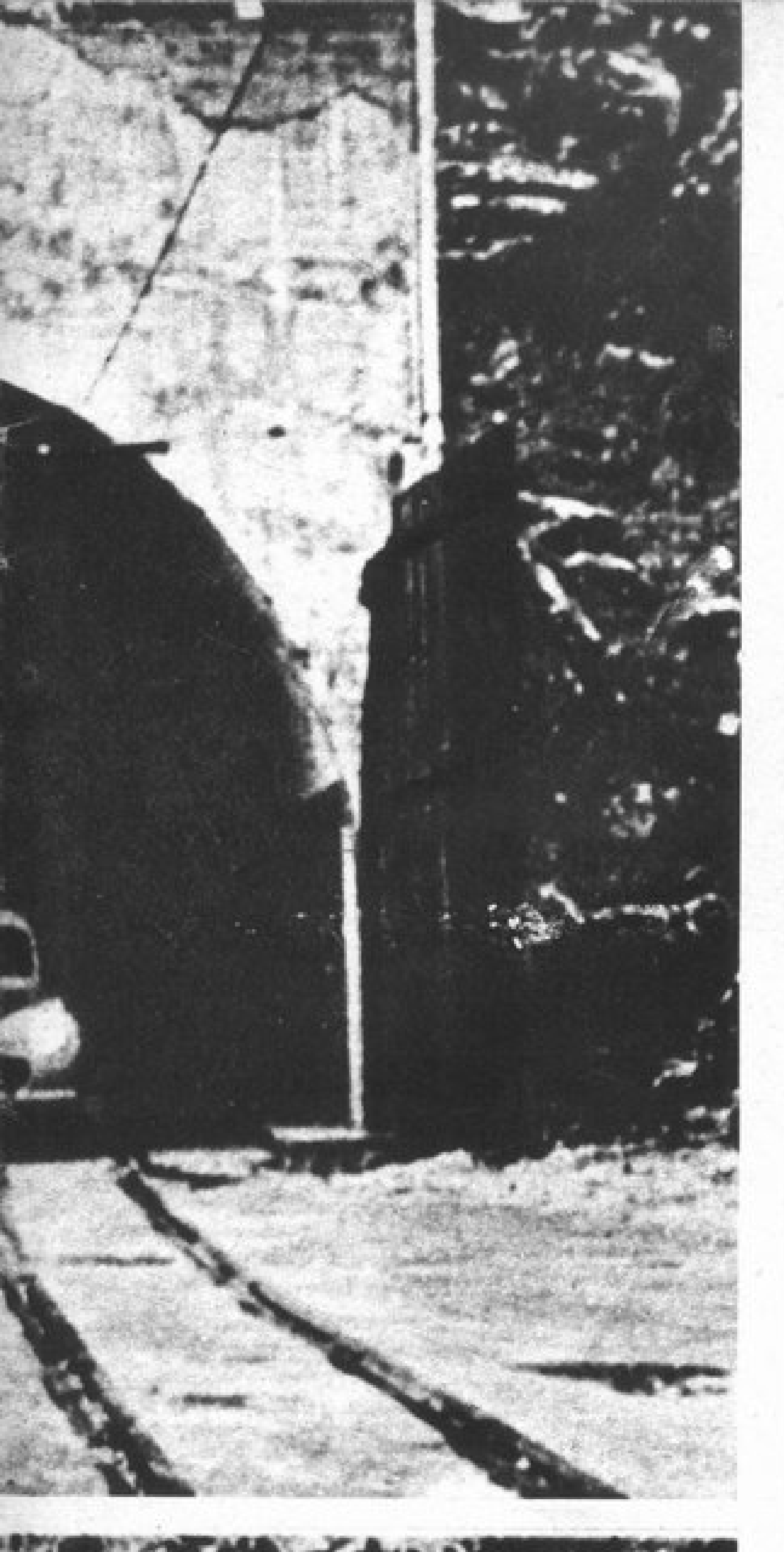
En la tarde del 9 de enero, y luego de una larga y extenuante marcha, los 7.500 soldados de Nara se aprestaron a tomar por asalto las posiciones aliadas en Bataan. El jefe nipón confiaba en obtener una rápida victoria sobre un enemigo al que suponía inferior en número y completamente desmoralizado. Su error era total. Frente a él, MacArthur había emplazado una fuerza de ¡más de 25.000 soldados!

Exactamente a las 15 horas, la artillería japonesa abrió un violento fuego sobre las líneas aliadas. Una hora más tarde, Nara ordenó al regimiento comandado por el coronel Takeo Imai, realizar un ataque frontal. Simultáneamente, otro regimiento, capitaneado por el coronel Susumu Takochi, se desplazó en una penetración de flanco a través de las agrestes y selváticas laderas del monte Natib, situadas

▲ Un soldado americano herido es sometido a una trasfusión de sangre de urgencia, en un hospital improvisado. Los defensores tropezaron con el grave inconveniente de la falta de elementos sanitarios. Debieron racionar al máximo los escasos medicamentos.

Arriba puede verse la entrada de uno de los túneles fortificados en la isla de Corregidor. Convertidos en verdaderas fortalezas, los túneles fueron, paradójicamente, una trampa de rocas y acero en la que los defensores fueron atrapados. Abajo, un control de tiro. ▶







DOUGLAS MACARTHUR



El indomable guerrero del Pacífico nació en Little Rock, Arkansas, el 26 de enero de 1880. Hijo de un destacado militar, siguió los pasos del mismo e ingresó en la Academia Militar, de la que egresó ocupando el primer puesto de su promoción, en 1903. Años más tarde, durante la Primera Guerra Mundial, actuó en los frentes del continente europeo, ascendiendo al grado de brigadier general. La acción bélica no lo vio hurtar el cuerpo a los riesgos y fue así que sufrió heridas y resultó, inclusive, gaseado. En el mes de enero de 1925 llegó a ser mayor general del ejército de los Estados Unidos. En este grado se distinguió por ser el más joven de su rango en el ejército de su país.

Al llegar el año 1930, siendo presidente Herbert Hoover, fue nombrado jefe de Estado Mayor. Posteriormente, hacia 1936, Filipinas lo distinguió con el grado de mariscal de campo.

El 31 de diciembre de 1937, tras treinta y cuatro años de servicios, Mac Arthur se retiró del servicio activo. Sin embargo, el presidente de Filipinas, Manuel Quezón, lo retuvo con el grado de comandante en jefe del ejército filipino.

El 26 de julio de 1941, MacArthur fue nombrado teniente general de las fuerzas americanas y filipinas, tras ser incorporadas éstas al ejército americano, por disposición del entonces presidente Roosevelt.

En diciembre del mismo año 1941 se produjo el ataque japonés a Pearl Harbor y, casi simultáneamente, a las posesiones americanas e inglesas en Extremo Oriente. MacArthur, en la emergencia, resistió en la península de Bataan el ataque de los japoneses. Por último, en marzo de 1942, ante las órdenes de Roosevelt que disponían su retiro del territorio amenazado, se trasladó a Australia. Fue entonces cuando pronunció su célebre y espartano: "Volveré..."

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, MacArthur se desempeñó en el mando de las fuerzas aliadas en el sudoeste del Pacífico. Por último, tras la derrota del Japón, el presidente Harry S. Truman lo nombró supremo comandante de las fuerzas aliadas de ocupación. En tal carácter, MacArthur presidió la delegación que recibió la rendición de las fuerzas japonesas, el 2 de septiembre de 1945, en la ceremonia que se cumplió a bordo del acorazado "Missouri".

Soldados filipinos heridos son evacuados de la primera línea de fuego, con rumbo a los hospitales de sangre de la retaguardia. Las tropas nativas defendieron encarnizadamente el suelo patrio. Los japoneses, sin embargo, hicieron pesar el número de sus hombres y la calidad superior de sus armamentos.



VALOR ANÓNIMO

Manila - Filipinas. 3 de junio de 1942. Las tropas japonesas, victoriosas, han terminado la ocupación de ias Filipinas y se preparan para nuevas conquistas. El general Homma, comandante en jefe de las fuerzas japonesas, eufórico por la victoria, decide celebrarla con un desfile. Se llevará a cabo en la plaza Renata, en Manila, y participarán en él las fuerzas que combatieron en la conquista de las islas. Además, junto a los japoneses, desfilarán los filipinos miembros del gobierno títere que acaba de formarse en el país.

Los rayos del sol del mediodía iluminan la amplia avenida por la que desfilarán las tropas. Una muchedumbre silenciosa ocupa las veredas. En sus rostros es visible el dolor que la presencia de los japoneses les provoca. Y no lo ocultan. Más aún; lo manifiestan con su hosco silencio. De pronto, a los lejos, los sones de una marcha cruzan el espacio. La gente alineada a lo largo de la avenida parece animarse. Todos clavan sus miradas en el grupo de hombres que se acerca. Encabezan el desfile filipinos traidores al servicio de los japoneses. Tras ellos, en correcta formación, una banda de música, integrada también por filipinos, avanza marcialmente.

En un palco engalanado con banderas japonesas y filipinas, el general Homma y su Estado Mayor, acompañados por funcionarios filipinos del gobierno títere, se aprestan a recibir el saludo de los que desfilan.

El público comienza a arremolinarse en torno del palco. Los soldados japoneses afectados a la vigilancia, viendo en aquellos movimientos una demostración de simpatía, proceden sin mayor brusquedad y apenas alejan unos pasos a la multitud.

Faltan pocos metros para que la comitiva que encabeza el desfile llegue al palco. Los funcionarios filipinos, marchando con paso firme y mirada orgullosa, demuestran la satisfacción que los embarga. En sus manos llevan pequeñas banderas japonesas que agitan por sobre sus cabezas. En el palco, el general Homma y sus hombres contemplan con satisfacción aquella demostración de solidaridad.

Los filipinos pasan frente al palco y, tras ellos, se acerca la banda. Ejecuta en esos momentos una marcha militar. Los japoneses se aprestan a saludarla. Faltan pocos pasos cuando el músico que dirige a la banda hace una seña y todos silencian sus instrumentos. Tanto los japoneses como la población nativa contemplan a los hombres que se aprestan a continuar tocando. Y la banda lo hace inmediatamente. Faltan apenas cinco pasos para llegar al palco cuando comienzan los acordes marciales de una marcha. Y nadie puede creer lo que están escuchando. El asombro se refleja en todos los rostros. Y en seguida, mientras los soldados japoneses comienzan a dispersar a la multitud, hombres y mujeres estallan en manifestaciones de entusiasmo incontenido. Los músicos, héroes anónimos, continúan ejecutando sus instrumentos mientras caen, uno a uno, bajo los golpes de los soldados japoneses.

La marcha que tocaban, norteamericana, era "The Stars and Stripes for ever" ("Estrellas y Barras por siempre").



En Corregidor, fortaleza casi inexpugnable, soldados americanos y filipinos asisten a la última misa, oficiada por el capellán de la guarnición, antes del asalto final lanzado por los nipones. Los instantes, dramáticos, preceden a la catástrofe. Muchos de estos hombres no sobrevivirán.



Tras la rendición de las tropas norteamericanas y filipinas a los japoneses, el general americano Wainwrigth firma el documento por el cual dispone el cese de la resistencia. Lo rodean algunos de sus oficiales subalternos y un intérprete del ejército japonés, que presencian la ceremonia.



situación, el general Parker, jefe de todas las fuerzas aliadas emplazadas en la costa oriental de Bataan, resolvió concentrar sus reservas y llevar a cabo un contraataque.

Victoria nipona

En la madrugada del 16 de enero, las tropas aliadas, agotadas por los continuos y rudos combates, emprendieron el avance a través de la jungla y consiguieron arrollar a los destacamentos del coronel Imai. El jefe nipón realizó entonces una hábil maniobra. Desplazó todas sus fuerzas y descargó un violento contragolpe sobre el flanco derecho de la cuña abierta por las fuerzas filipinas y norteamericanas. En ese mismo momento, por el flanco izquierdo, surgieron sorpresivamente las unidades del coronel Takochi, y se sumaron al ataque.

Tomados entre dos fuegos, los soldados aliados sufrieron grandes bajas y se vieron forzados a emprender aceleradamente la retirada. A mediodía el repliegue se convirtió en desordenada fuga. ¡Una brecha de 4 km. de extensión quedaba abierta en el frente aliado! Al tener noticia de la victoria alcanzada por sus lugartenientes, el general Nara ordenó redoblar los ataques y completar la penetración. Simultáneamente, MacArthur resolvió replegar todas sus fuerzas a la última línea de defensa, situada en el extremo sur de la península de Bataan.

El 26 de enero, las unidades norteamericanas y filipinas dieron término a su desplazamiento y se atrincheraron en la nueva posición. El frente quedó dividido en dos sectores: al este se agruparon las fuerzas comandadas por el general Parker y al oeste las del general Wainwright. Ambos jefes trabajaron activamente para consolidar las defensas y recorrieron las primeras líneas incitando a sus hombres a resistir hasta el fin. Ya no existía posibilidad alguna de retirada.

Los nipones, a su vez, se encontraban en una precaria situación. El general Nara había perdido en los sangrientos combates a 2.000 de sus 7.500 soldados, y los sobrevivientes se hallaban totalmente extenuados. A pesar de ello el general Homma re-

al oeste de las posiciones aliadas. Las tropas de Imai se lanzaron a la carrera hacia las trincheras enemigas y cayeron bajo el fuego mortífero de las baterías norteamericanas. En contados minutos el terreno quedó cubierto con los cuerpos de centenares de soldados nipones. Ante el fracaso del ataque, el coronel Imai ordenó a sus hombres buscar refugio en un espeso cañaveral. Desde allí, al caer la noche, los infantes japoneses arremetieron nuevamente contra las líneas norteamericanas y filipinas, y consiguieron infiltrarse profundamente a retaguardia.

En medio de la oscuridad se trabó una violenta lucha a lo largo de todo el frente. La infiltración de los nipones provocó una terrible confusión en las filas aliadas. Por todas partes surgían grupos aislados de soldados japoneses que, con fanática decisión, atacaban con granadas y bayonetas las trincheras y reductos aliados. Al despuntar el día, las tropas de Imai habían conseguido desarticular el frente en varios sectores. Los soldados filipinos y norteamericanos, desmoralizados por las continuas y feroces acometidas de los nipones, comenzaron a ceder en su resistencia. Ante la crítica

solvió llevar adelante la ofensiva, y ordenó a Nara lanzarse nuevamente al ataque contra las fuerzas de Parker. Al mismo tiempo, sobre la costa oeste, la 16ª división de infantería del general Morioka atacó a las tropas de Wainwright. Las dos ofensivas, sin embargo, chocaron contra una encarnizada resistencia y fracasaron. A principios de febrero, y luego de sufrir miles de bajas, los nipones pusieron fin al ataque ¡En ese momento sólo contaban en el frente de Bataan con tres batallones de infantería en condiciones de seguir luchando!

A pesar de las derrotas infligidas a los japoneses, las fuerzas aliadas no pudieron iniciar operaciones ofensivas. De los 80.000 soldados con que contaba MacArthur, sólo 27.000 se mantenían aptos para el combate. El resto había sido diezmado por la malaria, la disentería y los terribles efectos del hambre y el agotamiento físico. La falta de alimentos y medicinas era casi total. Sólo unos pocos submarinos norteamericanos habían logrado burlar el bloqueo de la escuadra nipona, transportando unas 1.000 toneladas de provisiones. Con esos alimentos el ejército aliado podía subsistir únicamente ¡durante cuatro días!

Los norteamericanos y filipinos continuaron, sin embargo, resistiendo a lo largo de todo el mes de febrero. Las raciones fueron reducidas al mínimo, y se sacrificaron los últimos caballos y mulas para alimentar a las tropas. En esas espantosas condiciones, la resistencia de Bataan no tardaría en llegar a su fin.

El 10 de marzo MacArthur mandó llamar al general Wainwright a su puesto de mando en Corregidor, y le comunicó que había resuelto finalmente acatar la orden del presidente Roosevelt de abandonar las islas Filipinas. Al día siguiente MacArthur embarcó junto con su esposa y su hijo en una lancha torpedera y se dirigió a la isla de Mindanao, donde emprendió vuelo rumbo a Australia, en una Fortaleza Volante. Wainwright quedó al mando de todas las fuerzas aliadas, con la dura misión de dirigir la última resistencia. Poco faltaba ya para la batalla decisiva.

En la mañana del 3 de abril de 1942, la artillería japonesa abrió un fuego devastador a lo largo de un estrecho sector de frente, en el centro de las líneas aliadas. Simultáneamente los bombarderos y cazas Zero descargaron una lluvia de fuego y acero sobre los reductos norteamericanos y filipinos. La ofensiva final había comenzado. Miles de soldados nipones, apoyados por el fuego concentrado de 150 obuses y cañones pesados, irrumpieron por ambos flancos del monte Samat y arrollaron a los destacamentos de agotados infantes filipinos que defendían sus laderas. A las 10 de la mañana del día siguiente, la bandera del sol naciente flameaba en la cima de la montaña.

Desesperado, el general Parker lanzó sus últimas reservas a la lucha en un vano intento por contener la penetración nipona. Al promediar el día 6 de abril las unidades de Parker habían sido prácticamente aniquiladas. Por la enorme brecha se precipitaron las tropas de asalto japonesas, empujando hacia el extremo sur de la península a los sobrevivientes de las divisiones norteamericanas y filipinas derrotadas. Desde el aire, los Zero ametrallaban implacablemente a las indefensas columnas de fugitivos. La lucha con-

"VOLVERÉ..."

Bataan, 10 de marzo de 1942.

Las luces del mediodía iluminan con fuertes reflejos el cuartel general de las fuerzas norteamericanas. En su despacho, el general Wainwright recibe un llamado urgente. Es de la isla de Corregidor, donde se encuentra el comandante en jefe de las fuerzas, general Douglas MacArthur. Inmediatamente, Wainwright se dirige al alojamiento de MacArthur. Previamente, conversa con el general Sutherland, que le dice:

—El general MacArthur partirá mañana para Australia... Lo hace ante los insistentes requerimientos del presidente Roosevelt... MacArthur se negó siempre a hacerlo... Debió acceder al fin... Saldrá en una lancha torpedera con rumbo a Mindanao... Después, en una Fortaleza Volante, se trasladará hasta Australia... Usted asumirá, en consecuencia, el mando de todas las tropas en Luzón...

En silencio, el general Sutherland se dirige hacia el despacho de Mac Arthur. Wainwright lo sigue sin proferir palabra.

Instantes después, el general Mac Arthur estrecha la diestra de Wainwright. Luego, tras invitarles a entrar y tomar asiento ante él, les dice:

—Jonathan... Quiero que usted comprenda mi posición... No abandonaría nunca a mis hombres, por mi voluntad... Pero debo partir por orden expresa del presidente Roosevelt... Quiero que usted haga saber a todos los hombres que parto a pesar de mis deseos de compartir su suerte...

Wainwright, emocionado, apenas puede musitar:

—No tenga dudas, Douglas... Lo haré...

Tras un instante de reflexión, Mac Arthur continúa:

—Si logro llegar hasta Australia, volveré, Wainwright, volveré tan pronto como pueda, con todas las fuerzas que logre reunir... Volveré, no lo dude...

El silencio cae sobre ellos. Permanecen así breves instantes, concentrados en sus pensamientos. A lo lejos ruge el cañón. Wainwright, en voz baja, se dirige a MacArthur:

—Usted llegará a Australia, Douglas.

—Y volveré... —replica MacArthur inmediatamente.

Después los tres hombres se incorporan. MacArthur, abriendo un cajón, extrae una caja de cigarros y dos potes de crema de afeitar. En silencio los entrega al general Wainwright.

—Adiós, Jonathan... Si usted está en Bataan cuando yo regrese, lo haré teniente general...

—Estaré en Bataan si estoy vivo... —responde Wainwright, y girando sobre sí mismo se aleja, tras saludar a su jefe.

Al día siguiente el general Douglas MacArthur se embarca en la lancha torpedera PT 41, con rumbo a Mindanao.

Tras él quedan sus palabras:

—Volveré...

Aviones americanos destruidos por los bombardeos japoneses. Una fuerza aérea insuficiente y mal equipada fue factor importante en la derrota que sufrieron los ejércitos americanos.

EL ÚLTIMO MENSAJE

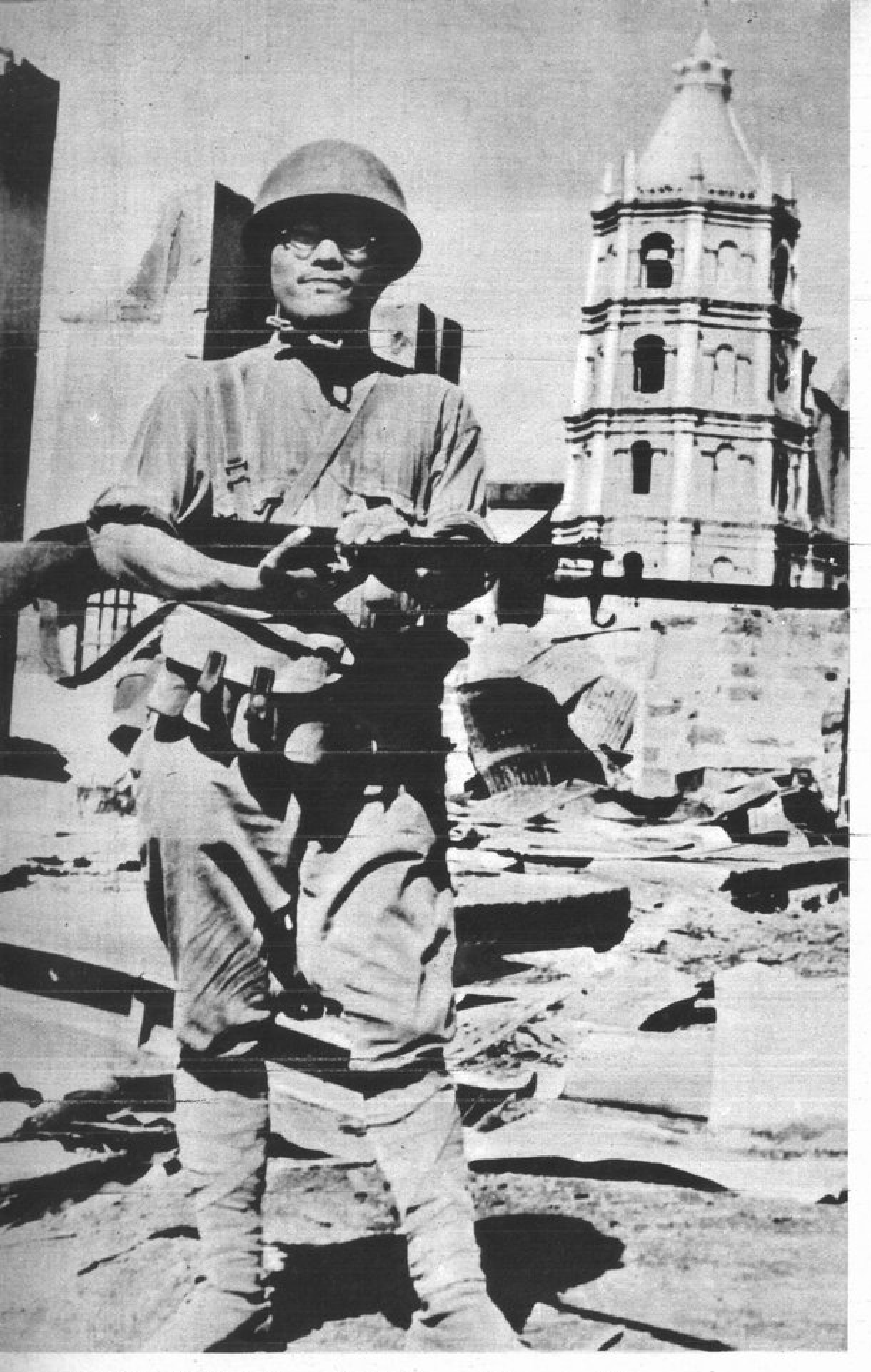
Poco antes de solicitar la paz a los japoneses, el mayor general Jonathan Wainwright envió al presidente Roosevelt el siguiente mensaje:
"Con el corazón destrozado y la cabeza inclinada por la tristeza pero no por la vergüenza, informo a vuestra excelencia que hoy debo negociar los términos de la rendición de las islas fortificadas de la bahía de Manila... Existe un límite para la resistencia humana, y ese límite ha sido ya largamente sobrepasado. Sin la esperanza de recibir ayuda, siento que es mi deber para con mi país y mis valientes tropas poner fin al inútil derramamiento de sangre y el sacrificio humano. Si usted está de acuerdo, señor presidente, comunique por favor a la nación que mis tropas y yo hemos hecho todo lo que era humanamente posible realizar y que hemos preservado las mejores tradiciones de los Estados Unidos y de su ejército. Que Dios lo bendiga y proteja y lo conduzca a usted y a la nación hacia la victoria final. Con profunda pena e inconmovible orgullo por mis valientes tropas, me dirijo a reunirme con el comandante japonés. Adiós, señor Presidente.

Jonathan Wainwright
Mayor general

"DEBEMOS RENDIRNOS..."

Corregidor. 6 de mayo de 1942. 10 de la mañana.
Paso a paso, cubriendo su avance con una barrera de fuego, los japoneses se aproximan a la entrada de la fortaleza subterránea de Corregidor. En su interior, un puñado de defensores lucha desesperadamente. Entre los combatientes americanos cunde el pesimismo y la convicción de la derrota. Los heridos, sin recibir asistencia médica, se hacinan en los corredores de la fortaleza. Las municiones escasean. Las armas, gastadas, carecen de precisión. La situación se agrava por momentos y resulta evidente a todos que el fin está próximo.
Ante tal estado de cosas, el general Wainwright, comandante de la fortaleza, llama a su lugarteniente y le dice:
—No podremos resistir mucho más... Quizá hasta el fin del día... Pero no más allá de la noche... Debemos rendirnos...
Son las 10 y 15 cuando Wainwright llama al brigadier general Lewis Beebe y le ordena:
—Trasmita a los japoneses el siguiente mensaje: "a mediodía cesaremos el fuego". Inmediatamente, tras llamar a su presencia a los pocos oficiales que aún quedan, les ordena destruir las armas pesadas, los códigos y los abastecimientos que aún restan. Los hombres deberán conservar únicamente sus pistolas calibre 45. Poco antes de destruir los aparatos de radio, Wainwright envía un último mensaje. Su destinatario es el presidente Roosevelt.
A las 16 una lancha de asalto japonesa llega a la costa de la península de Bataan. A bordo va Wainwright acompañado por su lugarteniente. Un automóvil los está esperando. Suben y se alejan de allí. Poco más tarde llegan hasta una casa, donde descienden y deben esperar. Una hora después se acercan al lugar varios periodistas y fotógrafos japoneses, que los fotografían.
Son las 17 cuando un automóvil Cadillac se detiene ante la casa. Vestido con un impecable uniforme verde y camisa de cuello abierto, el general Homma desciende y se aproxima. Inmediatamente se acerca a Wainwrigth y le dice:
—Bienvenido, general... Usted debe estar muy cansado...
—Gracias, general... —responde Wainwright.
Homma se acerca a varios sillones que están en el porche de la casa e indica a los oficiales americanos que se sienten. Wainwright, al momento, entrega a Homma una nota firmada por él, en la que ofrece la rendición de sus tropas. Homma, sin leerla, la pasa a un intérprete ,que la lee en voz alta, traduciéndola. La nota comunica la rendición de las fuerzas de Corregidor, exclusivamente. Homma, visiblemente alterado, responde que sólo puede aceptar la rendición de todas las fuerzas que resisten en Filipinas. En seguida, se levanta, saluda y sale.
Wainwright regresa entonces a Corregidor y, horas más tarde, hacia la medianoche, firma la rendición de todas las fuerzas americanas en Filipinas. Después sale y pasa, acompañado por cinco de sus oficiales, por entre los sobrevivientes, que lo saludan. Wainwright, sin ocultar las lágrimas que corren por su rostro, devuelve a su vez el saludo y se aleja.





Un soldado japonés monta guardia en una ciudad filipina. Se mantiene erguido, entre los restos del combate reciente. Japón aún no conoce el sabor de la derrota.

cluyó en Bataan el 9 de abril. Ese día, el general King, jefe de todas las fuerzas aliadas en la península, capituló ante el coronel Motoo Nakayama, jefe de operaciones del estado mayor nipón.

Corregidor conquistada

La rendición de las tropas norteamericanas y filipinas en Bataan dio lugar a uno de los hechos más terribles de la Segunda Guerra Mundial. Sin tomar previsión alguna, los nipones iniciaron el desplazamiento de la enorme masa de prisioneros —cerca de 70.000 hombres agotados por el hambre y la enfermedad—, a través de los senderos de la península, en dirección a un campo de concentración situado al norte de la isla de Luzón. En la larga y espantosa marcha, perecieron cerca de 10.000 soldados. De ellos, más de 2.000 eran norteamericanos.

En Corregidor restaban todavía 13.000 combatientes aliados que, bajo la conducción de Wainwright, estaban dispuestos a vender caras sus vidas. Los nipones no tardaron en dar principio al asedio de la isla-fortaleza. Sobre la costa sur de Bataan el general Homma hizo emplazar gigantescos obuses de 240 mm. e inició un bombardeo infernal que, día a día, fue creciendo en intensidad. Uno tras otro, los bastiones y baterías de Corregidor fueron reducidos a escombros.

El día 4 de mayo, los cañones japoneses arreciaron el fuego y, en el término de 24 horas, arrojaron más de 16.000 granadas sobre la isla. A la noche siguiente 2.000 soldados y varias decenas de tanques fueron embarcados en pontones y lanchas de asalto, y franquearon el estrecho que separa a Corregidor de la península de Bataan. A las 23 horas, la fuerza de invasión japonesa tocó tierra y fue recibida por el fuego mortífero de las ametralladoras y cañones que aún restaban a la guarnición. Centenares de soldados nipones perecieron, pero los sobrevivientes, reforzados por nuevas tropas, consiguieron desembarcar y arrollar a los defensores.

Luchando encarnizadamente, los infantes japoneses se abrieron paso hacia la entrada del túnel principal de la fortaleza. En la madrugada del 6 de mayo, Wainwright lanzó un último y desesperado contraataque, que fue fácilmente rechazado por los nipones. El jefe norteamericano resolvió entonces poner fin al heroico sacrificio de sus hombres, y envió por radio un mensaje a las líneas enemigas, comunicando su decisión de capitular. A mediodía las tropas norteamericanas y filipinas cesaron el fuego. La epopeya de Corregidor había concluido.

JAPÓN AMENAZA A LA INDIA

Noviembre de 1941. Japón se halla en vísperas de lanzarse a la gran guerra contra las potencias occidentales. En el despacho del mariscal Sugiyama, jefe del Estado Mayor General, tiene lugar una secreta conferencia. El general Imamura, recién llegado de China, recibe la orden de preparar una operación fundamental: la conquista de las Indias Orientales Holandesas. Para llevar a cabo esa difícil misión, Sugiyama le confía el mando del XVI ejército, poderosa fuerza integrada por tres divisiones veteranas y numerosas unidades auxiliares. La operación se iniciará con la ocupación de los vitales yacimientos petrolíferos de la isla de Borneo, y culminará con la invasión de Java, principal reducto de las fuerzas aliadas.

En los primeros días de diciembre las tropas de Imamura completan sus preparativos y se aprestan a dar principio a la campaña. El jefe nipón ha recibido una orden terminante de sus superiores: "¡Cualesquiera sean las dificultades, debe dar término a la conquista de Java en el término de dos semanas!" La directiva será fielmente cumplida.

El ataque contra Borneo se inicia el 18 de diciembre y logra pleno éxito. Los nipones, a su vez, consiguen hacer pie en Sumatra y arrollan a las fuerzas holandesas con el apoyo de elementos nacionalistas indonesios. Llega ahora el turno de Java. En la madrugada del 18 de febrero, 56 transportes zarpan de Indochina y ponen rumbo al extremo oeste de la isla. Simultáneamente, otros 40 transportes se dirigen desde Filipinas hacia la costa oriental. Así, convergiendo sobre Java desde ambas direcciones, los nipones se disponen a aniquilar a la guarnición aliada. Mientras las flotas de invasión navegan hacia su objetivo, los bombardeos y cazas Zero atacan los aeródromos de la isla y consiguen destruir a la casi totalidad de la aviación aliada. Queda así asegurada la absoluta supremacía aérea de los japoneses, hecho que tendrá decisiva influencia en el desarrollo de la campaña.

En su cuartel general en Bandung, el general Wavell, comandante en jefe de



Indonesia. Las fuerzas holandesas se retiran ante el avance de los japoneses. Previamente, incendian y hacen volar las instalaciones de los pozos petrolíferos.

las fuerzas aliadas en Java, comprende que todo está perdido. Para defender la isla sólo cuenta con tres débiles divisiones holandesas, tres batallones australianos y una decena de anticuados tanques livianos. En total, unos 28.000 soldados desprovistos de suficientes municiones y armamento. Con esa reducida fuerza tendrá que enfrentar el ataque de las aguerridas divisiones de Imamura. Ante la crítica situación, el alto mando británico en Londres decide ordenar a Wavell que abandone Java. Este, luego de entregar el mando supremo al almirante holandés Helfrich, parte en avión rumbo a la India.

La batalla del mar de Java

En la tarde del 26 de febrero, el almirante Doorman, siguiendo órdenes de Helfrich, zarpa del puerto de Surabaya y marcha hacia el este al encuentro de la flota de invasión nipona. El marino holandés comanda una fuerza integrada por los cruceros "De Ruyter", "Java", "Exeter" (británico), "Houston" (norteamericano) y "Perth" (aus-



▲ Churchill y Roosevelt se reúnen en Washington el 23 de diciembre de 1941. Deciden nombrar al general Wavell comandante supremo aliado de todas las fuerzas en el sudeste de Asia. Con el nombramiento de Wavell, los mandatarios aliados esperan detener el avance de los nipones en los campos de batalla.

Oficiales holandeses discuten los planes a seguir ante la invasión japonesa. Sin embargo, nada podrán hacer ante la incontenible marea de los ejércitos nipones. Las tropas que obedecían órdenes de los holandeses, sin embargo, lucharon bravamente y cayeron con todos los honores. Estéril fue su sacrificio. ▼



traliano), y nueve destructores. Navegando en dirección contraria, se aproxima a Java la escuadra nipona del almirante Sokichi Takagi, compuesta por cuatro cruceros y trece destructores, escoltando a 40 transportes cargados de tropas de asalto.

A las 16.15 del día 27, ambas escuadras establecen contacto y se traban en lucha. Los barcos, disparando incesantemente sus cañones, aceleran la marcha y acortan distancias. Poco después, uno de los cruceros japoneses logra hacer impacto con un proyectil de 8 pulgadas en el "Exeter", y le causa graves daños en la sala de máquinas. Las naves aliadas tienden entonces una cortina de humo para proteger al crucero del fuego nipón. Simultáneamente, el almirante Doorman ordena a sus destructores adelantarse a toda máquina para detener el ataque de los destructores japoneses, que se aprestan a rematar al "Exeter" con sus torpedos. Los veloces navíos inician un furioso combate, circunstancia que aprovecha el "Exeter" para alejarse rumbo al puerto de Surabaya. No logrará, sin embargo, escapar a la destrucción. Pocos días después es atrapado y hundido por naves niponas en el estrecho de Sonda.

Doorman, entretanto, continúa el mortal duelo con los barcos de Takagi. Al caer la noche, todo termina. El valiente almirante holandés perece junto con su nave insignia, el crucero "De Ruyter". Los nipones, sin sufrir ninguna pérdida, consiguen hundir además al "Java" y tres destructores.

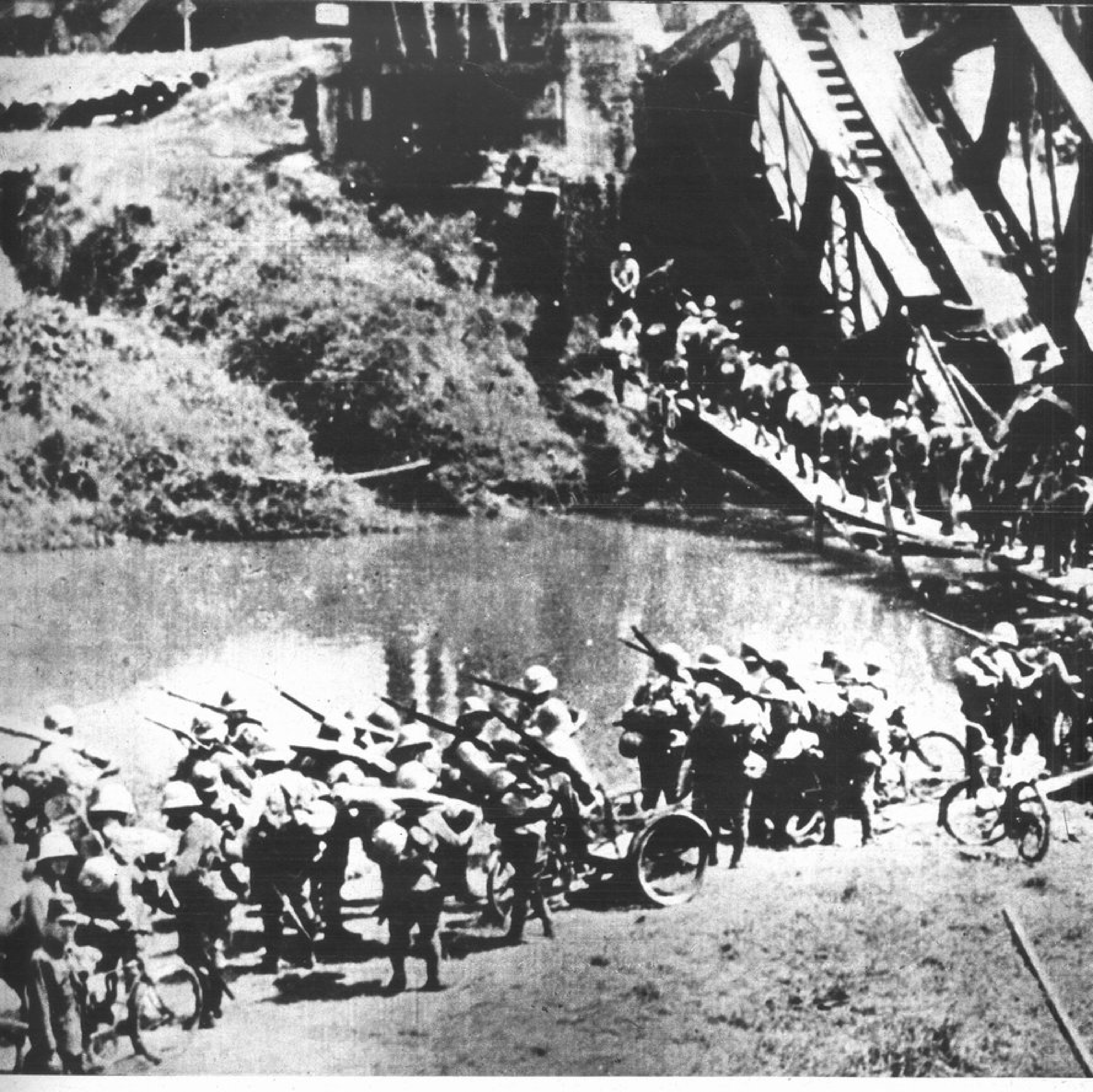
La derrota naval sufrida por los aliados deja libre el camino a las fuerzas de invasión del general Imamura, que navegan ya en las cercanías del cabo Bantam, en el extremo noroeste de Java. A las 0.30 horas del 1º de marzo de 1942, los barcos nipones se aproximaron a la costa, escoltados por el portaaviones "Ryujo", seis cruceros y numerosos destructores. Sorpresivamente, surgen de la oscuridad los cruceros aliados "Perth" y "Houston". Las naves niponas arremeten inmediatamente contra los dos barcos y, disparando sus

Tropas nativas se aprestan a defender tenazmente una posición. Esperan la llegada del invasor japonés. El heroísmo desplegado no conseguirá detener a las fuerzas niponas.

cañones y torpedos, logran hundirlos. En medio del confuso combate, muchos torpedos van a dar contra los transportes de tropas nipones. Cuatro son alcanzados y se van a pique, entre ellos el "Ryujo Maru", que conduce a bordo al general Imamura y su estado mayor. El jefe nipón consigue, sin embargo, asirse a algunos restos y permanece flotando sobre las aguas durante más de dos horas. Finalmente es rescatado y conducido a la costa.

Victoria nipona

Poco después de mediodía la totalidad de las tropas niponas completa su desembarco en Bandang. Imamura ordena entonces iniciar la marcha hacia la ciudad de Batavia, situada a una distancia de 40 km hacia el oeste. Encabezadas por formaciones de tanques y

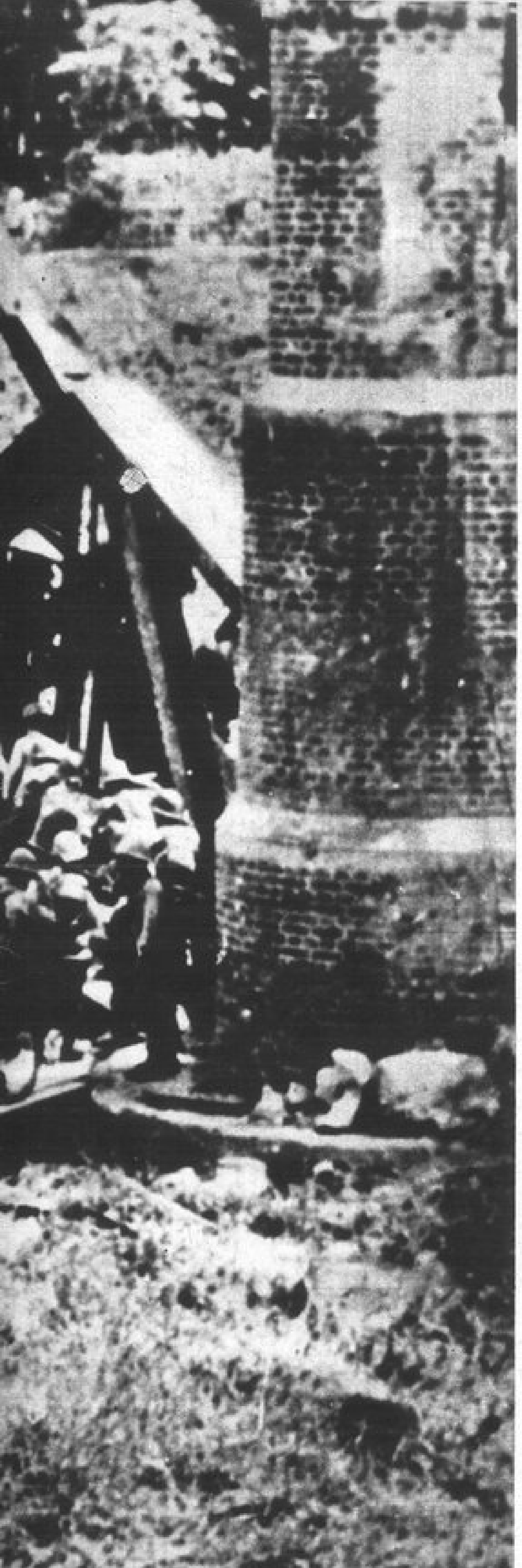


tropas motorizadas, las columnas de infantería se desplazan a marchas forzadas hacia su objetivo, en medio de los saludos de la población nativa. La resistencia aliada es prácticamente nula.

Mientras Imamura continúa su avance sobre Batavia, en el extremo oriental de la isla desembarcan las fuerzas imperiales de la 48ª división de infantería, comandadas por el general Tsuchiyashi. Son tropas seleccionadas que acaban de tener brillante actuación en la invasión de las Filipinas, y consiguen penetrar fácilmente a través de las débiles posiciones defensivas de los holandeses. El 6 de marzo Imamura ocupa Batavia y, al día siguiente, recibe en dicha ciudad un mensaje del comandante en jefe holandés, general Ter Porteen, comunicándole que está dispuesto a negociar la rendición de sus fuerzas.

El jefe nipón, acompañado por los oficiales de su Estado Mayor, sostuvo el día 8 una conferencia con Porteen y el gobernador holandés Schouten en una base aérea cercana a Batavia. En el transcurso de la reunión, Schouten manifestó, intempestivamente, su decisión de no respaldar el pedido de armisticio. Imamura, enfurecido, ordenó que abandonase inmediatamente la sala, y exigió luego a Porteen que le diese una respuesta definitiva. Éste, totalmente abatido, respondió que rendía sus fuerzas sin condición alguna.

Al día siguiente, a las 8.10 de la mañana, las tropas holandesas cesaron el fuego. Imamura dispuso entonces, en un gesto caballeresco, que todos los jefes y oficiales conservasen sus espadas. Seguidamente, las fuerzas niponas continuaron su marcha hacia el interior y, el 10 de marzo ocuparon la ciudad de Bandung, sede del gobierno holandés.



▲ Birmania. Tropas japonesas cruzan un río a través de un puente improvisado. Pocos obstáculos naturales detuvieron la marcha de las columnas niponas, dispuestas, a cualquier precio, a cumplir sus objetivos y apoderarse, palmo a palmo, de todos los territorios previstos.

ALEXANDER

—Su misión no será fácil... Deberá usted tratar de salvar al grueso de nuestras tropas... Quizá no pueda hacerlo...

—Trataré de hacerlo, señor... Y espero tener éxito...

Los dos hombres se miraron largamente. La cena había concluido y de los cigarrillos se elevaban sutiles columnas de humo azul. Uno de los hombres, de mayor edad que su interlocutor, clavó sus ojos acerados en el vacío y murmuró:

—Se lo deseo sinceramente, general Alexander...

De inmediato se incorporó y, tras estrechar la mano que le tendía el general, abandonó el recinto. Alexander, de pie, silencioso, contempló aquella figura que se alejaba. Sabía que sería difícil cumplir aquella misión. Pero sabía también que aquel hombre que terminaba de salir confiaba en él. Y la confianza de Winston Churchill era algo que no podía ni debía defraudarse...

El 5 de marzo de 1942, en Rangún, capital de Birmania, el general Alexander se hacía cargo del comando en jefe de las tropas británicas. Su misión no podía ser más difícil: defender a Birmania del ataque japonés y salvar a las fuerzas inglesas del desastre inminente. La misión no podía, efectivamente, ser más difícil, pero Alexander la afrontó como siempre, con una sonrisa y una mirada serena. Harold Rupert Leofric George Alexander nació el 10 de diciembre de 1891. Cursó sus estudios en Harrow y en la Academia Militar de Sandhurst. Al estallar la Primera Guerra Mundial fue incorporado al Cuerpo Expedicionario inglés que luchó en Francia. Al concluir las hostilidades Alexander fue destinado a la India, donde tomó parte en diversas expediciones destinadas a sofocar levantamientos de tribus nativas. En 1942, tras ascender a general, fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas británicas en Birmania y, posteriormente, en 1943, se hizo cargo del comando en jefe de las fuerzas del Oriente Medio, de donde fue trasladado, con igual categoría, al norte de África. En este sector organizó la ofensiva contra las fuerzas del "Eje", sobre las cuales alcanzó la victoria. Desde ese momento, actuó como jefe de las fuerzas aliadas en las operaciones combinadas que se llevaron a cabo en el Mediterráneo. Fue gobernador militar de Sicilia, tras la invasión aliada a Italia. De inmediato se hizo cargo del mando de uno de los ejércitos que combatieron en la península durante la campaña de 1944. En ese mismo año ascendió a mariscal y fue nombrado jefe supremo de todas las fuerzas aliadas del Mediterráneo. Debe destacarse que en los primeros momentos de la guerra, Alexander tuvo a su cargo una de las operaciones más riesgosas de la campaña: la evacuación de las fuerzas aliadas de Dunkerque. Numerosas condecoraciones premiaron la sagacidad y el valor de Alexander. Y en el recuerdo de sus contemporáneos permanece vivo el temple de acero que lo caracterizó durante la guerra y la serenidad inconmovible de que hizo gala en todos los momentos.

Soldados japoneses avanzan a través de una región que acaban de capturar tras dura lucha. Las primeras campañas de los nipones fueron una sucesión ininterrumpida de éxitos. Nada pudo detener el incontenible avance de las aguerridas unidades japonesas. El ejército imperial arrolló toda oposición. ▶



Con la rápida conquista de las Indias Orientales, Japón se aseguró la posesión de los ricos yacimientos petrolíferos y plantaciones de caucho de dichas islas, lo que le permitió incrementar enormemente la capacidad productiva de sus industrias bélicas. El imperio estaba ahora en condiciones de librar una prolongada guerra contra las potencias occidentales.

Ataque a Birmania

A fin de cubrir el flanco occidental de los territorios ocupados en el sudeste de Asia, el alto mando nipón decidió extender la penetración de sus fuerzas en dirección a la India. Fue así como dio comienzo la conquista de Birmania. La ocupación de esa vasta posesión británica —también rica en petróleo—, facilitaría a los ejércitos japoneses un estratégico punto de partida para intentar un ataque en gran escala al territorio hindú. La operación fue confiada al XV ejército del general Hita, cuyas fuerzas acababan de adueñarse del reino de Siam, sin hallar, prácticamente, ninguna oposición.

En los primeros días del mes de enero de 1942, las divisiones 55ª y 33ª de infantería, comandadas por los generales Tekeuchi y Sakurai, penetraron a través de la frontera meridional de Birmania y, apoyadas por los ataques incesantes de los Zeros y bombarderos en picada, arrollaron a las unidades de la 17ª división hindú, forzándola a emprender la retirada. El plan del general Hita consistía en ocupar rápidamente el puerto de Rangún, a fin de privar a las fuerzas británicas de su única vía de refuerzo y abastecimiento. (Más de 300 km. de selva impenetrable separan a Birmania de la India, y no existía ninguna carretera entre ambos países). Una vez conquistada Rangún, empujaría a las fuerzas británicas hacia el norte para completar su aislamiento y, simultáneamente, cortaría la vital carretera por la cual los aliados enviaban desde Rangún, material bélico a China.

El alto mando británico vislumbró inmediatamente el mortal peligro que



Birmania. El río Mogaung es cruzado por tropas británicas y chinas a través de un puente de pontones. Las fuerzas aliadas, combatiendo, deberán retroceder más y más.





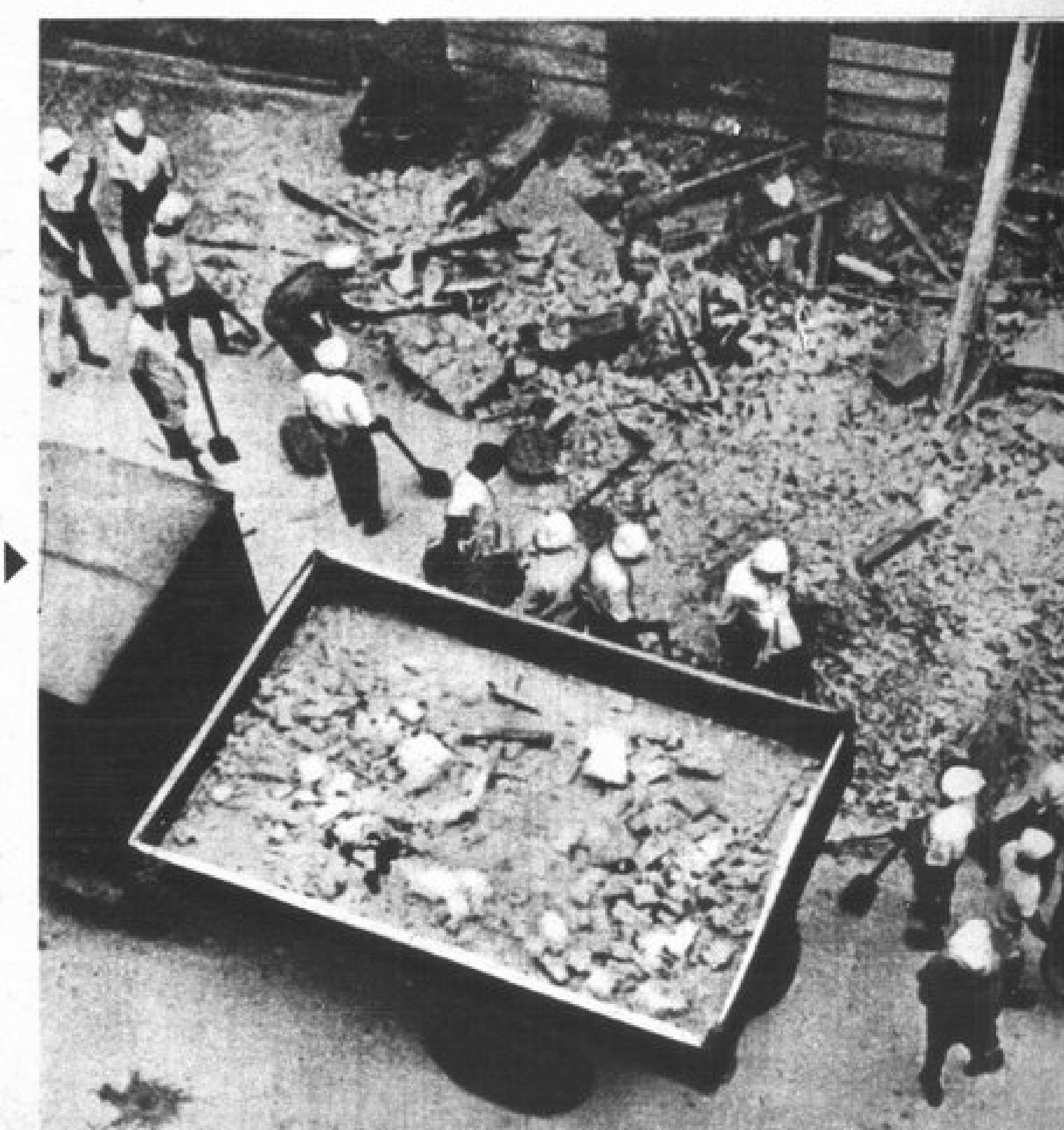


implicaba la penetración nipona a lo largo de la costa. Se cursaron entonces órdenes al general Smyth, comandante de la 17ª división, para que retardase al máximo el avance de las tropas de Hita. ¡Había que mantener abierto a cualquier precio el puerto de Rangún! Los soldados de Smyth, en cumplimiento de la imperiosa directiva, sostuvieron sangrientos choques con los nipones a medida que se replegaban. Hita desplegó entonces una de sus divisiones en un movimiento de flanco a través de la jungla, con la intención de envolver por la retaguardia a las tropas británicas antes de que cruzasen el río Sittang, última barrera en el camino a Rangún.

La situación era desesperada. El general Smyth ordenó a sus tropas acelerar la marcha hacia el río y destacó un regimiento de soldados gurkhas en la orilla opuesta para defender al puente contra un posible ataque de paracaidistas. En la tarde del 21 de febrero las extenuadas columnas de la división convergieron sobre el Sittang. El jefe británico recibió en ese momento la noticia de que en el puerto de Rangún había comenzado a desembarcar la VII brigada blindada, unidad que contaba

▲ Arriba, un soldado inglés destruye a golpes de maza máquinas de una refinería de petróleo. Abajo, casas pertenecientes a civiles birmanos arden tras ser alcanzadas por granadas japonesas. La destrucción y el saqueo devastaron a Rangún.

Rangún. La aviación japonesa acaba de bombardear diversas zonas de la ciudad. Los nativos, pacientemente, despejan de obstáculos una calle de la capital de Birmania. Repetidos bombardeos reducirán a Rangún a un montón de ruinas. ▶



▲ Artillería liviana japonesa cruza una zona pantanosa. Un caballo, desfalleciente, se ha dejado caer e interrumpe la marcha de la columna. Será sacrificado y reemplazado.

con una fuerza de 150 tanques. Embargado por la alegría, Smyth comprende que el heroico esfuerzo de sus hombres no ha sido hecho en vano. Serán los tanques de la VII brigada los que, en última instancia, facilitarán la retirada de todas las fuerzas británicas de Birmania hacia la India.

En el Sittang, sin embargo, sobreviene la catástrofe. Amenazados por los nipones, que han logrado infiltrarse hasta la orilla del río, los destacamentos encargados de la custodia del puente reciben de Smyth la orden de volarlo. Sin vacilar, los zapadores detonan las cargas de explosivos y el tramo central se desmorona hecho pedazos. ¡En



EL EJÉRCITO JAPONÉS

Durante los primeros meses del año 1942, asombrado por la rápida serie de conquistas llevadas a cabo por el ejército japonés, el mundo se preguntó una y otra vez: ¿Cómo era aquel ejército? ¿Quiénes lo formaban? ¿Qué fuerza lo impulsaba?

La respuesta no tardó en llegar. El ejército japonés era un cuerpo armado que se regía por el código del Samurai. Era un ejército que compendiaba las virtudes del pueblo japonés. Era un ejército que reunía en un contexto la filosofía heredada de los tiempos feudales con una formación profesional y técnica moderna. El deber hacia el Emperador, llevado a sus últimas consecuencias, era la regla única e inviolable que regía al ejército japonés. Aquel deber consideraba a la muerte "más liviana que una pluma" y al miedo "el más miserable de los vicios". Por encima del miedo y el deber, del temor y la resignación, del hambre y el sufrimiento, estaba la figura inalcanzable del Emperador. Y morir por él era la mayor gloria.

Fuerte, rígido y despiadado debía ser un ejército que se rigiera por principios semejantes. Y el ejército nipón probó serlo.

El soldado japonés.

La organización militar japonesa consideraba aptos para todo servicio a aquellos reclutas que midieran, por lo menos, 1,50 metros, pesaran 50 kilogramos y tuvieran más de 75 centímetros de contorno de pecho.

Cada llamado anual reunía alrededor de 1.500.000 hombres. Pero el ejército solamente aceptaba a los más aptos; es así que aproximadamente un sesenta por ciento de los reclutas eran rechazados.

La composición de las unidades del ejército japonés era la siguiente, en porcentaje de acuerdo a su ocupación u oficio:

Campesinos	30 %
Obreros	30 %
Empleados	15 %
Funcionarios	7 %
Maestros	5 %
Pescadores	3 %
Mineros	1 %

El nivel de instrucción del soldado japonés era muy elevado. Las estadísticas demuestran que el 85 % de los soldados habían concluido sus estudios elementales, el 11 % eran bachilleres y del 1 al 2 % eran universitarios.

La incorporación de los reclutas a la vida militar se hacía en una ceremonia en la que intervenían los padres y hermanos del futuro soldado. Los oficiales mostraban a los familiares las instalaciones del cuartel y explicaban a los mismos las características de la vida que desarrollarían los reclutas. En otoño se llevaban a cabo grandes maniobras y hacia el 1º de diciembre, los soldados abandonaban el cuartel. Al hacerlo, para reintegrarse a la vida civil, un nuevo uniforme les era entregado. Lo llevarían cuando fueran convocados para nuevos períodos de instrucción o en el caso de una movilización.

El soldado japonés recibía órdenes que, siempre, se daban en nombre del comandante supremo: el Emperador. Y el cumplimiento de tales órdenes, al igual que sus demás deberes, se regía por los siguientes principios:

1º) **La lealtad.**
2º) **La obediencia.**
3º) **El valor.**
4º) **La rectitud.**
5º) **La frugalidad.**

La base de la alimentación del soldado japonés era una mezcla, en proporciones del 60 y 40 % de arroz y centeno. Una vez a la semana se le daba carne y los demás días pescado y legumbres. En campaña recibía algunos kilogramos de arroz y alimentos concentrados, hechos sobre la base de algas ricas en hierro.

A las cinco de la mañana en verano y a las cinco y treinta en invierno se despertaba a las tropas. Tras una hora destinada a la limpieza y la meditación, se le servía el desayuno. Al mediodía almorzaba y cenaba a las cinco y media de la tarde. Las faltas eran sancionadas con castigos físicos, tales como bastonazos y planazos propinados con el sable.

La marcha era el ejercicio más importante a que era sometido el soldado japonés. Lo común solía ser una marcha de 50 kilómetros diarios. Alrededor de 100 no era extraordinario. El baño diario era obligatorio; no así el afeitarse.

La alimentación de los oficiales era semejante a la de los soldados.

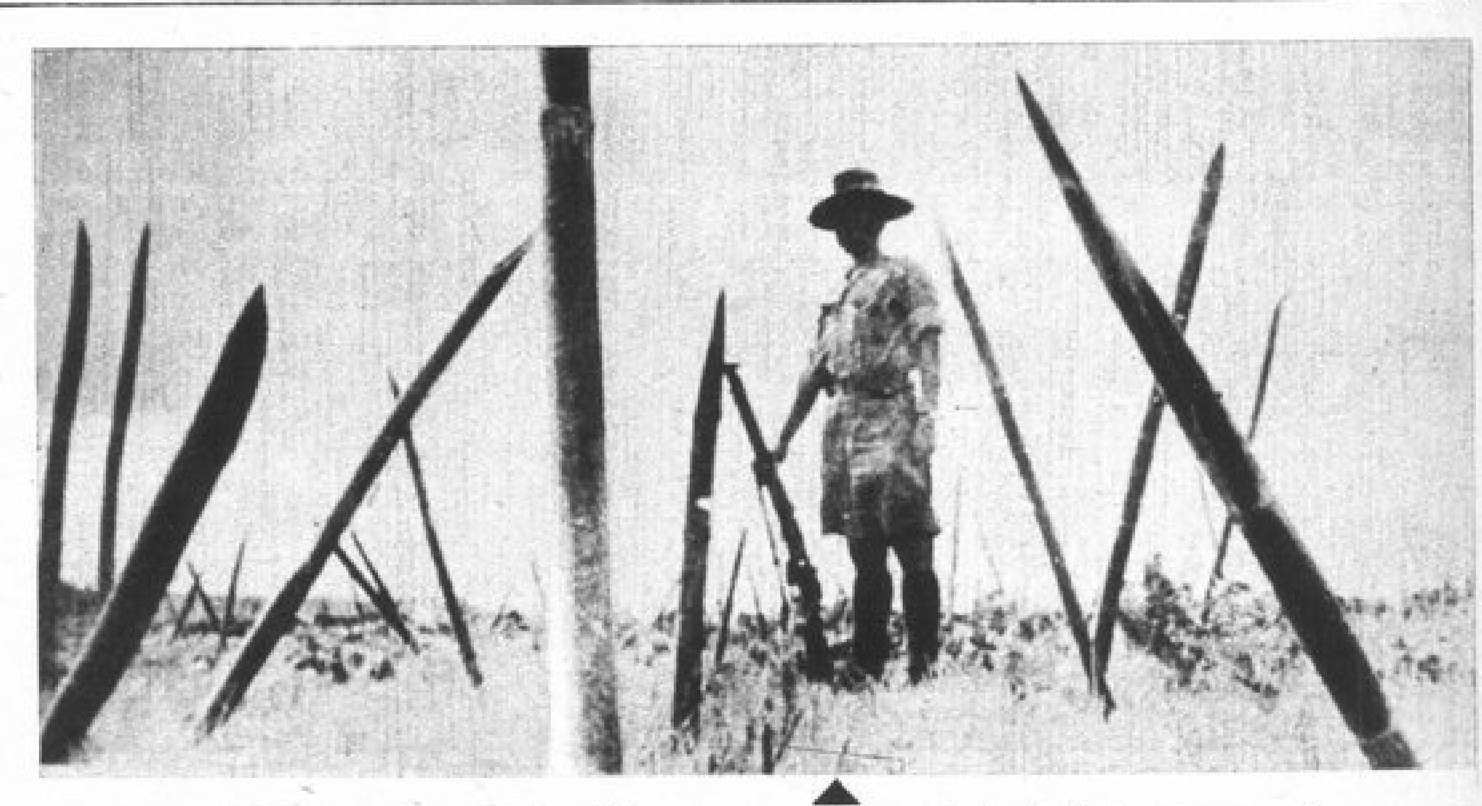
Un grito lanzaba el soldado japonés cuando caía. Son tres palabras que compendian su extraordinario espíritu de sacrificio. Y que explican muchas de sus hazañas:

"Tenno heika banzai!"

("Diez mil años de vida por el Emperador!")



◀ Tropas hindúes que combaten a las órdenes del general Alexander hacen fuego contra las posiciones de los japoneses. Los hindúes hicieron derroches de valor en la campaña.



▲ Cañas de bambú clavadas en tierra y aguzadas en sus extremos esperan la llegada de paracaidistas japoneses. Trampas similares fueron utilizadas por ambos bandos.

“DESTRUYAN EL PUENTE”

Birmania. Febrero de 1942. La 17º División hindú se retira ante el avance de los japoneses. Su meta es Rangún, la principal base británica en Birmania. El repliegue, a lo largo de la costa, se efectúa en condiciones que rayan lo inhumano. Bajo un sol de fuego, envueltos en nubes de insectos que cubren sus cuerpos, los hombres de la 17º División se arrastran hacia Rangún. Algunos vehículos avanzan penosamente por la estrecha senda. Mulas y bueyes arrastran carros que transportan heridos y los escasos abastecimientos de la División.

De pronto, a lo lejos, en la cabeza de la columna, se escuchan explosiones y tableteo de ametralladoras. Los hombres, agotados, saltan a los costados de la senda y hacen cuerpo a tierra. Saben que deberán permanecer así diez, quince, veinte minutos, atentos, con las armas preparadas, aguardando el ataque de los japoneses. Entretanto, los primeros vehículos de la columna enfrentan el choque. Es una emboscada más. Hace veintidós días que se retiran a través de la selva y los ataques son frecuentes.

Pasa media hora y vuelve a reinar el silencio. Los japoneses, logrado su objetivo de entorpecer la retirada y causar algunas bajas, se retiran.

La columna reinicia la marcha. Es plena madrugada cuando una voz, repetida en mil tonos diferentes, pasa de hombre a hombre... “El Sittang... El Sittang...”. Y allí está, efectivamente, el Sittang. El río Sittang, que es la última vía de agua que separa a las tropas de la ciudad de Rangún.

Los hombres apresuran la marcha. Los vehículos aceleran al máximo. Las bestias de carga son exigidas sin piedad. Allí está el Sittang y el puente que los llevará a la orilla opuesta. Después, entre ellos y los japoneses se abrirá una ancha vía de agua.

Son las tres de la madrugada cuando una columna se detiene inesperadamente. Los hombres se miran ansiosos. Los vehículos silencian sus motores. Algunas órdenes que se escuchan a lo lejos aclaran la situación. Una camioneta ha volcado en la senda y el tránsito se ha interrumpido. Nadie puede avanzar ni retroceder. Febrilmente los zapadores comienzan su trabajo para despejar la ruta. Pero no es fácil hacerlo en medio de la oscuridad, contando con hombres agotados y hambrientos, debilitados por las fiebres y la larga marcha. Y menos aún cuando la columna sabe que a su alrededor los japoneses vigilan y atacan al mínimo descuido.

Los zapadores, alentados por sus oficiales, trabajan arduamente. Pero el tiempo no se detiene.

Por último, minutos más tarde, la ruta queda despejada y el tránsito se reanuda. Lentamente la cabeza de la columna alcanza el puente que cruza el Sittang. Los vehículos comienzan a pasar, uno tras otro. Y apenas acaba de cruzar el Estado Mayor de la División cuando a sus espaldas, en la selva, estalla un furioso tiroteo. “¡Los japoneses bloquean el camino!”, se escucha gritar a un hombre. Otro dice: “Estamos rodeados”. Y efectivamente es así. Los soldados nipones, infiltrándose, han cortado el acceso al puente. A partir de ese instante, un solo interrogante sacude a todos los combatientes. ¿Caerá el puente en manos de los japoneses? Los soldados de la 17º División saben que aquello no debe suceder. Si ocurriera, Rangún estaría perdida. Y, en consecuencia, la lucha a la que se arrojan, reviste caracteres épicos. Por último, a las 4.30 horas de la madrugada, una orden estremecedora llega a las primeras líneas: “Destruyan el puente”.

El espectáculo dantesco que sigue a la voladura escapa a toda descripción. Decenas de soldados, tras resistir hasta el último instante, se arrojan a las aguas en un supremo intento por cruzar el Sittang a nado. Otros, sin desprenderse de sus armas, combaten hasta el último cartucho y luego esperan a pie firme la embestida de los nipones. Estos, tras exterminar a los defensores, barren la superficie de las aguas con sus ametralladoras, fusiles y armas cortas. Todo es utilizado en la matanza. Y pocos, muy pocos, son los soldados de la 17º División que llegan a la orilla opuesta. Sólo 1.420 fusiles integraban el material bélico de la División, tras ser reorganizada en la orilla opuesta. Quedaba, incólume, el prestigio, el valor, el espíritu de sacrificio y el renunciamiento que había impulsado a aquellos hombres, rodeados y perdidos, a combatir hasta el último instante.



Dramática fotografía que muestra a un grupo de civiles chinos que han resultado heridos durante los combates sostenidos por las tropas japonesas y británicas. La población civil sufrió intensamente las consecuencias de la terrible lucha en que se empeñaron las tropas agresoras y los defensores.



Poco antes del ataque final de los japoneses contra Rangún, civiles que habitan dicha ciudad la abandonan, de acuerdo a un convenio establecido entre ambas fuerzas en lucha. Sin embargo, la población civil sufrió sin poder evitarlo los horrores de la guerra. Carentes de refugios, los pobladores fueron fáciles víctimas de los ataques aéreos llevados a cabo por la aviación nipona. Centenares de víctimas cayeron así, abatidos por las bombas.

la orilla oriental han quedado atrapados los dos tercios de la división! Los nipones concentran entonces sus ataques sobre los soldados que, desesperados, tratan de franquear la corriente a nado y en improvisadas balsas de cañas. Centenares de ingleses e hindúes son segados por el fuego de las ametralladoras y morteros, y muchos más perecen ahogados, hundiéndose en el agua bajo el peso de sus armas y equipos. Los sobrevivientes, ganan la otra orilla y son auxiliados por sus camaradas. Totalmente extenuados, reinician la marcha hacia Rangún.

En la ciudad, atacada incesantemente por los bombarderos nipones, ha comenzado ya el éxodo de la población. Miles de hombres, mujeres, ancianos y niños se precipitan en aterrorizada fuga por las carreteras que conducen hacia el norte. Atrás queda el gobernador británico, sir Reginald Dorman-Smith, y un puñado de funcionarios, preparando la demolición de las instalaciones portuarias y la usina eléctrica.

La caída de Rangún

Las tropas de Hita prosiguen avanzando inexorablemente y, en rápido desplazamiento, dejan atrás el Sittang. Pocos días más tarde cortan una de las dos carreteras que se dirigen desde Rangún hacia el norte, y amenazan bloquear la segunda. En esas dramáticas circunstancias arriba a la ciudad el general Harold Alexander, enviado desde Gran Bretaña por Churchill para



Una cañería conductora de petróleo se ha incendiado al recibir el impacto de un proyectil. El puente que la sostiene arde también despidiendo una densa nube de humo.

asumir el mando de todas las fuerzas británicas que combaten en Birmania. Alexander comprende inmediatamente que los nipones no tardarán en cerrar el cerco sobre Rangún. Sin titubear, imparte la orden de llevar a cabo las demoliciones y emprender la retirada.

El 7 de marzo de 1942, a las 14.00 horas, una serie de violentas explosiones conmueve a Rangún. Inmensas columnas de humo, mezclándose con lenguas de fuego, envuelven los derruidos edificios que acaban de ser dinamitados. Cerca del puerto arden furiosamente los depósitos de las refinerías petrolíferas. Todo lo que puede ser de utilidad al enemigo es destruido sistemáticamente. Alexander reúne entonces a sus tropas y tanques y emprende la marcha hacia la localidad de Prome, situada al norte de Rangún. No alcanza, sin embargo, a recorrer más que unas pocas decenas de kilómetros. Nuevamente los japoneses se han adelantado, y bloquean la carretera con una barrera de morteros y cañones antitanque. Durante 24 horas las tropas de infantería británicas, apoyadas por 20 tanques, lanzan furiosos ataques sin lograr abrirse paso. Cuando ya todo parece estar perdido, los nipones, diezmados por la continua lucha, abandonan sus posiciones y dejan libre la ruta. Así, por escaso margen, Alexander y sus hombres consiguen escapar.

El 8 de marzo las tropas de vanguardia del general Hita hacen su entrada en Rangún y, al día siguiente, el jefe nipón instala en la ciudad su puesto de comando. Hasta ese momento su plan se desarrolla con pleno éxito. En rápida campaña ha logrado desalojar a los británicos empujándolos hacia el interior de Birmania donde,

El general Archibald Wavell se dispone a efectuar un viaje aéreo de inspección. Antes de partir su ayudante le ajusta las correas de su paracaídas.

Infantes japoneses cargan en un camión una pieza de artillería liviana. Los medios de transporte de los nipones fueron muy escasos. Utilizaron vehículos tomados al enemigo.

ZEROS AL ATAQUE

19 de febrero de 1942. Surayaba, en la costa norte de Java. En tierra, distribuidos a lo largo de las pistas de aterrizaje, con sus motores en marcha y listos para despegar e interceptar a los posibles incursores japoneses, se encuentran de cincuenta a sesenta cazas Curtiss P-36, P-40 y Brewster F2A. Constituyen la mayor concentración aérea de combate aliada y son su última esperanza.

A las 11.30 horas de la mañana, alrededor de cincuenta P-36 y P-40 levantan vuelo y alcanzan los 3.000 metros de altura. De inmediato, tras agruparse, forman tres grandes V. Después, sin romper la formación, comienzan su labor de patrullaje. Constituyen, sin lugar a dudas, una masa aérea de combate capaz de imponer respeto al más audaz de los incursores.

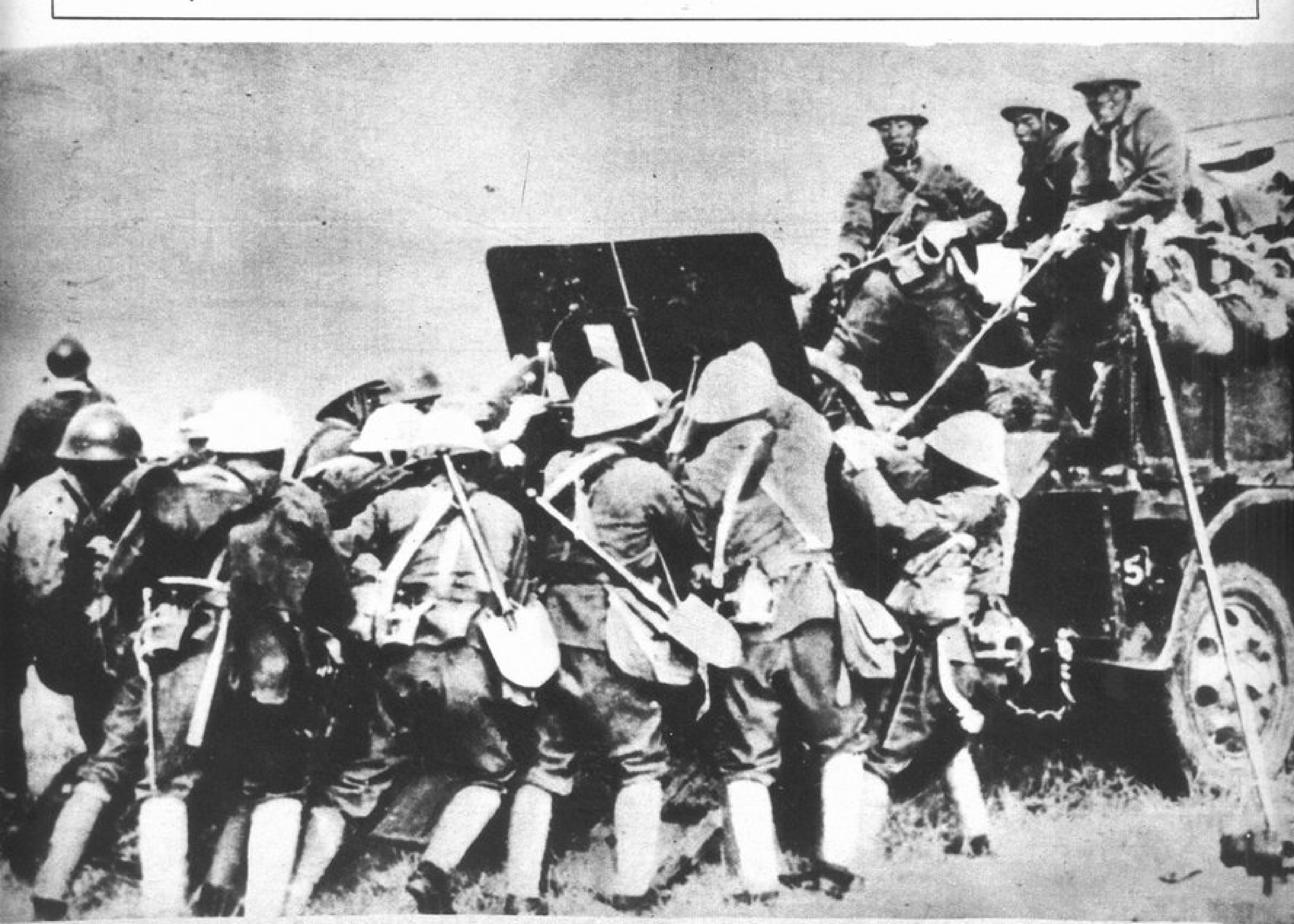
A la misma hora, cercano ya el mediodía, volando a unos 4.800 metros de altura, aparece una formación japonesa. Son veintitrés Zeros de combate, enviados al ataque de Surayaba. En la lucha que se aproxima, se enfrentarán dos tipos de aviones y dos cifras muy dispares. Cada Zero, exponente máximo de agilidad y maniobrabilidad, deberá enfrentar, en la proporción de uno contra dos, a los anticuados P-36 y su modelo posterior P-40; ambos, técnicamente muy inferiores al Zero. Solamente favorecerá a los pilotos aliados la superioridad numérica, aplastante en este caso.

Los aviones japoneses, tras divisar a los defensores, arrojan de inmediato sus tanques suplementarios y se disponen al combate. Los P-36 y P-40, por su parte, cerrando la formación, toman altura dirigiéndose hacia los incursores. Poco más tarde, al romperse ambas formaciones, da comienzo la "pelea de perros"; es decir, los combates individuales. En ese momento, nadie puede contar con la ayuda ni protección de nadie. Cada piloto y cada avión quedan librados a su valor personal, su pericia y sus condiciones técnicas para el combate.

La lucha dura poco. Seis minutos apenas. Cruzándose y entrecruzándose, los aviones japoneses y aliados disparan ráfaga tras ráfaga. Rápidos giros de los Zeros les permiten ganar posiciones favorables. La mayor capacidad de maniobra de los aparatos nipones vence siempre a los escasamente maniobrables aviones aliados. Y los mejores aviones comienzan, lenta pero firmemente, a cobrar sus presas. Un P-36 cae envuelto en llamas. Otro lo sigue. Un P-40 entra en tirabuzón. Otro estalla en el aire. Y así, en trágica sucesión, la formación aliada es desmenuzada, destrozada, barrida del cielo de Surayaba.

Cuando seis minutos más tarde, el combate concluye, algunos aparatos aliados se pierden en la distancia, eludiendo la lucha. Tras ellos quedan alrededor de cuarenta P-36 y P-40 derribados. Los japoneses han perdido tres máquinas.

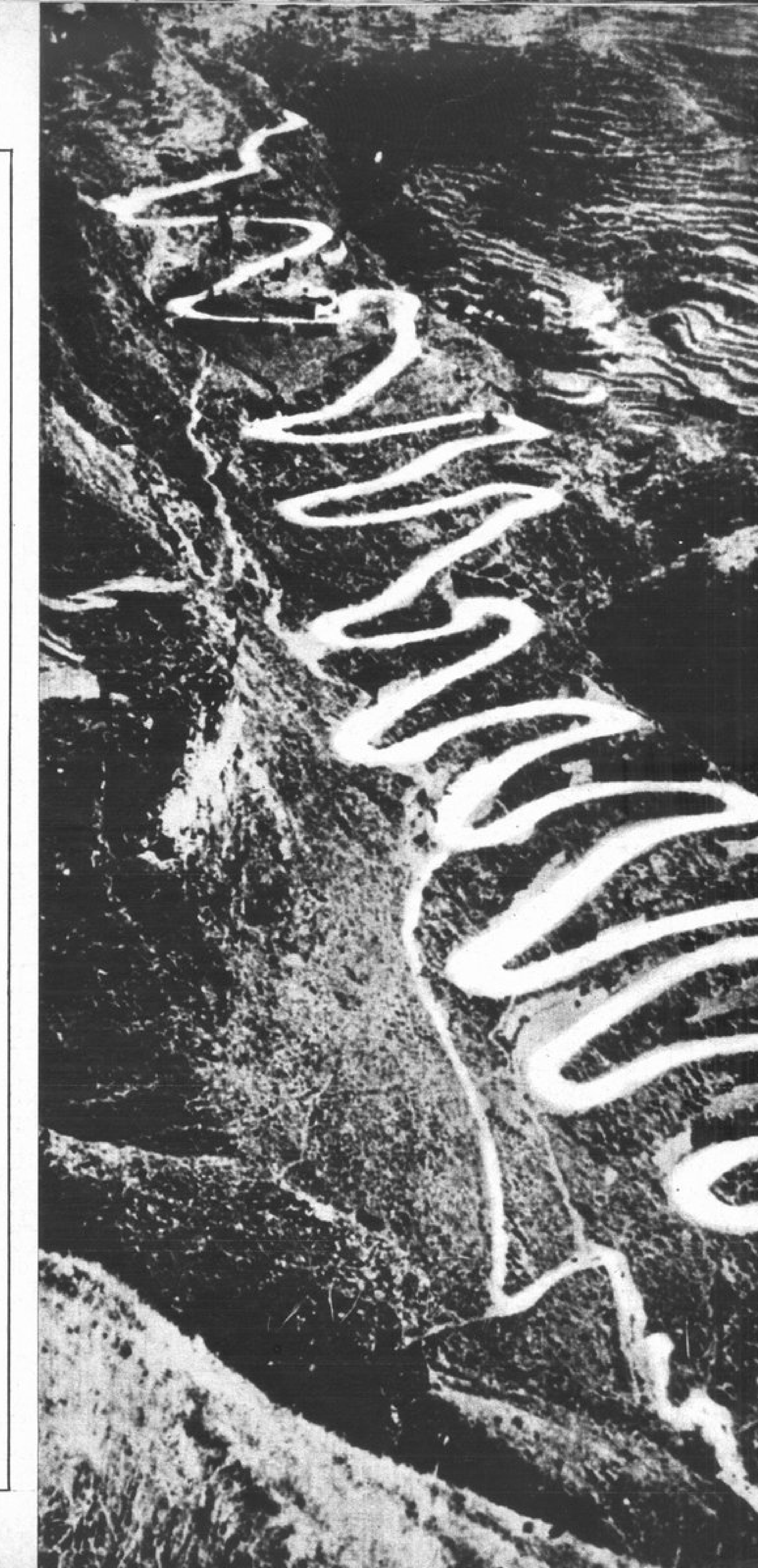
La de Surayaba fue la primera oposición masiva de la fuerza aérea aliada a las formaciones de combate japonesas. El resultado demostró, palpablemente, la neta superioridad del Zero sobre sus similares enemigos.

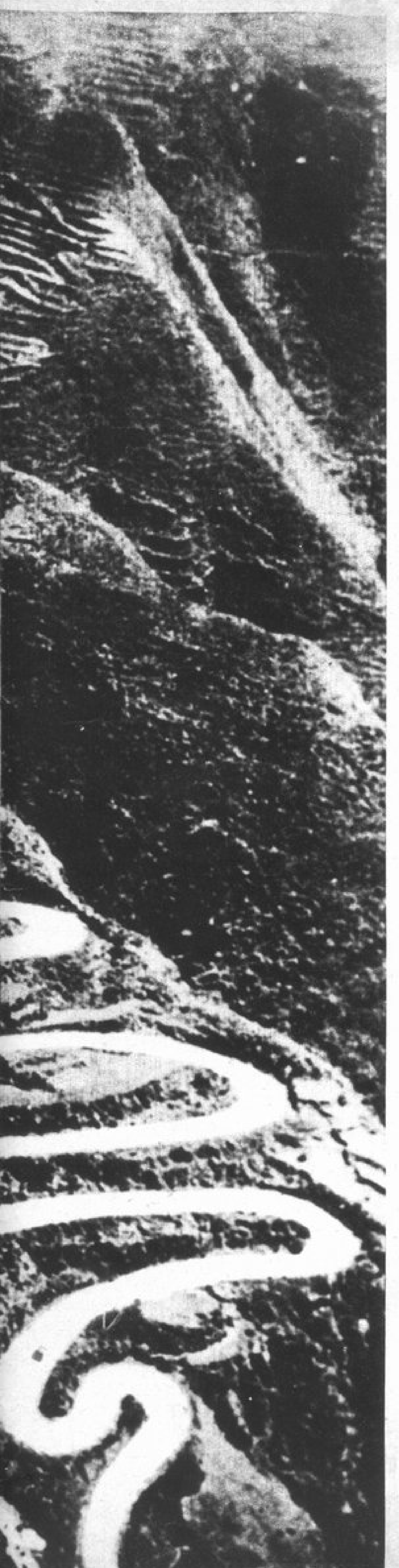


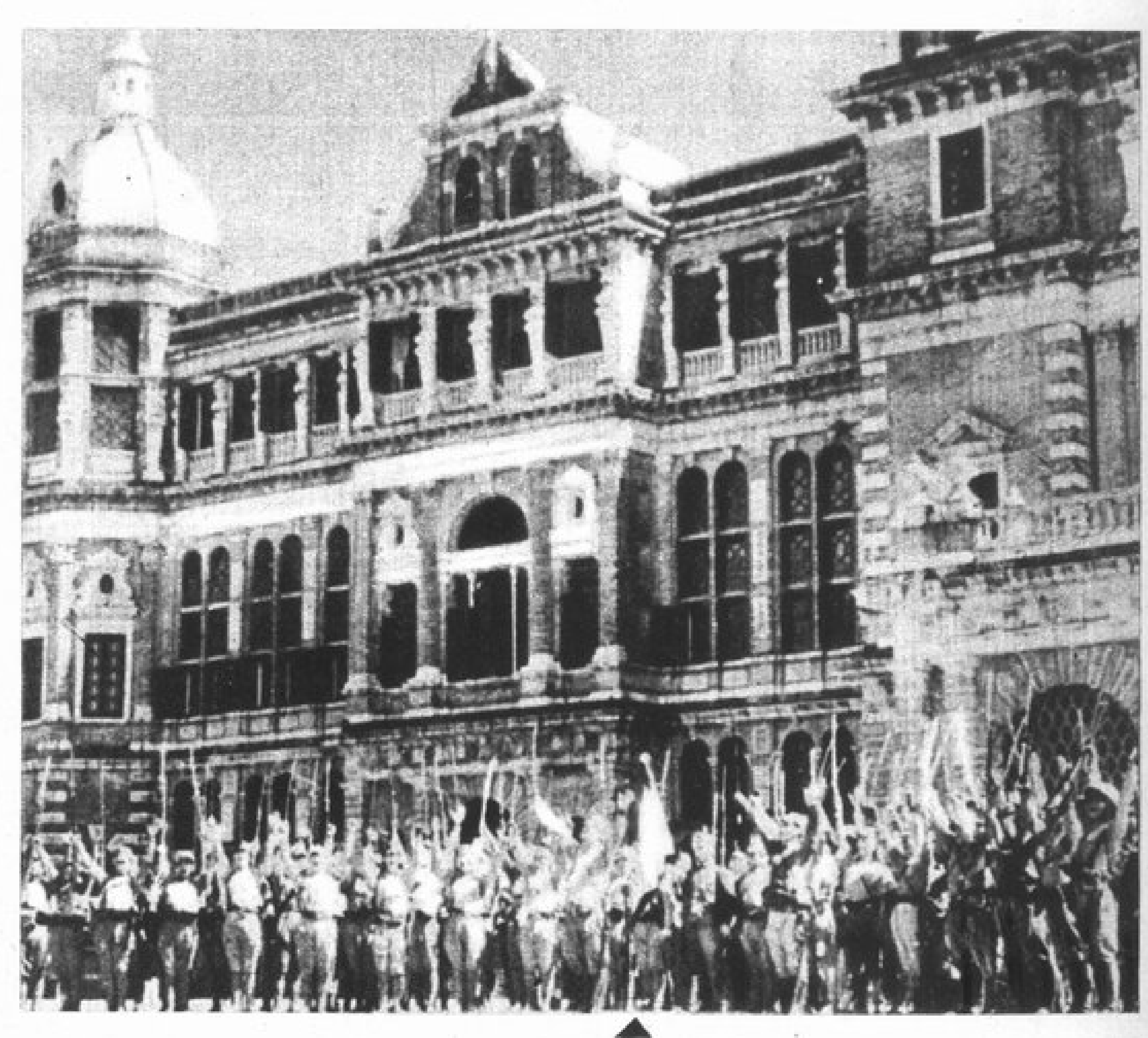
EL FIN DEL "EXETER"

Cuando en el mes de diciembre de 1939 tres cruceros ingleses acorralaron y obligaron a huir al acorazado de bolsillo alemán "Admiral Graf von Spee", el nombre de uno de ellos se hizo célebre. Era el "Exeter", un crucero de la clase "York", de 8.300 toneladas de desplazamiento y 172 metros de eslora. De resultas del combate, el "Exeter", que desarrollaba una velocidad de 32 nudos y estaba armado con 6 cañones de 8 pulgadas y 4 de 4, resultó gravemente averiado. Trasladado, en penosa navegación, a la base británica en las Islas Malvinas, y posteriormente al puerto inglés de Plymouth, fue sometido a reparaciones que demandaron dos largos meses de labor. Llega así el día 2 de marzo de 1942 y el "Exeter" vuelve a cobrar notoriedad. Tras intervenir en la batalla del Mar de Java, el "Exeter", escoltado por los destructores "Pope" y "Encounter", se dirigió hacia el sur. Averiado y navegando a reducida velocidad, se hallaba a 60 millas al sur de Borneo cuando dos siluetas aparecieron en el horizonte. Se trataba de los cruceros pesados japoneses "Nachi" y "Haguro", escoltados por dos destructores. Las naves niponas, avanzando desde el sur, completaron el cerco que, desde el norte, cerraban otros dos cruceros pesados japoneses y dos destructores. El "Exeter" y su escolta habían caído en la trampa. Y así lo comprendió su capitán, O. L. Gordon. De inmediato, siendo las 10.10 horas, el crucero inglés tomó rumbo al sudeste, seguido por los destructores, que tendieron una cortina de humo. El "Exeter" marchaba, en ese momento, a 25 nudos.

Hacia las 10.20 horas la trampa se había cerrado sobre los barcos ingleses. Los cuatro cruceros japoneses, al unísono, abrieron el fuego con todos sus cañones. El "Exeter" replicó de inmediato y lo mismo hicieron los destructores, que abrieron el fuego sobre los barcos japoneses de escolta. Durante largos minutos las naves intercambiaron disparos de cañón y torpedos. Por último, a las 11.20 horas, una granada de 8 pulgadas dio de lleno en el "Exeter". Los delicados mecanismos de control de tiro resultaron, a la vez, dañados. Las torres del "Exeter", en consecuencia, fueron irreparablemente anuladas. De inmediato se dio la orden de abandonar la nave, que fue cumplida. Pocos minutos más tarde, un destructor japonés, aproximándose, disparó un torpedo y el "Exeter", herido de muerte, se sumergió en las profundidades. Sobre la superficie, una gran mancha de aceite y algunos restos que flotaban a la deriva, señalaban el lugar donde reposaba el que había sido vencedor del "Admiral Graf von Spee".







En Rangún, ante la sede del evacuado Estado Mayor aliado, los japoneses celebran la victoria. Con sus fusiles y sables en alto, gritan el tradicional "Banzai..."

prácticamente, no tienen ya posibilidad alguna de escapatoria. El alto mando de Tokio decide entonces reforzar a Hita con dos regimientos de tanques y dos divisiones de infantería, la 18ª del general Mudaguchi, que tuvo destacada actuación en la conquista de Singapur, y la 56ª del general Watanabe. Con el apoyo de esas fuerzas. Hita debe reanudar el ataque en dirección a Mandalay, importante ciudad situada en el centro de Birmania.

Avance hacia el norte

El éxito de las fuerzas niponas en Birmania provocó intensa alarma en China. El general Chiang Kai-shek decidió inmediatamente ofrecer tropas a los británicos, a fin de proteger la carretera Rangún-Kunming, a través de la cual los chinos recibían los vitales aprovisionamientos de material bélico enviados desde EE.UU. Esas fuerzas, que sumaron tres divisiones, quedaron bajo el mando del general norteamericano Joseph Stilwell, quien, el 14 de marzo de 1942, asumió la jefatura de las tropas en la ciudad birmana de Lashio, sobre la frontera de la provincia china de Yunan.

Extraordinaria vista de la célebre carretera de Birmania, ruta de vital importancia a través de la cual son abastecidos los ejércitos chinos de Chiang Kai-shek.

Los británicos, a su vez, procedieron a concentrar sus fuerzas al sur de Mandalay, con el propósito de formar, junto con los chinos, un frente unido para bloquear la penetración nipona. La 17ª división, ahora comandada por el general David Cowan se incorporó, librando recios combates con las unidades japonesas lanzadas en su persecución, a la nueva posición, donde se hallaba ya emplazada la 1ª división birmana, unidad integrada por soldados británicos, hindúes y birmanos. Con todas esas fuerzas Alexander creó un cuerpo de ejército que colocó bajo el mando del enérgico general Slim.

Pese a sus esfuerzos, los aliados no consiguieron detener el avance de las columnas japonesas. Apoyados por nutridos contingentes de nacionalistas birmanos, que combatían bajo el rótulo de "Ejército de la Independencia de

ESQUIRLA

20 de marzo de 1942. Las fuerzas japonesas, en rápido avance, amenazan cortar la importantísima carretera de Birmania. Tropas chinas, en desesperada acción, atacan a los nipones para evitarlo. Las fuerzas inglesas, en un intento por acudir en ayuda de los chinos, despachan hacia el lugar de la lucha a dos grupos de la Guardia del Rey, de Essex, y los tanques del regimiento 7 de Húsares. Tras llegar a las inmediaciones del pueblo de Paungde entablan el combate con unos dos mil japoneses que ocupan la posición. La dura lucha ocasiona la inevitable pérdida de varios de los vehículos blindados, entre los que se encuentra el comandado por el teniente Pattison, que cae prisionero de los nipones. El oficial inglés es llevado de inmediato ante la presencia del jefe japonés, el que comienza a interrogarlo. Ante el silencio hosco del teniente británico, el oficial nipón lo golpea una y otra vez. Por último, al no poder arrancarle la información deseada, lo entrega a la guardia, tras murmurar una orden.

Minutos más tarde, después de asegurarlo con cuerdas a un madero, los japoneses trasladan al teniente Pattison hasta un recodo del camino. Allí, en un costado de la carretera por la que llegarán los tanques británicos, aseguran a Pattison al tronco de un árbol. El oficial británico comprende de inmediato la diabólica intención de sus captores. Morirá allí mismo, acribillado por los proyectiles de sus propios camaradas...

No ha pasado mucho tiempo cúando el rumor de las orugas que se acercan lo pone en tensión. Pattison comprende que los tanques ingleses están próximos. Y con ellos su fin.

Cuando el primer blindado británico aparece a lo lejos, los japoneses descargan una lluvia de fuego sobre el mismo. De inmediato, el tanque responde al fuego. Dada la ubicación del teniente Pattison, forzosamente los proyectiles ingleses deben caer a su alrededor. Y efectivamente es así. Uno tras otro, los disparos lo cercan en una sucesión de explosiones. Los proyectiles de 25 libras caen cada vez más cerca. Más y más...

De pronto se produce lo increíble. Lo que parece producto de la imaginación y, sin embargo, sucede. Un proyectil, un disparo de 25 libras, da en el tronco del árbol al que permanece atado Pattison. Las esquirlas, sin tocarlo, se incrustan a su alrededor. Y una, en su trayectoria, corta la cuerda que lo sujeta.

Pattison, sintiéndose libre, tira furiosamente de las ligaduras. Enseguida, agachado, arrastrándose, corre hacia los vehículos ingleses.

Minutos más tarde, el teniente Pattison llega a sus líneas. La muerte quedó atrás.



▲ En el puerto de Rangún arden embarcaciones cargadas de petróleo. Aún después de caer la capital en manos niponas, la ciudad permaneció envuelta en una nube de humo.

Birmania", los nipones irrumpieron hacia el norte. El 3 de abril sus escuadrillas de bombarderos realizaron un sorpresivo y devastador raid contra Mandalay que arrasó la ciudad y caus· la muerte de más de 2.000 civiles. E[illegible] ataque pudo ser llevado a cabo impunemente, pues los británicos carecían, prácticamente, de armas antiaéreas, y habían perdido ya la totalidad de su aviación. En esa situación desesperada, las tropas del general Slim ofrecieron



◀ Tropas británicas patrullan la selva, en previsión de un avance enemigo. Los ingleses se batieron con valor y sangre fría, disputando palmo a palmo el terreno que cedían.

encarnizada resistencia y lograron paralizar durante algunos días la ofensiva nipona.

A mediados de abril, la 33ª división del general Sakurai se aproximó en rápido avance al río Irrawady, y amenazó apoderarse de los importantes yacimientos petrolíferos situados sobre sus márgenes. Algunos destacamentos de nacionalistas birmanos cruzaron en botes la corriente, e intentaron conquistar los campos mediante un sorpresivo golpe de mano. Fueron, sin embargo, rechazados con grandes pérdidas por los soldados británicos atrincherados en torno a los pozos de petróleo.

Enfrentado con esa inesperada y re-



Un carro cargado con provisiones acaba de cruzar una vía de agua. Soldados nipones tiran del mismo, tratando de sacarlo de su estancamiento.

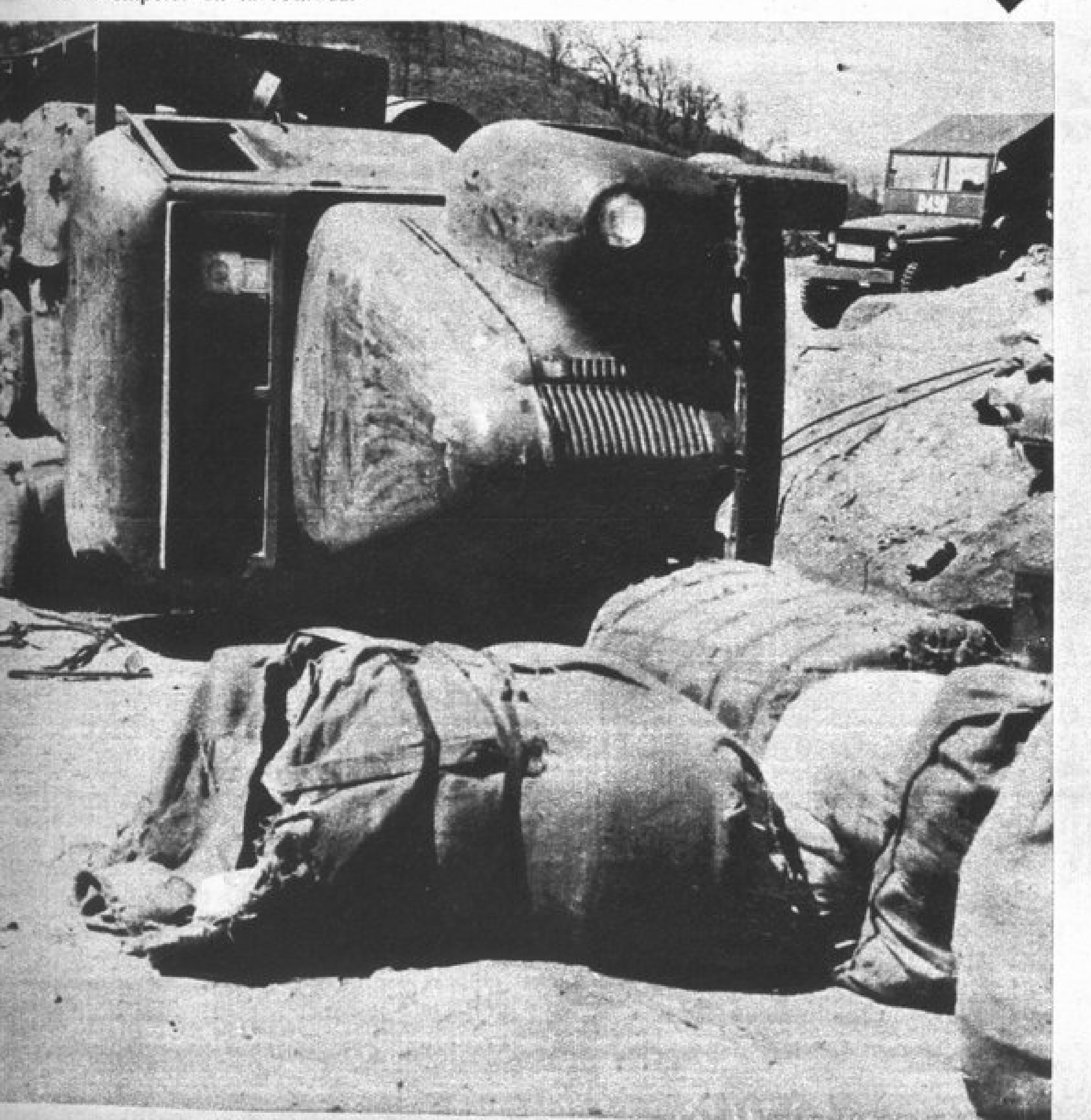
cia oposición, Sakurai desplazó una fuerza de 2.000 hombres en una maniobra de flanco y consiguió cercar a los ingleses. Estos, ante la crítica situación, hicieron volar los yacimientos, y se lanzaron al ataque contra las líneas japonesas a fin de abrirse paso hacia el norte. Durante 48 horas se entabló una violenta y furiosa batalla en medio de los campos de petróleo en llamas. Desde el norte, la 38º división china del general Sunli-jen, lanzó sucesivos ataques con el propósito de quebrar el cerco y liberar a los ingleses, pero todos los asaltos fracasaron. Finalmente, los británicos consiguieron abrir una brecha en las posiciones niponas y, abandonando todos sus vehículos y animales de carga, escaparon de la trampa.

Retirada a la India

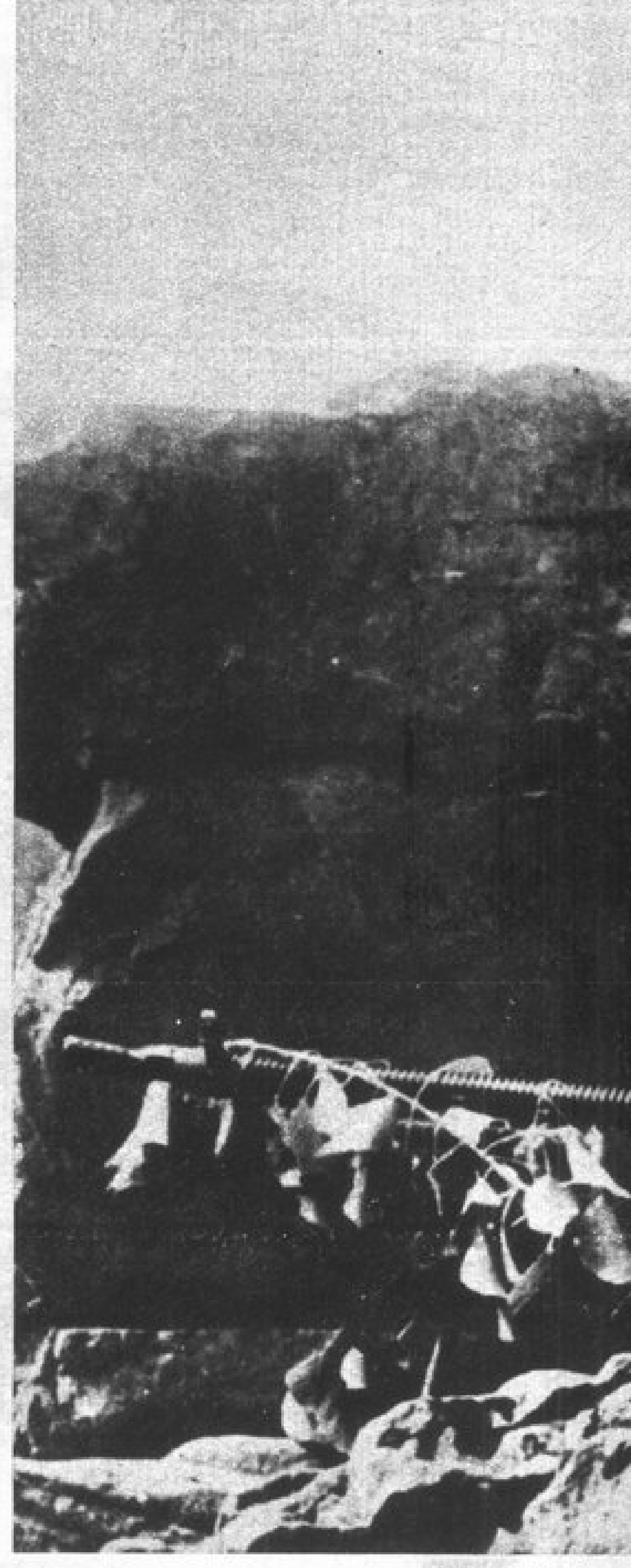
Mientras tenían lugar estos sangrientos encuentros, las divisiones niponas 55ª y 56ª redoblaban sus ataques sobre las ciudades de Mandalay y Lashio, situadas ambas en la ruta de aprovisionamiento a China. Allí los aliados serían también derrotados. Luego de una reñida batalla, los japoneses pusieron en retirada a las fuerzas de Stilwell y las empujaron hacia la frontera. Quedó abierto el camino hacia el norte y los nipones aprovecharon inmediatamente la ventaja. Lanzando a la vanguardia sus unidades motorizadas avanzaron rápidamente en dirección a Mandalay y Lashio y las ocuparon, respectivamente, el 1º y el 5 de mayo. La vital carretera

Oficiales nipones discuten planes de combate y comentan las alternativas del avance. Los oficiales japoneses compartieron con los soldados las penurias de la campaña y los riesgos del combate. Más aún, fueron siempre los primeros en la lucha y no hurtaron el cuerpo al peligro.

Las rutas de Birmania quedan jalonadas con restos de vehículos y abastecimientos. Marcan el derrotero seguido por las tropas aliadas en su retirada ante el avance de los japoneses. Cantidades enormes de material bélico fueron destruidas durante la lucha o abandonadas a la intemperie en la retirada.



Soldados chinos emboscados esperan la llegada de los combatientes japoneses. Las tropas chinas hicieron derroche de valor en su lucha contra el invasor nipón. Sin embargo, a pesar de su heroica resistencia, no pudieron evitar ser derrotadas.





BLINDADOS

20 de marzo de 1942. Blindados británicos enviados en ayuda de las tropas chinas que enfrentan a los nipones, se acercan al poblado de Paungde. La localidad se encuentra en poder de los japoneses y los ingleses saben que deben tomarla o correr el riesgo de un cerco que puede implicar la destrucción de sus fuerzas.

En las primeras horas del 20 de marzo los blindados británicos llegan hasta la cercanías del pueblo. Hay allí dos mil japoneses atrincherados. Cada casa es una verdadera fortaleza. Cada hombre está dispuesto, como es tradicional, a luchar hasta el último aliento por su Emperador. Las perspectivas no pueden ser más desalentadoras para las tropas que deberán desalojarlos.

Será necesario abrirse camino, combatiendo sin descanso, sin tregua, sin dar ni pedir cuartel. Los blindados, ordenados en columna, se disponen a atravesar el pueblo, afrontando las consecuencias. A una orden se ponen en marcha y avanzan. Un diluvio de fuego cae sobre ellos. Ametralladoras, fusiles y morteros disparan incesantemente. Los japoneses, atrincherados en las casas, arrojan granada tras granada. Bombas Molotov caen en rápida sucesión. El estruendo es ensordecedor. El repiqueteo de los proyectiles sobre los blindajes da la nota aguda por sobre el grave sonido de los cañones de 25 libras. Los camiones, cargados con tropas, son fácil blanco para los tiradores nipones. Uno tras otro son destruidos y puestos fuera de combate. Un tanque salta y cae volcado. Tras él, más camiones y más tanques son destruidos. Y entonces, cuando la columna se ve presionada por los vehículos de la retaguardia, y debe avanzar indefectiblemente, llega el golpe de gracia. Desde lo alto, en oleadas sucesivas, los bombarderos japoneses arrasan a los vehículos.

Horas más tarde, el combate ha terminado. El camino, horas antes desierto, es ahora un largo y espectacular cementerio de vehículos que elevan hacia el cielo sus hierros retorcidos. Han quedado allí once tanques y cien camiones.



▲ El general Stilwell marcha a través de la selva guiando a un grupo de sus soldados. Stilwell se caracterizó, como los oficiales japoneses, por marchar a la par de sus hombres y compartir sus penurias, la mala comida y los peligros del combate. Fue un verdadero jefe, que supo impulsar a sus hombres con el ejemplo.



quedó así cortada. Sin posibilidad de escape hacia China, Stilwell, y la mayor parte de sus soldados se retiraron hacia la India, adonde arribaron luego de realizar una penosa marcha a través de 225 km de jungla.

Las tropas de Slim, entretanto, emprendían la retirada hacia el río Chindwin, con la intención de levantar sobre sus márgenes una nueva línea defensiva. Sin darles respiro, los nipones se lanzaron en su persecución. Frente al Irrawady, los británicos consiguieron frenar la embestida japonesa y, el 30 de abril, cruzaron dicho río e hicieron volar los puentes. La retirada adquirió entonces dramáticos contornos. Avanzando penosamente por los senderos de la selva, los extenuados soldados ingleses e hindúes, entre los cuales se contaban más de 2.000 hombres heridos y enfermos, se dirigieron hacia el Chindwin acosados permanentemente por las unidades niponas.

Al llegar a orillas del río, Slim dio la orden de destruir todos los tanques y vehículos. El jefe británico había comprendido que ya no era posible continuar la resistencia en suelo birmano y resolvió iniciar la marcha hacia la India a través de las agrestes montañas de la frontera. Antes de completar la retirada, sus tropas tuvieron todavía que sostener un último y sangriento encuentro con los nipones. Las unidades de retaguardia fueron atacadas a orillas del Chindwin y se vieron obligadas a abrirse paso combatiendo encarnizadamente. Pudieron, finalmente, y luego de penosos esfuerzos, ponerse a salvo.

Así concluyó la primera campaña de Birmania. La noticia de la extraordinaria victoria, produjo en Tokio inmenso júbilo y dio lugar a grandes celebraciones. El ejército de Hita recibió entonces del alto mando nipón, la misión de preparar la conquista de la India.

◀ Símbolo del incontenible avance inicial de los ejércitos japoneses, este soldado nipón que posa orgullosamente representa la inconmovible decisión del Mikado de conquistar Asia y colocarla bajo el dominio del Emperador. El avance arrollador de los ejércitos japoneses cristalizó, en los primeros momentos de la lucha, las ambiciones de conquista y dominio del Japón.

1-PRIMER ATAQUE DE ROMMEL
(marzo de 1941)

MAR MEDITERRÁNEO
BENGASI
L
Sirte
Agedabia
I
Mugtaa
El Agheila
Mersa el Brega
B
Pantanos salinos
I
A

AVANCE ALEMÁN
FUERZAS BRITÁNICAS

2-RECONQUISTA DE CIRENAICA

Derna
MEDITERRÁNEO
Bengasi
Mechili
TOBRUK
MAR
Bardia
CIRENAICA
Agedabia

AVANCE DE ROMMEL
FUERZAS BRITÁNICAS

CAMPAÑA DE LIBIA

(marzo-abril 1941)

1 — **Ataque de Rommel** — El 14 de febrero de 1941 arribó al puerto de Trípoli el primer barco conduciendo las unidades de vanguardia de la 5º división ligera del Afrika Korps. Rommel ordenó inmediatamente a dichas fuerzas marchar hacia el este. El 4 de marzo los batallones alemanes ocuparon el desfiladero de Mugtaa y establecieron una posición defensiva. Al día siguiente arribaron a Trípoli los tanques de la división Panzer 15. El 24 Rommel inició las operaciones ofensivas y se apoderó de El Agheila. Los ingleses se replegaron hacia el norte y fortificaron el desfiladero de Mersa el Brega, a fin de bloquear el avance alemán. En la tarde del 31 de marzo, las tropas de la 5º división ligera atacaron el desfiladero y lograron desalojar a los británicos. Quedó así abierto el camino hacia Bengasi. Rommel resolvió proseguir la ofensiva. El 2 de abril sus tanques y tropas motorizadas tomaron por asalto la localidad de Agedabia.



Malta
Junio de 1940 - enero de 1943. Batalla de Malta. Los alemanes e italianos someten a la isla a incesantes bombardeos aéreos, y pierden en la lucha 1.450 aviones. 840 aparatos de la RAF son destruidos.
Mar
Medite
TRIPOLI
12 de febrero de 1941. Rommel arriba a Trípoli. Sus fuerzas están integradas por la 15ª división Panzer y la 5ª división ligera.
MISURATA
3 de abril de 194
zas motorizadas a
do del coronel von
mar ocupan Beng
SIRTE
24 de marzo de 1941. El Afrika Korps inicia su ofensiva contra los británicos y ocupa El Agheila.
EL AGHEILA
Libia



AFRICA DEL NORTE

Primera Campaña de Rommel
(Febrero - Abril 1941)

Ejército alemán →

Este mapa cubre las operaciones militares del África del Norte y la Isla de Malta, tratadas en los fascículos 17 y 18.



3-MALTA - PRINCIPALES OBJETIVOS

AERÓDROMOS DE LA RAF

BASES NAVALES E HIDROPUERTOS

2 — **Reconquista de Cirenaica** — Luego de ocupar Agedabia, Rommel lanzó sus fuerzas en dirección a la localidad de El Mechili, situada en medio del desierto, con el propósito de cercar a las unidades inglesas, cortándoles la ruta de escape hacia Tobruk y la frontera egipcia. Un batallón motorizado, comandado por el teniente coronel von Wechmar ocupó Bengasi en la noche del 3 de abril. Los británicos, retirándose desorganizadamente, se dirigieron por la carretera de la costa y las sendas del desierto hacia Tobruk. El 8 de abril Rommel logró atrapar en Mechili a una fuerza integrada en su mayor parte por soldados hindúes y, luego de violenta lucha, los forzó a capitular. En la tarde de ese día los alemanes alcanzaron la costa en Derna. El Afrika Korps puso a continuación sitio a Tobruk y destacó sus unidades de vanguardia hacia la frontera egipcia. Toda Cirenaica había sido reconquistada.

3 — **Malta** — Situada a 100 km. al sur de Sicilia, Malta se convirtió en el principal baluarte británico en la lucha contra las rutas de abastecimiento del "Eje" en el Mediterráneo. Las escuadrillas de la RAF y los navíos británicos con base en Malta, infligieron terribles pérdidas a los convoyes que transportaban aprovisionamientos y material de guerra a las fuerzas de Rommel. El mapa muestra las principales bases aéreas y navales de la isla, objeto de incesantes ataques por parte de la Luftwaffe y la Regia Aeronautica.

4 — **Ataque aéreo a Malta** — A fin de aniquilar a las bases de Malta, la Luftwaffe estacionó en Sicilia más de 600 aviones Junkers 88 y Messerschmitt 109. Los italianos, a su vez, emplearon centenares de aviones desde sus aeródromos situados en la península y en Cerdeña, para bombardear Malta e interceptar los convoyes de aprovisionamiento británicos. Hacia enero de 1943, al concluir la batalla, la RAF había perdido 840 aviones en la defensa de la isla. Los alemanes e italianos perdieron 1.450 aparatos.

4-ATAQUE AÉREO A MALTA

(1940-1942)

BASES Y ATAQUES DE LA LUFTWAFFE

BASES Y ATAQUES DE LA REGIA AERONAUTICA

CONVOYES BRITÁNICOS

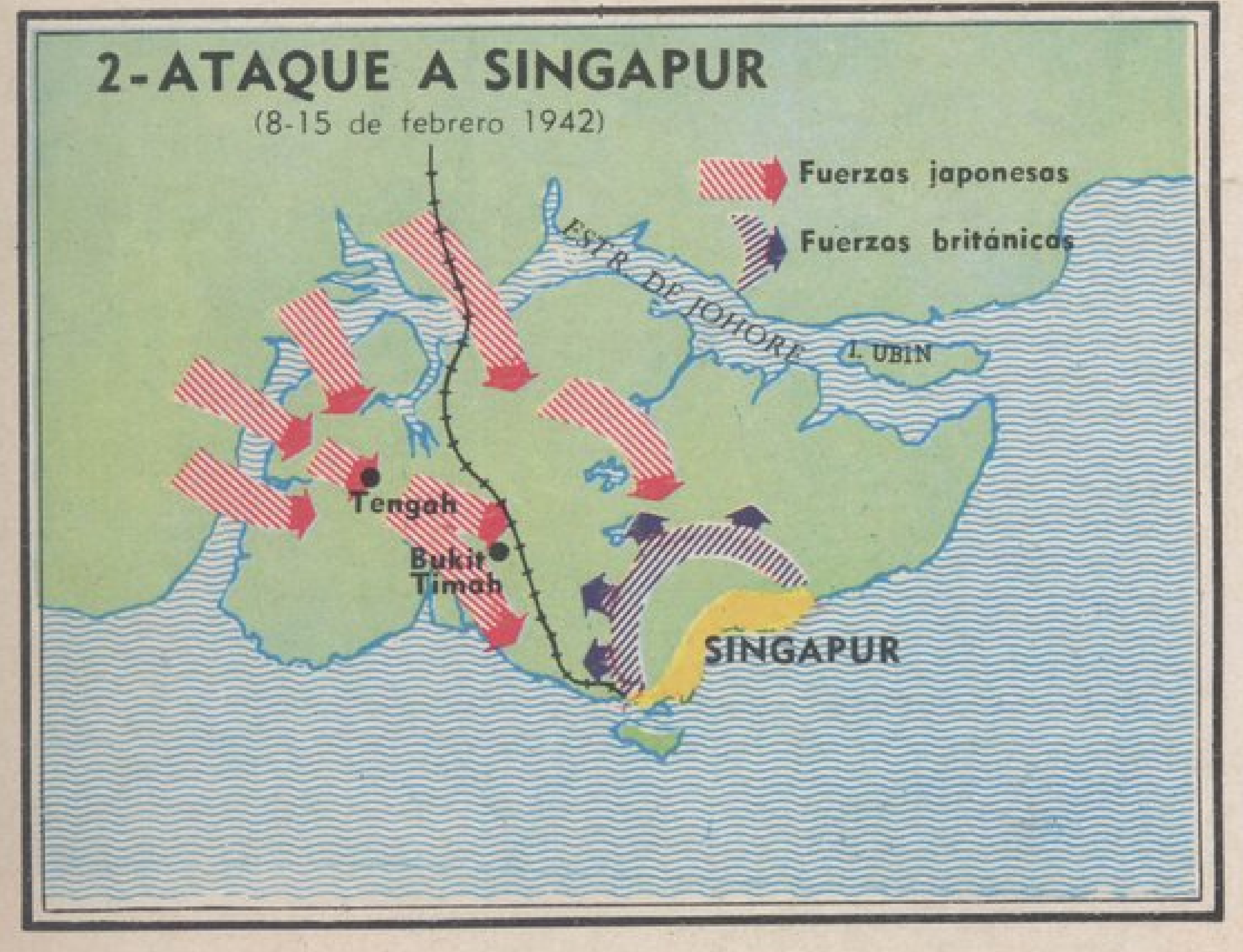
OFENSIVA JAPONESA

(1941 - 1942)

1 - La Campaña de Malasia — En la madrugada del 8 de diciembre de 1941 (7 de diciembre en Occidente), el XXV ejército nipón del general Yamashita desembarca sobre la costa septentrional de la península malaya, en los puertos de Singora y Kota Bharu. El jefe japonés lanza a sus 26.000 soldados, apoyados por fuertes unidades blindadas, en dirección al río Perak, donde logra derrotar a las fuerzas hindúes que intentan detener su avance. Seguidamente, Yamashita continúa su penetración y obtiene una victoria sobre los británicos en el río Slim. Las unidades de tanques niponas irrumpen a través del río, y ponen en fuga a los efectivos de dos divisiones hindúes. El general Wavell, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el sudeste de Asia, ordena una retirada general de todas las tropas británicas hacia el extremo sur de la península malaya. Yamashita recibe refuerzos y emprende un ataque a lo largo de todo el frente. Durante una semana las fuerzas británicas, comandadas por el general australiano Gordon Bennett, consiguen contener los fanáticos ataques de la infantería nipona. Finalmente, la resistencia se derrumba. Sobre la costa occidental de la península, la división de la Guardia Imperial consigue aniquilar a una brigada hindú y dos batallones de infantería australianos. El 23 de enero de 1942, el general Gordon Bennett decide evacuar a todos sus efectivos a la isla de Singapur. Comienza la retirada bajo el bombardeo incesante de la aviación nipona. En la noche del 31 de enero los últimos contingentes cruzan el puente que atraviesa el estrecho de Johore y buscan refugio en Singapur. Toda la península de Malasia queda en poder de Yamashita.

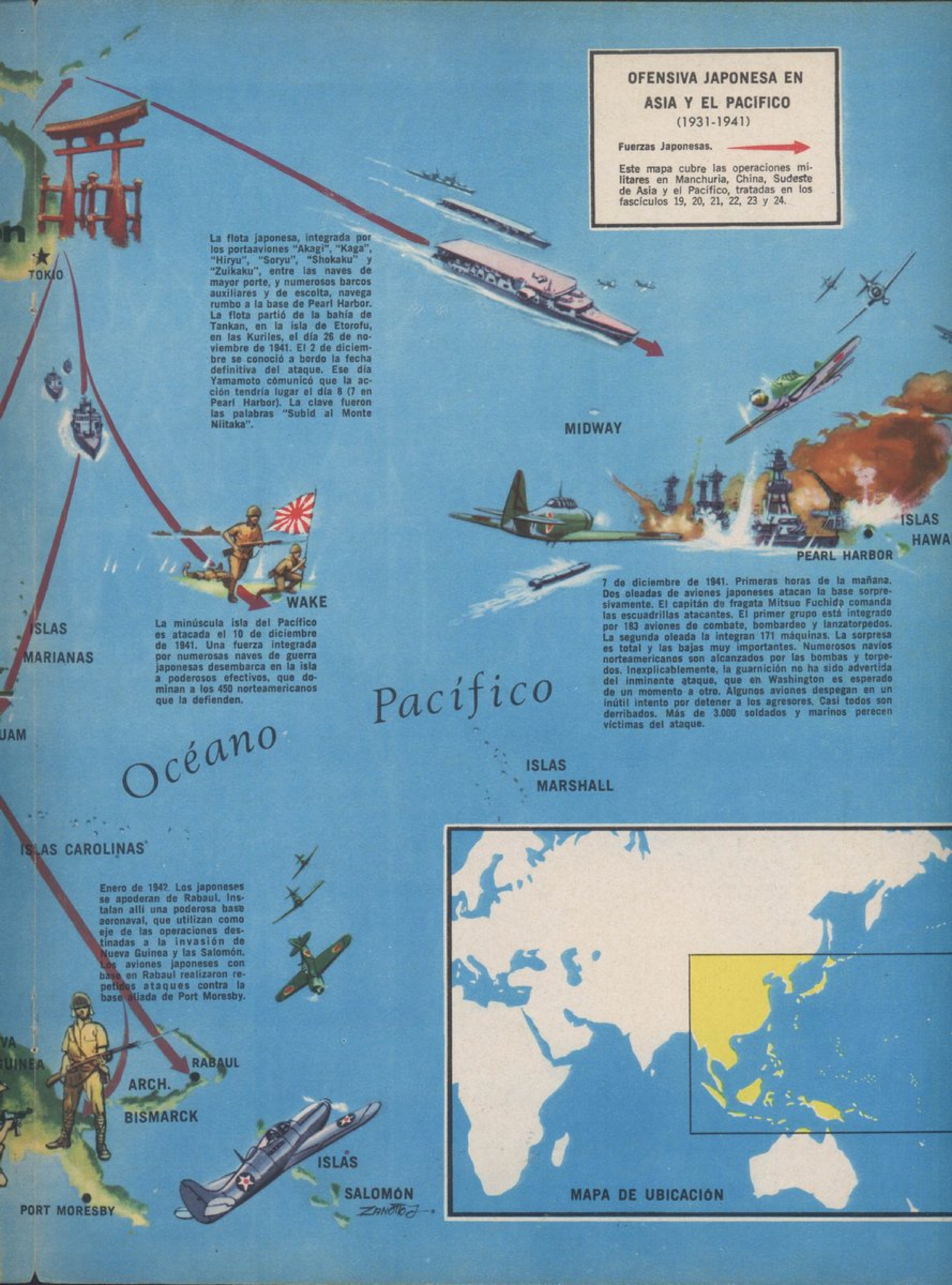
2 - Ataque a Singapur — El general británico Percival, jefe de la guarnición de Singapur, decide desplegar la totalidad de sus fuerzas —integradas por cerca de 86.000 hombres—, sobre la costa septentrional de la isla. Desde allí, a través del estrecho de Johore, vendrá el ataque japonés. Yamashita dispone de una fuerza de asalto de 60.000 soldados apoyados por centenares de tanques, y cuenta con una supremacía aérea absoluta. En la noche del 8 de febrero de 1942, 15.000 soldados nipones cruzaron el estrecho a bordo de centenares de lanchas, pontones y botes de goma, y desembarcaron en el extremo noroeste de la isla. Para enfrentarlos, en ese sector, sólo había 2.500 infantes australianos. Al despuntar el día, los japoneses consiguieron arrollar a los australianos e iniciaron su penetración hacia el aeródromo de Tengah. A las 8 de la mañana la base cayó en sus manos. Percival envió inmediatamente refuerzos, pero no pudo detener el avance de los nipones. En la tarde del día 10, las fuerzas de Yamashita, apoyadas por los tanques y bombarderos en picada, se abrieron paso hacia el sur y alcanzaron la estratégica localidad de Bukit Timah. Durante 48 horas los australianos consiguieron mantenerse en ese punto, sosteniendo sangrientos combates pero, finalmente, tuvieron que emprender la retirada hacia los suburbios de Singapur. En la tarde del día 15 de febrero Percival se rindió a los nipones.

1-CAMPAÑA DE MALASIA
(diciembre 1941 - febrero 1942)
Fuerzas japonesas
Fuerzas británicas
Bangkok
Saigón
GOLFO DE SIAM
ESTRECHO DE MALACA
MAR DE CHINA MERIDIONAL
Singora
Kota Bharu
Perak
Slim
Kuala Lumpur
SUMATRA
SINGAPUR

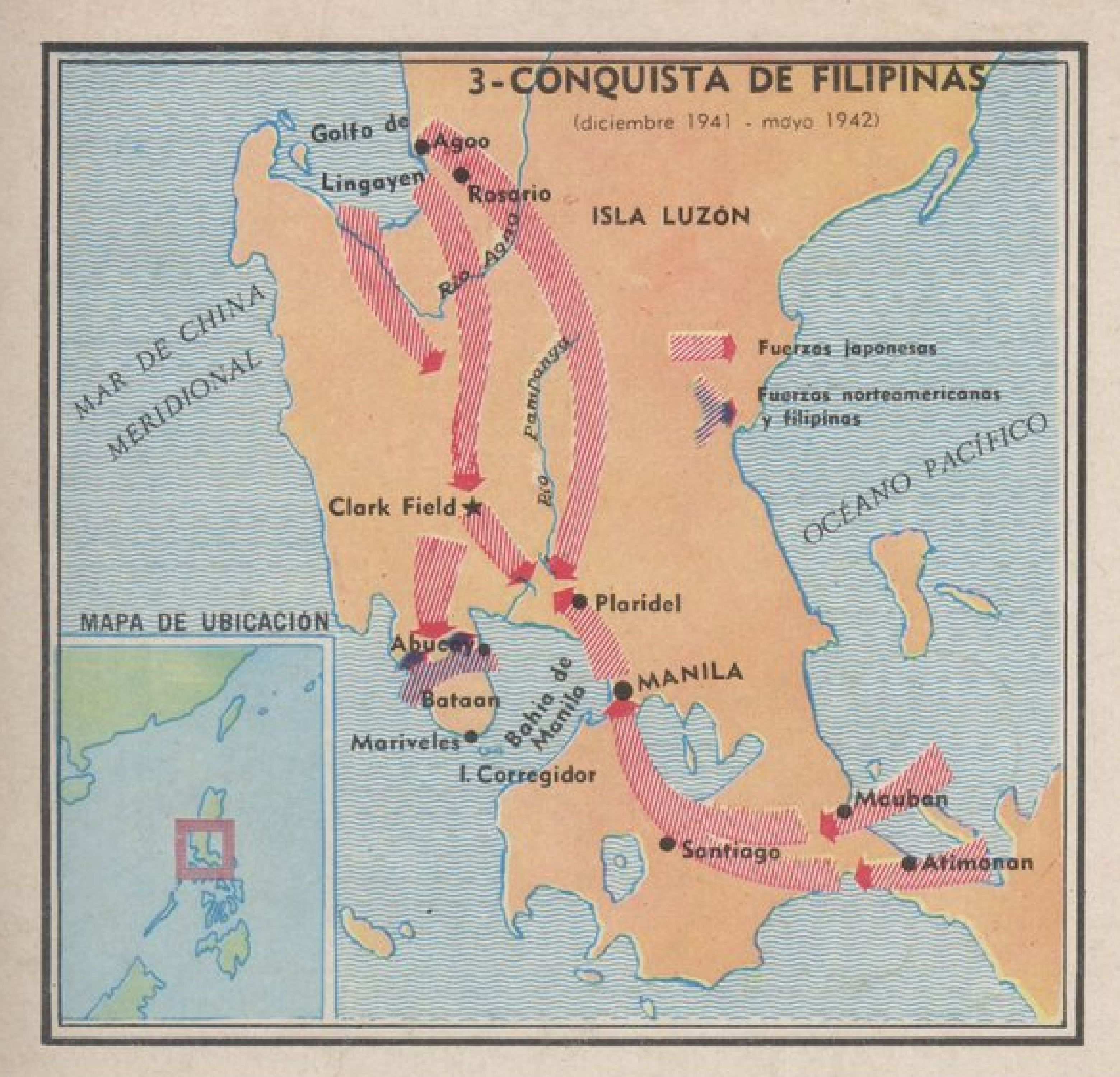




MANCHURIA
18 de septiembre de 1931. Una bomba estalla en la línea ferroviaria japonesa que corre entre Port Arthur y Mukden. Inmediatamente las fuerzas japonesas se lanzan a la conquista de Manchuria.
PEKIN
SEUL
COREA
Japón
30 de julio de 1937. Las tropas japonesas ocuparon Pekín y prosiguieron luego su avance hacia el sur.
13 de diciembre de 1937. Tras someter a la ciudad de Nanking a terribles bombardeos, las fuerzas japonesas se apoderan de la misma. Chiang-Kai-Shek, entretanto, traslada la sede del gobierno a Chung King, ciudad situada en el interior del territorio chino.
NANKING
SHANGAI
El Grupo Voluntario Americano, tripulando Curtiss P-40, enfrenta a la aviación japonesa, en un intento por neutralizar los devastadores efectos de sus ataques sobre territorio chino.
CHUNGKING
China
25 de diciembre de 1941. Hong Kong, importante plaza fuerte británica, cae en poder de los japoneses, tras ceder la tenaz resistencia de los defensores.
RMANIA
El 9 de diciembre de 1941 el 15º Ejército japonés a las órdenes del general Hida ocupó Bangkok, en Siam. De inmediato preparó la campaña de Birmania. Esta comenzó en enero de 1942.
FORMOSA
22 de diciembre de 1941. Las tropas del 14º Ejército japonés a las órdenes del general Homma, desembarcan en territorio filipino. El 3 de enero Manila, la capital, cae en poder de las tropas japonesas. Los soldados nativos ofrecen a los nipones una encarnizada resistencia.
HONG KONG
INDOCHINA
Septiembre de 1940. Las tropas japonesas irrumpen en Indochina. Posteriormente, en julio de 1941, nuevas unidades niponas completan la ocupación del territorio merced a un tratado firmado entre Japón y las autoridades del gobierno de Vichy.
7 de mayo de 1942. El general Wainwrigth, comandante en jefe de las tropas norteamericanas, capitula en Corregidor ante el general japonés Homma. La resistencia, desesperada, es vencida por la aplastante superioridad nipona.
Siam
MANILA
ISLA CORREGIDOR
8 de diciembre de 1941. 4 horas de la madrugada. Las embarcaciones que conducen a las tropas del general Yamashita (25º Ejército) se aproximan a la costa de Malasia, en las cercanías de Singora y desembarcan sus efectivos.
SAIGÓN
ISLAS
FILIPINAS
GUA
Atacados por la aviación japonesa, se hunden el "Prince of Wales" y el "Repulse".
10 de diciembre de 1941. Naves japonesas desembarcan una fuerza integrada por 5.400 combatientes. Tras heroica resistencia, la pequeña guarnición norteamericana es dominada por la abrumadora superioridad numérica de los nipones.
16 de diciembre de 1941. Tropas pertenecientes al 16º Ejército del general Imamura desembarcan en la costa de Borneo. El día 7 de enero y el 24 del mismo mes se producen nuevos desembarcos.
SINGAPUR
15 de febrero de 1942. Las fuerzas del general Yamashita, después de luchar y vencer la violenta resistencia de los británicos, ocupan la plaza fortificada de Singapur. Un grave error en la disposición de las defensas de la isla posibilita la penetración de los nipones.
BORNEO
MOLUCAS
CÉLEBES
NUEVA
GU
SUMATRA
En el mes de marzo de 1942 los japoneses, con la colaboración de nativos que profesan la fe musulmana, se apoderan de Sumatra. A fines de marzo, por su parte, es Java la que queda totalmente en manos japonesas.
JAVA
Port Moresby, en Nueva Guinea, fue el primer objetivo que los japoneses no pudieron cumplir. Efectivamente, el proyectado desembarco no se realizó.
27 de febrero de 1942. Naves holandesas, inglesas y norteamericanas, a las órdenes del almirante holandés Doorman, son derrotadas por una flota japonesa.



OFENSIVA JAPONESA EN ASIA Y EL PACÍFICO
(1931-1941)
Fuerzas Japonesas.
Este mapa cubre las operaciones militares en Manchuria, China, Sudeste de Asia y el Pacífico, tratadas en los fascículos 19, 20, 21, 22, 23 y 24.
TOKIO
La flota japonesa, integrada por los portaaviones "Akagi", "Kaga", "Hiryu", "Soryu", "Shokaku" y "Zuikaku", entre las naves de mayor porte, y numerosos barcos auxiliares y de escolta, navega rumbo a la base de Pearl Harbor. La flota partió de la bahía de Tankan, en la isla de Etorofu, en las Kuriles, el día 26 de noviembre de 1941. El 2 de diciembre se conoció a bordo la fecha definitiva del ataque. Ese día Yamamoto comunicó que la acción tendría lugar el día 8 (7 en Pearl Harbor). La clave fueron las palabras "Subid al Monte Niitaka".
MIDWAY
ISLAS HAWA
PEARL HARBOR
WAKE
ISLAS MARIANAS
La minúscula isla del Pacífico es atacada el 10 de diciembre de 1941. Una fuerza integrada por numerosas naves de guerra japonesas desembarca en la isla a poderosos efectivos, que dominan a los 450 norteamericanos que la defienden.
7 de diciembre de 1941. Primeras horas de la mañana. Dos oleadas de aviones japoneses atacan la base sorpresivamente. El capitán de fragata Mitsuo Fuchida comanda las escuadrillas atacantes. El primer grupo está integrado por 183 aviones de combate, bombardeo y lanzatorpedos. La segunda oleada la integran 171 máquinas. La sorpresa es total y las bajas muy importantes. Numerosos navíos norteamericanos son alcanzados por las bombas y torpedos. Inexplicablemente, la guarnición no ha sido advertida del inminente ataque, que en Washington es esperado de un momento a otro. Algunos aviones despegan en un inútil intento por detener a los agresores. Casi todos son derribados. Más de 3.000 soldados y marinos perecen víctimas del ataque.
Pacífico
Océano
UAM
ISLAS MARSHALL
ISLAS CAROLINAS
Enero de 1942. Los japoneses se apoderan de Rabaul. Instalan allí una poderosa base aeronaval, que utilizan como eje de las operaciones destinadas a la invasión de Nueva Guinea y las Salomón. Los aviones japoneses con base en Rabaul realizaron repetidos ataques contra la base aliada de Port Moresby.
RABAUL
ARCH. BISMARCK
ISLAS SALOMÓN
PORT MORESBY
ZANOTTO
MAPA DE UBICACIÓN



marzo, el general MacArthur abandonó, por orden del presidente Roosevelt, las Filipinas y se dirigió a Australia. Asumió el mando de las fuerzas aliadas el general Wainwright, quien se aprestó a dirigir la última resistencia. En la mañana del 3 de abril 50.000 soldados nipones se lanzaron al asalto apoyados por un violento fuego de artillería, y consiguieron irrumpir sobre el flanco derecho de las fuerzas aliadas. El día 9 el general King, jefe de todas las fuerzas emplazadas en Bataan, se rindió a los japoneses. Más de 70.000 norteamericanos y filipinos fueron hechos prisioneros, y cerca de 10.000 perecieron en el curso de la terrible marcha hacia los campos de concentración situados al norte de la isla de Luzón. Corregidor fue entonces sometida a un incesante bombardeo por parte de la artillería y la aviación nipona. En la noche del 5 de mayo, 2.000 soldados nipones desembarcaron en la isla y, reforzados por nuevos contingentes, se abrieron paso hacia la entrada de la fortaleza. Wainwright resolvió entonces capitular y, luego de sostener una entrevista con el general Homma en Bataan, firmó la rendición el 7 de mayo de 1942.

4 - **Invasión de Birmania** — Las fuerzas del XV ejército del general Hida iniciaron la ocupación de Birmania a principios de enero de 1942. Dos divisiones avanzaron por el sur a lo largo de la costa de la bahía de Bengala y arrollaron a las unidades de la 17º división hindú, causándole grandes bajas. Los británicos evacuaron Rangún, y la ciudad fue ocupada por las tropas de Hida el 8 de marzo. Los sobrevivientes del ejército británico consiguieron, luego de una penosa marcha, buscar refugio en la India.

3 - **Conquista de las Filipinas** — Poco después de mediodía del 8 de diciembre de 1941, la aviación nipona atacó la base aérea norteamericana de Clark Field, al norte de Manila, y consiguió destruir a todas las "Fortalezas Volantes" y cazas estacionados en la pista. Con este ataque sorpresivo y devastador los nipones consiguieron destruir a casi la mitad de la aviación de MacArthur. Dos días más tarde, una fuerza de invasión desembarcó en la costa norte de la isla de Luzón y se apoderó de los aeródromos de Vigan y Aparri. El ataque decisivo tuvo lugar el 22 de diciembre. En la madrugada de ese día, los 43.000 soldados del XIV ejército del general Homma desembarcaron en las playas del golfo de Lingayen, y consiguieron abrirse paso hacia el sur sin hallar mayor oposición. MacArthur ordenó al general Wainwright, jefe de las fuerzas norteamericanas y filipinas emplazadas al norte de Manila, emprender la retirada a la península de Bataan, a fin de concentrar allí la resistencia. Al sur de Manila desembarcó otra fuerza japonesa y avanzó rápidamente hacia la capital. Ante la crítica situación, MacArthur y el presidente filipino, Manuel Quezón, abandonaron Manila y buscaron refugio en la fortaleza de la isla de Corregidor, situada frente al extremo sur de Bataan. Las fuerzas norteamericanas y filipinas consiguieron evadirse hacia Bataan, luego de una dramática retirada. El 3 de enero de 1942 las tropas de Homma ocuparon Manila, e iniciaron luego el ataque contra las tropas aliadas atrincheradas en Bataan. La lucha en la península se prolongó hasta principios del mes de abril. Combatiendo encarnizadamente los norteamericanos y filipinos, diezmados por las enfermedades y el hambre, rechazaron varios ataques nipones. El 11 de

